

VOLUMEN CUARTO DE LOS ESCRITOS DE LUISA PICARRETA

GUIA DE ESTUDIO

“Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis” (MT 10,8)

Empezado en: SEPTIEMBRE 2005

Terminado en: OCTUBRE 2006

MIAMI,

FL

VOLUMEN 4 DE LOS ESCRITOS DE LUISA PICARRETA SOBRE LA DIVINA VOLUNTAD

Guía de Estudio

Este es, posiblemente, el volumen más extenso de los 36 volúmenes escritos por Luisa Picarreta sobre el Reino de la Divina Voluntad. Abarca desde los finales del año 1900 hasta el principio de 1903. Es también posiblemente, el último de los volúmenes preparatorios, en que las enseñanzas básicas constituyen el mensaje Principal de Jesús, porque, ¿cómo Vivir en Su Voluntad, si no aprendemos bien que es hacer Su Voluntad? Los primeros cuatro volúmenes son como el Abecedario, el Catecismo de este Nuevo Apostolado, los conocimientos sobre los que Jesús va a asentar firmemente, el Reino de la Divina Voluntad, como en el Cielo en la tierra, en los hombros de Luisa, "cabeza de Misión", y en los nuestros, que seguimos en sus pasos. Y así comenzamos.

Resumen del Capítulo del 5 de Septiembre de 1900: (Doctrinal) – Página 7 –

Debido a la ausencia de Jesús empieza Luisa a sentir desconfianza de poder volver a verlo, pues según ella "todo había acabado"; las visitas de Jesús y también su estado como alma víctima. Sumida en estos pensamientos, se encontraba Luisa cuando Jesús llega a visitarlas. Lo podía ver con una horrible corona de espinas en Su Cabeza, quejoso y buscando consuelo. Luisa Le quita poco a poco la corona de espinas y se la pone en su cabeza, con el fin de aliviarlo. Jesús Le dice:

"Hija mía, el verdadero amor esta sustentado por la Esperanza, y por la Esperanza perseverante, porque si hoy espera y mañana no, el amor se vuelve enfermo; pues al ser alimentado por la Esperanza, cuanto mas alimento esta le suministra, el Amor se hace tanto mas fuerte, robusto y vivo. Y si este alimento de la Esperanza llega a faltar, el pobre amor primero se enferma y luego, quedándose solo y sin apoyo, acaba por morir del todo. Por eso, por mas grandes que resulten tus dificultades, nunca, ni siquiera por un momento, debes separarte de la Esperanza con el temor de perderme; mas bien, debes actuar de manera que la Esperanza, superándolo todo, se haga encontrar siempre unida a Mi, y entonces el Amor tendrá perpetua vida."

Esta gran lección que Jesús le esta dando a Luisa también tenemos que aprenderla nosotros. Luisa se encuentra desesperada porque piensa que ya no va a ver más a Jesús, y que su estado de víctima ha desaparecido porque no se encuentra sufriendo como de costumbre.

La importancia de la Esperanza perseverante, no importa las circunstancias en las que se encuentre el alma, es el tema de este Capítulo doctrinal. Parece como si Jesús quisiera hacerle comprender bien a Luisa, Su Mensaje y le sugiere algo que pudiéramos interpretar como una Oración, con estas palabras: "Debes actuar de manera que la Esperanza superándolo todo, se haga encontrar siempre unida a Mi."

Para que este conocimiento sea efectivo en nosotros, hemos compuesto esta pequeña oración, basándonos en Sus Palabras:

Yo, _____, sé muy bien Señor que aunque no puedo verte, Tu siempre estas aquí conmigo; Yo sé también que Tu nunca me abandonas, aun en las circunstancias mas adversas; y sé también que Tu me salvarás a pesar de mis defectos y debilidades. "

Es de vital importancia que el alma nunca pierda esa Esperanza Perseverante, porque la esperanza perseverante es aquella que esta anclada firmemente en la Fe. Creemos muchas cosas de Dios y una de las más importantes que creemos es en la esperanza de Su Amor, y en la de Su Salvación; pero esta creencia nuestra, para que sea de verdad, y sea perseverante, tiene que fundamentarse en nuestro convencimiento, de que sabemos que es verdad lo que creemos. Esto es lo que Jesús llama, en el Volumen Primero, "poseer la íntima persuasión de la Verdad."

Ya no se trata de creer o de confiar, se trata aquí de saber, por eso en la pequeña oración que hemos compuesto no se habla de que Yo creo o Yo confío, sino que se dice, con convencimiento, "Yo se".

Y dice Jesús, que la Esperanza Perseverante es la que alimenta el Amor de la criatura por Su Creador; y si la posee, ese amor cada vez se hará mas fuerte, mas vivo, le dará fuerzas para afrontar las dificultades; pero, si no se

posee esa Esperanza Perseverante, poco a poco, a veces sin percatarse de lo que sucede, su amor por Dios se irá debilitando, hasta llegar peligrosamente a perderlo del todo. Porque, ¿Qué es la criatura sin la esperanza de Su Creador, es decir si se siente abandonada por El? De seguro, no hallará forma de sobrevivir, y pudiera hasta peligrar su alma debilitada al buscar ayuda o consuelo en otras criaturas, también desesperanzadas, o en cosas o creencias ajenas al verdadero Dios.

Resumen del Capítulo del 6 de Septiembre de 1900: (De diario) – Página 8 –

Jesús continúa Sus visitas y esa mañana derrama en Luisa un poco de Sus Amarguras, y luego Le dice:

“Hija Mía, quiero dormir un poco, y tu haz el oficio Mío de sufrir, orar y aplacar a la Justicia.”

Jesús se encuentra tan agobiado por las ofensas de las criaturas, que necesita dormir y descansar un poco. Luisa asume su acostumbrado papel de alma víctima, pero esta vez con una diferencia. En efecto, aquí ya no solo lo alivia, sino que Jesús le pasa por un tiempo todas Sus Responsabilidades y Trabajos, que son los de sufrir, orar y aplacar a la Divina Justicia.

Y así Jesús descansa y duerme mientras Luisa ora a Su lado. Al despertarse Jesús, transporta a Luisa fuera de sí, y ambos caminan entre las gentes, pudiendo ella ver las diversas maquinaciones de guerra, y los planes para promover revoluciones. Preparaban un asalto con el fin de agarrar desprevenido a las gentes y dejarlas completamente indefensas ante el enemigo. Sin embargo, el Señor parecía no haberles dado libertad completa para hacerlo, y esto les hacía rabiar, porque su perversidad se veía frustrada en sus intentos, y solo esperaban el momento en que se les concediera esa libertad.

Después al regresar Jesús se mostraba todo llagado y Le dijo a Luisa:

“Mira cuantas llagas Me han abierto y la necesidad del continuo estado de víctima, de tus sufrimientos, ya que no hay momento en que Me dejen de ofender, y siendo continuas las ofensas, continuos deben ser los sufrimientos y las oraciones para resarcirme. Y si ves con recelo el padecer, tiembla y teme que, al no verme confortado en Mis Penas, conceda a Mis enemigos la libertad que tanto desean.”

Jesús, mostrándole Sus Llagas a Luisa le dice, que si las ofensas son continuas, su misión como víctima, sus sufrimientos y oraciones deben ser también continuos para resarcirlo, para mantener el equilibrio de la Justicia Divina, y la gran importancia que esto tiene, y que cuando ella se sienta “recelosa”, o sea, temerosa de que no la haga sufrir, en verdad debe estarlo y temblar, porque al no verse El confortado por las penas que sufre Luisa, le dará a los enemigos la libertad que tanto ansían para hacer el daño que tienen tramado.

Como vemos, Jesús muchas veces no inflige el castigo directamente, sino que le da libertad a los malos para que sean ellos los que apliquen los castigos y no El.

Este Capítulo empalma muy bien con el próximo Capítulo del 9 de Septiembre, en el que se nos da una dimensión adicional del castigo que Jesús a veces se ve forzado a hacer.

Resumen del Capítulo del 9 de Septiembre de 1900: (De diario) - página 10 –

Jesús visita a Luisa y Le pregunta:

“Hija mía, ¿Qué quieres que me estás esperando con tanta ansia? ¿Tal vez te hace falta alguna cosa?”

Luisa le responde que lo ha estado esperando porque teme que cuando vaya a recibir la Santa Comunión, no se encuentre con las debidas disposiciones, y por eso quiere que Jesús observe su alma para prepararse bien. Jesús accede a su petición., y luego la transporta fuera de sí donde ambos encuentran a la Madre Reina, la cual les dijo:

“Hijo mío, esta alma estará siempre pronta a sufrir lo que nosotros queramos, y esto es como un lazo que nos liga a la Justicia; por eso, ahorrad tantas destrucciones y tanta sangre que deben derramar las gentes.”

Podemos ver en este dialogo que ocurre entre Madre e Hijo, el papel importantísimo que ejerce la Virgen como Madre Intercesora recordándole a Jesús que tiene un alma víctima, con la cual puede contar siempre para aplacar a la Justicia Divina. Esa disponibilidad completa de las almas víctimas, dice la Virgen, es como un lazo que ata a la Divina Justicia y la impide actuar.

Y Jesús le respondió:

“Madre mía, es necesario el derramamiento de sangre, porque quiero que este linaje de reyes deje de reinar, y esto no puede ser sin sangre, y también para purificar a Mi Iglesia por estar muy infecta. A lo mas, puedo conceder el perdón en parte, en atención a los sufrimientos.”

Aunque Jesús siempre escucha a Su Santísima Madre, y ella ejerce sobre El una gran influencia, en este caso, no puede detener el castigo, porque Jesús esta decidido a eliminar tanto a las dinastías de Europa como también a la generación de gobernantes que están en el poder en esos momentos. Para entender esto correctamente hay que establecer el razonamiento que Jesús tiene en ese momento, y es lo que trata de explicarle a Su Madre.

- 1) Como el ser humano tiene libre albedrío, El lo respeta y trata de que los gobernantes buenamente se conviertan y se aparten de sus planes malvados.
- 2) Cuando esto falla, como Jesús no quiere violentarlos para que hagan lo que El quiere, la única alternativa que Le queda es la de quitarles la vida, y darle paso así a nueva generación de gobernantes, que quizás sean mas dóciles a Sus Mandatos.

Como vemos, esta es una nueva dimensión del castigo divino. En este caso, el castigo no es para que las personas recapaciten, se conviertan y cambien de vida. No es tampoco un castigo para impedir que los malos continúen “ahogando” a los buenos e impidiendo su crecimiento espiritual. Tampoco El esta dándole libertad o no para que los dirigentes ejecuten sus planes malvados y la catástrofe que ellos van a desencadenar sirva de castigo a las gentes. En este caso, Su intervención es directa con el fin de dar muerte y muerte sangrienta, o sea, violenta, a aquellos dirigentes que están causando un daño grande a Sus Planes para la Humanidad.

Dicho de otra manera, Jesús conduce a la Humanidad en la dirección que El desea, a veces dando grandes rodeos, o como se dice: “Dios escribe derecho con letra torcida.”, y esta dirección tortuosa, la mayor parte de las veces, El la tolera, siempre y cuando El pueda conducirnos a todos con facilidad. Sin embargo, hay veces que la maldad es tan grande que puede llevarlo a una situación en la que El pudiera perder el control de la situación, y eso, obviamente, no puede ser. Cuando El ve que la cosa va por esos caminos irreparables al mal, y no puede convencer a los que quieren llevar a la Humanidad por esos caminos, El recurre a estas medidas extremas, como es la de eliminar físicamente a aquellos que así se comportan.

Capítulos difíciles por cuanto chocan con la sensibilidad de aquellos que solo quieren ver a un Dios Misericordioso, y que palabras como estas de Jesús, les parecen palabras “imposibles” e incorrectas, que, o no fueron bien traducidas, o que Luisa se las ha “inventado”, y automáticamente catalogan a Luisa como herética. Porque, ¿Cómo Jesús va a proferir estas palabras? No es posible que Jesús hable de esa forma, por tanto Luisa o está equivocada, o no oyó bien lo que Jesús decía, y por lo tanto, no se debe asistir a las clases o conferencias sobre la Divina Voluntad, y ciertamente, no se deben leer sus libros.

Pero, la Santísima Virgen vuelve a interceder mostrándole a Jesús al confesor, al que seguramente Ella había invitado para que se uniera a Luisa y a Ella en esta petición. Y así dice la Virgen Madre:

“Ves, Hijo Mío, tenemos un tercero, como es el confesor, que quiere unirse a Nosotros y prestar su colaboración, en el empeño de concurrir para hacerla sufrir, para satisfacer a la Divina Justicia, y además, esto hace mas fuerte la cadena que Os liga para aplacaros. Y luego, ¿Cuándo habéis resistido a la fuerza de la unión del que sufre y ruega y concurre contigo puramente por el solo fin de glorificaros para el bien de los pueblos?”

La Santísima Virgen trata de convencer a Su Hijo usando otra estratagema amorosa, esta vez, Le dice que el confesor ya esta unido a ellos y concurren en la petición de que haga sufrir a Luisa y de esa forma ahorre casti-

gos. Y nos da una noticia nueva, de que Su Hijo Jesús, no puede resistir la petición de un alma que sufre, ora y concurre contigo, por el solo hecho de glorificarlo a El y a la Santísima Trinidad, y por el bien de los pueblos. Y dice mas, implica también que El faltaría a Su Palabra de utilizar a las almas víctimas y que sufran, como alternativa al castigo merecido por nuestras culpas.

Y dice Luisa que Jesús escuchaba todo, en silencio, pero que no se mostró del todo favorable, y solo lograron que se redujera parcialmente el castigo y la eliminación de los gobernantes que había anunciado.

Resumen del Capítulo del 10 de Septiembre de 1900: (De diario) – Página 12 –

Luisa se encuentra fuera de su cuerpo, y veía las enormes maldades de las criaturas, así como los pecados contra la Iglesia y el Santo Padre, y cuando regresa a su cuerpo, recibe la visita de Jesús, que Le pregunta:

“¿Qué dices tú del mundo?”

Luisa que acaba de ver todas esas escenas de maldades y pecados, impresionadas por todo esto, y sin pensar mucho las consecuencias de sus palabras, le contesta:

“Señor bendito, ¿Quién puede decirnos la perversidad, la dureza, la fealdad del mundo? No tengo palabras para decirnos cuan malo es.”

Y Jesús, aprovechando las palabras de Luisa, Le confirma:

“¿Has visto cuan perverso es? Tu misma lo has dicho, no hay modo de someterlo. Después de haberle Yo casi quitado el pan, sigue en la misma tenacidad, y hasta peor; y por ahora, va a procurárselo con hurtos y rapiñas, haciendo daño a su semejante; por tanto, es necesario que le toque la piel, de lo contrario se pervertirá mas.”

Jesús le pide su opinión a Luisa de cómo ella ve al mundo, y de la misma manera que ella lo ve, así lo ve El también. Jesús ve al mundo a través de los ojos de Luisa. Recordemos el Capítulo del 20 de Agosto de 1900, Volumen 3, en el que El se esconde dentro de Luisa y cuando ella le pregunta que hace, El le dice que está contemplando al mundo a través de sus ojos.

La segunda intención por la que Jesús hace esta pregunta a Luisa es porque de esta forma Le hace comprender que si ella estuviera en lugar de El, y le fuera dada la potestad de enjuiciar el comportamiento humano, también ella se hubiera sentido inclinada a aplicar los castigos como lo hace Jesús. Esto se llama caminar en los zapatos de otro, o ponerse en el lugar de los demás.

Hay además otra lección para Luisa y para nosotros. El hablar o juzgar rápidamente, sin pensar, en relación a las faltas del prójimo, sin la caridad correspondiente, tiene graves consecuencias. En el caso de Luisa, como alma víctima, por un momento ha dejado de influir en Jesús para que les tenga misericordia, cosa que le corresponde hacer. Esto le sirve de lección a Luisa para su comportamiento futuro. Le pide perdón a Jesús por su falta de caridad, pero Jesús no la oye, porque el mal ya estaba hecho. Luisa queda con gran remordimiento por haber sido quizás la causa de nuevos castigos.

Resumen del 12 de Septiembre de 1900: (De diario) – Página 13 –

Jesús visita a Luisa esa mañana y derrama en ella Sus Amarguras. Era tanto el sufrimiento que Luisa apenas puede soportarlo y piensa en pedirle ayuda a Jesús; pero en enseguida recapacita y piensa que no es correcto porque ella tantas veces le pide que derrame en ella sus amarguras, y cuando lo hace, ella no debe pedir ayuda. Piensa que se ha vuelto muy mala, y que ella debe renunciar a la venida del Señor, y si venia, ella debía rechazarlo. Y así pasó varias horas de intensa amargura, hasta que Jesús compadecido vino, y al ella rechazarlo, El le hace ver que si no la ayuda, ella ciertamente desfallecerá ahora, y mucho mas, cuando mas tarde El que tenga que derramar mayores amarguras en su alma. Pero la contenta y l la transporta fuera de si, y la hace ver a gentes que cometen muchos males, especialmente, contra el Santo Padre y los sacerdotes.

Jesús le recuerda a Luisa la "asonada" o revolución/motín de Andria (pueblo vecino a Corato) y como esa asonada que parecía no tener importancia, no lo era así, porque en ella se cometerían muchos ultrajes y derramamientos de sangre contra Sacerdotes. Luego desaparece cuando Luisa le pide que de paz a la Iglesia y no permita tantas desgracias.

Resumen del Capítulo del 14 de Septiembre de 1900: (De diario) – Página 15 –

Jesús se deja ver en el interior de Luisa, y apoyándose en su corazón, Le dice que El había decidido no derramar (sus amarguras en Luisa), pero que las cosas habían llegado a un punto que si no derramara, estallarían de inmediato grandes alborotos como para promover revoluciones y causar estragos sangrientos.

Luisa le pide que derrame Sus Amarguras en ella. El la complace, y Le dice:

"Hija mía, como cordero me hice llevar al matadero y estuve en silencio delante del que Me Sacrificó. Así será, con los pocos buenos de estos tiempos, pero este es el heroísmo de la verdadera virtud."

Luego, Le dice que si ella quiere que el derrame un poco mas, y ella accede con lo que queda mas aliviado, y se desapareció.

Resumen del Capítulo del 16 de Septiembre de 1900: (De diario) – Página 17 –

Jesús llega y Le da a Luisa parte de las penas de Su Pasión, la transporta fuera de si, desde donde podía ver en un pueblo cercano llamado Andria, los levantamientos y preparativos que planeaban. Esta incitación a la violencia parece que venia de parte de algunos sacerdotes, lo que causaba un dolor mayor a Jesús. En reparación a estas ofensas, Luisa visita con Jesús a algunas iglesias en donde hacen varios actos de adoración y de reparación por las tantas profanaciones que se cometían.

Jesús Le pide a Luisa que lo deje derramar parte de Sus Amarguras que El manifiesta no puede digerirlas solo y que Su Corazón no puede soportarlas.

Y después de que hizo esto, se desapareció, y Luisa volvió en si.

Resumen del Capítulo del 18 de Septiembre de 1900: (De diario) – Página 18 –

Jesús transporta a Luisa fuera de si, y la hace ver los muchos males que se hacen contra la caridad con el prójimo. Y Jesús Le dice:

"Hija mía, quien hace daño al prójimo, se hace daño a si mismo, y matando al prójimo, mata su alma. Y pues la Caridad predispone al alma a todas las Virtudes, así, al no tener Caridad, predispone al alma a cometer todo tipo de vicios."

El alma que practica la Virtud de la Caridad, siendo la Caridad la más importante de todas las virtudes, fuerza a Dios para que acreciente la Gracia en ella, y la haga desarrollarse fuerte en todas las demás Virtudes. Pero, la falta de Caridad en el alma hace que la Gracia se retire, dejándole el paso libre a toda clase de vicios y pecados.

Luisa ha estado sintiendo un fuerte dolor en sus costillas, y se sentía agotada de fuerzas. Jesús compadeciéndose de ella, Le dice:

"Amada mía, ¿querrías tu venir, no es verdad?"

Y Luisa le responde:

"Quisiera ir al Cielo, Señor mío, que este dolor fuese la causa de ir a Ti. Cuan agradecida le estaría, como lo amaría, y lo tendría por uno de mis amigos mas fieles."

Luisa piensa que este dolor en el costado es un mal de muerte, pero piensa que Jesús no la va a dejar morir todavía. Y continua Luisa diciendo que ella sabe que El desea probarla como otras veces lo ha hecho, y que no sucederá lo que ella espera. Y Jesús:

"Pobre hija, no temas, ciertamente llegará tu día, en que quedarás absorbida en Mi. Pero sabe que tus deseos impetuosos de venir a Mi, sobre todo debido a Mis Invitaciones, te ayudan mucho y te hacen vivir en la atmósfera del aire sin sombra de ningún peso terreno, al punto que eres como aquellas flores que no tienen ni siquiera raíz en la tierra, y viviendo así suspendida en el aire, llegas a recrear al Cielo y a la tierra; y mirando al Cielo te recreas solo en el y te nutres de todo lo que es celestial, y mirando a la tierra tienes compasión de ella, y la ayudas en cuanto puedes de tu parte, pero ante la percepción del aroma del Cielo, adviertes de inmediato el hedor que sube de la tierra y la aborreces. ¿Podría ponerte tal vez en una situación a Mi y al Cielo mas cara, y al mundo y a ti, mas provechosa?"

Aquí podemos distinguir varios aspectos interesantes en el Pronunciamiento de Jesús:

- 1) los deseos impetuosos de Luisa que la hacen desear unirse a Jesús
- 2) el vivir desapegada de todo lo terreno y de todas las criaturas. Esta imagen de Jesús de una flor que ni siquiera tiene raíz en la tierra es bellísima y muy apropiada al estado de desapego de Luisa.
- 3) Su estado es un recreo para el Cielo
- 4) Mira con compasión a sus hermanos y quiere siempre ayudarlos
- 5) Su sufrimiento al percibir el dulce perfume del Cielo del que se nutre, y verse privada de ese cielo que tanto anhela.

Toda esta situación conlleva que Jesús se siente cada vez más que esta situación de Luisa Le es cada vez mas querida (cara) y así se lo hace saber a Luisa. También le hace participe que esa situación que a El le es tan querida, es de sumo provecho para ella y para el mundo.

A todo esto Luisa no se deja convencer y de hecho le replica a Jesús, que a pesar de todo lo que El ha dicho, El no debe dejarla allí mucho más tiempo. Y mientras decía esto, Luisa vió a una multitud de Ángeles que se acercaban y se estrechaban en torno a Jesús, y le decían:

"Señor nuestro Dios, no Os hagáis importunar mas, contentadla; nosotros la esperamos con ansias. Heridos por su voz, hemos venido acá para escucharla; estamos impacientes de llevarlas con nosotros. Y tu, oh elegida, ven a alegrarnos en nuestra celestial morada."

Y dice Luisa que el Bendito Jesús, conmovido parecía querer condescender, pero de repente desapareció. Y ella continuó con los fuertes dolores del costado, por lo que estaba muy contenta.

Resumen del Capítulo del 19 de Septiembre de 1900: (De diario) – Página 20 –

Llegando el Confesor esa mañana a despertarla, Luisa sigue aun sintiendo un gran dolor en su costado, y no quiere decírselo; pero, era tan fuerte el dolor que no podía ocultarlo, y por no faltar a la obediencia, temiendo cometer un pecado, se lo confiesa todo al confesor.

Al venir Jesús, y verla sufriendo le pregunta, que si quiere que la libre del dolor, pero ella no quiere, y lo único que le dice es que le ofrece este padecer o dolor, porque es lo único que puede hacer por El, debido a que no sabe amarlo como El se merece. Jesús se compadece y Le dice:

"Y Yo, hija mía, infundiré en ti tanto amor y tanta Gracia que nadie Me pueda amar y desear como tu, ¿no estas contenta?"

Luisa escucha lo que Jesús dice, pero sigue queriendo irse. Jesús desaparece, y recuerda la orden dada por el Confesor de que Jesús debería liberarla (de su dolor de costado) y se lamenta profundamente y se excusa con el confesor por no habérselo pedido a Jesús.

En este pequeño Capítulo, al parecer sin importancia, Jesús profiere una promesa de tanta trascendencia que es importante que la hagamos destacar. Jesús dice, en efecto, que a partir de ese momento en que Le habla, Ella va a estar tan llena de Gracia y de Amor, que ninguna otra persona Le podrá llegar a amar como ella.

Esta promesa Jesús no la dice a menudo. De hecho, que nosotros sepamos, solo lo ha hecho otras dos veces en la Biblia. La primera, cuando Le manifestó a Salomón, que El había infundido en el, tanta sabiduría y discernimiento como no se lo había dado a ninguna otra criatura antes y no se la daría a ninguna otra criatura después. De igual manera, cuando habla de San Juan Bautista, dice que no ha surgido de entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan El Bautista.

Estas promesas son dones especialísimos de Jesús con los que quiere distinguir de una manera especial a aquellos que Le complacen en grado sumo. Es un distintivo que esas personas llevarán para siempre, al igual que Le dijo a Luisa, que cada alma víctima lleva en su corona en el cielo, una estrella fulgidísima que la distingue de todas las demás almas víctimas, y que la de Luisa sería la de haberlo convencido mediante su sufrimiento de que no se decretara durante su vida mortal la ley del divorcio en Italia.

Resumen del Capítulo del 20 de Septiembre de 1900: (De diario) – Página 21 –

Sigue Luisa experimentando un dolor mortal en su costado, y Jesús al visitarla ese día, Le reprocha por su tardanza en obedecer (a la orden que le había dado el Confesor de pedirle a Jesús que la liberara del dolor). Esta vez, Jesús toma la mano del Confesor y le dice:

“Cuando venga (Usted), sígnela en la parte del dolor, que Yo la haré obedecer.”

Cuando vino el Confesor, la reprocha por su tardanza de obedecer su orden, y, siguiendo las órdenes de Jesús, le hace la señal de la cruz en la parte afectada, y el dolor desaparece inmediatamente, dejando a Luisa muy frustrada en sus deseos de partir de este mundo.

Resumen del Capítulo del 21 de Septiembre de 1900: (De diario) – Página 22 -

Luisa ha sido liberada por el Confesor del dolor físico que la amenazaba de muerte, y este alivio ha dejado a Luisa muy afligida, porque sabe que ya no morirá como esperaba, y porque además ese dolor hacía que Jesús se enterneciera y viniera a visitarla constantemente, cosa que, como ya sabemos, es para ella la gloria anticipada. Unido a este sufrimiento siente también la contrariedad de haber tenido la presencia del Confesor en todo el proceso, cuando, pensaba ella, solamente hacía falta que Jesús la liberara. Y como le expresara este disgusto a Jesús, Jesús Le dice:

“Ah, hija mía, ¡como has olvidado tan pronto que la Obediencia lo fue todo para Mi! Quiero que la obediencia lo sea todo para ti. Y luego, he puesto de por medio al Sacerdote, para hacer que tengas consideración con el, como con Mi Misma Persona.”

Y después de decir esto, desapareció.

Un recordatorio más para Luisa. La imitación de la Vida de Jesús, incluye en forma principalísima, la virtud de la Obediencia, la cual fue todo para El, y por consiguiente debe serlo todo para ella. También le recuerda a Luisa, una vez mas, que debe tenerle al Confesor la misma consideración que le tiene a El, y se confíe en el como si fuera Jesús mismo.

Resumen del Capítulo del 22 de Septiembre de 1900: (De diario) – Página 24 –

Luisa sigue afligida porque no va a morir. Jesús la consuela, diciéndole:

“Ah, no, no quiero que tu respires esta aura de tristeza, porque todo lo que he dispuesto dentro y fuera de ti, todo es santo; es esto tan cierto que, si se acerca a ti alguna persona o cosa que no es recta o santa, tu sientes su fastidio (repugnancia), advirtiéndote en seguida el hedor de lo que no es santo. Ahora bien, ¿Por qué querías ensombrecer con este aire de tristeza lo que he puesto dentro de ti? Sabe empero que todas las veces que te dispones a hacer el sacrificio de la muerte, otras tantas te devuelvo el merito, como si realmente murieras, y esto debe ser para ti un gran consuelo, tanto mas porque así estas mas conforme a Mi, ya que Mi Vida fue un continuo morir.”

Obviamente Jesús no quiere personas tristes, y mucho menos quiere una Luisa triste, porque El nos ve con toda claridad y ve que todo lo que ha puesto en ella, y en nosotros, es bueno y santo. Por tanto, ¿de que debemos estar tristes? Y dice mas, Le declara que ha puesto en ella una sensibilidad especial, hasta el punto, de que cada vez que se acerca a ella una persona con mala intención, ella siente un gran fastidio, ya sabemos que quiere decir repugnancia, hacia esa persona. Y continua Jesús haciendo mención del problema que aqueja a Luisa, el de no haber muerto como estaba preparada para hacerlo. Jesús le manifiesta, que el merito de una muerte feliz, de una muerte confiada en El, es muy importante y gana gran merito ante Sus Ojos; o sea, no solo es una muerte presagio de salvación, sino que gana delante de El grandes meritos para el Cielo. Esta es una revelación como dada de paso, pero que tenemos que prestarle gran atención, por lo que nos dice algo que creíamos saber, pero que en realidad sabemos parcialmente, y no con la profundidad o extensión con que nos la revela Jesús.

Jesús pues, le dice, que al haber estado dispuesto a morir, ha ganado grandes meritos delante de El, y que El se los ha acumulado en “su cuenta corriente”, como si en realidad hubiera muerto.

Al oír esto, Luisa le dice a Jesús, que ella no piensa ha ganado ningún merito, porque para ella esto de morir no representaba un sacrificio, al contrario, ella estaba ansiosa por morir. Al no prestarle atención, Jesús le vuelve a dar otra lección de gran importancia, cuando Le dice, que Ella también lo había imitado, porque El al igual que Luisa siempre había estado dispuesto a morir por nosotros, y en realidad tuvo que esperar treinta y tres años para que se realizara lo que tan fervientemente deseaba. En otras palabras, para Jesús, como para Luisa, toda su vida había sido un continuo morir, y un morir feliz. La gran lección es que el deseo de morir con contentura, es lo que hace la Imitación de Su Vida.

Resumen del Capítulo del 29 de Septiembre de 1900: (De diario) – Página 25 –

Han pasado varios días en los que Luisa no siente el padecer. Jesús la visita, pero le dice poco, y Luisa piensa que lo que decía, lo hacía para probar su paciencia. Y esto es lo que Jesús le decía:

“Amada mía, el Cielo suspira por ti, en el Cielo te espero.”

Y otras veces le decía:

“Apaga ya tus encendidos suspiros, que Me haces languidecer continuamente, hasta desfallecer.”

Otras veces, le decía:

“Tu ardiente amor, tus ansias han sido de consuelo a Mi entristecido Corazón.”

Dice Luisa que parecía que Jesús le quería componer versos, y que se los cantaba, pero que sin dejarla responder una palabra, se desaparecía.

De repente, esta mañana, después que el Confesor manifestó la intención de hacerle sufrir la Crucifixión, Luisa puede ver a la Reina Madre llorando amargamente y porfiando con Jesús, para que suspendiera los castigos, pero El se mostraba reacio, y solo por contentar a Su Madre, concurrió a hacer sufrir a Luisa, y de esa manera evitar o suspender los castigos. Luego, le dijo a Luisa:

“Hija mía, es verdad que quiero castigar al mundo, tengo en la mano los látigos para azotarlo, pero también es cierto, que si os interesáis tanto, así tu como el Confesor en implorarme y en sufrir, es siempre un apoyo, y llega-

reis a poner muchos puntales como para perdonar al mundo, al menos en parte; de lo contrario, sin encontrar ningún apoyo ni soportes, con manos libres, Me desfogaré sobre las gentes.”

Si bien es verdad que Jesús tiene necesidad de castigar al mundo, también es un hecho cierto, como El lo dice, de que existe un interés grande por parte de Luisa y del confesor de que perdone y no castigue, al menos en parte. Y este interés grande y persistente es de tanta importancia para Jesús, que contrapesa la Divina Justicia y Lo fuerza a reducir o eliminar el castigo decretado.

Resumen del Capítulo del 30 de Septiembre de 1900: (De diario) – Página 26 –

Los padecimientos han desaparecido y Luisa se siente en completa posesión de todos sus sentidos. Este es el estado que sería el normal para nosotros, pero que para Luisa, acostumbrada al sufrimiento y a estar “fuera de sí”, es un estado totalmente anormal. Trataba de salir fuera de sí, y mientras estaba en este esfuerzo Jesús se Le aparece, la toma en Sus Brazos, y, muy indignado con el mundo, Le dice:

“Por ahora no te ocupes de Mi, te pido que te ocupes de Mi Madre, dale consuelo, porque está muy afligida por los castigos mas graves que estoy por descargar sobre la tierra.”

Reflexionemos un poco sobre los mensajes de la Virgen en Sus muy frecuentes apariciones, y como todos los que han visto y oído Sus Mensajes, saben que viene llorosa, avisando a Sus Hijos, y poniéndolos en guardia, porque si no cambian y se convierten, caerán sobre ellos terribles castigos.

Jesús quiere que Luisa consuele a Su Madre, porque aunque Ella está en la Unidad Suprema con Su Hijo, de manera tal, que Ella no se opone a los Castigos y comprende perfectamente las razones por las que Su Hijo tiene que desencadenarlos, no por eso deja de sufrir como Madre Nuestra por lo que ocurre o está por ocurrir.

Resumen del Capítulo del 2 de Octubre de 1900: (Doctrinal) – Página 27 –

Luisa sigue pensando que su estado ya no es Voluntad de Dios, porque ella piensa que si Jesús no la visita, es indicio de que se esconde para castigar, y ya no tiene el padecer, otro indicio de que El quiere castigar a las gentes, el Estado de Víctima ya no existe, o no tiene razón de ser.

Luisa le articula a Jesús, estas y otras razones parecidas, en el momento que lo ve en este día, a lo que Jesús responde:

“Hija mía, no es que no quiera mas tenerte en este estado, sino que quiero castigar al mundo, y por eso no vengo y hago que te falte el padecer.”

A lo que Luisa responde:

“¿De que sirve que yo esté en este estado?”

Antes de proseguir con la narrativa de este importante Capítulo que añade nuevo entendimiento en el estado de Víctima y la percepción que Luisa tiene de ese estado, tenemos que aclarar estos conceptos en forma mas generalizada.

El estado en que un ser humano se encuentra en un determinado momento de su vida, es por definición, un vivir o existir dentro de un marco de reglas y condiciones que definen el estado y que por tanto aplican al ser humano que se encuentra en el. Los ejemplos ayudan a entender un poco más esto.

Supongamos que decimos que Juan está en un estado de estudiante, o lo que es lo mismo para abreviar decimos, Juan es un estudiante. Este estado de estudiante conlleva una serie de reglas y condiciones que son las que definen este estado de estudiante y lo diferencian de cualquier otro estado, como el de casado, de religioso, etc. Esas reglas o condiciones no se refieren o aplican a ningún individuo en particular, aplican a todas los seres humanos que “caen” o “arriban” a ese estado.

Los estados tienen muchas otras características: hay estados queridos y aceptados y estados en los que nos encontramos involuntariamente. En el primer caso, estaría el estado de víctima en el que se encuentra Luisa, en el segundo estaría el estado de viudez, ya que es un estado al que arribamos sin quererlo.

Lo que quizás es de más importancia es el comprender que las reglas o condiciones esenciales que definen el estado, tienen que estar, y de hecho están, completamente definidas. Las reglas son siempre claras y específicas, pero no siempre está clara la mejor forma o la única forma de ejecutar las reglas impuestas por el estado. Más ejemplos aclararán esto.

Una de las reglas esenciales del estado de casado es la fidelidad. La ejecución de esa regla dentro del estado puede a veces tergiversarse por que nos conviene hacerlo, o como dicen los de habla inglesa, porque "racionalizamos" la regla a nuestra conveniencia. Así, un casado o casada, puede llegar a convencerse que no se falta a la fidelidad cuando se mira al sexo opuesto con lascivia, pero que no se ha faltado a la regla porque no hemos llegado a consumir ningún acto sexual con esa otra persona.

Una de las reglas esenciales del estado de estudiante está en estudiar todas las asignaturas con igual intensidad, o sea, aprovechar el tiempo que se tiene para obtener la mayor instrucción posible. Muchas veces, sin embargo, el estudiante descuida el estudio de ciertas asignaturas, porque no "le van a hacer falta" para la especialización que desea seguir.

Una de las reglas esenciales del estado de cristiano, es pertenecer a Cristo, creer en El y en lo que Nos ha manifestado. Esto implica que queremos seguirlo e imitarlo. (Sabemos que esto no siempre se explica así, pero se debiera.) Si en nuestra interpretación de la regla de estado, nos limitamos al cumplimiento de los Mandamientos, y nada más, estaríamos como el estudiante del ejemplo, desaprovechando una gran parte de nuestra "educación", porque no nos hace falta nada más que eso, cumplir los mandamientos. Confundimos la Salvación con la de pertenecerle, seguirlo e imitarlo.

Sea cual fuere el estado, y esto es lo importante, la persona confunde las condiciones o reglas esenciales del estado en que se encuentra, con la forma de ejecutar esas condiciones o reglas. A veces sucede por ignorancia de las reglas que son esenciales, a veces porque convenientemente se saben pero no se quieren ejecutar como es debido.

A Luisa le pasa algo parecido. A través de los años, su interpretación de estado de alma víctima, su percepción de las reglas o condiciones de estado, ha cambiado y ha "perdido" la perspectiva de lo que está involucrado en ese estado.

La definición del estado de alma víctima, la dió muy claramente La Virgen Santísima, cuando invitó a Luisa a que entrara en este estado. Y así le dijo en el Volumen Primero, las siguientes palabras que definen las reglas o condiciones de estado:

"Acércate a besar las llagas de mi Dulcísimo y Sumo Bien; y en tanto dime ¿quisieras hacerte Víctima por su Amor? ¿Quisieras sufrir en vez de El, que tanto sufre por ti, las ofensas que le hacen los hombres perversos y malvados? Ofreciéndote tu como Víctima, Le darás alivio y consuelo en su tanto dolor; ¿no estas tu dispuesta a este sacrificio por amor de El, que tanto te ama?"

Y días más tarde, Nuestro Señor, le confirma y amplía estas reglas o condiciones con las siguientes palabras:

"Aborrece y desprecia todo lo que no Me pertenece. Enamórate cada vez más de las cosas que saben a Cielo, y así no te hagan más impresión los insultos que te vienen de la familia. Ahora que me has visto sufrir a Mi insultos mucho más abominables; solo toma en cuenta Mi Honor y el repararme por tantas ofensas que se Me hacen continuamente, y luego considera la pérdida de tantas almas..."

"Piensa también que Yo he sufrido de parte de todo grupo de personas... a tal punto que las cosas más santas que Yo hacía eran juzgadas aviesamente por ellas como defectuosas y aun malas y hasta llegaron a decirme que Yo estaba endemoniado... y me tenían entre ellos de mala gana maquinando la manera y el medio de quitarme lo más pronto la vida, porque Mi Presencia se había hecho para muchos intolerable... Entonces, ¿No quieres tu ha-

certe semejante a Mi, que te quiero hacer participe de los sufrimientos que padecía de parte de las criaturas? Trata mas bien de abandonarte como muerta en mis brazos... mientras tu tengas los ojos abiertos para observar lo que hacen y dicen las criaturas respecto de ti, sabe que no puedo actuar libremente en ti...¿Quieres pues fiarte de Mi?... Pues bien, sabes que todo lo que permito que te suceda, sea por medio de los demonios o por parte de las criaturas, está dirigido por Mi para tu mayor bien... para conducir tu alma al estado último para el que te he elegido..."

Resumiendo las reglas establecidas por Jesús, directamente, y a través de Su Madre Santísima, podemos enumerar:

- 1) Entrar en este estado por Amor a El.
- 2) Sufrir en vez de El, que tanto sufre por Luisa, las ofensas que le hacen los hombres...
- 3) Darle alivio y consuelo a través de este sacrificio de entrar en el estado de alma víctima
- 4) No prestar atención a los insultos y ofensas de los hombres, de la familia, de los amigos.
- 5) Tomar en cuenta el Honor de Jesús, defenderlo ante todos, y reparar por las ofensas que se Le hacen continuamente.
- 6) Hacerse semejante a El, participando de los sufrimientos que padecía de parte de las criaturas.
- 7) Estar disponible y dejar a Jesús actuar libremente.
- 8) Fiarse de El, porque todo lo que El permite que le suceda al alma víctima, está elegido por El para su mayor bien, para conducir su alma al **estado ultimo** para el que La ha elegido.

En estas reglas o condiciones de estado, Jesús no habla nada de que Luisa va a aminorar o eliminar castigos, o que ella esta llamada a convertirse en la defensora de los seres humanos que ofenden al Señor. Nada se habla en las reglas o condiciones, de que ella sufre para evitar castigos a la Humanidad. De lo único que se habla es de Disponibilidad de su parte, por Amor a El, para participar con Jesús, reparar las ofensas a Jesús, aliviar a Jesús en sus dolores, consolarlo por las ingratitudes y ofensas, defenderlo contra los que hablan mal de El y de Su Honor, asemejarse a Jesús en todo lo que El hacía. Esas son las reglas de estado de alma víctima.

Ahora continuemos con la narrativa del Capítulo y las palabras de Jesús que siguen a las de Luisa, cuando dice: "¿de que sirve que Yo esté en este estado?"

"Tu situación de víctima, y tu continuo esperarme ya Me destrozan los Brazos porque tu no Me ves; Yo en cambio, te veo muy bien, y cuento todos tus suspiros, tus penas y tus deseos de quererme. Y esto de que estés toda ocupada en Mi, es siempre un acto de reparación por tantos que no ponen atención en Mi, ni Me desean, Me desprecian y están todos ocupados en las cosas terrenas, enfangados en la inmundicia de los vicios."

Y continúa Jesús:

"Y así, tu estado por ser (un estado) completamente contrario al de ellos, viene siempre a romper a La Justicia, al punto de que, al tenerte en este estado y comenzar las guerras sangrientas en Italia, Me resulta casi imposible."

Jesús le recuerda con todo cariño algunas de las condiciones o reglas del estado de alma víctima. Le menciona:

- 1) que ella siempre lo espera, o sea esta disponible esperándolo, que como ya sabemos es condición indispensable.
- 2) que El ve y cuenta todos sus suspiros, sus penas, sus deseos de quererlo, y eso de estar siempre suspirando, penando y deseándolo, es para El, un acto continuo de reparación, otra de las condiciones del estado de alma víctima.

- 3) Que esa reparación Le compensa por los que no le prestan atención, por los que no lo desean, lo desprecian, y se ocupan en cosas terrenas, y se enfangan por las inmundicias de los vicios.
- 4) Que es su estado el que rompe a la Justicia, o sea es el estado de alma víctima el que Le impide, o Le hace casi imposible el desencadenar la Justicia, en este caso, guerras sangrientas en Italia.

Luisa siempre equipara su estado de víctima con el sufrimiento. Cuando sufre es víctima, cuando no sufre no es víctima, y además se ha convertido en un ser inútil, porque no sufre y al no sufrir tampoco puede impedir o aminsonar los castigos. No parece recordar las muchas oportunidades en las que Jesús le ha reiterado que es su disponibilidad a sufrir, cuando y en la forma que El estime apropiado, lo que la hace alma víctima; que es su constante pensar en El, su constante reparación por aquellos que Le ofenden, lo que impide muchas veces los castigos y no el que ella pida que no sucedan.

A todas estas, Luisa continúa sin entender, e inclusive Le advierte a Jesús que la fortaleza para continuar en el estado de alma víctima ella la encuentra en el sufrimiento, y que cuando este le falte, o cuando El no venga a visitarla, ella tratará de salir del estado. Y dice que se lo advierte desde ahora, para que luego no Se disguste. Aquello de que guerra avisada no mata soldado.

Jesús no hace caso de estas palabras rebeldes, y en Su Contestación Le da a entender claramente que ella saldrá de ese estado, pero solo cuando El lo decida; que el tiempo de hacerlo está llegando, y le anuncia que será cuando empiecen los estragos en Italia, y no antes; pero que entonces El la suspenderá de su estado de Víctima.

Luisa ahora queda asustada, porque Jesús le hace ver la terrible carnicería de las guerras que se avecina y teme por su pueblo de Corato, a lo que Jesús Le dice:

“Si los pecados llegan a cierto número, de modo que no merecen tener almas víctimas, y los que las tienen no se interesan, no tendré miramiento con ella, es decir con Corato.”

La misericordia especial que tiene Nuestro Señor con sus criaturas esta muy ligada al número de pecados que El está dispuesto a tolerar antes de que la Justicia Divina intervenga y Lo fuerce a actuar con castigos. Una de las consecuencias más importantes que se derivan del estado de alma víctima, no una de las condiciones, sino una de las consecuencias, es la de servir de “pararrayos” para detener los rayos de la Divina Justicia; pero esto solo sucede en aquellos pueblos: a) cuyos pecados no lleguen al exceso prefijado por El, y b) que tienen almas víctimas y se interesen por ellas.

Es muy interesante esta última observación de Nuestro Señor en este Capítulo. Parece querer decirnos que cuando un pueblo o ciudad ha sido bendecido misericordiosamente teniendo un alma víctima entre sus ciudadanos, ese pueblo debe cuidar de esa alma víctima, debe respetarla, debe prestarle atención.

Todo esto nos recuerda mucho en los tiempos antiguos, la maldición divina que caía sobre los pueblos que despreciaban, encarcelaban y hasta mataban a los Profetas de Dios. También tenemos conciencia plena de que en las ciudades o pueblos en que existe ese respeto, bien sea por almas víctimas que muchas veces no conocemos, o por Sus Enseñanzas, Nuestro Señor aminora o elimina castigos que de otra manera hubieran caído sobre todos los habitantes de ese pueblo o ciudad. Cuantos castigos no cayeron sobre Corato, y posiblemente siguen sin caer ahora, en atención al respeto, al interés, en que se tenía a Luisa. Quien sabe cuantos castigos no se le evitan a Miami, por ejemplo, y a otras ciudades en que se están estudiando activamente los escritos de Luisa, en consideración al mero hecho de que se este haciendo eso.

De nuevo, es importante entender este punto final. La consideración que Nuestro Señor tiene con la Humanidad en razón de las almas víctimas, no radica en que las almas víctimas Le pidan por la Humanidad, radica en que por el mero hecho de estar en estado de alma víctima, es para Jesús razón suficiente, sin que se Lo pidan, para que El aminore o elimine los castigos planeados por Su Justicia: “Tu situación de víctima, y tu continuo esperarme ya Me destrozan los Brazos...”

Resumen del Capítulo del 4 de Octubre de 1900: (De diario) – Página 29 –

Luisa está convencida de que Jesús no quiere ya tenerla en su estado de víctima, a pesar de lo que Le ha dicho el 2 de Octubre, o sea, dos días antes, pero el Confesor, y la Obediencia, no piensan igual, y quiere que ella continúe en su estado de víctima.

Jesús se presenta esa mañana en un estado sumamente lastimoso, parecía como si Su Cuerpo se deshiciera en tantos pedazos que no podían contarse.

Con gran dolor Le dijo a Luisa:

"Hija mía, ¿Qué es lo que siento? Son penas inenarrables, incomprensibles a la naturaleza humana; son carnes de Mis Hijos, que se desgarran, y es tan grande el dolor que tengo, que siento desgarrarse mis propias carnes."

Luisa trata de consolarlo, pues el dolor de Jesús era causado por los castigos que había tenido que infligir en la Humanidad, y eran los suyos dolores mas atroces que los mismos dolores de las criaturas.

Luisa describe lo que Jesús le deja ver, viendo las sangrientas matanzas, "*la carne humana pisoteada, hecha pedazos, y dejada insepulta, y lo peor era que vendrían aun castigos mas terribles.*"

Jesús y Luisa lloran amargamente. Jesús la consuela y Luisa se queja pensando que su estado de víctima, no vale nada porque no puede aplacar los castigos, ni aliviarlo a El. Jesús le dice:

"No es como tu dices. También Yo fui víctima y siendo víctima no Me fue dado, ahorrar al mundo todos los castigos. Le abrí el Cielo, Le libré de las culpas. Si , cargue sobre Mi sus penas, pero es Justicia que el hombre reciba sobre si, parte de esos castigos, que el mismo se procura pecando; y si no fuese por las víctimas, merecería no solo el simple castigo, o sea, la destrucción del cuerpo, sino también la perdida del alma. He ahí, la necesidad de las víctimas – porque el hombre es siempre libre en su voluntad – si quiere la garantía de las víctimas puede encontrar el perdón de la pena y el puerto de su salvación.

Jesús se compara con Luisa como alma víctima que El fue, y sigue siendo. El tampoco pudo evitar todos los castigos, cuando imploraba en la Cruz. Al alma víctima se le concede el don de aliviar a Jesús, y al aliviarlo, al reparar por las ofensas, consigue que Jesús se aplane, y por tanto, consigue eliminar o aminorar en parte los castigos; pero es justo, como bien dice Jesús, que el pecador pague parte de la merecida culpa. Además de todo, es permitido y concedido al alma víctima que cuando vengan los castigos, si las criaturas tienen que morir, al menos, tengan la oportunidad de salvar sus almas, porque siempre tienen la libertad de rechazar esta gran gracia.

Luisa quiere morir para no ver más castigos, y Jesús le dice, "si el mundo llegara a tanta impiedad, que no merezca ninguna víctima", se la llevará.

Luisa sigue insistiendo para se la lleve. Jesús entonces le reprocha un poco, diciéndole:

"En ves de rogarme que perdone al mundo, ¿dices que quieres venir? Si Yo me llevase a todos los míos, ¿Qué sería del pobre mundo? Ciertamente no tendría mas que hacer, y no le tendría (al mundo) ninguna consideración."

Resumen del 10 de Octubre de 1900: (De diario) – Página 32 –

Este es otro Capítulo que trata sobre los castigos. Luisa piensa que no debe seguir escribiendo pues ha puesto ya demasiados dislates (disparates), y que debiera quemarlo todo, y que si escribe lo hace solo por obediencia. Piensa también que no ama suficientemente a Dios, pero en los escritos parece como que si lo ama mucho, y esto le parece faltar a la verdad, porque en realidad no hace nada y que por tanto es el alma más fría en todo el mundo.

Jesús se mueve en su interior y reprocha a Luisa, y quiere que se retracte de lo que dice, pues al decir y escribir esto, se ha apartado de la verdad, siendo la cosa mas esencial de un alma no salir jamás del circulo de la verdad.

“Como, ¿no me amas? ¿Con que ánimos lo dices? ¿No quieres padecer por Mi?”

Y Luisa, llena de vergüenza le dice que si, y El la reprocha nuevamente diciéndole:

“Pues bien, ¿Cómo se te ocurre salir de la verdad?”

Y al decir estas palabras, Se retira del interior de Luisa, sin que ella lo sintiera mas, “*quedándome Yo como si hubiera recibido un porrazo.*”

Al rato, Jesús volvió y responde al pensamiento y duda con el que Luisa comienza este Capítulo, diciéndole:

“Seguro que estos escritos tuyos merecen ser quemados, ¿pero sabes en que fuego? En el fuego de Mi Amor, porque no hay página que no muestre a las claras, el modo como amo a las almas, tanto si son cosas que se refieren a ti, como también al mundo, y Mi Amor en estos escritos tuyos, encuentra un desahogo, a Mis Preocupados y Amorosos deliquios (delirios)”

Detengámonos un poco en este párrafo de Jesús. Parece que Jesús habla como un poeta romántico, de esos que hablan del fuego de su amor para indicarle a la amada a la que le hacen la poesía, la calidad del amor que sienten por ella. Lo que para el poeta es hipérbole o exageración, una forma mas de hablar, en Jesús esto es una realidad aplastante e inconcebible a nuestra mente, pero no por eso menos cierta.

Lo que Luisa escribe, inspirado y dirigido por El, es la manifestación de Su Amor por todos nosotros, “son sus preocupados y Amorosos deliquios o delirios”; y no es un Amor cualquiera, no, es un Amor que, como el fuego, lo consume todo. Nos quiere a todos encerrados en El, envueltos y devorados en ese mismo fuego de Amor que El posee. Por eso, estos escritos, parto de Su Amor, no pueden ser destruidos por nada ni nadie, y si hubieran de ser destruidos, si “merecieran ser destruidos” habría que destruirlos en el único lugar en que pueden ser destruidos, en el mismo Fuego de Amor en que fueron paridos. En el libro de Tolkien, el escritor ingles católico, The Lord of the Rings, Tolkien nos dice a través de uno de los personajes, que el anillo maestro solo podía ser destruido en el mismo fuego en el que se había moldeado.

Para ahondar en este punto de importancia, Le dice a Luisa en varias ocasiones, que si El dejara que Su Amor por ella se mostrara en toda su plenitud, ella moriría de seguro. En el párrafo que sigue le manifiesta a Luisa que Su Amor es tan intenso, que si El lo mostrara, el alma no podría resistirlo y, como un rayo, saldría del cuerpo para encontrarse con El. Otras veces Le ha dicho, que somos una partícula del Ser Divino y que estamos llamados a reintegrarnos al Ser Divino, a ser absorbidos en Su Divinidad.

Y continuamos con el Capítulo.

Jesús transporta a Luisa fuera de su cuerpo, y en ese estado Luisa le dice: “*Mi amado y único bien que castigo es para mi el tener que retornar tantas veces a mi cuerpo, porque es cierto que ahora no lo tengo, sola el alma está junto con Vos, y luego no se como, me siento aprisionada en mi cuerpo miserable, como dentro de una cárcel tenebrosa, y allí pierdo aquella libertad que se me concede con salir de el. ¿No es esto para mi el mas duro castigo que se pueda dar?*”

Y Jesús le responde:

“Hija mía, no es castigo lo que tu dices, ni acontece esto por tu culpa; mas bien debes saber que solo por dos razones puede el alma, salir del cuerpo: por la fuerza del amor recíproco entre Yo y el alma, porque siendo este amor tan fuerte, ni el alma lo resistiría, ni Yo puedo resistirlo por mucho tiempo, sin gozar de ella; por eso la voy atrayendo hacia Mi, y luego la vuelvo a poner de nuevo en su estado natural, y el alma, atraída mas que por un alambre eléctrico va y viene como a Mi Me place, y he aquí, que lo que crees castigo es Amor Finísimo.”

Este es un párrafo difícil, por dos motivos: Primero, porque Jesús habla de dos razones por las que el alma puede salir del cuerpo, pero solo explica una de ellas. Segundo, porque no se comprende de inmediato como puede ser amor finísimo, como lo llama Jesús, este atraer y rechazar a un alma como la de Luisa que tanto desea estar con El.

Después de mucho pensar sobre este párrafo, creemos que no habla de la segunda manera en la que el alma puede ser atraída al cuerpo, porque ya sabemos por capítulos anteriores, que existe un instante en nuestras vidas, en las que el alma saldrá del cuerpo, atraída como un rayo por la Divinidad, y es en la hora de la muerte. Mirada desde este punto de vista, punto de vista de Nuestro Señor, la criatura no muere porque el cuerpo se desgasta o se lastima irreparablemente por un accidente, etc., sino que muere cuando El decide atraer al alma a Si, sin ningún impedimento.

Y esto nos lleva a comprender mejor la segunda razón por la que el alma puede salir del cuerpo, razón que Jesús explica completamente.

Cuando un alma esta afinada a El, cuando la criatura reciproca Su Amor con la intensidad que a esa criatura le es posible, el amor, por si mismo, hace irresistible la separación entre los amados, y los hace correr el uno al otro, en una forma espontánea. Esta atracción es de tal naturaleza, que solo la Voluntad expresa de Dios puede deshacerla, y de hecho La deshace, y regresa a la criatura a su estado natural, o sea, regresa esa alma al cuerpo, para que esa criatura pueda continuar con la labor a ella encomendada. Esto es lo que le pasa a Luisa, que para todos los efectos muere cada noche, y vuelve a la vida al día siguiente para continuar con la labor a ella encomendada. Pero dice Jesús, el ciclo de atracción se repite, porque es inevitable para El y para el alma que lo ama con toda la intensidad que le es posible, el no sentirse repetidamente atraídos el uno al otro.

Y de esta explicación pasamos a otra todavía mas difícil de entender. Dice Jesús, que "esto, Luisa, que crees castigo es Amor Finísimo."

Para entender un poco lo que Jesús implica con la palabra **finísimo**, tenemos que recurrir al Diccionario una vez más. Y así dice el Diccionario que finísimo es:

"Pureza y bondad de una cosa en su línea."

"Acción o dicho con que uno da a entender el amor y benevolencia que tiene a otro."

"Actividad y empeño amistoso a favor de uno."

"Dadiva pequeña y de cariño"

"Delicadeza y primor."

O sea, ya entendemos que este amor específico de atracción y rechazo es un amor finísimo, y nos percatamos de que goza de características muy especiales como lo dice la propia definición que hemos leído. En la perfección de Su Amor, es un Amor todavía mas perfecto, si esto es posible, y lo es porque El así lo dice. Es un amor tierno, cariñoso, de gran amistad, benevolente, puro y bondadoso, delicado y primoroso.

Pero la explicación no puede quedar ahí, porque todavía queda la connotación de que Luisa piensa que es castigo. Muchos años después, el 5 de Enero de 1907, volumen 7, Jesús le dirá estas palabras que explican mejor aun como no existe contradicción en sus acciones, y que nada es castigo, sino solo amor, y amor finísimo. Y así le dice en ese Capítulo:

"Hija mía, estas son necesidades, el alma con este modo de pensar se detiene en el camino de la santidad. **La verdadera y única santidad consiste en recibir como especialidad de Amor divino todo lo que le puede suceder, y todo lo que pueda hacer, aunque sea la cosa mas insignificante**, como podría ser por ejemplo: el recibir un alimento agradable o desagradable, pensando que Jesús produce el sabor agradable y porque la ama tanto, (especialidad de amor) hasta darle gusto aun en las cosas materiales; especialidad de amor en el (sabor) desagradable pensando que la ama tanto, que en aquel desagrado, Jesús la quiere hacer semejante a El en la mortificación, dándole así El mismo una monedita para que se la pueda ofrecer a El."

"Especialidad de amor divino si es humillada o si es exaltada, si está sana, si está enferma; si es pobre o rica. Especialidad de amor es el respiro, la vista, la lengua, todo..., y **como todo lo debe recibir como especialidad de Amor Divino, así lo debe dar de nuevo todo a Dios como un especial amor suyo. Así que debe recibir la ola del Amor de Dios, y debe dar a Dios, la ola del amor suyo.**"

"Oh... que baños santificantes son estas oleadas de amor reciproco... La purifican, la santifican y la hacen progresar tanto que ella misma no lo advierte, y vive así mas vida de Cielo que de tierra."

"Esto es lo que quiero de ti, y no el pensamiento del pecado."

Leamos ahora nuevamente lo que Jesús le dice.

En primer lugar le dice, que en esto que ocurre ella no tiene culpa alguna, o sea que de ella no depende lo que está sucediendo, que todo lo que sucede, sucede por El y por las características propias del Amor Divino.

En segundo lugar le dice, que esa atracción y rechazo ocurren por la atracción que El ejerce sobre el alma; porque El no puede resistir estar separado por mucho tiempo de un alma que Lo ama con cierto grado de intensidad, y por ello, El le transmite a esa alma esa urgencia de querer también ella estar junto a El. Y en esa atracción, como dirá en el 5 de Enero de 1907, hay una **especialidad más de Su Amor**. Y cuando Jesús conciente de que el alma debe continuar con la labor a ella encomendada, la deja regresar a su cuerpo, o sea, la rechaza, esto también es una **especialidad de Su Amor**, porque como bien dice El, le da una oportunidad al "alma de que le ofrezca una monedita de Amor."

Y Luisa le responde:

"Ah, Señor, si mi amor fuese lo suficientemente grande y fuerte, creo que tendría yo la fuerza de subsistir delante de Vos, y no estaría sujeta a retornar al cuerpo; pero como es muy débil, estoy sujeta a estas vicisitudes."

Y Jesús respondió:

"Mas aun, te digo, que es amor mas grande; (porque) es fruto del amor del sacrificio el que por Amor Mío, y por amor a tus hermanos, te privas y retornes a las miserias de la vida."

Parafraseando estas palabras de Jesús, decimos lo siguiente:

"Luisa, no es así, es mas te digo, que tu Amor es mas grande de lo que tu piensas, porque es amor fruto del sacrificio de privarte de Mi y de que retornes a las miserias de tu vida terrenal por Amor mío, y por el amor que le tienes a tus hermanos.

Y también podemos decirlo de esta forma:

"Tu amor por Mi, Luisa, es un amor mas grande que el que tu piensas tienes por Mi, ya que por amor a tus hermanos, te privas de Mi y aceptas volver a un cuerpo que tanto detestas."

Jesús después transporta a Luisa a una ciudad donde las culpas eran tantas, que provocaban como una gran columna de humo negro que subía al Cielo por los pecados, y otra igual que bajaba del Cielo con los castigos. Jesús le dice que esa ciudad es Roma, y que las culpas son tanto de sacerdotes como de seglares, y que esa niebla de humo negro los iba a cegar mas aun, haciéndolos así dignos de su propio exterminio. Luisa ve la manzana que vendría, y que el Vaticano y muchos sacerdotes recibían dichos castigos, y se ofrece a sufrir como Víctima. Jesús se conmueve y la transporta al interior de un palacio. Había varios diputados tramando como destruir a los cristianos y adueñarse de sus bienes.

La transporta luego a otro sitio donde debería morir uno de los que se hacía llamar jefe, el cual estaba tan unido a los demonios, que parecía que toda su fuerza la tomaba de ellos. Jesús le permite a Luisa que se acerque, y ella pasa a través de los demonios, los cuales querían desbaratarla, pero Luisa logra abrirse paso hasta donde está el jefe para tratar de convencerlo, pero se da cuenta que su alma estaba ya perdida, "en nada lo conmovieron mis palabras y presencia", y parecía que hasta se burlaba de ella. Jesús entonces la retira de ese lugar, y ella afligida comienza a rezar por esa alma.

Resumen del Capítulo del 12 de Octubre de 1900: (De diario) – Página 36 –

Jesús continúa visitando a Luisa, y esta vez tenía en Su Cabeza una densa corona de espinas. Luisa quiere aliviarlo y Le pide que la ayude a enclavarla en su cabeza, pero Jesús le dice que esta vez quiere que ella misma se la que se coloque la Corona, para poder ver así cuanto quiere ella sufrir por amor a El. Luisa se la clava muy bien, para que viera todo lo que está dispuesta a sufrir por Su Amor, y Jesús se enternece y le dice que ya es suficiente. Luisa queda con mucho sufrimiento y Jesús no hace otra cosa que ir y venir.

Después Jesús toma el aspecto de Crucifijo, y Le dice:

"Hija mía, los enemigos mas poderosos del hombre son: el amor a los placeres, a las riquezas, a los honores, los cuales hacen infeliz al hombre, porque estos enemigos se introducen hasta el corazón y lo carcomen continuamente, lo amargan, lo abaten tanto que le hacen perder toda la felicidad. Y Yo en el Calvario, vencí a estos tres enemigos, y obtuve para el hombre la Gracia de vencerlos también el, y le restituí la felicidad perdida. Pero el hombre ingrato y desagradecido rechaza Mi Gracia, y ama porfiadamente a estos enemigos."

Y al decir esto desapareció.

La inclinación natural del hombre caído, es fácil presa de estos tres enemigos mencionados por Jesús, y solo puede vencerlos y rechazarlos con la Gracia de Nuestro Señor, que nos la obtuvo en el Calvario.

Resumen del Capítulo del 14 de Octubre de 1900: (De diario) – Página 37 –

Jesús compadece a Luisa porque ella se encuentra muy aturdida, y ni siquiera se siente capaz de buscarlo. Y Jesús le da la razón, de que ella no puede vivir sin El, su Amado. Luisa nuevamente se queja por Su privación, y El desaparece, y al poco rato vuelve diciéndola:

"Tu eres todo Mi Contenido, en tu corazón encuentro mis delicias mas queridas."

Y como El se volviera a retirar después de estas palabras, Luisa interpreta que El quiere bromear con ella, y así iba y venia, hablándole y desapareciéndose.

Después de este juego amoroso, Luisa se siente fuera de si, y Jesús la transporta a un lugar y en el vió que venían personas desconocidas, vestidas de burgueses, posiblemente personas vestidas a la usanza de ciudad y no gente de campo, y las gentes al verlos se asustaban y todos los temían, porque pensaban que esos burgueses eran una amenaza para la juventud.

Luisa implora la Misericordia de Nuestro Señor, diciéndole que "*Os muevan a compasión las lágrimas de la inocencia.*" A lo que Jesús le responde:

"Ah, hija mía, solo por la inocencia tengo consideración a los demás, solo ella Me arranca las Misericordias y mitiga Mi Justo Enojo."

La Inocencia de los jóvenes y niños, es un arma poderosa que desarma el justo enojo de Jesús, es decir Su Justicia. Y muchas veces aquellos que no son inocentes también reciben la lluvia de Su Misericordia, en consideración a la juventud y niñez inocente. Todo lo contrario ocurre con los pecadores que más bien le arrancan de Las Manos los castigos.

Resumen del Capítulo del 15 de Octubre de 1900: (De diario) – Página 39 –

Nuevamente hoy, Jesús cuando se aparece Le pide a Luisa que Lo reconforte, y que Lo deje descansar un poco en su corazón. Luisa accede, pero quiere esperar a que el Confesor se vaya de su cuarto. Jesús insiste en que lo reconforte aunque esté el Confesor, porque así serian dos los que lo consuelen y no solo Luisa. Al poco rato, el confesor le da a Luisa la obediencia de la Crucifixión, y Jesús de inmediato accede, pero al cabo de un rato el Confesor le retira la orden de la Crucifixión, y Jesús se mueve a acceder.

Tres veces en el mismo día, Jesús Crucifica a Luisa, y tres veces la descrucifica, por obediencia del Confesor, y hubiera continuando esto, de no ser que Luisa se queja con Jesús de que "*se quede un poco tranquilo y la deje*

en paz, y que Le prometa que la hará morir." Jesús accede nuevamente a que muera, pero el Confesor se opone a que esto ocurra; y claro está, en todo este proceso el Confesor utiliza el arma mas poderosa que existe con Jesús que es la Obediencia, y al cabo de una lucha continua, ahora porque Jesús quiere que Luisa venga, y la Obediencia invocada por el Confesor que no quiere que ella se vaya, o sea que muera, Jesús se rinde y abandona Sus Deseos de llevarse a Luisa, mitiga sus penas, y le dice, y esta es la parte mas interesante de este Capítulo confuso, y no siempre bien narrado por Luisa.

"Amada mía, en las penas que has sufrido he querido hacerte probar el furor de Mi Justicia, descargándola un poco sobre ti. Si tu pudieras ver con claridad el punto a donde la han hecho llegar los hombres, y como el furor de Mi Justicia se ha armado contra ellos, temblarías en todo tu cuerpo, y no harías otra cosa que rogarme que descargue sobre ti las penas."

Y mientras sostenía a Luisa en sus padecimientos, y para alentarla Le dijo:

"Yo me siento mejor, ¿y tu?"

Y Luisa le responde con estas palabras:

Ah, Señor, ¿Quién puede decirnos lo que siento? Me parece que he sido triturada como dentro de una maquina. Experimento tal agotamiento de fuerzas, que si Vos no me infundierais vigor no podría rehacerme."

Y Jesús, Le dice:

"Amada mía, es necesario que al menos de cuando en cuando sientas con intensidad las penas; primero, por ti, ya que por mas bueno que sea un hierro, si se lo deja por mucho tiempo sin ponerlo al fuego, siempre viene a adquirir algo de herrumbre; segundo, por Mi: si a la larga no descargase Mi peso sobre ti, Mi furor se acrecentaría de tal modo, que no tendría ninguna consideración, ni otorgaría al mundo ningún perdón, y si no pusiera sobre ti Mis penas, no podría mantenerte la palabra de ahorrar en parte al mundo los castigos."

En este ultimo Pronunciamento de Jesús, hay dos factores nuevos que destacar de "lógica divina".

Primero, a Luisa hay que mantenerla siempre "en entrenamiento". El buen atleta corporal no puede estar mucho tiempo sin entrenarse fatigosamente, si quiere mantener su cuerpo y sus habilidades atléticas "en forma". Luisa, la gran atleta espiritual, hay que mantenerla en forma (el hierro que no se pone al fuego adquiere herrumbre). Esto, al que no está estudiando con interés y amor, los libros de Luisa, puede parecerle increíble, pero para el que comienza a comprender esta Realidad Divina: la Justicia Compensatoria, no le resulta en lo mas mínimo sorprendente.

Segundo, a veces es necesario que el Señor descargue Su furor sobre Luisa en vez de sobre las criaturas, en forma más fuerte de lo acostumbrado, ya no solo para no impedir que descargue Su furor con toda Su Fuerza, sino porque ha dado Su Palabra de ahorrar al mundo parte de los castigos merecidos por consideración a Luisa. Aquí quiere recordarle a Luisa que esa promesa que El le hizo, como uno de los premios o recompensa a su disponibilidad como alma víctima, El no la olvida, como no olvida nada de lo que Nos Promete.

Resumen del Capítulo del 17 de Octubre de 1900: (De diario) – Página 43 –

Jesús sigue visitando a Luisa en un estado tan lastimoso, que daba compasión; al llegar, Jesús se arrojó en brazos de Luisa, diciéndole:

"Hija mía, doblégame el furor de Mi Justicia, de lo contrario..."

Hay una sensación de urgencia en las palabras de Jesús que Luisa capta inmediatamente. Pero al mismo tiempo, puede ver a la Divina Justicia con aspecto de Guerrera, armada de espada y saetas de fuego, que causaba terror. Luisa presentía que podía en un solo instante aniquilar la tierra. Luisa desespera y suplica a Jesús le diga como es posible doblegar el furor de la Justicia. Jesús le responde:

“Y sin embargo un alma sufrida y una oración llena de humildad Me hacen perder toda Mi Fortaleza, y Me vuelven tan débil que hacen que esa alma Me sujete como a ella le parezca y le place.”

Aquí, el Mismo Jesús destaca la gran esperanza que el alma tiene que tener en El siempre, aun en medio de situaciones donde parece inminente que ya El ha decidido aplicar Su Justicia y que nadie puede aplacarlo.

La situación nos fuerza a recordar, lo que en otros capítulos Le dice a Luisa: “las iniquidades de los hombres me arrancan de la mano los castigos. En contraposición, las oraciones humildes y el sufrimiento ofrecido a El, lo convierten en un pequeño niño, débil, indefenso y amoroso”.

Luisa siente temor de esa Justicia, pero Jesús para convencerla Le explica con lógica Divina, no humana, que en realidad ese aspecto de la Justicia que ella ve, no es feo, pero que si ella lo contempla así, es porque los hombres le han hecho que adquiera ese aspecto; es decir, ellas mismas se han hecho su propia guerra. Por otro lado, los resultados que provienen de la aplicación de Su Justicia, es decir, las conversiones de alma logradas, es para Jesús un fruto dulcísimo.

Resumen del Capítulo del 20 de Octubre de 1900: (Doctrinal) – Página 44 –

Esa mañana Jesús visita a Luisa y le permite ver Sus Atributos Divinos, y Le dice:

“Hija mía, todos Mis Atributos están en acto continuo por los hombres y todos exigen Su Tributo.”

Y seguidamente añadió:

“Como la Justicia quiere satisfacción de lo que es injusto, así (también) Mi Amor quiere el desahogo de amar y ser amado. Tú adéntrate en la Justicia, ora y repara, y cuando recibas algún golpe ten la paciencia de soportarlo. Luego, pasa a Mi Amor, y dame el desahogo del Amor, de lo contrario quedaré defraudado en el Amor, como esta vez siento la absoluta necesidad de dar desahogo a Mi Amor; y si no me fuere concedido el hacerlo, languidecería y desfallecería.”

Estudiemos este Pronunciamento de Jesús en detalle.

Hija mía, todos Mis Atributos están en acto continuo por los hombres y todos exigen Su Tributo. –

En esta primera parte, Jesús Le hace saber a Luisa que Los Atributos Divinos que El le permite ver, están siempre al servicio del hombre, emanan de ellos favores constantes para las criaturas, y que por tanto, El espera, por cada uno de esos Atributos, la Glorificación del Atributo, a través de la correspondencia de Amor que se les deben

Como la Justicia quiere satisfacción de lo que es injusto, así (también) Mi Amor quiere el desahogo de amar y ser amado. -

El Señor es un Dios Benevolente que espera de nosotros Glorificación y Correspondencia por cada uno de Sus Atributos, y ¿Por qué? Porque están todos en función de darse al hombre para su servicio; y cuando esto no sucede, El espera que en compensación por lo que no se le ha dado, alguien lo haga. Dicho de otro modo, cada acción ofensiva a El, debe ser resarcida con un acto compensatorio, un acto opuesto a la ofensa. Cada pecado cometido, que no son más que ofensas a Sus Atributos, debe ser reparado, y cada vacío de amor a Dios, debe ser llenado. En este pequeño párrafo, menciona dos de Sus Muchos atributos: La Justicia y el Amor, pero de todos los demás Atributos El espera lo mismo. Y así, como es un Dios Compasivo con nosotros, El espera compasión de nuestra parte para con nuestros hermanos; como es un Dios Generoso, El espera de nosotros igual generosidad para con nuestros semejantes. En suma, siempre que lo Imitamos, le damos Glorificación al correspondiente atributo.

Tú adéntrate en la Justicia, ora y repara, y cuando recibas algún golpe ten la paciencia de soportarlo. – Aquí le dice a Luisa como puede reparar por actos de Injusticia a El: con el acto opuesto, entra en el Mismo Atributo agraviado, y en ese mismo atributo, ora y repara y si recibes golpes, ten paciencia y soporta resignada para compensar la ofensa.

Luego, pasa a Mi Amor, y dame el desahogo del Amor, de lo contrario quedaré defraudado en el Amor, como esta vez siento la absoluta necesidad de dar desahogo a Mi Amor; y si no me fuere con-

cedido el hacerlo, languidecería y desfallecería. – Y aquí Le dice como debe reparar al desamor de las criaturas, dándole la Correspondencia que se Le debe a Su Amor, según las circunstancias del alma.

Finalmente, algo que nos encanta oír de El, la forma en como ama a Luisa. Y así dice ella, que Jesús la besaba, y la abrazaba, y ambos reciprocaban ese Amor Divino, quedando de esa forma satisfecho, reparado y correspondido Su Amor.

Resumen del Capítulo del 22 de Octubre de 1900: (De diario) – Página 45 –

Luisa se encuentra con gran preocupación y temor pensando que no es Jesús, sino el demonio el que obra en ella. Jesús llega y Le dice:

“¿Quién asegura que sale el sol, sino la luz que pone en fuga las tinieblas nocturnas y el calor que él difunde en la misma luz? Si se dijera que ha salido el sol y no obstante se viera más densa la oscuridad de la noche, y no se sintiera ningún calor, ¿Qué dirías tú? Que no es el sol verdadero el que ha salido, sino uno falso, porque no se ven los efectos del sol. Ahora bien, si Mi Vista te hace huir las tinieblas, y te muestra la Luz de la Verdad, haciéndote sentir el calor de Mi Gracia, ¿Por qué quieres complicarte la mente con la idea de que no soy Yo el que obro en ti?”

La respuesta a las dudas de Luisa se encuentra en Su explicación de cómo al llegar El a visitarla, y hablarle y explicarle, es como si llegara el sol que disipa las tinieblas, y con su luz infunde calor y nos ilumina. Por el contrario, si al recibir Su Visita, Luisa no sintiera el calor de Su Amor, y de Su Luz y de su anonadamiento ante aquel que la visita, entonces si podría afirmar que es el demonio.

En capítulos anteriores, en que una duda similar se ha planteado, Jesús le ha explicado a Luisa las señales seguras para distinguirlo a El y al demonio. Cuando es Dios el que visita,

- 1) siente en su alma que se le aclaran las dudas, siente paz.
- 2) Siente el peso de sus imperfecciones; siente su propio anonadamiento al comprender quien es ella y quien es Dios.

Todo lo contrario ocurre cuando es el demonio el que nos visita:

- 1) siente intranquilidad, se perturba más de lo que estaba, se siente antagónica contra sus semejantes a los que echa la culpa de su desasosiego.
- 2) Se siente justificada, sin imperfecciones, el orgullo de sus realizaciones materiales y espirituales la embarga y le nubla la razón.

Termina Jesús esta enseñanza diciéndole palabras realistas y de gran sentido común. ¿Por qué te complicas la mente, Luisa? Ella no esta recibiendo ninguna señal que pueda hacerla pensar que el que la visita no es El, y de que no es El quien obra en ella.

Y Luisa se acongoja pensando que si todos los castigos anunciados por Jesús en todos estos meses anteriores llegan a ocurrir, ella no cree ser capaz de de presenciarlos. Para ayudarla, Jesús le afirma que no todos los castigos que Le ha anunciado vendrán mientras ella esté viva, muchos ocurrirán después de su muerte. Y dice Luisa que así quedó un poco más aliviada.

Resumen del Capítulo del 23 de Octubre de 1900: (De diario) – Página 47 -

Esta mañana después de haber recibido la Santa Comunión, Jesús le hacía ver al Confesor el cual tenía la intención de hacerle sufrir la crucifixión a Luisa, o sea en el vocabulario de Luisa, Luisa veía que el Confesor estaba preparado para pedirle a Luisa que le pidiera a Jesús que la crucificara.

Ella sentía repugnancia de aceptar esta orden, por lo que Jesús se lamentaba con el Confesor diciéndole:

“No quiere someterse.”

Luisa se enternece ante este lamento de Jesús, y, al renovar la orden el confesor, ella se somete.

Nuestro Señor Le dirige estas palabras a Luisa estando presente el Confesor:

“Amada mía, he aquí el símbolo de la Sacrosanta Trinidad: Yo, el Confesor y tu. Mi Amor, desde la eternidad, nunca ha estado solo, sino que siempre ha estado unido en perfecta y mutua unión con las Divinas Personas, porque Mi Verdadero Amor jamás está solo, sino que produce otros amores, y goza en ser amado, por los amores que El mismo ha producido; y si está solo, no es por la naturaleza del Amor Divino, o bien está solo aparentemente. ¡Si supieras cuanto Me complace y tomo gusto en poder continuar en las criaturas, aquel Amor que desde la eternidad reinaba, y reina todavía hoy, en la Santísima Trinidad! Por eso también quiero el consentimiento de la intención del Confesor, unido conmigo, para poder continuar mas perfectamente este Amor (nuestro), simbólico de la Trinidad Sacrosanta.”

Lo interesante de este Capítulo es la manifestación de Jesús de cómo se Aman las Tres Divinas Personas, Amor que después en volúmenes superiores El llama: el Acto Único de las Santísima Trinidad. Además extiende el concepto para incluir algo que ya sabíamos, que nosotros, los seres humanos, y por extensión todo lo creado, somos un desbordamiento de este Amor que entre Ellos se profesan. Y por eso dice: “me complace y tomo gusto en poder continuar en las criaturas, aquel Amor que desde toda la Eternidad reinaba, y reina todavía hoy, en la Santísima Trinidad”. Y finaliza diciendo que aun le place más cuando puede simbólicamente representar entre nosotros ese Amor que Ellos se tienen. En este caso, nos da una justificación adicional por la cual el Confesor es necesario en la relación de Luisa con El: porque a El le complace ver en la relación entre ellos tres, una simbolización del Amor Real y Único que existe entre Ellos. En este caso, El se representa como el Padre, el Confesor como el Hijo, y Luisa como el Espíritu Santo.

Resumiendo:

- 1) Existe un amor eterno entre las Tres Divinas Personas.
- 2) Es un Amor que nunca ha estado solo.
- 3) Todo lo creado es un desbordamiento de este Amor que quiere compartirlo con otros.
- 4) Que al Le complace el poder continuar en nosotros ese Amor que se tienen entre Ellos.
- 5) El Amor que El le tiene a Luisa, no es “completamente perfecto” desde Su Punto de Vista, a menos que se pueda expresar en forma Trinitaria. De ahí la necesidad, entre otras razones, de que el Confesor participe de todo lo que ocurre entre Luisa y El, porque El Confesor se convierte en la tercera persona amante necesaria para poder formar la relación amorosa “más perfecta”: el Amor Trinitario.

Resumen del Capítulo del 29 de Octubre de 1900: (De diario) - Página 48 –

Luisa ha pasado varios días sin la visita de Jesús, y empieza a pensar que su estado ya no es Voluntad Suya. Jesús le dice:

“Si, si, levántate y ven a Mis Brazos”.

Luisa, olvidándose de su preocupación, le dice, que hace tiempo que no bebe de Su Costado, y que la deje hoy hacerlo.

“Amada mía, pues bebe a tu placer y sáciate”.

Luisa bebe hasta saciarse y Jesús la invita a que si quiere pueda continuar bebiendo, pero Luisa le responde que en realidad uno nunca cesa de saciarse de esa fuente, porque mientras mas se bebe de ella, mas se acrecienta la

necesidad de seguir bebiendo, y que en realidad es la criatura la que le pone su límite, porque su alma no asimila más.

Luego Luisa ve a Jesús en compañía de otras personas y El le dice:

“Lo más esencial y necesario en un alma es la Caridad. Si no hay Caridad, sucede lo mismo que en aquellas familias y reinos que no tienen gobernante: todo es trastorno, las más bellas cosas quedan en confusión, no se advierte ninguna armonía, quien quiere hacer una cosa, quien otra. Así pasa en un alma en la que no reina la Caridad: todo es desorden, las cosas no guardan armonía entre sí. Por eso la Caridad se llama Reino, porque tiene gobierno, orden y dispone todo”.

Aquí Jesús amplía más el conocimiento que ya tenemos acerca de la Caridad, y el por qué de su importancia.

Nos dice que la Caridad en el alma es como el buen gobernante, que pone en orden todo el interior del alma, dándole sentido a todo su obrar; o sea, que hasta ahora veíamos a la Caridad como algo esencial en nuestra relación con los demás, pero ahora además, entendemos, que este aspecto de la Caridad solo es posible, porque esta misma Virtud nos ha ordenado primero nuestro interior. Hemos dejado que sea nuestro gobernante, y solo cuando nos dejamos gobernar ordenadamente por Ella, podemos fructificar nuestra relación con los demás.

Por eso Jesús dice, que “la Caridad se llama Reino, porque tiene gobierno, orden y dispone todo”. Si no se tiene Caridad en el alma, o sea, si no nos dejamos gobernar por Ella, con todo lo que esto conlleva en nuestras relaciones con El primero y después con los demás, no se puede dar nada bueno a nadie, porque nadie puede dar lo que no posee.

Todo lo contrario sucede cuando no hemos dejado que nos gobierne la Caridad: todo es confusión en el alma y lo que hacemos por los demás no fructifica, es más puede hasta hacer daño a otros.

Resumen del Capítulo de 31 de Octubre de 1900: (Doctrinal) – Página 49 –

Luisa se encuentra en su estado habitual, es decir, en estado catatónico esperando por Jesús, cuando de repente se siente fuera de sí, y se encuentra con la Reina Madre la cual comienza a hablarle inmediatamente acerca de la Justicia de Dios, ofendida contra los hombres, y como va a descargar castigos sobre ellos. Dice Luisa:

“Veía todo el Cielo lleno de puntas de espadas contra el mundo”.

Y estando en esa reflexión, Nuestra Señora Le habla:

“Hija mía, tu has desarmado muchas veces a la Justicia Divina, y te has alegrado de recibir en ti Sus Golpes. Ahora que la ves en el golpe del furor, no te deprimas; sé valerosa, con ánimo lleno de santa fortaleza entra en ella, desármala, no tengas temor de las espadas, del fuego y de todo lo que podrías encontrar para obtener el propósito. Si te ves herida, golpeada, abrasada, rechazada, no des pie atrás, sino más bien que todo esto te sea un estímulo para seguir adelante. Mira, para esto he venido Yo en tu ayuda, trayéndote un vestido, provista del cual, tu alma obtendrá valor y fortaleza, para no dar lugar a ningún temor.”

La Virgen le da ánimo a Luisa diciéndole que siga haciendo lo que tantas veces ha hecho, que no se deje atemorizar y que como siempre siga recibiendo sobre ella los castigos, y que aunque el aspecto de la Justicia es más terrible que de costumbre, que no se intimide ante esto. Y como es posible que los demonios intervengan para aumentar su temor, y evitar que ella realice su misión, la Virgen ha venido en su ayuda, trayéndole esta vestidura, que al sacarla desde dentro de su propio Manto, es señal simbólica de que está revistiendo a Luisa con Su propia Fortaleza y Valor.

Después de vestir a Luisa con un manto de oro jaspeado de varios colores, que, como ya hemos explicado, Ella saca de dentro de Su propio Manto, la Virgen la presenta a Su Hijo diciéndole:

"He aquí que por prenda de Mi Amor, te doy en custodia a Mi Amadísimo Hijo, para que lo cuides, lo ames, y le des todo contento. Trata de hacer Mis veces, a fin de que encontrando en ti todo Su Contenido, no le pueda causar tanta pena el disgusto que le dan los demás".

Resumen del Capítulo del 2 de Noviembre de 1900: (De Diario) – Página 51 –

Luisa se encuentra muy afligida y además siente la ausencia de Jesús. Después de mucho esperar, Jesús salió del interior de Luisa, y Le dijo:

"Vive dentro de Mi; solo allí encontraras la verdadera paz, y un contento permanente, porque dentro de Mi no penetra nada de lo que no pertenece a la Paz y al Contentamiento, y quien vive en Mi, no hace otra cosa que nadar en el piélago de todos los gozos; mientras que al salir fuera de Mi, aunque el alma no se afane por nada, solo con ver las ofensas que Me hacen, y el modo como Me enojan, ya viene a participar de las aflicciones, y con ello queda perturbada. Por eso tu, de cuando en cuando, olvídate de todo, entra dentro de Mi, y ven a gustar Mi Paz y Mi Felicidad; luego sal afuera, y hazme el oficio de Reparadora Mía".

Dicho esto, desapareció.

Aunque Luisa es un alma que posee un desapego total a todo lo que es terrenal, no puede evitar, como criatura que es, el sentirse a veces perturbada al contemplar los acontecimientos tan tristes, que suceden a su alrededor, y las ofensas de las criaturas a Jesús. Por lo tanto, para poder recuperar fuerzas Jesús la invita a que se olvide de todo, que entre en El, o sea, que medite profunda y largamente en Dios. Esto es lo que El denomina "escondarse en Si Misma" para poder así recuperar las fuerzas y poder cumplir su misión.

En otras palabras, tiene que "recargar sus baterías" espirituales en Jesús, de vez en cuando, porque no solo es necesario para recobrar fuerzas y vigor espiritual, sino porque tiene que volver al mundo para continuar su labor de siempre, la de Víctima Reparadora de Jesús.

Resumen del Capítulo del 8 de Noviembre de 1900: (Doctrinal) – Página 54 –

Antes de empezar a estudiar este importante Capítulo, debemos tener bien aprendidas los fundamentos y que es en realidad lo que significa: obedecer. Y claro está, que es un concepto muy conocido en cuanto a su aplicación. Obedecer las leyes de la nación en la que vivimos, obedecer a los padres, maestros, supervisores, jefes, etc. La vida es una continua obediencia y desobediencia. Aquí, sin embargo el concepto de que Jesús quiere hablarle a Luisa es la obligación de obedecer a Dios, a Nuestro Creador.

La Obediencia a Dios viene definida por nuestro ejercicio de Libre Albedrío, que se nos ha dado como nuestro mas grande don. Lo interesante siempre es tratar de descubrir para que se nos ha dado este gran don.

Dicho brevemente, se nos ha dado este Don, para que siguiendo las sugerencias amorosas de Nuestro Creador, le "devolvamos", "le correspondamos" a ese Amor que nos envía constantemente, con nuestro amor libremente devuelto. Y si nos ha dado libertad para amarlo continuamente, nos da dado también la libertad de no hacer aquello que El tan ardientemente desea de nosotros.

De no entender bien esto, y de no entender la "mecánica", como "funciona", por así decirlo, este gran don, surgen la mayor parte de nuestras dificultades en obedecer a Dios y amarlo.

En un Capítulo que ya hemos estudiado en la clase avanzada, en el Volumen 8, Diciembre de 1907 (sin fecha de día), Jesús nos da una lección muy importante de lo que significa el libre albedrío en Sus criaturas. En ese Capítulo Jesús habla principalmente, sobre un aspecto totalmente insospechado del Libre Albedrío, cual es, que ante Sus Ojos, toda decisión nuestra, sea cual sea esta, conlleva el sacrificio de la acción que no se ha realizado, o que se decidió, con toda libertad, no hacer. Las implicaciones de este sacrificio de "no hacer" cuando pudiéramos haber "hecho" son de una magnitud inconcebibles, particularmente cuando aplicamos este concepto a Su Actuación como Hombre.

Además, este Capítulo motivó un escrito separado en el que hemos analizado con todo detalle los tres niveles del Libre Albedrío. Sin repetir aquí todo lo que en ese escrito separado analizamos en detalle, diremos que el primer nivel del funcionamiento del Libre Albedrío, la criatura decide entre dos o más alternativas, "libres" de toda condición moral o legal, o como se dice en las clases de religión, "moralmente indiferentes".

En el segundo nivel de funcionamiento, la criatura tiene que decidir entre dos o más alternativas que no son "libres", o sea que una o todas están "atadas" a condiciones de moralidad o legalidad. En este caso, el curso de acción a ser tomado pasa a un segundo plano, deja de tener importancia en sí, y la decisión se ha "transformado" en una decisión de obedecer o desobedecer a aquella condición que está atando la acción original. En este caso, no se ha nulificado nuestro libre albedrío, lo que el libre albedrío tiene que decidir se ha cambiado de una acción a otra. No importa cuán importante sea la decisión que debemos tomar, si las alternativas no son libres, la acción a decidir es, si estamos dispuestos a obedecer o a desobedecer, directamente a Dios en uno de Sus Mandamientos, o a las autoridades civiles y religiosas que Dios ha puesto para nuestro mejor gobierno.

En el tercer nivel de funcionamiento, el de las almas en el Purgatorio, y el de las almas bienaventuradas, el libre albedrío queda como en "suspense"; esas almas lo tienen, pero no les interesa utilizarlo. Las alternativas de acción que se nos presentan mientras estamos vivos ya no existen después de la muerte, las veladuras que impedían que conociéramos la Verdad han desaparecido, y lo único que queda es el alma en presencia y disfrute de la Belleza de Su Creador. La mentira, el arma diabólica por excelencia, ya no existe en presencia del Creador de todos. La criatura sólo quiere lo que Dios quiere, porque no existe nada fuera de esto que importe para algo. En frente de la Verdad, todo desaparece en importancia.

Y comencemos ahora con el estudio del Capítulo.

Jesús continúa con sus acostumbradas tardanzas, y al llegar finalmente, Jesús Le preguntó:

"¿Sabrás decirme porque la Obediencia es tan glorificada y obtiene el alto honor de imprimir en el alma la imagen divina?"

Luisa recibe una luz intelectual que Jesús le envía para hacerla comprender, y asimismo recibe de Jesús la respuesta. Y así dice Luisa:

"Parece que Jesús me dijera que la Obediencia es tan glorificada porque tiene la virtud de arrancar desde sus raíces las pasiones humanas, destruye en el alma todo lo que es terreno y material, y con su alto honor restituye al alma su prístino estado, a saber, como fue creado por Dios en la justicia original, es decir, antes de ser expulsado del Edén terrenal. Y en este sublime estado el alma se siente atraída fuertemente a todo lo que es bueno y santo y perfecto, con un horror enorme aun a la sombra del mal. Con esta naturaleza feliz, recibida de la mano muy experimentada de la Obediencia, el alma ya no siente dificultad alguna en poner por obra los mandatos recibidos, tanto más que quien ordena siempre debe ordenar el bien. Y así es como la obediencia sabe imprimir bien la imagen divina; y no solo esto, sino que cambia la naturaleza humana en la divina, porque como Dios es Bueno, Santo y Perfectísimo, y está inclinado a todo lo que es bueno y odia sumamente el mal, así la Obediencia tiene la virtud de divinizar la naturaleza humana y hacerla adquirir las propiedades divinas, y cuanto más el alma se deja manejar por esta mano nobilísima, tanto más de divino adquiere y destruye el propio ser."

Y al terminar de escribir estas palabras, Jesús le dictó y Le añadió:

"He aquí porque es tan glorificada y honrada, a tal punto que Yo mismo me sometí a ella, y quedé por ello honrado y glorificado, y restituí por su medio, a todos Mis hijos, el honor y la gloria que por la desobediencia habían perdido".

Y revisemos ahora en detalle lo dicho por Luisa. Podemos distinguir tres secciones en lo que ella explica.

Parece que Jesús me dijera que la Obediencia es tan glorificada porque tiene la virtud de arrancar desde sus raíces las pasiones humanas, destruye en el alma todo lo que es terreno y material, y con su alto honor restituye al alma su prístino estado, a saber, como fue creado por Dios en la justicia original, es decir, antes de ser expulsado del Edén terrenal. - Aquí Luisa nos habla de lo que la Obedien-

cia hace en el alma. Se refiere en primer lugar a que la Obediencia restituye al alma al estado prístino, al estado original que era un estado de obediencia libre y alegremente aceptada por nuestros primeros padres. Luisa ecualiza y muy acertadamente, al estado de Justicia Original, porque de nuevo la obediencia ordena a la criatura en toda su relación con Dios, y ordenar es de Justicia.

Y en este sublime estado el alma se siente atraída fuertemente a todo lo que es bueno y santo y perfecto, con un horror enorme aun a la sombra del mal. Con esta naturaleza feliz, recibida de la mano muy experimentada de la Obediencia, el alma ya no siente dificultad alguna en poner por obra los mandatos recibidos, tanto mas que quien ordena siempre debe ordenar el bien. – Luisa dirige nuestro pensamiento a entender que aunque la criatura “fue expulsada del estado original”, la criatura puede “regresar” y de hecho “regresa” a este estado original a través de la Obediencia. Ya hemos aprendido que todo lo que de bueno hacemos nos viene sugerido por El; lo que se nos olvida frecuentemente es que solamente cuando obedecemos es cuando hacemos el bien que Nos ha sugerido. O sea, que todo radica en la Obediencia a Dios, y que nuestra creciente perfección cristiana está íntimamente unida, indisolublemente unida, a esa Obediencia.

Y así es como la obediencia sabe imprimir bien la imagen divina; y no solo esto, sino que cambia la naturaleza humana en la divina, porque como Dios es Bueno, Santo y Perfectísimo, y está inclinado a todo lo que es bueno y odia sumamente el mal, así la Obediencia tiene la virtud de divinizar la naturaleza humana y hacerla adquirir las propiedades divinas, y cuanto mas el alma se deja manejar por esta mano nobilísima, tanto mas de divino adquiere y destruye el propio ser. - Y así dice Luisa que no solo hacemos el bien que Nos ha sugerido, sino que nos transforma, imprime en nosotros la Imagen Divina. La Obediencia tiene la virtud de divinizar a la naturaleza humana. No podemos hacer el bien, ejercitarnos en las virtudes, en fin, no podemos aceptar la Redención, y llegar al Cielo, si no obedecemos.

Al terminar Luisa de escribir sus pensamientos sobre lo que la Luz intelectual le sugería dijera sobre la Obediencia, Jesús le sugiere estas palabras adicionales, que reafirman lo dicho por Luisa, y así dice:

He aquí porque es tan glorificada y honrada, a tal punto que Yo mismo me sometí a ella, y quedé por ello honrado y glorificado, y restituí por su medio, a todos Mis hijos, el honor y la gloria que por la desobediencia habían perdido. - Lo interesante de este Pronunciamiento de Jesús, es como El manifiesta sin equívocos, que El, en cuanto hombre, ejercitando Su Libre Albedrío, y obedeciendo siempre a la Voluntad de Su Padre, fue también honrado y glorificado, y al ser Su Humanidad así glorificada y honrada, pudo restituir para todos el Honor y la Gloria que la desobediencia le había quitado.

Resumen del Capítulo del 10 de Noviembre de 1900: (De diario) – Página 54 –

Siguen las ausencias de Jesús, y Luisa se siente totalmente destrozada; cuando de repente oye su voz, pero no lo ve. Jesús le dice:

“El amor mas perfecto está en la verdadera confianza que se debe tener en el objeto amado, y aun cuando se hubiese perdido el objeto que ama, entonces mas que nunca es tiempo de demostrarle esta verdadera confianza. Este es el medio mas fácil para entrar en posesión de lo que ardientemente se ama.”

Hay una paradoja en este pronunciamiento de Jesús. Nos dice que la forma mas fácil de “poseer” lo que se ama ardientemente, es cuando lo perdemos.

En el plano espiritual, cuando nos referimos a Dios, esto es una gran verdad. Cuando el alma se siente privada de Dios, y siente el sufrimiento de Su Ausencia, esto es lo que muchos santos denominan como las “noches negras”, si el alma ofrece este sacrificio o pena de privación, con resignación, Jesús le dice a Luisa que es entonces cuando el alma, en verdad, “posee a Dios”.

¿Por qué es esto así? Porque es en esa misma privación cuando Dios pone a prueba al alma. Y si pasa esa pena con resignación y sin desesperarse, es señal de que tiene verdadera confianza en El, y esa misma verdadera confianza es como un imán que hace que Dios se sienta obligado y atraído por esa alma, y pasado un tiempo, se le vuelva a manifestar mas profundamente, dándole muchas mas gracias, compensándola así por su fe y confianza en El.

He ahí la paradoja: con Dios, perdiendo se gana, porque de esa manera le demostramos nuestro amor a través de la confianza que le tenemos, aceptando lo que Nos envíe, en este caso el sentido de pérdida.

Resumen del Capítulo del 11 de Noviembre de 1900: (Doctrinal) – página 55-

Piensa Luisa que Jesús quiere hacerle practicar la virtud de la paciencia, pues al no venir, ella se siente sumida en la mas grande miseria. Piensa también que no hay alma peor que ella, y que el sentirse así, es debido a la ausencia de Jesús;

Pensaba entonces que su estado no era Voluntad de Dios, y hacía lo posible por salirse de Su Querer. Estando en esa lucha, Jesús, colocado a sus espaldas, Le pregunta:

“Te has cansado, ¿no es verdad?”

Luisa le responde que si, que está bastante agotada.

“Ah, Hija mía, no salgas de Mi Querer, pues saliendo de El vienes a perder Mi Conocimiento; y al no conocerme, llegas a perder el conocimiento de ti misma, porque entonces se distingue con claridad, si es oro o fango, a los reflejos de la Luz; pues si todo es tinieblas, fácilmente se pueden cambiar los objetos. Ahora bien, Mi Querer es Luz, que al darte Mi Conocimiento, a los reflejos de esta Luz, llegas a conocer quien eres tu, y, viendo tu debilidad, tu pura nada, te aferras a Mis Brazos, y unida a Mi Querer, vives conmigo en el Cielo. Pero, si prefieres salir de Mi Querer, en primer lugar, llegarás a perder la verdadera humildad, y luego vendrás a vivir en la tierra y te veras forzada a sentir el peso terreno, a gemir y a suspirar, como los demás desdichados que viven fuera de Mi Voluntad”.

Y al decir esto, desapareció.

Una breves palabras de aclaración y como siempre conviene que nos detengamos momentáneamente en cada uno de los componentes de Su Pronunciamiento, por mucho que creamos lo entendemos en una primera lectura.

Ah, Hija mía, no salgas de Mi Querer, pues saliendo de El vienes a perder Mi Conocimiento; y al no conocerme, llegas a perder el conocimiento de ti misma, Jesús le dice a Luisa que de la única forma que ella puede conocerse a si misma es conociéndolo a El. Y si no conoce a Su Dios, pierde ese punto de comparación con Dios, y no puede saber quien es realmente ella misma.

Porque entonces se distingue con claridad, si es oro o fango, a los reflejos de la Luz; pues si todo es tinieblas, fácilmente se pueden cambiar los objetos. - porque es mediante esta comparación cuando la criatura recibe una luz divina y se da cuenta claramente del estado en que se encuentra su alma; si tiene miserias o virtudes.

Ahora bien, Mi Querer es Luz, que al darte Mi Conocimiento, a los reflejos de esta Luz, llegas a conocer quien eres tu, y, viendo tu debilidad, tu pura nada, te aferras a Mis Brazos, y unida a Mi Querer, vives conmigo en el Cielo. – al recibir esta luz de Gracia el alma reconoce lo bueno o lo malo que posee, su debilidad y su nada, y se percatada de que la única forma de subsistir espiritualmente es aferrándose a los brazos de Jesús, y esto produce una unión en Su Querer que la hace vivir con Jesús en el Cielo.

Pero, si prefieres salir de Mi Querer, en primer lugar, llegarás a perder la verdadera humildad, y luego vendrás a vivir en la tierra y te veras forzada a sentir el peso terreno, a gemir y a suspirar, como los demás desdichados que viven fuera de Mi Voluntad – Jesús le advierte que si en vez de permanecer en Su Querer, quiere salirse de El, perderá “la verdadera humildad”, que viene con el anonadamiento de si misma, y no solo esto ocurrirá, sino que al salirse tendrá que vivir como todas las demás criaturas, sintiendo el peso de sus debilidades y defectos, infelices por vivir fuera de Su Voluntad.

Resumen del Capítulo del 13 de Noviembre de 1900: (De diario) – Página 56 –

Después de haber estado privada de Jesús por un par de días, y habiendo recibido la Santa Comunión, Luisa ve en su interior a Tres Niños, iguales entre si y poseedores de una gran belleza; parecían como que todos habían salido de un mismo parto. Asombrada, Luisa ve como aquellos Tres Niños se ataban a ella y a su corazón con muchas cuerdas de oro. Observa luego, como hablan entre si, pero ella no entiende nada, y tampoco encuentra palabras para describir su lenguaje "altísimo", su lenguaje divino. Puede ver, sin embargo, las muchas miserias humanas, los pecados de los hombres, "los envilecimientos y el despojo de la Iglesia, la misma degradación de los sacerdotes, que en vez de ser luz para sus ovejas, son tinieblas".

Luisa amargada con esta visión, le ruega a Jesús que no permita que los malos se burlen a espaldas de los buenos y que le de paz a Su Iglesia. Y mientras decía esto, Ellos dijeron, en el lenguaje que Luisa entendía, lo siguiente:

"Son los Misterios de Dios incomprensibles"

Dicho esto, desaparecieron, y ella volvió en si.

En este Capítulo se renuevan brevemente las enseñanzas de Jesús sobre la Santísima Trinidad, que culminaran en el Capítulo del 3 de Diciembre de 1900, en este mismo volumen 4, y que ya discutiremos en gran detalle.

Baste decir aquí que Luisa experimenta y vé la Pluralidad de la Santísima Trinidad representada por los Tres Niños, iguales entre si, y poseedores de gran belleza, y al mismo tiempo Le dan el conocimiento de que Sus Modos y Su Obrar unidos, sigue siendo incomprensible para ella y para nosotros. Para reforzar más este punto, pronuncian las palabras finales con las que nos amonestan a que entendamos que Sus Modos de Obrar, son Misterios, que no podemos comprender.

En este punto debemos recordar que La Santísima Trinidad se sirve de todo lo que Ellos permiten que ocurra, o que Ellos inicien para que ocurra, sirve con toda precisión los planes de Redención y Santificación tanto individuales como sociales. Todo marcha siempre en la dirección que Ellos quieren que marche, y se sirven hasta de los diablos que, renuientemente muchas veces, tienen que obrar como Ellos les ordenan que obren. Claro está, la mayor parte del tiempo pensamos que el poder diabólico actúa por su cuenta., pero nada hay más lejos de la Verdad. Sin embargo, aunque se vea forzado a obrar de la forma en que muchas veces obra, el diablo siempre trata de sacarle partido a esta situación, reforzando esta manera de pensar nuestra porque eso facilita sus planes de perdición, Los de habla inglesa llaman a esta situación: "extraer victoria de las fauces de la derrota"; pero debemos tener la seguridad de que Dios es el que está siempre en control de todo lo que sucede y que Ellos muchas veces provocan y "facilitan" la tentación diabólica para probarnos y cuando salimos vencedores de la prueba, poder expandir nuestras personas a recibir mas y mayores gracias de Conocimiento y Santificación.

Resumen del Capítulo del 14 de Noviembre de 1900: (Doctrinal) – Página 57 –

Este Capítulo tiene varias partes. La primera y la segunda parte son de diario y la tercera, la que se refiere a las almas del Purgatorio, encierra consideraciones doctrinales que aumentan nuestro conocimiento sobre este Horno de Amor. Y así empezamos.

Esta mañana Jesús niño viene a visitar a Luisa y le pide un alivio a Sus Penas. Luisa le responde con gran pena, que ella no tiene nada para aliviarlo, pero que si estuviese ahí la Reina Madre, ella si podría. En ese momento llega Nuestra Señora, y Luisa Le pide que alivie a Jesús dándole Su Santísima Leche materna. Luego Jesús le dijo:

"Me siento reconfortado. También tu acércate a Mis Labios y bebe parte de la Leche que he recibido de Mi Madre, a fin de que ambos podamos quedar reanimados."

Luisa bebe y se admira de las virtudes que esa Leche poseía, y se da cuenta también de que esas Virtudes y esa Leche son inagotables, y aunque todos bebieran de ella, seria inagotable.

Luisa recorre luego la tierra con Jesús, y en cierto lugar ve a un grupo de personas que decían que habría una gran guerra en Europa, y que sería producida por personas allegadas, o sea, conocida por todos. Jesús escucha, pero no hace comentarios.

Luego Luisa es transportada por Jesús, al interior de un edificio enorme, que parecía como un monasterio, y en el había una multitud de personas tal, que era imposible calcular el número. Jesús se oculta a las espaldas de Luisa, y poniendo Su Cabeza en su cuello, Le dijo:

“Hija mía, no Me los hagas ver, de lo contrario vendré a sufrir mucho”.

Ya en otras ocasiones, Jesús le habla a Luisa acerca de las almas en el Purgatorio, y del dolor que Le causan, porque son almas que según Sus Propias Palabras, “viven dentro de Mi”; o sea que tanto el Purgatorio como el Cielo están en Jesús, y siendo parte de El, la separación que todavía experimentan ambos se hace mas dolorosa, por la culpa de los pecados que todavía tienen que expiar.

Pero como Luisa todavía no esta segura de quienes son aquellas almas que ve, se acerca a una de ellas y le pregunta que quienes son, y el alma le da esta contestación sorprendente, y que aumenta nuestros conocimientos sobre el Purgatorio.

“Somos todas las almas purgantes y nuestra liberación esta ligada a la satisfacción de aquellos legados que hemos dejado a nuestros sucesores; y como no se satisfacen, nos vemos obligadas a estar aquí, lejos de nuestro Dios. ¡Que pena es esta para nosotras, porque Dios se nos hace un Ser necesario, del que no se puede prescindir! Experimentamos una muerte continua que nos martiriza del modo mas despiadado, y si no morimos es porque nuestra alma no esta sujeta a ello; por eso, dolientes como somos, permaneciendo privadas de un objeto que constituye toda nuestra vida, imploramos a Dios que haga experimentar a los mortales una mínima parte de nuestras penas, privándoles de lo que es necesario para el mantenimiento de la vida corporal, a fin de que aprendan a costa suya propia cuan doloroso es estar privados de lo que es absolutamente necesario”.

Ya sabemos que nuestras oraciones y sacrificios por las almas del Purgatorio, aceleran el proceso de “liberación” o de expiación de esas almas, y que esta labor Jesús la ha reservado a nosotros los Viadores. Pero ahora Jesús añade dos conocimientos nuevos e importantes sobre el Purgatorio, a saber:

- 1) Muchas de las almas del Purgatorio, por lo menos estas del Capítulo, han “dejado” legados a sus sucesores, o sea, a familiares y amigos, para que esos sucesores se ocupen de rezar y sacrificarse por ellos; pero como esto muchas veces no sucede, o sea, esos legados no se satisfacen, ellas se ven obligadas a estar lejos de Nuestro Dios, y lo que es mas importante, parece como que esas almas atribuyen a esta falla, el que ellas todavía estén sufriendo la Separación de Dios.
- 2) Al estar privadas de lo mas necesario, de aquello de lo que no se puede prescindir, cual es estar junto a Dios, estas almas imploran a Dios que haga que los viadores sucesores, como sacrificio compensatorio, se vean a su vez privadas de algo que les es necesario para ellos, experimentando así ellos también, la ausencia de algo que les es necesario para su felicidad, al igual que ellas se ven privadas de lo mas necesario para su felicidad. Así pues, los viadores sucesores pueden llegar a experimentar por esta petición de las almas del Purgatorio, cosas necesarias desde el punto de vista material, sea pobreza, hambre, enfermedad, etc. El objetivo de esta petición, por supuesto, es presentarle a Dios una situación de Justicia Compensatoria, a la que Dios reacciona siempre favorablemente, y así se acelere la liberación, aunque de esas almas nadie se acuerda, pero también, el otro objetivo es “darle un recordatorio” a los viadores sucesores para que se acuerden del legado que recibieron de esas almas y empiecen a realizar su labor de oración y sacrificio por esas almas.

Jesús transporta a Luisa fuera de allí, y ella que siente gran compasión por esas almas, le dice que porque El aparta Su Rostro de ellas, cosa que hubiera sido de gran consuelo para ellas. A esto Jesús responde:

“Ah, Hija mía, si Yo me mostrara a ellas, como no están purificadas del todo, no podrían sostener Mi Presencia y, en vez de lanzarse a Mis Brazos, confundidas se volverían atrás, y Yo no haría otra cosa que acrecentar Mi Martirio y el de ellas. Por eso, he actuado así”.

Y diciendo esto, desapareció.

Estas últimas razones de Jesús son muy tiernas; dejan ver a las claras hasta donde llega su Infinito Amor y Compasión por Sus Criaturas, porque sería tal la vergüenza de ellas al encontrarse en Su Presencia, que en vez de felices, las haría más infelices todavía. También Jesús nos deja saber que el martirio que El sentiría de ver su infelicidad, y mas importante, el martirio de no poder manifestarles Su Amor Total, es de una naturaleza tal que El no quiere que Le suceda.

El intercambio de Corazones

En los próximos cuatro capítulos que vamos ahora a resumir, Jesús realiza una serie de actividades que tienen como objetivo realizar el Intercambio de Corazones con Luisa, como parte de un proceso mas amplio que El denomina la Consumación de la voluntad de Luisa en Su Divina Voluntad. Este proceso ya lo hemos explicado con toda amplitud en un escrito separado. Ahora nos toca incorporar a los resúmenes del Volumen 4, los capítulos que siguen.

Resumen del capítulo del 16 de Noviembre de 1900: (Doctrinal) – Pagina 60 –

Esta mañana, habiendo recibido la Santa Comunión, mi adorable Jesús me hacía ver mi interior todo recubierto de flores, en forma de una cabaña, y El estaba dentro recreándose y complaciéndose a plenitud. Yo, al verlo en aquella actitud, le dije:

"Mi dulcísimo Jesús, ¿Cuándo tomareis este mi corazón para uniformarle todo al Vuestro, de modo que pueda vivir de la vida de vuestro corazón?"

Mientras decía esto, mi sumo y único Bien tomó una lanza y me abrió la parte que corresponde al corazón; luego, con sus manos lo sacó afuera y lo observaba para ver si estaba despojado y tenía la condición para poder estar en su Santísimo corazón. Entonces yo lo miré y con sorpresa ví estampada sobre una parte, la Cruz, la esponja y la corona de espinas; pero al intentar ver por la otra parte y por dentro, que al parecer estaba hinchado, y como podría abrirse, mi amado Jesús me lo impidió diciéndome:

"Quiero mortificarte con no hacerte ver todo lo que he derramado en este corazón. ¡Ah, si, aquí dentro de este corazón están todos los tesoros de mis Gracias, las que una naturaleza humana puede llegar a contener!"

Mientras tanto lo encerró en su Santísimo corazón, añadiendo:

"Tu corazón ha tornado posesión de mi corazón, y Yo, por corazón, te doy mi Amor, que te dará vida". Y acercándose a la parte del corazón expidió tres halitos que contenían luz, los cuales tomaban el puesto del corazón, y luego cerró la herida diciéndome: "Ahora mas que nunca te conviene fijarte en el centro de mi Querer, teniendo por corazón solo mi Amor. Ni por un instante debes salir de El y solo mi Amor encontrara en ti su verdadero alimento, se encontrara en ti en todo y por todo mi Voluntad; en ella encontrará su contento y la verdadera y fiel correspondencia".

Después, acercándose hasta estar juntos, derramó un licor dulcísimo que me embriagaba por completo. Y así, como llevado por el entusiasmo, decía:

"Ves, itu corazón esta en el mío, por tanto ya no es tuyo!"

Me besaba y volvía a besar y me hacía mil finezas de amor; pero, ¿quien puede referirlas todas? Me resulta imposible manifestarlas. ¿Quien puede expresar lo que sentía al encontrarme en mi misma? Solo se decir que me sentía como si ya no fuese yo: sin pasiones, sin inclinaciones, sin deseos, toda abismada en Dios; en la parte del corazón sentía un frío manifiesto en comparación de las otras partes.

Hasta aquí la narrativa de este importante Capítulo doctrinal que hemos transcrito en su totalidad. Empecemos el

análisis.

Hay dos aspectos a analizar en este Capítulo.

Primero, tenemos que seguir con cuidado la secuencia de los actos que Jesús realiza en este Capítulo, por dos razones: a) porque muestran el extremo cuidado con que actúa y b) porque cada acción, hecha con deliberación y sin prisas, simboliza una realidad que está ocurriendo en Luisa, realidad distinta que Él quiere Luisa comprenda perfectamente y también nosotros.

Segundo, tenemos que tratar de entender la realidad detrás de cada acción Suya.

Vamos a narrar primero la secuencia de los actos de Jesús:

- 1) Jesús accede a la petición de Luisa de uniformar su corazón al Suyo.
- 2) Jesús toma una lanza y abre "la parte que corresponde al corazón" o sea, abre el pecho de Luisa como lo haría un cirujano que opera el corazón.
- 3) Jesús saca fuera el corazón de Luisa y lo observa, como podría hacer un cirujano que busca el daño que tiene que reparar en el corazón del paciente.
- 4) Jesús confirma que no hay daño en ese corazón, porque está "despojado de todo"
- 5) Jesús le deja ver a Luisa su corazón
- 6) Jesús le deja ver a Luisa que en una parte del corazón tenía estampada la Cruz, la esponja y la Corona de Espinas.
- 7) Jesús le impide ver a Luisa la otra parte del corazón, presumiblemente la parte del corazón que las Manos de Jesús ocultaban.
- 8) Jesús encierra el corazón de Luisa en Su corazón
- 9) Jesús le da a Luisa a cambio, no Su corazón, sino Su Amor. Esta es una distinción importante, y ya analizaremos por que más adelante.
- 10) Como símbolo de ese Amor que ahora va a tomar el lugar del corazón de Luisa, expide o exhala a la manera del Fiat Creador, tres halitos (respiraciones) que contenían Luz, simbólicos de la Santísima Trinidad.
- 11) Jesús cierra la herida del pecho de Luisa.
- 12) Jesús le recuerda a Luisa que ahora más que nunca el Corazón de Luisa, o sea su persona total, está en el centro de Jesús, porque está encerrado en el Corazón de Jesús, o sea en el centro de Su Persona. No debe salirse de este Centro ni por un instante.
- 13) El amor de Jesús va a encontrar su alimento en Luisa, todo Su Amor estará presente en ella, y encontrará asimismo en ella Su Voluntad, y la verdadera y Fiel Correspondencia.
- 14) Jesús se regocija por haber completado la "operación de intercambio inicial" que ha realizado, y para mostrar Su Contento derrama en Luisa un licor dulcísimo que la embriagaba por completo.
- 15) Luisa cuenta que Jesús tenía con ella finísimas atenciones y manifestaciones de Amor, y, esto es importante, ella no se sentía ya como ella misma; se veía como una persona distinta, sin pasiones, sin inclinaciones, sin deseos, toda abismada en Dios.

16) finaliza Luisa diciendo, que ahora ella sentía frío, donde antes había estado su corazón.

Explicuemos ahora en detalle, el significado de cada una de Sus Acciones.

1) Luisa manifiesta su deseo de que Jesús tome su corazón para uniformarlo al de El, lo cual implica que ha habido, con anterioridad a este día, conversaciones entre Jesús y ella acerca de este "intercambio de corazones", en el que Jesús va a tomar el corazón de Luisa y uniformarlo, o sea, hacerlo de la misma forma, al corazón de Jesús, de modo que ella pueda vivir de ese momento en adelante "de su propia vida." No sabemos cuando exactamente ocurrió esta conversación anterior sobre este deseo manifiesto y promesa de Jesús, y que ella ahora quiere saber cuando El piensa realizarlo, y que además ella quiere que ocurra pronto. Aprovecha la oportunidad que se le presenta, porque Jesús aparenta estar "de buen humor", receptivo a su reclamo.

2) parece que Jesús va a proceder a cumplir su promesa. En una como cirugía, Jesús abre el pecho de Luisa. En este acto Jesús nos hace ver que el corazón de Luisa, como lo están todos nuestros corazones, esta bien oculto, bien protegido y que es necesario primeramente abrir el receptáculo del pecho para poder ver lo que hay dentro con claridad.

3) Jesús saca fuera el corazón de Luisa y lo examina con todo cuidado, con el objeto de estar seguro de que el corazón no está dañado por algo, y necesita reparación. En el caso de Luisa, el "daño" podría estar en que su corazón no este despojado de todo lo que no es de El.

4) Jesús confirma que su corazón está desojado de todo y en condiciones de poder estar en Su Santísimo corazón. Al examinar el corazón de Luisa para ver si esta despojado y en condiciones, en realidad Jesús, simbólicamente, examina a Luisa por completo, y esto es porque el corazón de Luisa es la sede de toda la persona de Luisa.

5) Luisa mira a su propio corazón en manos de Jesús, o sea "mira" en su corazón a toda su persona.

6) Luisa ve en la parte de su corazón que las manos de Jesús le dejan ver, "estampadas", la cruz, la esponja y la corona de espinas, tres de los símbolos más significativos de Su Pasión. Cuando una cosa esta estampada quiere decir que se ha hecho una parte integral de aquello a lo que se ha estampado. Jesús le da a Luisa una rarísima oportunidad: **La oportunidad de ver toda su persona, en el propio corazón de Luisa, tal y como Jesús la ve.** Si a nosotros se nos diera esa oportunidad, muchos de nosotros caeríamos desmayados por lo que veríamos. Luisa, afortunadamente, ve en su corazón, estampadas, es decir, indeleblemente impresas en su corazón, tres de los mas preciados símbolos de La Pasión de Jesús, con la que se ha identificado para mayor gloria y honor de Luisa.

7) Ella trata de ver la otra parte del corazón que esta oculta por las manos de Jesús que examinan el corazón de Luisa, pero Jesús le niega esa oportunidad, y Le dice por que: "Quiero mortificarte, con no hacerte ver todo lo que he derramado en este corazón." Con estas palabras, Jesús claramente, prosigue con "su política" de no dejar que nos enorgullecamos por nuestra intimidad con El, que no pensemos que porque nos hemos acercado un poco a El, ya estamos "completos". Muchas mas gracias ha derramado en Luisa de las que El le deja ver, pero como quiere cada vez un mayor perfeccionamiento en ella, le impide "ver" ese poco del que se podría vanagloriar peligrosamente. Aunque no se las deja ver, si Le dice, que ha encerrado en su corazón, en su persona, todos los tesoros de Sus Gracias, las que una naturaleza humana haya podido contener. Así pues, Luisa ahora sabe que hay mucho más en su corazón de lo que El la deja ver, pero como no sabe que es en detalle lo que El ha derramado en su corazón, no puede vanagloriarse de ello.

8) Luisa ve como Jesús encierra el corazón de Luisa en Su corazón. La palabra cerrar puede interpretarse correctamente como que Jesús guarda el corazón de Luisa en el Suyo como el que guarda un tesoro en un cofre y cierra la cerradura. De nuevo, otro gesto simbólico que muestra la importancia que Jesús le da a todas estas acciones suyas, y la parsimonia y deliberación con que se las muestra a Luisa.

9) Jesús le da a cambio a Luisa, no Su corazón, sino Su Amor. Como ya dijéramos anteriormente, esta es una distinción importante, que se comprende mejor cuando se han estudiado los 5 capítulos completamente. Pero, por ahora digamos, que comoquiera que el corazón de Jesús es toda Su Persona, y el Amor, aunque El es todo

amor, no constituye de por sí toda Su Persona, sino solo una parte de Su Persona.

10) Como símbolo de Su Amor, Jesús expide o exhala tres halitos o respiraciones, efectivamente no solo repitiendo lo que simboliza Su Fiat Creador, sino que lo hace tres veces para indicar la actividad unificada de la Trinidad Sacrosanta en el otorgamiento. Estos halitos contenían Luz, simbólico de la Divinidad.

11) Jesús cierra la herida del pecho de Luisa para indicar el intercambio inicial del Corazón de Luisa por Su Amor, en realidad el Amor Divino que es el acto único de la Santísima Trinidad.

12) Jesús le hace comprender a Luisa que toda su persona, todo lo que Luisa es, lo que la hace distinta de los demás seres humanos, está ahora encerrada en la Persona de Jesús, guardada celosamente por El, y que no debe salirse de esta posición, de este Centro que es Su Persona, en ningún instante.

13) Jesús va a encontrar Su Alimento en Luisa. Para entender mejor este concepto, tenemos que comprender un aspecto de la Divinidad que Jesús todavía no menciona en estos volúmenes primeros, pero que después El va a explicar completamente, especialmente cuando habla en detalle de lo que ocurre en la Eucaristía. Nos referimos al concepto de bilocación. Cuando Jesús en capítulos posteriores de esta serie de 5 capítulos, habla del intercambio de Su Corazón por el de Luisa, El en efecto se biloca en Luisa y encierra en ella toda Su Persona bilocada. Aquí, Jesús esta bilocando uno de Sus Atributos, el del Amor, en Luisa, y Jesús encuentra que su Amor bilocado, al ser regresado a Jesús, Le sirve de alimento, por cuanto representa para El, la más verdadera y fiel correspondencia. Su propio Amor bilocado en Luisa, regresa a El, como alimento y como verdadera y fiel correspondencia.

14) Jesús derrama en Luisa un licor dulcísimo que la embriaga. Jesús festeja el Intercambio inicial que acaba de realizar, como podría festejarse un gran acontecimiento en que se distribuye entre los presentes a una fiesta de bodas, licor con el que todos brindan por la felicidad de la pareja homenajada.

15) Luisa se ve como una persona distinta a la que era. Y esto está bien claro. Su persona ha sido trasplantada, su corazón esta ahora en el de Jesús, y Su Amor ha sustituido el corazón, la persona que ella antes era. Estaba abismada, centrada en el Dios, que bilocado en ella a través de Su Amor, residía ahora dentro de ella, dando Amor y correspondiendo con ese Mismo Amor a Jesús.

16) Luisa siente frío en aquella parte de su pecho que antes ocupaba el corazón. El frío en este caso es simbólico de la ausencia de pasiones, inclinaciones y deseos; del aquietamiento de todo lo que puede resultar desagradable al Jesús bilocado que se encuentra en Su corazón. El equilibrio de su persona ahora está en Manos de Jesús

Resumen del Capítulo del 18 de Noviembre de 1900: (Doctrinal) – Página 62 -

Continúa Jesús reteniendo mi corazón en Su Corazón y de vez en cuando se digna hacérmelo ver, haciendo fiesta como si hubiese realizado una gran adquisición; y en estos días, encontrándome fuera de mi en la parte que corresponde al corazón, en vez del corazón veo la luz que el bendito Jesús me envió en aquellos tres halitos. Así pues, esta mañana, al venir, me dijo:

"Amada mía, ¿cual quieres... el Corazón mío o el tuyo? Si quieres el mío te convendrá sufrir más. Pero sabe que he hecho esto para hacerte pasar a otro estado, porque cuando se llega a la unión se pasa a otro estado, cual es el de la consumación; y el alma, para pasar a este estado de perfecta consumación, o tiene necesidad de mi Corazón, para vivir; o (tiene necesidad) del suyo todo transformado en el mío, de lo contrario no puede pasar a este estado de consumación".

Y yo, llena de terror, respondí:

"Dulce Amor mío, mi voluntad ya no es mía, sino vuestra; haced lo que queráis y yo estaré mas contenta".

Después de esto, recordé algunas dificultades del Confesor, y Jesús, al ver mi pensamiento, me hizo ver

como si yo estuviese dentro de un cristal, y esto impedía a los otros ver lo que el Señor obraba en mi; y añadió: "Se conoce el cristal y lo que contiene dentro, solo al reverberar de la luz. Así para ti: quien toca la luz de la fe tocara con la mano lo que Yo obro en ti, si no, descubrirá las cosas en su forma natural".

Continua el proceso que Jesús ha comenzado el 16 de Noviembre de 1900; el proceso de la Consumación de Luisa en la Divina Voluntad que Jesús esta realizando a través del Intercambio de Corazones.

Han pasado solamente dos días y Luisa continúa viviendo teniendo como corazón los tres halitos de luz que Jesús Le enviara, mientras que el corazón de Luisa esta encerrado en el corazón Santísimo de Jesús.

Dice Luisa que en estos dos días Jesús hacía grande fiesta por la adquisición del corazón de Luisa, y de vez en cuando se lo dejaba ver encerrado en Su corazón. La impresión que Jesús quiere darle a Luisa y a nosotros, es que este comienzo de intercambio fue y continua siendo un proceso de inestimable valor, ya que El actúa como la persona que ha tomado posesión de un gran tesoro y que goza enseñando su adquisición a todos sus vecinos y amigos, y los invita a que vengan a su casa para que lo contemplen. Aunque Luisa no lo dice, estamos seguros, porque ya ha ocurrido en otros momentos en estos volúmenes, que Jesús ha llamado a la Corte Celestial, a los Ángeles y a Santos suyos predilectos para que observen esta maravilla que esta haciendo y el tesoro que ha adquirido.

Como dato interesante que refuerza la importancia del proceso, Luisa dice que cuando ella sale fuera de su cuerpo, desde lo "alto" puede ver que efectivamente en vez de corazón ella tiene ahora los tres halitos de luz que están ahora en lugar de su corazón.

Amada mía, ¿cual quieres... el Corazón mío o el tuyo? Si quieres el mío te convendrá sufrir más. - Así las cosas, Jesús continua "escalando" el proceso en este día. Y así propone a la consideración del libre albedrío de Luisa el siguiente paso en el proceso. En el 16 de Noviembre, Luisa es la que propone que cuando El va a uniformar su corazón al de Jesús. Ni por un momento Luisa puede imaginarse lo que siguió en este principio del intercambio. Ahora es Jesús el que propone el próximo paso. "¿Cuál quieres, Luisa, tu corazón o el Mío?". Y procede a advertirla que si ella quiere Su Corazón, tendrá que sufrir más. Y esto se entiende perfectamente, porque el que posea el Corazón de Jesús adquiere la Persona de Jesús y con Su Persona adquiere todos los dolores y sufrimientos que El experimenta constantemente por nuestras transgresiones.

Pero sabe que he hecho esto para hacerte pasar a otro estado, porque cuando se llega a la unión se pasa a otro estado, cual es el de la consumación; - Por primera vez en este proceso Jesús va a explicarle a Luisa lo que en realidad El esta haciendo en estos días: Su objetivo es llegar a la Consumación. La definición de consumado implica varios aspectos interesantes.

El primero, el mas importante, es el que nos dice que cuando se consuma una cosa, se completa lo que ya estaba hecho muy bien; o si se quiere decir de otra manera, se perfecciona a un grado sumo lo que antes podía considerarse terminado bajo cualquier punto de vista. Es este el sentido en que Jesús utiliza la palabra como veremos en el próximo párrafo de su Pronunciamento. Ya Luisa y El están unidos en Su Voluntad; El quiere ahora consumir este estado de unión.

El segundo significado de la palabra consumado tiene que ver con otro aspecto de lo mismo. Ya El utilizo esta palabra en el ultimo de sus actos en la Pasión, cuando clamó: "Todo esta consumado." O sea, todo lo que tenia que hacerse para realizar perfectamente la Labor que se Me ha encomendado por el Padre Celestial ya Lo he realizado y realizado con perfección. El contrato de Jesús con Su Padre Celestial se había realizado a la perfección, había llegado a su final.

Cualquiera de los dos significados que queramos ver en esta palabra, el concepto de perfección, de poner punto final a algo que se esta realizando es lo que importa en el concepto de consumación.

Y el alma, para pasar a este estado de perfecta consumación, o tiene necesidad de mi Corazón para vivir; o (tiene necesidad) del suyo, todo transformado en el mío, de lo contrario no puede pasar a este estado de consumación". - Jesús ahora define al estado de consumación como un estado de perfección suma diciéndole a Luisa que para llegar a ese estado, estado que El quiere que Luisa "entre" (pasar a)

ella tiene necesidad o de Su corazón, o de su propio corazón todo transformado en el de El. No hay otra manera de hacerlo, Luisa. Por eso Le pregunta al principio: "¿Cual corazón quieres, el tuyo o el Mío?"

Es importante recalcar que aquí Jesús, al cambiar el sujeto del Pronunciamento de Luisa a un alma; en efecto declara explícitamente que este estado de consumación no es exclusivo de Luisa, sino que toda alma que viva en Su Voluntad, y a la que El llame a este estado, puede en efecto participar de este estado de perfección al que ha llamado a Luisa. Esta será, lo que El ha llamara en otros volúmenes, los Santos de la Divina Voluntad, la nueva generación de Santos, la Santidad de la Vida vivida en la Divina Voluntad.

Aquí esta completa la propuesta de Jesús, una de las muchas que Jesús le ha propuesto a Luisa a través de los años para poder realizar en forma paulatina, y por tanto segura, Su Plan de que Luisa llegue a convertirse en la Promotora del Reino de la Divina Voluntad, como en el Cielo en la tierra.

Como puede entenderse perfectamente, Luisa siente terror ante esta propuesta. Ella, como podría pasarnos a cada uno de nosotros en circunstancias parecidas, solo ve que ella tiene que tomar o el Corazón de Jesús, o recobrar el suyo todo transformado en el de El, o sea, poseyendo las mismas características de Su Corazón, y por tanto Su Persona. Esto para ella, en su humildad y anonadamiento extremos, le parece imposible de puro incomprendible, y por tanto aterrador; pero como siempre ella hace, ella da el "salto de fe", se arroja en brazos de Su Esposo y Creador, y da su si en una forma extremadamente bella y que ciertamente debió complacer mucho a Jesús. *"Dulce Amor mío, mi voluntad ya no es mía, sino vuestra; haced lo que queráis y yo estaré mas contenta"*.

Luisa expresa su contentura en función de la Voluntad de Jesús. No solamente hace lo que no entiende y la asusta, sino que sin entender nada, expresa su alegría en seguir a Su Esposo en lo que este quiere hacer. Como ya hemos dicho en el Capítulo del 5 de Septiembre de 1900, en este mismo Volumen, Luisa sabe que cualquiera cosa que Jesús Le proponga es verdad y que El solo tiene la mejor intención posible con ella.

El segundo paso del proceso termina aquí en este día. Nuevos pasos en el proceso serán dados por Jesús en días posteriores como veremos inmediatamente; pero por ahora, Jesús ha logrado de Luisa su si al proceso de Consumación.

Lo que resta del Capítulo, comoquiera que tenemos que recordar que estos volúmenes son un diario de su vida y relación con Jesús, Luisa le expresa algunas dificultades del Confesor. Por lo que Jesús expresa, en contestación a la inquietud de Luisa y del confesor, es indicativo de que la dificultad del Confesor tiene que ver con la manera en que otros sacerdotes, y quizás la jerarquía eclesiástica del lugar, veían en esta situación de Luisa. Y Jesús a esto dice que a los que se acerquen a Luisa con buena intención y de buena fe, El les permitirá ver lo que El esta haciendo en Luisa, iluminando sus mentes; los que no se acerquen con esta intención y esta buena fe, El no permitirá que ellos vean nada que no sea natural; o sea, la verán como una criatura vivaracha y alegre, que esta siempre en cama y vive de milagro, rodeada de niñas que la cuidan; una mujer muy buena, la Santa Luisa, y nada mas.

Resumen del Capítulo del 20 de Noviembre de 1900: (Doctrinal) – Página 63 -

Encontrandome fuera de mi, mi adorable Jesús continua haciendome ver el corazón mío en el Suyo, pero tan transformado que no reconozco cual es el mio y cual es el de Jesús. Lo ha conformado perfectamente al Suyo, le ha impreso todas las insignias de la Pasión, haciendome comprender que su Corazon fue concebido con estas insignias de la Pasión, tanto que lo que sufrió en el ultimo dia de su vida fue un desbordamiento de lo que su Corazón habia sufrido continuamente; me parecía ver como al uno, así al otro. Me parecia ver a mi amado Jesús ocupado en preparar el punto donde debia poner el corazon, perfumandolo y adornandolo con muchas y diversas flores; y mientras hacía esto me dijo:

"Amada mía, teniendo que vivir en mi Corazón, te conviene comprender un modo de vivir mas perfecto; por tanto quiero de ti:

1) Uniformidad perfecta con mi Voluntad, porque jamás podrás amarme perfectamente sino amándome con mi misma Voluntad; mas aun, te digo que, amándome con mi misma Voluntad, llegaras a amarme

a mí y al prójimo con mi mismo modo de amar.

2) Humildad profunda, poniéndote delante de mí y de las criaturas como la última de todas.

3) Pureza en todo, porque toda mínima falta de pureza, tanto en el amar cuanto en el obrar, ya sea en el alma ya en el cuerpo, todo se refleja en el corazón y queda manchado. Por eso quiero que la pureza sea como el rocío sobre las flores al nacer el sol, que con el reflejo de sus rayos transforma aquellas pequeñas gotitas como en otras tantas perlas preciosas que encantan a las gentes. Así todas tus obras, pensamientos y palabras, latidos y afectos, deseos e inclinaciones quedarán ataviadas con el rocío celestial de la pureza, serán en ti un dulce encanto no solo al ojo humano sino a todo el Empíreo.

4) La obediencia empalma con mi voluntad, porque si esta virtud se refiere a los superiores que te he dado en la tierra, mi Voluntad es obediencia que se relaciona conmigo directamente, tanto que se puede decir que las dos son virtud de obediencia; con esta sola diferencia: que la una pertenece a Dios y la otra tiene que ver con los hombres; las dos tienen el mismo valor y no puede estar una sin la otra, y por consiguiente a las dos debes amar del mismo modo".

Luego, añadió:

"Sabe que de hoy en adelante vivirás con mi Corazón y debes estar de acuerdo según mi Corazón, para encontrar en ti mis complacencias; por eso te encarezco: ya no es tu corazón sino mi Corazón".

Y comencemos a explicar lo que sucede en este Capítulo.

En primer lugar Luisa comenta, con sorpresa, lo que ella ve en estos días que siguen al 18 de Noviembre en que ella dió su sí, para que Jesús realizara el intercambio de corazones. Ella le ha dado carta abierta para que El proceda de la manera que El quiera. Y dice Luisa que lo que mas la sorprende es ver que su corazón ha sido tan transformado en el de Jesús, que ya no lo reconoce como suyo; es mas, dice que no sabe cual es el de ella y cual es el de El, no hay diferencia entre ambos.

Ve ella también que en su corazón están impresas las insignias de Su Pasión, todas ellas, no unas cuantas como antes, y se percata de que estas insignias siempre han estado presentes en el corazón de Jesús desde Su Concepción, y que lo que ocurrió en el ultimo día de Su Vida, no fue sino un desbordamiento de todos los sufrimientos que había tenido durante toda Su Vida.

Dice Luisa, también de gran importancia que así lo entendamos, que Jesús se deleitaba extraordinariamente en este ritual del estado de consumación; que el proceso en si y los pasos que se dan, constituyen un ritual importantísimo, en el que nada puede faltar; cada detalle es de gran importancia. Y así ahora dice, que Jesús perfumaba y adornaba el lugar donde iba a poner de nuevo en Luisa, ese corazón transformado a Su Gusto, con muchas y diversas flores, y mientras hacía todo esto, Le dice a Luisa:

"Amada mía, teniendo que vivir en mi Corazón, te conviene emprender un modo de vivir mas perfecto; por tanto quiero de ti: - Con estas palabras Jesús da un nuevo paso en el proceso de Consumación. Comoquiera que va a empezar una nueva vida en Luisa porque ahora tiene un corazón distinto, o sea una persona distinta, ya no puede vivir como antes. Su vida tiene que cambiar aun más, para que esté de acuerdo con su nuevo corazón. Y así Le da cuatro nuevas reglas de "conducta", a saber:

Uniformidad perfecta con mi Voluntad, porque jamas podras amarme perfectamente sino amandome con Mi misma Voluntad- en su sentido estricto, el acto que a El mas le interesa es la Correspondencia de Amor de Luisa, le reafirma una vez mas, que solo amandolo con Su Misma Voluntad, es la unica manera de amarlo, y que la Correspondencia sera entonces perfecta, porque lo estará amando como El mismo ama.

Humildad profunda, - la reafirmacion de lo que ya le dijera a los Apostoles: "el que quiera ser el mas grande entre vosotros debe ser el ultimo y el servidor de todos." Aquí, Jesús condensa maravillosamente el sentido del anonadamiento que El busca en Luisa y en nosotros: que nos consideremos las ultimas de sus criaturas entre

todos nuestros hermanos.

Pureza en todo, - aquí Jesús se refiere a la pureza de la castidad y a la pureza de intención que debe acompañar todas nuestras "obras, pensamientos y palabras, latidos y afectos, deseos e inclinaciones", sean ante Sus Ojos "un dulce encanto", que todo lo que hagamos este recubierto de nuestra intención de agradecerle.

La obediencia empalma con mi voluntad - Le reafirma a Luisa que toda obediencia empalma con Su Voluntad, o sea que esta en relación directa con El, bien sea obediencia a los sacerdotes y jerarquía que Jesús ha puesto para cuidado y guía de Luisa, como la obediencia directa a los deseos de Su Voluntad. Ambas son para Jesús, de igual valor y responsabilidad de Luisa y nuestra.

Después de haberle dado estas nuevas reglas de vida, reglas que cada vez son mas simples en exposición y al mismo tiempo cada vez mas difíciles de ejecutar con la perfección requerida por Jesús, le dice estas palabras finales, que confirman lo que ha querido hacer en el día de hoy, y que constituye el verdadero significado de lo que quería realizar: El intercambio de Corazones y por tanto el Intercambio de las dos personas, la Suya y la de Luisa.

"Sabe que de hoy en adelante vivirás con mi Corazón y debes estar de acuerdo según mi Corazón, para encontrar en ti mis complacencias; por eso te encarezco: ya no es tu corazón sino mi Corazón".

Vivir con Su Corazón implica ahora, vivir con Su Persona, y Luisa debe actuar como si ella fuera la persona de Jesús, con todo lo que implica esto. Hay en estas palabras de Jesús algo que trasciende nuestra limitada inteligencia y que hace que estos capítulos tengan una importancia tan grande. Es totalmente inexplicable el proceso, y todavía no ha terminado. La conclusión del proceso viene dos días después, en el Capítulo del 22 de Noviembre que sigue.

Resumen del Capítulo del 22 de Noviembre de 1900: (Doctrinal) – Página 65 –

Mi adorable Jesús continua haciendose ver. Esta mañana, habiendo recibido la Santa Comunion, lo veia en mi interior y los dos corazones tan ensimismados que parecían uno solo. Mi dulcísimo Jesús me dijo:

"Hoy he decidido restituirte, en vez del corazón, a Mi mismo".

Mientras tanto ví, que Jesús tomaba (su) puesto en el punto donde está el corazón y desde dentro de Jesús recibía yo la respiración y sentía el latir del corazón. ¡Que feliz me sentía viviendo en esta condición! Después de esto añadió:

"Habiendo tomado Yo el puesto del corazón, te conviene tener un alimento siempre preparado para nutrirme: el alimento será mi Querer y todo lo que te mortifique y de lo que te prives por Amor mío".

Más, ¿quien puede decir todo lo que ha pasado en mi interior entre Jesús y yo? Creo que mejor es callar, de lo contrario me siento como si lo fuera a estropear por no estar bien adiestrada mi lengua para hablar de Gracias tan grandes, que el Señor ha hecho en mi alma. No me queda sino dar gracias al Señor, que tiene miramiento con un alma tan miserable y pecadora.

Como habíamos anunciado al final del Capítulo anterior, el proceso de Intercambio de Corazones no ha terminado.

Han pasado dos días de que ocurrió el Intercambio. Luisa continúa viendo en su interior, particularmente después de la Comunion, a los dos Corazones, el de Luisa en Jesús, y el de Jesús en Luisa, y en forma tal que aunque separados parecían uno solo. Sin embargo, esto no parece ser suficiente para Jesús, porque El exclama estas palabras más extraordinarias aun que todas las que anteriormente ha dicho en estos tres capítulos anteriores.

Hoy he decidido restituirte, en vez del corazón, a Mi mismo.

Vamos a tratar de entender lo que Luisa dice ocurre después de que Jesús profiere estas palabras.

Lo primero es que Luisa ve que la Persona de Jesús entra en Luisa y ocupa el puesto que antes ocupaba Su Corazón.

Lo segundo es que, a partir de ese instante, Luisa "recibe la respiración y el latir de su corazón" desde dentro de Jesús. Jesús ha suplantado o sustituido las funciones vitales de Luisa, lo que hace que Luisa pueda vivir: la respiración y el latir del corazón. Jesús se ha convertido en los pulmones y el corazón de Luisa. Tratemos de imaginar la situación, en la medida de lo posible. Jesús ha asumido las funciones vitales de Luisa. Luisa menciona dos de las funciones, pero podemos suponer que Jesús ha asumido todas las funciones del cuerpo y alma de Luisa. Por primera vez entendemos mejor lo que ocurrió en el momento en que la Trinidad Sacrosanta hizo su permanente y estable morada en Luisa, y cuando Jesús 32 años después Le dice a Luisa que ellos "asumieron la dirección de su inteligencia y de todas sus potencias".

Ahora, es Jesús, no ya el que dirige las operaciones de Luisa, sino que El realiza estas funciones en lugar de los órganos y potencias de Luisa; no ya desde el punto de vista del Dios Conservador y Providente, sino que es El mismo, personalmente, el que las realiza, las hace posibles. No es posible entender mucho más allá de esto que Luisa nos dice. No creemos que nadie sea capaz de entender plenamente o de expresar correctamente lo que a Luisa le sucede. Solo comenta que se sentía tan feliz de lo que estaba ocurriendo, "de estar en esa condición". Es como si de repente, desde un punto de vista puramente físico, estuviera ella ahora respirando y sintiendo con un cuerpo perfecto, ahora con el Cuerpo de Jesús, en el que todas sus células respiran y se comportan con la salud perfecta del cuerpo original que Dios le hizo a Luisa. Y así pudiéramos hablar de todas sus operaciones anímicas, que ahora no las realiza Luisa ayudada por Jesús, sino que es Jesús mismo el que las realiza.

Habiendo tomado Yo el puesto del corazón, te conviene tener un alimento siempre preparado para nutrirme: el alimento será mí Querer y todo lo que te mortifique y de lo que te prives por Amor mío.

— Y claro está, si es El ahora, es toda Su Persona, la que realiza todo, le conviene a Luisa proveer a su cuerpo, a su alma, a su persona, que es ahora el cuerpo, el alma y la persona de Jesús, de un alimento que Le sea satisfactorio y provechoso; va mas allá, Le dice a Luisa la clase de alimento que tiene que darle de ahora en adelante: el alimento de Su Querer, y, sorprendentemente, todo aquello que la mortifica y de lo que voluntariamente Luisa se prive por Amor de Jesús.

Ya sabemos que vivir en la Divina Voluntad implica que vivimos de Su Voluntad, que Su Voluntad es nuestro alimento y que solo nutridos por ese alimento de Su Voluntad, podemos permanecer viviendo en Ella.

Con estas palabras Jesús reafirma este concepto diciendo que también El requiere de ese alimento para hacer todas las funciones vitales de Luisa y ese alimento es por supuesto Su Mismo Querer, ya que El, en Su Humanidad, vivía de ese alimento de Su Divina Voluntad. Añade después, y decimos sorprendentemente, porque de todas las cosas que pensamos pudieran ser de valor para El y que Luisa o nosotros pudiéramos ofrecerle: grandes actos virtuosos, grandes hazañas espirituales, El destaca la mortificación y la privación por Amor a El, como esenciales en el alimento que El espera de Luisa.

Resumen del Capítulo del 23 de Noviembre de 1900: (Doctrinal) – Página 66 -

Encontrándome en mi habitual estado, mi amante Jesús me transportó fuera de mi y, saliendo de dentro de mi interior, se hacía ver tan grande que absorbía en si a toda la tierra y extendía tanto Su grandeza, que mi alma no encontraba el término; me sentía toda esparcida en Dios. No solo yo, sino todas las criaturas quedaban esparcidas en El; y oh, icuan indecoroso parecía, que agravio se hace a Nuestro Señor cuando nosotros, ínfimos gusanillos, viviendo en El osamos ofenderlo! ¡Oh, si todos pudiesen ver de que modo estamos en Dios, Oh, como se guardarían de darle aun una sombra de disgusto!

Luego se hacía ver tan alto, que absorbía en Si a todo el Cielo, de modo que en Dios mismo veía a todos los Ángeles y los Santos, escuchaba su canto, comprendía tantas cosas de la felicidad eterna... Después de esto, vela que de Jesús brotaban muchos torrentes de leche y yo bebía de estos torrentes, pero como yo soy muy limitada y Jesús tan grande y alto que no tenia limites ni de grandeza ni de altura, no lograba absorberlos todos en mi;

muchos se derramaban fuera, si bien quedaban en Dios mismo. Y así yo sentía cierta contrariedad y habría querido que todos corrieran a beber de estos torrentes, pero era muy escaso el número de los viandantes que bebían. Nuestro Señor, disgustado también por esto, me dijo:

"Ésta que tu ves es la misericordia contenida, y esto irrita mas a la justicia. ¿Como no debo hacer justicia, cuando ellos mismos me detienen la misericordia?".

Y yo, tomándole las manos, las estreché juntas diciendo:

"No, Señor, no podéis hacer justicia; no quiero yo, y no queriendo yo, tampoco queréis Vos, puesto que mi voluntad no es ya mía sino Vuestra, y siendo vuestra, todo lo que yo no quiero tampoco Vos lo queréis; o, ¿no me habéis dicho Vos mismo, que debo vivir en todo y por todo de vuestro Querer?".

Mis palabras desarmaron a mi dulce Jesús, se empequeñeció de nuevo y se encerró en mi interior, y yo volví en mí.

Con este Capítulo se cierra el ciclo de los capítulos que hemos denominados como los capítulos del Intercambio de Corazones.

En esta condición, como la llama Luisa, Luisa vivirá de ahora en adelante, hasta el final de sus días. El rendimiento total de su voluntad humana a la de Jesús, y la aceptación también total por parte de Jesús del rendimiento de la voluntad de Luisa, han propiciado esta maravillosa conclusión al proceso de vivir en la Divina Voluntad, que desde ahora no es el estado anímico de vivir unida con El en Su Voluntad, sino que es el estado o condición anímica de Vivir Consumada en Su Voluntad; ya no es ella la que vive por sí, sino que es Jesús, en el mas estricto de todos los sentidos, El que vive en Luisa. No se trata aquí de vivir como dice San Pablo de sí mismo: "No soy yo quien vive, es Cristo que vive en Mí", sino que se trata de una "toma de control" absoluta por parte de Jesús de todas las funciones, físicas y espirituales, de Luisa.

Este Capítulo final muestra como "funciona" esta toma de control que hace Jesús de Luisa.

En la primera manifestación, Luisa ve como "funciona" el Jesús Conservador de todo lo creado. Ella se ve tan y tan grande, se realiza en ella una expansión de su persona, cómo para llegar a absorber en su persona a toda la tierra, y después a todo el cielo, a todas las criaturas de Nuestro Señor, también ella comprende que es El, es la Persona de Jesús, la que en realidad, desde dentro de ella, absorbe a toda la tierra, a todo el cielo y a todo lo creado por El. Y en esta absorción se realiza el continuo acto de Conservación de la Creación. Recordemos el Capítulo del 20 de Agosto de 1900, en el que Jesús le dice a Luisa que El contempla al mundo desde dentro de ella y a través de ella.

En la segunda manifestación, Luisa ve como "funciona" el Jesús Providente, cuando ve que brotan muchos torrentes de leche, pero no de la persona de Luisa, sino de dentro de la persona de Luisa, o sea de dentro de Jesús mismo, y ella bebía de esos torrentes pero no podía agotarlos, y veía también que lo que se derramaba fuera porque ella no podía beberlos, quedaban dentro de su misma persona, que es la persona de Jesús. Y asimismo muestra su contrariedad porque no todos se aprovechan de esta leche providente que Nuestro Señor quiere darnos a todos. Es en este caso, la leche de Su Misericordia la que desperdiciamos casi todos. Jesús aprovecha para darle a Luisa y a nosotros otra lección de gran importancia.

Le dice a Luisa, que la Justicia se irrita aun mas, cuando ve que nosotros los viandantes, desaprovechamos de la Misericordia Divina, y que al desatender el único de Sus Atributos que detiene a la Justicia, a El no le queda mas remedio que hacer la Justicia que quería detener.

Al finalizar este Capítulo Luisa le pide a Jesús que detenga los castigos y lo hace de una manera tal que en efecto Jesús queda desarmado. Examinemos lo que ella dice con cuidado.

No, Señor, no podéis hacer justicia; no quiero yo, y no queriendo yo, tampoco queréis Vos, - Luisa con estas palabras da a entender claramente que ella comprende su nuevo estado de unión con Jesús. Si en efecto, ha habido un intercambio de personas, (de corazón), ella no puede querer algo que El no quiera; por lo

tanto, toda acción que sale de ella, en este caso las palabras que dice, son resultado directo del hecho de que ella esta consumada en la Divina Voluntad.

Puesto que mi voluntad no es ya mía sino Vuestra, - Y aquí Luisa reafirma su entendimiento de lo que está pasando al indicar que todo lo que su voluntad hace, El lo está haciendo, no unida a ella, sino que es El mismo El que obra y no Luisa.

Y siendo vuestra, todo lo que yo no quiero tampoco Vos lo queréis; - Las palabras reversan la intención original del párrafo anterior. Si es Jesús el que obra y no ella, El no puede querer lo que ella no quiere.

O, ¿No me habéis dicho Vos mismo, que debo vivir en todo y por todo de vuestro Querer? – El argumento definitivo. Dice Luisa, yo en realidad no entiendo lo que esta pasando a cabalidad, pero yo si se que Tu Jesús me has dicho que yo debo vivir en todo y por todo alimentada de Vuestro Querer. ¿Cómo puede ser que yo que vivo y me alimento de Vuestra Voluntad pueda querer algo que es incorrecto o que Vos no deseáis?

Resumen del Capítulo del 25 de Noviembre de 1900: (De diario) – Página 68 –

Jesús visita a Luisa y Le dice:

“Amada mía, ¿quieres saber cuando se hace una obra por la persona amada? Cuando frente a sacrificios y penas tiene la virtud de cambiártelos en dulzuras y delicias, porque esta es la naturaleza del verdadero amor, transformar las penas en gozo, las amarguras en dulzuras; si se experimenta lo contrario, es señal de que no es el verdadero amor el que obra. ¡Ah, de cuantas obras se dice: “lo hago por Dios”! Pero, en las contradicciones, iuno se echa para atrás! Con lo cual se hace ver que no era por Dios, sino por el propio interés, y el gusto que siente.”

Luego añadió:

“Generalmente se dice que la propia voluntad echa a perder todo, e infecta las obras mas santas. Sin embargo, cuando esta voluntad propia empalma con la Voluntad de Dios, no hay otra virtud que la pueda superar, porque donde hay voluntad hay vida en el obrar el bien, pero donde no hay voluntad, es la muerte del obrar, o bien se obrará a duras penas, como estar en agonía.”

En este Capítulo Jesús destaca la diferencia que hay entre el acto, y la intención del acto, y como de acuerdo con la intención resulta la acción. Esto no se ve claramente en lo que dice porque Jesús, para hacernos pensar en lo que dice, “juega” con las palabras, dándole a la misma palabra dos o mas significados. Así, vamos a parafrasear el párrafo anterior, para que se destaque esta diferencia entre el acto y la intención.

“Generalmente se dice que la propia **intención de la** voluntad echa a perder todo, e infecta las obras mas santas. Sin embargo, cuando esta **intención de la** voluntad propia **empalma** con la **intención benevolente de la** Voluntad de Dios, no hay otra virtud que la pueda superar, porque donde hay **buena intención de la** voluntad hay vida en el obrar el bien, pero donde no hay **buena intención de la** voluntad, es la muerte del obrar, o bien se obrará a duras penas, como estar en agonía.”

Enfatiza además, que cuando la intención con que se actúa es amorosa, o sea, que se hace por el Amado, el acto aunque envuelva sacrificios y amarguras, queda transformado por El Amor de la intención, en gozos y dulzuras.

Cuando Jesús dice que tenemos que “empalmar nuestra voluntad con la de El”, con la palabra empalmar El quiere decir, “juntar dos manos, entrelazándolas de modo que queden (las dos palmas) en comunicación o a continuación una de otra”.

También quiere hacernos entender que en el gesto de empalmar la Mano que El nos tiende, se expresa nuestra conformidad con todo lo que esa Mano Divina significa para nosotros. En este contexto, esta palabra que parece sencilla tiene un fondo increíble. Examinemos lo que hay detrás del simple acto de dar la mano a otra persona.

- 1) una de las personas extiende su mano, es su iniciativa

- 2) al ver la mano extendida el otro identifica al que la ofrece; quien es y con que intención se la esta extendiendo.
- 3) Hay una decisión libre que se toma una vez que se reflexiona sobre las intenciones de esa persona que la ofrece: o se está de acuerdo con ella y sus intenciones o no.
- 4) Empalmar la mano si estoy de acuerdo y al hacer esto, estamos concurriendo con esta persona y sus intenciones, o
- 5) Rechazar la mano porque dicha persona nos es desagradable y dudamos de sus intenciones. No debemos olvidar que una de las definiciones de empalmar implica que el que ofrece la mano, puede llevar escondida una navaja en la manga, física o espiritual, para poder actuar con mayor sorpresa al acuchillar al otro.

De cualquier manera que lo miremos, el empalmar nuestra mano con la de otra persona, ha sido reconocido por todas las sociedades humanas, como el acto visible que refleja mejor la unión de dos voluntades, sea cual fuere la razón por la cual las manos se estrechan. En esa comunicación de manos se simboliza y se comparten también las mismas ideas.

Jesús Le comunica Su Fuerza en ese empalme o unión de Manos, y hace que Su Voluntad fluya a través de ese empalme, y que también a través de ese empalme El reciba la voluntad de la criatura.

Resumen del Capítulo del 3 de Diciembre de 1900: (Doctrinal) – Página 69 –

Este es un Capítulo importante porque es el primero que habla sobre la Divina Voluntad, El Amor y la Santísima Trinidad, con detalles sorprendentes y reveladores, no desde el punto de vista existencial o de Su Relación con nosotros, sino sobre la Naturaleza, las Características y las propiedades que estos conceptos envuelven.

Luisa nos cuenta que esta mañana, estando fuera de si como de costumbre, veía a Jesús niño en sus brazos, y en seguida veía salir del mismo Niño Jesús a un segundo niño, y después de breves instantes, veía salir a un tercero, los dos que habían salido semejantes al niño Jesús, pero bien distintos entre si. Y dice que ella, atónita, exclamó:

"¡Oh, como se palpa con la mano el Misterio Sacrosanto de la Santísima Trinidad, pues mientras sois Uno, sois también Tres!"

Y añade otro detalle muy significativo:

"Me parece que los tres me hablaban (pero mientras salía la palabra formaba una sola Voz".

Y con esa Voz única, los Tres Le dijeron:

Nuestra Naturaleza está formada de Amor Purísimo, simplísimo y comunicativo; y la naturaleza del verdadero amor tiene esto de propio, que produce de el, imágenes todas semejantes a si, en la fuerza, en la bondad y en la belleza, y en todo lo que el contiene; solo para dar un realce mas sublime a nuestra Omnipotencia, pone el sello de la distinción, de modo que esta Naturaleza Nuestra, derritiéndose en Amor, como es simple, sin ninguna materia que pudiera impedir la unión, forma Tres de El, y volviendo a derretirse forma uno solo. Y es tan cierto que la naturaleza del verdadero Amor tiene esto, de producir imágenes todas semejantes a el, o de asumir la imagen del que ama, que la Segunda Persona, para redimir al genero humano, asumió la naturaleza y la imagen del hombre, y comunicó al hombre la Divinidad."

Antes de completar el resumen del Capítulo con unos breves comentarios de Luisa sobre lo que Le habían comunicado y visto, hagamos nuestros comentarios sobre lo dicho por La Santísima Trinidad, en la forma habitual, desmenuzando el Pronunciamento en sus varias partes.

Nuestra Naturaleza está formada de Amor – Nuestra Naturaleza, o sea, Nuestra Divina Voluntad, lo que Nos hace Dios, está formada de Amor. Para entender lo que es el Amor, tenemos que referirnos a otro Capítulo, el del

12 de Marzo de 1910, Volumen 9, en el que Jesús "define" al Amor diciendo que es "el Hijo Primogénito de La Voluntad de Dios". Al decir que es Hijo Primogénito implica que el Amor toma existencia porque ha sido engendrado o parido de la Voluntad de Dios. El diccionario define el verbo engendrar como "procrear, propagar la propia especie". El Amor ha sido engendrado, no creado. Aunque nunca lleguemos a entender este misterio, Jesús es bien explícito en Sus Palabras, cuando afirma que es el Hijo Primogénito de la Voluntad de Dios, por lo que añade en este mismo Capítulo "que el Amor debe estar siempre sostenido por Mi Querer" con lo cual refuerza la afiliación paternal de Su Voluntad con el Amor. El Amor depende de Su Voluntad.

Dice también, y esto es altamente significativo, que ese Amor que ha sido engendrado, a su vez, le da forma a la Naturaleza Divina

Purísimo, simplísimo y comunicativo; - Este Amor que le da forma a la Naturaleza Divina tiene tres características esenciales, a saber: es simplísimo, porque es uno solo, es hijo primogénito y único de la Voluntad Divina; es comunicativo porque fue engendrado para comunicarse con otros y compartirlo, y es purísimo, porque su única finalidad es agradar a los otros con quienes se comunica y comparte.

Hemos alterado el orden en que Jesús describe estas características, porque se hacen mas comprensibles de esta manera.

Y la naturaleza del verdadero amor tiene esto de propio, que produce de el, imágenes todas semejantes a si, en la fuerza, en la bondad y en la belleza, y en todo lo que el contiene; - este es el párrafo clave en la explicación que Jesús Nos da sobre la Naturaleza Divina, El Amor y la Santísima Trinidad.

La Divina Voluntad ha engendrado el Amor, y lo ha dotado de Sus Mismos Atributos, o sea, que como está "propagando la especie divina", ha dotado al Amor de Sus Mismas Características, pero dice que Le ha dado una característica aun más importante. Ha engendrado al Amor con la capacidad de producir imágenes todas semejantes al mismo Amor, que a su vez, se asemeja a la Naturaleza Divina. Y dice además, que cuando el Amor produce, no dice engendra, dice produce o hace, esas imágenes suyas las dota de "todo lo que el Amor contiene" y destaca tres de esos dones: fuerza, bondad y belleza.

El Amor, pues, tiene la capacidad de producir seres que se le asemejen, que sean sus imágenes, pero el Amor no se queda ahí, no para en esta actividad, sino que además infunde en esos seres semejantes, la capacidad y sensibilidad de reconocer en ellos mismos (en las criaturas, por ejemplo) la semejanza que se les ha dado. Esta es la naturaleza del verdadero Amor, el que nosotros podamos reconocer a Dios a través del Amor que nos ha hecho, porque si no sería un amor no comunicativo, sería un amor contemplativo, egoísta, no verdadero.

Solo para dar un realce mas sublime a nuestra Omnipotencia, pone el sello de la distinción, - Dice ahora Jesús, que el Amor podría producir imágenes de el que fueran todas iguales, todas perfectas pero iguales, pero el Amor conciente de que esto no hablaría muy bien de la Divina Voluntad que lo ha engendrado, pone el sello de la Distinción en todo lo que produce, y así Le da el realce mas sublime a La Omnipotencia Diversidad. Si todas las cosas creadas, producidas por ese Amor, fueran perfectas, si, pero todas iguales, no serian representativas de la Omnipotencia Divina, que nunca se repite en Sus Obras.

Cuando Jesús usa la palabra realce, inmediatamente tenemos que buscarle su significado en el Diccionario. Y así este dice que realce es: adorno, lustre, estimación, grandeza, hace a una cosa sobresaliente, iluminadora.

De modo que esta Naturaleza Nuestra, derretándose en Amor, como es simple, sin ninguna materia que pudiera impedir la unión, forma Tres de El, y volviendo a derretirse forma uno solo. - La Naturaleza Divina no encuentra ninguna "dificultad", cuando así conviene, en dejarse derretir por ese Amor, y que de esa acción de "derretimiento" se formen Tres (personas) de y por ese Mismo Amor, realizando así de la manera mas Sublime la Omnipotencia del que lo ha engendrado. Jesús utiliza la palabra "derretirse" para implicar el cambio de forma que solo puede ocurrir si la "materia prima" se derrite, y pierde cualquier forma anterior que tuviere. Esto lo vemos claramente en los metales. Para poder hacer una sortija, es necesario derretir el oro que la va a componer. Si esa sortija fuera derretida, podríamos hacer de ese oro que esta derretido cualquier otra cosa, cualquiera otra forma que quisiéramos. El Amor pues se manifiesta al derretirse, en Tres Personas Distintas, y que al mismo tiempo son Una, en función de la Naturaleza que las ha formado.

Por todo lo que sabemos, la "existencia" de la Santísima Trinidad nos ha sido revelada por Jesús, para que entiéramos mejor la Diversidad de Funciones que cada una de las Personas se ha reservado para sí. Ciertamente que el Pueblo de Dios, el Pueblo Judío, no tenía ni una idea de la existencia de esta Santísima Trinidad; para ellos solo había Yahvé, y aunque en la noción del Mesías, ellos entendían claramente que el Mesías sería el Hijo de Dios, no era una filiación que ellos tenían bien clara, y que solo tuvieron clara por las explicaciones que Jesús diera durante Su Predicación.

Y de nuevo, la Naturaleza Divina, cuando así conviene, se deja "derretir" para regresar a formar Uno solo.

Pensando un poco con nuestro corto entendimiento humano, y desde nuestro punto de vista, pudiéramos imaginar que de haber existido siempre un Dios "sin forma", hubiera sido un Dios bien aburrido, y lo veríamos como limitado en Su Omnipotencia. Por otro lado, también podríamos pensar que de haber existido Tres naturalezas Divinas, o sea, Tres Dioses, independientes el uno del otro, habrían estado en discrepancia continua, y hasta conflictiva, cada uno "tirando por su lado". La conclusión más lógica e inteligente, la situación ideal es la que este Capítulo nos enseña: Un Solo Dios engendrando un Solo Amor, primogénito de Su Voluntad, el cual Amor tiene la capacidad de producir imágenes todas semejantes a El, y de darle a ese Mismo Dios que lo ha engendrado, un mayor realce a Su Omnipotencia, diferenciándolo, distinguiéndolo, formando cuando así conviene, Tres Personas y cuando así conviene, formando Una sola.

Y es tan cierto que la naturaleza del verdadero Amor tiene esto, de producir imágenes todas semejantes a el, o de asumir la imagen del que ama, que la Segunda Persona, para redimir al genero humano, asumió la naturaleza y la imagen del hombre, y comunicó al hombre la Divinidad. – Expande ahora las funciones del Amor, y dice que el Amor es capaz de asumir la imagen del que ama. Este párrafo solo puede entenderse un poco si lo decimos de esta manera:

Habiéndose Dios derretido en el mismo Amor que había engendrado, y habiéndose dejado formar en Tres Personas, y, subsiguientemente, habiéndose derretido ese Amor y producido una imagen semejante al Amor en la forma de Adán, y habiendo Esas Personas mirado a esa forma de Amor cual era Adán, y habiéndose complacido y felicitado a su vez, por lo que el Amor había producido, entregó a ese ser humano, a Adán, Su Divinidad, y así completar la labor maravillosa que había realizado el Amor. Cuando Adán desobedeció libremente, Dios retiró temporalmente su Divinidad de aquel ser formado por el Amor, y aunque dolido por la ingratitud de Adán, Dios no deshizo la forma que el Amor había producido, sino que decidió, de puro complacido y feliz que todavía se sentía, en asumir El, en la forma de la Segunda Persona, la Naturaleza y la Imagen del hombre perfecto, la del hombre Adán, que el Amor había formado. Así, habiendo Divinizado una vez más a la forma que el Amor había producido, volvió a tener la complacencia y la felicidad originales.

Unas palabras finales sobre este Capítulo.

El conocimiento más importante que Jesús nos da sobre estos tres conceptos, el de la Naturaleza Divina, el Amor y la Santísima Trinidad es el siguiente:

El Amor no es un sentimiento o una emoción; es, en primer lugar, el Hijo Primogénito de Dios, el "Ejecutor" del Fiat Divino. En segundo lugar, es la "materia prima" que está presente en todo lo que ha sido creado, todo esta "formado" por ese Amor, que derritiéndose, unas veces forma estrellas, otras "forma" un sol, otras "forma" Ángeles, otras "forma" seres humanos, otras "forma" Tres Personas. Al ser engendrado por la Divina Voluntad, el Amor participa de la Naturaleza Divina, y por tanto puede dar la forma que el Fiat Divino quiera a todo lo que hace. En tercer lugar, capacita a las formas que crea, si así conviene, de la capacidad de corresponder al Amor que la ha formado, y por tanto, en última instancia, le da la capacidad de corresponder a Dios por esos beneficios de los que la ha dotado.

Resumen del Capítulo del 23 de Diciembre de 1900: (Doctrinal) – Página 71 –

Esta mañana Jesús viene, después de una muy larga ausencia, y Le dice:

"Amada mía, ¿Qué quieres decirme que tanto anhelas hablar conmigo?"

Y ella le respondió:

"Mi dulce Jesús, quiero decirte que deseo ardientemente quereros a Vos y a Vuestro Santo Querer, y si Me concedéis esto, me llenareis de contento y felicidad"

Y El le manifestó estas importantes palabras:

"Tu en una palabra has aprehendido todo, pidiéndome lo que hay de mas grande en el Cielo y en la tierra; y Yo en este Santo Querer ansío y quiero conformarte mas. Y para hacer que te resulte mas dulce y gustoso Mi Querer, introdúctete en el Circulo de Mi Voluntad, y mira en ella los diversos valores, deteniéndote ya en la Santidad de Mi Querer, ya en la Bondad, ya en la Humildad, ya en la Belleza, ya en la pacífica morada que conforma Mi Querer, y detente en todos estos valores, que te harán adquirir cada vez, más nuevas e inauditas noticias de Mi Santo Querer, y permanecerás tan ligada a El, y tan enamorada de El, que no saldrás mas de El; y esto te traerá una enorme ventaja, pues estando tu en Mi Voluntad, no tendrás que luchar con tus pasiones, y de estar siempre en alarma con ellas, porque mientras parece que mueren, renacen de nuevo mas fuertes y vivas; pero sin luchar, sin estrépito, dulcemente se mueren, porque delante de la Santidad de Mi Voluntad, las pasiones no osan presentarse, y pierden vida. En cambio, si el alma siente los movimientos de las pasiones, es señal de que no tiene morada continua en los confines de Mi Querer, hace sus salidas, sus pequeñas escapadas en su propio querer, y se ve obligada a sentir el hedor de su naturaleza corrompida, mientras que si estás fija en Mi Voluntad, estarás expedita del todo y tu única ocupación será amarme y ser Amada por Mi"

Antes de comenzar a analizar este importante Capítulo, debemos recordarle al lector que ya hemos analizado brevemente este Capítulo en la Guía de Estudio: Notas sobre la Divina Voluntad, Volumen 1, bajo el título de Matiz No. 6.

La primera cosa que llama la atención es el uso de Jesús de la palabra aprehendido. No dice aprendido, dice aprehendido. El diccionario define la palabra aprehender como sigue: "Coger, asir, prender a una persona, o bien alguna cosa". Luisa le dice a Jesús que ella lo que "desea ardientemente" es "quererlo a El y a Su Santo Querer". Y El le responde, que ella en una sola palabra, o sea se ha concentrado, ha "cogido, asido, prendido a El y a Su Divina Voluntad", que es, por supuesto, lo mas importante, "lo mas grande que hay en el Cielo y en la Tierra", y entonces la invita a que entre en el Circulo de Su Voluntad, para que se haga efectiva esa petición suya, ese "deseo ardiente".

Seguidamente, en una de las primeras "tareas" o actividades que Jesús le va a dar para que ella las ejecute en Su Divina Voluntad, Jesús invita a Luisa a entrar en el Circulo de Su Voluntad, y una vez en ese Circulo, se detenga, expresión que indica que tiene no solo que detenerse, sino que al detenerse, examine y reflexione sobre: la Santidad de Su Querer, Su Bondad, Su Humildad, Su Belleza, y dato curiosísimo y que invita a una reflexión mucho mas profunda, Le dice: "detente y reflexiona sobre la pacífica morada que conforma Mi Querer". Con esta expresión, Jesús invita a Luisa y a nosotros que leemos sus libros, que reflexionemos sobre la Divina Voluntad en si misma, mas que sobre Sus Mismos Atributos, y quiere que lo hagamos en función de una imagen; la imagen de una pacífica morada que es como El quiere "veamos" a Su Divina Voluntad, como un lugar excelente en el que hay paz, equilibrio, lugar de reposo y que contiene en Si, de donde "nacen" todos los Atributos Divinos.

Y, ¿para qué quiere Jesús que Luisa y nosotros hagamos toda esta reflexión? Pues con tres propósitos específicos, a cual más importante:

- 1) para que Luisa adquiera mas nuevas e inauditas noticias de Su Querer; o sea, noticias nunca jamás oídas (inauditas) por otros,
- 2) se enamore cada vez mas de "esta pacífica morada", y no salga ya nunca de Ella,
- 3) para que ya no tenga que luchar con sus pasiones, porque delante de Su Voluntad no tienen vida.

Todo este párrafo es un poco confuso y lo vamos a parafrasear para un mejor entendimiento. Y así decimos: (las palabras en negro son las que hemos añadido para una mejor comprensión.)

"y esto te traerá una enorme ventaja, pues estando tu en Mi Voluntad, no tendrás que luchar con tus pasiones, y de estar siempre en alarma con ellas, porque **estas pasiones tuyas** mientras **a ti te** parece que mueren **por tus esfuerzos y porque Me has pedido que Te ayude a destruirlas, esas pasiones, si tu no estás o permaneces en Mi Voluntad**, renacen de nuevo mas fuertes y vivas; pero, **cuando tu estas en Mi Querer, esas pasiones tuyas**, sin luchar, sin estrépito, dulcemente se mueren, porque delante de la Santidad de Mi Voluntad, las pasiones, **tus pasiones y las de todos aquellos que quieran Vivir en Mi Voluntad**, no osan presentarse, y pierden vida. En cambio, si el alma siente los movimientos de las pasiones, es señal de que no tiene morada continua en los confines de Mi Querer, hace sus salidas, sus pequeñas escapadas en su propio querer, y se ve obligada a sentir el hedor de su naturaleza corrompida, mientras que si estás fija en Mi Voluntad, estarás expedita del todo y tu única ocupación será amarme y ser Amada por Mi"

Termina Jesús esta explicación sobre la actividad que El quiere ella realice en Su Divina Voluntad, diciéndole que si ella hace todo esto que El le pide, de entrar, permanecer, reflexionar sobre lo que significa Esta Morada de Paz que es Su Voluntad, sus pasiones ya no tendrán vida, no tendrán sobre ella ningún agarre, porque ella está agarrada a Su Voluntad, ha "aprehendido" Su Voluntad, y entonces... la conclusión de siempre: "tu única ocupación se convertirá en amarme cada vez mas, y ser Amada por Mi"

Resumen del Capítulo del 25 de Diciembre de 1900: (De Diario) – Página 73 -

Este Capítulo lo vamos a transcribir en su totalidad por las siguientes razones:

- 1) Por su contenido tan extraordinariamente bello en la parte descriptiva,
- 2) por los conocimientos nuevos que el Capítulo nos da sobre el Nacimiento Milagroso de Nuestro Señor, y como Luisa explica este Gran Misterio del Parto Virginal, la participación de San José y de los Ángeles del Nacimiento, que aunque los nombres no se mencionan deben incluir al Arcángel San Gabriel, y otros de la mas alta Jerarquía Angélica, y
- 3) por el contenido doctrinal de este que es la Raíz, el paso necesario, imprescindible para nuestra Redención, y para que se pusiera en marcha el Plan del Reino de la Divina Voluntad, como en el Cielo en la tierra,

* * * * *

Encontrándome en mi habitual estado, me sentí fuera de mí y, después de haber dado un paseo, me encontré dentro de una cueva y vi a la Reina Madre que estaba en el acto de dar a luz al Niñito Jesús. ¡Qué estupendo prodigio! Me parecía que tanto la Madre como el Hijo estuvieran transformados en luz purísima; pero en aquella luz se descubría perfectamente la naturaleza humana de Jesús, que contenía en sí a la Divinidad y servía como de velo para cubrir la Divinidad, de modo que, rasgando el velo de la naturaleza humana, era Dios, y cubierto con el velo era Hombre: y he aquí el prodigio de los prodigios: Dios y Hombre, Hombre y Dios, que sin dejar al Padre y al Espíritu Santo viene a habitar con nosotros y toma carne humana, porque el verdadero amor no se desune jamás.

Entonces me pareció que la Madre y el Hijo, en aquel felicísimo instante, han quedado como espiritualizados y sin ningún obstáculo Jesús salió del seno materno desbordándose los Dos en un exceso de amor; o sea que, aquellos santísimos cuerpos transformados en luz, sin el mínimo impedimento, Jesús Luz salió de dentro de la luz de la Madre, quedando sanos e intactos así el Uno como la Otra, volviendo enseguida al estado natural.

¿Más quién puede decir la belleza del Niñito, que en el momento de su nacimiento transfundía aun externamente los rayos de la Divinidad? ¿Quién puede decir la belleza de la Madre, que quedaba toda absorbida en aquellos rayos divinos? ¿Y San José? Me parecía que no estaba presente en el acto del parto, sino en otro rincón de la cueva, todo absorto en aquel profundo Misterio y, si no vio con los ojos del cuerpo, vio muy bien con los ojos del alma, porque estaba arrebatado en éxtasis sublime. Ahora, en el momento en que el Niñito salió a la luz, yo habría querido volar para tomarlo en mis brazos, pero los Ángeles me lo impidieron, diciéndome que tocaba a la Madre el honor de tomarlo primero. Y así la Virgen Santísima, como sacudida, volvió en sí y de las manos de un Ángel recibió al Hijo en sus brazos, lo estrechó tan fuertemente en el arrebató del amor en que se encontraba,

que parecía querer hacerlo entrar de nuevo en sus entrañas. Luego para dar un desahogo a su ardiente amor, lo puso a succionar a sus pechos. Mientras tanto yo estaba toda anonadada, esperando ser llamada, por no recibir otro regaño de los Ángeles. Por lo cual la Reina me dijo:

‘Ven, ven a tomar a tu Amado, gózalo también tú y desfoga con Él tu amor’

Y así yo me acerqué, y la Madre lo puso en mis brazos.

¿Quién puede expresar mi contento, los besos, los estrechos abrazos, las ternuras? Después de haberme desahogado un poco le dije:

“Amado mío, Vos habéis chupado la leche de nuestra Madre; dadme a mí una parte”

Y Él, condescendiendo plenamente, derramó de su boca en la mía una parte de aquella leche; y luego me dijo:

“Amada mía, Yo fui concebido unido al dolor, nací para el dolor y morí en el dolor y con los tres clavos con que me crucificaron enclavé las tres potencias: inteligencia, memoria y voluntad de las almas que ansían amarme, haciendo que quedaran todas atraídas hacia Mí, porque la culpa las había vuelto enfermas y alejadas de su Creador, sin ningún freno.”

Y mientras decía esto echó una mirada al mundo y comenzó a llorar sus miserias. Yo, viéndolo llorar Le dije:

“Amable Niño, no contristes a quien Te ama una noche tan alegre con tu llanto; en vez de dar desahogo al llanto, démoslo al canto.”

Y diciendo esto empecé a cantar, Jesús se distrajo al oírme cantar, y dejó de llorar; y al acabar yo mi verso, Él cantó el suyo con una voz tan alta y armoniosa que todas las otras voces se perdían ante su voz dulcísima.

Después de esto, rogué al Niño Jesús por mi Confesor, por los que me pertenecen y en fin por todos, y Él parecía muy condescendiente. En esto desapareció y yo volví en mí.

Resumen del Capítulo del 26 de Diciembre de 1900: (De Diario) – Página 76 –

En este Capítulo Luisa comenta con gran asombro como la Virgen y San José estaban absortos, en un éxtasis continuo por la Presencia del Pequeño Jesús; sus potencias estaban humanamente paralizadas, y como Dios mediante un milagro hacía que pudieran salir de este éxtasis para poder continuar con sus deberes cotidianos.

El asombro de Luisa viene porque se da cuenta cuanto puede impresionar y hasta “paralizar” a la criatura la Presencia de Dios, y como, corroborando sus propios pensamientos se da cuenta, de que también esto le está pasando a ella. Así nos dice que ella, al igual que la Virgen y San José, hizo su adoración y volvió en si misma, continuando con su misión, con sus deberes, pues todavía no se le esta permitido el estar en adoración continua como cuando llegue al Cielo.

Resumen del Capítulo del 27 de Diciembre de 1900: (De Diario) – Página 76 –

Como le ocurre con frecuencia, Luisa esta mañana siente que su estado de víctima no es Voluntad de Dios, y dice que esa mañana, en cuanto Le vió, le expreso ese temor, a lo que Jesús le respondió:

“Hija mía, ante todo debes saber que para ponerte en este estado hay un concurso de Mi Poder. Y luego, ¿Quién te habría dado la fuerza y la paciencia, para estar por tanto tiempo, dentro de una cama? Solo la perseverancia es señal cierta de que la obra es mía, porque solo Dios no está sujeto a cambio, mientras que el demonio y la naturaleza humana se cambian con frecuencia, y lo que aman hoy, mañana lo aborrecen, y lo que hoy aborrecen, mañana lo aman y encuentran su satisfacción”.

Luisa debe darse cuenta de que el solo hecho de permanecer ella en la cama, todo el tiempo, cumpliendo con su misión de víctima, sin faltar, es señal segura de que no lo ha hecho por si misma, ni por voluntad de otros seres

humanos, sino que solo ha podido ser posible que esto ocurra por una ayuda especial de Dios, o como El dice: "por un concurso de Mi Poder". Para entrar y permanecer en este estado se requiere una fuerza, una perseverancia y paciencia que una criatura por si sola, no es capaz de tener. En otras palabras, hay situaciones que El permite, y situaciones que El directamente provoca. El estado de Luisa no es algo que El permite ocurra casualmente. El así lo quiere.

Y dice más: Implícito en Sus Palabras está el reconocimiento de que el demonio es capaz de inducir a este estado a una criatura, o sea, se le ha permitido que ejerza su poder de esta forma, pero que la manera segura de comprender cuando un estado de víctima viene del demonio, es porque el demonio es voluble y su naturaleza le impediría mantener a una criatura en un estado atormentado por mucho tiempo, y así un estado de víctima como en el que está Luisa, el demonio lo utilizaría para atormentarla, pero al poco tiempo, cambiaría la táctica de tormento por otra, porque es voluble, y lo que el demonio ama hoy, mañana lo aborrece y viceversa.

Resumen del Capítulo del 4 de Enero de 1901: (De Diario) – Página 77 –

Luisa está atravesando por un periodo de gran privación, y también siente que todas sus pasiones han salido a la luz y difundían en ella todas sus tinieblas. Sentía en si misma como un infierno místico.

Esta mañana recibe la Santa Comunión y siente a Jesús que se mueve en su interior, y puede ver a Su Imagen Crucificada, pero no estaba segura de si era de madera, o viva, de carne. Observando mas detenidamente el Crucifijo se da cuenta que está Vivo, y entonces oye estas palabras de Jesús:

"Si Mi Imagen dentro de ti fuera de madera, el Amor seria aparente, porque solo el Amor verdadero y sincero, unido a la mortificación, Me hace renacer Vivo, Crucificado, en el corazón de quien Me ama".

Jesús Le revela a Luisa que debido a que ella lleva dentro de su corazón, un amor verdadero y sincero por El, y que debido a ello, soporta toda clase de mortificaciones, especialmente el que le brindan las penas de la ausencia de Jesús, que son tan fuertes para Luisa, que ella muchas veces las denomina las penas del infierno, es por lo que Jesús hace el milagro de que ella Lo pueda contemplar de carne viva y no de madera. Esto resulta una prueba más del Amor que El le tiene a Luisa, y el amor de Luisa por El.

Y continúa Luisa la narrativa del Capítulo diciendo que al verlo Crucificado Vivo, Luisa quiere apartarse de El, porque se siente muy mala, a lo que Jesús continua diciéndole:

"¿Adonde quieres ir? Yo soy Luz, y Mi Luz adonde quiera que vayas te cubre por todas partes".

Y dice Luisa que al oír estas palabras se sintió toda cambiada, como una niña de nuevo, y de esta manera renovada, volvió en si.

Resumen del Capítulo del 5 de Enero de 1901: (Doctrinal) – Página 78 –

Luisa se encuentra fuera de si y el Confesor quiere que sea crucificada pero ella tiene temor de obedecer esa orden. Jesús se le aparece y Le dice:

"¿Qué quieres de Mi? Yo no puedo menos de obedecer porque Mi Humanidad fue hecha expresamente para obedecer, y para destruir la desobediencia, siendo esta virtud tan compenetrada conmigo, que se puede decir que en Mi, la obediencia es naturaleza y el distintivo mas caro y glorioso; a tal punto que, si Mi Humanidad no tuviese esto de propio, la aborrecería, y no Me hubiera nunca unido a ella. ¿Quieres pues tu desobedecer? Puedes hacerlo, pero lo harás tu, no Yo".

Y comencemos el análisis de este primer Pronunciamento de Jesús en este Capítulo:

¿Qué quieres de Mí? Yo no puedo menos de obedecer porque Mi Humanidad fue hecha expresamente para obedecer, y para destruir la desobediencia, - Jesús le dice a Luisa claramente que siendo su misión, la imitación de Su Vida, El no puede estar de acuerdo con ninguna desobediencia que ella quiera hacer, ya que el principal compromiso del Contrato con Su Padre Celestial, la razón por la que se hizo hombre fue para que

Su Humanidad obedeciera en todo al Padre, compensando así por la desobediencia de Adán, y destruyendo ese pecado con Su Virtud.

Siendo esta virtud tan compenetrada conmigo, que se puede decir que en Mi, la obediencia es naturaleza y el distintivo mas caro y glorioso; - Jesús enfatiza aun mas el valor de esta virtud diciendo que es "la virtud que Lo caracteriza a El por excelencia", y que estaba tan compenetrado con ella que era Su Naturaleza, "el distintivo mas caro y glorioso". Recordemos que ya en capítulos de volúmenes anteriores, El se declara el "Rey de esta Noble Virtud". Y es precisamente esta Virtud la que lo hace merecedor de los Meritos dado por Su Padre y heredados por nosotros.

A tal punto que, si Mi Humanidad no tuviese esto de propio, la aborrecería, y no Me hubiera nunca unido a ella. - Jesús dice aquí que si la naturaleza humana que asumió no hubiera tenido esta característica de obediencia absoluta, El hubiera aborrecido a esa humanidad y nunca se hubiera unido a ella. Aquí comprendemos también, el por que la Santísima Virgen tenia que haber sido concebida en el Divino Querer y haber pasado la prueba de total obediencia, para que Jesús pudiera, sin ningún obstáculo, Encarnarse en Ella, sin que se lo impidiera una voluntad rebelde que El hubiera heredado de Ella.

¿Quieres pues tu desobedecer? Puedes hacerlo, pero lo harás tu, no Yo" - Después de todas las explicaciones que Jesús le da a Luisa, Le dice que ella tiene libertad de obedecer o no, porque respeta siempre su libre albedrío, pero que si ella desobedece, ya El no va a concurrir en ese acto, porque desobedeciendo libremente, ella se alejaría del Circulo de Su Voluntad.

Al oír estas palabras, Luisa reacciona y, siguiendo el ejemplo de Jesús, obedece también y se somete a la Crucifixión.

Luego Jesús la transportó fuera de si, y sentía Su halito amargo, y parecía querer derramar Sus Amarguras, pero no lo hizo, parecía que quería que Luisa se lo pidiera. Y ella de inmediato le pide que si El quiere reparación que la hagan juntos, porque así tendrá su verdadero efecto.

Y dice Luisa que entonces Jesús la ilumina para que comprenda como quiere ser reparado, con Su Misma Sangre, en la Divina Voluntad. Aquí se ve ya en acción, en estos volúmenes tempranos, como Luisa fundida en Su Querer repara con Sus Mismas Reparaciones. Y tomando la Mano de Jesús, bañada en Sangre, y besándola, Luisa recita el Laudate Domine (Salmo 150) y entre los dos, alternándose, reparan, ofreciendo la misma cantidad de reparaciones por cuantas son las cantidades de ofensas cometidas. Luego, hace lo mismo, con la Sangre de las Llagas de Sus Pies, reparando por los pasos equivocados de las criaturas; luego por la Sangre de Su Corazón; debido a las faltas de Amor en los corazones de las criaturas; en fin, que empieza Luisa a reparar como Jesús quiere en Su Divina Voluntad, y que ya se ampliará mas tarde esta forma de reparar en el libro de las Horas de la Pasión.

Jesús, contento ahora con esto, parece que quiere acceder a derramar Sus Amarguras en Luisa, y Le dice:

"Hija mía, cuanto Me ofenden los hombres; pero llegará el tiempo en que los castigue, de modo que saldrán muchos gusanos que producirán nubes de mosquitos, que los dejen tremendamente oprimidos. Entonces saldrá el Papa".

Luisa le pregunta cual es la razón, de que tenga que salir el Papa. Y Jesús:

"saldrá para consolar a los pueblos, porque estarán oprimidos, cansados, abatidos, traicionados por tantas falsedades, y ellos mismos buscaran el puerto de la Verdad, y todos humillados pedirán al Santo Padre, que vaya hacia ellos, para liberarlos de tantos males, y ponerlos en el Puerto de la Salvación".

Luisa le pregunta a Jesús que si estos castigos sucederán después de las guerras, y Jesús Le responde que si. Luisa le pide que no quisiera estar presentes cuando lleguen esos castigos, pero Jesús la reprime diciendo:

"¿Y Yo a donde iré para entretenerme? "

Luisa le responde que hay muchas almas buenas en la tierra y que son hasta mejores que ella, y que está segura que El podría encontrar Su Entretenimiento en ellas.

Pero Jesús no la escucha y desaparece.

Después que ocurran los castigos, y las criaturas reaccionen, y se sientan cansadas y oprimidas, y no pongan más resistencia a Dios, El, por Su Gran Misericordia, enviara al Papa el cual los consolará y animará y hará posible que se conviertan. No sabemos cuando esta revelación profética de Nuestra Señora ocurrirá, porque siempre que Luisa quiere una respuesta concreta en esta área de cuando ocurrirán, El no responde, pero así sucederá porque El lo dice.

Además, Luisa no se da cuenta de que solo ella por Vivir en la Divina Voluntad es capaz de entretenerlo. De nuevo, esta expresión de Jesús no tiene la implicación que nosotros Le damos a la palabra, que es la de diversión. Entretenerse para Jesús significa que en Luisa El ve a una criatura que esta unida a El, que Le ha dado muchas pruebas de su amor, adhesión, y sacrificio, y con ella no tiene que "estar en guardia", esperando algo incorrecto de su libre albedrío. A lo más, las pequeñas rebeldías de Luisa siempre están motivadas por su gran amor a Jesús, por lo que El no las toma nunca en cuenta, aunque las corrija paternalmente.

Así también en este Capítulo Luisa comienza a hacer sus reparaciones con los "modos" de Jesús, o sea que se une a El para reparar con Sus Mismas Reparaciones en Su Voluntad. Esta forma de reparar solo la puede hacer ella, porque ella es la única que se le ha concedido, en este momento en el tiempo, el Don de Vivir y Actuar en Su Divina Voluntad.

Resumen del Capítulo del 6 de Enero de 1901: (Doctrinal) – Página 81 – Los Reyes Magos -

Encontrándome fuera de mí misma, me parecía ver cuando los santos Magos llegaron a la cueva de Belén; apenas llegados a la presencia del Niño, Él se complació en hacer relucir externamente los rayos de su Divinidad, comunicándose a los Magos en tres modos: Con el amor, con la belleza y con la potencia. De modo que quedaron raptados y postrados ante la presencia del Niñito Jesús; tanto, que si el Señor no hubiera retirado a su interior los rayos de su Divinidad, habrían permanecido ahí para siempre sin poderse mover más. Entonces, en cuanto el Niño retiró la Divinidad, volvieron en sí mismos los santos Magos, se sacudieron estupefactos al ver un exceso de amor tan grande, porque en esa luz el Señor les había hecho comprender el misterio de la Encarnación. Luego se levantaron y ofrecieron los dones a la Reina Madre, y Ella habló largamente con ellos, pero no sé decir todo lo que dijo, sólo recuerdo que les inculcó fuertemente no sólo su salvación, sino que tomaran a pecho la salvación de sus pueblos, no teniendo temor ni siquiera de exponer sus vidas para obtener el intento.

Después de esto me he retirado en mí misma y me he encontrado junto con Jesús, y Él quería que yo le dijera alguna cosa, pero yo me veía tan mala y confundida que no me atrevía a decirle nada; entonces viendo que no decía nada, Él mismo prosiguió hablando sobre los santos Magos diciéndome:

"Con haberme comunicado en tres modos a los Magos, les obtuve tres efectos, porque jamás me comunico a las almas inútilmente, sino que siempre reciben algún provecho. Entonces, comunicándome con el amor obtuvieron el desapego de ellos mismos, con la belleza obtuvieron el desprecio de las cosas terrenas, y con la potencia quedaron sus corazones atados a Mí, y obtuvieron el valor de arriesgar la sangre y la vida por Mí".

Después ha agregado: "Y tú, ¿qué quieres? Dime, ¿me quieres mucho? ¿Cómo me quisieras amar?".

Y yo, no sabiendo qué decir, aumentando mi confusión he dicho:

"Señor, no quisiera otra cosa que a Ti, y si me preguntas que si te quiero, no tengo palabras para saberlo manifestar, sólo sé decir que siento esta pasión de que nadie me pueda ganar en amarte, y que yo sea la primera en amarte sobre todos, y que ninguno me pueda sobrepasar, pero esto no me contenta aún, para estar contenta quisiera amarte con tu mismo amor, y así poderte amar como te amas Tú mismo. ¡Ah sí! Sólo entonces cesarían mis temores sobre el amarte".

Y Jesús, contento, se puede decir de mis desatinos, me ha estrechado tanto a Él, de modo que me veía dentro y fuera transfundida en Él, y me ha comunicado parte de su amor. Después de esto he regresado en mí misma, y me parecía que por cuanto amor me es dado, tanto poseo a mi Bien; y si poco lo amo, poco lo poseo.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo.

Luisa se encuentra fuera de sí, cuando ve a los Santos Magos en el momento que llegaban a la cueva de Belén.

Una vez en presencia del Niño, Jesús quiso, con gran placer, mostrarles Su Divinidad, para hacerlos conciente de quien era El en realidad, y así, de un solo golpe les hizo comprender esto. Esto era necesario para que al regreso a sus patrias, pudieran evangelizar a sus pueblos.

Y así, se comunicó con ellos de tres maneras:

- 1) Con el Amor,
- 2) Con la Belleza,
- 3) Con el Poder.

Y dice Luisa que si Jesús no hubiera retirado los rayos de Su Divinidad, ellos hubieran quedado allí, embelesados y abismados en forma permanente. Y una vez vueltos en sí, comprendieron El Exceso de Amor tan grande de este Niño Dios por sus criaturas que lo había llevado a encarnarse.

Luego, presentaron inmediatamente a la Reina Madre, las ofrendas que habían traído, y Ella habló detalladamente con ellos, explicándoles lo que intuitivamente Jesús les había comunicado. De toda esta conversación, Luisa solo recuerda con claridad que les inculcó "con ahínco" la salvación de sus almas y muy especialmente también, la salvación de sus pueblos, aunque tuvieran que exponer su propia vida.

Después de esto, Luisa se encuentra con Jesús, el cual quería que ella le dijera algo relacionado con lo que vio, pero ella no se atreve a decirle nada, porque se sentía muy mala y estaba muy confundida. Entonces Jesús, Le empezó a hablar sobre los Santos Magos y lo que ella había visto.

"Con haberme comunicado de tres maneras a los Magos, obtuve para ellos tres efectos, porque jamás Me comunico a las almas inútilmente, sino que siempre reciben ellas algún provecho; y así, comunicándome con el Amor obtuvieron ellos el desasimiento de sí mismos; con la Belleza, obtuvieron el desprecio de las cosas terrenas, y con el Poder de sus corazones, (con el Poder que Le di a sus corazones) quedaron atados todos a Mi, y obtuvieron valor para entregar la sangre y la vida por Mi".

Y Jesús añadió:

"¿Y tu que quieres? Dime, ¿Me amas? ¿Cómo quisieras amarme?"

Y Luisa responde:

"Señor, no quisiera otra cosa que a Vos, y si Me decís: "¿Me amas?" no tengo palabras para demostrarlo. Solo se decir que siento esta pasión tan fuerte que nadie me puede superar en mi amor a Vos, y que yo sería la primera en amaros sobre todos, y nadie me podría superar. Pero esto no me contenta todavía; para estar contenta, quisiera amaros con Vuestro Mismo Amor, y así poder amaros, como Os amáis a Vos mismo. Ah, si, solo entonces se acabarían mis temores, acerca de mi amor por Vos".

Jesús queda muy contento con lo que Luisa llama sus despropósitos, y estrecha a Luisa tanto a Sí, que esta se veía dentro y fuera transformada en El, y Le comunicó parte de Su Amor. Después de esto Luisa vuelve en sí, y le parecía que:

"cuanto es el amor que se Me da, tanto yo poseo a Mi Bien, y si lo amo poco, poco lo poseo".

Para explicar un poco más este hermoso Capítulo doctrinal, vamos a dividirlo en tres partes:

La primera se relaciona con el interés de Jesús de enseñarles, todo de un golpe, porque no hay tiempo de incorporarlos a Sus Discípulos, y ellos necesitan regresar para evangelizar a sus pueblos. Esta es una gran Revelación sobre el papel de los Reyes Magos en la evangelización de los gentiles, que como vemos comenzó mucho antes de la evangelización apostólica. Los detalles de esta evangelización no están definidos, pero si Jesús dice que así fue, así pues sucedió. Añadiremos que esta inductinación hecha por Jesús con los Reyes Magos, recuerda la inductinación de Jesús con San Pablo, que de "un golpe" por así decirlo, supo y comprendió todo lo que tenia que saber y comprender para su labor apostólica.

La segunda se relaciona con la infusión que les hace de los tres Dones, el Amor, la Belleza y el Poder, que eran necesarios para que esa labor de evangelización pudiera fructificar. Así les dio Amor para que ya no se vieran a si mismos con los distintivos reales, sino que les infundió anonadamiento para que se vieran a si mismos como criaturas enfrente de Su Creador, y aprendieran la verdadera humildad fruto de este anonadamiento, y sin la cual, cualquier evangelización es nula. Así les dio la Belleza para que obtuvieran desprecio de las cosas terrenas, ya que al ver la Belleza de Su Creador y de Su Amor, adquirieran desprecio de lo que poseían y amor hacia las Cosas de El. Y le dio el Poder para "confirmarlos" en la Fe que les había otorgado, y fueran capaces de dar su sangre y su vida por Jesús. Creemos que con estas palabras, Jesús nos da esta noticia nueva de que Los Reyes Magos murieron mártires por Su Amor, y que esta Infusión de Su Poder, fue en realidad la primera manifestación del Sacramento de la Confirmación, y se asemeja en el fondo a la Venida del Espíritu Santo en Pentecostés, con cuya visita los Apóstoles fueron fortalecidos para llegar a ser mártires por Jesús, como de hecho muchos lo fueron.

La tercera parte, importantísima también, nos da noticias de la primera intervención de Nuestra Madre, en su papel de "Soporte de Su Hijo". Ya en el libro de La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, Nuestra Señora Nos revela que ella en forma frecuente, hacía las veces de Explicadora, de Maestra de las Cosas de Su Hijo, y son de particular belleza Sus Revelaciones de cómo amaestraba a los Apóstoles reunidos con Ella en el Cenáculo, esperando la venida del Espíritu Santo. Aquí en este Capítulo Luisa comenta como Nuestra Madre les explicaba a los Reyes Magos aquello que habían "visto de un golpe", y les hacía comprender completamente lo que habían visto. Maravillosa Revelación que nos debe hacer ver con cada vez mayor amor y comprensión el Rol de Maestra de la Doctrina de Jesús, que la Santa Madre Iglesia ha reconocido siempre en ella a través de los tiempos.

Resumen del Capítulo del 9 de Enero de 1901: (De Diario) – Página 83 –

Se encuentra Luisa esa mañana sumamente oprimida y quebrantada buscando un alivio en la Presencia física de Jesús. Finalmente, después de mucho esperar, Jesús llega y Le dice:

"Hija mía, ¿no he tomado Yo por amor a ti, tus pasiones, miserias y debilidades? ¿Y no querrías tomar sobre ti las de los otros por amor a Mi?"

La respuesta a las quejas de Luisa esta aquí perfectamente explicada. Luisa es, en esos momentos, la Imitadora de la Vida de Jesús en la tierra, y si El tomó sobre Si, todas las pasiones, miserias y debilidades de Luisa y de todas las criaturas, ahora que ya El no "vive" en la tierra, ella tiene que experimentar lo que experimentaba El cuando "vivía" corporalmente con nosotros. Por tanto, por Amor a El, Luisa tiene que experimentar iguales sufrimientos que los que El experimentara.

Luego Jesús continuó:

"Lo que quiero es que tu estés siempre unida a Mi, como un rayo del sol, que está siempre fijo en el centro del sol, y de el recibe vida, calor y fulgor. Supón que un rayo pudiera partir del centro del sol; ¿Qué vendría a ser? Apenas salido, perdería la vida, la luz y el calor y volvería a las tinieblas reduciéndose así a la nada. Así es el alma, mientras está unida a Mi, en Mi Centro, pudiera decirse que es como un rayo de sol, que vive y recibe la luz del sol, va a donde el quiere; en una palabra, está en todo a la disposición de la voluntad del sol; pero si se desvía de Mi, y deja de estar unida a Mi, se verá como pura tiniebla, fría, sin sentir en si, al motor supremo de la Vida Divina". Dicho esto desapareció.

Con estas palabras, Jesús le explica a Luisa que a pesar de lo oprimida que se sienta, la "solución" del problema no está en separarse de El, sino por el contrario, es esencial permanecer unida a El, en el Centro del Circulo de Su Voluntad. Le pone, detalladamente, el ejemplo del sol y los rayos de luz que se originan en ese sol. El Sol siendo El, y Luisa el rayo de luz. Si el rayo pudiera ejerciendo su libre albedrío, separarse del sol, que es su fuente de origen, perdería toda su luz y quedaría en las tinieblas; lo mismo pudiera pasarle a Luisa. La tentación diabólica en este campo de la rebeldía es siempre muy poderosa. El diablo quiere que nosotros nos rebelemos y de esa forma, nos dice, nos "quitamos el problema de arriba". Nada más lejos de la verdad. No nos quitamos nada de arriba, lo único que hacemos es cambiar de Amo; echamos a un lado el yugo suave y dulce de Jesús, que nos da la vida eterna y lo reemplazamos por el yugo cruel y tiránico del demonio que nos da eterna condenación.

Resumen del Capítulo del 15 de Enero de 1901: (De diario) – Página 84 –

Continúa Luisa con su estado quejoso por la ausencia de Jesús, y pensaba que quizás la razón de Su Ausencia era porque quería castigar al mundo, y así decía:

"Quien sabe si no viene porque quiere enviar algún castigo, y ¿Qué culpa tengo yo?"

Estando en estos y otros pensamientos, Jesús se le aparece y Le dice:

"Hija mía, tu produces para Mi el mas grande martirio, porque teniendo que enviar algún castigo, no puedo manifestarme a ti, porque Me atas por completo y no quieres que haga nada; y al no manifestarme, Me aturdes con tus demandas, con tus quejas y expectativas, a tal punto que, mientras Me ocupo en castigar, Me veo obligado a pensar en ti, a escucharte, y Mi Corazón se lastima al verte en tu estado doloroso de Mi privación; porque el martirio mas doloroso es el Martirio del Amor, y cuanto mas se aman dos personas, tanto mas dolorosas resultan las penas que se originan, no de parte de otros, sino de si mismas. Por eso, quédate tranquila, serena; no acrecientas Mis Penas por medio de tus penas".

Podemos ver por las palabras de Jesús, que Luisa no está cumpliendo muy bien su papel de alma víctima de "aliviar a Jesús", sino que Jesús la recrimina diciéndole que no solo no Le alivia las penas que le causamos, sino que ella añade nuevas penas a las que ya El sufre. Al estar Luisa tan unida a Jesús en el círculo de Su Divina Voluntad, y vivir en Ella, Jesús tiene que "escucharla", y es por ello que Luisa lo "aturde" con sus demandas y lo "martiriza". Lo sorprendente de esta declaración de Jesús radica precisamente en el hecho, del que Le hace conciencia a Luisa, de que El no puede escaparse y no oírla, por lo que, al disgusto de tener que castigar a las gentes, se une el disgusto de tener que verla inconforme con Su Privación.

Sumarizando: Jesús puede ocultar su Presencia física, pero no puede "escaparse" del Circulo de La Divina Voluntad en la que El y Luisa se encuentran.

Luisa queda muy apenada antes estas palabras, reflexionando como su actitud, sus quejas por Su Privación, contribuyen a "martirizar" a Jesús, pero declara que no cree que pueda "estarse tranquila y complacerlo". Dice que *"me parece imposible y habré de estar obligada a martirizarnos mutuamente"*.

Resumen del Capítulo del 16 de Enero de 1901: (Doctrinal) – Página 85 –

Antes de comenzar el resumen del Capítulo, tenemos que establecer que este es un Capítulo relativamente largo, en el que Jesús explica la Actividad Caritativa de socorrer a los demás, y que podemos y debemos realizar en Su Divina Voluntad. Para los efectos de Su Explicación, Jesús divide a las criaturas en tres grandes grupos. Primero, las almas que se encuentran en el Purgatorio; segundo, las almas justas que todavía viven; y tercero, los pecadores separados de El.

El énfasis de Jesús no está en que clase de actos de caridad debemos realizar, ya que eso no es lo que quiere enseñarnos en esta lección, sino que Su énfasis está:

1) en la Prioridad que establece, para que aprovechemos totalmente el tiempo y recursos que tenemos disponible para esta Actividad tan necesaria a Sus Ojos, en favor de estos tres grupos,

2) en la Descripción que hace sobre las realidades del Purgatorio.

Dicho de otra forma: si nuestras ocupaciones nos dejan un tiempo y recursos limitados para realizar actividades caritativas a favor de estos tres grandes grupos de criaturas, y aun cuando tuviéramos todo el tiempo y los recursos posibles, debemos emplear nuestro tiempo y recursos en:

- 1) obrar caritativamente socorriendo con nuestras oraciones y ofrendas por nuestros hermanos que están en el Purgatorio,
- 2) preocuparnos y socorrer a nuestros hermanos justos que aun viven, y
- 3) si todavía nos alcanzan el tiempo y los recursos, debemos obrar caritativamente a favor de los pecadores, separados de El.

Vamos a concentrarnos primero en el estudio de la primera clase de actos caritativos en Su Voluntad: el de socorrer a las almas del Purgatorio. Seguidamente hablaremos sobre las otras dos actividades caritativas.

Hay dos grandísimos beneficios en esta primera parte del estudio que vamos a hacer sobre como socorrer a las almas del Purgatorio.

El primer beneficio, es que Jesús mismo nos describe las razones detrás de la Prioridad que ha establecido en estas actividades caritativas. No enfatiza cómo debemos hacerla, porque esto ya lo conocemos y nos ha explicado la forma de hacerla, a través de Misas gregorianas, misas normales, oraciones indulgenciadas, etc., así como lo que podemos hacer en la Divina Voluntad, ofreciendo todos los actos de esa alma, que hemos hecho nuestros, en Su Voluntad.

Como ya decíamos al principio, el segundo beneficio, se deriva al describirnos realidades insospechadas sobre el Purgatorio y en cierto sentido realidades en el Juicio Personal; cómo ocurre esto de que las almas son enviadas al Purgatorio, donde está localizado este lugar de tormento amoroso, que le ocurre a las almas ahí confinadas, y nos da ejemplos maravillosos de cuan particularmente grato Le es, el que nos interese por estas almas "confirmadas en Mi Gracia."

Y comencemos la narrativa del Capítulo.

Como seguía viéndolo un poco enfadado con el mundo, Yo quería dedicarme a aplacarlo, pero El me distrajo, diciéndome:

"La Caridad mas aceptable para Mi, es con aquellos que están mas cerca de Mi, y mas allegados a Mi están las almas purgantes, por estar confirmadas en Mi Gracia, y no hay ninguna oposición entre Mi Voluntad y la de ellas; viven continuamente en Mi, Me aman ardientemente, y Me obligan a verlas sufrir en Mi Mismo, impotentes por si mismas para darse el mas pequeño alivio. ¡Oh, como se destroza Mi Corazón con la situación de estas almas! Porque no están alejadas de Mi, sino cercanas, no solo cercanas, sino que están dentro de Mi, y, ¡cuan grato es a Mi Corazón quien se interesa por ellas!"

"Supón que tuvieses una madre, una hermana que conviven contigo, en un estado de dolor, incapaces de ayudarse por si mismas, y que hubiese un extraño, que viva fuera de tu habitación, también en un estado de dolor, pero que puede ayudarse por si mismo. ¿No estimarías mas el que una persona se ocupara en aliviar a tu madre, y a tu hermana, que no el extraño, que puede ayudarse por si mismo?"

Y ahora comencemos a analizar en detalle este Pronunciamento de Jesús sobre estas actividades caritativas en Su Voluntad.

La Caridad mas aceptable para Mi, es con aquellos que están mas cerca de Mi, - Este Pronunciamento comienza bellísimamente con estas palabras de Jesús. Indicando, sin lugar a dudas, que si vamos a hacer actos caritativos debemos hacerlos con aquellos que están más cerca de El. Utilizando palabras que ya ha dicho ante-

riormente, los que están más cerca de El son Sus amigos, las almas justas que lo acompañaron en Su Pasión y con todos aquellos que todavía Le siguen y Le acompañan.

Y más allegados a Mí están las almas purgantes, - Conocer quienes son los que están cerca de El no es a veces tarea fácil. Hay tantas personas que aparentemente están cerca de El, pero internamente están muy lejanos. Sin embargo, no debe quedarnos alguna duda de que las almas purgantes si que están muy cerca de El; veremos cuan cerca en los próximos párrafos.

Antes de proseguir, es necesario que entendamos con mayor claridad todo este concepto y realidad del Purgatorio, para poder apreciar las verdades que Nos quiere comunicar en este párrafo sobre una de las actividades en la Divina Voluntad que mas Le agradan.

Antes de morir, especialmente si estamos en pecado, Nos es dado por Su Gran Misericordia, la ultima oportunidad para salvarnos o condenarnos. Esa decisión, podemos estar seguros, El permite que la tomemos con plena libertad. Aunque la criatura haya sido una gran pecadora, en el momento definitivo de la muerte, es nuestra creencia, que Dios se Le manifestará, y si, esa persona clama a El, si se arrepiente, si de buena voluntad quiere salvarse, es palabra dada por Jesús, que El la salvará.

¿Qué sucede entonces cuando la criatura muere? Luisa menciona en libros anteriores, que al morir el alma sale del cuerpo como un resorte, atraída por la Divinidad, porque todos tenemos, o somos, una partícula que Le pertenece. Volvemos pues, a nuestro punto de partida.

Una vez que esa alma se encuentra en Su Presencia, todos sus actos la acompañan, buenos y malos. En este Juicio personal de nuestro ejemplo, supondremos que la persona se ha salvado, por lo que sus pecados han sido perdonados pero no olvidados, ni por El, ni por la persona que está en Su Presencia. Nuestro Señor se ha "inventado" una manera para resolver esta situación, que muestra bien a las claras Su Infinita Misericordia para con Sus Hijos; para que esa alma, perdonada pero todavía sucia, en algún momento, pueda unirse a El, totalmente purificada. Este lugar, que Jesús denomina en estos escritos, como el "gran Horno del Amor" es lo que todos conocemos con el nombre de Purgatorio.

¿Qué le sucede entonces a esa alma en el Purgatorio, una vez que pasa su juicio?

Jesús le explica a Luisa, especialmente en el libro de las Horas de la Pasión, que como una parte primordial de Su Plan de Redención, estaba incluido el rehacer cada acto de criatura; es decir, rehacer cada uno de nuestros actos, nuestras vidas completas, y depositar esas vidas y esos actos en Su Humanidad. En estas vidas rehechas por El, no hay "vacíos de amor", porque El las ha rehecho, ordenadas todas a la mayor Gloria de Dios.

Además, de esta forma, El podía dar cumplimiento al Plan o Misión, o Vocación que El había "diseñado" desde toda la eternidad para cada criatura, y que no se había hecho. Al ejecutar El personalmente, el Plan que El tenia para cada uno de nosotros, es cuando en realidad sucede esta re-ordenación de todo lo que somos, de todas nuestras Potencias y dones a la mayor Gloria de la Santísima Trinidad, o como dice Jesús "a la glorificación absoluta de Su Padre Celestial."

Cuando el alma es enviada al Purgatorio, parte del proceso de purificación que experimenta, no la mas importante del proceso, como veremos en los próximos párrafos, pero si una de las mas importantes, radica en observar su vida "rehecha perfectamente por Jesús", lo que debió haber sido y no fué; o sea, vé su vida en contraposición a la que rehizo Jesús; recuerda y vé todo lo que no hizo y debiera haber hecho; lo que hizo mal cuando debió haberlo hecho bien, lo que debía haber amado a Su Creador y no Le amó, o sea, en conformidad con el Plan de Dios para el. Esta es una de las causas, por la que permanece en ese "lugar" sin poder ver a Dios. Esta ausencia temporal de Dios, unida al remordimiento de sus pecados, de no haber hecho lo que El quería, es la causa de sus sufrimientos y mortificación que experimenta y que son necesarios para su purificación.

Pero esto no es todo, ni explica toda la razón de que por que esa persona ha sido enviada al Purgatorio. Para entender esto en verdad, tenemos que escuchar lo que Jesús dice al respecto, la Máxima Autoridad en esta materia. Ya este Capítulo lo hemos mencionado anteriormente, y lo hemos estudiado brevemente, pero ahora es necesario que lo entendamos bien.

Jesús le dice a Luisa, seis meses después, el 16 de Julio de 1901, en este mismo volumen 4, lo siguiente:

"...Sabe que toda alma, por todo el curso de su vida, está obligada a amarme constantemente, y sin ningún intervalo, y si no me ama siempre, quedan en el alma tantos vacíos, por cuantos días, horas y minutos ha dejado de amarme; nadie podrá entrar en el Cielo, si no ha llenado estos vacíos, y solo podrá llenarlos, o con amarme doblemente en el resto de la vida, o si no lo consigue, los llenará a fuerza del fuego del Purgatorio."

"Ahora bien, cuando estás privada de Mi, la privación del objeto amado te hace redoblar el amor, y con esto vienes a llenar los vacíos que hay en tu alma."

Y ahora vamos a parafrasear estas palabras de Jesús en función de lo que hasta ahora hemos tratado de explicar.

"...Sabe que toda alma por todo el curso de su vida está obligada a amarme constantemente, *a hacer mi Voluntad, a seguir el Plan que Le he trazado porque al hacerlo así es cuando Me muestra que Me ama*, y sin ningún intervalo, y si no me ama siempre, *o sea, si falla en el cumplimiento de sus obligaciones*, quedan en el alma tantos vacíos, cuantos días, horas y minutos ha dejado de amarme; *o sea, de cumplir Mi Voluntad*; nadie podrá entrar en el Cielo, si no ha llenado estos vacíos, *o sea, nadie puede entrar en el Cielo si no es todo amor como Yo lo soy*, y solo podrá llenarlos, o con amarme doblemente en el resto de la vida, *o sea, cumpliendo mi Voluntad con exactitud, imitándome, siguiéndome, llevando su cruz con resignación y alegría, en forma heroica*, o si no lo consigue, los llenará a fuerza del fuego del Purgatorio."

"Ahora bien, cuando estás privada de Mi, *y esa es la privación que van a tener en el Purgatorio las almas que no me han amado suficientemente*, la privación del objeto amado te hace redoblar el amor, y con esto vienes a llenar los vacíos que hay en tu alma, *en tu alma, Luisa, pero también en las almas de todos aquellos que estén en iguales condiciones*."

Por estar confirmadas en Mi Gracia, - con estas palabras Jesús garantiza que esas almas que el llama las almas purgantes, han sido confirmadas por El en la gracia de la Salvación.

Y no hay ninguna oposición entre Mi Voluntad y la de ellas; - Aquí Jesús reafirma que en las almas purgantes no hay oposición entre Su Voluntad y la de ellas. Para entender todavía mejor esta forma de hablar de Jesús, vamos a reversar el párrafo que hemos escrito hasta ahora. Y así decimos que:

"Como estas almas que han muerto y se han presentado ante Mi, y en el ultimo momento de sus vidas, no he encontrado en ellas oposición a Mi Voluntad. Si bien es verdad que en el pasado, estuvieron opuestas a Mi Voluntad, en el momento decisivo decidieron no oponerse a Mi, por lo que Yo las he confirmado en Mi Gracia de Salvación, pero como no pueden presentarse delante de Mi teniendo vacíos de amor, vacíos causados por su oposición a Mi en el pasado, tengo que enviarlas al Purgatorio, para que en ese "lugar", privadas de Mi, queriendo estar ahora conmigo sin poder estarlo, sus ansias dobles de Amor por Mi, puedan llenar esos vacíos, que dejaron en sus almas su desamor."

Viven continuamente en Mí, - En este párrafo y los tres próximos Jesús repite la expresión en Mi, y en Mi Mismo tres veces. Cuando Jesús quiere enfatizar un concepto repite las palabras o la expresión que lo define ese concepto muchas veces. En este caso, las repite tres veces. Porque quiere que entendamos muy bien, el "lugar" en que se encuentra ese Purgatorio, ese "Horno de Amor". Si todavía no lo adivinamos es porque no estamos leyendo adecuadamente lo que dice. Dice claramente que esas almas purgantes viven continuamente en El. Claramente, ese vivir en El no puede ser en el Cielo, en Su Divina Voluntad. Bien claramente dice que nadie podrá entrar en el Cielo si no ha llenado esos vacíos de Amor, o sea, nadie puede verlo, o lo que dicen en teología, la visión beatífica está negada a los que viven en el Purgatorio. Como entonces, ¿pueden vivir en El? La respuesta es muy sencilla: las almas purgantes viven encerradas en Su Humanidad.

Me aman ardientemente, y Me obligan a verlas sufrir en Mi Mismo, - prosigue Jesús diciendo que no solo viven continuamente en El, en Su Humanidad, sino que lo aman, lo desean ardientemente, y al vivir en Su Humanidad, El las ve, pero ellas no lo ven a El; y ellas sufren porque quieren estar con Jesús pero no se sienten

merecedoras todavía, y Jesús sufre porque queriendo tenerlas junto a El, acepta que esas almas quieran estar limpias y todo amor antes de presentarse a El.

Impotentes por si mismas para darse el mas pequeño alivio. – En esta persecución de Amor, en que la Privación de Su Vista, redobla el Amor que sienten por Jesús ahora, no pueden darse el mas pequeño alivio, son impotentes para no sufrir.

¡Oh, como se destroza Mi Corazón con la situación de estas almas! Porque no están alejadas de Mi, sino cercanas, no solo cercanas, sino que están dentro de Mi, - Por si no lo habíamos entendido todavía, Jesús nos habla de que ese sufrimiento que experimenta al verlas sufrir en Si Mismo, en Su Humanidad, Le destroza el Corazón. Y dice por qué: porque esas almas no están lejos, han sido confirmadas en Su Gracia, se han salvado, están muy cerca de El, están dentro de El, y nada las separa ya de El, excepto los vacíos de Amor que tienen que llenar, para que esas almas se sientan limpias y a la par con El.

Y, icuan grato es a Mi Corazón quien se interesa por ellas! – Nuevamente Jesús usa la lógica circular de argumentación para terminar Su Pronunciamento de la misma forma que lo empezara: Te digo lo que quiero que hagas para que lo hagas y así puedas hacer lo que quiero que hagas. Así empieza diciendo: "La Caridad mas aceptable para Mi es con aquellos que están mas cerca de Mi" y termina diciendo: "Cuan grato es a Mi Corazón quien se interesa por Ellas, porque están muy cerca de Mi, están dentro de Mi." Además con este párrafo indica que una de las actividades más gratas a El, es la actividad de "interesarse por ellas".

Supón que tuvieses una madre, una hermana que conviven contigo, en un estado de dolor, incapaces de ayudarse por si mismas, y que hubiese un extraño, que viva fuera de tu habitación, también en un estado de dolor, pero que puede ayudarse por si mismo. ¿No estimarías mas el que una persona se ocupara en aliviar a tu madre, y a tu hermana, que no el extraño, que puede ayudarse por si mismo? - Y como siempre hace después de que expone conocimientos profundos y novedosos sobre Su Divinidad, Jesús termina con una exposición de ejemplo o parábola, para que todos entendamos a través de la emoción lo que nos ha dicho al intelecto.

Inmediatamente después, Jesús comienza la exposición de la Segunda Caridad.

"La segunda Caridad mas aceptable a Mi Corazón es con aquellas almas que, si bien viven en esta tierra, se acercan casi a las almas purgantes, es decir, Me Aman, hacen siempre Mi Voluntad, se interesan por las cosas más como si fueran propias. Pues bien, si estas almas se encuentran oprimidas, necesitadas, en un estado de sufrimiento, y alguien se ocupa en aliviarlas y ayudarlas, esto es mas grato a Mi Corazón que si lo hace con otros".

En esta segunda parte de esta lección doctrinal nos enteramos que, después de lo que hagamos por las almas del Purgatorio, los actos caritativos mejores que podemos hacer son los que hacemos por aquellos que hacen la Voluntad de Dios, Le aman y se interesan por las cosas de Dios como si fueran suyas propias.

De pasada, Nuestro Señor Nos da una visión muy clara de lo que es necesario para asemejarnos a las almas del purgatorio, y aun a las del cielo, a saber:

- 1) hacer Su Voluntad,
- 2) Amarlo, y solo lo amamos si hacemos Su Voluntad, y
- 3) Nos interesamos y hacemos nuestras Sus Cosas como si fueran nuestras.

Por ultimo Jesús, Le dice a Luisa lo siguiente sobre la tercera clase de actos caritativos, a saber, aquellos que hacemos por los pecadores que se han separado de El. Como ya sabemos de sobra, Jesús vino para salvar a los pecadores, por lo que como dice Luisa "quien se ocupase en reunir a estos miembros serian muy aceptables a Su Corazón". No debe quedar pues ninguna duda que también hay que obrar caritativamente por nuestros hermanos en pecado, y hacer por ellos, a través de nuestra oración y obras, de nuestro ejemplo y de nuestras amonestaciones. Sin embargo, dice el Señor, hay una prioridad en cuanto a como debemos orar y obrar por nuestros hermanos en pecado.

Para entender esta prioridad hay que entender que cuando nosotros socorremos a los viadores, generalmente lo hacemos respondiendo a una necesidad que observamos y que nos mueve a socorrerlos. También nos mueven muchas veces, los propios interesados que nos piden nuestras oraciones y ayuda material. Dice Nuestro Señor, que ese dolor, sufrimiento o necesidad que observamos en nuestro prójimo, cuando ese prójimo está separado de El, por su propio deseo, Jesús ve esos sufrimientos como "la impronta de su culpa y de su obstinada voluntad". En otras palabras, esos sufrimientos y necesidades se los han buscado ellos mismos con su comportamiento pecaminoso. Sin embargo, cuando el sufrimiento o necesidad lo sufre un alma justa, que trata de hacer Su Voluntad, Jesús ve ese sufrimiento o necesidad como "fruto de el Amor de Dios por ellos, o del amor de ellos hacia Dios", y ve bien que nosotros los ayudemos a sobrellevar sus cruces con nuestra ayuda y que pidamos por ellos con esa misma intención. En otras palabras, estos sufrimientos o necesidades Jesús las permite en las almas justas para darles ocasión de mostrar su amor por El, aceptando con resignación y alegría las penas que sienten y así imitándole en la medida de lo posible. De igual manera, El pidió ayuda de Su Padre Celestial, y también los que Le aman deben imitarlo, pidiendo ayuda y ofreciéndola.

Resumen del Capítulo del 24 de Enero de 1901: (Doctrinal) – Página 88 –

En este importante Capítulo doctrinal, Jesús aprovecha las renovadas quejas de Luisa sobre su estado de alma víctima para darle una revelación adicional sobre su situación, que ayuda a esclarecer un poco más, el "funcionamiento" de la Justicia Divina y el papel que juega el alma víctima relativo a nuestras continuadas trasgresiones y pecados. Y así dice Luisa al comenzar el Capítulo:

"Señor ¿Cómo no venís? ¿Cómo se han cambiado las cosas? Se ve que, o por castigo de mis pecados, me priváis de Vuestra amable presencia, o que no Me queréis ya en este estado de víctima. ¡Ay, Os ruego, hacedme conocer Vuestra Voluntad! Si no pude oponerme cuando quisiste de mi el sacrificio, (de ser víctima), mucho menos ahora, que al no encontrarme ya merecedora de ser víctima, me lo queréis quitar". (Me queréis quitar el estado de alma víctima)

Con estas palabras Luisa resume sus continuas quejas, no tanto por quejarse, sino porque no entiende todavía que significa ser alma víctima, a pesar de que Jesús se lo ha explicado en otras ocasiones.

En primer lugar, Luisa piensa, y así lo expresa siempre que habla de estos problemas, que su estado de víctima depende de su perfección espiritual, y como su perfección espiritual nunca llega a ser completa, ella piensa que su estado de víctima tampoco es completo, que es un estado temporal, del que ella sale y entra, dependiendo de si está en pecado o no.

En segundo lugar, ella ve una correlación entre el estado de víctima y los castigos. Mientras mas castigos necesita Jesús darnos, menos ella se ve como víctima, y viceversa; mientras mas víctima ella es, menos castigos vienen sobre las criaturas. Jesús Le dice claramente que el estado de alma víctima tiene una gran correlación como El "se siente" en un momento determinado. Si al hacer de víctima por Su Amor, ella lo alivia en Sus Penas, El queda "desarmado", y como consecuencia los castigos disminuyen, o no son tan severos como hubieran sido.

En tercer lugar, Luisa piensa que ella puede "pedir" que le quiten el ser víctima, que ella puede influenciar Su decisión de hacerla o quitarla de este estado tan importante para todo el "aparato" de la Justicia Divina. De nuevo, Jesús Le ha dicho en otras ocasiones que ella no tiene ninguna influencia sobre como ella está en este estado, de si está mas, o si está menos. Ella puede, de la misma manera que aceptó el ser víctima, rechazar ahora el continuar siéndolo, pero mientras ella no rechace de plano el serlo, el grado y medida, y las circunstancias de este estado están totalmente fuera de su control.

Así las cosas, Jesús la interrumpe para decirle lo siguiente, que nuevamente esclarece lo ya dicho por El en otras ocasiones, pero añade nuevas y sorprendentes verdades sobre el estado de víctima en general, y del estado de víctima de Luisa en particular.

"Hija mía, habiéndome hecho Yo víctima por el genero humano, tomando sobre Mi las debilidades, las miserias y todo lo que merecía el hombre delante de la Divinidad, encuentra en Mi un escudo potentísimo que lo defiende,

lo protege, lo excusa e intercede. Ahora bien, como tú te encuentras en el estado de víctima, vienes a representar a la cabeza de la generación presente.

Por tanto, al tener que enviar algún castigo por el bien de los pueblos, y para hacerlos volver a Mi, si vengo a ti como de costumbre, con solo manifestarme a ti, ya Me siento reanimado, los dolores se mitigan y Me sucede como a uno que siente un fuerte dolor y por efecto de las convulsiones grita; si se le pasa el dolor, ya no se le oiría gritar y quejarse. Así es Conmigo, al mitigarse Mis penas, naturalmente no siento deseos de enviar aquel castigo. Y al verme, tratas de ahorrarme sufrimiento y de tomar sobre ti las penas de los otros, no puedes menos de hacer el oficio de víctima delante de Mi Presencia, y si tú no lo hicieras, lo que no puede nunca darse, Yo me quedaría disgustado de ti. He ahí la causa de Mi Privación, no es porque quiera castigar tus pecados, tengo otros medios de purificarte; pero Te recompensaré. En los días en que venga Te redoblaré Mis Visitas. ¿No estás contenta?"

Y Luisa, le dijo, y esto sin comentarios:

"No Señor, Te quiero siempre; sea cual fuere la causa, no tolero quedar por un solo día, privada de Ti".

Y al decir esto, Jesús se desapareció.

Claramente, Jesús Le confirma que su estado de sufrimiento por Su Privación no tiene nada que ver con su purificación espiritual; "tengo otros medios para purificarte", sino que ella, como alma víctima, al igual que lo hizo El, está "defendiendo, protegiendo, excusando, e intercediendo" a la cabeza de la generación presente, o sea a la generación del año en que ella nació.

Esta es una revelación muy importante, ya que añade a nuestros conocimientos sobre las almas víctimas. Implícito en sus palabras está el concepto de que cada generación humana está representada por un alma víctima; o sea, que hay un alma víctima representando a todas las almas nacidas en el mismo año que esa alma víctima nació. Cada generación se extingue cuando muere la última persona de ese año que estaba todavía viva. Así, pues, si en cualquier instante de tiempo, hay aproximadamente 100, 110 o 120 generaciones presentes delante de El, esto implica que también hay o ha habido 100, 110, o 120 almas víctimas representándolas. Jesús parece que quiere darnos este aspecto insospechado, al explicar que dentro de la Incomprensible Justicia Divina, El ha dispuesto que existan personas que representen a la generación y continúen la labor que El comenzó de "defender, proteger, excusar e interceder". Porque como ha dicho en otras oportunidades: "si continua es la ofensa, continua también tiene que ser la reparación".

Resumen del Capítulo del 27 de Enero de 1901: (Doctrinal) – Página 89 –

Luisa se encuentra en su habitual estado, o sea en cama, fuera de si, cuando Jesús se deja ver y Le dice:

"Hija mía, toda la firmeza de la Fe Católica está en la estabilidad de la Caridad, que une a los corazones y los hace vivir en Mi".

Y habiendo dicho esto, se lanzó en brazos de Luisa pidiéndola que Lo reanimara. Ella hizo lo que pudo y El luego desapareció.

Unos breves comentarios sobre este Pronunciamento de Jesús que nos deja un tanto perplejos por su brevedad y porque nos parece que esto ya lo conocemos por volúmenes anteriores. Como siempre, debemos fijar nuestra atención en la palabra clave de todo el Pronunciamento, la palabra/concepto de Firmeza.

Aquí Jesús introduce este concepto que luego va a elaborar ampliamente en los capítulos que siguen, a saber, los capítulos del 30 y 31 de Enero, 6 y 10 de Febrero de este mismo volumen 4, y que estudiaremos en detalle cuando llegue el momento. Todos estos capítulos tienen una cosa en común, todos se relacionan con el Concepto de Firmeza. Aquí se hace el Primer Anuncio, en forma de titular de periódico, como hace siempre Jesús en estos escritos; luego los desarrollará en los otros con toda plenitud.

En un extremo de lo que dice, está la Fe Católica. Aquí Jesús se asegura que entendamos que la Fe específica de la que El habla es de la Fe Católica, de la Fe que El quiere tengamos todos los hombres en El, la Fe Universal, porque eso es lo que significa la palabra Católica. En el otro extremo de Su Pronunciamiento está la Caridad, y de nuevo para que comprendamos perfectamente el concepto de Caridad del que El habla, Nos dice que es "La Caridad que une a los corazones y los hace vivir en Mí". En otras palabras, es Su Amor que está en la raíz mas profunda de todo lo que ha creado, El Primogénito de Su Voluntad, cuya naturaleza es tal que da vida a todos y forma a todos.

Ya sabemos por capítulos anteriores, que el "transito" del hombre hacia El, comienza con la Aceptación de lo que nos revela de El y de Su Benevolencia, y termina con la plenitud de posesión de aquello que creemos, de El mismo. En este "transito" alimentamos esa Fe, para que crezca, a través de la Esperanza, con la "intima persuasión de la Verdad" de que podemos llegar a tomar plena posesión del Amor De Dios y de Dios mismo, por los meritos de Su Redención.

Esta es la firmeza de la Fe. El conocimiento profundo de que estamos en posesión de la Verdad, y esa Firmeza, la conseguimos a través de la estabilidad de una Caridad Esperanzada, porque solamente es estable en nosotros Su Caridad, Su Amor, en la medida que esperamos que se cumplan en nosotros Sus Promesas de Vivir con El para siempre como Hijos y Herederos de Su Gloria.

Si utilizando la consabida "lógica circular" analizamos el Pronunciamiento, empezando por el Final y terminando con el principio, podemos decir asimismo que solo es posible una Caridad estable, una Caridad que una a todos los corazones y los haga vivir en El, cuando hay firmeza en la Fe católica que profesamos. Las dos Virtudes se fundamentan y se "prestan" sus Atributos para consolidarse ambas, porque las dos tienen en común la Esperanza que las "alimenta" que es la que hace a ambas firmes y estables.

Sumarizando: La Firmeza de la Fe Católica nos la da, el pleno conocimiento de que poseemos y hemos hecho fructificar en nosotros el germen de la Fe, hasta llegar a la intima persuasión de la Verdad, y esa Fe en El, en Su Benevolencia, en Sus Promesas de Salvación, nos trae la estabilidad, porque no es Fe sujeta a cambios, está enfocada y unida a El, que es La Verdad, y de esa manera, participamos de Su Mismo Amor.

Resumen del Capítulo del 30 de Enero de 1901: (De Diario) – Página 90 –

Jesús transporta a Luisa fuera de si, y la hace ver a muchas personas, no solo seglares, sino sacerdotes y monjas, y Jesús emitiendo una dolorosa queja, Le dice:

"Hija mía, el veneno del interés ha entrado en todos los corazones, y como esponjas han quedado empapados en este veneno. Este veneno pestífero ha entrado en los Monasterios, en los Sacerdotes, en los seglares. Hija mía, todo lo que no cede a la luz de la Verdad, o al poder de la Virtud, cede ante un vilísimo interés, y las virtudes mas sublimes y excelentes ante este veneno, caen desmenuzadas como frágiles vidrios".

Luisa trata de consolar a Jesús expresándole su aborrecimiento por este interés a lo material que Jesús le hace ver como destruye hasta los actos virtuosos mas sublimes y excelentes, y le pide que derrame en ella un poco de Sus Amarguras, y luego de un rato, así El lo hizo, y añadió:

"Mis Virtudes y Mis Meritos adquiridos para el hombre en Mi Pasión, son otras tantas Torres de Fortaleza, en que cada cual puede apoyarse en el camino hacia la Eternidad, pero el hombre ingrato, huyendo de esas Torres de Fortaleza, se apoya en lo terreno y se conduce por el camino de la perdición".

Este Capítulo tiene dos mensajes. El primero tiene que ver con el interés humano, ya sea monetario o de honores y poder, que envenena toda virtud y la destruye. Este concepto nos es muy familiar y comprendemos cuan doloroso es para Jesús ver como corroe todo grupo humano, particularmente el de las almas consagradas a El.

En el segundo mensaje, como habíamos anunciado en el Capítulo anterior, Jesús renueva el concepto de Firmeza cuando habla de Torres de Fortaleza, y dice que Sus Virtudes y Sus Meritos son Torres de Fortaleza, siempre y cuando creamos en ellas y en El, y esperemos que El, a través de ellas, nos dé la Firmeza necesaria para salvarnos. Aquí La Esperanza, que son Sus Meritos y Sus Virtudes, claramente se nos muestran como "alimento esencial" de la Firmeza de nuestra Fe y como apoyo en el camino, en el transito hacia Su Amor en la Eternidad.

Resumen del Capítulo del 31 de Enero de 1901: (Doctrinal) – Página 91 –

Jesús se Le aparece y Le dice:

“Hija mía, la Paciencia es superior a la Pureza, porque sin Paciencia el alma pierde el freno y le es difícil mantenerse pura, y cuando una virtud tiene necesidad de otra para poseer vida, se dice que aquella es superior a esta. Mas aun, se puede decir que la Paciencia es custodio de la Pureza; y no solo esto, sino escala para ascender al monte de la Fortaleza, de modo que si alguien ascendiera sin la escala de la Paciencia, al pronto se precipitaría de lo mas alto a lo mas bajo. Además de esto, la Paciencia es germen de la Perseverancia, y este germen produce ramas llamadas firmeza. ¡Oh, cuan firme y estable es en el Bien emprendido! El alma paciente no hace caso ni de la lluvia, ni de la helada, ni del hielo ni del fuego, sino toda su preocupación es llevar a término el bien comenzado, porque no hay estulticia mayor que la de aquel que hoy, porque le agrada, hace un bien; mañana porque ya no encuentra gusto, lo descuida. ¿Qué se diría de un ojo que en un momento posee la vista, y en otro queda ciego? ¿De una lengua que en un momento habla, y luego queda muda? Ah, si, hija mía, la Paciencia es la llave secreta para abrir el tesoro de las virtudes, sin el secreto de esta llave las otras virtudes no aparecen para dar vida al alma y ennoblecerla”.

El Capítulo obviamente habla de la Paciencia como la llave secreta para abrir el tesoro de las virtudes que podemos practicar, y nos dice también que es superior a todas, no por importancia, sino porque todas dependen de ella para “llevar a termino el bien o acto virtuoso emprendido”.

Implícito en estas palabras de Jesús está el concepto, un poco escondido a simple vista, de que la Paciencia está subordinada a su vez a la Firmeza, por lo que la Firmeza es superior a la Paciencia, y al mismo tiempo, la Firmeza está subordinada a la Paciencia, por lo que la Paciencia es superior a la Firmeza. En el primero de estos dos conceptos, aparentemente contradictorios, dice Jesús, que la Paciencia, “cuan firme y estable es en el bien emprendido”. Con estas palabras, nos dice que la naturaleza, la esencia, de la Virtud de la Paciencia, es ser firme y estable en la ejecución del bien emprendido; o sea, que la Paciencia solo es paciencia en cuanto que es firme y estable en lo que el alma ejecuta, depende de la firmeza y estabilidad para ser Paciencia.

En el segundo de los conceptos, dice Jesús, que la Paciencia es germen de la Perseverancia, y este germen de la Perseverancia produce ramas llamadas Firmeza, con lo que claramente nos anuncia que la Perseverancia y la Firmeza, están subordinadas a la Paciencia.

En realidad no existe contradicción alguna entre todas estas Virtudes. Lo que parece contradicción no es más que una manifestación de interdependencia las unas en las otras. La única diferencia entre ellas es el motivo por el que se manifiestan, y la oportunidad brindada para que puedan ser ejercitadas.

Debemos entender que la Virtud solo existe como una incorporación de Los Atributos Divinos en la persona de Jesús. Así, la bondad manifestada por Jesús en la tierra no es más que una incorporación del Atributo Divino de la Bondad, si fue paciente, firme, etc., solo lo fue en función de la existencia de estos mismos Atributos en Su Divinidad. La virtud que nosotros manifestamos en nuestros actos mientras vivimos no es pues más que una participación en las Virtudes de Jesús, que a su vez, reflejan la Majestad de Sus Atributos. Por eso, es que Jesús puede recibir nuestros actos virtuosos, porque son una correspondencia a la participación que Nos hace de Sus Propias Virtudes que Nos permite realizar.

Resumiendo el Pronunciamiento de Jesús.

- 1) La Paciencia supera a la Pureza, es custodio de la Pureza
- 2) La Paciencia sirve de sostén, de punto de apoyo a la Fortaleza
- 3) La Paciencia genera a la Perseverancia que a su vez genera la Firmeza
- 4) La Paciencia lleva a termino el bien comenzado, a todo acto virtuoso que ha emprendido el alma paciente

Sobre este último punto tenemos que releer atentamente las palabras de Jesús. Así dice:

“¡Oh, cuán firme y estable es en el Bien emprendido! El alma paciente no hace caso ni de la lluvia, ni de la helada, ni del hielo ni del fuego, sino toda su preocupación es llevar a término el bien comenzado, porque no hay estulticia mayor que la de aquel que hoy, porque le agrada, hace un bien; mañana porque ya no encuentra gusto, lo descuida.”

Jesús aquí se manifiesta con palabras fuertes y críticas refiriéndose a aquellas almas que por falta de Firmeza, la cual solo la dá la Paciencia, dejan a medio hacer las obras virtuosas emprendidas. Llama a esas almas “necias, tontas” (estultas) y de esa manera Nos manifiesta Su Disgusto por esta falta de madurez espiritual.

¿Qué diríamos nosotros de un arquitecto que deja una obra a la mitad por unas dificultades que se le presenten? No nos pasa muchas veces cuando vemos un edificio incompleto que como que nos indignamos por este hecho sin sentido. Igual le pasa a Jesús, también El se indigna. No discutimos aquí si puede haber alguna razón para que esto sea así en el plano material; pero en el plano espiritual, para Jesús, ninguna excusa es válida para dejar incompleta la labor virtuosa emprendida. Lo acepta, como acepta todo aquello que surge de nuestro miope libre albedrío. Pero si Nos dice, que no hay estulticia (necedad) mayor que la de aquel, que hoy hace algo virtuoso porque tiene gusto de ello, y mañana no lo continua porque le perdió el gusto.

Resumen del Capítulo del 5 de Febrero de 1901: (De Diario) – Página 93 –

Jesús transporta a Luisa fuera de sí esa mañana, pero se le presenta en un estado tan lamentable que daba compasión. Parecía sufrir profundamente por la corona de espinas que llevaba en la cabeza. Luisa, de inmediato, se ofrece a quitársela, y así aliviarlo. También Le pide que le renueve las penas de la Crucifixión. A esto Jesús Le responde:

“Amada mía, es necesario pedir a La Justicia para hacer esto, porque han llegado a tanto las cosas que no puedo permitir que sufras tú”.

Ella se ha ofrecido como siempre para sufrir lo que sea necesario, pero al parecer la ofensa es tal que ya no es suficiente pedírselo a Jesús, sino que tiene que pedírselo a la Justicia Divina. Luisa nos cuenta que ella no sabía como hacer esta petición a La Justicia.

Estando en estas dudas de pronto se aparecen dos doncellas que Luisa dice, “parece sirven a la Justicia”. Dice Luisa que una de las doncellas tenía el nombre de Tolerancia, y la otra el nombre de Disimulo. Estos dos entes creados en forma de doncellas son las enviadas por La Justicia como respuesta a la petición de Luisa. La primera doncella, la Tolerancia, tomó una de las manos de Luisa y la clavó, pero no quiso terminar la labor clavándole la otra mano. Entonces Luisa se dirigió a la segunda doncella con estas palabras:

“Oh santo Disimulo, acaba de crucificarme, ¿no ves que la tolerancia me ha dejado? (sin crucificar completamente) Hazte ver cuanto mas diestra eres en tolerar”.

Y así dice Luisa que Disimulo terminó de crucificarla, pero con tal fuerza que si no hubiera sido por Jesús que la sostenía entre Sus Brazos, las convulsiones la hubiesen matado.

Y Jesús Le dijo estas palabras después de la Crucifixión:

“Hija mía, es necesario que al menos alguna vez tu sufras estas penas, si no fuese así, ay del mundo, ¿Qué sería de él?”

Luisa le rogó por varias personas, y Jesús desapareció.

Unas palabras finales en este Capítulo de características místicas mas misteriosas que de costumbre.

Por lo que sabemos, Jesús sabe perfectamente cuanto es el sacrificio compensatorio que en cada momento exige de Luisa. Al parecer en esta ocasión, la cuantía de la compensación es tal, que solo la Justicia Divina, y no El

personalmente, pueden exigirlo de Luisa. Por las palabras finales de Jesús, y por la intensidad del sufrimiento que hubiera matado a Luisa, podemos inferir que la situación de desequilibrio en la balanza de los atributos de Dios, era gravísima.

No sabemos las circunstancias que provocan estas palabras de Jesús; solo sabemos que la situación tenía que ser gravísima. Los dos entes que asisten a la Justicia, sus dos secretarías por así decirlo, son la Tolerancia y El Disimulo. Tolerancia es sufrir, llevar con paciencia. Disimular es tolerar un desorden afectando ignorarlo o no dándole importancia. O sea, que la Justicia Divina, siguiendo los "consejos" de estas dos doncellas, tolera nuestras transgresiones, y disimula nuestros defectos; pero, cuando a instancias de Luisa, estas dos doncellas paran de hacer su labor de tolerar y disimular, y son ellas mismas las ejecutoras de la Justicia, Como vemos lo hacen con gran fuerza y sin compasión, con una fuerza mucho mayor que la que normalmente Nuestro Señor usa con Luisa.

Resumen del Capítulo del 6 de Febrero de 1901: (De Diario) – Página 94 –

Encontrándose en su habitual estado, vino Jesús y Le dijo:

"**(1)** Hija mía, cuando mi Gracia se halla en posesión de mas personas, se regocija mas. Ocurre como a aquella reina que, cuantas mas doncellas están pendiente de sus ordenes, y forman una corona a su alrededor, tanto mas se goza y hacen fiesta. **(2)** Tu fíjate en Mi, mírame y quedarás tan prendada de Mi, que todo lo que es material caerá muerto para ti; **(3)** y debes fijarte tanto en Mi, que Me atraigas por entero hacia ti, **(4)** y Yo, encontrándome a Mi Mismo en ti, podré encontrar en ti mi perfecta complacencia, **(5)** Y así, hallando en ti todos Mis Goces, posibles de encontrar en una criatura humana, **(6)** no me podrá contristar tanto lo que Me hacen los demás".

Y mientras decía esto, se internó dentro de Luisa y se complacía plenamente.

Unos comentarios sobre este Capítulo.

Este es un caso perfecto, y suficientemente corto, para poder entender la Lógica Silogística de Jesús, y los niveles de intensidad lógica que El utiliza. Para ello, vamos a "construir" el Pronunciamiento de Jesús en reversa, para que nos percatemos de que no solo dice lo mismo, sino que refuerza nuestro entendimiento de cuando lo leímos normalmente. Y así construyéndolo, podremos explicar el concepto de la "lógica circular" que es tan poderosa en Su Pedagogía.

"Yo sé Luisa, que tu quieres que no Me contristen tanto lo que Me hacen los demás **(6)**. Debes lograr que Yo halle en ti todos los goces posibles de encontrar en una criatura humana **(5)**; por lo que al encontrar Mis Goces en ti, podré encontrar Mi Perfecta Complacencia **(4)**. Sabe, que para ello, debes de atraerme por entero hacia ti **(3)**, y eso lo harás fijándote en Mi, mirándome y quedando tan prendada de Mi para que así todo lo que no soy Yo, todo lo material caiga el suelo muerto para ti **(2)**; porque solo haciendo esto, tu y otros que como tu Me sigan, habrán mas personas en posesión de Mi Gracia, y esto hará que Me regocije aun mas **(1)**."

Y ahora, por la importancia que puede tener para que comprendamos aun mas esta forma de pensar de Jesús, con relación a Luisa, vamos a redactar el mismo párrafo de Jesús, como si lo estuviera diciendo Su Padre Celestial con relación a Jesús, con unas pequeñas alteraciones que se hacen necesarias. Creemos que de esta manera, se comprende aun mas, la Voz del Padre en el momento del Bautismo: "Escuchadlo, este es Mi Hijo bienamado, en el que he encontrado, y tengo puestas todas Mis Complacencias".

Hijo mío Jesús, cuando mi Gracia se halle en posesión de todas las criaturas, se regocijará más. Ocurre como a aquella reina que, cuantas mas doncellas están pendiente de sus ordenes, y forman una corona a su alrededor, tanto mas se goza y hacen fiesta. Tu, Hijo, fíjate en Mi, mírame y quedarás tan prendado de Mi, que todo lo que no es Nuestro caerá muerto para ti; y debes fijarte tanto en Mi, que Me atraigas por entero hacia Ti, y Yo, encontrándome a Mi Mismo en ti, podré encontrar en Ti Mi Perfecta Complacencia, Y así, hallando en Ti todos Mis Goces, no me podrá contristar tanto lo que Me hacen los demás.

Resumen del Capítulo del 10 de Febrero de 1901: (Doctrinal) – Página 95 –

Este es un Capítulo que trata de varios temas, pero el mas importante y novedoso está en la correlación que Jesús destaca entre la escrupulosidad moral y el amor propio. El amor propio, a diferencia del orgullo, puede ocurrirle a cualquier alma en cualquier momento, particularmente al poco tiempo de ocurrir una conversión profunda. Esto se nota particularmente en el comportamiento antes y después de una conversión. Antes de la conversión, esa persona cometía horribles pecados sin pensarlo dos veces, y el diablo estaba encantado con esto. Ahora, después de la conversión, la persona ve pecado en todo, se inmoviliza en el bien emprendido, y se incapacita para ver mas allá de sus supuestas culpas, y el diablo está aun mas encantado que antes, porque de esa manera, con el temor, la mantiene atada y el alma no hace el bien, no "siembra el bien" que Dios espera de ella. Ese mirarse a si, ese auto-examinarse constantemente para no faltar, ese amor propio, puede llevar al alma al pecado de omisión, pecado terrible por cuanto que pasa desapercibido por mucho tiempo.

En volúmenes mas avanzados Luisa nos presenta un caso, en el que Luisa ve a un alma en el Purgatorio, que por su escrupulosidad y temor de cometer pecados, había dejado muchas veces de comulgar. Esta alma, sumamente desconsolada, le cuenta a Luisa que como purificación por su amor propio que había desembocado en escrupulosidad, su pena mayor en el Purgatorio consistía en tener que sentir el mismo dolor que sentía Jesús cuando las almas viadoras que podían comulgar no lo hacían: este "vacío de Amor" ella lo sentía con la misma intensidad de Jesús.

¿Cuál es entonces la mejor manera de evitar caer en la escrupulosidad y amor propio? A través de la Obediencia. Esto hay que explicarlo porque esta respuesta no es obvia, y el mismo Jesús la deja un poco en la oscuridad; y esto lo hace como siempre, para que pensemos en los Nos dice.

Cuando un alma escrupulosa se acerca al Sacramento de la Confesión, su primer impulso es el de contarle al sacerdote no solo sus culpas reales, sino que le comunica todos sus temores. El sacerdote, inmediatamente le aclara que es lo que es la Verdad Moral y cuales son escrúpulos sin sentido. Acto seguido, una vez aclaradas sus dudas, si el alma obedece y sigue las recomendaciones del sacerdote, esta Obediencia, iluminando el alma, lo que Jesús llama "la Santa Libertad de los Hijos de Dios". Aunque esta explicación la hemos dado con respecto a la Confesión, pero puede aplicar a muchas otras áreas en las que se tienen dudas y se busca consejo de otros mas capacitados para entender el camino correcto a seguir. El no obedecer a esas personas tampoco, implica el mismo sentido de escrupulosidad y amor propio.

Finalmente, antes de transcribir el Capítulo debemos recalcar que aquí no se trata de que el amor propio y la escrupulosidad conduzcan al pecado. Aquí de lo que se trata es de dejar establecido claramente que la escrupulosidad no es señal de santidad, sino que, por el contrario, impide el adelantar firmemente en el camino de la verdadera santidad.

Y comencemos ahora la trascripción de las enseñanzas de Jesús en este Capítulo.

Luisa habla de "una luz Purísima y vivísima" que brotaba de los ojos de Jesús. Esta luz deslumbrante que encanta a Luisa, y Jesús al verla así encantada Le dice:

"Amada mía, la Obediencia tiene la vista dilatadísima y supera en belleza y penetración a la misma luz del Sol, así como el amor propio es muy corto de vista, a tal punto que no puede dar un paso sin tropezar. Y no creas que esta vista dilatadísima tengan aquellas almas que andan siempre turbulentas y con escrúpulos; mas bien, esta es una red que les teje el amor propio, el cual siendo muy corto de vista, primero les hace caer y luego les causa mil turbaciones y escrúpulos, y lo que hoy han detestado con tantas dudas y temores al otro día caen de nuevo en ellos, de modo que su vivir se reduce a estar siempre sumidas en una red capciosa que les teje ampliamente el amor propio, a diferencia de la vista dilatadísima de la Obediencia, matadora del amor propio, la cual por ser dilatadísima y clarísima en seguida prevé que puede dar un paso en falso, y con animo generoso se abstiene y goza de la Santa Libertad de los Hijos de Dios. Y como las tinieblas atraen otras tinieblas, así la luz atrae a otras luces; esta luz llega a atraer a si la Luz del Verbo, y uniéndose a El, juntos tejen la Luz de todas las Virtudes".

Y Luisa: "*Señor, ¿Qué decís? A mi me parece que es santidad aquel modo de vivir escrupuloso*".

Y Jesús con tono serio, le respondió:

"Antes bien, te digo que la Santidad es la verdadera impronta de la Obediencia, mientras que el vivir escrupuloso lo es del amor propio. Ese modo de vivir Me mueve mas a indignación que a amor; porque cuando es la Luz de la Verdad la que hace ver una falta, por mas pequeña que sea, debiera haber una enmienda, pero como el amor propio es corto de vista, no hace otra cosa que tener oprimida al alma, sin producir un adelanto en el camino de la verdadera santidad".

Resumen del Capítulo del 17 de Febrero de 1901: (Doctrinal) – Página 96 –

Se encuentra Luisa esa mañana muy oprimida y sufrida, y puede ver a Jesús y también a mucha gente sumida en miserias espirituales. Jesús rompe el silencio y Le dice:

"Hija mía, el hombre primero nace en Mi, y de Mi obtiene la impronta de la Divinidad; y al salir de Mi para renacer en el seno materno, Le ordeno que camine un pequeño trecho de vía; y al término de aquel trecho, haciendo que El me encuentre, lo recibo de nuevo en Mi, y lo hago vivir eternamente conmigo. ¡Mira cuan noble es el hombre! De donde viene y adonde va, y cual es su destino. Pues bien, ¿Cuál debería ser la santidad de este hombre por salir de un Dios tan santo? Pero el hombre, al recorrer la vía para venir otra vez a Mi, destruye en si lo que ha recibido de Divino, se corrompe de modo que cuando lo encuentro para recibirlo en Mi, ya no lo reconozco, ya no encuentro en el, la Impronta Divina, no encuentro nada de Mi en el, y al no reconocerlo, Mi Justicia lo condena a andar errante por el camino de la perdición".

Este conocimiento que Jesús le da a Luisa, de cómo el hombre, primero nace en El, porque El es el que le da la vida a todo y muy particularmente al hombre, al otorgarle la Impronta de Su Divinidad. El diccionario define la palabra impronta, como "marca o huella que en el orden moral deja una cosa en otra". Luego, viene la segunda etapa: el hombre "renace" en el seno materno, y en este renacer adquiere su cuerpo, y ante los ojos de Dios, esa nueva criatura, solamente recorre un corto trecho que es su vida.

Las dos noticias más notables en este Capítulo son:

- 1) "nacer en El" implica que todas las almas que van a nacer están ya recapituladas, planeadas en El, porque El las compró a todas en el contrato con Su Padre Celestial, y pagó por ellas con el precio de Su Sangre.
- 2) Por eso, el origen del hombre es tan noble, no solo por su Fiat Creador, sino porque pagó por todos con sufrimientos infinitos.

Finaliza el Capítulo diciendo, que en este corto trecho que el hombre tiene que recorrer en la tierra, este echa a perder toda Su Obra con el pecado, y al morir, si permanece en este estado de pecado, ya no puede ser reconocido por El.

El carácter indeleble de esta nobleza Divina, Jesús lo equipara, con una "impronta" que pone en nuestras almas como indicación eterna de que somos Suyos, como diría el Salmista, "el rebaño que el guía"

Resumen del Capítulo del 8 de Marzo de 1901: (Doctrinal) - Página 98 - La cruz del Amor y la Cruz del Dolor -

Como siempre ocurre en estos Capítulos Doctrinales, Luisa estaba oprimida y Jesús al aparecerse Le dice:

(A) "Hija mía, no las obras, ni la predicación, ni el mismo poder de los milagros, Me hicieron conocer, con claridad, como Dios, tal como Soy, sino cuando fui puesto en la Cruz, y levantado en ella, como en Mi propio Trono, entonces fui reconocido por Dios; así que, solo la Cruz reveló al mundo, y a todo el infierno, quien era Yo verdaderamente, y todos quedaron conmovidos y reconocieron a Su Creador. Por tanto, la Cruz es la que revela a Dios al alma, y hace conocer (al alma) si el alma es verdaderamente de Dios. Se puede decir que la Cruz revela todas las partes intimas del alma, y revela a Dios y a los hombres, quien es ella".

Y luego añadió:

(B) "Sobre dos cruces consumo Yo a las almas; una es de Dolor y la otra es de Amor. Y así como en el Cielo los nueve coros Angélicos Me aman todos, pero cada uno tiene su oficio diferente, como los Serafines, cuyo oficio especial es el Amor, así Su Coro está puesto mas en frente para recibir los destellos de Mi Amor, de modo que MI Amor y el de ellos, cautivándose, se tocan entre si continuamente; así a las almas en la tierra les doy su oficio característico: a unas las hago mártires de dolor y a otras de amor; las dos, como hábiles maestros para sacrificar a las almas y hacerlas dignas de Mis Complacencias".

Para comenzar a analizar el Capítulo tenemos que, primeramente, reconocer que hay dos bloques de conocimientos, y los hemos marcado con las letras **(A)** y **(B)**.

Como ocurre en otras ocasiones vamos a alterar el orden de la explicación de los bloques y empezaremos con el **(B)** para un mejor entendimiento. Para que todavía se concentre más la enseñanza de Jesús, vamos a re-escribir el párrafo de la siguiente manera:

"Sobre dos cruces consumo Yo a las almas; una es de Dolor y la otra es de Amor. Y así como en el Cielo los nueve coros Angélicos Me aman todos, pero cada uno tiene su oficio diferente, así a las almas en la tierra les doy su oficio característico: a unas las hago mártires de dolor y a otras de amor; las dos, como hábiles maestros para sacrificar a las almas y al reconocerlas en este oficio, hacerlas dignas de Mis Complacencias".

Hemos removido, solo para la explicación, una frase subordinada del bloque, la del Coro de los Serafines. Ahora se entiende mejor que Jesús tiene destinados para cada alma, una de dos cruces, o la del Dolor o la del Amor. No quiere decir esto que las almas reciben una de estas dos cruces con exclusividad, sino que indica, por lo que dice de todos los Coros Angélicos, que en algunas almas predomina el Dolor y en otras predomina el Amor. Al mismo tiempo, hemos añadido una oración: y al reconocerlas en este oficio, para que el Bloque pueda ser explicado mejor.

En principio, este conocimiento es importante por si solo; o sea, el comprender mejor ahora, que en realidad solo hay dos clases de cruces; el comprender además, porqué ciertas almas sufren mucho mas allá de lo que nos parece "justo"; sufren calamidades, contratiempos, dolores y enfermedades que parecen no tener fin, mientras que otros no padecen tanto. Claro está, cuando así pensamos, ahora comprendemos nuestro error; ahora comprendemos que a los que no sufren tanto, les toca la Cruz del Amor, la Cruz de la dedicación a su oficio y vocación, la Cruz de la Evangelización, la Cruz de Ayuda al prójimo, a un prójimo que muchas veces desprecia la ayuda, la Cruz de esparcir alegría aunque internamente estemos tristes, etc. Observemos a los Santos, particularmente a Santa Teresita, que tan ardientemente deseaba la Cruz del Dolor, ser Mártir por Jesús, ir a las Misiones para entregar su vida, etc., Sin embargo, esto no ocurrió. Santa Teresita tuvo la Cruz del Amor en manera predominante, y si sufrió una muerte harto dolorosa, fue porque Jesús nos da siempre una proporción de todo, en este caso la Cruz del Dolor que tan ardientemente ella deseaba.

Sin embargo, más importante aun que comprender esto, está el comprender que solo cuando el alma reconoce el gran regalo de Dios que representa para ella la clase de Cruz que Le han otorgado, es cuando el alma es reconocida por Dios. Recordemos que añadimos ese párrafo en el bloque **(B)**, y ahora decimos que lo añadimos porque El usa la palabra en el bloque **(A)**.

Este concepto es un tanto difícil, y continúa siendo difícil, hasta que vamos al Diccionario a escudriñar el significado de la palabra clave de todo el Capítulo, la palabra reconocer. Después que la hayamos estudiado para el bloque **(B)**, nos será más fácil comprenderla para el Bloque **(A)**.

Reconocer es "examinar con cuidado a una persona o cosa para enterarse de su identidad, naturaleza y circunstancias". Y también dice que Reconocer es "registrar, mirar por todos sus lados o aspectos una cosa para acabarla de comprender o para rectificar el juicio antes formado sobre ella".

¿Cómo debemos entender entonces lo que nos dice en el bloque **(B)**? Pues que cuando Jesús nos envía predominantemente una Cruz u otra, Jesús examina con cuidado al alma para enterarse de su identidad, si ha aceptado, si hemos nosotros reconocido, "con resignación y alegría" la Cruz que Nos ha enviado. A su vez El hace lo mismo: Nos registra, Nos mira por todos lados para ver si tiene que rectificar el Juicio favorable, "la va a aceptar", que se ha formado de nosotros antes de otorgárnosla.

Dicho de otra manera: La aceptación o receptividad que el alma tenga al aceptar la Cruz que se la otorgado, es lo que hace que el alma se deje ver tal como ella es, es decir, revele todo su interior espiritual y se dé a conocer a Su Creador, y por el resto de sus semejantes, como un ser que Le pertenece.

Este es el gran sentido bíblico de la palabra Reconocer que tanto ponen en boca de Dios los grandes profetas. Así nos dicen, que “Yo no te reconozco”, cuando Dios Le manifiesta al Profeta Natán con relación a Saúl. Este es el sentido también que usa con Luisa y con nosotros en estos escritos cuando habla de los pecadores y que ya no los “reconoce”, no vé en ellos la “impronta divina”, y como no los “reconoce” los condena a errar para siempre por caminos de perdición.

Después de entender todo este bloque **(B)** examinemos ahora el bloque **(A)**.

¿Qué nos dice en el bloque **(A)**? Que El mismo, solo fue reconocido por Dios en Su Aceptación final de la Cruz. Aquí vemos la gran importancia de acudir al Diccionario. Si no hubiéramos descubierto su significado, este párrafo de Jesús nos parecería sin sentido. ¿Cómo es posible que Dios no reconociera a Jesús, y que solo cuando fue crucificado supo que era quien es? Los mismos demonios gritaban cuando eran expulsados, “el Santo de Dios”.

Ahora entendemos que lo que Jesús quiere decir, es que Dios, la Santísima Trinidad, había acordado la Redención, y que la Cruz principal que Jesús, como hombre, iba a recibir o se Le otorgaba, era una Cruz de Dolor, mas que una Cruz de Amor; y que solo cuando Jesús reconoció y aceptó esa Cruz de Dolor en Su Pasión, como la distintiva, la predominante en Su Vida, fue cuando la Divinidad reconoció en El que su Juicio sobre El no había que “rectificarlo”. Este es Mi Hijo bienamado, en quien tengo puestas todas Mis Complacencias. Mas aun, cuando Jesús habla de que no fue Su Predicación, ni Sus Obras, ni los milagros que hacía, precisamente nos dice que la Cruz del Amor que también Le había sido otorgada, pero en menor escala, no era la que El tenía que reconocer y aceptar, sino la otra Cruz, la principal, la Cruz del Dolor. No vino a hacer milagros, ni obras buenas, vino a redimirnos asumiendo perfectamente la Cruz del Dolor.

A este respecto veamos lo que uno de los grandes padres de la Iglesia, San Cirilo de Jerusalén, nos explica en su Catequesis 13, lo que la Iglesia siempre ha entendido claramente sobre la Cruz del Dolor y Jesús.

“Cualquier acción de Cristo es motivo de gloria para la Iglesia Universal; pero el máximo motivo de gloria es la Cruz. Así se expresa con acierto Pablo, que sabía tan bien de ello: “Lo que es a mí, Dios me libre de gloriarme si no es en la Cruz de Cristo.”

Fue, ciertamente, digno de admiración el hecho de que el ciego de nacimiento recobrarla la vista en Siloé; pero, ¿en que benefició esto a todos los ciegos del mundo? Fue algo grande y preternatural la resurrección de Lázaro, cuatro días después de muerto; pero, este beneficio lo afectó a el únicamente, pues, ¿en que benefició a los que en todo el mundo estaban muertos por el pecado? Fue cosa admirable que el que cinco panes, como una fuente inextinguible, bastaran para alimentar a cinco mil hombres; pero, ¿en que benefició a los que en todo el mundo se hallaban atormentados por el hambre de la ignorancia? Fue maravilloso el hecho de que fuera liberada aquella mujer a la que Satanás tenía ligada por la enfermedad desde hacía dieciocho años; pero, ¿de que nos sirvió a nosotros, que estábamos ligados con las cadenas de nuestros pecados?

En cambio, el triunfo de la Cruz iluminó a todos los que padecían la ceguera del pecado, nos liberó a todos de las ataduras del pecado, redimió a todos los hombres.

Por consiguiente, no hemos de avergonzarnos de la Cruz del Salvador, sino más bien gloriarnos de ella. Porque el mensaje de la Cruz es escándalo para los judíos, necedad para los gentiles, mas para nosotros es salvación. Para los que están en vías de perdición es necedad, mas para nosotros, que estamos en vía de salvación, es fuerza de Dios. Porque, el que moría por nosotros no era un hombre cualquiera, sino el Hijo de Dios, hecho hombre.

En otro tiempo, aquel cordero sacrificado por orden de Moisés alejaba al exterminador; con mucha más razón, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo nos liberará del pecado. Si la sangre de una oveja irracional fue signo de salvación, ¿Cuánto mas salvadora no será la sangre del Unigénito?

El no perdió la vida coaccionado, ni fué muerto a la fuerza, sino voluntariamente. Oye lo que dice: “Soy libre para dar mi vida y libre para volverla a tomar. Tengo poder para entregar mi vida, y tengo poder para recuperarla.” Fue pues, a la Pa-

sión, por su libre determinación, contento con la gran obra que iba a realizar, consciente del triunfo que iba a obtener, gozoso por la salvación de los hombres; al no rechazar la Cruz, daba la salvación al mundo. El que sufría no era un hombre vil, **sino el Dios humanado, que luchaba por el premio de su obediencia.**

Por lo tanto, que su Cruz sea tu gozo, no solo en tiempo de paz; también en tiempo de persecución has de tener la misma confianza, de lo contrario, serás amigo de Jesús en tiempo de paz, y enemigo de Jesús en tiempos de guerra. Ahora recibes el perdón de tus pecados y las gracias que te otorga la munificencia de tu Rey; cuando sobrevenga la lucha, pelea denodadamente por tu Rey.

Jesús, que en nada había pecado, fue crucificado por ti; y tú, ¿no te crucificaras por El, que fue clavado en la Cruz por amor a ti? No eres tu quien le haces un favor a El, ya que tu has recibido primero, lo que haces es devolverle el favor, saldando con El la deuda que tienes con aquel que por ti fué crucificado en el Gólgota.”

Es interesantísima la referencia que hace a los poderes diabólicos, que también ellos lo reconocieron en su aceptación definitiva de la Cruz del Dolor. Hasta aquel momento sublime, ellos tenían sus dudas. Lo veían haciendo el bien, lo veían sufriendo, pero no podían estar seguros, y de soberbios que son, continuaron con el plan de destruir a aquel nuevo profeta de Israel, no muy distinto de los otros. Para gran consternación suya, en la aceptación final de la Cruz del Dolor, comprendieron, ya muy tarde, que estaban en presencia de un Dios que destruía con este acto final, todo su poder sobre nosotros.

Para finalizar este Capítulo, estudiemos el razonamiento silogístico, con la conclusión inevitable, que como ya hemos explicado, constituye la enseñanza preeminente del Capítulo:

“Por tanto, la Cruz es la que revela a Dios al alma, y hace conocer (al alma) si el alma es verdaderamente de Dios. Se puede decir que la Cruz revela todas las partes íntimas del alma, y revela a Dios y a los hombres, quien es ella”.

Y ya sabemos que para que no haya dudas, en el bloque **(B)** es donde Nos dice: No, no se crean que la única Cruz por la que Yo los reconozco a ustedes, es la cruz del dolor. Si fuera así, muchos de ustedes pensarían que son solo los que sufren físicamente los que son Mis Hijos. No, no es así, porque hay dos clases de cruces, la del Dolor y la del Amor, y ambas son igualmente importantes para Mí, y por cualquiera de ellas, Yo los reconozco.

Resumen del Capítulo del 10 de Marzo de 1901: (De Diario) – Página 99 –

Luisa se encuentra esa mañana muy sufriendo, y esto es debido en parte a la privación de Jesús. Después de mucho esperar, Jesús llega y Le dice:

“Hija mía, el verdadero modo de padecer es no mirar de quien vienen los sufrimientos, ni que cosa se sufre, sino al bien que debe venir de los sufrimientos. Este fué Mi Modo de padecer: no miré ni a los verdugos, ni el padecer, sino el bien que pretendía hacer por medio de Mis Sufrimientos a los mismos que Me los causaban; y mirando el bien que debía venir para los hombres, desprecié todo el resto, y con intrepidez seguí el curso de Mi padecer. Hija mía, este es el modo mas fácil y provechoso de sufrir, no solo con paciencia, sino con animo invicto y valeroso”.

Jesús le explica a Luisa que el verdadero modo de padecer, o sea el perfecto padecer, consiste en:

- 1) no tratar de estar analizando quienes son las personas que nos causan sufrimientos
- 2) no tratar de analizar tampoco el porqué del sufrimiento; porque este análisis distrae al alma y puede llevarla a rebelarse haciendo la pregunta Por Qué.
- 3) La forma que se deben confrontar los sufrimientos es fijándose en el bien que va a venir o que va a suceder mediante esos sufrimientos; o sea, no perder de vista el objetivo final, ni distraerse con detalles que no pertenezcan a esa meta. Las contrariedades siguen siendo molestas pero se hacen mas tolerables cuando se mira el bien que se persigue.

Luisa aplicó muy bien estas enseñanzas años después cuando sus libros fueron removidos y encerrados en el Índice de obras prohibidas. Luisa pudiera muy bien haberse rebelado preguntando hasta la saciedad, el por qué eso estaba ocurriendo, pero no lo hizo, aceptó la contrariedad y sufrimiento aceptando lo que Jesús Le decía, que era para bien.

De igual manera podemos observar que en volúmenes siguientes, Luisa cada vez cuestiona menos el porque de las cosas, y acepta como vienen porque mira al Bien que Jesús Le dice sus escritos y sufrimientos tendrán a favor de todas las criaturas, y por lo que facilitaban el Plan de Jesús de instaurar el Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo. De igual manera observamos que estas enseñanzas han fructificado porque su obediencia a Nuestro Señor, particularmente en el área de los castigos, disminuye con el tiempo, como observamos en los volúmenes superiores.

Finalmente, vamos a repasar la formula de triunfo en esta situación.

- 1) ser pacientes
- 2) tener "ánimo invicto y valeroso". El diccionario define la palabra ánimo como causar o sentir consuelo o desahogo en las aflicciones por medio de la esperanza o conformidad. Por eso, tenemos que sentir un consuelo que no se deja vencer (invicto) y que tiene que ser intrépido y valeroso, porque las dificultades que nos sobrevienen con los sufrimientos de todo tipo son a veces amedrentantes.

Resumen del Capítulo del 22 de Marzo de 1901: (De diario) – Página 100 –

Luisa se encuentra en su estado habitual de sufrimiento por la privación de Jesús, cuando Jesús llega y La transporta fuera de si. Parecía que este lugar era la ciudad de Roma. Podía ver la infinidad de pecados que cometían los enemigos de la Iglesia, y el deseo que tenían de destruirla; pero Jesús los tenía como atados. Pero lo que mas le horrorizaba a Luisa, era ver que Jesús tenía la actitud de darles libertad a aquellas gentes que hasta ese momento los había tenido atados. Jesús observando la consternación de Luisa, Le dice:

"Hija, son absolutamente necesarios los castigos. En todas las clases ha entrado la podredumbre y la gangrena, por lo cual es necesario el hierro y el fuego, para hacer que no perezcan todos. Por eso, esta es la ultima vez que Te digo que Te conformes con Mi Querer, y Yo te prometo perdonar en parte".

Y Luisa:

"Amado bien mío, no me sufre el corazón el conformarte contigo en el castigo a las gentes".

Y Jesús:

"Si tu no te conformas, siendo de absoluta necesidad el hacer esto, Yo no vendré como de costumbre, y no te manifestaré cuando derramaré los castigos; y no sabiendo tu y no encontrando Yo, quien aplaque de algún modo el justo enojo, daré libre desfogue a Mi Furor, y no tendrás tampoco la ventaja de ahorrar en parte el castigo. Fuera de esto, el no venir y no derramar en ti, las gracias que había debido derramar, es también una amargura para Mi, como en estos días pasados, en que no he venido tanto y tengo la gracia contenida en Mi".

He aquí una advertencia fuerte hecha por Jesús. La actitud de ella de rebeldía ante los castigos anunciados por Jesús, en vez de aplacar a la Divina Justicia, muy por el contrario la recrudecen mas.

Además, habrá otras consecuencias muy amargas para Luisa y para Jesús:

- 1) Jesús se vera forzado a no visitarla para poder actuar libremente, y por lo tanto hecho no se enterará de los castigos
- 2) La Justicia Divina, al estar actuando sin enfrentamientos, libremente, se hará aun mas fuerte

- 3) Al no ir a visitarla, cosa que a Luisa le angustia mucho, Jesús no derramara en ellas Sus Gracias, las re-
tendrá en Si Mismo
- 4) Esto le causará gran amargura a Jesús, el tener Sus Gracias retenidas, sin poder derramarlas.

Y al finalizar el Capítulo, Jesús para aliviar Sus Amarguras se acerco a Luisa y derramo de Sus Labios una leche dulcísima y luego desapareció.

Resumen del Capítulo del 30 de Marzo de 1901; (Doctrinal) – Página 101 –

Luisa sentía tedio y cansancio a causa de la privación de Jesús, y su naturaleza humana quería liberarse de ese estado. Jesús compadeciéndose de ella, se Le aparece y Le dice:

"Hija mía, como te retires de Mi Querer, comenzaras a vivir de ti misma; en cambio, si estás fija en Mi Voluntad, vivirás siempre de Mi Mismo, muriendo de hecho a ti".

Y Luego añadió:

"Hija mía, ten paciencia, resígnate en todo a Mi Voluntad y no por poco tiempo sino para siempre, siempre, porque solo la Perseverancia en el bien es lo que hace conocer si el alma es verdaderamente virtuosa; ella solo es la que une todas las Virtudes. Se puede decir que solo la Perseverancia une (al alma) perpetuamente a Dios, y el alma tiene Virtudes y Gracias y, como una cadena se las pone alrededor, y unificando todo forma el nudo segurísimo de la Salvación; pero donde no hay Perseverancia hay mucho que temer".

Dicho esto se desapareció.

En el primero de los párrafos, Jesús se compadece de Luisa, la consuela instruyéndola, sobre las consecuencias de una desobediencia a estas alturas de su vida. Por ello la instruye diciéndole que si desobedece "empezará a vivir de si misma", con todos sus defectos y faltas por lo que se verá aun mas abatida de lo que ya está.

Seguidamente añade que teniendo paciencia, no desesperando, podrá tener la necesaria resignación a la Voluntad de Dios, porque al tener siempre, siempre, resignación, se hará perseverante en el "bien emprendido". Hacer el bien una vez si y otra vez no, es relativamente fácil. Todos tenemos periodos en que nos es fácil hacer el bien, pero luego nos "cansamos". Por eso dice Jesús, que la perseverancia es la que dice si el alma es "verdaderamente virtuosa". Y continúa con su razonamiento silogístico diciéndole que si existe perseverancia en el actuar, entonces, sucede que el alma recibe constantemente nuevas Virtudes y Gracias, y entonces el alma avanzaría cada vez en la perfección; y entonces se pondría todas esas Virtudes y Gracias como una cadena alrededor, y entonces formaríamos un nudo irrompible que garantizaría Su Salvación.

Este Capítulo no puede separarse del próximo Capítulo del 31 de Marzo, que estudiaremos a continuación en los que Jesús habla de la Perseverancia, enfatizando la forma negativa o contrapuesta a la Perseverancia: la Volubilidad.

Asimismo tenemos que repasar brevemente lo que Nos dice en el Capítulo del 31 de Enero de 1901, de este mismo Volumen 4, sobre la Paciencia, y como la Paciencia genera y por ello es superior a todas las demás Virtudes, particularmente la Virtud de la Perseverancia, que es el tópico Principal de este Capítulo y del siguiente. De nuevo, comoquiera que Jesús quiere que cada Capítulo doctrinal sea suficientemente completo, lo inicia diciéndole a Luisa que tiene que ser paciente con ella misma, y con los acontecimientos que le suceden.

Resumen del Capítulo del 31 de Marzo de 1901: (Doctrinal) – Página 102 –

Luisa continúa amargada porque piensa que Jesús no viene porque ella es muy mala. Esto es consecuencia seguramente de su "impaciencia" del día anterior, y no se atrevía a buscar a Jesús. Jesús se le aparece finalmente y sin hacer comentarios sobre lo que Luisa pensaba, Le pregunta:

"Hija mía, soy Yo. ¿Qué quieres? Bien, Yo he venido para alegrarte. Estemos juntos, pero quedémonos en silencio".

Podemos ver aquí como Jesús "ignora" los sentimientos de Luisa en cuanto a su pretendida maldad, e indirectamente muestra Su Contento con Luisa, por el simple hecho de que está ahí, con ella; indica también que "necesita" de la compañía de Luisa para Su Consuelo, y para ello Le pide que estén en silencio, en una compenetración íntima que a El le deleita.

Luego de un rato, Jesús transporta a Luisa a una Iglesia, en la que se festejaba el Domingo de Ramos, y Jesús, rompiendo el silencio, Le dice:

"¡Cuanta volubilidad, cuanta inconstancia! Así como hoy gritan, Hosanna, proclamándome Su Rey, otro día gritarán: Crucifícalo, crucifícalo. Hija mía, lo que mas Me disgusta es la inconstancia, y la volubilidad, porque eso es señal de que la Verdad no ha tomado posesión de aquellas almas. Y hasta en cosas de Religión, puede ser que el alma encuentre su satisfacción, su propia comodidad e interés, o bien por encontrarse en determinado grupo; al otro día pueden faltar estas cosas, y puede encontrarse en el seno de otros grupos, y entonces se desvía de la Religión y sin empacho se entrega a otras sectas".

"Porque cuando la verdadera Luz de la Verdad entra en un alma y se adueña de un corazón, el alma no está sujeta a inconstancia, y mas bien lo sacrifica todo por Su Amor, y por hacerse gobernar solo por Ella, y desprecia con animo invicto todo lo que no pertenece a la Verdad".

Y mientras decía esto, lloraba por las condiciones de la generación presente, peor que entonces, "*sujeta a la inconstancia y al viento que sopla*".

Antes de explicar un poco el Pronunciamiento de Jesús sobre la Inconstancia y la Volubilidad, debemos ponernos de acuerdo sobre lo que Jesús dice acerca de la volubilidad manifestada en las cosas de Religión, porque el párrafo está un poco confuso.

Nos parece que dice que muchas veces las almas en materia de Religión se adhiere a ciertos grupos en los que encuentra satisfacción, comodidad o interés satisfecho, y eso no es lo que Le molesta, sino que lo Le molesta, es que si llegara a faltar en esos grupos aquello que llevó a esa persona al grupo, entonces se disgustan y van a otros grupos, inclusive de otras religiones buscando eso que habían perdido en el grupo original, bien sea satisfacción, comodidad o interés.

Una vez entendido esto un poco mejor, volvamos a lo que Nos dice. Nos dice que no hay firmeza en la Fe, porque al no fructificar el Germen de la Verdad en sus almas, al no tener la "íntima persuasión de la Verdad", no creen verdaderamente en esa Verdad que se les ha "sembrado" y lo "buscan" por todas partes sin éxito. Su volubilidad las hace fácil presa de las tendencias o modas que existan en ese momento en la Sociedad, tratan de llenar sus almas con otras "verdades" y no Le reconocen. Y si el alma no cree que El es Dios, y no hay otro, ¿Qué cosa puede enseñarle? El alma está cerrada a la Verdad que es El.

Y con esta argumentación llegamos al punto aun más básico que Jesús quiere lograr en este Capítulo. Es verdad que viene a hablar sobre la Volubilidad y la Inconstancia, pero para que entendamos estos defectos, nos pone este ejemplo del Domingo de Ramos. Hay muchos otros ejemplos de Su Vida en los que la volubilidad e inconstancia de sus compatriotas, de la clase sacerdotal, de Sus Discípulos, se hace manifiesta. ¿Por qué usa lo sucedido el Domingo de Ramos como ejemplo, y no otros?

El Domingo de Ramos es el único instante en Su Vida, en la que se realiza este Reconocimiento de Rey, y por una gran cantidad de personas, inclusive por algunos en la clase sacerdotal judía. Por eso Jesús lo utiliza en preferencia a otros instantes de volubilidad e inconstancia.

Jesús persigue con el ejemplo que donde El quiere que haya constancia, perseverancia, firmeza en la Fe es en el hecho de que El es Nuestro Rey, Nuestro Creador, que es un Dios Benevolente, seguro de Si y de Su Predicación. Sin este reconocimiento, El no puede enseñarle al alma nada de lo que necesita enseñarle para Su Salvación.

En el ejemplo que Jesús menciona, este reconocimiento es solo aparente, porque en realidad lo que Nos dice Jesús, es que la multitud que gritaba y lo alababa como Rey, no estaba convencida de que en realidad El era Rey. Como afirma San Pablo, si todos lo hubieran reconocido no lo habrían condenado. La volubilidad y la inconstancia nacen de esta falla básica de Fe, y tenemos que tener conciencia que esta es en realidad la falla inicial y mas profunda en la Fe; no existe Religión alguna, ni grupo alguno, si no reconocemos a Dios, y en este caso al Dios Encarnado, como Nuestro Rey y Señor.

Todo esto Le trae gran sufrimiento a Jesús. Luisa dice que llora por la suerte de las generaciones presentes, en peor condición que antes.

Unas ultimas reflexiones y sumarización.

- 1) El alma que no tiene el firme convencimiento de que El es Rey y Señor, es como una veleta que se "mueve" bajo la influencia de las circunstancias, de su propio gusto, de la presión que puedan hacerle otras personas, conocidas o no, de que ellos sí que poseen la verdad, y que nosotros la podemos encontrar si nos asociamos con ellas.
- 2) El alma que tiene el firme convencimiento de que El es Rey y Señor, posee esta Luz de la Verdad o ilumina de tal forma, le da tanta fuerza, que ya no es víctima de la inconstancia, es perseverante en el bien emprendido, y cuando alguien se acerca a hablarle de algo distinto, lo rechaza con fuerza invencible y desprecia con animo invicto todo aquello que no pertenece a la Verdad,

Resumen del Capítulo del 5 de Abril de 1901: (De Diario) – Página 103 –

Continúa el estado de privación de Luisa, pero esa mañana ve a Jesús y a Su Santísima Madre, y como Jesús tenía puesta la Corona de Espinas, Luisa se la quita, y Jesús Le dice:

"Compadece al mismo tiempo a Mi Madre, porque siendo Mi Padecer la razón de Sus Dolores, compadeciéndola a Ella, Me compadesces a Mi Mismo".

Estas palabras de Jesús reflejan todo lo que la Virgen sufrió, junto y por causa de El, y no solo en las Horas de la Pasión, sino a través de toda Su Vida entre nosotros.

Luego Luisa comenta que es transportada al Monte Calvario, y dice que en la Crucifixión ella veía como Jesús abarcaban en Si, a todas las generaciones pasadas, presentes y futuras. Dice Luisa que en ese momento se le concedió la gracia de poder sentir y sufrir en si misma, todas las culpas de todos, particularmente podía ver con toda claridad las suyas, como también veía el remedio que Jesús ofrecía para redimir todas esas culpas. Veía como Jesús para justificarnos delante de Su Padre Celestial, establecía los remedios de la Confesión y la Eucaristía para nuestra Salvación, así como las cruces necesarias a cada alma para su perfeccionamiento y salvación.

Al regresar Luisa a su cuerpo dice que ya no debe escribir mas, porque ya las cosas que veía antes, no las ve con toda claridad como antes, por lo que termina su narrativa de lo visto.

Resumen del Capítulo del 7 de Abril de 1901: (Doctrinal) – Página 104 –

Continúa Luisa experimentando la amarga pena de la privación de Jesús, y se compara en su dolor, con el dolor de un niño que llora por la separación de su madre estando así las cosas, de repente vio a Jesús en el momento de la Resurrección. En el rostro de Jesús había tal resplandor como no ha existido esplendor igual. Era tal el resplandor que se podía ver claramente a la Divinidad unida con Su Humanidad. Mientras Luisa observaba Su Cuerpo Glorioso, una luz que salía de Jesús, Le decía:

"Tuvo tanta Gloria Mi Humanidad por medio de la Perfecta Obediencia, que destruyendo del todo la naturaleza antigua, Me restituyó la nueva Naturaleza Gloriosa e Inmortal. Así el alma por medio de la Obediencia, puede formar en si, la perfecta resurrección a las Virtudes. Así, si el alma está afligida, la Obediencia la hará resucitar a la Alegría; si está agitada, la Obediencia la hará resucitar a la Paz; si tentada, la Obediencia le suministrará la cadena más fuerte para poder atar al enemigo, y la hará resucitar victoriosa de las insidias diabólicas; si asediada

de pasiones y vicios, la Obediencia dándoles muerte la hará resucitar a las virtudes. Esto en cuanto al alma, y a su tiempo producirá también la resurrección del cuerpo”.

Y analicemos en detalle este importante Pronunciamento de Jesús relacionado con Su Resurrección.

Aunque aparentemente el capítulo trata sobre la Obediencia, esta realidad solo sirve, como veremos, para actuar de catalizador del proceso de la Resurrección de nuestras vidas corporales y espirituales, tanto ahora que estamos en vida como cuando muramos.

Como ha ocurrido en otras ocasiones con otros conceptos y palabras, tenemos que buscar en el Diccionario la definición de la palabra Resurrección. Y así dice el Diccionario que, resucitar es: 1) volver la vida a un muerto, y 2) restablecer, renovar, dar nuevo ser a una cosa.

Como veremos, Jesús utiliza la palabra Resurrección en estos dos sentidos. Según vayamos analizando el Pronunciamento esto se hará más evidente.

Tuvo tanta Gloria Mi Humanidad por medio de la Perfecta Obediencia, que destruyendo del todo la naturaleza antigua, Me restituyó la nueva Naturaleza Gloriosa e Inmortal. – Para poder entender esta primera parte, tenemos que parafrasearla un poco y destacar lo que no está dicho explícitamente. Así podemos decir lo siguiente: “Tuvo tanta Gloria Mi Humanidad por medio de la Perfecta Obediencia, que en el momento de Mi Resurrección, Me restituyó una nueva Naturaleza gloriosa e inmortal”.

Aquí Jesús usa la palabra resurrección Jesús en sus dos significados; 1) resucitó en virtud de Su Perfecta Obediencia al Padre; Su Divinidad restituyó la Vida a Su Humanidad muerta, y 2) la Vida y la Naturaleza de esa Vida que la Divinidad Le restituyó fueron una Vida y Naturaleza diferentes, una Vida Nueva Gloriosa e Inmortal: Le dio “un nuevo Ser”.

Se hace necesario que ahondemos un poco más en lo que significa esta Restitución, esta Resurrección a una Naturaleza gloriosa e inmortal.

La naturaleza antigua, la naturaleza humana que Jesús asumió, fue transformada por Su Actitud y Actividad Obedientes en todo momento, y se Le restituyó, en el momento de la Resurrección, una naturaleza toda nueva, gloriosa e inmortal. Esta Naturaleza nueva, esta Humanidad Gloriosa tenía gran diferencia con la de Adán inocente, porque en Adán, todo quedó por hacerse en la Divina Voluntad. Adán solo tenía la “materia prima”, o sea una voluntad humana en perfecto control de sus facultades, con una Voluntad Divina que lo animaba; pero Adán no actuó en esa Voluntad Divina, la vida plena que Dios le había proporcionado.

Jesús, sin embargo, si actuó una vida completa y fecunda al servicio de Dios y de sus criaturas, y todos Sus perfectos actos virtuosos, “resucitaron” también y fueron los que transformaron Su Naturaleza en una Naturaleza Gloriosa e Inmortal.

Jesús hace hincapié en varias oportunidades acerca de cómo la muerte sella toda la vida del hombre, y como la “resurrección” que la criatura experimenta al morir su cuerpo, y presentarse delante de Su Creador para el Juicio personal, hace resucitar a las virtudes, en función de los actos virtuosos, que había practicado durante su vida en la tierra. Dicho de otra manera, después de un Juicio personal favorable, el alma empieza a disfrutar de los bienes virtuosos que ha acumulado durante su vida, esos bienes fructifican y sus meritos se expanden y benefician a todos. Todo esto puede ocurrir, porque así fué como ocurrió con Jesús, y por eso puede ocurrir, y así ocurrirá en nosotros.

Así el alma por medio de la Obediencia, puede formar en si, la perfecta resurrección a las Virtudes. – Al parecer Jesús habla aquí sobre lo que sucede al alma obediente que en vida, resucita a las Virtudes. Esto se refuerza aun más por lo que dice en los próximos párrafos. En realidad, no está hablando de lo que sucederá en el momento de la muerte, como Le sucedió a El. Está hablando de que en un sentido muy real, todas las virtudes, o sea nuestros actos virtuosos, están por renacer o resucitar a la vida de la Gracia, en virtud de nuestra obediencia a Sus Mandamientos. En otras palabras, si actuamos obedientes a Su Voluntad, esos actos obedientes se hacen virtuosos, y en ese sentido toda nuestra persona cobra vida, en vida. Dicho aun de otra manera: el alma

viciada por el pecado de origen y como resultado de sus propias culpas, tiene las virtudes "muertas". Dice Jesús, que estas virtudes "muertas" resucitan perfectamente, o sea que recobran su total funcionalidad y valor espiritual en función de la Obediencia.

Así, si el alma está afligida, la Obediencia la hará resucitar a la Alegría; si está agitada, la Obediencia la hará resucitar a la Paz; si tentada, la Obediencia le suministrará la cadena más fuerte para poder atar al enemigo, y la hará resucitar victoriosa de las insidias diabólicas; si asediada de pasiones y vicios, la Obediencia dándoles muerte la hará resucitar a las virtudes. - Jesús expande el concepto de resurrección aplicado a las virtudes para indicarnos cual es el sentido de resurrección que utiliza, y con bellísimas palabras, habla de cómo la Obediencia "resucita" a la Alegría, la Paz, la Resistencia a las tentaciones diabólicas, y al mal provocado por nuestra concupiscencia.

Implícito en estos párrafos está la connotación de que así como sucede en vida, así también nuestros actos virtuosos transformaran nuestra naturaleza en una naturaleza gloriosa e inmortal por participación con la Suya, y siguiendo el mismo proceso que El experimentara.

Esto en cuanto al alma, y a su tiempo producirá también la resurrección del cuerpo. – Jesús ahora vuelve a utilizar la palabra Resurrección en el sentido real, al indicar que así como la vida espiritual y virtuosa resucita con la Obediencia, así también el cuerpo muerto obedeciendo a Su Creador recobrará la vida corporal, y aunque no lo dice, como ya explicáramos anteriormente, se le restituirá a cada criatura resucitada una naturaleza toda transformada por actos virtuosos y participa torios de los actos virtuosos de Jesús, como coherederos que somos de Sus Meritos y Promesas

Como vemos, el énfasis de Jesús en este Pronunciamento es el de enfocar a la Obediencia no solo como Virtud, sino como actitud de vida, o sea, no es obedecer algunas veces, sino obedecer siempre en nuestra vida diaria, porque esta actitud obediente es la actitud catalizadora que permite que todo ocurra en el orden de la Salvación.

Resumiendo: La resurrección de que habla Jesús y Resurrección transformante, ocurre pues, en dos niveles. Mientras somos viadores, la Obediencia a Su Voluntad "resucita" a las virtudes que estaban "muertas" por el pecado de origen y nuestras culpas personales. Mientras vivimos tenemos la capacidad de actuar, y en esa actuación, por participación con Jesús, participamos de esas Virtudes que forman Su Naturaleza Humana Gloriosa e Inmortal, y "llenamos" nuestras voluntades humanas de obras virtuosas. Estos bienes permanecen en nuestra voluntad, en un estado no confirmado, hasta el momento definitorio de la muerte, porque nuestra confirmación en las obras virtuosas ocurrirá en ese momento.

En cuanto morimos, que en realidad es un despertar o resucitar a la vida sobrenatural y eterna, nos convertimos en comprensos, nuestra naturaleza glorificada por un Juicio Personal favorable, "resucita" a su vez a las virtudes practicadas, a los actos virtuosos encerrados en nuestra voluntad humana, para que fructifiquen, nos acompañen por toda la eternidad y esparzan gloria participada por todos los bienaventurados.

Todas las obras virtuosas, tanto en Jesús como en nosotros, pueden fructificar en función de la Obediencia, porque es en definitiva la Obediencia, no ya como virtud, sino como norma de actividad humana, como la gran catalizadora, es la que nos salva y nos hace coherederos de las Promesas Celestiales. Se nos olvida frecuentemente que es precisamente esa actitud obediente a Los Mandamientos, a la Iglesia, a nuestras obligaciones de estado, etc., lo que nos salva, sencillamente, porque imitamos a Jesús, el modelo perfecto de la Obediencia; al asociarnos a El en esta Obediencia, "hacemos" Su Camino, "imitamos" Su Vida, y "permanecemos" en Su Verdad; tenemos la Esperanza de Salvación.

La Obediencia como actitud de vida, hace que:

- 1) si el alma está afligida, la resucita a la Alegría
- 2) si el alma está agitada, la resucita a la Paz,
- 3) si el alma está tentada, la resucita a la Victoria,

4) si el alma está asediada de pasiones y vicios, la resucita a las Virtudes.

La Obediencia tiene que estar arraigada en nuestra alma para que todo pueda progresar y eventualmente dar fruto. El fervor de sentir que lo estamos imitando, de sentirnos unidos a El, es la actitud más importante de nuestra vida.

Resumen del capítulo del 9 de Abril de 1901: (De Diario) – Página 106 –

Al no recibir Luisa la visita de Jesús, se siente desesperada y comienza a decir disparates. Sentía que sus propios defectos entraban en acción; también pensaba que su estado de víctima “ya no era voluntad de Dios”, y que este era el motivo de la ausencia de Jesús.

Mientras decidía que hacer, Jesús saliendo del interior de su alma, se Le presentó y Le dijo:

“¿Qué piensas tu que hubiera hecho Yo si Me hubiera encontrado en tu situación?”

En su interior, Luisa pensaba que tenía que hacer la Voluntad de Dios.

Y Jesús leyendo su pensamiento, Le dijo:

“Pues bien, hazla”. Y desapareció.

Luisa puede observar la seriedad con que Jesús Le habla, y siente profundamente la fuerza de Sus Palabras, porque estas contenían un poder no solo creador sino destructor. Tal impacto hicieron en su alma y el tono serio en que se las dijo, que Luisa quedó toda conmovida y amargada, y con temor de pedirle que volviera.

Durante el día continuó haciendo su meditación y obras cotidianas hechas en la Voluntad de Dios, cuando Jesús de repente, sin ella pedírselo, se Le apareció, con un aspecto dulce, completamente distinto al de esa mañana. Y Le dijo:

“Hija mía, ¡que exterminio, que exterminio!”

Con estas palabras Luisa comprende que siguen los castigos y veía a otras personas venerables que también lloraban ante las palabras de Jesús, palabras que encierran una advertencia y amenazas para las criaturas. En esta advertencia, también está incluida Luisa que al principio de este capítulo luchaba contra El y contra Su Voluntad. Es obvio que Luisa no está incluida en estos castigos, pues 1) Jesús nunca le da oportunidad para que llegue a una rebeldía total y la advierte que esto puede suceder. Como en este caso hizo, porque El sabe que las “rebeldías” de Luisa son siempre rebeldías motivadas por el amor que Le tiene.

Finalmente dice Luisa que Jesús cambia la conversación de los castigos, para “distraerse un poco”, hablándole acerca de las Virtudes:

“Hay ciertos fervores y ciertas virtudes que se parecen a aquellos arbolillos que nacen en torno de ciertos árboles, y que al no estar bien arraigados al tronco de estos, ante un viento impetuoso, ante una helada un poco fuerte se secan; y si bien después de algún tiempo, puede ser que reverdezcan de nuevo, como están sujetos a la intemperie del aire, jamás llegan a ser árboles formados. Así son aquellos fervores y aquellas virtudes que no están bien arraigados en el tronco del Árbol de la Obediencia, es decir, en el tronco del Árbol de Mi Humanidad, que fue toda Obediencia. Con las tribulaciones, los infortunios, al punto se secan y nunca llegan a producir frutos para la vida eterna”.

Aunque Jesús le explica a Luisa acerca de las Virtudes, y parece que cambia de tema, en realidad lo que hace es volver a reforzar lo anteriormente dicho al principio de este capítulo, cuando Le dice: “hazlo”, y asimismo refuerza todo lo enseñado en el capítulo anterior del 7 de Abril acerca de la Obediencia, diciéndole que ni las virtudes que posee el alma, ni los fervores que tenga, sino tiene la actitud de obedecer, como la tuvo El, no podrá resistir ante las contrariedades y perecerán. Aunque luego, vuelvan a reverdecer, “resucitar” como ya dijera en el capítulo

anterior, ahora Le dice, que ya no tendrán el mismo vigor que si están arraigadas en el Árbol de la Obediencia, en el Árbol de Su Humanidad

Resumen del capítulo del 19 de Abril de 1901: (Doctrinal) – Página 108 -

Luisa ha pasado días de privación y siente una amargura inmensa; es tanto su dolor que todas sus fibras y nervios, y todas las gotas de su sangre le reclaman y preguntan, ¿donde está Jesús?, atormentándola y haciéndola pensar que algo malo ha hecho por lo cual El no la visita, y que sin Sus visitas como va a poder ella sobrevivir, y finalmente quien la va a ayudar entonces a corregir sus defectos. Pero, aun en medio de todos estos tormentos, empieza a sentir una cierta resignación y siente como si su voluntad se aferrara a la idea de la privación de Jesús que esto sería el sacrificio mas grande que puede hacer por su amor, aunque parte de ella siga reclamando ardentemente Su Presencia.

Encontrándose así, Jesús llega por breves instantes, y Le dice:

“Por ser Mi Gracia parte de Mi Mismo, al poseerla tu, con razón y por estricta necesidad, todo lo que forma tu ser, no puede estar sin Mi. Por esta razón todo en ti Me reclama, y estas turbada continuamente; es que estando embebida en Mi, y llena de parte de Mi Mismo, tus fibras están en paz y quedas contenta cuando Me posees, no solo en parte, sino en todo”.

Ante las quejas de Luisa, Jesús añade:

“También Yo en el curso de Mi Pasión, experimenté un extremo abandono, si bien Mi Voluntad estuvo siempre unida con el Padre y el Espíritu Santo, y quise sufrir esto para divinizar en todo a la Cruz, a tal punto que, contemplándome a Mi, y contemplando a la Cruz encontraras tu el mismo esplendor, los mismos amaestramientos y el mismo espejo en el que podrás mirarte continuamente, sin diferencia entre el uno y la otra”.

Luisa lleva en su alma la Gracia de Jesús, y estando en ella esa Gracia, que es parte de Jesús, esa misma Gracia por si sola busca y reclama lo que le falta, y lo que Le falta es Jesús mismo, su persona. Es como niño que reclama a su madre. Y cuando lo encuentra, esa Gracia se siente completa y Luisa experimenta la Paz.

Luisa se queja de su dura situación, y como ha ocurrido en otras oportunidades piensa que esta inmensa amargura, este sentir dolor en todas sus fibras y nervios, es culpa suya. Jesús Le afirma que este sentimiento es inevitable. Su unidad con Jesús es tal en el orden de La Gracia, que la amargura solo podrá ser eliminada cuando muera y se una permanentemente con Jesús en el Cielo. Esa unión íntima con Jesús tiene un precio, y es que en cuanto hay un poco de separación su ser reclama a Jesús del que tiene una parte integral, Su Voluntad y Su Gracia.

El también experimentó estos Dolores angustiosos cuando se sintió separado de Su Padre en Su Humanidad. Hasta el momento extremo de la Cruz en que El anuncia: “Dios Mío, Dios Mío, ¿Por qué me has abandonado?”. El siempre había estado unido a la Santísima Trinidad en Sus Dos Naturalezas. Sin embargo, en ese momento, Su Humanidad, nunca Su Divinidad, se vió privada de esta “Conexión” que hasta ese momento había sido indisoluble. Y dice que tuvo que experimentar esta separación y Privación, y que ofreció este sacrificio, el más grande que tuvo que realizar, porque quería divinizar en todo a la Cruz. Aquí Jesús, Se muestra ambivalente indicando que quiso Divinizar la Cruz física del Martirio de Su Pasión, y también la Cruz de Dolor que la Trinidad había dispuesto para El en Su Vida. Comoquiera que lo miremos, a partir de ese momento, sea a la Cruz física o a la Cruz de Dolor de todos los tormentos que sufrió en la tierra, esa Cruz quedó completa en el Sufrimiento que se esperaba de El. Por eso dice Jesús, que el alma que contempla la Cruz, ve reflejada en ella como en un espejo al mismo Jesús, sin diferencia alguna. Esto es tan cierto, que cuando nos enseña una Cruz, aunque esta no tenga la imagen del Jesús crucificado, inmediatamente nuestras mentes asocian a esa Cruz con El.

Resumen del capítulo del 21 de Abril de 1901: (De diario) – Página 110 -

Estando Luisa en su habitual estado, Jesús viene a ella con una Cruz en la mano, en actitud de castigar, y Le dice estas palabras:

"Hija mía, el mundo es siempre corrupto, pero hay ciertos tiempos en que llega a tal corrupción que si Yo no volcara sobre las gentes parte de Mi Cruz, perecerían todos en la corrupción como sucedió en los tiempos en que Yo vine al mundo; solo la Cruz salvo a muchos de la corrupción en que estaban inmersos. Así en estos tiempos ha llegado a tanto la corrupción, que si Yo no enviara los azotes, las espinas, las cruces, haciéndoles derramar hasta la sangre, permanecerían sumergidos en las olas de la corrupción",

Después de dichas estas palabras, Jesús inclinó la Cruz entre las gentes y venían castigos.

No hay mucho que comentar en este capítulo de diario que Jesús no haya ya explicado en capítulos anteriores sobre la situación de corrupción que provoca el castigo. Comoquiera que cada capítulo es completo en si, Jesús explica aquí nuevamente que solo la Cruz participatoria de Su Cruz es capaz de restablecer a su forma original lo que se ha alterado y cambiado de forma: la imagen bella que salió de Sus Manos. Esta es en realidad la definición de la palabra corromper que Jesús usa con exclusividad para explicar este párrafo y la necesidad del castigo. En este sentido, el castigo es como una herramienta de escultor que Jesús utiliza para devolver al hombre su forma y funcionamiento primitivos.

Resumen del capítulo del 22 de Abril de 1901: (Doctrinal) – Página 111 –

Encontramos a Luisa en su estado habitual, afligida y confusa por la privación de Jesús, cuando Jesús se le aparece de repente, y Le dice:

"¿Sabes que quiero de ti? Te quiero en todo semejante a Mí, ya sea en el obrar ya sea en la intención. Quiero que seas respetuosa con todos, pues el respetar a todos da la paz a uno mismo, y paz a los demás; que te tengas por la mas pequeña de todas, y que todas Mis Enseñanzas las vayas rumiando siempre en tu mente, y las conserves en tu corazón, para que dada la ocasión, las encuentres siempre prontas para valorarlas y ponerlas por obra; en una palabra, quiero que tu vida sea un desborde de la Mía".

Y dice Luisa que mientras decía esto, ella veía como El hacía caer sobre la tierra una helada y luego un fuego que hacía daño a las cosechas, y sin dar oído a las quejas de Luisa por lo que estaba sucediendo, se desapareció.

No sabemos si esta Lección de Jesús que incluye el tópico específico del respeto que debemos a nuestros semejantes fue motivada por algo que Luisa haya podido hacer. Es difícil pensar que así fuera, por lo que debemos concluir que Jesús viene a darle a Luisa otra lección de la Virtud del Respeto, en adición a las muchas que Le ha dado en este volumen sobre las diversas Virtudes.

En esta breve lección hay varios puntos de importancia que recalcar, pero todos relacionados con asemejarnos a El, tanto en Su Obrar como en la Intención con que se obra. Así dice que:

- 1) Luisa y nosotros seamos respetuosos de los demás si queremos tener paz interior y transmitir esa paz a los demás. Es fácil de comprender por observación cotidiana, como la persona que respeta a otras mantiene un ambiente de paz y de cordialidad que invade a todos los que están en ese entorno.
- 2) Luisa y nosotros debemos sentirnos pequeños, humildes en nuestra relación con nuestros semejantes si queremos ser respetuosos. La irrespetuosidad es frecuentemente, sino siempre, fruto de un sentido falso de nuestro propio valor con respecto a otros.
- 3) Luisa y nosotros debemos rumiar Sus Enseñanzas y conservarlas en nuestros corazones para poder ponerlas en práctica en cuanto se presente la ocasión y si, viniera al caso, ponerlas por obra. Es importante destacar que esta es la primera vez, cronológicamente, que Jesús Le habla a Luisa sobre el tema de que debe estar atenta a Sus Enseñanzas, que las rumie constantemente en su mente, y que las conserve en su corazón para valorarlas y ponerlas por obra. Mas tarde, en volúmenes posteriores hablará de la necesidad de masticarlas bien; aquí usa el vocablo rumiarlas, y dice también que las mantengamos en nuestra memoria para servirnos de ellas. Esto lo hacemos cuando recordamos como hacemos ahora, que habla del mismo tópico en varios volúmenes, y en cada nueva alusión a un concepto, expande nuestro conocimiento sobre El.

- 4) Y todo esto, para que la vida de Luisa, y la nuestra, sea un desborde de la Suya. Si nuestras vidas están encerradas en la Suya, en Su Humanidad, debemos visualizar nuestras vidas constantemente, con toda humildad y respeto, como un desborde de la Suya. Es otra manera, y una manera muy sobria esta de visualizar nuestra existencia como un desborde de la Suya; es quizás la única manera de visualizarla, si queremos quitarnos cualquier humo vanidoso o irrespetuoso que pueda querer atacarnos.

Resumen del capítulo del 13 de Junio de 1901 (De Diario) – Página 111 –

Han pasado bastantes días desde la última visita de Jesús a Luisa, y ella solo ha podido escuchar algunas palabras de El acerca de los castigos que quiere enviar, pero esa mañana, encontrándose oprimida por la continua privación, Jesús se le aparece y Le dice:

“Hija mía, las cruces y las tribulaciones son el pan de la eterna bienaventuranza”.

Después de estas palabras, Luisa comprende que el sufrimiento mayor llevado en la tierra hará más abundante y sabroso, será el pan que nos nutrirá en el Cielo, y que por cuanto más se sufre más se garantiza el que recibamos la futura gloria.

Aunque hemos reproducido las palabras de Luisa sobre su interpretación de las palabras dichas por Jesús, nos parece importante añadir otra interpretación a las palabras de Jesús.

Jesús utiliza aquí la palabra pan en el sentido de que, así como no hay comida verdaderamente completa sin un buen pan, así tampoco la felicidad eterna será “completamente feliz” sino está sazonada con el buen “pan” de las tribulaciones y cruces con resignación y alegría. El pan fue, y sigue siendo, el alimento básico de todos los pueblos; tanto es así, que Nuestro Señor lo menciona en el Padre Nuestro literalmente y figurativamente, para indicar todo lo necesario para nuestra subsistencia. Asimismo, diviniza al Pan al utilizarlo como la materia en la que Su Persona se va a transubstanciar en la Eucaristía, y como dato relevantes, es el único alimento humano que nunca ha faltado. Aun en las mismas economías restringidas, como las comunistas, siempre ha habido forma de conseguirlo, y su carestía, artificialmente provocada, nunca se ha utilizado como arma de sumisión para los pueblos oprimidos. Más aun, la comparación, está clara, nunca ha faltado, así como tampoco nunca han faltado ni faltarán, las cruces y las tribulaciones.

Resumen del Capítulo del 18 de Junio de 1901: (Doctrinal) – Página 112 –

Luisa se lamenta con Jesús de su estado de privación, y también de una especie de cansancio físico y espiritual que la “hace desfallecer y sentirse triturada en todas sus partes”, y Jesús Le dice:

“Hija mía, no temas porque te sientes desfallecer por todas partes, ¿no sabes tú que todo debe ser sacrificado por Mí, no sólo el alma sino también el cuerpo? ¿Y que de todas las mínimas partes de ti Yo exijo mi gloria? Y además, ¿no sabes tú que del estado de unión se pasa a otro que es el de la consumación? Es verdad que no vengo según mi costumbre para castigar a las gentes, pero me sirvo de esto también para tu provecho, que es no sólo tenerte unida Conmigo, sino de consumarte por amor mío. En efecto, no viniendo Yo y sintiéndote desfallecer por mi ausencia, ¿no vienes a consumarte por Mí? Por lo demás, no tienes razón de afligirte, primero porque cuando me ves es siempre de tu interior que me ves salir, y esto es una señal cierta que estoy contigo, y después porque aun deben pasar días sin que puedas decir que me has visto perfectamente”.

Después de esto, tomando un tono de voz más dulce y benigno ha agregado:

“Hija mía, te recomiendo mucho, mucho, que no hagas salir de ti ni el mínimo acto que no sea paciencia, resignación, dulzura, igualdad de ti misma, tranquilidad en todo, de otra manera vendrías a deshonrarme; y sucedería como a un rey que habitara dentro de un palacio muy enriquecido, y por fuera se viera todo lleno de grietas, sucio, casi por derrumbarse; no dirían, ¿cómo habita un rey en este palacio si por fuera se ve tan feo, que hasta da temor acercarse? ¿Quién sabe qué rey será éste? ¿Y esto no sería un deshonor para aquel rey? Ahora, piensa que si de ti sale alguna cosa que no sea virtud, lo mismo dirían de ti y de Mí, y Yo quedaría deshonrado porque habito dentro”.

Y analicemos estos importantes Pronunciamientos sobre la Consumación, que ya hemos discutido con ocasión del estudio de los capítulos del 16 al 30 de Noviembre de 1900, en este mismo volumen.

Hija mía, no temas porque te sientes desfallecer por todas partes, ¿no sabes tú que todo debe ser sacrificado por Mí, no sólo el alma sino también el cuerpo? ¿Y que de todas las mínimas partes de ti Yo exijo mi gloria? – Jesús quiere consolar a Luisa informándola que todo lo que ella siente en esos momentos, no es más que un proceso que El está efectuando en su alma. Parte de este proceso requiere que Luisa se vea privada de Jesús y de sus visitas; el sufrimiento de todo su cuerpo en esta manera especial de desfallecimiento y trituración, es indicativo del sacrificio completo de cuerpo y alma que son exigencias de Su Gloria.

Y además, ¿no sabes tú que del estado de unión se pasa a otro que es el de la consumación? – De nuevo Le repite las palabras que Le dijera en el capítulo del 18 de Noviembre de 1900, Volumen 4. Jesús utiliza las mismas palabras para que estas resuenen en la memoria de Luisa. Así parece decirle: Luisa, es todo parte de este proceso al que tú has accedido y querido con todo tu corazón. Y solo se pasa a este estado de consumación, cuando a partir de un estado de unión, la persona consume todo su ser, toda su persona, a otra, en este caso a Mí.

Es verdad que no vengo según mi costumbre para castigar a las gentes, pero me sirvo de esto también para tu provecho, que es no sólo tenerte unida Conmigo, sino de consumarte por amor mío. En efecto, no viniendo Yo y sintiéndote desfallecer por mi ausencia, ¿no vienes a consumarte por Mí? – Como ya habíamos explicado en los capítulos del Intercambio de Corazones, en un estado de unión, por perfecta que sea, la persona retiene todavía para sí parte de su individualidad, retiene parte de sus sentimientos, en una palabra, no lo dá todo. Cuando se llega a un estado de consumación, una de las personas lo dá todo a otra persona o actividad. Jesús también nos dice que este estado de consumación puede ocurrir en muchas circunstancias, inclusive circunstancias pecaminosas (véase el capítulo del 14 de Julio de 1904, Volumen 6), porque el estado de consumación existe, siempre y cuando una persona se entrega a otra, u o a otra actividad, con todo lo que tiene, sin reservarse nada. En el párrafo clave de esta parte del Pronunciamiento, Jesús manifiesta: “que no es solo tenerte unida Conmigo, sino de consumarte por Amor Mío”. Por lo tanto, al ella sentirse desfallecer por el dolor de la ausencia, ese sacrificio de separación no es mas que el deseo acentuado de estar con Jesús, y al llegar a su máxima expresión ese deseo, ocurre lo que Jesús espera de ella: Luisa está consumada totalmente, en cuerpo y alma, por Jesús, la Consumación que El Le menciona.

Por lo demás, no tienes razón de afligirte, primero porque cuando me ves es siempre de tu interior que me ves salir, y esto es una señal cierta que estoy contigo, y después porque aun deben pasar días sin que puedas decir que me has visto perfectamente”. – Aquí Le reitera a Luisa que aunque ya no esté viniendo tan frecuentemente como de costumbre, no es verdad que ella diga que no lo ha visto perfectamente. Primero Le dice que no debe afligirse porque cuando ella lo vé, lo vé salir de dentro de ella, es señal segura de que El siempre está con ella y nunca la deja. Indirectamente se está refiriendo a las visitas diarias que Le hace en la Eucaristía, en las que su Presencia Real se le hace manifiesta. Claro está: La Eucaristía para Luisa no es suficiente desde el punto de vista de “ver a Jesús”, conversar con El, sufrir por El, etc.

Después de esto, tomando un tono de voz más dulce y benigno ha agregado:

Hija mía, te recomiendo mucho, mucho, que no hagas salir de ti ni el mínimo acto que no sea paciencia, resignación, dulzura, igualdad de ti misma, tranquilidad en todo, de otra manera vendrías a deshonrarme; y sucedería como a un rey que habitara dentro de un palacio muy enriquecido, y por fuera se viera todo lleno de grietas, sucio, casi por derrumbarse; no dirían, ¿cómo habita un rey en este palacio si por fuera se ve tan feo, que hasta da temor acercarse? ¿Quién sabe qué rey será éste? ¿Y esto no sería un deshonor para aquel rey? Ahora, piensa que si de ti sale alguna cosa que no sea virtud, lo mismo dirían de ti y de Mí, y Yo quedaría deshonrado porque habito dentro”. - Jesús le recomienda a Luisa que en su actuar debe ser cuidadosa, y que en ella se vean reflejadas las virtudes ya aprendidas; teniendo en cuenta que su alma es como un Palacio en el que El mismo habita, y que actos no virtuosos vendrían a afear a ese Palacio de su alma, y por ende, Jesús quedaría deshonrado.

Aquí Jesús encierra una lección importantísima que muchas veces se nos olvida. El cristiano que se descuida y no vive a lo cristiano, no solo se deshonra a sí delante de los demás, sino que deshonra a Aquel que dice representar.

El concepto del temor a Dios, de ofender Su Honor, es un concepto que no anda muy lejos de todas las explicaciones de Jesús. Está siempre presente, en lo más profundo de toda nuestra actividad, y es como el último recurso que a veces El tiene para hacernos comprender la fealdad de nuestra conducta.

Una última observación. Existe en este proceso de la consumación una realidad que vamos a explicar con gran detalle en el capítulo del 30 de Junio que sigue. Le hemos llamado a esta realidad, la realidad del Desplazamiento, y va a definir no solamente el proceso de la Gracia Santificante, sino que de rechazo, explicará también el Proceso de Consumación.

Resumen del Capítulo del 30 de Junio de 1901: (Doctrinal) – Página 114 – La Realidad del Desplazamiento -

Luisa vé brevemente a Jesús en el interior de su alma, trasfundida en ella, y Le dice:

“Hija mía, ¿quieres saber cuáles son las señales para conocer si el alma posee mi Gracia?”

Y yo: “*Señor, como le plazca a tu santísima bondad*”.

Entonces Él ha proseguido:

(A) “La primera señal para ver si el alma posee mi gracia, es que todo lo que pueda oír o ver en el exterior, que pertenece a Dios, en el interior siente una dulzura, una suavidad toda divina, no comparable a ninguna cosa humana y terrena; sucede como a una madre, que aun al respiro, a la voz, conoce al parto de sus vísceras en la persona de un hijo y se regocija de alegría; o como a dos íntimas amigas que conversando manifiestan recíprocamente los mismos sentimientos, inclinaciones, alegrías, aflicciones, y encontrando esculpidas una en la otra sus mismas cosas, sienten placer, gozo y se toman tanto amor que no saben separarse. Así la gracia interna que reside en el alma, al ver exteriormente el parto de sus mismas entrañas, o sea al hallarse en aquellas mismas cosas que forman su esencia, se acoplan y hace sentir en el alma tal alegría y dulzura, que no se sabe expresar.

(B) La segunda señal es que el hablar del alma que posee la gracia es pacífico y tiene virtud de arrojar en los demás la paz, tanto que las mismas cosas dichas por quien no posee la gracia, no producen ninguna impresión y ninguna paz, mientras que dichas por quien posee la gracia obran maravillosamente y restituyen la paz a las almas.

Además hija mía, la gracia despoja al alma de todo, y de la humanidad hace un velo para estar cubierta, de modo que roto ese velo se encuentra el paraíso en el alma de quien la posee. Entonces, no es maravilla si en esa alma se encuentra la verdadera humildad, obediencia y demás, porque de ella no queda otra cosa que un simple velo y ve con claridad que dentro de ella está toda la gracia, que obra y que le tiene en orden todas las virtudes y la hace estar en continua actitud para Dios”.

En el Pronunciamento que hemos transcrito, hay dos bloques de conocimientos que hemos indicado con las letras **(A)** y **(B)**. En el Bloque **(A)** Jesús habla sobre como la persona que posee la Gracia sabe que la posee. En el Bloque **(B)**, Jesús habla sobre como otras personas pueden percibir a las personas que poseen la Gracia. Utilizando un breve ejemplo, en el bloque **(A)** Jesús habla de cómo Juan sabe que posee la Gracia, y en el Bloque **(B)** Jesús habla de cómo Pedro sabe que Juan posee la Gracia.

Otra observación importantísima para entender este Pronunciamento correctamente. Jesús no dice: ¿Quieres saber las señales para conocer si el alma está en Gracia? Jesús dice: ¿Quieres saber las señales para conocer si el alma posee Mi Gracia?

Por supuesto que la persona que está en Gracia, posee la Gracia, pero esa persona puede no darse cuenta de que la posee, de hecho, puede pensar que se la han “prestado”. Como siempre, Jesús quiere que nos concentremos en Sus Palabras porque quiere destacar que la Gracia se Nos da en posesión cuando se Nos dá, y de esta manera, podemos llegar a apreciarla con mayor estima. No es lo mismo decirle a un niño, te doy este juguete, a decirle, este juguete es tuyo. La palabra posesión implica pertenencia, y ya sabemos que Jesús usa mucho de la palabra Pertenecer para indicar todo aquello que es Suyo y de nadie mas.

Y comencemos con el análisis del Pronunciamento.

“La primera señal para ver si el alma posee mi gracia, es que todo lo que pueda oír o ver en el exterior, que pertenece a Dios, en el interior siente una dulzura, una suavidad toda divina, no comparable a ninguna cosa humana y terrena; - El alma que posee la Gracia adquiere una sensibilidad, un afinamiento espiritual para percibir en todo que la rodea, las cosas que Le pertenecen a Dios, tanto en la creación inanimada, como en la comunicación con otras personas, y todo y todas le traen noticias de Su Creador. Y al sentir esas noticias de Dios siente además algo muy especial, una dulzura que no es capaz de sentir con algo terrenal. Esta sensación de felicidad es una recompensa que Dios Le envía al alma y al mismo tiempo la señal segura de que se La posee.

Sucede como a una madre, que aun al respiro, a la voz, conoce al parto de sus vísceras en la persona de un hijo y se regocija de alegría; o como a dos íntimas amigas que conversando manifiestan recíprocamente los mismos sentimientos, inclinaciones, alegrías, aflicciones, y encontrando esculpidas una en la otra sus mismas cosas, sienten placer, gozo y se toman tanto amor que no saben separarse.

– Estos dos ejemplos de Jesús no requieren explicación. Son situaciones que conocen muy bien las madres y aquellas personas dichosas que tienen amigos íntimos. A este ejemplo quisiéramos añadir otro que nos va a ayudar en este bloque **(A)** y también en el bloque **(B)**. Se trata del ejemplo de la Visita de la Virgen a Su Prima Santa Isabel. La Virgen se sabía llena y en posesión de la Gracia, tal como se Le había anunciado “oficialmente” por el Arcángel San Gabriel, así como se Le anuncia “oficialmente” Su Maternidad Divina. Todo a la Virgen Santísima Le habla de Dios, en todo lo reconoce, en todo Magnifica Su Alma. La segunda parte del ejemplo la haremos en el Bloque **(B)**.

Así la gracia interna que reside en el alma, al ver exteriormente el parto de sus mismas entrañas, o sea al hallarse en aquellas mismas cosas que forman su esencia, se acoplan y hace sentir en el alma tal alegría y dulzura, que no se sabe expresar. – Aquí Jesús reversa la situación. Ya no es el alma que se siente en posesión de la Gracia, es aquí la Gracia, como un ente Divino, la que desde dentro del alma de la persona al ver todo lo que Le pertenece a Dios, “al hallarse en aquellas mismas cosas que forman Su Esencia”, la Gracia se exulta de ser poseída por esa alma, y de por así, por su misma naturaleza, la Gracia es capaz, y de hecho, hace experimentar al alma unos sentimientos tales de alegría y de dulzura, que el alma no sabe expresar de donde vienen, pero que ahora el Mismo Jesús nos explica provienen, de la misma naturaleza de la Gracia.

Y ahora pasamos a explicar el Bloque **(B)**.

La segunda señal es que el hablar del alma que posee la gracia es pacífico y tiene virtud de arrojar en los demás la paz, tanto que las mismas cosas dichas por quien no posee la gracia, no producen ninguna impresión y ninguna paz, mientras que dichas por quien posee la gracia obran maravillosamente y restituyen la paz a las almas. – Ahora Jesús Nos revela que es don adicional de esta Gracia la de hacer al alma pacífica, o sea centrada en Jesús, y la de pacificar a los demás, o sea, transmitir a otros, esa Paz de Cristo, ese centrarse en Jesús, que es la única paz posible al alma. Y asimismo dice Jesús, que el alma que no posee la Gracia no produce ninguna impresión de alegría, felicidad, etc., así como también proporciona a otros esa Paz, pero los que si poseen la Gracia, obran maravillosamente y restituyen la paz perdida en otras almas, y confirman a los que la tienen en su misma Paz. Y todo esto es el Don de la Gracia Operante en el alma.

Además hija mía, la Gracia despoja al alma de todo, En este breve párrafo, Jesús Nos da a conocer lo que hemos denominado la Realidad del Desplazamiento que explicaremos al final de este capítulo.

Y de la humanidad hace un velo para estar cubierta, de modo que roto ese velo se encuentra el paraíso en el alma de quien la posee. – este concepto del Velo de nuestra Humanidad, ya Jesús lo ha mencionado en otras oportunidades, diciéndonos que a medida que nos acercamos a un velo observamos mas fácilmente lo que esta detrás del velo. Aquí, Jesús nos dice que la Gracia cubre con un velo al alma, pero el que se acerca y de hecho “rompe” el velo con su proximidad, observa, encuentra el paraíso en el alma que La posee. Y, ¿que es lo que vé el que se acerca a esa alma? Jesús lo dice en el próximo párrafo.

Entonces, no es maravilla si en esa alma se encuentra la verdadera humildad, obediencia y demás, porque de ella no queda otra cosa que un simple velo y ve con claridad que dentro de ella está toda la gracia, que obra y que le tiene en orden todas las virtudes y la hace estar en continua actitud para Dios - encuentra todas las virtudes, empezando con las mas importantes, la humildad y la obediencia, y mientras mas esa alma posee la Gracia, mas puede observar el que se acerca todas aquellas virtudes que ahora adornan a

esa alma. El alma se va haciendo suave y transparente como un delicado "velo". Y este "velo" deja traslucir fácilmente el interior de esa alma, el Paraíso que lleva dentro de ella.

Unas ultimas observaciones para explicar lo que hemos denominado la Realidad del Desplazamiento.

En el proceso de poseer la Gracia y de que uno perciba en otros esa Posesión, hay dos realidades previas que Jesús no menciona, pero que es necesario entender para entender plenamente a esta Posesión:

- 1) La Gracia, como la manifestación del Amor Divino hacia los hombres más perfecta, Nos rodea por todas partes, lo inunda todo. Véase el capítulo del 9 de Marzo de 1900, Volumen 3, para una explicación mas detallada sobre este aspecto universal de la Gracia.
- 2) La Gracia entra en el alma en el momento de la Conversión, y es ahora que la Gracia toma Posesión y al mismo tiempo es poseída por el Alma convertida. Esta Conversión de que hablamos no es aquella conversión formal de adopción de ser cristianos, sino aquel primer momento en que nos "abrimos" a esta Gracia que nos rodea e inunda todo. Esta "Conversión" se manifiesta de muchas maneras, y no tiene un patrón específico. Jesús tiene muchas Estratagemas Amorosas en Su Arsenal de Amor, y con cada uno trata una forma distinta de lograr que el alma Lo reconozca como el Dios Amoroso y Benevolente que Es.

Para entender mejor los conceptos que siguen, y solo como ejemplo, supongamos que la Gracia tiene un peso y ocupa un volumen en el espacio del alma. Digamos que, en el momento de la conversión, la Gracia entregada al alma es de 100 gramos y que el espacio que ocupa es de 10 centímetros. Lógicamente, al ser tan poca y tan pequeña esta Gracia, en peso y en espacio, el resto de la humanidad de esa persona "obscorece", por así decirlo, a esa Gracia. A pesar de eso, y esto es lo verdaderamente importante, esa pequeña Gracia está en "actitud de sintonía" con la Gracia de Dios que la rodea por todas partes; la rodea en las cosas creadas, la rodea con los ejercicios piadosos que esa persona empieza a realizar, como ir a Misa, comulgar, rezar el Rosario, etc. Empieza a "ver" la Benevolencia y Amistad de Dios y siente gusto por hacer la Voluntad de Dios. Esa "actitud de sintonía", permite que nueva Gracia entre en su alma, y por tanto, ya la Gracia no pesa 100 gramos y ocupa 10 centímetros, sino que pesa 200 gramos y ocupa 20 centímetros. Las medidas de por si no tienen importancia, lo que importa es entender es que para esa Gracia pese mas y ocupe un mayor espacio, la criatura ha tenido que desapegarse, "desplazar" otras cosas que pesaban esa nueva cantidad, y ocupaban ese espacio que ahora ocupa la Gracia. Es mas, no es ni siquiera importante el que lo que se ha "desplazado" fuera malo; lo importante es que lo que ocupa ahora ese espacio, la Gracia, si que es buena. Este desplazamiento ocurrido ha empezado a desbaratar la densidad de su humanidad antigua, la va rebajando, y puliendo y abrigando, por lo que cada vez esa humanidad se hace más transparente.

En cualquier momento de este proceso de desplazamiento que un tercero se aproximara a esa persona, bien sea para conversar, bien sea para compartir con esa persona en la que está ocurriendo este Proceso de Santificación por desplazamiento, podría observar esta transparencia. Es mas, si después de unos meses, digamos, ese mismo tercero viniera otra vez a conversar, o a compartir, la vería mas cambiada, mas transparente, porque al alma dejarse desplazar mas y mas lo malo o lo meramente indiferente, dejaría que la Gracia ocupara ese espacio que ha despejado y despojado de lo que allí estaba.

Y esto es la Realidad del Desplazamiento. Al nosotros darle entrada a esa Gracia, Ella ha tomado posesión de nuestra alma, y nosotros de Ella. La Gracia quiere y de hecho, se da Su lugar y lo ocupa, y desplaza, porque la Gracia no puede coexistir con lo mundano y pecaminoso. En cuanto rendimos nuestra voluntad a la de Dios, El no puede permitir que Su Gracia coexista con algo que no es de El. Un ejemplo quizás aclare aun mas la situación, y con esto cerramos la explicación adicional.

La persona que empieza, impulsado por esa Gracia que posee, a ser mas paciente y comprensivo con sus semejantes, ya no ve a ese semejante de la misma manera que lo veía antes, y cuantas veces nos preguntamos por que. Ahora sabemos la respuesta; lo que ha pasado es que ha ocurrido un desplazamiento del sentimiento de impaciencia e intolerancia que tenia para los menos afortunados intelectualmente, y ha sido reemplazado por un sentimiento de Comprensión y Tolerancia. Los dos sentimientos ya no pueden coexistir. Por eso dice Jesús, que si quieres saber quien posee Su Gracia, solo tienes que observar y ver a través del velo de la humanidad de esa persona, con más y más claridad, la imagen de Jesús.

Resumen del capítulo del 5 de Julio de 1901: (Doctrina) – Página 115 -

Luisa narra que ella se encuentra con temor sobre el estado de su alma, y estando en esas, de improviso Jesús se le aparece a Luisa, y Le dice:

“Hija mía, no temas, porque Yo solo soy el principio, el medio y el fin de todos tus deseos”.

Una vez mas, este pequeño Pronunciamento de Jesús parece sencillo, fácil de entender y como que ya lo sabíamos. Y en realidad es sencillo, fácil de entender y como que ya lo sabíamos, pero no con la suficiente profundidad, y estos escritos son todo profundidad. Y es lógico que así sea, porque ya nos ha enseñado lo necesario para nuestra Salvación; ahora quiere enseñarnos lo que es necesario para la Santificación que El desea de nosotros; que entendamos y cumplamos Su Plan Original y que redunde así todo para Su Mayor Gloria.

Todo lo profundo de este Pronunciamento está contenido en la palabra “deseo”. Dice el Diccionario que: “deseo es movimiento enérgico de la voluntad hacia el conocimiento, posesión, o disfrute de una cosa”; y también dice que: “deseo es lograr lo que se apetecía con vehemencia”. Desear pues, no es solamente querer que suceda algo, sino que es querer con energía, con vehemencia, es decir, con pasión.

En varias oportunidades hemos comentado en las clases sobre como “el santo deseo” es uno de los tópicos mas expuestos y desarrollados por San Agustín en sus tratados, homilías y comentarios. De uno de ellos, el tratado que escribiera sobre la primera Carta de San Juan, extractamos las partes que nos interesan para la explicación de este Pronunciamento de Jesús, y después añadiremos nuestras observaciones al respecto. Y así dice San Agustín:

“¿Qué es lo que se nos ha prometido? Seremos semejantes a El, porque lo veremos tal cual es. La lengua ha expresado lo que ha podido; lo restante ha de ser meditado por el corazón. En comparación de Aquel que Es, ¿Qué pudo decir el mismo Juan? ¿Y que podremos decir nosotros, que tan lejos estamos de igualar Sus Meritos?”

“Volvamos pues, a aquella unción de Cristo, a aquella unción que nos enseña desde dentro lo que nosotros no podemos expresar, y ya que por ahora os es imposible la visión, **sea vuestra tarea el deseo.**”

“Toda la vida del buen cristiano es un santo deseo. Lo que deseas no lo ves todavía, mas por tu deseo te haces capaz de ser saciado cuando llegue el momento de la visión”.

“... Así Dios, difiriendo Su Promesa, ensancha el deseo; con el deseo ensancha el alma y, ensanchándola, la hace capaz de Sus Dones”.

“Deseemos pues, hermanos, ya que hemos de ser colmados...”

“Tal es nuestra vida: ejercitarnos en el deseo. Ahora bien, este santo deseo está en proporción directa de nuestro desasimiento de los deseos que suscita el amor del mundo. Ya hemos dicho en otra parte, que un recipiente para ser llenado, tiene que estar vacío. Derrama pues, de ti el mal, ya que has de ser llenado del bien”.

“...lo que pretendemos es significar algo inefable: Dios. Y cuando decimos Dios, ¿Qué es lo que decimos? Esta sola silaba es todo lo que esperamos. Todo lo que podamos decir esta, por tanto, muy por debajo de esa realidad...”.

Y volvamos ahora a la explicación del Capítulo.

¿Cuál es pues el deseo al que alude Jesús, es el deseo de Luisa? Pues, Luisa lo que en realidad quiere es morir para poder estar siempre con Jesús en el Cielo, y para que esto pueda realizarse, Luisa sabe que tiene que salvarse. En varias oportunidades Luisa expresa ese temor de no salvarse, especialmente cuando comenta sobre lo mala que es o se siente.

Lo primero que hace Jesús es hacer que eche a un lado esos temores, pero no Le dice, que ella se va a salvar, sino que Le comunica que El es el principio, el medio y el fin de sus deseos. En realidad Le está reafirmando la Verdad más importante de todas, que en realidad, El es la Salvación. Este pronunciamento ya El nos lo ha comunicado

anteriormente cuando Nos dijo, y parafraseamos un poco para ajustarnos al nuevo Pronunciamiento: "Yo soy la Verdad, o sea, el Principio, El Camino, o sea, el Medio, y la Vida, o sea, el Fin"

Así pues, Jesús es:

- 1) El Principio de sus deseos; El es el que implanta en su alma el deseo de Salvarse. El conocimiento de un Dios Benevolente nos lleva de la mano al deseo de querer estar con El, de estar con este Ser tan bueno, que nos quiere y cuida de nosotros. Este es el proceso de conversión, el principio de todo.
- 2) El es el que la capacita y nos capacita, para que el Deseo de salvarse pueda realizarse; para que todas sus obras, y las nuestras, la conduzcan a la Salvación; para que esté, y estemos, receptiva a la Gracia que necesita, necesitamos, para Salvarse.
- 3) En el mismo momento en que Jesús la capacita, y nos capacita, para salvarse, en ese mismo momento, ya ella, y nosotros, ha llegado al Fin para el que fuimos creados, que es para estar con El, y porque estamos con El, participamos de Su Gloria y Felicidad.

Estos conceptos de Jesús no son fáciles en realidad. En términos generales, estamos tan acostumbrados a pensar en el Cielo, en la felicidad eterna como algo separado de El, como un lugar de felicidad, en el que Ellos están y nosotros estamos, que se nos olvida que esa no es la realidad. La Realidad es que el Cielo son Ellos mismos, que El Entrar y Vivir en esa Realidad que son Ellos, es salvarnos, y participar de lo que Ellos Son. La Iglesia llama a este concepto la Visión Beatífica, y aunque Nos la predica, no le prestamos la atención debida. Jesús quiere con este breve Pronunciamiento reafirmar esta Gran Verdad, y que no perdamos de vista lo que es verdadero e importante.

Finalmente, queremos exponer un ejemplo que pensamos nos ayudará a todos a entender esto mejor.

Supongamos que hay una persona que creció sin conocer quien era su padre, y se ha criado con parientes. Ya siendo adulto, se entera de que su padre es un hombre muy rico, un millonario industrial del que todo el mundo habla; se comunica con el padre, y su padre encantado, lo invita a que venga a verlo y lo reconoce como hijo, le da un pasaje para que venga a reunirse con el en su casa. Cuando el hijo llega, queda fascinado por lo que ve, y está embelesado aun mas por poder finalmente reunirse con su padre, con el padre que no conocía. Y así cuando se encuentra con El, y mientras mas lo mira, mas se felicita a si mismo de ser su hijo. Pasados unos días, el hijo acompaña al padre en todas sus empresas, participa en todos los homenajes que se le rinden al Padre, y se baña en la gloria que el padre posee y le es dada. Toda esta felicidad proviene por conocer a su padre, ser reconocido por el como hijo, y de ese reconocimiento recibir la capacitación para ser hijo, y para ahora poder participar con el de sus honores y gloria.

Y dice Luisa: "*Con estas palabras me he calmado en Jesús. Sea todo para gloria de Dios y bendito su Santo Nombre*".

Resumen del Capítulo del 16 de Julio de 1901: (Doctrinal) – Página 116 –

Después de varios días de privación, Jesús se digna visitar a Luisa, y transportándola fuera de si. Estando ella delante de Jesús, podía ver a mucha gente y junto con ellos a todos los males de la presente generación. Jesús los miraba con compasión, y dirigiéndose a Luisa, Le dice:

"Hija mía, ¿quieres saber de dónde comenzó el mal en el hombre? El principio es que el hombre en cuanto se conoce a sí mismo, o sea, empieza a adquirir el uso de la razón, se dice a sí mismo: "Yo soy algo", y creyéndose alguna cosa, se separa de Mí, no se fía de Mí que soy el Todo, y toda la confianza y fuerza la toma de él mismo, y de esto sucede que pierde hasta todo buen principio, y perdiendo el buen principio, ¿cuál será su fin? Imagínalo tú misma hija mía."

El problema del hombre viene a partir del pecado original y su inclinación a la concupiscencia, al desorden sensorial. Una de las consecuencias de este desorden de todas sus facultades, que ahora no están orientadas a Dios, es que apenas adquiere el uso de razón, se piensa que por si solo puede hacerlo todo, echando a un lado a Dios, no Le tiene confianza, y por lo tanto trata de independizarse y hacer todo sin El, sin Su Fuerza o Ayuda. Y así ocurre todo

lo contrario de lo que la criatura está llamada a hacer: anonadarse, comprender que todo lo que tiene y es, viene de Dios, y tener la confianza de que Dios seguirá proveyendo todas sus necesidades.

Una consecuencia aun más importante en todo este comportamiento erróneo, radica en que lo que la criatura hace, no lo hace para agradar a ese Dios, carecen de la recta intención, por lo que su obrar es corrupto, porque la criatura sin Dios es toda corrupción. Y así dice Jesús: "¿Cuál será su fin? Imagínalo tu misma, Luisa".

Y Jesús continuó:

"Después, separándose de Mí que contengo todo bien, ¿qué puede esperar de bien el hombre, siendo él un océano de mal? Sin Mí todo es corrupción, miseria y sin ninguna sombra de verdadero bien, y esta es la sociedad presente".

Cuando Jesús Le muestra a Luisa todos los males de la presente generación, Le está demostrando a Luisa que la sociedad moderna no ha cambiado desde los tiempos de Adán, se encuentra en iguales condiciones. Todo el mal está en la Separación.

Es tanta la aflicción que siente Luisa ante este espectáculo, que Jesús, compadeciéndose de ella, la transporta a otra parte, en donde ella se encuentra a solas con El. Luisa, Le pregunta: "*Dime, ¿me amas?*"

Y Jesús Le responde: "Sí". Esta respuesta no satisface a Luisa, que quiere de El una mejor explicación; le parece a Luisa que este "sí" tan escueto no es satisfactorio, y todos podemos entender esto cuando preguntamos a la persona amada si nos ama, y nos da ese sí escueto. Por eso, Luisa Le dice:

"No estoy contenta con el sí sólo, quisiera que me explicaras mejor cuánto me amas".

Y Jesús, con su benignidad acostumbrada, Le Dice:

"Es tan grande Mi Amor por ti, que no sólo no tiene principio, sino que no tendrá fin, y en estas dos palabras puedes comprender cuán grande, fuerte y constante es Mi Amor por ti".

La magnitud de Su Amor es expresada aquí, diciéndole a Luisa que no solo su Amor es "grande", en amplitud e intensidad de sentimiento, sino que en adición a estas dos características de "grande", Su Amor no ha tenido principio, y añade: no tendrá fin.

Estamos tan acostumbrados a escuchar las palabras de que en Dios no hay principio ni fin, que no recapacitamos en lo que esto significa en realidad, especialmente en lo relacionado con Su Amor. Y ya esto, nos resulta un poco más entendible por lo que ya hemos estudiado en estos volúmenes. Sin embargo, esto de no tener principio o fin, debemos explicarlo un poco más, porque en su sentido más amplio, este Amor que siente por Luisa, es el mismo Amor que siente por todas Sus Criaturas.

En Su Inteligencia, todo está planeado desde siempre. Su Plan se desarrolla, para que lo entendamos, en el tiempo, pero que en realidad se desarrolla por la Sucesión de Actos queridos por El, (Su Fiat se desarrolla sucesivamente) y que nosotros llamamos "tiempo". Por eso, Su Amor por Luisa, y por nosotros, no tiene principio: siempre ha estado presente a Su Inteligencia y Nos lo manifiesta, y Nos capacita para que conozcamos ese Amor Suyo, cuando en la Sucesión de Sus Actos, Nos llama a la existencia que conocemos.

En Su Inteligencia, como todo lo que El "piensa" es perfecto, y por ello, digno de ser Amado por El. Es la naturaleza de Su Amor, el crear seres semejantes a Su Amor, dignos de ese Amor. Ese Amor se mantiene inalterado, porque es un Amor que siempre espera a que nos demos cuenta, en algún momento de nuestra vida, que ese Amor existe y espera pacientemente ese momento en el que Le demos nuestra correspondencia.

Tampoco ese Amor tendrá fin, ¿Cómo puede dejar de Amar a lo que creó con tanto Deseo y Amor? Y aunque algunos o muchos, mal utilizando su libre albedrío, no correspondan a ese Amor con el que Nos pensó y Nos hizo, El no se echa atrás, y responde a este nuevo reto que El mismo permite. Y así, al darnos libertad para rechazarlo, El "abrió" la puerta a que algunos no Le correspondieran, Le encargo a Su Hijo Encarnado, que hiciera esa Labor de Correspondencia por cada uno de esos "ingratos". Su Amor pues, no tendrá fin, ni aun Su Amor por los perdidos,

porque siempre, siempre, verá la Correspondencia de Su Amor en esas criaturas, rehechas y recapituladas en la Humanidad de Jesús.

Luisa dice, que ha reflexionado sobre lo que Jesús le ha dicho, y que después de un poco tiempo nota que entre su amor de criatura y el amor de Dios, existe un abismo, porque su amor tiene principio y es deficiente, y toda confundida, le dice:

"Señor, ¡qué diferencia entre mi amor y el tuyo! El mío no sólo tiene principio, sino que en el pasado veo vacíos en mi alma de no haberte amado".

Y Jesús compadeciéndose Le dice:

"Amada mía, no puede haber igualdad entre el amor del Creador y el de la criatura; sin embargo hoy te quiero decir una cosa que te será de gran consuelo y que (hasta ahora) no has entendido: Debes saber que cada alma durante todo el curso de su vida está obligada a amarme constantemente, sin ningún intervalo, y no amándome siempre, quedan en el alma tantos vacíos por cuantos días, horas, minutos ha dejado de amarme, y nadie podrá entrar al Cielo si no ha llenado estos vacíos, y sólo podrá llenarlos, o amándome doblemente el resto de su vida, o si no alcanza (a llenar esos vacíos) los llenará a fuerza de fuego en el purgatorio. Ahora, tú cuando estás privada de Mí, la privación del objeto amado hace duplicar el amor, y con esto vienes a llenar los vacíos que hay en tu alma".

Debemos explicar con el mayor detalle posible este Pronunciamento de Jesús, que está en el grupo selecto de los Pronunciamentos más importantes de estos Volúmenes.

Amada mía, no puede haber igualdad entre el amor del Creador y el de la criatura; - Esto es fácil de entender. Por más que una criatura ame a Dios, la distancia entre ella y Su Creador es tan grande, debido a las limitaciones que como criatura tiene, que no se puede encontrar en ese amor de criatura un amor semejante al de Dios.

Sin embargo, hoy te quiero decir una cosa que te será de gran consuelo y que (hasta ahora) no has comprendido: - Esta enseñanza de Jesús consuela a Luisa al instruirla, como ya veremos en el próximo párrafo. Esta falta de conocimiento de todo lo que está envuelto en Su Relación con nosotros, es necesario dársela a Luisa para que comprenda mejor la Mente de Jesús.

Debes saber que cada alma durante todo el curso de su vida está obligada a amarme constantemente, sin ningún intervalo, - Esta enseñanza de Jesús, le da a entender a Luisa, que la obligación de toda criatura desde que tiene uso de razón, es de Amarlo todos los días de su vida, sin fallar en ningún momento. Y si hay intervalos (de tiempo) en que se ha dejado de amarlo, estas son consideradas por Jesús como faltas de Amor.

Y no amándome siempre, quedan en el alma tantos vacíos por cuantos días, horas, minutos ha dejado de amarme, - las consecuencias de dejar de Amar a Jesús, por algún tiempo en nuestras vidas, sean estos intervalos días, horas, o minutos, hacen que por la misma cantidad de días, horas o minutos, se produzcan los correspondientes (espacios) vacíos. Esto hay que entenderlo bien. Como el tiempo para El no existe, sino que lo que existe es nuestra sucesión de actos, El espera que cada uno de nuestros actos, que desde nuestro punto de vista toman tiempo en hacerse, sea un acto de Amor hacia El; o lo que es lo mismo, que cada uno de esos actos esté en conformidad con Su Voluntad expresa, tanto en forma genérica, como individual. Sin embargo, es mas fácil para nosotros entender nuestra separación de El, en función del tiempo que recordamos hemos estado separados de El, o sea no amándolo, no cumpliendo Su Voluntad.

Y nadie podrá entrar al Cielo si no ha llenado estos vacíos, y sólo podrá llenarlos, o amándome doblemente el resto de su vida, o si no alcanza (a llenar esos vacíos) los llenará a fuerza de fuego en el purgatorio. - Los (espacios) "vacíos" que el alma va "acumulando" son la carencia del Amor hacia Dios, o sea del Amor no respondido. Un alma en estas condiciones no puede unirse a Dios en el Cielo. Para unirse a El, el alma tiene que transformarse en El, como ya lo dirá después: dos metales distintos no se pueden fundir el uno en el otro. Por consiguiente, si cuando la criatura muere, no ha llegado a llenar esos vacíos de Amor, redoblando su amor a El aquí en la tierra, estos vacíos los tendrá que llenar mediante la purificación, que equivale al deseo de estar con El,

en el Purgatorio. El deseo de estar con Jesús, y no poder, conlleva una mortificación y sufrimiento, que solo pueden ser recibidos en el Purgatorio, y que capacitan al alma, y de hecho llenan esos vacíos con los que murió.

Ahora, tú cuando estás privada de Mí, la privación del objeto amado hace duplicar el amor, y con esto vienes a llenar los vacíos que hay en tu alma". – Le dice a Luisa que aproveche bien ese dolor y sufrimiento que le causa esa separación de El que ella experimenta, porque es la mejor manera de suplir por esos vacíos, ya que es la forma perfecta que El ha "inventado", para compensar y llenar estos vacíos. Al aceptarlo con resignación y alegría, como de hecho lo hacen los que están en el Purgatorio, ese sufrimiento de Privación, compensa cualquier falta que haya podido tener a Luisa a Su Amor.

Luisa le pide luego, que se la lleve con El al Cielo, y que si no puede ser para siempre, al menos se la lleve por un tiempo. (Recordamos entonces Sus Promesas a ella, cuando Le pidió que se ofreciera de alma víctima: te daré gracias sublimes para compensarla por el sufrimiento tan extremo que tiene constantemente.)

Y a esto, Jesús replico:

"¿No sabes tú que para entrar en esa bienaventurada morada el alma debe estar toda transformada en Mí, de manera que debe aparecer como otro Cristo? De otra manera, ¿qué papel harías en medio de los demás bienaventurados? Tú misma tendrías vergüenza de estar junto con ellos".

La necesidad del Purgatorio es expresada aquí muy claramente por Jesús. Este debe existir como un lugar en el que necesariamente el alma tiene que pasar para su propia tranquilidad y felicidad, porque la criatura se avergonzaría de entrar al Cielo "sucio". En otras palabras, el vestido de nuestra alma no puede estar ni sucio ni roto, debe estar en perfectas condiciones, como lo está el de los bienaventurados, para no desentonar con los demás en la Patria Celestial.

Luisa comprende cuan diferente es ella de Jesús, pero Le dice, que si El quiere la puede hacer igual a El. Jesús para contentarla, la recluye, la esconde en El, así es que Luisa, recluida dentro de El, no puede verse a si misma, sino solo a El, y desde dentro de El, ella podía ver lo que estaba sucediendo. De esta forma, los dos unidos se encumbraron al Cielo. Lo que sigue es la descripción de Luisa, que es mejor que lo que podamos nosotros explicar, por lo que la copiamos textualmente.

"llegados a un punto nos hemos encontrado ante una luz indescriptible, delante a aquella luz se experimentaba nueva vida, alegría insólita, jamás sentida, icómo me sentía feliz! más bien me parecía encontrarme en la plenitud de toda la felicidad. Ahora, mientras nos adentramos en esa luz, yo sentía temor, hubiera querido alabarle, agradecerlo, pero no sabiendo qué decir, he recitado tres Gloria Patri, y Jesús respondía junto conmigo; pero apenas terminadas, como relámpago me he encontrado en la mísera prisión de mi cuerpo. Ah Señor, icómo es que tan poco ha durado mi felicidad? Parece que es demasiado duro el barro de mi cuerpo, pues se necesita mucho para romperse, e impide a mi alma marcharse de esta miserable tierra. Pero espero que algún golpe impetuoso lo quiera no sólo romper, sino pulverizar, y entonces, no teniendo ya casa donde poderos estar aquí, tengas compasión de mí y me acojas para siempre en la celestial morada."

Luisa regresa a su cuerpo, dándose cuenta que le hace falta estar más tiempo en la tierra para perfeccionarse más, y por supuesto, para cumplir con su misión de pequeña Hija de la Divina Voluntad, y Jesús se lo reafirma al regresarla después de un rato de felicidad. Jesús ha querido contentarla haciéndola disfrutar por unos instantes el Paraíso por adelantado, como dice que lo hizo con San Juan en la Última Cena, pero al mismo tiempo enseñarle que todavía no ha llegado su "tiempo".

Resumen del Capítulo del 20 de Julio de 1901: (De Diario) – Página 119

Encontrándome en mi habitual estado, Luisa nos narra que Jesús no venia. Cuando ya había perdido la esperanza de volverlo a ver, Jesús vino y Le dijo:

"Hija mía, tu voz me es dulce, como al pequeño pajarito le es dulce la voz de la madre que regresa después de haberlo dejado para ir en busca del alimento para nutrirlo, y el pajarito al oír su voz siente una dulzura y hace fiesta, y después de que la madre le pone el alimento en la boca, se acurruca todo y se esconde bajo el ala materna para

calentarse, librarse de las inclemencias del tiempo y tomar reposo seguro; ¡oh! cómo le resulta querido y agradable al pequeño pajarito este estar bajo el ala materna. Así eres tú para Mí, eres ala que me calienta, me repara, me defiende y me haces tomar seguro reposo. ¡Oh! cómo me es querido y agradable el estarme debajo de esta ala”.

Resulta difícil resumir algo de este tierno capítulo en la vida diaria de Luisa. Ella bien dice que quedó toda confundida y que solo por obediencia ha debido escribir todo esto. Y es natural que así sea. Jesús toma la postura humildísima de un pequeño pajarito que necesita de su madre, en este caso Luisa, para sentirse al seguro y tomar reposo bajo el ala de Luisa.

No es por supuesto la única vez que Jesús adopta esta postura humilde. Lo hizo cuando vivía en la tierra, y lo ha hecho con Luisa en otras oportunidades, diciéndole, por ejemplo, que no quiere causarle aflicción por las ofensas de los hombres que Le muestra a Luisa, o cuando se presenta todo herido y maltrecho buscando ayuda. Que enseñanzas podemos sacar de todo esto, y que pudiéramos utilizar en nuestra vida diaria, porque es indudable que Jesús quiere enseñarle a Luisa y a nosotros algo muy importante. Y así pensamos que Jesús quiere que:

- 1) Nos enamoremos de un Dios que no tuvo ninguna dificultad ni “amor propio” en lavar los pies de Sus Discípulos, y tampoco ahora tiene “amor propio” en declarar su deleite en hacerse pequeño y esconderse bajo nuestras “alas”.
- 2) Que estemos seguros de que siempre está con nosotros, visitando con frecuencia al Espíritu Santo, para chequear como van las cosas.
- 3) Que quiere estar con nosotros siempre, escuchándonos, viendo como lo defendemos de los que puedan hablar mal de El: “el que me reconozca delante de los hombres, Yo lo reconoceré delante de Mi Padre Celestial”.
- 4) De cómo lo alimentamos con el alimento más grato a El, cual es el que correspondamos a Su Amor, y hagamos Su Voluntad consistentemente. Somos una partícula de Su Alimento: “alimento mas grato no puedes darme, que darme tu voluntad”.

Resumen del capítulo del 23 de Julio de 1901: (Doctrinal) – Página 120 - La Verdadera Caridad –

Encontrándome con muchas dudas acerca de mi estado, al venir, Mi Adorable Jesús me ha dicho:

Hija, no temas, lo que Te recomiendo es que estés siempre uniformada a Mi Voluntad, porque cuando en el alma está la Voluntad Divina, no tienen fuerza de entrar en ella ni la voluntad diabólica, ni la humana, para hacerse un juguete del alma”.

Con estas palabras, Le asegura a Luisa que nada debe temer o dudar acerca de su estado de Víctima, que se mantenga siempre obediente y uniformada (conforme) a Su Voluntad, porque así recibe de ella una fuerza y protección tales, que nada puede perturbarla. Es de particular belleza el uso de la imagen del alma que no está uniformada a Su Voluntad, que así se convierte en juguete del diablo o de los hombres. A los juguetes se les aprecia solamente en función de una utilidad momentánea, y de un placer temporero, pero luego son descartados y echados a un lado, a lo mas a un cajón o closet, como cosa sin valor o belleza.

Después de esto a Luisa le parecía verlo crucificado, y como que la hacía participe no solo de Sus Penas, sino de algún sufrimiento de otra persona, y con esto añadió:

“Esta es la verdadera Caridad: Destruirse a si mismo para dar vida a otros, y tomar sobre si los males de los otros y darme los bienes propios”.

Aquí Jesús Le habla a Luisa sobre la “Verdadera Caridad”, y Le hace experimentar lo que El hizo cuando estaba en la Cruz: Jesús destruyo Su Humanidad, para darle así vida a las criaturas, tomando en intercambio los males de esas mismas criaturas. En otras palabras, se despojo de Sus Viene, y cargó sobre si nuestros males. En esta misma manera Luisa actúa ahora. Luisa ahora toma sobre si, no solo las penas de Jesús, sino que también se

echa encima las penas y males de otra alma, y en intercambio, se despoja de los bienes que ella posee, en beneficio de esa alma en particular.

De esta manera Luisa comprende que no existe "verdadera Caridad" a menos que uno esté dispuesto a aliviar y agrandar a otros, a costa del sacrificio emocional que conlleva el compartir con otros, en entregar por otros, los bienes que llevamos en el alma. Por eso, no existe "verdadera Caridad", si esa Caridad no envuelve un sacrificio, sea de nuestro tiempo, de nuestro dinero, de nuestras comodidades, de nuestro esfuerzo que cansa y fatiga.

De ellos fue ejemplo maravilloso Jesús, "porque no hay nadie que ame mas a sus amigos, que aquel que da la vida (su mas grande bien) por ellos".

Y es por esta razón también, que la Iglesia sabe que los mártires al exhibir la Verdadera Caridad, de ofrendar sus vidas por Cristo, reciben automáticamente la Gloria Eterna "el bautismo de sangre".

Resumen del Capítulo del 27 de Julio de 1901: (Doctrinal) – Página 121 – La Verdad

Este es un capítulo corto en el que Luisa narra que el Confesor ha puesto en su mente algunas dudas, posiblemente relacionadas con algo que ella ha escrito, y cuando Jesús viene a verla, ella ve a Jesús que Le decía al Confesor, como que respondiendo a las dudas del confesor que había originado la situación.

"Mi obrar esta siempre apoyado en la Verdad, y si bien muchas veces parece oscuro, bajo enigmas, sin embargo, no se puede hacer menos que decir que es la Verdad, y si bien la criatura no entiende con claridad Mi obrar, esto no destruye la Verdad, mas bien, hace comprender mucho mejor que es modo de obrar divino, porque siendo la criatura finita no puede abrazar y comprender lo infinito, a lo mas puede comprender y abrazar algún destello, así como en tantas cosas dichas por Mi en las Escrituras, y Mi modo de obrar en los Santos, ¿han sido tal vez comprendidas con toda claridad? ¡Oh!, cuantas cosas han dejado en la oscuridad y en el enigma. Sin embargo, ¿Cuántas mentes de doctos y sabios se han fatigado en interpretarlas? ¿Y que cosa han comprendido? Se puede decir que nada en comparación de lo que queda por conocer. ¿Esto acaso perjudica a la Verdad? Para nada, más bien la hace resplandecer mayormente. Por eso tu ojo debe estar atento a si hay la verdadera virtud, si se siente en todo, y aunque a veces a lo oscuro, que esté la Verdad, y de lo demás se necesita estar tranquilo y en Santa Paz".

Analicemos un poco el Pronunciamiento de Jesús. Un comentario antes de empezar con los detalles.

A veces nos resultan casi inconcebibles estas manifestaciones de la Misericordia de Nuestro Señor. El no tiene necesidad de "explicarse" con nosotros, no tiene que "darnos cuenta", y sin embargo, Él lo hace, porque siempre quiere nuestra adhesión libre y amorosa a todo Su Obrar.

Mi obrar esta siempre apoyado en la Verdad, y si bien muchas veces parece oscuro, bajo enigmas, sin embargo, no se puede hacer menos que decir que es la Verdad, - El Obrar de Dios se apoya en la Verdad, o sea, descansa, tiene su punto de partida en la Verdad, y la Verdad es Su Voluntad. Si comenzamos el argumento de atrás para adelante, podemos decir que las Decisiones que toma Su Voluntad son siempre Santas, porque Su Voluntad es la Santidad, y por tanto son Verdaderas, puesto que son las únicas decisiones posibles. Cuando Dios ejerce el Fiat Omnipotente de Su Voluntad, la decisión tomada es la única decisión posible y correcta. No hay otra. Hablar de que Dios se "equivocó" al crearnos libres, por ejemplo, y que ha hecho otros seres con los que hizo otras realidades distintas a la nuestra, es ponerle una limitación a Dios que no existe ni puede existir. Sea lo que sea lo que Dios decide hacer, lo que hace es siempre la Verdad, y se funda o se apoya en Su Santidad, que es la única Verdad. No viene al caso, por así decirlo, que el Confesor o Luisa, o nosotros por entender poco o nada, pensemos que lo que El Le manifiesta a Luisa en estos escritos no sea otra cosa que la Verdad.

No sucede así con nuestras decisiones que se basan en información incompleta, no solo en el momento en que se toma la decisión, sino en las ramificaciones que esa decisión pueda tener en el futuro. Por ello, es tan esencial en el obrar del alma cristiana, y del alma religiosa en general, el pedir con fe la ayuda necesaria para obrar siempre conforme a la Verdad, que en definitiva es obrar conforme a El y a Su Voluntad. Esta Petición, Dios nunca la ignora, siempre la atiende, siempre Nos señala el camino a seguir, directa o indirectamente, pero siempre Nos lo señala.

Y si bien la criatura no entiende con claridad Mi obrar, esto no destruye la Verdad, mas bien, hace comprender mucho mejor que es modo de obrar divino, porque siendo la criatura finita no puede abrazar y comprender lo infinito, a lo mas puede comprender y abrazar algún destello, - Y así sucede muchas veces cuando tratamos de comprender Lo que Nos dice, ya sea en las Escrituras, o en estos escritos, y después de mucho batallar con lo que Nos dice, nos damos por vencidos, llegamos a la conclusión de que esto que sucede, sucede para realzar aun mas que es una comunicación Divina, y que lo que Nos ha quedado por entender, no disminuye en nada que todo lo que dice es la Verdad.

Así como en tantas cosas dichas por Mí en las Escrituras, y Mi modo de obrar en los Santos, ¿han sido tal vez comprendidas con toda claridad? ¡Oh!, cuantas cosas han dejado en la oscuridad y en el enigma. Sin embargo, ¿Cuántas mentes de doctos y sabios se han fatigado en interpretarlas? ¿Y que cosa han comprendido? Se puede decir que nada en comparación de lo que queda por conocer. – Y aquí habla de algo que no es tan evidente. El obrar que encierra Su Palabra es siempre directo, pero, con frecuencia, deja mas por decir que lo que dice. Cuantos hombres de inteligencia superior han luchado con esta realidad; han tratado, y solo han comprendido una fracción de lo que estudiaron. Muchos se han rebelado con gran soberbia intelectual incomprensible contra esta realidad, y dicen: "Como yo no entiendo esto, y yo soy un genio, por lo tanto, esto no puede ser verdad". Otros, por el contrario, han aceptado con humildad cristiana sus limitaciones, y aunque no lo entendían todo, nunca dijeron que no era Verdad.

¿Esto acaso perjudica a la Verdad? Para nada, más bien la hace resplandecer mayormente. – Como Jesús no podía dejar sin reprimenda este comportamiento absurdo de algunas de Sus criaturas, sencillamente dice: "¿Acaso ustedes, que no aceptan entenderlo todo, pueden perjudicar a la Verdad, pueden perjudicarme a Mí? Como castigo Les digo, que solo logran que esa Verdad resplandezca mayormente, y que su insensatez brille también mayormente.

Por eso tu ojo debe estar atento a si hay la verdadera virtud, si se siente en todo, y aunque a veces a lo oscuro, que esté la Verdad, y de lo demás se necesita estar tranquilo y en Santa Paz. – Y como quiera que también a veces no entendemos la mentira disfrazada de Verdad, Nos da la regla de oro para discernir si es Verdad que proviene de El, y cual es la "verdad" que proviene del enemigo. Dice que si se "siente" que en lo que se escucha está la Verdad, que si se puede oír la Virtud en eso que se oye, entonces esa Verdad viene de El. Es nuestra conciencia y nuestro examen de las condiciones en las que esa Verdad se Nos entrega, las herramientas para discernir la Verdad.

Dicho esto, Jesús ha desaparecido y yo he regresado en mi misma.

Resumen del Capítulo del 30 de Julio de 1901: (Doctrinal) – Página 122 – La Verdad – continuación-

Estando Luisa en su estado habitual, y encontrándose fuera de si en medio de mucha gente, veía el interior de aquella muchedumbre, y el espectáculo la obliga a exclamar estas palabras, que transcribimos, porque dan todo el significado al capítulo.

"¡Que ceguera! Casi todos eran ciegos, unos pocos de corta vista; apenas uno que otro se notaba como sol en medio de las estrellas, de vista agudísima, todo concentrado en el Sol Divino, y esta vista le era concedida por que la tenía fija en la Luz del Verbo Humanado".

Estas ultimas palabras de Luisa las hemos subrayado, por la trascendencia que tienen. Ella veía claramente, que el único que entendía "algo", y "veía" algo de la Verdad, era aquel que mantenía su vista fija en la Luz que emana de Jesús, el Verbo Humanado. Este capítulo Jesús lo suscita en Luisa, para que ella complete y Le permita a El completar Sus Enseñanzas sobre la Verdad, y el espíritu de soberbia intelectual que pretende "apagar" esa Verdad. Y así Jesús Le ha dicho, todo compasión:

"Hija mía, como ha arruinado al mundo la soberbia; ha llegado a destruir esa pequeña lucecita de razón que todos llevan consigo desde que nacen, pero debes saber que la virtud que mas exalta Dios es la Humildad, y la virtud que mas exalta a la criatura ante Dios, y ante los hombres, es la Humildad".

Para Jesús, el "orden de los factores" tiene gran importancia, porque en El todo es secuencia lógica en la Acción. Y así, Nos da una pequeña lucecita de razón cuando nacemos; es parte integral de nuestra persona, es la Potencia de la Inteligencia, una de las tres Capacidades que Nos da al crearnos. Esa lucecita de razón, debe comprender primero, sus limitaciones, o sea que es pequeña; segundo, debe comprender que debe estar ordenada a la búsqueda de la Verdad, y que la Verdad está en El, y para el cristiano, que la Verdad comienza y termina en Su Divinidad Humanada. Si nos fijamos en El, El Nos deja ver la Verdad. Este es el comportamiento humilde que exalta a la criatura; todo otro comportamiento que no sigue este "orden de los factores", lleva al alma a la soberbia, que la arruina y le roba los pocos bienes que esa criatura tiene.

Dicho esto, Jesús desapareció para regresar mas tarde, angustiado y afligido, y Le ha dicho:

"Hija mía, están por suceder tres terribles castigos"

Y volvió a desaparecer.'

Resumen del Capítulo del 3 de Agosto de 1901: (Doctrinal) – Página 123 –

Después de mucho esperar, la Virgen Mamá ha venido "conduciendo por la fuerza a Jesús. Y Nuestra Señora Le dijo:

"Hija mía, no te canses en pedirle, mas bien, se importuna, porque este acto de huir es señal de que quiere enviar algún castigo, por eso huye de la vista e las personas amadas; pero tu, no te detengas, porque el alma que posee la Gracia tiene la potestad sobre el infierno, sobre los hombres, y sobre Dios mismo, porque siendo la Gracia parte de Dios mismo, poseyéndola el alma, ¿no tiene acaso poder sobre lo que ella misma posee?"

El Pronunciamiento de Nuestra Señora es importante, porque muestra y confirma, que es lo importante, y que ya sabemos por otros capítulos, a saber, que cuando Jesús no Se presenta, es porque quiere enviar castigos, Y ahora Nuestra Señora Le dice alo que Le va a repetir en muchas ocasiones: que no se canse de pedirle y de importunarle. La palabra importunar quiere decir en el Diccionario, "ser molesto, enfadoso"; implica también persistencia en lo de ser molesto o enfadoso. En otras ocasiones, La Virgen Le dirá, con otras palabras, pero igual sentido, "que se ponga siempre de parte de sus hermanos", que pida por ellos, aunque parezca que Jesús se disgusta por esas peticiones, y parezca "ponerse bravo".

Seguidamente, Nuestra Señora Le informa a Luisa de la razón por la que Luisa puede "darse el lujo" de ser importuna: Ella posee la Gracia, y el alma que posee la Gracia tiene potestad sobre el infierno, el que, ciertamente, se ve impotente frente a estas almas. Tiene potestad sobre otras personas, porque esos otros siente en si mismos la fuerza de esta alma en Gracia y les produce respeto; y por el Mismo Dios, porque en el Orden de la Gracia, es el Mismo Espíritu Santo el que mora en nuestras almas, y es el Mismo el que Nos capacita, y Nos da Su Mismo Poder.

Dice Luisa que después, tras mucho esperar, Jesús vino obligado por Su Madre, a regañadientes, con un aspecto "imponente y serio", de tal modo que ni la Virgen, ni Luisa, se atrevían a hablar. Y dice Luisa que ella empezó a decir disparates, sobre lo mucho que Le amaba, con el objeto de contentarlo. A esto Jesús, sin perder la seriedad, Le dijo:

"Solo estaré contento de tu amor, cuando éste sobrepase el río de las iniquidades de los hombres; por eso piensa en acrecentar tu amor, porque así, mas estaré contento de ti".

Claramente Jesús manifiesta que no está descontento de Luisa ni de lo que dice, pero que ella todavía no ha alcanzado el grado de Amor que es necesario para sobrepasar la iniquidad de los hombres. En una comparación bastante manoseada, en la Balanza de la Justicia, los actos de Amor de Luisa no pesan suficiente para sobrepasar los actos de iniquidad, y hacer que la Balanza se incline a favor del Amor de Luisa, y perdone los castigos.

Y dicho esto, desapareció.

Resumen del capítulo del 5 de Agosto de 1901: (Doctrinal) – Página 124 –

Continuando con el estado de Privación, Luisa se moría por esta pena, y cuando Jesús se Le aparece de improviso, Le dice:

“Hija mía, así como los Hoz son la vista del cuerpo, así la mortificación es la vista del alma, así que la mortificación puede decirse que son los Ojos del Alma”.

Y ha desaparecido.

Solo unas líneas sobre este capítulo. La mortificación abre los ojos del alma y la hace ver a Dios. Ya todo el aspecto de la mortificación lo hemos estudiado en capítulos anteriores, es el catalítica para que se propicie el instinto de la introspección,, que lleva al alma al análisis profundo de si misma, y es lo que deja ver claramente al alma, también con toda claridad, quien es ella realmente y quien es Dios.

Resumen del Capítulo del 6 de Agosto de 1901: (Doctrinal) – Página 125 – El Comercio de la Gracia -

Después de haber recibido la comunión, Luisa ve a Jesús tan sufrido y ofendido que movía a compasión. Luisa para contentarlo, lo estrecha a si, y le dice:

“¡Dulce Bien Mío, cuan amable deseable eres! ¿Cómo es posible que los hombres no Te amen, mas bien te ofenden? Amándote a Ti, todo se encuentra, y el Amarte contiene todos los Bienes, y no amándote todo bien se esfuma. Y sin embargo, ¿Quién es aquel que Te ama? Pero ah, tesoro Mío amadísimo, haz a un lado las ofensas de los hombres, y por un poco desahoguémonos en Amor”

Luisa que cada vez comprende mas a Jesús, el maltrato de sus hermanos para con Jesús, se maravilla de que esto suceda, de que Le ofendan, y no le Correspondan a Su Amor como es debido. Luisa, para contentarlo, le pide que se desahogue con ella, y que su amor sea suficiente para contentarlo.

Entonces Jesús, llamando a toda la Corte Celestial, para que fuera espectadora del Amor entre Luisa y El, ha dicho para beneficio de todos:

“El Amor de todo el Cielo no seria suficiente pago, ni Me haría feliz, si no estuviera el tuyo unido (al Mío), mucho mas que ese Amor (el de ustedes los Bienaventurados y Ángeles del Cielo) es propiedad Mía que nadie Me puede (ya) quitar, pero el Amor de los viadores es como propiedad que estoy en acto de adquirir, y como Mi Gracia es parte de Mi Mismo, al entrar en los corazones, siendo Mi Ser Activísimo, los viadores pueden comerciar con el Amor, y este Comercio engrandece las propiedades de Mi Amor, y Yo siento tal gusto y placer, que faltándome este quedaría amargado. Por eso es que sin tu amor, el Amor de todo el Cielo no me dejaría plenamente contento, y tu debes saber comerciar bien con Mi Amor, porque amándome en todo Me harás feliz y contento”.

Analicemos un poco la contestación de Jesús.

El Amor de todo el Cielo no seria suficiente pago, ni Me haría feliz, si no estuviera el tuyo unido (al Mío), - Como estamos acostumbrados a oír esta clase de pre-afirmación de amor por parte de las criaturas, nos pudiera parecer que Jesús hace algo parecido con Luisa, pero en Jesús, esta afirmación es absolutamente verdadera. Se trata de que el valor, el amor, la adhesión libre de uno solo de nosotros es para El, de una importancia imposible de comprender por nosotros, y mucho mas en el caso de Luisa, en la que El ha derramado tanto Amor y Gracia.

Mucho mas que ese Amor (el de ustedes los Bienaventurados y Ángeles del Cielo) es propiedad Mía que nadie Me puede (ya) quitar, pero el Amor de los viadores es como propiedad que estoy en acto de adquirir, - El Amor que Jesús recibe de los bienaventurados ya lo tiene asegurado, ya Le pertenece, pero, el amor de los viadores, o sea de los que tenemos vida humana libre, no lo tiene aun asegurado, y en cualquier momento puede perderlo. En otras oportunidades, Lo dirá con mucho énfasis, pero por ahora da una indicación de que todo esto, para El, es como un reto, un “juego” que El disfruta enormemente. El “juego” Le puede salir

mal, puede perder, ¿pero, si gana? Su Regocijo, Su Contenido, son indescriptibles. Pero por ahora, no es eso por lo que dice esto. Veamos el próximo párrafo.

y como Mi Gracia es parte de Mi Mismo, al entrar en los corazones, siendo Mi Ser Activísimo, los viadores pueden comerciar con el Amor, y este Comercio engrandece las propiedades de Mi Amor, y Yo siento tal gusto y placer, que faltándome este quedaría amargado. – Cuando nosotros, los Viadores, dejamos entrar Su Gracia, que es parte de El mismo, ya sabemos por otros capítulos, y otras clases, que la Gracia tiende a desplazar todo lo indiferente y pecaminoso de nuestras almas, reemplaza lo malo con lo bueno, y Jesús nos dice asimismo, que podemos “comerciar con esa Gracia” que Nos da. El que comercia, lo hace en virtud de que posee algo de gran valor, y que otros quieren. Indirectamente, Jesús reafirma el concepto ya estudiado que la Gracia que Nos da, Nos la da “n propiedad”, sino ¿Cómo podríamos comerciar con Ella?

El segundo aspecto de este “comercio” está en que todo el que comercia lo hace para acrecentar el valor de sus activos totales. Si yo vendo algo que es mío, lo hago para que al final de la transacción, yo tenga mucho más dinero o bienes de los que antes tenía. Eso es lo que Jesús quiere de nosotros: Quiere que usemos Su Gracia como un bien que se Le vende, en forma de Amor, y que se Lo volvamos a comprar, en forma de Amor también, pero ahora con mayor para nosotros. Así, cuando volvemos a “comerciar” con El, lo que Le ofrecemos tiene ahora un valor mayor, dado por El mismo, por supuesto, pero un valor mayor. Este juego comercial, dice El, le da “tal gusto y placer” que si no tuviera este comercio con cada uno de nosotros; si Jesús no tuviera ese entretenimiento con Sus criaturas viadoras, quedaría muy amargado. Esto por supuesto Lo dice de todos y cada uno de nosotros, porque Su Atención es siempre individual, y cuando está con cada uno de nosotros, está totalmente atento a cada uno de nosotros.

Por eso es que sin tu amor, el Amor de todo el Cielo no me dejaría plenamente contento, y tu debes saber comerciar bien con Mi Amor, porque amándome en todo Me harás feliz y contento. – Ahora repite esto mismo con Luisa, y con Su acostumbrada lógica circular, reafirma lo expresado al principio, o sea, que sin el amor de Luisa, El no estaría plenamente contento. Le recomienda que comercie bien con El, o sea, que tenga y tengamos conciencia de que con El hay que comerciar, que El “no suelta prenda” con facilidad, que hay que entrar en este “juego y comercio de Amor”, si queremos ser cada vez mas ricos, pero principalmente, si queremos hacerle Feliz y Contento.

Luisa manifiesta al final del capítulo, su asombro al oír todo esto, y como siempre hace cuando esto ocurre, dice que no escribe más porque no sabe como expresar este nuevo conocimiento de Nuestro Señor.

Resumen del capítulo del 21 de Agosto de 1901: (De Diario) – Página 126 -

Luisa se encuentra en espíritu buscando a Jesús dentro del ámbito de la Divina Voluntad, cuando de repente se encuentra con la Santísima Virgen, y le pide que la ayude porque ha perdido el camino para encontrar a Jesús, y mientras le decía esto, lloraba amargamente.

Nuestra Señora Le dijo:

"Hija mía, ven junto a Mí y encontrarás el camino a Jesús, es más, quiero enseñarte el secreto para poder estar siempre con Jesús y para vivir siempre contenta y feliz aun sobre esta tierra, y éste es, tener fijo en tu interior que sólo Jesús y tú están en el mundo, y nadie más, y sólo a Él debes agradar, complacer y amar, y sólo de Él debes esperar ser amada y contentada en todo. Estando en este modo tú y Jesús, no te hará más impresión si estarás circundada de desprecios o alabanzas, de parientes o extraños, de amigos o enemigos, sólo Jesús será todo tu contento y sólo Jesús te bastará por todos. Hija mía, hasta en tanto que todo lo que existe acá abajo no desaparezca del todo del alma, no se puede encontrar verdadero y perpetuo contento".

En las primeras palabras de la Virgen podemos observar que si el alma Le pide ayuda para encontrar a Jesús, Ella, como Madre Intercesora, la conduce siempre a Su Hijo. Pero no solamente la conduce a Jesús en esta circunstancia, sino que Le recuerda y reafirma que para encontrar a Jesús, y no sentirse infeliz de no hallarlo, tiene que convenirse y recordarse a si misma repetidamente, que solo Jesús y ella están en el mundo; aunque haya cientos de personas a nuestro alrededor, son como imágenes, y que lo único real y verdadero es El. Y con este convencimiento debe Luisa actuar; su actuación debe estar siempre dirigida a complacerlo, a agradarlo a El solo, como si El fuera lo

único que existe, y en realidad así es. De esta manera le serán indiferentes los amigos, y no la molestarán los enemigos. Resumiendo las reglas de conducta de Nuestra Señora:

- 1) Solo Jesús y tu en el mundo
- 2) Solo a Jesús tienes que agradar y complacer y amar
- 3) Esperar solo de El tristezas y amarguras y también todo el contento, verdadero y perpetuo.

Y dice Luisa que acabando la Virgen de hablarle, Jesús se les apareció y Luisa lo tomó de la mano y se lo llevo consigo, y volvió en si misma.

Resumen del capítulo del 2 de Septiembre de 1901: (Doctrinal) – Página 127 -

En esta mañana, Luisa puede ver a Jesús unido al Santo Padre, y parecía que se dirigía a El, diciéndole:

“Las cosas hasta aquí sufridas no son más que todo lo que Yo pasé desde el principio de mi Pasión hasta que fui condenado a la muerte; hijo mío, no te queda otra cosa que llevar la cruz al Calvario”.

Y mientras esto decía, parecía que Jesús bendito tomaba la cruz y la ponía sobre la espalda del Santo Padre, y lo ayudaba a llevarla.

Por estas palabras de Jesús podemos observar que hasta esos momentos, el Santo Padre, había tenido un numero determinado de sufrimientos relativos a Su Oficio de Pastor de Su Iglesia, y que estos habían sido los mismos, en calidad, a los que El sufriera también durante Su Labor de Pastoreo cuando vivió con nosotros corporalmente. Jesús hace equivalencia entre el Santo Padre y El, y Le dice al Santo Padre que el está como lo estaba El frente a Pilatos en el momento de Su Condena a muerte. Sin embargo, Le dice: no puedes quedarte ahí, tienes que seguir “tu Calvario” hasta el fin, debe ser un Calvario completo como el de Jesús. Asimismo, en el gesto hermoso de ayudarlo a llevar la Cruz que Le ha asignado al Papa, nos demuestra una vez más que El siempre Nos presta Su Fortaleza para llevar cualquier cruz en el momento en que Nos la asigna.

Y Jesús prosigue con estas palabras:

“Mi Iglesia parece que está como moribunda, especialmente respecto a las condiciones sociales, que con ansia esperan el grito de muerte; pero ánimo hijo mío, después de que hayas llegado al monte, cuando levanten la cruz, todos se sacudirán y la Iglesia dejará el aspecto de moribunda y recobrará su pleno vigor. Sólo la cruz será el medio para esto, como sólo la cruz fue el único medio para llenar el vacío que el pecado había hecho y para unir el abismo de distancia infinita que había entre Dios y el hombre, así en estos tiempos sólo la cruz hará levantar la frente de mi Iglesia, valerosa y resplandeciente para confundir y poner en fuga a los enemigos”.

Lo que más salta a la vista en estas palabras de Jesús, es que la Cruz Papal es el instrumento que Jesús utiliza para renovar Su Promesa de estar con Su Iglesia, con nosotros, hasta el final de los tiempos. Esta es una observación que todos debemos tener muy clara. La Permanencia de la Iglesia en la tierra, hasta el final, estará siempre íntimamente ligada a la actuación Papal. Casi todos los Papas han sido combatidos, casi todos han llevado una Cruz de persecución, de calumnias, y de desprecio. Decimos casi todos, porque ha habido algunos que no estuvieron a la altura de Su Oficio, y es precisamente en esos tiempos en que esos Papas vivieron que la Iglesia pareció estar mas abatida y como a punto de sucumbir; pero en cuanto esos Papas morían, y otros verdaderos apóstoles de la Cruz, eran entronizados, la Iglesia volvía a renacer con renovado brío y belleza. Como un punto muy interesante sabemos que todos los Cardenales que entran al Consistorio de Elección, tiemblan pensando que pueda tocarles a ellos la elección, porque saben lo que les espera: sufrimientos, trabajo indecible, persecución, odio y mala voluntad de parte de los enemigos. También se consuelan pensando que los van a acompañar también las oraciones y la ayuda espiritual y material que provienen de Jesús a través de nuestras peticiones y de nuestras contribuciones.

Al poco rato, Jesús volvió todo afligido y continuó todo afligido:

"Hija mía, cuánto me duele la sociedad presente, son mis miembros y no puedo hacer menos que amarlos; me sucede como a un tal que tuviera un brazo, una mano infectada y llagada, ¿tal vez la odia, la aborrece? ¡Ah! no, más bien le procura todos los cuidados, quién sabe cuánto gaste para verse curado, y mientras no llega a obtener la curación es causa de hacerle sufrir todo el cuerpo, de tenerlo oprimido, afligido. Así es mi condición, veo mis miembros infectados, llagados, y por ello siento dolor y pena, y por esto me siento más atraído a amarlos. ¡Oh, cómo es diferente mi amor al de las criaturas! Yo estoy obligado a amarlas porque son cosa mía, pero ellas no me aman como cosa de ellas, y si me aman, me aman por su propio bien".

En estas palabras finales Jesús hace un recuento del estado de la Sociedad humana en general, y nos presenta un punto de vista un poco distinto, y que solo entendemos un poco cuando estamos muy inmersos en la Imitación de Su Vida. Este punto de vista es de que El no Nos ve como malos sino como enfermos: enfermos de vista, de desconocimiento e ignorancia, de crueldad, etc., y todas estas "enfermedades" El quiere curarlas, como un sabio enfermero, no como un verdugo inclemente. Y sufre y se mortifica hasta que lo logra, si Le dejamos hacer. Dice que esa es Su Condición. Esta condición la es en dos sentidos:

- 1) porque como Creador Nuestro nos creó y nos vé perfectos y rehechos por El. Somos una partícula de El, algo que Le pertenecemos
- 2) porque esa es la Tarea que Le encomendó Su Padre, la "condición" en la que se encuentra y se encontrará hasta el Final de los Tiempos. Y como siempre, esta Tarea o Condición es una Tarea o Condición de Amor, que nosotros seguimos sin entender. No lo amamos como cosa de El que somos, sino que no Me aman, y cuando alguna vez Me aman, Me aman solo porque les conviene.

Después de esto desapareció.

Resúmen del capítulo del 4 de Septiembre de 1901: (De Diario) – Página 129 -

Esa mañana al llegar Jesús a visitar a Luisa, ella, al verlo, siente la necesidad de preguntarle que si sus pecados le han sido perdonados. Y así le dice:

"Dulce amor mío, cuánto anhelo oír de tu boca si me has perdonado mis tantos pecados".

Y Jesús se Le acercó al oído, y con su mirada parecía que escrutase todo su interior, y finalmente Le ha dicho:

"Todo está perdonado y Te los remito, no te queda mas que un defecto hecho a hurtadillas, sin tu advertencia, y también Te lo remito".

Con estas palabras, Jesús le hace saber a Luisa que todos sus pecados la han sido perdonados, y añade: "Te los remito". Esta palabra en el Diccionario se define como: "alzar, levantar la pena, o liberar de alguna obligación. Esto implica pues, que en adición al perdón o reconciliación, Le está otorgando a Luisa como una "indulgencia plenaria" a las culpas de sus pecados, como si estos jamás hubieran sido cometidos, evitando así el tener que pasar por el Purgatorio. También le confirma sobre un pequeño defecto, inadvertido plenamente, y que ese defecto también está perdonado y remitido.

Después Jesús, colocándose a sus espaldas, Le tocó con Su Mano los riñones y se los fortalecía completamente. Luisa describe lo que sintió diciendo: "*Solamente sé decir que sentía un fuego refrigerante, una pureza unida a una fuerza*"

Después, Luisa Le pide que haga lo mismo con su corazón, y Jesús accede.

Al terminar con este proceso, Luisa ve que Jesús se ve como cansado, y Le pregunta que si ha sido ella la causa de este cansancio. (Después de todo, Jesús ha "trabajado" fortaleciendo los riñones y el corazón de Luisa). A esto Jesús responde:

"Sí. Al menos sé agradecida por las gracias que te estoy haciendo, porque la gratitud es la llave para poder abrir a placer los tesoros que Dios contiene; pero debes saber que esto que he hecho te servirá para preservarte de la corrupción, para corroborarte y para disponer tu alma y tu cuerpo a la gloria eterna".

Hay tres conocimientos importantes en este pequeño párrafo de Jesús:

En primer lugar, Jesús acepta con su Si, el que está cansado por causa de su curación y fortalecimiento, pero también está "cansado", o por mejor decir, "cansado perplejamente", por la falta de agradecimiento de Luisa por lo que Le acaba de hacer. De esta forma, Jesús le expresa claramente a Luisa, lo importante que es el agradecimiento en toda relación humana, particularmente para con El, pero un agradecimiento rápido, espontáneo, sin pensarlo mucho.

Recordemos aquí lo que Le ha enseñado en otros capítulos, particularmente en el extremadamente importante capítulo del 22 de Enero de 1900, volumen 3, en el que Le dice:

"Si, si, lo que te recomiendo es la correspondencia a la Gracia, y para ser fiel debes ser como el eco que resuena dentro de un vacío, que no bien da inicio la emisión de la voz, al punto, sin la menor tardanza, se siente resonar el eco aprisionado. Así tu, no bien comiences a recibir Mi Gracia, sin esperar siquiera que acabe de darte, en seguida, empieza el eco de tu correspondencia."

En segundo lugar, dice Jesús, que el Agradecimiento es la llave del "cofre de Dios", alusión clara a que el Agradecimiento es la llave para abrir y obtener de El, todas las Gracias que El quiere darnos, los "bienes retenidos", no solo a nosotros, sino a toda la Humanidad, Si algo tenemos que aprender sobre lo que es Vivir en la Divina Voluntad es precisamente esto: que todo lo que hacemos repercute, hace bien a todos, "mueve" por así decirlo, a la Benevolencia de Dios para con todos, y de ahí que nuestra responsabilidad y derechos aumentan con estos conocimientos de "universalidad".

En tercer lugar, dice Jesús, que al tocar a Luisa como lo ha hecho, la ha preservado de la Corrupción. Aunque esta palabra se usa mucho en el sentido espiritual de corrupción espiritual y por tanto de decadencia y extinción espirituales, Jesús aquí utiliza el concepto en el sentido estricto de corrupción material. Esta es una Gracia muy especial concedida a Luisa, y es de suponer, que si eventualmente durante el proceso de beatificación o canonización, se exhumara el cuerpo de Luisa, lo encontrarán incorrupto.

Después de esto Jesús transportó a Luisa fuera de si misma a un lugar donde había multitud de las gentes, las cuales, hubieran podido hacer obras buenas cuando se les presentaba la oportunidad de hacerlas, pero no las hacían, desperdiciando esas oportunidades de darle a Dios la Gloria que estaban supuestas a darle. Y Jesús añadió:

"Amada mía, mi corazón arde por el honor de mi gloria y por el bien de las almas. Por todo el bien que omiten, tantos vacíos recibe mi gloria, y sus almas aunque no hicieran el mal, no haciendo el bien que podrían hacer son como aquellas habitaciones vacías, que si bien son bellas, pero no hay nada para admirar que atraiga la mirada, y por tanto ninguna gloria recibe el dueño, y si hacen un bien y otro lo omiten, son como aquellas habitaciones todas despobladas, en que apenas algún objeto se descubre sin ningún orden. Amada mía, entra a tomar parte de estas penas, de los ardores que mi corazón siente por la gloria de la Majestad Divina y por el bien de las almas, trata de llenar estos vacíos de mi gloria, y podrás hacerlo no dejando pasar momento de tu vida que no esté unido con la mía, esto es, en todas tus acciones, sea oración o sufrimiento, reposo o trabajo, silencio o conversación, tristeza o alegría, aun el alimento que tomes, en suma, en todo lo que te pueda suceder pondrás la intención de darme toda la gloria que en tales acciones deberían darme y de suplir al bien que deberían hacer y no hacen, intentando repetir la intención por cuanto gloria no recibo y por cuanto bien omiten. Si esto haces llenarás en algún modo el vacío de la gloria que debo recibir de las criaturas, y mi corazón sentirá un refrigerio a mis ardores, y por este refrigerio correrán ríos de gracia en provecho de los mortales, que les infundirán mayor fuerza para hacer el bien".

Algunas reflexiones sobre este importante Pronunciamento de Jesús. Vamos a resumirlas para hacerlas resaltar:

- 1) El bien omitido causa vacíos de Gloria en Nuestro Señor. En otra ocasión Le dice que "esta es la Gloria que El tan vehementemente ansia". No importa que no se haya hecho mal, lo que importa es que se omite el bien utilizando el tiempo y la inspiración a hacer el bien que Nos viene de El.

- 2) Causa vacíos de gloria y de amor en nosotros cuando omitimos el bien que El nos inspira a hacer. Ya sabemos que estos vacíos de Amor y de Gloria a El tendremos que llenarlos o con amarlo doblemente, o lo conseguiremos a fuerza del fuego del Purgatorio.
- 3) No podemos tampoco, "escoger" el bien que debemos hacer, porque al "escoger", atentamos contra el orden establecido por El, e interrumpimos el Plan que El tiene para con aquellos otros que dependen del bien hecho por nosotros para ellos poder hacer el de ellos.
- 4) Debe importarnos sobremanera, pues, el "ardor que siente Su Corazón por la Gloria de la Majestad Divina, y por el bien de las almas"
- 5) Nos da la "receta" para curar estos males de omisión. Nos dice que "podrás hacerlo, no dejando pasar un momento de tu vida que no esté unida con la Mía... en todo lo que puedas hacer, o sea en todo lo que Yo te permito hacer, pondrás la intención de darme toda la Gloria que en tales acciones deberían darme y de suplir al bien que deberían hacer y no hacen, intentando repetir, o sea extender, esta intención a todas las otras ocasiones en que no recibo gloria y por cuanto otro bien omiten. Dicho de otra manera: no solo trata de suplir en una acción en particular por el bien que esa acción contiene y que las otras criaturas no Me dan, sino que aprovecha para extender esa acción tuya a todas las otras acciones que también contienen bien, y por el que tampoco Me dan Agradecimiento y Gloria.
- 6) De esta manera beneficias a todos, al suplir por todos, Y Jesús al sentirse aliviado en el ardor que le causan estos vacíos de Gloria; "por este refrigerio correrán ríos de gracia en provecho de los mortales, que les infundirán mayor fuerza para hacer el bien".

Después de esto me he encontrado en mí misma.

Resumen del capítulo del 5 de Septiembre de 1901: (De Diario) – Página 131

Al volver mi amable Jesús me sentía casi con temor de no corresponder a las gracias que el Señor me hace, habiéndome dejado impresas aquellas palabras que me dijo antes: "Al menos sé agradecida". Y Él, viéndome con este temor me ha dicho:

"Hija mía, ánimo, no temas, el amor suplirá a todo; además, habiendo puesto la voluntad de verdaderamente hacer lo que Yo quiero, aunque alguna vez faltaras Yo supliré por ti, por eso no temas. Debes saber que el verdadero amor es ingenioso, y el verdadero ingenio llega a todo; mucho más cuando en el alma hay un amor amante, un amor que se duele de las penas de la persona amada como si fueran propias, y un amor que llega a tomar sobre sí, a sufrir lo que debería sufrir la persona que se ama, es el más heroico y se asemeja a mi amor; siendo muy difícil encontrar quien ponga la propia piel. Entonces, si en toda tú no hay más que amor, si no me complacerás en un modo lo harás en otro; es más, si estás en posesión de estos tres amores, me sucederá a Mí como a aquel que siendo injuriado, ofendido con todo tipo de afrentas por todos, entre tantos hay uno que lo ama, lo compadece, le paga por todos, y aquel, ¿qué hace? Fija la mirada en la persona amada y encontrando su recompensa olvida todos los ultrajes, y da favores y gracias a los mismos que lo ultrajan".

Este es un capítulo complementario al del 4 de Septiembre. Luisa misma ha reflexionado y ha quedado muy temerosa por la "metedura de pata" del día anterior. Pero, como Jesús es el Dios que Es, sabe perdonar a todos pero particularmente a aquellos que Le aman. Y en este Pronunciamiento que vamos a estudiar con detalle, así se Lo hace saber:

"Hija mía, ánimo, no temas, el amor suplirá a todo; - no importa Luisa, cuantas veces Me ofendas, no debes temer, porque El Amor (que me tienes) suplirá por todas esas ofensas.

Además, habiendo puesto la voluntad de verdaderamente hacer lo que Yo quiero, aunque alguna vez faltaras Yo supliré por ti, por eso no temas. – Y ahora Le repite aquella lección que Luisa aprendiera ya desde el tiempo en el que sufría toda clase de tentación diabólica: Luisa tiene la voluntad y así la ha expresado, de no

querer nunca ofender a Dios, y esa intención, vigente con toda plenitud, Jesús la acepta continuamente y suple por las imperfecciones de Luisa, que siempre van a ocurrir. De nuevo Le repite que no tema.

Aunque Jesús no lo manifiesta claramente, esta es la primera manifestación de Amor que El quiere de nosotros: la de cumplir y hacer Su Voluntad en todo. En el caso de Luisa, El le repite a Luisa que El conoce de su compromiso permanente de querer hacer Su Voluntad en todo momento

Debes saber que el verdadero amor es ingenioso, y el verdadero ingenio llega a todo; mucho más cuando en el alma hay un amor amante, - Aquí Jesús, de una manera un tanto velada define las restantes tres clases de Amor, continuando con la segunda clase de Amor: El Amor Amante, el Amor de la criatura que quiere hacer aquello que agrada al Ser Amado.

Un amor que se duele de las penas de la persona amada como si fueran propias, - Ahora Jesús, menciona la tercera clase de Amor: el Amor Doliente, el que se duele del dolor del Ser Amado, se une a Su Dolor y trata de consolarlo.

Y un amor que llega a tomar sobre sí, a sufrir lo que debería sufrir la persona que se ama, es el más heroico y se asemeja a mi amor; siendo muy difícil encontrar quien ponga la propia piel. - Y ahora Jesús menciona la cuarta clase de amor: El Amor compensatorio; aquel que sufre en lugar del Ser Amado. Este Amor, ya no es solo un Amor de Acercamiento y de Unión, es un Amor que compensa por otros, que sufre por otros. Y así dice El, que es un Amor muy difícil de encontrar en la criatura, diciendo: "siendo muy difícil encontrar quien ponga la propia piel".

Ya Jesús ha hablado anteriormente de estos Amores en el capítulo del 28 de Noviembre de 1899, Volumen 3, y referimos al lector a ese capítulo para una explicación mas completa.

Entonces, si en toda tú no hay más que amor, si no me complacerás en un modo lo harás en otro; - Aquí Jesús expone la importancia de Su expandirse una vez mas, sobre las distintas clases de Amor que El ve en Luisa, y que quisiera ver en cada uno de nosotros. Y hace mención de todo esto, para que Luisa comprenda que en cada momento en que nuestras acciones están motivadas por uno de estos Amores, El se siente complacido. O sea, que los vacíos de Gloria y Amor nuestros y los del resto de los seres humanos, se "llenan" con Amor y este Amor puede ser un Amor que cumple estrictamente con Su Voluntad; que puede ser un Amor en ocasiones que Ama porque quiere Agradarlo y Complacerlo. Puede ser, en ocasiones, un Amor Doliente, el Amor que brindamos a otros cuando los consolamos en sus dolores, y en el caso de Jesús, cuando nos asociamos a Su Dolor por la perdida de las almas y por las ofensas que se Le hacen; y por ultimo, puede ser en ocasiones, un Amor compensatorio, un Amor capaz de sufrir por otro para compensar por sus faltas y su Desamor, aun hasta el extremo de dar la vida por otros, como lo hizo El.

es más, si estás en posesión de estos tres amores, me sucederá a Mí como a aquel que siendo injuriado, ofendido con todo tipo de afrentas por todos, entre tantos hay uno que lo ama, lo compadece, le paga por todos, y aquel, ¿qué hace? Fija la mirada en la persona amada y encontrando su recompensa olvida todos los ultrajes, y da favores y gracias a los mismos que lo ultrajan. - Y como siempre que Jesús Nos "ordena" que hagamos algo, Nos promete una gran recompensa: no solo Le aliviarnos a El, sino que lo motivamos y "forzamos" a olvidar y a pagar por los otros, El Nos promete que derramará nuevas Gracias de Conversión sobre aquellos mismos que Le han causado el Dolor.

Resúmen del capítulo del 9 de Septiembre de 1901: (Doctrinal) – Página 133 -

Antes de comenzar a estudiar en detalle el capítulo debemos hacer resaltar algunos aspectos muy interesantes. Aquí Jesús vuelve a reafirmar una nueva manera de mirar a lo que El ha llamado hasta ahora, "La imitación de Mi Vida".

Todas las enseñanzas de la Santa Madre Iglesia, de los Padres y Doctores de la Iglesia, hablan de la imitación de Sus Virtudes, y así se nos predica que seamos caritativos como lo era Jesús, y se nos narran de Su Vida instancias adecuadas. Jesús quiere ahora, a través de Luisa, enseñarnos los Actos Internos que El hacía para mayor Gloria de Su Padre y la Salvación de las almas. Insiste en numerosas oportunidades en que si queremos continuar Su Vida aquí en la tierra, como El quiere que lo hagamos, entonces tenemos que repetir los actos que Su Divinidad hacía en Su Humanidad. Su insistencia es clara, tenemos que reparar por otros, tenemos que realizar el bien que otros no

hacen u omiten, tenemos que agradecer por los que no agradecen, y de suplir por la falta de Correspondencia a Su Amor y la falta de no darle la Gloria que El merece y que nuestros hermanos no hacen.

Y así comencemos la explicación de este importante capítulo doctrinal en el que Jesús continua con esta insistencia que empezara el 4 de Septiembre de 1901, en este mismo volumen.

Esta mañana, Jesús no ha venido como de costumbre a visitar a Luisa y ella se encuentra reflexionando sobre el Misterio de la Coronación de Espinas, y se recuerda que en otras ocasiones estando reflexionando sobre este Misterio, Jesús se ha aparecido y se ha quitado la Corona de Espinas de Su Cabeza, y se la ha colocado en la cabeza de Luisa. Pero al ver que esto no está sucediendo como en ocasiones anteriores, ella piensa que no es lo suficientemente buena y es indigna de recibirla. *"Ah Señor, ya no soy digna de sufrir tus espinas"*

Entonces Jesús viene de improviso, y Le dice:

"Hija mía, cuando tú sufres mis mismas espinas, tú me consuelas, y sufriendolas tú Yo me siento completamente libre de esas penas; cuando te humillas y te crees indigna de sufrirlas, entonces me reparas los pecados de soberbia que se cometen en el mundo".

Aquí Jesús Le enseña a Luisa que suceden dos cosas distintas, cuando ella, recibe la Corona de Espinas y cuando no la recibe.

- 1) Cuando la recibe, porque El se lo permite, ella lo alivia de todas Sus Penas.
- 2) Cuando no recibe la Corona de Espinas, porque El no lo permite, ocurre lo contrario a lo que Luisa piensa, y no es que nos esté haciendo nada por agradecerle. El le reafirma que al ella estar privada del sufrimiento que desea tener, indigna de esa pena, lo que hace sin que ella lo sepa, es reparándole por los pecados de soberbia, que comenten las criaturas. Esta es la forma en que Jesús quiere organizar y recibir las acciones de Luisa y la de los demás que vivan en Su Divina Voluntad: según la necesidad que Su Gloria exige. Esto es lo que también conocemos como el "camino corto". Sabemos por capítulos anteriores, que el camino corto de un ofrecimiento es el sacrificio de una acción que se pudiera hacer y no se hace. En este caso, son acciones buenas que no se hacen porque es Su Voluntad que no se hagan, por lo menos en esos momentos. Pero, la intención de hacerlas esta ahí, y eso es lo que cuenta. El determina si se debe de hacer o no, pero a nosotros si nos toca, el que sabiendo el valor que tiene el "camino corto", podemos ofrecerle nuestra intención de hacerlas como lo hace Luisa, aunque no La hagamos, porque no es Su Deseo.

Al oír estas palabras de Jesús, Luisa ha añadido estas palabras que constituyen una bella oración sobre el tópico de la Soberbia:

"¡Ah! Señor, por cuantas gotas derramaste, por cuantas espinas sufriste, por cuantas heridas, tanta gloria intento darte por cuanta gloria deberían darte todas las criaturas si no existiera el pecado de soberbia, y tantas gracias intento pedirte para todas las criaturas para hacer que este pecado se destruya".

Y dice Luisa que ella veía que Jesús contenía en Él a todo el mundo, "como una máquina contiene en sí los objetos", y todas las criaturas se han movido en Él, y Jesús se movía hacia ellas, y parecía que Él tuviese la gloria de mi intención y las criaturas hubieran regresado a Él "para poder recibir el bien prestado por mí para ellas". Y

Luisa dice que quedó estupefacta, a lo que Jesús Le dijo:

"Parece sorprendente todo esto, ¿no es verdad? No obstante parece cosa de nada lo que tú has hecho, sin embargo no es así; ¿cuánto bien se podría hacer con repetir esta intención y no se hace?"

Dicho esto ha desaparecido.

Este capítulo vamos a incluirlo en el tomo tercero de las Notas sobre Vivir en la Divina Voluntad, como Matiz No. 34. Así, singularizada por Nuestro Señor en este bello capítulo, no podemos por menos comprender lo terrible de

este pecado, madre de todos los pecados humanos, y como nuestra reparación, unida a la de El en Su Voluntad, Le satisface por estas ofensas.

Resumen del capítulo del 10 de Septiembre de 1901: Doctrinal) – Página 134 -

Luisa continua haciendo lo que Jesús le pide que haga en el capítulo del 4 de Noviembre. En este capítulo Jesús le pedía que Luisa, con su intención, llenara los vacíos de Su Gloria que se producían cuando se omite el bien que se debiera hacer y no se hace. Y esta omisión, aunque solo fuese una mirada o una palabra.

Dice Luisa que ella a veces se distraía y no hacía estas intenciones, pero Jesús de inmediato, desde su interior, Lo hacía por ella, y claro está, ella se avergüenza de su descuido y enseguida reanuda su actividad y pronuncia estas bellas palabras:

"Señor, toda esa gloria que las criaturas deberían darte con la boca y no te dan, yo intento dártela con la mía, e impetro a ellas el hacer un buen y santo uso de la boca, uniéndome siempre a la misma boca de Jesús".

Mientras estaba en estos menesteres, Jesús ha venido y Le ha dicho:

"He aquí la continuación de mi Vida, que era la gloria del Padre y el bien de las almas; si en esto perseveras tú formarás mi Vida y Yo la tuya, tú serás mi respiro y Yo el tuyo".

He aquí claramente expresada la Misión que Jesús tuvo en Su Vida terrenal, y como Luisa debe ser la continuadora de Su Vida en la tierra, y reafirma que si Luisa lo hace así como El hacía, forma en su alma la Vida de Jesús, y Jesús formará en Su Alma la vida de Luisa. Y además, y esto El lo destaca, Luisa será Su Respiro, y El, el respiro de Luisa. De esta manera, al destacar el Alma en su totalidad y el respiro como una función representativa de la actividad corporal, Jesús reafirma el concepto de "intercambio de personas" del que ha hablado extensamente antes en este mismo volumen 4.

Y dice Luisa que Jesús le hacía ver como El realizaba esto que Le decía, y ella veía como Jesús se ponía a reposar sobre su corazón, y ella sobre el corazón de Él, y parecía que Jesús tomaba el respiro de ella, y ella lo tomaba por medio de Jesús. Y Luisa finaliza este capítulo diciendo:

"¡Qué felicidad, qué gozo, qué vida celestial experimentaba en esa posición! Sea siempre agradecido y bendecido el Señor, que tanta misericordia usa con esta Pecadora."

Resumen del Capítulo del 14 de Septiembre de 1901: (De Diario) – Página 135 –

Este es un capítulo en el que Luisa narra sus reflexiones sobre mucho de lo que ha pasado en estos últimos meses, particularmente reflexionando sobre este aspecto de Entrar en la Divina Voluntad para allí realizar nuestras Actividades en Ella. Y nos dice:

- 1) Para que el alma "entre en Dios", es necesario que el alma sea un "complejo de amor", porque en Dios no puede entrar nada que no sea en todo semejante a El.
- 2) Cuando el alma cumple esas "condiciones de entrada", El la recibe y Le participa todas Sus Dotes.
- 3) El alma se sentirá que está mas en Dios de lo que puede estar allá en el Cielo. Esta afirmación de Luisa es un poco difícil de entender, excepto que claro está, Luisa no ha estado en realidad en el Cielo todavía, excepto por cortísimos periodos de su vida, en que como una gracia especial Jesús la ha llevado para una situación específica. Es posible pues, que ella piense que al estar junto con Jesús ella piense que este estado de actividad sea estar mas con Jesús que el estar en la Contemplación beatífica de los bienaventurados.

Seguidamente Luisa sigue con otras reflexiones sobre el Purgatorio y como nos podemos ahorrar muchas de sus penas si redoblamos nuestro amor en la tierra, cosas estas que ella ya ha aprendido de Nuestro Señor en días anteriores, Y por ultimo, nos dice que a ella le parece que esta actitud de total amor a Jesús se puede constatar cuando nuestras pasiones se mantienen en su lugar y no se siente inclinación a otra cosa que no sean las cosas de Dios.

Y sus palabras finales de este capítulo son:

"Parece que con esto pasaremos libremente, sin ningún obstáculo a habitar en nuestro Dios, y llegaremos aun desde acá a gozar el paraíso anticipado."

Resumen del Capítulo del 15 de Septiembre de 1901: (Doctrinal) – Página 137 –

Esa mañana Luisa recibe la visita de Jesús Glorioso, por lo que Sus Llagas resplandecían más que el sol, y con una Cruz en la Mano. Veía también Luisa una rueda en la cual se representaban cuatro ángulos. Parecía que la Luz huía de uno de estos cuatro ángulos, por lo que solo se veía oscuridad en el. Ahí se encontraban las criaturas que por sus culpas estaban inmersas en la oscuridad, y parecían como abandonadas por El. Y sucedían guerras sangrientas contra la Iglesia y contra ellos mismos.

Continúa Luisa la narrativa diciendo que Jesús lleno de compasión, muy posiblemente propiciada por las oraciones y reparaciones de Luisa y otras almas víctimas, así como las oraciones de Su Madre y de otros santos intercesores, se acercó a estas gentes que estaban en lo oscuro, y se inclinó encima de ellos con la cruz que tenía en la mano, diciendo con voz sonora:

"Gloria a la cruz".

Y al hacer esto parecía como que la Cruz inundaba con Luz el ángulo oscuro de la rueda y los pueblos, ahora iluminados, se sacudían e imploraban ayuda y socorro.

Este párrafo debe interpretarse como que la Cruz que Jesús introduce en el ángulo oscuro, produce Luz, porque donde está la Cruz de Jesús, de inmediato se produce una luz intelectual que provoca a Conversión, y al mismo tiempo, da una indicación de que La Cruz introducía nuevas tribulaciones penas, y consuelos tan necesarios para que ocurriera una verdadera y permanente conversión.

Jesús podía ver ahora todas las porciones de esa rueda representadas por los Justos completamente iluminadas. De esta forma, Jesús quedaba satisfecho, Y Le dice a Luisa:

"Todo el triunfo y la gloria serán de la cruz, de otra manera los remedios empeorarán los mismos males; por lo tanto la cruz, la cruz".

Luisa queda afligida al oír estas palabras, porque como le pasa frecuentemente, Luisa solo ve lo ocurrido en lo que se refiere al castigo, y no ve los resultados finales positivos, que en definitiva es lo que Jesús persigue.

Una observación final en el párrafo último de Jesús. Jesús establece con todo cuidado que el castigo, la tribulación, las guerras, cuando son provocadas por la insensatez del hombre, nada tienen que ver con El, y en vez de ser beneficiosas, dice El, que "empeoraran los mismos males", mientras que cuando es El, el que provoca los mismos castigos, tribulaciones y guerras, utilizando la Porción de la Cruz que Nos ha asignado a todos, entonces esos castigos, tribulaciones y guerras, provocan luz, introspección, y cambio o conversión, porque iluminan el alma del atribulado, no la oscurecen más.

Resumen del Capítulo del 2 de octubre de 1901: (De Diario) - Página 138 –

Esta mañana Jesús visita a Luisa y la transporta fuera de sí, por entre la gente. Podía ella contemplar los males y los horrores que hacían, y también observaba la gran aflicción de Jesús, que Le dijo:

"Hija mía, qué peste exhala la tierra; mientras que debería ser una con el Cielo, y como en el Cielo no se hace otra cosa que amarme, alabarme, agradecerme, el eco del Cielo debería absorber la tierra y formar uno solo, pero la tierra se ha vuelto insoportable, por eso ven tú y únete con el Cielo, y a nombre de todos ven a darme una satisfacción por ellos".

Jesús se queja, con gran dolor, de cómo la tierra en su gran confusión moral, despide un hedor a pecado, y como esto impide que El pueda darles el Amor, la Alabanza, y las Gracias que necesitan, y las criaturas, a su vez, al no recibir estas bendiciones del Cielo, no tienen la oportunidad de corresponderle de igual manera, devolviendo la Gloria encerradas en las Bendiciones y Gracias retenidas. El Cielo y los bienaventurados lo hacen, Le dan Amor, Alabanza y Gloria A Su Creador, y Le devuelven lo que continuamente reciben.

Hay una Verdad adicional escondida en este Dolor que Jesús expresa. Nos explicamos.

En muchas oportunidades en estos escritos, Jesús se expresa con igual dolor por las ofensas que se Le hacen, y por la "situación imposible" en la que Lo forzamos a estar. Aquí se trata del concepto que Jesús llama los "bienes retenidos", designando así, a aquellos Bienes que El quisiera darnos para hacernos felices, capaces, etc., pero que tiene que retenerlos en Si, por la enemistad en que nos encontramos como consecuencia del pecado personal. Y aquí llegamos a la Verdad adicional escondida, que tanto dolor Le causa: Al no poder darnos los Bienes que quisiera darnos, Nos priva de la oportunidad de Corresponderle por esos Bienes, y El a su vez, Se priva de la correspondencia que hubiera recibido de nosotros por recibir esos Bienes. Mas escuetamente: Si no recibimos no podemos darle la Correspondencia, y no los recibimos porque nuestros pecados nos han hecho enemigos Suyos, y Su Justicia, Su Honor y Honra Le impiden actuar de otra forma: "La tierra se le ha vuelto insoportable".

Seguimos con otras explicaciones adicionales.

En Su Plan Original, las criaturas según "morían" e iban al Cielo, hubieran continuado haciendo lo mismo que hacían en la tierra, de forma tal, que tantos los que se "iban" como los que se "quedaban" hubieran continuado ofreciendo a Su Creador la Correspondencia del Amor, la Gloria y la Alabanza a El debidas. Lo único que hubiera cambiado hubiera sido la naturaleza de esa Correspondencia. En los Bienaventurados, la Correspondencia tendría mucho de Recordatoria de los Bienes Recibidos por ellos, y de Agradecimiento por la Gloria que ahora ellos recibían por su actuación en la Tierra. En los Viadores que quedaban la Correspondencia tenía la característica de Actualidad por los favores, y gracias que se recibían y que los ayudaban a realizar su camino, a la vía por la que andaban. Dicho en otras palabras: en el Plan original, Adán y sus descendientes, mientras vivieran dirían: "Gracias Señor por lo que Nos das para poder hacer, en Tu Voluntad, lo que quieres de nosotros". Después de "muertos" dirían: "Gracias Señor, por las Gracias y Beneficios que Nos diste y que utilizamos en Tu Voluntad, para poder llegar a esta Bienaventuranza que ahora Nos das".

Hemos puesto entre comillas toda palabra relacionada con la muerte, porque no hay seguridad teológica de lo que hubiera sucedido a este respecto, si Adán hubiera permanecido fiel. Muchos teólogos opinan que nuestra "muerte" hubiera sido como dormirnos en El, para despertarnos en El, en el Paraíso. Pero continuemos.

Este eco de alabanza continua del Bienaventurado en el Cielo debería absorber el eco y alabanza de la criatura Viadora, existiendo así una comunicación o comunión perfectamente equilibradas de ambos, y ambas ordenadas a Dios. Pero, esto obviamente no está ocurriendo debido al pecado original. Por lo tanto, como Dios "necesita" la satisfacción que Le viene de Su Criaturas Viadoras, como las "necesita" de las criaturas Comprensoras, escoge a Luisa, la cual será la representante de toda la Humanidad, dándole ella sola, a nombre de todos, la Gloria, la Alabanzas y el Agradecimiento por El requeridos.

Inmediatamente después de estas palabras, Luisa es transportada al Cielo en medio de los Ángeles y de los santos, y milagrosamente, siente en si como una infusión o impulso que la hace cantar y repetir junto con Ellos, todo lo que decían y cantaban, y así hacer su parte en nombre de la tierra. Jesús estaba lleno de contento, y dirigiéndose a toda la Corte Celestial Les dijo:

"¡He aquí una nota angélica de la tierra! Cómo me siento satisfecho".

Y al decir esto, tomó a Luisa entre Sus Brazos, como para recompensarla, y la besaba y la volvía a besar, mostrándosela a toda la Corte Celestial, como su Mas Grande Complacencia. Los Ángeles admirados al ver esto, decían:

"Señor, te pedimos que muestres lo que has obrado en esta alma a las gentes con una señal prodigiosa de Vuestra Omnipotencia, para gloria vuestra y para el bien de las almas. No tengas más escondidos los tesoros derramados en

ella, y así viendo y tocando ellos mismos Vuestra Omnipotencia en otra criatura, pueda servir de arrepentimiento a los malos y de mayor estímulo a quien quiere ser bueno”.

Luisa al oír esto, se sorprende y siente terror, y anonadándose se arroja en el Corazón de Jesús, y le pide que quiere estar oculta en él. Y le dice estas palabras:

“Señor, no quiero otra cosa que a Ti y estar escondida en Ti; y esto te he pedido siempre, y esto te pido que me confirmes”.

Y dicho esto se encerró en el interior de Jesús, como nadando en los vastísimos mares del interior de Dios. Y Jesús ha dicho a todos:

“¿No la habéis escuchado? No quiere otra cosa que a Mí y estar escondida en Mí, este es su más grande contento; y Yo al ver una intención tan pura me siento más atraído hacia ella, y viendo su disgusto si mostrase a las gentes con una señal prodigiosa mi obra, para no entristecerla no os concedo lo que me habéis pedido”.

Los Ángeles seguían insistiendo en su petición, pero Luisa no quería oírlos, y seguía oculta en Dios. Y dice Luisa estas palabras, que a ella le parecen disparates, pero que encierran una profundidad teológica extraordinaria.

“Me parecía ser como un niño que quiere tomar en su pequeña manita un objeto de desmesurada grandeza, que mientras lo toma se le escapa y apenas logra tocarlo, así que no puede decir ni cuánto pesa, ni qué amplitud tenía aquel objeto; o bien como otro niño que no conociendo toda la profundidad de los estudios, dice con ansias que quiere aprender todo en breve tiempo, y apenas logra aprender las primeras letras del alfabeto. Así la criatura no puede decir otra cosa que: “Lo he tocado, es bello, es grande, no hay bien que no posea.” Pero qué tan bello es, cuánta grandeza contiene, cuántos bienes posee, no sé decirlo...”

Esta verdad que Luisa anuncia con tanta sencillez, es lo que la Iglesia proclama cuando se habla del tópic del Cielo, y la felicidad que en Él alcanzaremos, y dice que los bienaventurados no gozan de toda la felicidad posible, pero sí gozan de toda la felicidad que están capacitados para gozar. Mientras mayor es la perfección moral, y los conocimientos adquiridos en nuestro paso por la tierra, mayor será nuestra alegría, porque Le comprenderemos mejor, y Él podrá poner en nuestras almas mayores felicidades Suyas. En un ejemplo impresionante, la Iglesia también dice al respecto, que no todos los vasos son iguales en capacidad, pero todos los vasos se verán colmados hasta el borde por Su Felicidad.

Resumen del Capítulo del 3 de Octubre de 1901: (De Diario) – Página 140 –

Dice Luisa que en este día, después de recibir la Comunión, pensaba en que podía hacer para testimoniarle su amor a Jesús de una manera especial. Y dice que se le ocurrió, la oración que sigue:

“Amadísimo Jesús mío, te ofrezco mi corazón para tu satisfacción y como eterna alabanza, y te ofrezco a toda mí misma, aun las mínimas partículas de mi cuerpo, como tantos muros para ponerlos ante Ti para impedir cualquier ofensa que te sea hecha, aceptándolas todas sobre mí, si fuese posible, y a tu placer hasta el día del juicio; y porque quiero que mi ofrecimiento sea completo y te satisfaga por todos, tengo intención de que todas las penas que sufriré al recibir sobre mí las ofensas, te recompensen de toda aquella gloria que te debían dar los santos que están en el Cielo cuando estaban en la tierra, aquella que te debían dar las almas del purgatorio y aquella gloria que te debían dar todos los hombres pasados, presentes y futuros, te la ofrezco por todos en general y por cada uno en particular”.

Hay muchos conceptos interesantísimos en esta oración de Luisa, y debemos examinarla cuidadosamente, por lo que esta oración encierra todos los elementos de que debieran estar compuestas nuestras propias oraciones. Básicamente, Luisa “pone todo junto” todo lo que ha estado aprendiendo en estos últimos semanas y meses, y esos conceptos son los que queremos hacer resaltar.

Amadísimo Jesús mío, te ofrezco mi corazón para tu satisfacción y como eterna alabanza, - En este primer párrafo, Luisa ofrece su corazón, o sea toda su persona, para Su Satisfacción, implicando así, desde el mismo comienzo, el concepto de Expiación, de pagar por culpas ajenas. Seguidamente, al debí: como eterna alabanza,

recoge el segundo concepto importante de cualquier comunicación que tengamos con Jesús, o sea, que nuestra oración es para Alabarlo, y ya no es necesario mucha explicación de cuales son las razones por las que Le Alabamos: están ya todas esas razones en nuestro corazón por lo que hemos estudiado y seguimos estudiando.

Y te ofrezco a toda mí misma, aun las mínimas partículas de mi cuerpo, como tantos muros para ponerlos ante Ti para impedir cualquier ofensa que te sea hecha, - Aquí Luisa expone otro concepto que ha aprendido: si ofrecimiento de si misma, de su persona, implica que toda ella quiere que sea como un muro de defensa para detener cualquier ofensa que se Le haga. La intención es manifiesta y agradable a El: El aprecia que lo queramos defender.

Aceptándolas todas sobre mí, si fuese posible, y a tu placer hasta el día del juicio; - Luisa completa la intención del párrafo anterior, en la que se ofrece, plenamente conciente de que no puede hacerlo en realidad, por lo que dice las palabras claves: si me fuese posible, palabras que todos debiéramos tener en nuestra mente cada vez que intentamos reparar por las ofensas nuestras y de nuestros hermanos. Además, Luisa no pone limite de tiempo a esa oferta suya, sino que la deja en Sus Manos, Le da "carta blanca" para que El la haga sufrir según El considere necesario.

Y porque quiero que mi ofrecimiento sea completo y te satisfaga por todos, tengo intención de que todas las penas que sufriré al recibir sobre mí las ofensas, te recompensen de toda aquella gloria que te debían dar los santos que están en el Cielo cuando estaban en la tierra, aquella que te debían dar las almas del purgatorio y aquella gloria que te debían dar todos los hombres pasados, presentes y futuros, - Ahora Luisa introduce el cuarto concepto de esta Oración, el concepto de la universalidad con que ella presenta su oferta. Pone en este concepto de universalidad, la palabra importantísima de "mi intención", que es la palabra equivalente a decir: "Si me fuese posible". Ahora introduce el quinto concepto, el de que al tener la intención de recibir en si misma, las ofensas que se Le dan a Jesús, ella va a sufrir dolor, físico y espiritual, dolor que va a ser muy intenso a veces, y hace ese ofrecimiento también.

Añade ahora, para que ese concepto de universalidad no quede muy "diluido", sino para darle a entender a Jesús, que ella está aprendiendo las lecciones muy bien, que ella abarca en ese concepto de universalidad, a los santos o bienaventurados, porque aunque salvados, no dejaron de cometer errores y omitir el bien que debieran haber hecho siempre, habla luego de que lo mismo ocurrió con las almas que ahora están en el Purgatorio, porque también ellas han cometido errores y omitido bien, y por ultimo incluye a todos los Viadores presentes y futuros. Todos, Luisa entiende perfectamente, estamos en el mismo "Bote"; todos adolecemos de las mismas faltas.

Te la ofrezco por todos en general y por cada uno en particular – Aquí Luisa, utiliza una expresión muy usada por Nuestro Señor para indicarnos el Amor que nos tiene en forma tan particular, que todo lo que El hace por cada uno de nosotros, Lo hace, como si cada uno de nosotros fuera el único ser que El ha creado. Tenemos un Dios que es todo nuestro, que se ocupa de cada uno como si fuera el único que existe. Luisa incluye esta expresión, porque sabe lo mucho que agrada a Jesús, el que le demos a entender que lo estamos entendiendo. Este "feedback" o "retroalimentación positiva" en nuestra relación con El, es esencialísima. Este concepto no podemos por menos declarar, que es de lo más importante en todo esto que estudiamos. Si no practicamos lo que aprendemos, o lo que es lo mismo, si no le damos "feedback" o "retroalimentación positiva", nos sirve de poco lo que aprendemos.

Y dice Luisa, que en cuanto terminó de decir esta oración, Jesús, conmovido, Le dijo:

"Amada mía, tú misma no puedes entender el gran contento que me has dado con el ofrecerte de este modo, me has curado todas mis heridas y me has dado una satisfacción por todas las ofensas pasadas, presentes y futuras, y Yo la tendré en cuenta por toda la eternidad como una gema preciosa que me glorificará eternamente, y cada vez que la vea te daré nueva y mayor gloria eterna".

Si quisiéramos un testimonio mejor que el del propio Jesús, sobre lo mucho que Le Agrada esta clase de oración, no podríamos encontrarlo. Eterniza, por así decirlo, el acto de Luisa, y dice que "lo tendrá en cuenta por toda la eternidad".

Y Jesús añadió:

"Hija mía, no puede haber obstáculo mayor que impida la unión entre Yo y las criaturas, y que se oponga a mi Gracia, que la propia voluntad. Tú con ofrecerme tu corazón para mi satisfacción, te has vaciado de ti misma, y vaciándote de ti, Yo me verteré todo en ti, y de tu corazón me vendrá una alabanza que me traerá las mismas notas de las alabanzas de mi corazón, que continuamente da a mi Padre para satisfacer a la gloria que no le dan los hombres".

En una forma extraordinaria, Jesús Le explica a Luisa que ha pasado cuando ella estaba rezando esta Oración. Nos dice lo que hizo, y mas importante aun, Le hace saber sin equívocos, que es El, el que utilizando los elementos de la Oración de Luisa los transforma para que esa Oración se convierta en una Oración como El mismo la haría. Y he aquí la clave siempre de toda comunicación nuestra con El: El transforma nuestras palabras, para que Le parezcan a El, como si El mismo, y no Luisa, fuera el que las está diciendo.

De esta manera, pues, al convertir la Oración de Luisa, y cualquiera que nosotros hagamos en "Su Oración", El puede unirlos a las que El en realidad, hace de forma continua, para Alabanza y Gloria de Su Padre Celestial.

Detallemos un poco donde en lo que Jesús dice podemos encontrar estos dos elementos.

Tú con ofrecerme tu corazón para mi satisfacción, te has vaciado de ti misma, y vaciándote de ti, Yo me verteré todo en ti, - Jesús anuncia como es que El realiza la transformación: al ofrecerle ella su corazón, ella se ha vaciado y El lo ha llenado de Si Mismo.

Y de tu corazón me vendrá una alabanza que me traerá las mismas notas de las alabanzas de mi corazón, que continuamente (Mi Corazón) da a mi Padre para satisfacer a la gloria que no le dan los hombres". - y ahora que el corazón de Luisa esta inundado por Su Mismo corazón, Su corazón Le trae, a través de Luisa, las mismas alabanzas que Su corazón le expresa a Su Padre Celestial.

Y Luisa ahora explica con sus propias palabras lo que experimentaba cuando todo esto ocurría, y que transcribimos en su totalidad.

"Mientras esto decía, veía que mediante mi ofrecimiento salían de todas las partes de mí misma muchos ríos que se derramaban sobre el bendito Jesús, y que después, con ímpetu y más abundantes los derramaba sobre toda la corte celestial, sobre el purgatorio y sobre todas las gentes. ¡Oh bondad de mi Jesús al aceptar un tan mísero ofrecimiento, que lo recompensa con tanta gracia! ¡Oh! prodigio de las santas y piadosas intenciones, si en todas nuestras obras, aun triviales, nos sirviéramos de ellas, ¿qué negocio no haríamos? ¿Cuántas propiedades eternas no adquiriríamos? ¿Cuánta gloria de más no daríamos al Señor?"

Resumen del capítulo del 8 de Octubre de 1901: (De Diario) – Página 142 –

Esta mañana Luisa se encuentra esperando la visita de Jesús, que se está demorando mucho en llegar, y mientras lo esperaba, Luisa hacía en su interior todos sus actos como los hacía Jesús en Su Humanidad, para así darle toda la Gloria y Reparación que la Humanidad Santísima de Jesús Le daba a Su Padre.

Jesús, complacido con este modo de obrar de Luisa, llegó y Le dijo:

"Hija mía, cuando el alma se sirve de mi Humanidad como medio para obrar, aunque sea sólo un pensamiento, un respiro, un acto cualquiera, son como tantas gemas que salen de mi Humanidad y se presentan ante la Divinidad, y como salen por medio de mi Humanidad, tienen los mismos efectos de Mi obrar cuando estaba sobre la tierra".

Si el alma trata de imitar las acciones de Jesús, en Su Humanidad, aunque sea algo tan sencillo como un pensamiento, un respiro, todas tienen el mismo valor de cómo El las hacía en Su Humanidad aquí en la tierra, y llegaban o se presentaban delante de la Divinidad para dar Gloria y Reparación.

Luisa siente dudas ante las palabras de Jesús, por lo que le dice:

"¡Ah Señor! siento como una duda, ¿cómo puede ser que con la simple intención en el obrar, aun en las más mínimas cosas, mientras que considerándolas son cosas de nada, vacías, y parece que la sola intención de la unión Con-

tigo y de agradarte sólo a Tí, las llena, y Tú las elevas en aquel modo supremo haciéndolas aparecer como cosas grandísimas?"

A estas palabras de Luisa, Jesús responde:

"¡Ah hija mía! Vacío es el obrar de la criatura, aunque fuese una obra grande; es la unión Conmigo y la simple intención de agradarme a Mí lo que lo llena, y como mi obrar, aunque fuese un respiro, excede en modo infinito a todas las obras de las criaturas juntas, he aquí la causa que lo hace tan grande, y además, ¿no sabes tú que quien se sirve de mi Humanidad como medio para obrar sus acciones, viene a nutrirse de los frutos de mi misma Humanidad, y a alimentarse de mi mismo alimento? Además de esto, ¿no es acaso la buena intención lo que hace al hombre santo, y la mala intención lo que lo hace perverso? No siempre se hacen cosas diversas, sino que con las mismas acciones uno se santifica y el otro se pervierte".

Y comencemos a analizar el Pronunciamento.

¡Ah hija mía! Vacío es el obrar de la criatura, aunque fuese una obra grande; es la unión Conmigo y la simple intención de agradarme a Mí lo que lo llena, - Cualquier obra que la criatura haga, por insignificante que sea, si se une a El con la intención de agradarle, El se encarga de llenar esa acción de todo Su Ser.

Y como mi obrar, aunque fuese un respiro, excede en modo infinito a todas las obras de las criaturas juntas, he aquí la causa que lo hace tan grande, - de nuevo, al llenar la acción humana de Su Ser, y al ser todo lo que El hace infinito, convierte a la acción de la criatura en infinita también.

Y además, ¿no sabes tú que quien se sirve de mi Humanidad como medio para obrar sus acciones, viene a nutrirse de los frutos de mi misma Humanidad, y a alimentarse de mi mismo alimento? - Y dice además, que si en adición a unirse a El con la intención de unirse y agradarle, se recuerda de unirse a Su Humanidad, viene a disfrutar de los mismos frutos de los meritos que Su Humanidad ganó en la tierra.

Además de esto, ¿no es acaso la buena intención lo que hace al hombre santo, y la mala intención lo que lo hace perverso? No siempre se hacen cosas diversas, sino que con las mismas acciones uno se santifica y el otro se pervierte". - Aquí Jesús Nos recuerda algo que El repetirá muchas veces, y que aquí dice por primera vez, a saber: que la intención es la que decide el acto, La intención nos puede santificar o nos puede pervertir. El mismo acto, en dos momentos de acción distintas pueden ser buenos o malos, dependiendo de la intención con que se hacen en ese momento.

Y mientras Jesús hablaba, Luisa podía ver que de su interior, brotaba un árbol en pleno verdor, y a las almas que obraban solo por agradarle, las veía dentro de El, sobre este árbol, pero lamentablemente era muy escaso su número.

Resumen del Capítulo de 11 de Octubre de 1901: (De Diario) – Página 144 –

Luisa lleva varios días de privación y silencio, y al llegar a visitarla esa mañana, ha continuado con Su Silencio. Por más que Luisa trató de hacerlo hablar, no logró que pronunciara una palabra; parecía como en si en Su Interior, tuviera alguna pena que lo amargara, la cual no quería comunicársela a Luisa. Mientras Jesús se encontraba con Luisa, a ella le ha parecido que la Reina Madre se aparecía y decía"

"¿Tú lo tienes? Menos mal que está contigo, porque si debe desahogar su justo furor, estando contigo lo entretienes; hija mía, pídele que detenga los flagelos, porque los malos están en plan de salir, pero se ven atados por una potencia suprema que lo impide, y también porque si la Justicia Divina no permite que lo hagan cuando les plazca a ellos, se conseguirá este bien: que conocerán la autoridad divina sobre ellos y dirán: "Lo hemos hecho porque nos ha sido dado el poder de lo alto". Hija mía, qué guerra se está incubando en el mundo moral, da horror verlo; no obstante, el primer alimento que se debería buscar en la sociedad, en las familias y por cada alma, debería ser la paz, todos los demás alimentos se vuelven insalubres sin ella, aunque sean las mismas virtudes, la caridad, el arrepentimiento, sin la paz no llevan ni salud ni verdadera santidad; sin embargo en el mundo de hoy se ha descartado este alimento de la paz tan necesario y saludable, y no se quiere mas que turbulencias y guerras. Hija mía, ruega, ruega".

Vamos a explicar bien este párrafo de la Virgen alterando el orden de la transcripción, desarrollándolo de atrás para adelante. Y así empezamos.

La Virgen sabe, por su inseparabilidad, que el mundo está en gran turbulencia, y que hay facciones, que como siempre ocurre, quieren hacer guerra a otros para dominarlos y sojuzgarlos. Y le explica a Luisa que esta turbulencia moral, de violencia y dominación, impide que florezcan las virtudes, porque en la mente de las personas, tanto de los participantes, como de los observadores, no hay nada más que violencia y falta de paz. No pueden concentrarse en nada bueno. ¿Cuántas veces nosotros mismos, por el mero hecho de oír las noticias, nos parcializamos y se nos turba la paz, bien sea poniéndonos de un lado o de otro? Nuestra mente no está en Dios. Una lección práctica de todo esto, de acostumbrarnos a no buscar con ahínco las noticias, que mas daño nos hacen que bien. Este es el mismo principio de cuando dejamos de visitar amigos, abiertamente contrarios a nuestras ideas y creencias, cuyas visitas nos son más perjudiciales que provechosas.

La Virgen entonces, procede con Su explicación de que esas personas que traman violencia y guerra, no podrán hacerlo hasta que la Justicia Divina, no se los permita, y revela que es una manera que Dios utiliza para que el malvado comprenda, a pesar de su soberbia, que aun el mal, solo es capaz de hacerlo, si Dios se los permite; y de esta manera oblicua, lo obliga a pensar en Dios, ofreciéndole una pequeña tabla de salvación.

Finalmente, la Virgen se alegra de que Luisa esté con Jesús, porque así Luisa puede disminuir la ferocidad del castigo, porque según la Virgen, Luisa entretiene a Jesús.

Unas observaciones finales. Los tiempos de guerra han propiciado grandes males y grandes heroicidades en la práctica de las Virtudes; de hecho, muchos actos heroicos de virtud, solo son posibles, debidos a las circunstancias de la guerra, pero el número de practicantes de estos actos, es mucho menor.

Por ejemplo. Durante la segunda guerra mundial, grandes actos heroicos se registraron por personas que salvaban, exponiendo su vida, a muchos judíos que de otra manera hubieran perecido. Asimismo, muchos mártires modernos, como San Nicolás de Tailandia, que sufrieron el martirio a través de sus actos heroicos a favor de sus hermanos presos en campos de concentración.

Resumen del Capítulo del 14 de Octubre de 1901: (Doctrinal) – Página 145 –

Por las enseñanzas de Jesús en este capítulo, podemos comprender que el Atributo Divino de la Caridad es otorgado por Dios a la criatura desde su nacimiento. Es un Atributo que se lo traspassa a la criatura que nace; usando palabras que Jesús utiliza frecuentemente, podemos decir que Nos da Su Amor en Propiedad. Una vez analizado brevemente comprendemos que esto es lógico. Si la criatura sale de Dios, es creada por El, y si somos, como nos ha dicho antes, una partícula de El, esa partícula debe encerrar en si misma Su Atributo Principal: la Caridad Divina, la razón primaria para la que fue creada, para Amarla y ser amado por ella.

Algo que nos convence de que positivamente esto es así: observemos a las criaturas que nacen; si a una criatura recién nacida no se le da amor se desarrolla moralmente con cicatrices emocionales que pueden deformar su comportamiento durante el resto de su vida, y muchas veces esa falta de amor dificulta e impide el pleno desarrollo físico. Somos pues, "Criaturas de Amor". Pero esto va más allá todavía. Después de que hemos conocido que el Amor es el Hijo Primogénito de Su Voluntad, y que la naturaleza del Amor es tal, que es capaz y tiene el Mandato Divino de hacer cosas semejantes al mismo Amor, podemos afirmar también que el Amor no es solo Su Atributo Principal, Su Hijo Primogénito, **sino que además es el "tejido" del que están tejidas todas las cosas**. Los científicos afirman que todo esta compuesto por moléculas, átomos, energía. En ingles, se usa la expresión "the fabric of all creation" para indicar que lo que está detrás de todo, que el "fabric", el tejido, que está detrás de todo, son precisamente esos átomos, moléculas, energía, que en distintas manifestaciones, combinándose de distintas maneras, son la materia prima de toda la creación. Nosotros ahora sabemos que ese "fabric", los científicos lo llamarán átomos etc., pero nosotros lo llamamos Amor o Caridad Divina.

En adición a ser la "materia prima" de la que estamos hechos, el Amor mismo, infunde en nosotros la capacidad de reconocerlo **como la fuerza activa que nos constituye y mueve**, y asimismo Nos da la capacidad de corresponder a ese Amor que nos constituye, nos anima, y que hemos reconocido existe en nosotros. Esta corresponden-

cia se realiza, en efecto, devolviendo a Dios ese Amor que ha puesto en nosotros, en función de lo que observamos de Su Benevolencia, de Su Belleza, etc., tanto en nosotros como en otros. Todo este reconocimiento y correspondencia son actividades espirituales de nuestra voluntad, que solo pueden ser entendidas a la luz de la Fe, y por los efectos que tiene en nosotros.

Hay un tercer elemento en el Amor que tenemos que destacar para que el conocimiento que Jesús quiere darnos en esta lección, sea completo. Nuestras voluntades nacen vacías, o sea, con espacio que tiene que ser llenado. O la llenamos de amor con actos buenos, virtuosos, agradables a El, o la llenamos de vicios, pecados y actos desagradables a El.

El amor, es realmente, la totalidad de nuestra existencia: es el tejido del que estamos hechos, y es la fuerza activa que nos anima, y que llena los vacíos de nuestra voluntad; es nuestro cuerpo y nuestra alma y el depósito de nuestra voluntad.

Nuestra percepción de este proceso de constitución, reconocimiento y correspondencia al Amor que se Nos ha dado, se va afinando cada vez más en la medida que profundizamos en la vida espiritual. No se Nos da mas Amor; lo que sucede, es que percibimos cada vez con mayor claridad, el Amor que tenemos en nosotros, el Amor que nos embarga por completo, que nos constituye y nos anima.

El Amor, por tanto, no hay que ganarlo, **sólo podemos perderlo como fuerza activa; y solo podemos perderlo como la fuerza activa de nuestra existencia, en la medida que no reconocemos que existe en nosotros y Le correspondemos.**

Todos los estudios que hemos hecho de los escritos de Luisa a la fecha, nos hablan de las múltiples maneras en que podemos y debemos corresponderle por ese Amor. Este no es el capítulo para estudiar la Correspondencia a Su Amor. Lo que Le interesa a Jesús en este capítulo es explicarnos como sucede eso de "perder Su Amor", porque claro está, sabiendo como perderlo, podemos concentrarnos mejor en esta tarea de "conservar el Amor con que Nos ha Creado y Llenado".

Y la gran lección de este capítulo va a ser la siguiente: Cuando las criaturas nos vamos "llenando" de cosas mundanas, no solo físicas sino espirituales, esas "cosas", aunque no sean necesariamente malas o pecaminosas, ocupan, por así decirlo, un espacio en el alma, y empujan o desalojan poco a poco las cosas que a Dios pertenecen, en este caso Su Amor, y pueden hasta desalojarlo completamente, como la fuerza activa de nuestra vida. Cuando esto ocurre, sabemos que en el alma quedan vacíos de amor, espacios en los que hay otras cosas, pero no Amor, que ahora sabemos existía ahí, y que Lo hemos desalojado. También sabemos que esta "vaciedad" no nos permitirá entrar directamente al Cielo, ya que solo se entra en este Lugar de Bienaventuranza, si el alma es "cúmulo de Caridad Divina", y por tanto, estos "vacíos de amor" tendrán que ser llenados a "fuerza del fuego del Purgatorio".

Pero estas observaciones preliminares no deben quedar aquí. Vamos ahora a reflexionar un poco sobre como algo muy parecido sucede con el Don de la Gracia. Dijimos que la criatura viene ya, de nacimiento, poseyendo el Atributo de la Caridad, tejidos por ese Atributo Divino; sin embargo, el Don de la Gracia Santificante, la criatura no lo trae consigo cuando nace. Ya sabemos por qué. El pecado original nos impide este nacimiento con Gracia.

Entre otras cosas, es a través de la Gracia Santificante, que Dios Nos entrega Su Amistad, Nos Reconoce como Sus Hijos, Nos capacita, con Sus Bienes y Dones, para que podamos ejecutar la Vocación o Misión para la que Nos ha destinado. Nuestra Vocación viene dada por los dones y Gracias que nos capacitan para esa Vocación o Misión. ¿Cómo sabemos que alguien va a ser medico? Porque desde su más corta edad muestra gusto por la medicina y Dios le da la capacidad fisiológica para serlo. Y así de todas las vocaciones: por la inclinación y capacitación del individuo se sabe a que tiende y en que profesión u oficio va a ser más feliz y logrado.

Esta Gracia santificante la recibimos, la vamos "adquiriendo" durante el transcurso de nuestra vida. Primero, en el Sacramento del Bautismo, se adquiere con plenitud, pero embríonicamente, o sea, es Gracia que tenemos que desarrollar. Mas tarde, al alma tener uso de razón, nueva Gracia es adquirida y desarrollada a través del Sacramento de la Confirmación, de la Confesión y de la Eucaristía, la práctica cristiana de las Virtudes. El esfuerzo, a partir de ese momento, va a ser constante y sin interrupción. Lo interesante de esta comparación que es tan necesario hagamos, es que la Gracia tenemos que estar en disposición de adquirirla constantemente, mientras que el Amor te-

nemos que estar en disposición de conservarlo constantemente. Una se deja de adquirir, y el otro se pierde, por las mismas razones: como en el espacio de nuestra alma solo puede haber una cosa, o es mundana, o es pecaminosa, sencillamente, no de Dios; o es Gracia y Amor. Es una ley fundamental: dos cosas no pueden estar en el mismo lugar al mismo tiempo; o están el mundo y el pecado, o están el Amor y la Gracia.

Resumiendo este prologo. Si el alma no se nutre, no se alimenta primero con Su Fe, y luego con Su Esperanza, el alma se llena de cosas que a Dios no pertenecen, y poco a poco, va perdiendo aquello que posee, el Amor, y deja de adquirir lo que tiene que estar en disposición de adquirir constantemente: La Gracia Santificante. Todo pues está en la buena voluntad que tenga la criatura de retenerlas y adquirirlas, la intención de llenarse de Ellas.

Y pasemos ahora a la descripción del capítulo.

Jesús se le aparece a Luisa esa mañana de una manera muy rápida, casi como un relámpago, pero en ese relámpago divino, Le da a conocer un distintivo muy especial, ya de uno de Sus Infinitos Atributos Divinos, ya de otro. Con esta luz que Le envía a Luisa, directa a su intelecto, ella logra entender lo que El quiere entienda y que nos anuncie. Mientras dura esa Luz, dice Luisa, ella entiende, pero en cuanto la Luz se retira, su mente queda a oscuras, y no puede humanamente expresar con palabras, cosas tan inmensas que atañen directamente a la Divinidad.

Luisa, presionada por la Obediencia al Sacerdote que se lo pide, trata de explicarlo, pero se siente como una niña recién nacida que apenas puede explicar lo que ha contemplado.

Comienza entonces a describir el atributo de la Belleza Divina, y luego el de la Caridad. Vamos a transcribir ambos, pero vamos a concentrar nuestra explicación adicional al de la Caridad.

"Me parecía que todos los bienes Dios los contiene en Sí mismo, de modo que, encontrando en Dios todos los bienes que Él contiene, no es necesario ir a otra parte para ver la amplitud de sus confines, no, sino que Él solo basta para encontrar todo lo que es suyo. Ahora, en un relámpago mostraba un distintivo especial de su belleza; ¿pero quién puede decir cuán bello es? Sólo sé decir que comparadas todas las bellezas angélicas y humanas, las bellezas de la variedad de las flores y de los frutos, el espléndido azul y estrellado cielo, que parece que mirándolo nos hipnotiza y nos habla de una belleza suprema, son sombras o aliento que Dios ha mandado de la belleza que en Él contiene, o sea, como pequeñas gotas de rocío comparadas con las inmensas aguas del mar. Paso adelante pues mi mente empieza a perderse".

De este atributo no hemos comentado, porque lo que Luisa dice aquí sobre la Belleza es muy claro y no requiere una mayor explicación. Pasemos ahora a como ella describe el Atributo de la Caridad y que motivó nuestras observaciones iniciales.

*"En otro relámpago mostraba un distintivo especial del atributo de la caridad, pero, ¡oh Dios tres veces Santo! ¿Cómo podré yo, miserable, hablar sobre este atributo, que es la fuente de la cual se derivan todos los otros atributos? Diré sólo lo que comprendí de él con respecto a la naturaleza humana. **Comprendí que Dios al crearnos, este atributo de la caridad se vierte en nosotros y nos llena todo de Sí, de modo que si el alma correspondiese, estando llena del soplo de la caridad de Dios, la misma naturaleza debería transformarse en caridad hacia Dios.** En cambio, conforme el alma se va difundiendo en el amor de las criaturas, o de los placeres, o del interés, o de cualquier otra cosa, **aquel soplo divino va saliendo del alma, y si llega a difundirse en todo, el alma queda vacía de la caridad divina. Y como al Cielo no se entra si no se es un Cúmulo de caridad Divina, toda purísima, si el alma se salva, pero falta este soplo recibido al ser creada, lo irá a readquirir a fuerza de fuego en las llamas purgantes, y sólo saldrá cuando llegue a desbordarse de esta caridad,** entonces, ¿quién sabe qué larga etapa tendrá que pasar en aquel lugar expiatorio? Ahora, si así tiene que ser la criatura, ¿qué será el Creador? Creo que estoy diciendo muchos disparates, pero no me maravillo porque no soy para nada ninguna docta, soy siempre una ignorante, y si hay alguna cosa de verdad en estos escritos no es mía, sino de Dios, y yo quedo siempre la ignorante que soy".*

Resumen del capítulo del 21 de Octubre de 1901: (Doctrinal) – Página 147 -

Esta mañana Jesús llega a visitar a Luisa, y la rodea con Sus Brazos, encerrándola y formando como un cerco con ellos, y mientras la estrechaba así en Sus Brazos, Le decía:

"Hija mía, cuando el alma hace todo por Mí, todo queda encerrado dentro de este cerco, nada queda fuera, así fuera un suspiro, un latido, un movimiento cualquiera, todo entra en Mí, y en Mí todo queda numerado y Yo en recompensa los derramo en el alma, pero duplicados de gracia, de modo que el alma derramándolos nuevamente en Mí, y Yo en ella, llega a adquirir un capital sorprendente de gracia, y todo esto es mi deleite, esto es: "Dar a la criatura lo que me ha dado como si fuese cosa suya, agregando siempre de lo mío". Y quien con su ingratitud impide que le dé lo que quiero, impide mis inocentes delicias. Ahora, quien no obra por Mí, todo queda fuera de mi cerco, dispersado como el polvo por un viento impetuoso".

Y analicemos un poco lo dicho por Jesús.

Hija mía, cuando el alma hace todo por Mí, todo queda encerrado dentro de este cerco, nada queda fuera, así fuera un suspiro, un latido, un movimiento cualquiera, todo entra en Mí, y en Mí todo queda numerado - Todas nuestras acciones, por pequeñas que sean, cuando se hacen para agradar a Dios, El las recibe, llegan ante Su Trono, se deleita con ellas, las enumera, y las encierra dentro de Si. Nada se Le escapa, por lo que encierra a Luisa entre Sus Brazos, protegiéndolas dentro de ese Cerco de Sus Brazos. Como indicábamos, además de protegerlas dentro de Si, enumera cada una de ellas, indicando un concepto básico que hemos estudiado frecuentemente, el de que cada una de nuestras vidas contiene un numero finito de actos, actos que cuando se hacen para agradarle a El, el los enumera, se deleita con ellos.

y Yo en recompensa los derramo en el alma, pero duplicados de gracia, de modo que el alma derramándolos nuevamente en Mí, y Yo en ella, llega a adquirir un capital sorprendente de gracia, - Cuando el alma, correspondiendo, ofrece sus acto a Dios, es recompensada, recibiendo todo lo que El quiere darle, pero con el doble de Gracia. Este "juego de Amor" jamás cesa por parte de El, y siempre va en aumento, y nunca cesa de aumentar de Su Parte. Al final de su vida, el alma ha adquirido un "capital sorprendente de Gracia.

Y todo esto es mi deleite, esto es: "Dar a la criatura lo que me ha dado como si fuese cosa suya, agregando siempre de lo mío". – Este "juego de la Correspondencia" entre Dios y el alma, deleita mucho a Jesús. Y Nos dice algo muy simpático, al decir que El deja que la criatura participe en ese juego de devolverle todo y corresponderle como si esa Gracia y Amor que devuelve fueran suyos, y El siempre agregando mas de lo Suyo. Hasta ese extremo llega Nuestro Señor en su afán de respetar nuestro libre albedrío, valorándolo muy en alto, con toda la Dignidad del sublime regalo que es.

Y quien con su ingratitud impide que le dé lo que quiero, impide mis inocentes delicias. – Aquí Jesús Nos deja saber como Le duele la ingratitud de las almas que estorban este proceso o juego de Amor.

Ahora, quien no obra por Mí, todo queda fuera de mi cerco, dispersado como el polvo por un viento impetuoso". – Todo obrar aunque fuesen obras humanas buenas, si no son hechas con la intención de agradarlo a El, de obrar por El, no entran dentro de Su Cerco, son en realidad hechas fuera, y permanecen fuera, y son echadas fuera, con fuerza, como si fuesen polvo que el viento se lleva; no tienen valor alguno.

Resumen del capítulo del 25 de Octubre de 1901: (Doctrinal) – Página 148 –

Luisa ha pasado por varios días de temor y dudas sobre su estado, y vuelve a pensar que todo es obra de su fantasía; pero aun en medio de su dolor, sigue amando profundamente a Jesús. Estando en esta idea fija de que todo es fantasía, y que ya tenía preparado un lugar en el infierno, pero que aun allí iba a continuar amándolo. Estando en estas, Jesús se le aparece y Le dice:

"No prestes atención a esto, de otra manera Yo te dejo y te haré ver si soy Yo quien vengo o es tu fantasía que engaña".

Luisa piensa que las palabras de Jesús no son verdad, o sea, que Jesús no va a tener corazón para hacer lo que Le ha prometido, y dejarla, por lo que siguió con su fantasía, o como dice Luisa, "no me he preocupado por entonces".

Sin embargo, dice Luisa que en efecto lo hizo.

Pasaron muchos días y Luisa sufría intensamente por Su Ausencia, hasta que no pudiendo mas se lo ha dicho al Confesor. Este hace de mediador y se une a Luisa para rogarle al Señor que vuelva. En este proceso Luisa pierde los sentidos, y le parece verlo muy en la lejanía, pero muy enojado con Ella. El confesor seguía insistiendo en que Luisa le rogara a Jesús que viniera y le participara de los dolores de la Crucifixión. Y es entonces que Jesús, perdonando a Luisa, y forzado por la potestad que El mismo ha dado al Sacerdote, viene y Le participa a Luisa los dolores de la Crucifixión, diciéndole:

"Era necesario que te privara de Mí, de otra manera no te habrías convencido si soy Yo o bien tu fantasía. La privación sirve para hacer conocer de donde vienen las cosas y la preciosidad del objeto perdido, y para estimarlo más cuando se recobra".

El carecer de algo que estamos acostumbrados a poseer nos ayuda a reflexionar acerca del origen de donde procede aquello que poseíamos, y nos ayuda a apreciar más su valor si la Bondad de Dios nos ayuda a recobrarlas o encontrarlas nuevamente. La Privación de El, de Su Presencia Sensible, se une ahora al instinto de la Introspección como una herramienta mas que Nuestro Señor utiliza, para que nos retiremos a nuestro interior y reflexionemos sobre lo que nos acontece, e inevitablemente pensemos en El, y mas aun si como dijimos antes, en Su Bondad Lo recobramos a El.

Resumen del capítulo del 22 de Noviembre de 1901: (De Diario) – Página 150 –

Luisa se encuentra pasando penas amarguísimas por la privación de las visitas de Jesús y por Su silencio. Siente a cada momento un dolor mortal en su alma, pero no llega a morir, y esto hace aun más dolorosa su agonía.

Encontrándose pues en este lamentable estado, Jesús llega y Le dice:

"Hija mía, cuando un alma hace en todo la voluntad de otra, se dice que tiene confianza en aquella, por eso vive del querer de la otra y no del suyo, así cuando el alma hace en todo mi Voluntad, Yo digo que tiene fe, así que el Divino Querer y la fe son ramas producidas de un solo tronco, y como la fe es simple, la fe y el Divino Querer producen la tercera rama de la simplicidad, y así el alma readquiere en todo las características de paloma. ¿No quieres tú entonces ser mi paloma?"

Estudiemos un poco estos comentarios de Jesús:

Hija mía, cuando un alma hace en todo la voluntad de otra, se dice que tiene confianza en aquella por eso vive del querer de la otra y no del suyo, así cuando el alma hace en todo mi Voluntad, Yo digo que tiene fe, así que el Divino Querer y la fe son ramas producidas de un solo tronco, - por lo tanto, cuando el alma hace en todo la Voluntad de Dios, Jesús dice que esa alma tiene fe en El, que confía en El; así que en la Lógica de Jesús, el hacer Su Voluntad, y tener Fe en El, son las dos ramos que salen del mismo tronco (es decir, son sinónimas o iguales entre si, y la una se apoya en la otra).

Y como la fe es simple, la fe y el Divino Querer producen la tercera rama de la sencillez, y así el alma readquiere en todo las características de paloma. ¿No quieres tú entonces ser mi paloma? – El ama que tiene Fe es un alma sencilla, porque esta Fe la hace sencilla. La Fe es sencilla, solo requiere un acto de Voluntad, y un sencillo si a aquello que se Le propone como verdadero. Por tanto, la formula para que el alma adquiera la sencillez es: 1) Hacer la Voluntad de Dios, 2) tener Fe en El, y 3) adquiere la Sencillez.

Con la sencillez, el alma reconquista en todo las mismas características de la paloma, Jesús habla de reconquistar, no de conquistar, como refiriéndose a algo que ya se había conquistado pero que se ha perdido. Y pone de ejemplo a la paloma, como modelo de pureza, docilidad y nobleza, y por ser una criatura que no es complicada en "su trato", y que obedece con facilidad a quien la entrena. Por ultimo, invita a Luisa para que ella sea Su Paloma.

Otro día, Le dice:

Hija mía, las perlas, el oro, las gemas, las cosas más preciosas, se tienen bien custodiadas dentro de algún cofre y con doble llave. ¿Por qué temes tú entonces si te tengo bien custodiada en el cofre de la santa obediencia, custodia segurísima donde no una, sino dos llaves tienen bien cerrada la puerta para tener prohibido el ingreso a cualquier

ladrón, y aun a la sombra de cualquier defecto? Sólo el yo lleva la marca de todas las ruinas, pero sin el yo todo es seguridad”.

Luisa nada debe temer, debe confiar en El. La compara con una joya de un valor altísimo, y Le dice que si las criaturas valoran y custodian bien sus objetos valiosos, ¿como no va El, como el Dios que es, custodiarla y protegerla? La clave está, en que mientras ella sea obediente a Su Voluntad, no tendrá que sentir temor alguno, estará segura.

Resumen del Capítulo del 27 de Diciembre de 1901: (De Diario) – Página 151 –

Han pasado bastantes días sin que Luisa reciba la visita de Jesús, y esta situación le causa un gran dolor; pero, aprovechando las enseñanzas de Jesús, ofrece este silencio y este sufrimiento, como sacrificios.

Esa mañana cuando se encontraba triste, llegó el confesor, y le dió la orden de obediencia, de rogarle a Jesús, para que se dignase a venir.

A Luisa le parece que Jesús llega, y lo ve que se comunica con el confesor, el cual estaba intercediendo para que le renovara a Luisa la crucifixión, y finalmente, Jesús accede. Mientras Luisa estaba experimentando estos dolores, Jesús le dijo al confesor:

“Yo fui suministrador de la Santísima Trinidad, esto es: Suministré a las gentes la potencia, la sabiduría, la caridad de las Divinas Personas. Tú, siendo mi representante, no debes hacer otra cosa que continuar mi misma obra hacia las almas, y si no te interesas vienes a destrozar la obra empezada por Mí, y Yo me siento defraudado en la ejecución de mis designios, y soy obligado a retirar la potencia, la sabiduría, la caridad que os habría suministrado si hubieras cumplido la obra que te confíé”.

En su venida a la tierra, Jesús le dió a las gentes, los tres atributos divinos de las Tres Divinas Personas. Cuando ascendió, dejó este poder Suyo en manos de Sus Apóstoles, de los cuales todos los sacerdotes son sus sucesores, para que continuaran Su Labor entre las gentes.

Les dio el Poder, o sea la potestad sacerdotal de perdonar los pecados, y de consagrar y administrar la Eucaristía, y los otros sacramentos.

Les dio la Sabiduría, para predicar y evangelizar a Sus Criaturas, y para aconsejarlas sabiamente.

Les dio la Caridad, para que amaran a las gentes, como las amó El, y que si fuera necesario, dieran sus vidas por la salvación de las almas.

Y ahora Jesús, dirigiéndose a todos los sacerdotes, en la figura de este confesor, Les advierte, que si no utilizan los Dones que El les ha dado, en la forma apropiada, como El quiere, y destruyen de esa forma Sus Planes y Obra, El se verá forzada a retirar todo lo que Les ha suministrado, por no haber cumplido la Misión que se esperaba de ellos.

Después de estas palabras dichas al confesor, Jesús transporta a Luisa en espíritu, a un lugar lejano, donde había una multitud, de las cuales venía un hedor insoportable por el pecado en que se encontraban, y Jesús Le dijo:

“Hija mía, qué división harán los sacerdotes entre ellos, y esto será el último golpe para fomentar entre los pueblos partidos y revoluciones”.

Y Jesús lo decía con una tan gran amargura que daba compasión.

Cuando los sacerdotes no están firmes en Su Labor, tal como Jesús la describe, solo causan confusión y desconfianza en las gentes, y por tanto, todos estamos más expuestos a la división que puede causar en nosotros, observar el comportamiento de los distintos partidos políticos que fomentan guerras y revoluciones. Esto se agudiza aun mas, porque no todos los sacerdotes abandonaran estas prerrogativas que Nuestro Señor les ha entregado, y esta división entre sacerdotes fieles a Jesús, y los que se desvían de su misión sacerdotal, causará mayor confusión aun.

Luisa se acuerda de que su estado de víctima ya no es como antes, y le insiste a Jesús que le de la orden al confesor de acabar con esta situación.

Jesús le responde:

“Justo”.

Pero muy afligido. Luisa se siente intranquila con esta respuesta, y le insiste:

“Pero Señor, no porque yo quiera salir, sino que quiero conocer tu Santo Querer, porque como mi estado era porque Tú venías a mí y me participabas tus sufrimientos, habiendo cesado esto, temo que ni siquiera quisieras que continúe estando en la cama”.

Y Jesús ha dicho:

“Tienes razón, tienes razón”.

Luisa aun no convencida por la forma en que se lo dice, y por las pocas palabras que usa, y como que sintiendo en su corazón, que Jesús está tan agobiado por lo que ve, y por esta insistencia constante de Luisa, de que estas respuestas sean, en realidad, Su Voluntad, y vuelve a insistir. Dicho de otro modo, Jesús no quiere seguir discutiendo sobre el tema, por lo que le da la razón a Luisa, como se la puede dar a una persona que no nos comprende, que no conoce todos los detalles, y que esta pidiendo algo, que si supiera a cabalidad lo que está pidiendo, no haría esa petición.

Así Luisa dice:

“Pero mi Señor, dime al menos cual es mayor gloria para Ti, ¿que continúe estando así aunque tenga que morir, o que me haga dar la obediencia que termine mi estado?”

Esta es una situación con la que ya nos hemos encontrado con anterioridad, particularmente en los primeros volúmenes de los escritos. Luisa atormentada, en mayor o menor grado, por sus sentimientos de inutilidad porque piensa que ya no está realizando lo que Jesús quiere de ella, y Jesús que viene a instruir y conversar con Luisa sobre otros tópicos más urgentes y relevantes. Luisa aprovecha estas oportunidades para como dicen en inglés: “empujar su agenda”, o sea aprovechar para presentarle a Jesús sus problemas, no atendiendo a los de El. Como siempre ocurre en estos casos, Jesús accede a todo lo que ella dice, sin convicción alguna, para de esa manera, hacerle comprender que no es el momento para discutir el tópico de víctima, y se concentre en la situación sacerdotal, y los inminentes desastres que esto va a conllevarnos a todos. Es la misma situación que tenemos ahora, mucho mas aguda, que la que Jesús observaba y comentaba en 1901.

Y dice Luisa, que Jesús “viendo que no terminaba con esto”, o sea, cansado de sugerirle que desistiera del tópico, “Él mismo ha cambiado tema”, y Le dijo:

“Hija mía, me siento ofendido por todos. Mira, aun las almas devotas tienen los ojos fijos para examinar si lo que hacen es o no es culpa, pero enmendarse, extirpar la culpa, eso no, y esto es señal de que no hay ni dolor ni amor, porque el dolor y el amor son dos ungüentos eficacísimos, que aplicados al alma la dejan perfectamente curada; y uno corrobora y fortifica mayormente al otro”.

Aunque a primera vista pudiéramos pensar que Jesús se está refiriendo a Luisa en este párrafo, es nuestra opinión de que esto no es el caso. Sencillamente, este párrafo es parte de lo que viene a hablar con Luisa en este día, y que ahora, al fin, puede terminar, sin prestar mayor atención a las quejas de Luisa.

Luisa dice, que aun quería volver a insistir sobre su tema, después de haber escuchado estas palabras de Jesús, y como también sucede frecuentemente, antes de sentirse ofendido, Jesús opta por desaparecerse, y dejarla con la palabra en la boca. Jesús también sabe eso de que “para discutir hacen falta dos personas”.

Después de desaparecerse, Luisa dice que le “expuso todo a la obediencia”, o sea, posiblemente al confesor, y que la Obediencia le impuso continuar con su estado de víctima, y ella, por supuesto, obedece. “*Sea siempre hecha la Voluntad del Señor*”

Resumen del capítulo del 29 de Diciembre de 1901: (De Diario) – Página 154 –

Como de costumbre en estos días, Luisa está toda oprimida, y en esas, Jesús se Le aparece, y mirándola Le ha dicho:

“Hija mía, para quien vive a mi sombra es necesario que (le) soplen los vientos de las tribulaciones, a fin de que el aire infectado de alrededor no pueda penetrar en él aunque esté bajo mi sombra; así que los vientos continuos, agitando siempre este aire malsano, lo tienen siempre lejano y hacen soplar un aire purísimo y saludable”.

Luisa comenta después de este párrafo que después de decirle esto, Jesús se desapareció, y dice también, que no cree ella que sea necesario mayor explicación.

Solamente diremos que la tribulación, más o menos aguda, es para Jesús la herramienta segura para mantenernos cerca de El. Es un arma de dos filos, pero para el que ha sido iniciado en estos misterios profundamente cristianos, la tribulación no es algo de temer, sino algo que debemos atesorar como la indicación mas cierta de Su Protección y Favor. Esto, está explicado maravillosamente en este pequeño párrafo/comentario de Jesús.

Resumen del capítulo del 6 de Enero de 1902: (Doctrinal) – Página 154 –

Este es un capítulo de considerable información sobre varios tópicos, de los que Jesús quiere hablar, relacionados con aquellas almas que hacen, viven de, y viven en Su Voluntad, a saber:

- 1) Este viador exhala un perfume que se agrega a todos los demás perfumes que exhalan otros en iguales condiciones y los bienaventurados.
- 2) A este viador, Jesús lo tiene en Sus Manos y duplicando el tesoro de todo lo que El obró, lo pone a disposición de todo el genero humano
- 3) Este viador no debe temer a la muerte, porque tiene su “pasaporte” en regla, y todos le abren paso para que entre en el Cielo.

Como vemos, son tres realidades, y al mismo tiempo, promesas de felicidad y bienaventuranza, que Nuestro Señor quiere conozcamos para que busquemos con mayor y mayor ahínco, el vivir participando del beneficio inmenso de este Don de Vivir en Su Divina Voluntad.

Y comencemos ahora la narrativa del capítulo.

Jesús se le aparece a Luisa y Le dice:

“Hija mía, quien busca uniformarse en todo a mi vida, no hace otra cosa que agregar un perfume de más y distinto a todo lo que hice en mi vida, de modo de perfumar el Cielo, toda la Iglesia, y aun los mismos malos sienten exhalar este perfume celestial, tanto, que todos los santos no son otra cosa que tantos perfumes, y lo que más regocija a la Iglesia y al Cielo es que son distintos entre ellos. No sólo esto, sino que quien busca continuar mi vida, obrando lo que hice, hasta donde puede, y donde no puede, al menos con el deseo y con la intención, Yo lo tengo en mis manos como si estuviera continuando toda mi vida en dicha alma, no como cosa pasada, sino como si en el presente viviera, y esto es un tesoro en mis manos, que duplicando el tesoro de todo lo que obré, lo dispongo para bien de todo el género humano. Entonces, ¿no quisieras tú ser uno de éstos?”

Rompamos el Pronunciamento que contiene las dos primeras realidades/promesas de Jesús.

Hija mía, quien busca uniformarse en todo a mi vida, no hace otra cosa que agregar un perfume de más y distinto a todo lo que hice en mi vida, de modo de perfumar el Cielo, toda la Iglesia, y aun los mismos malos sienten exhalar este perfume celestial, tanto, que todos los santos no son otra cosa

que tantos perfumes, y lo que más regocija a la Iglesia y al Cielo es que son distintos entre ellos. – Esta es la primera realidad/promesa que Nos hace: exhalamos un perfume celestial, que se expande a todos, y aun los malos no pueden por menos de quedar impresionados por el perfume que exhalan estos viadores en Su Voluntad.

No sólo esto, sino que quien busca continuar mi vida, obrando lo que hice, hasta donde puede; y donde no puede, al menos con el deseo y con la intención, Yo lo tengo en mis manos como si estuviera continuando toda mi vida en dicha alma, no como cosa pasada, sino como si en el presente viviera, y esto es un tesoro en mis manos, que duplicando el tesoro de todo lo que obré, lo dispongo para bien de todo el género humano. Entonces, ¿no quisieras tú ser uno de éstos? – Si no fuera por la expresión: “y donde no puede, al menos con el deseo y la intención”, este sería un párrafo que confirma algo conocido. Sin embargo, este párrafo, en este volumen 4, refuerza todo lo que Nos ha venido diciendo hasta ahora sobre la intención. Y esto se hace necesario que El lo diga, porque ante la inmensidad de la labor que Nos pide, y nuestra falta de merecimientos y nuestra debilidad humana, podríamos acobardarnos y abandonar la tarea aun antes de empezarla.

Luisa dice que quedó sin palabras y que al poco rato Jesús volvió para continuar con la tercera lección de este día. Al verlo, Luisa Le hace la siguiente pregunta que es muy pertinente a todos.

“Amable Jesús mío, ¿será defecto en mí este no temer la muerte, mientras veo que tanto la temen los demás?, y yo en cambio, pensando sólo en que la muerte me unirá para siempre Contigo y terminará el martirio de mi dura separación, el pensamiento de la muerte no sólo no me da ningún temor, sino que me es de alivio, me da paz y hago fiesta por ello, dejando de lado todas las demás consecuencias que lleva consigo la muerte”.

Y Jesús Le respondió:

“Hija, en verdad ese temor extravagante de morir es una necedad o locura, ya que (cuando) cada uno tiene todos mis méritos, virtudes y obras como pasaporte para entrar al Cielo, habiéndoselos dado en donación a todos, y mucho más si aprovechando esta donación mía ha agregado lo suyo, y con todas estas cosas, ¿qué temor se puede tener de la muerte? Mientras que con este segurísimo pasaporte el alma puede entrar donde quiera, y todos por consideración del pasaporte la respetan y le dan el paso. En cuanto a ti, este no temer para nada la muerte es por haber tratado Conmigo, y haber experimentado cómo es dulce y amada la unión con el sumo Bien, pero debes saber que el homenaje más agradable que se me pueda ofrecer, es desear morir para unirse Conmigo, y es la más bella disposición del alma para purgarse y sin ningún intervalo pasar directamente por el camino al Cielo”.

Destaquemos algunos de los conceptos expuestos por Jesús.

Hija, en verdad ese temor extravagante de morir es una necedad o locura, ya que (cuando) cada uno tiene todos mis méritos, virtudes y obras como pasaporte para entrar al Cielo, habiéndoselos dado en donación a todos, y mucho más si aprovechando esta donación mía ha agregado lo suyo, y con todas estas cosas, ¿qué temor se puede tener de la muerte? – Jesús declara con toda rapidez y precisión que eso de temer a morir es una necedad o locura, siempre y cuando, por supuesto, hayamos aceptado Sus Meritos, los que Nos ha donado a todos, y que constituyen nuestra Promesa Segura de Salvación, y añade, y esto es interesante por lo que confirma una vez mas, la influencia positiva que tienen nuestras propias obras virtuosas, que, dice El, se unen a las suyas. Esto refuta una vez más la posición de los hermanos protestantes, que persisten en su actitud de que solo los Meritos de Jesús son necesarios para la Salvación. Fácilmente se les olvida, que la primera acción virtuosa que hacemos al convertirnos, o como ellos dicen, al aceptar a Jesús como nuestro Salvador Personal, esta acción virtuosa de aceptarlo a El como nuestro Salvador, si fuera la única que hacemos en nuestra vida, sería suficiente para garantizarnos nuestro “pasaporte” al Cielo, como dirá en el próximo párrafo. Así que quieras que no, en nuestro equipaje tenemos que llevar por lo menos esta acción virtuosa.

Mientras que con este segurísimo pasaporte el alma puede entrar donde quiera, y todos por consideración del pasaporte la respetan y le dan el paso. – Jesús habla ahora del pasaporte que tenemos para viajar, ahora que ha hablado del equipaje con el que viajamos. Todo es obsequiosidad en las puertas del Cielo, para aquel que viaja con este pasaporte, y este equipaje.

En cuanto a ti, este no temer para nada la muerte es por haber tratado Conmigo, y haber experimentado cómo es dulce y amada la unión con el sumo Bien, pero debes saber que el homenaje más agradable que se me pueda ofrecer, es desear morir para unirse Conmigo, y es la más bella disposición del alma para purgarse y sin ningún intervalo pasar directamente por el camino al Cielo. - Es lógico que Luisa no tenga temor alguno a la muerte. Toda su vida se la pasa tratando de morir para ir a vivir con Jesús para siempre. Pero lo interesante de esta lección, lo que la hace doctrinal y no una lección de diario, es el hecho de que Jesús expande el concepto para decirnos, que si desechamos el temor, esperamos con Fe en Sus Promesas, y vivimos anhelando morir, **para unirmos con El**, no morir por salirnos del problema, sino morir para estar con El, este deseo El lo eleva a un martirio de sangre, en este caso un martirio de amor, y hace que el alma pase directamente de la tierra al Cielo.

Resumen del Capítulo del 11 de Enero de 1902: (De diario) – Página 156 – El Divorcio

Este es el primero de los capítulos en que Jesús habla sobre el Divorcio en Italia, las consecuencias que conlleva y Su Disgusto ante esta situación tan dañina para Sus Planes de Salvación y Santificación. En su mayor parte vamos a copiar lo que dice, sin hacer mayores comentarios, porque creemos que es suficientemente claro. Asimismo, como ocurre en este capítulo, hace importantes declaraciones doctrinales sobre las que sí vamos a comentar en detalle.

En este capítulo Luisa inicia el intercambio, cuando después de recibir la Comunión, ve a Jesús y Le pregunta, si continúa amándola, a lo que El responde:

"Sí, pero soy amante y celoso, celoso y amante, más bien te digo que para ser perfecto el amor debe ser triple, y en Mí hay esta triple condición de amor: Primero, te amo como Creador, como Redentor y como Amante. Segundo, te amo en mi omnipotencia, que me sirvió para crearte y crear todo por amor tuyo, de modo que el aire, el agua, el fuego y todo lo demás te dicen que te amo y que por amor tuyo los hice; te amo como mi imagen, y te amo por ti misma. Tercero, te amo ab eterno, te amo en el tiempo y te amo por toda la eternidad. Y esto no es otra cosa que un aliento que ha salido fuera de mi amor; imagina tú qué será aquel amor que contengo en Mí mismo.

Ahora, tú estás obligada a corresponderme este triple amor, amándome como tu Dios, en el cual te debes fijar toda tú, y no hacer salir nada de ti que no sea amor por Mí, amándome por cuenta tuya y por el bien que a ti te viene, y amarme por todos y en todos".

Y comentemos sobre este importante Pronunciamiento de Jesús sobre Su Amor por Luisa.

"Sí, pero soy amante y celoso, celoso y amante, - En una primera lectura esto resulta un poco extraño. Jesús parece repetir lo mismo, pero al revés. ¿Por que dice lo mismo, una vez al derecho y otra al revés? Antes que nada hay que examinar los adjetivos que usa para describirse a Si Mismo. Dice que El es amante y celoso. Amante, ya sabemos su significado por otros capítulos, y como ya veremos en capítulos posteriores de este mismo Volumen 4, El habla del Amor Verdadero, que es el amor de la persona que ama con amor de sacrificio, de entrega por el ser amado. La palabra celoso tiene una connotación negativa, por cuanto siempre que la usamos, implica que la persona quiere a otra y la quiere solo para el o ella. En realidad, no hay nada "negativo" en el celoso. Olvidamos frecuentemente, que en el Matrimonio, nos comprometemos a esto precisamente, a dedicarnos exclusivamente al otro cónyuge, y que por tanto el "celoso", no es una persona "negativa" o "posesiva", simplemente está ejerciendo un derecho que el otro cónyuge le ha otorgado libremente. En nuestro Bautismo y posteriormente en nuestra Confirmación, nosotros libremente hemos entregado nuestras personas al Señor, hemos "renunciado" al mal para "abrazar" el Bien; aun mas, como dice San Pablo, El nos ha comprado a precio de Su Sangre. Así pues, Jesús esta ejerciendo Su Derecho de "conyugue", y por eso Jesús dice que El ama con amor de sacrificio y con amor de entrega, y que exige la misma entrega del ser amado por El. Ahora repite la misma afirmación pero al revés. El significado que pensamos tiene este reverso es para hacernos comprender que ambos adjetivos son intercambiables y de igual valor para El. Nos quiere todo para El y de El, y nos quiere con amor de sacrificio.

Más bien te digo que, para ser perfecto, el amor debe ser triple, y en Mí hay esta triple condición de amor: - Jesús declara que el Amor para ser perfecto tiene que reunir tres "condiciones" o características, y por supuesto, en Su Amor por Luisa y nosotros se cumplen, y pasa a explicar cuales son estas tres condiciones o características.

Primero, te amo como Creador, como Redentor y como Amante. – En esta primera característica Jesús habla de tres sub-características. Dice que Nos Ama como Creador nuestro, como Redentor nuestro y como Amante Nuestro. Aquí por supuesto Nos habla de Jesús hombre que Nos Ama con esas características.

Segundo, Te amo en Mi Omnipotencia, que Me sirvió para crearte y crear todo por amor tuyo, des modo que el aire, el agua, el fuego y todo lo demás te dicen que te amo y que por amor tuyo los hice; te amo como mi imagen, y te amo por ti misma. – En esta segunda característica, Jesús dice que Nos Ama en Su Omnipotencia, o sea con Su Divinidad, de la que se sirvió para Crearnos, y se refiere específicamente a la Creación humana en Su Voluntad, como imagen y semejanza de esa Divinidad.

Tercero, te amo "ab eterno", te amo en el tiempo y te amo por toda la eternidad. – En esta tercera característica, Jesús manifiesta que Su Amor por nosotros nunca disminuye, siempre es el mismo; mientras vivimos (Te amo en el tiempo), y cuando estemos en el Cielo (Te amo por toda la eternidad).

Y esto no es otra cosa que un aliento que ha salido fuera de mi amor; imagina tú qué será aquel amor que contengo en Mí mismo. – Y ahora Nos dice, que este Amor que nos anima, es solo un aliento que ha salido fuera de Su Amor Eterno. Aquí se refiere al Amor como la Materia Prima de la que estamos creados, somos una "partícula" de Su Amor.

Ahora, tú estás obligada a corresponderme este triple amor, - Aquí Jesús establece sin equívocos, que Luisa y nosotros estamos obligados a corresponderle a ese triple amor; no dice que tenemos que amarlo como El Nos ama, cosa que sería imposible, solo dice que tenemos que corresponderle a ese triple amor suyo. En los próximos párrafos va a decirle a Luisa, como debe corresponderle.

Amándome como tu Dios, en el cual te debes fijar toda tú, y no hacer salir nada de ti que no sea amor por Mí, - Repite lo dicho en ocasiones anteriores: Debemos amarlo como a nuestro Dios, centrados en El, y no hacer salir nada de nosotros que no sea Amor hacía El. Esto lo conseguimos haciendo Su Voluntad en lo genérico y en lo específico, porque cuando así hacemos todos lo que hacemos se convierte inmediatamente en amor.

Amándome por cuenta tuya y por el bien que a ti te viene, - amarlo con amor de agradecimiento por la parte que nos toca, y por los bienes con que Nos cuida y perfecciona. Debemos estar siempre concientes de que no nos conviene interrumpir este constante "peloteo" que envuelve la Sugerencia Amorosa recibida y la correspondencia esperada, porque todo bien que recibimos, lo recibimos en este "juego de amor".

Y amarme por todos y en todos". – por ultimo, nuestro amor debe extenderse a todos nuestros hermanos, y amarlo aunque ellos no le amen, asumir el lugar de todos para ofrecerle el amor que todos le deben pero que no le dan. Esto es actuar como El actúa, y de la manera en que mas podemos identificarnos con Dios.

Después de estas palabras, Luisa comenta que Jesús la ha transportado fuera de si misma, y ve a muchas personas que hablaban sobre las calamidades sociales que vendrían sobre Italia de ser promulgada la ley del divorcio. Luisa también veía que todavía no había sido promulgada, y que había mucha confusión entre las gentes.

Después de estas palabras, Luisa comenta que Jesús la ha transportado fuera de si misma, y ve a muchas personas que hablaban sobre las calamidades sociales que vendrían sobre Italia de ser promulgada la ley del divorcio. Luisa también veía que todavía no había sido promulgada, y que había mucha confusión entre las gentes.

Resumen del capítulo del 12 de Enero de 1902: (De diario) – Página 158 – El Divorcio (continuación)

En este capítulo Luisa nos cuenta la amargura y dolor de Jesús por la Ley del Divorcio que estaba por ser promulgada en Italia. Lo novedoso de este capítulo está en como Jesús ve la ley del Divorcio como ofensa muy particular de la que El no puede extraer ningún bien, sino que es una afrenta de todo punto "abominable e intolerable"

Esto trae al frente una enseñanza muy especial sobre como Jesús actúa frente a las iniquidades que nuestro libre albedrío trae sobre el resto de la sociedad. Indirectamente Nos dice que El "tolera" estas iniquidades, porque saca bien de ellas, lo que confirma el viejo dicho español que dice: "Dios escribe derecho con letra torcida". Y así sucede constantemente, que una acción mala nuestra El la utiliza para estremecer a otros a la conversión, al pensamiento

de la maldad humana. Si bien es verdad que muchos al ver la iniquidad del vecino se afianzan mas en el odio a aquel que ejecuta el mal, a otros muchos también sirve para que se examinen y cambien y se conviertan.

También nos narra Luisa como Jesús fortalece a aquellos que luchan en contra del mal, cualquiera que este sea, porque lo consideran como una misión particularísima, que lo es; y así habla de dos personas, que permanecen anónimas, pero que presumiblemente serian miembros del Parlamento Italiano, que luchaban casi solos para impedir el paso de la Ley de Divorcio, y como esas personas recibían ayuda especial de Jesús y de Luisa para continuar con sus tareas.

Y ahora transcribamos el capítulo en su totalidad, para que comprendamos mejor lo que Jesús quiere enseñarnos.

Parece que continua viniendo un poco mi adorable Jesús, es más, esta mañana transportándome fuera de mí misma me hacía ver los graves males de la sociedad, y sus grandes amarguras, y ha vertido abundantemente en mí parte de lo que lo amargaba, y después me ha dicho:

"Hija mía, mira un poco hasta donde ha llegado la ceguera de los hombres, hasta querer formar leyes inicuas y contra ellos mismos y su bienestar social; hija mía, por esto te llamo de nuevo a los sufrimientos, a fin de que ofreciéndote Conmigo a la Divina Justicia, aquellos que deben combatir esta ley del divorcio obtengan luz y gracia eficaz para resultar victoriosos. Hija mía, Yo tolero que hagan guerras, revoluciones, que la sangre de los nuevos mártires inunde el mundo, esto es honor para Mí y para mi Iglesia, pero esta ley brutal es una afrenta a la Iglesia, y a Mí me es abominable e intolerable".

Mientras esto decía, he visto un hombre que luchaba contra esta ley, cansado y sin fuerzas, en actitud de quererse retirar de la empresa; entonces junto con el Señor lo hemos alentado y él ha respondido: "Me veo casi solo para luchar, e imposibilitado para obtener el propósito". Yo le dije: "Ánimo, porque las contradicciones son tantas perlas de las que el Señor se servirá para adornaros en el Cielo". Y él ha tomado aliento y ha seguido con la empresa.

Después de esto he visto a otro todo afanado, pensativo, no sabiendo qué decidir, y algunos le decían: "¿Sabes qué quieres hacer? Sal, sal de Roma". Y él: "No, no puedo, es palabra dada a mi padre, expondré mi vida, pero salir jamás".

Después nos hemos retirado, Jesús ha desaparecido y yo me he encontrado en mí misma

Resúmen del capítulo del 14 de Enero de 1902: (Doctrinal) – Página 159 – El Verdadero Amor – La Oración de la Divina Voluntad -

Luisa se encuentra en su estado habitual, receptiva a lo que Jesús quiere que haga, cuando Jesús llega y Le dice:

"Hija mía, no puede ser verdaderamente digno de Mí, sino sólo quien ha vaciado todo de dentro de sí, y se ha llenado todo de Mí, de modo de formar de sí mismo un objeto todo de amor divino, tanto, que mi amor debe llegar a formar su vida y a amarme no con su amor, sino con mi amor".

Hija mía, no puede ser verdaderamente digno de Mí, sino sólo quien ha vaciado todo de dentro de sí, y se ha llenado todo de Mí, de modo de formar de sí mismo un objeto todo de amor divino, - si el alma no se ha vaciado toda, completamente, de su voluntad, no es verdaderamente un alma que es digna de El, tiene que haber un desapego total de todo lo que no sea de Dios; y ese vacío debe ser llenado con Sus Cosas. De esta forma, el alma contendrá en si solamente Amor Divino, digno de Dios.

Tanto, que mi amor debe llegar a formar su vida y a amarme no con su amor, sino con mi amor". – Y dice Jesús, que deberá amarle tanto, que ese Amor será el que le dará la vida, que no querrá a otra cosa sino a Jesús, y estando toda llena de Su Amor, y vaciada completamente del suyo propio, logrará amarlo con Su Mismo Amor.

Después ha agregado:

“¿Qué significan aquellas palabras: “Ha depuesto del trono a los poderosos y ha exaltado a los pequeños?” Que el alma destruyéndose del todo a sí misma se llena toda de Dios, y amando a Dios con Dios mismo, Dios exalta al alma a un amor eterno, y esta es la verdadera y la más grande exaltación y a la vez la verdadera humildad”.

Nuestro Señor cita palabra por palabra, porciones del Magnificat compuesto por Su Madre, en la visita que le hizo a su prima Santa Isabel, y que conocemos por el Evangelio de San Lucas. Nuestro Señor Le da a estas palabras un significado, no explicado o conocido antes. Jesús trae este párrafo del Magnificat, para hacernos comprender que la única cosa en la que el hombre es poderoso, por Don Suyo, es en su voluntad, y que en el rendimiento de ese Don poderosísimo de su voluntad a la de El, es cuando el hombre alcanza la doble corona de la humildad, y de la exaltación de amar a Dios con Su Mismo Amor.

Por tanto, el alma quitando su propia voluntad (su trono), le cede el lugar a la Voluntad de Dios, llenándose toda de El, y lo ama con el mismo amor de Dios. De esta manera, el alma queda exaltada a la dignidad mayor posible, y al ser así exaltada, alcanza la más perfecta humildad.

Después Jesús ha continuado:

“La verdadera señal para conocer si se posee este amor, es si el alma no se ocupa de ninguna otra cosa más que de amar a Dios, de hacerlo conocer, y hacer que todos lo amen”.

La señal segura para conocer si un alma verdaderamente posee este Amor, es si 1) el alma solo vive preocupada por las cosas santas de Dios, en lo que a ella misma se refiere, y 2) si vive preocupada por anunciar la noticia, querer que todos conozcan y lo amen como ella misma lo ama.

En este doble concepto, una vez mas, está anunciado el doble mandamiento: Amar a Dios, y amar al prójimo por amor a El, porque al querer que todos lo amen como lo amamos nosotros, estamos en realidad deseando para ellos que reciban al mismo Dios que nos inunda con Su Amor.

Después, retirándose en mi interior he oído que rezaba diciendo:

“Siempre Santa e indivisible Trinidad, os adoro profundamente, os amo intensamente, os agradezco perpetuamente por todos y en los corazones de todos”.

En este capítulo del volumen 4, Jesús reza la oración que se ha convertido en nuestra oración de la Divina Voluntad. Pensamos, que junto con el Padre Nuestro, que pide la venida del Reino de la Divina Voluntad a la tierra, esta oración llegará a ser la oración perfecta que todos rezaremos cuando el Reino se instaure en la tierra. En ese momento, la Santificación perfecta se habrá cumplido, y todos los que en ese momento sean viadores, rezarán de continuo esta oración, oración perfecta puesto que refleja al Acto Único, al Acto de Adoración (Amor en exceso), entre las Tres Divinas Personas, y Nos presenta a todos, recapitulados en El, y Agradeciendo como el Hombre Perfecto que El es, por todos y en las personas (los corazones) de todos.

Esta oración, es la oración que inicia las oraciones del Encuentro y Ofrecimiento diario de todas nuestras acciones, y debiéramos recitarla frecuentemente, por ser oración de Jesús, y porque refleja perfectamente nuestro destino en Ellos.

Y dice Luisa, estas sencillas, pero perfectamente comprendidas palabras, dentro de este espíritu que la oración refleja:

"Y así la he pasado, oyendo casi siempre que rezaba dentro de mí y yo junto con Él".

Resumen del capítulo del 25 de Enero de 1902: (Doctrinal) – Página 160 – El Verdadero Amor –continuación-

En este capítulo Jesús continúa con la descripción de lo que El denomina “El Verdadero Amor”, el cual es, el Amor de El.

Ya en el capítulo anterior del 14 de Enero de 1902, Nos ha explicado de cómo tomar posesión de Su Amor. Esta es una labor que nos toca a nosotros hacer, ya que El ha permitido que esto ocurra. Y esto es lo que El quiere: que nos vaciemos de nuestra voluntad humana, de nuestras inclinaciones, de nuestro amor a cosas materiales, y apegos espirituales, y busquemos solamente Su Amor para llenarnos de ese "Amor Verdadero".

En este capítulo, va a continuar la explicación para informarle a Luisa, de como sabe El si Luisa se ha llenado, en efecto, de Su Amor. La medida que usa, es la medida que ya conocemos: el que Ama de veras, sólo se preocupa del dolor del Amado, de las necesidades del Amado, porque así es como El nos ama. El vive preocupado por nosotros, obsesionado con nuestra salvación.

En este capítulo, como veremos, Jesús hace una prueba simbólica, para constatar la existencia de este Amor en Luisa.

Para entender mejor este capítulo vamos a reversar el orden de los párrafos en nuestro Resúmen.

Y comenzamos ahora con el Resúmen del capítulo, de atrás para adelante.

Esta mañana, después de haber esperado mucho, Jesús llega, y en cuanto lo ve, Le dice, que ya no puede resistir Sus Ausencias, que se la lleve al Cielo con El, o que se quede para siempre con ella en la tierra.

A lo que Jesús responde, con un dulce reproche:

"¿No sabes tu deber? ¿No sabes que la primera cosa que deberías hacer al verme, es ver si hay en Mí alguna cosa que me aflige y amarga y pedirme que la vierta sobre ti? Este es el verdadero amor, sufrir las penas de la persona amada, para poder ver en todo contenta a la persona que se ama".

Este párrafo, aunque es el ultimo del capítulo, es en realidad el que contesta mas directamente la inquietud inicial de Luisa, ya que ella no se preocupó cuando Le vió, de preguntarle como estaba, si alguna cosa le afligía, y que podía hacer ella para aliviarlo. Imaginémos a una persona que viene de visita a una casa, y en cuanto le abren la puerta, en vez de dar un saludo, y preguntar por la salud de los visitados, inmediatamente se lanza a recriminar a la persona que le abre la puerta, de porque no la había llamado antes. Esta es la misma situación que sucede en esta narrativa, y a la que Jesús responde como respondería la persona del ejemplo. Por lo tanto, al saludarlo de esta forma, ella se despreocupa completamente del estado en que se encuentra Jesús, y no cumple con su deber de aliviarlo en el sufrimiento.

El verdadero Amor, por tanto, solo mira las necesidades del Amado y es así como Jesús nos ama, con amor apasionado por nuestras necesidades y salvación.

Y sigamos con el Resúmen del capítulo, analizando ahora el párrafo intermedio. Después del dulce reproche, Jesús quiere ahora examinar hasta donde llega el Amor de Luisa.

Jesús continúa diciéndole:

"Hazme observar hasta donde ha llegado la fiebre de tu amor, porque así como la fiebre natural cuando llega a un grado alto tiene virtud de consumir el cuerpo y hacerlo morir, así la fiebre del amor, si llega a un grado altísimo tiene virtud de deshacer el cuerpo y hacer tomar el vuelo al alma, nada menos que hacia el Cielo".

Jesús Le hace comprender, que el alma que ama con amor verdadero, con Amor de Dios en grado altísimo, ese mismo Amor hace que se desligue del cuerpo, y vuela directamente al Cielo. Pero, si el Amor en su alma, no ha llegado a ese grado todavía, no podrá dejar su cuerpo.

Y ahora comentemos sobre Su primer párrafo, que en nuestra explicación al reverso, hace total sentido.

Y ahora para convencerla definitivamente de lo que dice, la somete a una prueba, tomando en Sus Manos el corazón de Luisa y examinándolo. Y dirigiéndose a ella, Le dice estas palabras:

“Hija mía, la fuerza de la fiebre del amor no ha llegado al punto; se necesita otro poco”.

Luisa todavía no posee esa Fiebre de Amor, no ha llegado a ese punto; necesita por lo tanto, más tiempo aquí en la tierra, para lograr poseer, algún día, el verdadero amor que Jesús describe en este capítulo.

Aunque aquí no se menciona, tenemos que comprender que la misión principal de Luisa, la de precursora del Reino de la Divina Voluntad en la tierra, es una misión que requiere un largo tiempo de preparación en su alma; pero esto Jesús no se lo menciona aquí en este capítulo, sino que poco a poco se lo hará saber mas adelante.

El capítulo termina con Jesús vertiendo parte de Sus Amarguras en Luisa.

Resumen del capítulo del 26 de Enero de 1902: (De diario) – Página 162 – El Verdadero Amor –continuación-

En este capítulo Luisa tiene una visión sobre la interacción permanente que existe entre la Santísima Trinidad y Nuestra Madre Celestial. Aunque en este capítulo Jesús no interviene directamente en la explicación, no cabe duda de que la Visión se le da a Luisa para que comprenda observando, el mas verdadero de todos los amores humanos, que es el que la Virgen María tiene por Dios. Así pues, nuestra atención debe concentrarse en el Amor que la Santísima Virgen posee en grado sumo, que como Ella misma describe en el Libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, era de tal grado, y de tal fiebre, que cuando Dios le permitió expresarlo por completo, La arrancó de la tierra y se La llevó al Cielo. Asimismo, debemos observar que ese Verdadero Amor, Amor Apasionado, Amor de Sacrificio, por Gracia y Prerrogativa de Dios, iguala al de Ellos mismos, y es igual al que Nuestra Madre tiene por nosotros.

Y narremos ahora el capítulo en su totalidad, porque en realidad es casi imposible resumirlo, como lo hacemos normalmente.

Esta mañana mientras me encontraba en mi habitual estado, veía ante mí una luz interminable, y comprendía que en aquella luz moraba la Santísima Trinidad, y al mismo tiempo veía delante a esa luz a la Reina Mamá que quedaba toda absorbida por la Santísima Trinidad, y Ella absorbía en Sí a las Tres Divinas Personas, de modo tal, que quedaba enriquecida con las tres prerrogativas de la Trinidad Sacrosanta, es decir: Potencia, Sabiduría y Caridad, y así como Dios ama al género humano como parte de Sí, y como partícula salida de Sí, y desea ardientemente que esta parte de Sí mismo regrese a Él mismo, así la Mamá Reina, participando en esto ama al género humano con amor apasionado.

Ahora, mientras esto comprendía he visto al confesor y le pedí a la Virgen Santísima que intercediera ante la Santísima Trinidad por él; Ella hizo una inclinación llevando mi oración al Trono de Dios, y he visto que del Trono Divino salía un flujo de luz que cubría todo al confesor, y me he encontrado en mí misma.

Resumen del capítulo del 8 de Febrero de 1902: (Doctrinal) - Página 165 - Participación en la Pasión de Jesús

Este capítulo es importante en varios aspectos.

Define, en primer lugar, con claridad, la doble finalidad de Su Vida y Pasión, y las pone en el orden correcto; en segundo lugar Nos da a conocer el Valor que tiene para todas y cada una de Sus Criaturas, el **participar de Su Pasión**.

Y comencemos con el Resumen del Capítulo.

Esta mañana, al venir mi adorable Jesús me ha participado parte de su Pasión. Ahora, mientras me encontraba sufriendo, el Señor para aliviarme me ha dicho:

“Hija mía, el primer significado de la Pasión contiene gloria, alabanza, honor, agradecimiento, reparación a la Divinidad. El segundo es la salvación de las almas y todas las gracias que se necesitan para obtener esta finalidad. Entonces, quien participa en las penas de mi Pasión, su vida contiene estos mismos significados, no sólo, sino que toma la misma forma de mi Humanidad, y como dicha Humanidad está unida con la Divinidad, también el alma que participa en mis penas está en contacto con la Divinidad y puede obtener lo que quiere. Es más, sus penas son como

llaves para abrir los tesoros divinos, esto mientras vive acá abajo, y después allá en el Cielo también le está reservada una gloria distinta que le es dada por mi Humanidad y Divinidad, en modo de semejarse a mi misma luz y gloria, y será una gloria más especial para toda la corte celestial, que le será dada por medio de esta alma, por lo que Yo le he comunicado, porque por cuantas más almas se han semejado a Mí en las penas, tanto más de dentro de la Divinidad saldrá luz y gloria, y toda la corte celestial participará de esta gloria”.

Sea siempre bendito el Señor, y todo sea para su gloria y honor.

Hija mía, el primer significado de la Pasión contiene gloria, alabanza, honor, agradecimiento, reparación a la Divinidad. – Claramente establece, por primera vez en estos Volúmenes, el orden correcto de Su Motivación para Encarnarse, Vivir y Padecer por nosotros. Era necesario satisfacer al Padre y a la Divina Justicia, por la ofensa original de Adán y por todas las ofensas subsiguientes; y dice con palabras similares a las que usara en el volumen primero, en el capítulo de las Visitas Espirituales al Santísimo Sacramento, que “El daba gloria, alabanza, honor, agradecimiento, reparación a Dios Padre”; dicho de otra manera, hacía todo lo necesario para hacer las Paces como Hombre, entre Dios y las criaturas.

El segundo es la salvación de las almas y todas las gracias que se necesitan para obtener esta finalidad. - Era necesario, al cumplir con el contrato que había hecho con Su Padre, obtener del Padre, las gracias necesarias para nuestra Redención, y, como ya sabemos por otros capítulos, el Don de Nuestra Santificación, o sea, el Don de la Divina Voluntad.

Lo curioso de este párrafo, cuando lo leamos, es que Jesús no pide una Salvación sin método o plan, sino que pide una Salvación completa, planeada, en la que todo lo necesario se haga presente, y a nuestro alcance. O sea, pide al Padre una Salvación en la que nosotros cooperemos plenamente, utilizando medios y gracias necesarias para alcanzar el fin. De esta forma, Jesús define lo que el llama frecuentemente, “el Orden de la Redención”, y dice textualmente: “Y todas las Gracias que se requieran para obtener esta finalidad”.

Dicho en otras palabras, la Salvación es individual, por lo que El necesitaba crear, con la concurrencia del Padre, tantos planes individuales de Salvación como criaturas hay, y dotar a cada uno de esos planes con todas las gracias, remedios y atractivos necesarios para que cada uno se sintiera atraído y quisiera salvarse.

Estas gracias especiales con las que **dota y adorna** cada plan de Salvación, incluye, además de las Gracias generales de los Sacramentos, del Pastoreo Eclesiástico, Gracias especiales que están disponibles para cada criatura y que El distribuye acorde a las necesidades de cada uno. Cada vez que una criatura, viviendo su vida, se siente movida a arrepentirse y entrar en el camino de la Salvación, o a perfeccionarse aun mas en el camino emprendido, Nuestro Señor esta distribuyéndole a esa criatura, Gracias Especiales que la ayudan en el proceso de Salvación.

Entonces, quien participa en las penas de mi Pasión, su vida contiene estos mismos significados, - Como decíamos en el prologo de este Resúmen, es de suma importancia para Jesús el que las almas, un alma, se una a El en las Penas de Su Pasión. Muchas veces las almas que meditan en Su Pasión, no tienen plena conciencia o conocimiento del Orden Correcto en que deben asociarse a Su Pasión. Así pues, si un alma medita en la Pasión, se une a Ella, y por desconocimiento, no le da al Padre la Gloria, la Alabanza, el Agradecimiento, según el Orden declarado por Jesús en este Pronunciamiento, Jesús suple por el alma, y hace que esa Meditación y Participación en Sus Penas, tenga el mismo valor como si el alma, realmente, lo hubiera sabido y hecho en ese Orden. Dicho de otra manera, más sencilla: El le da el mismo valor como si El lo hiciera, y de hecho lo hizo, aunque el alma no sepa bien lo que hace. La vida de esa alma adquiere los mismos significados del Orden establecido, a saber, los significados de la Vida, Pasión y Muerte de Nuestro Señor fueron, primero, para satisfacer al Padre, y segundo, para salvar a las almas y conseguir todas las gracias que sean necesarias para obtener esa finalidad.

Hay una consecuencia directa de que estemos alcanzando este conocimiento. Ahora que sabemos que participando de las Penas de Su Pasión, adquirimos el significado de esa Pasión, en sus dos aspectos, y en la forma jerárquica de esos dos aspectos, cuando nos asociamos y participamos de Sus Penas, a través de la lectura de las Horas de la Pasión, tenemos que tener plena conciencia de porque lo hacemos.

Con este propósito, proponemos que como parte del ofrecimiento inicial que hacemos antes de leer y meditar la hora que nos hemos comprometido a meditar diariamente, debemos incluir estas palabras para indicar que comprendemos lo que Jesús hacía, y porque lo hacía.

¡Oh Jesús! Quiero participar de las Penas de Tu Pasión, con Tus mismos significados; por eso me uno a Ti, y le doy al Padre, Gloria, Alabanza, Honor, Agradecimiento y Reparación, y Me uno a Ti, además, para implorar del Padre la Salvación de todas las almas, y para que Nos conceda todas las Gracias Generales y Especiales para que cada una se salve.

No sólo, sino que toma la misma forma de mi Humanidad, y como dicha Humanidad está unida con la Divinidad, también el alma que participa en mis penas está en contacto con la Divinidad y puede obtener lo que quiere. – El alma, armada con estos conocimientos, se viste de Su Humanidad, toma Su Misma Forma, y como Su Humanidad está unida a Su Divinidad, el alma también alcanza Su Divinidad, y logra conseguir lo que quiere. Aquí, se refiere Jesús por supuesto, a poder alcanzar todas las Gracias que quiera. Con estas palabras, en realidad Jesús Nos está haciendo conocer otra manera de orar más efectiva e importante. Ya sabemos que cuando pedimos, tenemos que reparar antes y después pedir. Ahora Nos dice, que la manera más efectiva de reparar es a través de la Participación en las Penas de Su Pasión.

Es más, sus penas son como llaves para abrir los tesoros divinos, - O sea, que la criatura que habitualmente o consistentemente, participa de las Penas de Su Pasión, bien sea por reflexión del Vía Crucis Tradicional, o por lecturas piadosas relacionadas con la Pasión, o a través de la manera mas excelente de todas, cual es la lectura de las Horas de la Pasión de Luisa, las penas o sufrimientos que esa alma sufra en su vida, se convierten en llaves para abrir los tesoros divinos. Dicho de otra manera, porque yo me he asociado con El en Su Pasión y Sus Penas, con los mismos Significados que para El tuvo Su Pasión, El se asocia conmigo en mi pasión y en mis penas. Jesús se convierte en el mas íntimo de nuestros amigos, porque juntos compartimos nuestras penas.

esto mientras vive acá abajo, y después allá en el Cielo también le está reservada una gloria distinta que le es dada por mi Humanidad y Divinidad, en modo de semejarse a mi misma luz y gloria, y será una gloria más especial para toda la corte celestial, que le será dada por medio de esta alma, por lo que Yo le he comunicado, - Mientras la criatura viva y participe de las Penas de la Pasión, obtendrá lo antes ya descrito, pero si en adición a esto, el alma se entera de este nuevo conocimiento que nos está dando en este capítulo, "por lo que Yo le he comunicado", y empieza a actuar conforme a ese conocimiento, dice El, que a esa alma le está reservada otra Gloria mas especial en el Cielo, para ella, y una participación especial para toda la Corte Celestial, y Ellos y el alma se percataran de que esta Gloria Especial viene por razón de que el alma conoció y actuó estas verdades sobre Su Pasión.

Porque por cuantas más almas se han semejado a Mí en las penas, tanto más de dentro de la Divinidad saldrá luz y gloria, y toda la corte celestial participará de esta gloria - Y así dice, que dependiendo de la cantidad de actos hechos basados en estos conocimientos; o sea, mientras mas veces participemos de las Penas de Su Pasión conociendo ahora mas el porqué participamos, tanta mayor será la Gloria que recibiremos y que recibirán todos los demás bienaventurados.

Después de leer este Pronunciamento de Jesús, ¿podremos descuidarnos o dejar de hacer alguna vez la Lectura y Meditación de las Horas de la Pasión, en lo que nos queda de vida? El rezo y la Meditación diaria de Sus Penas, reflejadas en las Horas de la Pasión, debe convertirse, si no lo es ya, junto con los Paseos, en una de las dos actividades más importantes a ser realizadas en la Divina Voluntad.

Resumen del Capítulo del 9 de Febrero de 1902: (De diario) – Página 166 – El Divorcio –continuación-

En este capítulo Luisa continua narrándonos el desarrollo de la Ley del Divorcio que en e año de 1902 se proponía establecer el estado italiano. Comoquiera que la narrativa de este Capítulo no se presta grandemente a ser resumida, vamos a transcribirlo en su totalidad, y después haremos algunos comentarios sobre las palabras de Jesús al concederle su petición. Sus palabras, como de costumbre, aun en estos capítulos de diario, contienen revelaciones extraordinarias que debemos asimilar. Y empezamos:

Esta mañana mi dulcísimo Jesús al venir me ha participado en abundancia sus penas, tanto, que me sentía como si debiera morir. Mientras me sentía en tal estado, el bendito Jesús enternecido y conmovido al verme sufrir se ha puesto en mi interior, y doblando las manos me ha dicho:

“Hija mía, como tú has estado a mi disposición para sufrir, así también Yo para corresponderte me pongo a tu disposición, dime que quieres que haga, porque estoy pronto para hacer lo que tú quieres”.

Entonces yo, recordándome cuánto le disgustaría si los hombres confirmasen la ley del divorcio y los males que a la sociedad le vendrían, le he dicho: “Dulce Bien mío, ya que te dignas ponerte a mi disposición, quiero que con tu omnipotencia obres un prodigio, que encadenando la voluntad de las criaturas no puedan confirmar esta ley”.

Y el Señor parecía que aceptaba mi propuesta, diciéndome:

“Casi todas las víctimas que ha habido sobre la tierra y que ahora se encuentran en el Cielo, tienen alguna estrella brillantísima en sus coronas, que las hacen distinguir bien por el lugar que ocupan, y estas estrellas no son otra cosa que alguna gloria grande que le han procurado a Dios, y al mismo tiempo, por su medio un bien grande a la humanidad. Tú quieres que obre un prodigio para no dejar que se confirme este divorcio, pues de otra manera no se podría evitar esto, pues bien, por amor tuyo realizaré este prodigio, y esta será la estrella más refulgente que resplandecerá en tu corona, esto es, por haber impedido con tus sufrimientos que mi justicia, en estos tristes tiempos, a las tantas maldades que cometen, permita también este mal que ellos mismos han querido. Así que, ¿se puede dar gloria más grande a Dios y más bien a los hombres?”

Como habíamos dicho al principio del capítulo, vamos a puntualizar las palabras de Jesús, por la mucha enseñanza doctrinal que contienen, pero antes debemos escribir unos comentarios preliminares.

Cualesquiera mal que las criaturas deseen para si mismas, y pongan en efecto para realizar esa maldad que desean, Dios, respetando nuestro libre albedrío, muchas veces trata de demorar la maldad que se busca, pero inevitablemente, si persistimos, El permite que la maldad ocurra, y luego trata de resolver el problema o los problemas que esa maldad genera subsiguientemente, y así tratar de enderezar el resto de nuestras vidas. Dicho resumidamente, así como la maldad querida por nosotros El la permite eventualmente, así también El permite las consecuencias que esa maldad va a generar. Esto ocurre, ya sea en el plano individual, o en el plano colectivo. Lo que Luisa le pide, es que El intervenga de manera positiva para impedir que el Divorcio en Italia sea declarado legal. El accede a esta petición, pero no de manera permanente, sino que se lo concede mientras ella viva. De nuevo, Jesús no puede, porque así El ha decidido que sea, impedir nuestro libre albedrío, pero si puede entorpecerlo un poco. Esto es lo que hace en este caso. Declara primero, que Su Intervención directa es lo único que puede impedir que esto ocurra, con las palabras “Tú quieres que obre un prodigio para no dejar que se confirme este divorcio, pues de otra manera no se podría evitar esto, pues bien, por amor tuyo realizaré este prodigio”, pero también deja entrever que esto no será permanente, con las palabras “en estos tristes tiempos”, y seguidamente con las palabras “permita también este mal que ellos mismos han querido”. En el capítulo del 24 de Febrero, Sus Palabras aclararan aun mas la situación, cuando a lo mejor lo impide hasta que se la lleve al Cielo. Esto fue lo que Jesús finalmente hizo para complacerla aun más. En efecto, Luisa muere el 4 de Marzo de 1947, y la ley del divorcio en Italia fue promulgada, como parte de la nueva constitución post-guerra del estado italiano, el 11 de Diciembre de 1947, y ratificada por referéndum popular el 2 de Mayo de 1974, por un 59% de la población.

Y continuemos ahora con nuestro análisis...

Casi todas las víctimas que ha habido sobre la tierra y que ahora se encuentran en el Cielo, tienen alguna estrella brillantísima en sus coronas, que las hacen distinguir bien por el lugar que ocupan, y estas estrellas no son otra cosa que alguna gloria grande que le han procurado a Dios, y al mismo tiempo, por su medio un bien grande a la humanidad. – Con estas palabras Jesús le informa a Luisa y a nosotros, que 1) ha habido almas víctimas antes de Luisa, y que esas almas víctimas, por supuesto, están ahora en el Cielo. 2) que casi todas ellas, han tenido una preocupación y sufrimiento especiales por algún aspecto de la maldad humana que mas las ha entristecido personalmente, y por lo que entristece a Nuestro Señor esa maldad en particular. En el caso de Luisa, es el Divorcio. 3) que todas aquellas que Le han pedido que intervenga directamente para impedir que un mal continúe o se incremente, y que El ha accedido a esa petición, tienen una estrella brillantísima

que esa alma y todas las almas bienaventuradas reconocen está puesta en su corona individual como reconocimiento a haber impedido, temporalmente, que ese mal en particular continuara.

De esta manera, dice Jesús, que Le han procurado una gran Gloria a Dios, al permitirle manifestar Su Omnipotencia, y al mismo tiempo llevar a la Humanidad un bien grande. En el caso del divorcio, al impedir la Ley del Divorcio por casi 45 años, cuanto bien social no promovió Jesús, impidiendo que los matrimonios se disolvieran, frívolamente la mayoría de las veces, con las múltiples y nefastas consecuencias que tiene socialmente la ruptura del núcleo familiar, el terrible mal que se le hace a los hijos etc.

Tú quieres que obre un prodigio para no dejar que se confirme este divorcio, pues de otra manera no se podría evitar esto, - Ratifica aquí Jesús, que solo Su Intervención directa, e intervención prodigiosa, puede impedir que las criaturas consuman el mal que buscan con la ley del divorcio.

Pues bien, por amor tuyo realizaré este prodigio, y esta será la estrella más refulgente que resplandecerá en tu corona, esto es, por haber impedido con tus sufrimientos que mi justicia, en estos tristes tiempos, a las tantas maldades que cometen, permita también este mal que ellos mismos han querido. Así que, ¿se puede dar gloria más grande a Dios y más bien a los hombres? – Le confirma a Luisa con estas palabras, que así como otras almas víctimas tienen esa estrella refulgente en sus coronas celestiales, así la de Luisa será la de haber rogado por este prodigio. Reconoce con Sus Palabras, que al acceder a la petición de Luisa Le da a Dios grande gloria por cuanto le permite manifestar a todos, Su Omnipotencia. Decimos a todos porque tanto los que están a favor de la ley, reconocen que un Poder Supremo se les atraviesa en Sus Planes, y los que están en contra, porque reconocen también que solo este Poder de Dios es capaz de entorpecer los planes de estos malvados políticos.

Resumen del capítulo del 17 de Febrero de 1902: (Doctrinal) – Página 167 -

Después de haber buscado a Jesús largamente, es decir, fuera de su cuerpo, Luisa finalmente lo encuentra, y Le dice:

"Amado Bien mío, ¿cómo me haces esperar tanto? ¿Acaso no sabes que sin Ti no puedo vivir y mi alma siente un continuo morir?"

A lo que Jesús le replicó:

"Amada mía, cada vez que tú me buscas a Mí, te dispones a morir, porque en realidad, ¿qué cosa es la muerte sino la unión estable y permanente Conmigo? Tal fue mi vida, un continuo morir por amor tuyo, y esta continua muerte fue la preparación al gran sacrificio de morir en la cruz por ti. Debes saber que quien vive en mi Humanidad y se alimenta de las obras de Ella, forma de sí mismo un gran árbol, lleno de flores y frutos abundantes, y éstos forman el alimento de Dios y del alma. Quien vive fuera de mi Humanidad, sus obras son odiosas a Dios e infructuosas para sí mismo".

Analicemos las palabras de Jesús con más detalle.

Amada mía, cada vez que tú me buscas a Mí, te dispones a morir, porque en realidad, ¿qué cosa es la muerte sino la unión estable y permanente Conmigo? - Cada vez que el espíritu de Luisa sale de su cuerpo, y lo busca, muere para todos los efectos humanos; de hecho, cuando murió de verdad en el año de 1947, fue porque Jesús no permitió que regresara a su cuerpo; o sea, que Jesús no permitió que el confesor de Luisa la regresara a la vida con la bendición sacerdotal, como regularmente ocurría. Asimismo le hace comprender a Luisa con estas palabras, que la única manera en que ella puede estar en una unión estable y permanente con El, es cuando El permita que ella muera.

Tal fue mi vida, un continuo morir por amor tuyo, y esta continua muerte fue la preparación al gran sacrificio de morir en la cruz por ti. – Aquí podemos apreciar claramente la individualidad de la Redención: Jesús muere por todos, y por cada uno en particular. Así como Luisa está dispuesta a morir por El, El está dispuesto a morir por Luisa; y así como un día El, permitirá que Luisa muera de verdad por El, así El preparó toda Su Vida para

que un día el Padre Celestial Le permitiera morir por ella, como Nos dice en las Horas de la Pasión: "Y si no moría en aquel momento, era porque Mi Padre Celestial, no había decretado aún el momento de Mi Muerte".

Debes saber que quien vive en mi Humanidad y se alimenta de las obras de Ella, forma de sí mismo un gran árbol, lleno de flores y frutos abundantes, y éstos forman el alimento de Dios y del alma. – El que vive en, y se alimenta de Su Humanidad, es decir, de la imitación de Su Vida, lleva dentro de si como un enorme árbol, cuyos frutos alimentan a Dios y a el mismo. La nutrición que Dios recibe de esos frutos del árbol, son la correspondencia que recibe de esa criatura, de sus alabanzas, reparaciones y agradecimiento. La nutrición de la criatura será el darle la Gloria debida a Dios, y así recibir de El, la Gracia de salvar su alma.

Quien vive fuera de mi Humanidad, sus obras son odiosas a Dios e infructuosas para sí mismo". – Asimismo, la criatura que vive fuera de Su Humanidad, no lo imita en nada, por más grandes que sean sus obras, humanamente, solo causan desagrado a Dios, le son odiosas, y no forma en su alma el árbol de cuyos frutos se nutren el y la Divinidad.

Después de estas palabras, Jesús derramó en Luisa una porción de Sus Amarguras mezcladas con Su Dulzura, y la llevo a pasear por en medio de las gentes. Luisa estaba tan ensimismada contemplando a Jesús, que no prestaba atención a lo que sucedía, y Jesús la reprocha suavemente diciéndole:

"Hija mía, quien se deja seducir por las obras del Creador, deja suspendidas las obras de las criaturas".

Al Luisa contemplar a Jesús con exclusividad de todo lo otro que pasaba, en efecto se deja seducir por las obras del Creador, en este caso, la Humanidad de Jesús, la creación mas importante y sublime de Dios, y ya no se ocupa de lo que los demás hacen.

Un mensaje importante en estas palabras para todos nosotros. Mientras estamos de viadores en la tierra, no podemos dedicarnos a la estricta contemplación Suya: tenemos que ocuparnos de nuestros hermanos, estar al tanto de lo que hacen y de lo que dejan de hacer. Ya sabemos que nuestra labor principal en la Divina Voluntad es unirnos a El, y obrar con Sus Modos. Mas sobre esto en un próximo capítulo, el del 3 de Marzo de 1902.

Después de haber dicho esto, se desapareció y Luisa se encontró nuevamente en su cuerpo.

Resúmen del Capítulo del 19 de Febrero de 1902: (Doctrinal) – Página 169 –

Encontrándose en su habitual estado, Luisa podía ver que Jesús dormía en su interior, y despedía de Si, muchos rayos dorados de luz. Luisa cuenta que aunque contenta por verlo, estaba descontenta de no oírle. Al cabo de un rato, Jesús como que despertó de su "sueno", y Le dijo estas palabras en respuesta a su inquietud.

"Hija mía, en el ministerio público es necesario el uso de la voz para hacerme entender, pero en el ministerio privado mi sola presencia basta para todo, porque verme y entender la armonía de mis virtudes para copiarlas en sí misma, es lo mismo, por lo tanto la atención del alma debe estar en verme y en uniformarse en todo a las operaciones interiores del Verbo, porque cuando Yo atraigo al alma a Mí, se puede decir, al menos por ese tiempo, que la tengo en mi presencia, que hace vida divina".

"Siendo mi luz como pincel para pintar, mis virtudes suministran los diferentes colores, y el alma es como tela que recibe en sí el retrato de la imagen divina. Sucede como aquellos puentes altos, que por cuanto más altos tanto más precipitan a lo bajo una lluvia abundante; así el alma, ante mi presencia se pone en el estado que le conviene, o sea en lo bajo, en la nada, tanto que se siente destruir, y la Divinidad a torrentes hace llover la gracia sobre ella y llega a sumergirla en Sí mismo, por eso debes estar contenta de todo, si hablo, y contenta si no hablo".

Y después de estas palabras Luisa se sintió sumergirse en Dios, y después de encontró en si misma.

Unas palabras de explicación.

Básicamente Jesús quiere hacer distinguir en la mente de Luisa y en la de nosotros, que El maneja a las personas que están comprometidas con El, en cualquiera que sea la clase de evangelización que esas personas pueden hacer, de dos maneras:

- 1) Ministerio publico, es aquel en que la persona comprometida, religioso o laico, tiene necesidad de Su Voz para hacerse entender por otros, para poder "ministrar" a otros, distribuir a otros aquello que se le ha encargado difunda. Claro está, en estos casos, "Su Voz" está expresada por todas Sus Revelaciones, incluyendo estas de la Divina Voluntad. Así que no debemos extrañarnos sino oiremos Su Voz física, porque Nos habla con la Voz de la Palabra escrita.
- 2) Ministerio Privado, es aquel en que la persona comprometida no está obligada a expandir este conocimiento a otros, no tiene que "ministrar" a otros, sino que Jesús, directamente a El o Ella, "ministra" el conocimiento de lo que El quiere de esa persona. En estos casos, El dice, que su sola presencia basta para todo, porque "ver o sentir" Su Presencia es suficiente para que la persona entienda. Sin embargo, no por eso, Jesús afirma inequívocamente que la persona va a verlo físicamente, sino que usa el verbo ver como indicativo de que la persona también debe estar atenta a lo que Lee y a otras experiencias sensoriales que puedan llevarle esa información. El proceso es obviamente, mucho mas intuitivo que en el Ministerio Publico.

Como todo esto Jesús se lo está manifestando a Luisa, es lógico que ella entienda al final que debe estar "contenta si Le ve, y contenta si no lo Ve", porque de una forma u otra, El está enviando lo necesario para que ella ejerza sus Dos Ministerios.

Luisa, en efecto, tiene dos ministerios, el Público y el Privado. Como veremos en el Ministerio Publico de Luisa, Jesús Le transmite lo que tiene que escribir, por lo tanto Su Voz se transmite a través de los escritos. En el Ministerio Privado, Jesús está perfeccionando el alma de Luisa para Su Misión, por lo que muchas veces este Ministerio Privado se manifiesta a través de Su Presencia Física.

Resumen del capítulo el 21 de Febrero de 1902: (De diario) – Página 170 –

El uso de la palabra reposo que Jesús dice necesitar y que no tiene, se refiere a un estado de inquietud, intranquilidad, enojo, por cuanto las ofensas de las criaturas se la provocan. Como ha hecho en otras veces, en que ha logrado verter Su Amargura en Luisa, El dice, que se calma, que se aquieta la necesidad de castigo, que se aplaca la Divina Justicia.

Luisa puede ver a Jesús desde dentro del interior de su alma, y lo veía como en una actitud de querer reposar, de estar tranquilo, y Le parecía que se inquietaba por haber recibido una "ofensa que no podía soportar", por si solo, por lo que quería la ayuda de Luisa, y así Le dice estas palabras:

"Hija mía, ten paciencia, hazme verter en ti esta amargura que no me da reposo".

Y diciendo esto, derramó sobre Luisa parte de Sus Amarguras, de manera que quedó aliviado y pudo continuar reposando tranquilamente. Al poco rato, Le dijo:

"Amada mía, cuando hago silencio es señal que quiero reposo, es decir que tú te reposes en Mí y Yo en ti. Cuando hablo es señal de que quiero vida activa, es decir que me ayudes en la obra de la salvación de las almas; porque siendo mis imágenes, lo que a ellas se hace lo considero hecho a Mí mismo".

Cuando Jesús quiere reposar, o sea, estar tranquilo, es cuando El hace silencio; necesita esta pausa de silencio para ambos, porque así los dos reposan, Luisa reposa en el sentido de que Jesús no Le está comunicando nuevas enseñanzas, y Jesús reposa, porque observa a Luisa, Su Labor en ella, y Se complace con lo que ve, y se siente tranquilo de que Su Obra está progresando acorde a Su Plan.

Cuando finalmente Jesús habla, es porque quiere su ayuda, quiere de ella vida activa, porque necesita que Le ayude, aliviándole en Sus Amarguras, y en la salvación de las almas. En este caso, ya no puede haber reposo, porque se exige de ambos una actividad nueva y enfocada a nuevos logros en el camino de la perfección de Luisa y en Su Objetivo de instaurar el Reino de la Divina Voluntad.

Después de estas palabras, Jesús cambio de tópico, para decirle a Luisa estas palabras, que reflejan una dura crítica a ciertos sacerdotes:

“Mi hablar fue simple, tanto que lo hacía comprender a los doctos y a los más ignorantes, como se ve con claridad en el santo evangelio. En cambio los predicadores de estos tiempos, tantas vueltas y vueltas mezclan, que los pueblos quedan en ayunas y fastidiados, se ve que no lo toman de la fuente de mi manantial”.

Es de todos conocido que Sus Palabras, reflejadas en los Evangelios, fueron siempre sencillas, para que todos Le comprendieran. Nadie podía excusarse de no seguirlo porque no Le entendían. Jesús se queja de que en estos tiempos muchos predicadores no se ciñen a estos textos evangélicos, y se lanzan a la búsqueda de conceptos o ejemplos complicados que confunden y dejan a las personas en “ayunas” del conocimiento que El quiere nos impartan.

El dolor intenso que siente Jesús y que expresa en este capítulo, es por tanto, el daño que los sacerdotes, pueden hacer a Sus Criaturas, porque en vez de evangelizar, utilizando las fuentes de Su Verdad, divagan, dan rodeos en sus pláticas, hablan lo que les parece, y no cumplen con su misión de enseñar. Es clarísimo que el Magisterio de la Iglesia, selecciona las lecturas de los Cuatro Evangelios y de las Cartas Apostólicas, para que los fieles puedan haber oído la Predicación Evangélica total en el curso de tres años. O sea, que si esta es la Intención del Magisterio, la de enseñarnos a todos la Palabra de Dios en el curso de tres años, los sacerdotes individualmente, deben utilizar esta técnica pedagógica para reforzar, explicar, y expandir los conceptos del evangelio, y de las cartas apostólicas seleccionadas para ese día, y no ponerse a hablar de otras cosas o de otros tópicos que nada tienen que ver con ello.

Resumen del capítulo del 24 de Febrero de 1902: (Doctrinal) – Página 171 – El Divorcio – (continuación)

Estando en mi habitual estado, ha venido la Reina Madre y Me ha dicho:

“Hija mía, Mis Dolores, como dicen los profetas, fueron un mar de dolores, y en el Cielo se han cambiado en un mar de gloria, y de cada uno de mis dolores ha fructificado otros tantos tesoros de gracia; y así como en la tierra me llaman estrella del mar, que con seguridad guía al puerto, así en el Cielo me llaman estrella de luz para todos los bienaventurados, de modo que son recreados por esta luz que me produjeron Mis Dolores”.

La Virgen quiere hablar de Sus Sufrimientos y como esos Sufrimientos fructifican en tesoros de Gracia para todas las criaturas, particularmente los Bienaventurados, porque la Luz que la inunda, que no es mas que la inmersión total de la Virgen en la Indivisibilidad de la Luz del Divino Querer, La hace el espectáculo mas prodigioso que todos pueden disfrutar en el Cielo. Aquí en la tierra, esta Luz, de la que solo podemos participar unos chispazos, nos ayuda a llegar al puerto seguro de la Salvación, nos ilumina el camino de la Salvación.

Mientras estaba en esto Luisa dice que ha venido el adorable Jesús y Le dice:

“Amada mía, no hay cosa que me sea más querida y agradable que un corazón justo que me ama, y viéndome sufrir, me pide sufrir el, lo que sufro Yo, esto me ata tanto, y tiene tanta fuerza sobre mi corazón, que por recompensa le doy todo Yo mismo, y le concedo las gracias más grandes y lo que ella quiere; y si no hiciera esto, habiéndole hecho donación de Mí, siento que por cuantas cosas no le doy, tantos hurtos le hago, o sea, tantas deudas contraigo con ella”.

Vamos a desmenuzar este Pronunciamento de Jesús por su extraordinario contenido doctrinal.

Amada mía, no hay cosa que me sea más querida y agradable que un corazón justo que me ama, - Como siempre comienza con el titular de lo que quiere decir. Viene seguido de lo que la Virgen dice, porque una gran parte de la Santidad de Nuestra Señora radica en haber sufrido, compartiendo, los Dolores de Su Hijo. Por eso, Jesús comienza reafirmando que en efecto, no hay cosa mas querida y agradable a El, que un corazón justo que lo ama. En esta primera afirmación, Jesús habla solo de lo agradable que es para El, el que un corazón justo Le Ame. Esta predilección es tal, que por corazones justos, Dios se comprometió con Abraham, y con toda su descendencia, y a esa estirpe se unió El; por amor a Noe, no aniquiló a todas las criaturas, sino que Nos dio una “segunda oportunidad”, etc. Por Nuestra Madre, por el Amor de ese Corazón excelsamente justo, fue realizada la Redención, y la lista podamos hacerla indefinidamente larga. Solo recordemos lo que dice en capítulos anteriores: “Con la criatura justa, Yo Me porto con justicia”.

Y viéndome sufrir, me pide sufrir el, lo que sufro Yo, - Ese corazón justo, si es justo de verdad, no puede menos de quedar impresionado, movido a compasión por el Sufrimiento de este Dios que lo ha amado tanto, que murió en la Cruz por El. Un alma justa cristiana no puede echar a un lado esta Participación de Compasión. Un alma justa que no participa frecuentemente en la Pasión de Nuestro Señor, no es en realidad justa, no está entendiendo todavía, como dice la expresión inglesa: "missing the point", que traducida al español sería: "perdiendo lo verdaderamente importante".

La Criatura justa, ve por encima de todo, una relación personal suya con Dios; se ve como que todo fue hecho por el, y que por Su Salvación, Jesús murió en la Cruz. Así es como Jesús la ve: que El murió por todos, sí, por lo que murió por cada uno de nosotros.

Esto me ata tanto, y tiene tanta fuerza sobre mi corazón, que por recompensa le doy todo Yo mismo, y le concedo las gracias más grandes y lo que ella quiere; - De no ser por estos escritos, en particular por este capítulo, jamás podríamos sospechar la fuerza de Amor que tiene sobre Jesús, esta Participación en Sus Penas. Nos dice que lo "ata tanto" que en recompensa, le da a esa alma a El mismo, se entrega todo El, como indefenso ante esta fuerza de Amor de la Criatura. Cuantas veces no Le dice a Luisa, que "Me desarmas, Me impides actuar". Cuantas veces le dice a Luisa que "soy prisionero de tu amor". Y dice también, que Le concede las Gracias más grandes, en virtud de ese Amor, y dice mas, dice que concede lo que esa alma quiere.

Y si no hiciera esto, habiéndole hecho donación de Mí, siento que por cuantas cosas no le doy, tantos hurtos le hago, o sea, tantas deudas contraigo con ella". - En caso de que Luisa o nosotros nos extrañemos de esta afirmación tan categórica, de que un Dios quede indefenso delante de nosotros, la justifica, diciéndonos, que habiéndole hecho El, donación de Si Mismo a esa alma, no puede por menos darle todo, porque al darse El, lo ha dado todo. Y si no hiciera esto, El se siente como que nos estaría hurtando de algo. Dice mas todavía, aunque pudiera interpretarse como que El no nos está robando algo, ciertamente podríamos pensar lógicamente, que si se quiere dar todo, y se reserva algo, quedaría en deuda con nosotros; y esto, lo dice muchas veces, no puede ser. El no puede estar nunca en deuda con la criatura. Eso es imposible a un Dios Todopoderoso, sería una limitación de Justicia incomprensible para El.

Después ha transportado a Luisa fuera de si misma, y Jesús ha agregado:

"Hija mía, hay ciertas ofensas que, superan por mucho los mismos sufrimientos que padecí en mi Pasión; hoy día he recibido varias de estas ofensas, que si no las derramase en parte, Mi Justicia me obligaría a mandar sobre la tierra atroces flagelos; por eso hazme derramar en ti".

Dice Jesús, sorpresivamente, que ahora, en estos tiempos, más bien, en el día de hoy, le hacemos ofensas que superan en sufrimiento para El, a todos los sufrimientos que padeciera en Su Pasión. Rara vez se expresa así, en términos comparativos, diciendo que algo mas malo pueda estar sucediendo, que lo que ha sucedido antes.

Sin embargo, no debe sorprendernos esta afirmación. No miremos a la cantidad de pecados que se cometen, porque es lógico que si somos muchos mas en la tierra de los que éramos cuando El vivía, se cometan mas pecados en términos absolutos. Esto no creemos sea lo que dice Jesús; creemos que habla de la calidad del pecado que ahora se comete y que no se cometía entonces. Ya en estos días del 24 de Febrero de 1902, la industrialización de la sociedad humana, había disminuido con mucho la calidad de la vida humana, se abusaba del trabajador, se cometían grandes injusticias de las que hoy llamamos sociales, las atrocidades de las guerras en las que estaba envuelta Europa, los preparativos de sojuzgación de otros pueblos estaba en su máximo esplendor, el horror del colonialismo que las sociedades más desarrolladas económicamente infligían a los menos desarrollados y débiles, la misma ley del Divorcio de la que Jesús hablará luego nuevamente en este capítulo. Se nos olvida que el desamparo de la mujer divorciada era espantoso, ya que muchas, por no decir todas, no estudiaban porque se veía mal que la mujer estudiara, las universidades no dejaban la participación de mujeres, y además, una vez casadas, permanecían en la casa debido al cuidado de los hijos, y esto no les daba oportunidad para estudiar y capacitarse mas tarde para ganarse la vida; el desastre de hijos desamparados por su padre, etc. Todas estas maldades y crímenes no existían en tiempos de Jesús, la sociedad no había "adelantado tanto", no había "progresado tanto".

Jesús quiere que entendamos cada vez más este concepto de Hoy. Las ofensas se hacen Hoy, Su Justicia tiene que descargarse Hoy, a menos que Hoy alguien repare por estas ofensas, en todo o parcialmente, y El, hoy, no Nos destruya como podría y debiera hacerlo.

Dicho en otras palabras, con esta afirmación, Jesús quiere que comprendamos aun más la necesidad de castigos, y la necesidad de nuestra ayuda, en este caso la de Luisa, para que El pueda evitar mandar sobre la tierra "atrocies flagelos".

Dice Luisa, que después de que derramó, no sé como, oyéndolo hablar de las ofensas Le dijo: "Señor, esta ley del divorcio que dicen, ¿es cierto que no la confirmarán?"

Y Él:

"Por ahora es cierto, hasta que después, de aquí a cinco, diez, veinte años, - sea que te suspenda de víctima o te pueda llamar al Cielo - podrán hacerla, pero el prodigio de encadenar su voluntad y de confundirlos, por ahora lo he hecho; pero, ¡si supieras la rabia que tienen los demonios y aquellos que querían esta ley, que tenían por cierto obtenerla! Es tanta, que si pudieran destruirían cualquier autoridad y harían estragos por todas partes. Por eso, para mitigar esta rabia y para impedir en parte estos estragos, ¿quieres tú exponerte un poco a su furor?"

Aquí Jesús confirma lo que ya habíamos dicho antes, sobre Su Promesa de que esta Ley no pasaría hasta tanto Luisa muriera. Aquí como vemos, El pone varias circunstancias en las que hubiera dejado pasar la ley; habla de tiempo, cinco, diez, veinte años, habla de que cuando Luisa cese de ser víctima, y habla de cuando Luisa vaya al Cielo. Como la Ley fue aprobada en 1947, nueve meses después de la muerte de Luisa, ahora sabemos que Jesús esperó hasta entonces, muy probablemente para evitarle a Luisa este disgusto, mientras viviera.

Sin embargo, la concesión no es total. Jesús quiere exponerla al furor de los proponentes del Divorcio, particularmente de los demonios "encargados" de esta atrocidad, y de que controlaban e incitaban a aquellos políticos que proponían la Ley. O sea, que alguna compensación tenía que suceder, para que la Justicia Divina quedara satisfecha.

Una vez más se confirma que el poder del alma víctima es tal que, en casos desesperados como este, fuerzan a la Justicia a ceder, e impiden que la maldad libremente se desahogue.

Luisa accede con estas palabras:

"Sí, con tal de que vengas conmigo".

Y dice Luisa que fue con Jesús a un lugar donde estaban demonios y personas que parecían furibundos, enfurecidos y enloquecidos; en cuanto me vieron, han corrido sobre mí como tantos lobos, y quien me golpeaba, quien me desgarraba las carnes, habrían querido destruirme, pero no tenían el poder.

Por último dice Luisa: *"Pero yo, si bien he sufrido mucho, no los temía porque tenía a Jesús conmigo. Después de esto me he reencontrado en mí misma, llena de varias penas. Sea siempre bendito el Señor".*

Resumen del Capítulo del 2 de Marzo de 1902: (Doctrinal) – Página 173 –

Esta mañana Luisa está muy preocupada, porque piensa que Jesús quiere dejar de visitarla, y por lo tanto, quitarle los sufrimientos.

También siente en su alma algo de desconfianza. Después de mucho esperar recibe al fin la visita de Jesús que Le dice:

"Hija mía, quien de la fe se nutre adquiere vida divina, y adquiriendo vida divina destruye la humana, esto es, destruye en sí los gérmenes que produjo la culpa original, readquiriendo la naturaleza perfecta como salió de Mis Manos, semejante a Mí, y con esto viene a superar en nobleza a la misma naturaleza angélica".

La desconfianza es siempre signo de que la Fe está debilitada, Y por lo que Luisa misma confiesa, podemos ver que su fe está debilitada por la desconfianza. Por eso Nuestro Señor le enfatiza, con la Fe no puede haber desconfianza, y cuando esa fe se convierte en el alimento constante del alma, el alma adquiere, por gracia, la Vida Divina, destruyendo su vida humana; es decir, destruye los "gérmenes humanos" que son las pasiones, las inclinaciones al mal, las cual fueron causadas por el pecado original. Y al destruir estos gérmenes, adquiere la naturaleza perfecta y prístina, con la cual fue creada originalmente. Esta naturaleza original, como dice el Salmista David, "la creó un poco inferior a los Ángeles", pero al Jesús asumir la Naturaleza Humana, y hacerla Suya indisolublemente, elevó la Nobleza de la Naturaleza Humana, a la Nobleza de Dios mismo, la Divinizó, la Santificó, por lo que la Nobleza de la Naturaleza Humana, está por encima de la Nobleza de la Naturaleza Angélica.

Después de esto, Jesús desapareció.

Resumen del Capítulo del 3 de Marzo de 1902: (De diario) – Página 174 –

Luisa se encuentra esa mañana en su estado habitual, esperando la visita de Jesús, pero como no venía, se sentía morir por Su ausencia.

Finalmente Jesús llega, y movido a compasión por Luisa, la "increpa" (regañar, con dureza y severidad) diciéndole:

"Hija mía, es necesario que alguna vez no venga, ¿de otra manera cómo daría desahogo a mi justicia? Y los hombres viendo que Yo no los castigo no harían otra cosa que envalentonarse cada vez más; por eso son necesarias las guerras, los estragos; el principio y el medio serán dolorosísimos, pero el fin será muy alegre, y además tú lo sabes, que la primera cosa es la resignación a mi Voluntad".

Se destaca en este párrafo de Jesús, el mensaje más importante que El quiere enfatizar, cual es: la Resignación en todo a Su Voluntad, particularmente cuando no la entendemos bien, aun en medio de los castigos. Esta resignación implica, fe y confianza en El.

El segundo de los mensajes tiene que ver con el tópico frecuentemente estudiado de la necesidad del Castigo. Si Jesús no castigara, las criaturas, llenándose de soberbia cada vez más, se envalentonarían en el mal, se harían más atrevidas, causando males cada vez peores, y contaminarían a gran parte de la Sociedad con su mal ejemplo.

Jesús comprende que es muy difícil para Luisa el contemplar estos castigos, y por lo tanto se esconde de ella para ejecutarlos, pero al mismo tiempo que se los anuncia, Le hace saber, que aunque al principio y durante el tiempo que duren esto será muy doloroso, cuando hayan cesado, los resultados finales, serán muy alegres, porque se comprende que habrá muchas conversiones; causa primaria por la cual son enviados los castigos.

Resumen del capítulo del 5 de Marzo de 1902: (De diario) – Página 175 –

Luisa se encuentra esta mañana fuera de sí, (fuera de su cuerpo, en espíritu) y después de haber estado buscando a Jesús, finalmente lo encuentra. Pero, con gran sorpresa suya, ve que tenía muchas espinas clavadas en Sus Santísimos Pies, que le impedían caminar. Muy afligido, y buscando alivio a Su Dolor, Jesús se echa en los brazos de Luisa, para que ella le quite las espinas. Mucha sangre manaba de Sus Santísimos Pies, y Jesús se estremecía a medida que Luisa se las desclavaba. Después, Luisa dice que derramó parte de Sus Amarguras en Luisa, y mas aliviado, Le dijo:

"Hija mía, ¡qué corrupción en los pueblos, qué torcidos senderos recorren!, pero en esto ha influido el mal ejemplo de los jefes, mientras que en quien posee la mínima de cualquier autoridad, el espíritu de desinterés debería ser luz para hacerlo distinguir que es jefe, y la justicia ejercitada por él debería ser como fulgor para herir los ojos de los presentes, de modo de no poder separarlos de él y de sus ejemplos".

Dicho esto ha desaparecido.

Jesús se lamenta con Luisa del mal ejemplo que dan los dirigentes a sus pueblos. Toda clase de jefatura, sea de índole política, administrativa o social, debe ser ejercida con un gran espíritu de desinterés, mirando primero a la responsabilidad que se tiene y anteponiendo buen ejemplo en su ejecución. Esto implica también, trato justo para

los que lo rodean y ayudan en la labor, desinterés personal para que otros lo imiten. Desgraciadamente, ya en tiempos de Luisa, y en todos los tiempos, los pueblos pervertidos por el mal ejemplo de los gobernantes, se corrompen cada vez mas, una actitud pecaminosa prevalece, porque si los que deben velar por los otros declaran leyes pecaminosas, el resultado es que ya no importa si es moralmente bueno, sino que es legal. Esto claro está se ve claramente en las leyes que favorecen el aborto, la homosexualidad, etc.

En la Décimo séptima Hora de las Horas de la Pasión, Jesús es coronado de espinas, y es condenado a Muerte, Jesús describe el profundo dolor que le causa este mal ejemplo de los gobernantes con estas palabras: "... y por aquellos que, encontrándose en tales puestos, y no comportándose bien, ocasionan la ruina de los pueblos, y de las almas confiadas a ellos, y sus malos ejemplos son causa de que las almas sean empujadas al mal y que se pierdan".

Resumen del capítulo del 6 de Marzo de 1902: (Doctrinal) – Página 176 -

Jesús se Le aparece a Luisa desnudo y buscando entrar en el interior de Luisa para cubrirse, y mientras esto hacía Le decía:

"Hija mía, me han despojado de todo principado, de todo régimen, de toda soberanía, y para readquirir estos mis derechos sobre las criaturas, es necesario que las despoje a ellas y casi las destruya, y con esto conocerán que donde no está Dios por principio, por régimen y por soberano, todo lleva a la destrucción de ellos mismos, y por lo tanto a la fuente de todos los males".

A Jesús que es verdadero Rey lo han despojado. La palabra despojado en el Diccionario implica "privar a una persona de lo que goza y tiene, desposeerla de todo con violencia".

Son muchas las criaturas que Le han quitado todos Sus Bienes, Sus Derechos y han usurpado todo lo que Le pertenece. La criatura prescinde de Dios, lo ha echado fuera de sus actividades diarias. En realidad, Le quitan Su Reinado, y lo remueven de Su Trono, hasta dejarlo en tal estado de miseria, que Jesús se presenta ante Luisa desnudo. También los gobiernos, con leyes que contradicen las Leyes de Dios, Le impiden reinar apropiadamente sobre Sus Criaturas. Por lo tanto, la única manera de que la criatura recapacite sobre esta conducta, ya que por la vía de la Gracia no quiere responder, es despojándolas a ellas, y dejándolas también sin nada, incluyendo lo mas elemental para la subsistencia y la salud. De esta manera experimentaran en sus cuerpos y almas que los derechos que creían tener a la felicidad y a la salud, no lo tenían por que eran muy "listos", sino porque la Gran Benevolencia de Dios se les proveía y se les favorecía.

Es bueno que hagamos insistencia en todo este proceso de despojamiento de los Derechos de Dios sobre Sus Criaturas, y como, al igual que no puede suceder indefinidamente en las relaciones humanas, tampoco esta situación de usurpación de Sus Derechos puede continuar indefinidamente.

Toda relación humana, o sea, toda relación en la que están envueltas dos o mas personas, envuelve derechos y deberes que aplican a cada participante en forma reciproca. Dicho de otra manera, el derecho de uno en cualquier relación, se convierte en deber para el otro u otros que participan. Esto ocurre siempre en toda relación, no importa lo cuan inofensiva y sin valor parezca.

Cuando el derecho de uno de los participantes se pierde, o es despojado por el otro, significa que el otro participante no lo reconoce. Cuando un deber no es realizado, el otro participante pierde lo que le correspondía del otro, o sea, pierde su derecho, es despojado de su derecho.

Por ejemplo, un no reconocer un derecho, o un incumplimiento del deber, lo encontramos en la discriminación racial, nacional o religiosa. La discriminación sucede cuando el derecho de la criatura minoritaria a ser tratada o reconocida como igual, se ignora. También, la discriminación ocurre cuando el derecho se reconoce, pero las personas que tienen el deber de reafirmarlo en una situación en particular no lo cumplen.

Más aun, para que se entienda el concepto completamente. En toda relación humana, hay, **simultáneamente**, derechos y deberes por parte de cada uno de los participantes. Observemos la relación entre padres e hijos. Los hijos tienen el derecho de que se les provea lo necesario para su subsistencia, y al mismo tiempo tienen el deber de consumir lo que sus padres le ofrecen para su subsistencia. Los padres tienen el derecho de que sus hijos reciban

con gusto lo que se les da para su subsistencia (suponiendo siempre que les dan lo mejor que pueden), y tienen el deber de proveer lo mejor que puedan las necesidades de subsistencia de sus hijos. Todo marcha siempre que todos estén concientes de sus derechos y deberes y los cumplan adecuadamente.

En la relación nuestra con Dios, y el que dude de que tiene, quiera o no quiera, una relación con Dios, está en el mayor de los aprietos posibles. En esa relación, tenemos el derecho, expresado o no, de que El atienda a nuestras necesidades físicas y espirituales, y tenemos el deber de agradecerle lo que Nos da con la convicción de que Nos da lo mejor posible. Dios, por Su Parte, tiene el deber de facilitarnos todo lo que nos es necesario para que desarrollemos nuestras vidas adecuadamente, y tiene el derecho de que Le agradezcamos lo que hace por nosotros.

Si todos entendiéramos estos conceptos básicos de psicología humano/divina, que bien lo pasaríamos. Pero, cuando empezamos a ignorar o no cumplir con nuestro deber de agradecer a Su Providencia y Benevolencia, Sus Gracias y Bienes de todo tipo, hacemos inefectivo Su Derecho de que ese agradecimiento ocurre. Entonces, ¿Qué pasa? Pues que, si esta situación perdura en forma continua, El se siente despojado de Sus Derechos, y suspende, por así decirlo, su parte de este Contrato o Relación con nosotros, y empieza a "ignorar" esos derechos que creíamos tener seguros.

Resumen del capítulo del 7 de Marzo de 1902: (De diario) – Página 176 –

Luisa se encuentra en su estado habitual cuando Jesús se le aparece y Le dice:

"Hija mía, cuando atraigo al alma a mi presencia, tiene esto de bien, que adquiere en sí misma y copia los modos del obrar divino, de manera que tratando después con las criaturas, sienten en ellas mismas la fuerza del obrar divino que dicha alma posee".

Con este párrafo, Jesús ofrece otra perspectiva al concepto de acto y el bien encerrado en el acto. En este caso, se trata de que cuando El atrae a un alma a Su Presencia, la sola exposición del alma a esa Presencia, El otorga a esa alma estos bienes:

- 1) adquiere para sí el Modo Divino en el obrar. El alma se apropia y copia la Intención de Jesús al obrar, y ya sabemos que Su Intención y Su Acción son simultáneos. Lo que El intenta hacer, ya está hecho.
- 2) Como consecuencia del otorgamiento de este primer Bien al acto de atracción, esta apropiación o copia, dice Jesús, es visible a todos los que entran en contacto con esa alma. Dice Jesús, mas aun, que todas las criaturas que entran en contacto con esa alma, sienten la fuerza del Obrar Divino. Así, el alma que ha estado expuesta a Su Presencia, camina, habla, de la misma manera que El caminaba, hablaba, etc. Dicho de otra manera, todos ven que en esa criatura hay algo muy especial, y esta es la fuerza del actuar Divino, y la hace diferente a las demás criaturas.

Luisa siente temor de que los actos que ella hace interiormente, no sean aceptados por el Señor. Jesús Le dice:

"¿Por qué temes mientras tu vida está injertada con la mía? Y además, todo lo que haces en tu interior ha sido infundido por Mí, y muchas veces lo he hecho Yo junto contigo, sugiriéndote el modo cómo hacerlas para que fueran agradables a Mí; otras veces he llamado a los ángeles y juntos han hecho lo que tú hacías en tu interior, esto significa que me agrada lo que tú haces, y que Yo mismo te he enseñado; por eso sigue y no temas".

La vida de Luisa es como una plantita, que El ha injertado en su propia Vida. Todos conocemos un poco el proceso del injerto de una planta en otra. Básicamente la nueva planta que se injerta en la otra, sin perder su individualidad, queda aprisionada en la corteza de la otra, y nutre y se nutre de la planta a la que se ha injertado. Así ha hecho Jesús con Luisa. Siguiendo el párrafo anterior, que es una parte integral de este nuevo párrafo de Jesús, El ha traído a Luisa a Su Presencia y Luisa ha adquirido el Modo Divino de Obrar, ha quedado pues injertada en la Vida de Jesús, que es Su Voluntad.

Ahora, es propiedad de un injerto que la vida de la planta madre fluye al injerto y lo alimenta, le da vida. En el caso de Luisa, injertada en Jesús, ella está recibiendo las instrucciones de lo que debe hacer, y como, y muchas veces, como dice Jesús, sabiéndolo ella o no sabiéndolo, Jesús obra junto con ella para asegurarse de que obra con Sus

Modos. Y dice mas, dice que tanto Le agrada lo que Luisa hace por sugerencia suya, que hasta El llama a los Ángeles para que también ellos ejecuten las mismas acciones de Luisa, y verlas así realizadas por estas dilectas criaturas.

Dice Luisa que quedó tranquilizada.

Resumen del capítulo del 10 de Marzo de 1902: (Doctrinal) – Página 177 –

Luisa describe en este capítulo, la angustia y dolor tan grande que siente por la ausencia de Jesús, y como esto se agudiza porque lo busca sin tregua, por largo rato y no lo encuentra. Y cuando finalmente Le encuentra, lo recrimina en forma extremadamente sabia y justa, y copiaremos textualmente la recriminación que Le hace a Jesús y que Jesús no solo acepta como valida, sino que la aprovecha para transformar este capítulo de diario en uno doctrinal y de gran importancia, y Le da a Luisa una prueba mas de Su Amor especial con una prerrogativa muy bella y muy especial.

Y así Luisa Le dice:

"¿Señor, cómo te haces cruel conmigo? Mira un poco Tú mismo si son penas que yo pueda tolerar"

Luisa en efecto Le dice a Jesús. Yo ya no se como quejarme, lo único que digo es que Te fijas y examines mis penas, y Me digas si yo soy capaz de soportarlas.

"Hija amada mía, tienes razón, cálmate, cálmate que estoy contigo y no te dejaré; pobre hija, cómo sufres, la pena del amor es más terrible que el infierno. ¿Qué cosa tiraniza más, el infierno, un amor contrapuesto, un amor odiado? ¿Qué cosa puede tiranizar a un alma más que el infierno? Un amor amado. Si tú supieras cuánto sufro Yo al verte por causa mía tiranizada por este amor; para no hacerme sufrir tanto deberías estar más tranquila cuando te privo de mi presencia. Imagínate tú misma, si Yo sufro tanto al ver sufrir a quien no me ama y me ofende, ¿cuánto más sufriré al ver sufrir a quien me ama?"

Estudiemos un poco las palabras de Jesús, un poco difícil de entender de primeras, y a las que necesitamos añadir algo en su momento oportuno para una mayor comprensión.

"Hija amada mía, tienes razón, cálmate, cálmate que estoy contigo y no te dejaré; - Jesús atiende y confirma la validez y la razonabilidad de la queja de Luisa. A diferencia de otras oportunidades en las que ella se queja y no ofrece ninguna otra argumentación, esta vez, le pide a Jesús que sea El, el juez de si ella tiene o no razón para quejarse. Esta es una manera de argumentar sólida. Implica un alto grado de confianza en la otra persona, ya que básicamente con estas palabras, Luisa va a acatar el juicio de Jesús. Este tipo de argumentación solo se puede usar cuando "el que va a juzgar nuestra motivación" es una persona de gran integridad moral y razonable. En realidad, esto es lo que hacemos cuando vamos a juicio y le rogamos al Juez que examine nuestro caso y que El sea el que determine si estamos en lo cierto o no.

Además, Le informa que El no la dejará, preparando el camino para la prerrogativa especial que Le dará al final del capítulo.

Pobre hija, cómo sufres, la pena del amor es más terrible que el infierno. – Aquí empiezan los problemas lingüísticos y de entendimiento de este Pronunciamento de Jesús. Siempre podemos pensar que el traductor no tradujo bien, o que a Luisa se le olvidó algo. Nosotros no pensamos así. Siempre pensamos frente a estas dificultades lingüísticas que Jesús quiere que nos esforcemos en entender. Así que vamos a cambiar esta oración un poco, y así decimos que: **Pobre hija, como sufres, la pena del amor es más terrible que la pena del infierno.** Lo subrayado es lo que hemos añadido. O sea, ahora entendemos que la pena del Amor es mas terrible que la pena del infierno; pero. ¿De que amor habla Nuestro Señor? En el próximo párrafo va a aclararlo y al mismo tiempo, confundirlo más.

¿Qué cosa tiraniza más, el infierno, un amor contrapuesto, un amor odiado? – Jesús aclara ahora que se trata de la pena del amor contrapuesto, del amor odiado. Introduce ahora otra idea nueva, la de tirano. Y dice ahora, que cual es un tirano peor, el infierno, un amor contrapuesto, un amor odiado. Leyendo de atrás para adelante, que es como único, a veces, se puede entender lo que Jesús quiere decirnos, leemos: **Luisa, la pena del amor**

que te hablo es la pena de un amor odiado, un amor contrapuesto, que esto es lo que es el infierno, un lugar donde se tiraniza a los que tienen esta clase de amor. Por supuesto, que esto nos deja cada vez más perplejos. Todavía hay que cambiar la oración gramatical una vez más. Y ahora decimos: **Luisa, la pena del amor que te hablo es la pena de un amor que es odiado, un amor que es contrapuesto, que esto es lo que es el infierno, un lugar donde se tiraniza, o sea, en donde se impone Mi Poder en forma absoluta, a los que odian el que Yo los ame, a los que están contrapuestos a Mi Amor.**

¿Qué cosa puede tiranizar a un alma más que el infierno? Un amor amado. - Una vez mas es necesario aplicar las mismas correcciones gramaticales que antes, y así diremos: **¿Qué cosa puede tiranizar a un alma más que el infierno? Un amor que es amado.** Aquí Jesús termina el concepto que ha iniciado en las oraciones anteriores. Y ahora lo redondeamos:

Luisa, mas que Mi Amor que es odiado, mas que Mi Amor que es contrapuesto, por los que se quieren ir al infierno, y allí odiarme, o mejor dicho, odiar al Amor que les he tenido, con el que los favorecí cuando estaban de viadores, mas tirano es aun, no solo en Mi sino en ti, el que ama Mi Amor, el que ama que Yo lo ame.

Si tú supieras cuánto sufro Yo al verte por causa mía tiranizada por este amor; - Y ahora continua profundizando en todo este extraordinario Pronunciamento al decir, que El sufre viéndola a ella tiranizada, o sea, "dominado su animo y arrastrado su entendimiento", por esta Pasión de Amar a Su Amor. El concepto es que una cosa es amar a Jesús, y otra muy distinta es amar al Amor de Jesús. En la primera forma, amamos a Jesús en forma abstracta, en la segunda, amamos al Amor con el que Jesús Nos ama. La primera forma no tiraniza al alma; la segunda si. Solo cuando comenzamos a percatarnos de Su Amor, a de verdad darnos cuenta, de lo que Nos Ama, y empezamos a amar, a comprender la inmensidad de ese Amor que Nos tiene, es cuando empezamos a quedar tiranizados por ese Amor que Nos tiene.

Para no hacerme sufrir tanto deberías estar más tranquila cuando te privo de mi presencia. - Después de aceptar la argumentación de Luisa, y ya que ha terminado de explicarle, porque El comprende bien la pena que Luisa sufre por verse privada de El, de no poder amar al que La ama, ahora Le dice, que también El sufre mucho, y que debiera percatarse que el sufre también al verla a ella sufrir, y que ahora que se lo dice, debe tranquilizarse para no darle mas sufrimiento.

Imagínate tú misma, si Yo sufro tanto al ver sufrir a quien no me ama y me ofende, ¿cuánto más sufriré al ver sufrir a quien me ama?" – Y por ultimo, Jesús ofrece el último de todos los argumentos posibles. El sufre viendo sufrir a aquellos que ha amado siempre, por toda la eternidad, y no corresponden a Su Amor, sino que mas bien odian el hecho de que El Les ama, y esto es para los condenados la pena mayor, es la pena del infierno: ellos odian que Jesús los haya amado, y siga amando lo que pudieran haber sido y hecho, y que no fueron ni hicieron. Y dice Jesús, que si El sufre por estas almas que están en proceso de condenarse o ya condenadas, ¿Cuánto mas no sufre El viendo sufrir a los que aman el que El los Ame?

Y continuamos con el capítulo.

Luisa ahora continúa con su argumento de siempre, no refiriéndose a lo que Jesús Le ha dicho. Piensa que este es un buen momento para tratar de convencer a Jesús de algo que siempre está tratando de convencer a Jesús, y es que ella se "despierte" por si sola, sin necesidad del confesor.

Pero, por supuesto, a Jesús nada ni nadie puede cogerlo "fuera de base", como se pudiera decir coloquialmente. Y Jesús Le responde, siempre amable, pero inconvencible:

"No, no quiero que tú salgas de este estado antes que venga el confesor, deja todo temor, Yo me pongo en tu interior teniendo tus manos en las mías, y al contacto de mis manos conocerás que estoy contigo".

En este párrafo, Jesús no cambia de idea respecto al Confesor. Pero, como Luisa no ha hecho referencia a todo lo que Le ha estado informando, vuelve a llevar la argumentación al punto que ha estado tratando de elaborar en este Pronunciamento. Le dice que El va a tenerla de la mano de ahora en adelante, y que siempre que ella se sienta sola y privada de El, solo tiene que sentir Sus Manos para saber que está con ella.

Y Luisa finaliza el capítulo diciendo que a partir de ese día, en cuanto le entraba ansias de verlo para poder quererlo, ella sentía que Jesús le estrechaba las manos, y que otras veces, cuando el deseo de verlo para poder amarlo, era mas fuerte, no solo Le estrechaba las manos, sino que Le hablaba, y Le decía:

“Luisa, hija mía, estoy aquí, aquí estoy, no me busques en otra parte”.

Y Luisa dice que así se tranquilizaba.

Una reflexión final. Esta prerrogativa tan bella de hacerse presente a Luisa en aquellos momentos en que Luisa quería verlo para mostrarle su amor, debe haber acompañado a Luisa toda su vida. Claro está, según los años van pasando, Luisa está cada vez más tiempo viviendo en Su Humanidad y girando en Su Voluntad que el tiempo que pasa en la tierra. Con el pasar de los años, los conocimientos que Jesús le da, para que los viva y para que nos los haga conocer, son cada vez más extensos y profundos. Los escritos se hacen más y más extensos. No le queda ya a Luisa mucho tiempo, con todo lo que tiene que hacer, para darse el lujo de estar quejándose. Pero, por si acaso, Jesús promete estar siempre con Sus Manos, para hacer sentir Su Presencia, y para confirmarla que su amor por El es siempre recibido por El.

Resumen del capítulo del 12 de Marzo de 1902: (Doctrinal) - Página 179 –

Luisa sigue viendo a Jesús del mismo modo como lo vería en el capítulo anterior, es decir, desde dentro de si misma, pero esta vez lo veía, de espaldas, apuntando hacia el mundo con un azote en la mano, en además de hacerlo caer sobre las criaturas.

“Yo no quería, pero vosotros mismos habéis buscado que os exterminara, pues bien, os exterminaré”.

Este capítulo trata acerca del desafío que las criaturas Le hacen a Dios con su actitud de retarlo. Aunque a veces El haga lo imposible por no castigarlos, lo fuerzan con sus desafíos, a que no solo los castigue, sino que los extermine, les termine sus vidas antes de tiempo.

Dicho esto ha desaparecido.

Resumen del capítulo del 16 de Marzo de 1902: (De diario) – Página 179 –

Siguen los sufrimientos de Luisa porque Jesús no viene. Luego de un rato, se le presenta en un estado que inspiraba compasión, y Le dice:

“Hija mía, mira lo que me hacen las criaturas, ¿cómo quieres tú que no las castigue?”

Y Luisa veía que Jesús tomaba una Cruz muy alta, cuyos brazos se extendían sobre seis o siete ciudades, ocurriendo diversos castigos.

Luisa sufre mucho al ver esto, y Jesús trata de distraerla diciendo:

“Hija mía, tú sufres mucho cuando te privo de mi presencia, y esto por necesidad te debe suceder, porque habiendo estado por tanto tiempo cercana, identificada con el contacto de la Divinidad, has podido gozar a tus anchas todo lo agradable de la luz divina, y por cuanto más uno ha gozado la luz, tanto más siente la privación de dicha luz, y las molestias, los fastidios y las penas que llevan consigo las tinieblas”.

Jesús quiere hacerle comprender a Luisa que sus sufrimientos por Su ausencia, es algo normal para una persona que como ella, ha estado tanto tiempo en contacto con la Luz de Su Divinidad, y que ha gustado de las Delicias Divinas. Es normal pues, que al verse privada de esto, extrañe esa Luz y se sienta triste.

Después ha repetido:

“Pero la cosa principal de cada uno es que en cada pensamiento suyo, palabra y obra, no busque el propio interés, ni la estima y el agrandar a los demás, sino sólo y únicamente el agrandar a Dios”.

Independientemente, de si ella está en la Luz, o temporalmente en las tinieblas de Su Privación, Jesús le recuerda, que lo que es verdaderamente importante, es que en todo lo que hace, dice o piensa, debe buscar agradarlo a El.

Resumen del capítulo del 18 de Marzo de 1902: (De diario) - Página 180 -

Esta mañana Luisa se siente intranquila por la ausencia de Jesús, recibe la Santa comunión, y cuando lo tiene en Su Corazón, empieza a decirle:

"Dulce Bien mío, no es cosa de estarse tranquila cuando no vienes, pues Tú al verme tranquila, abusas y no te cuidas de venir, por lo cual es necesario hacer locuras, de lo contrario no se sale adelante."

Jesús, moviéndose en el interior de Luisa, se hacía ver sonriente al oír lo que Luisa llama dislates, o disparates.

"Entonces, tú quieres que sufra, porque sabiendo que tu estás inquieta, Yo vengo a sufrir, así que, el no tratar de estar tranquila es lo mismo que querer hacerme sufrir más".

Y Luisa, loca como estaba, Le dijo:

"Mejor que sufráis, porque por vuestro sufrimiento podéis tener más compasión del mío. El Sufrimiento que te viene por el pecado es horrible, y basta con que no sea este".

Y Jesús:

"Pero si Yo vengo, tu me obligas a no enviar castigos, mientras que son tan necesarios. Entonces, deberías conformarte conmigo y querer lo que Yo quiero".

Y Luisa, recordando lo que había visto en los días pasados ha dicho:

"¿Qué castigos? ¿Queréis hacer morir a las gentes? Hazlas morir; alguna vez deben ir a Ti y a su propia patria, con tal que las salvéis. Lo que quiero es que las liberéis de los males contagiosos".

El Señor no le prestó atención y desapareció. Al regresar se hacía ver de espaldas al mundo, y por más que hacía Luisa no lograba que lo mirara, y cuando lo quiso obligar por la fuerza, Jesús le dijo:

"No me fuerces, de lo contrario Me obligas a privarte de mi presencia".

Así pues, dice Luisa, que quedó con muchos remordimientos y que cometió muchos defectos.

Resumen del capítulo del 19 de Marzo de 1902: (De diario) - Página 182 -

Luisa siente aun remordimiento por la manera en como se comportó y que ella narrara en el capítulo anterior, pero a pesar de todo, Jesús continua visitándola. Ella trata de arreglar las cosas, sugiriéndole que la llevara a ver lo que hacen las criaturas, como otras veces lo ha hecho, a ver si así Jesús las compadecía, "porque son Sus Imágenes". Esta vez Jesús responde:

"No, no quiero ir, por voluntad propia se han corrompido y Yo permitiré que lo que sirve para su alimento les sirva de infección; ¿quieres ir tú a ayudar, a consolar, a hacer alguna cosa? Ve, pero Yo no".

Jesús se muestra alejado por que Su Justicia está en extremo airada contra nosotros. Sin embargo, Su Misericordia y el ruego de Luisa, lo vencen y deja que ella vaya, pero sola, a tratar de aliviarlos y consolarlos.

Es particularmente notable como Jesús aplica en Su Justicia el concepto de la Ley de Talión, al indicar que la corrupción que El observa en estas criaturas es grande y que por ello, El permitirá que el alimento que coman se corrompa también, y les sirva de enfermedad e infección. No sabemos exactamente de que alimento habla Nuestro Señor, puede muy bien ser que sus cosechas se dañaran y que esparcirán un aire infeccioso.

Luisa, con el permiso de Jesús, deja a Jesús, va en medio de estas criaturas, y ayuda a algunos a morir bien, y después se ha acercado al lugar en donde ella ve aire infectado, el aire corrompido de que habla el Señor, y ha hecho penitencia para alejarlo de las gente. No dice si lo consigue o no; solo dice que al cabo de un rato regresó hasta donde estaba Jesús, pero El continuaba en silencio, como lo había dejado.

Resumen del capítulo del 23 de Marzo de 1902: (Doctrinal) - Página 183 -

Luisa ha estado esperando por Jesús por varios días, y así las cosas, Jesús ha venido y Le ha dicho:

"Hija mía, el apoyo de la verdadera santidad está en el conocimiento de sí mismo".

Luisa queda sorprendida y así se lo manifiesta, a lo que El prosigue diciendo:

"Cierto, porque el conocimiento de sí mismo anula al sujeto y se apoya todo en el conocimiento que adquiere de Dios, de modo que su obrar es el mismo Obrar Divino, no quedando más nada del propio ser".

Y luego ha agregado:

"Cuando el interior se empapa, se ocupa todo de Dios y de todo lo que a Él pertenece, Dios se comunica todo Sí mismo al alma; pero cuando el interior se ocupa, ahora de Dios, ahora de otras cosas, Dios se comunica en parte al alma".

Este capítulo, y el que sigue del 27 de Marzo, se ocupan exclusivamente del concepto de Santidad. En este primer capítulo Jesús dice que el principal apoyo de la verdadera Santidad es el conocimiento de si mismo. En otras palabras, para alcanzar la verdadera Santidad, la criatura debe apoyarse en el conocimiento de si mismo, como el alpinista que se apoya en un bastón para alcanzar la cima, o como el paciente de una operación de rodilla o cadera se apoya en el andador para poder caminar. No es posible escalar picos o caminar unos pasos sin el bastón o el andador. Aquellos que quieren ser santos, y buscan un apoyo distinto a este conocimiento de si mismo, se engañan lamentablemente. Jesús quiere que Luisa entienda esto claramente, pero en realidad lo quiere, para que el conocimiento fluya a nosotros.

Ya de todo esto ha hablado con anterioridad, pero relativo a la Humildad, y ya en ese capítulo también se pone como requisito a la humildad que podemos alcanzar, el conocimiento de si mismo. Ahora, lo hace en relación con la santidad, expresada por El con tanta precisión, en su famosa exhortación evangélica: "sed santos como Vuestro Padre Celestial es Santo".

Y cuando Luisa cuestiona esta verdad esencial, Jesús le vuelve a explicar, pero muy sucintamente, que esto es así, porque el que se conoce sabe de inmediato su limitación, hasta llegar a comprender su nada delante de Dios, de lo que se sigue, a partir de ese momento, que su valía viene determinada por lo que conoce de Dios, y por tanto todo su obrar se condiciona a un obrar divino. Su propio ser anulado es inundado por Dios y por Su Obrar a través de esa alma.

Resumen del capítulo del 27 de Marzo de 1902: (Doctrinal) - Página 183 – Los Derechos de Justicia -

Nos encontramos en presencia de otro gran capítulo doctrinal en este Volumen 4, que tantos y tan importantes Conocimientos contiene. Sigue la explicación de Jesús sobre la Santidad, y sorprendentemente Nos comunica todo lo relacionado con Sus Derechos de Justicia.

Luisa se encuentra fuera de si misma, buscando a Jesús, y mientras "giraba" buscándolo lo ha visto en brazos de Su Madre. Dice Luisa que ella estaba cansada, y con todo atrevimiento, casi como arrebatándolo de los Brazos de María Santísima, Le tomó en sus brazos, y le dijo:

"Amor mío, ¿esta es la promesa de que no me dejarías, si en los días pasados poco o nada has venido?"

"Hija mía, estaba contigo, sólo que no me has visto con claridad, y además, si tus deseos hubieran sido tan ardientes de quemar el velo que te impedía el verme, ciertamente me habrías visto".

Ya sabemos que en esta materia de Su Ausencia, y de Sus Promesas de que El nunca la deja, Luisa siempre se siente defraudada. Esta falta de confianza absoluta en Sus Promesas, corre como un velo delante de sus ojos que Le impide verlo claramente, con lo que su propia desconfianza causa lo que ella tanto teme. Pero además, Jesús Le comunica, que a pesar de su desconfianza en Sus Promesas, si ella en verdad hubiera deseado encontrarlo, deseado ardientemente verlo, ese deseo hubiera quemado ese velo que Le ocultaba de ella, y lo habría encontrado.

Y Jesús ha continuado con lo que en realidad constituye la extraordinaria explicación adicional sobre la Santidad que empezara en el capítulo anterior. Y así Le dice:

“No sólo debes ser recta, sino justa, y en la justicia entra el amarme, alabarme, glorificarme, agradecerme, bendecirme, repararme, adorarme, no sólo por ti, sino por todas las otras criaturas; estos son derechos de justicia que exijo de toda criatura, y que como Creador me corresponden, y quien me niega uno solo de estos derechos nunca puede decirse justo. Por eso piensa en cumplir tu deber de justicia, porque en la justicia encontrarás el principio, el medio y el fin de la santidad”.

Antes de comenzar a estudiar en detalle este párrafo, vamos a reordenarlo y parafrasearlo en forma más comprensible, sin alterar su sentido. Es así como lo estudiaremos:

“Hay ciertos Derechos de Justicia que exijo de toda criatura, y que como Creador Me corresponden, me atañen. Tu Luisa, no solo debes ser recta, sino también debes ser justa, y para ser justa, debes corresponder a esos Derechos de Justicia, los cuales son: Amarme, alabarme, glorificarme, agradecerme, bendecirme, repararme, y adorarme, no solo por ti, sino por todas las otras criaturas que no lo hacen. Debes saber, que cuando te niegas a reconocer uno solo de estos Derechos de Justicia, que para ti son ahora Deberes de Justicia, y los niegas cuando no Los practicas, ya no puedes llamarte justa. Por eso piensa muy seriamente en cumplir con estos Deberes de Justicia, porque solo en la Justicia, o sea, siendo justa, encontraras el principio, el medio y el fin de la Santidad”.

Y comencemos con el análisis del Pronunciamento de Jesús como lo hemos reordenado y parafraseado.

Hay ciertos Derechos de Justicia que exijo de toda criatura, y que como Creador Me corresponde, me atañen. – Curiosamente, una de las docenas de definiciones que tiene la palabra derecho en el Diccionario nos dice que: “derecho es lo que es justo, fundado, razonable y legítimo”; o sea, que ya en la misma palabra Derecho se encierra el concepto de justo o justicia. En la expresión que Jesús usa de “Derechos de Justicia”, existen varias connotaciones:

- a) Es justo que la Suprema Majestad tenga derechos sobre sus criaturas, por el mero hecho de ser Su Creador.
- b) Es correcto que la criatura deba reconocer que Su Creador tiene una Naturaleza tal que exige de sus criaturas el reconocimiento de quien esa Majestad Suprema es.
- c) En realidad, el conocimiento de estos Derechos de Justicia, nacen con toda naturalidad del conocimiento de si mismo que la criatura adquiere, y por consiguiente, el conocimiento que de Dios adquiere. Este es el concepto que Jesús expresara en el capítulo anterior.

Tú Luisa, no solo debes ser recta, sino también debes ser justa, - El Diccionario define a persona recta, como “persona con recta razón, o conocimiento practico de lo que debe hacer o decir”. En otras palabras, la persona recta, es la que conoce, en la practica, cuales son sus obligaciones, y en los términos cristianos, es la persona que sabe los mandamientos y los cumple, cumple los mandamientos de la Iglesia, cumple con las obligaciones que sabe tiene que cumplir, etc. Jesús hace aquí una distinción importante entre persona o criatura recta, y la persona o criatura justa. La rectitud es esencial para que se entienda la realidad de ser persona justa y en que consiste ser justa. Como se dice vulgarmente: No son la misma cosa ni se escriben igual. Y de seguido Jesús va a definir en que consiste ser criatura justa.

Y para ser justa, debes corresponder a esos Derechos de Justicia, los cuales son: Amarme, alabarme, glorificarme, agradecerme, bendecirme, repararme, y adorarme, no solo por ti, sino por todas las

otras criaturas que no lo hacen. – Y como ya te dijera al principio, hay ciertos Derechos de Justicia, y si la criatura corresponde a esos Derechos, entonces la criatura puede empezar a llamarse justa. Pero más sobre esto luego. Por ahora, debemos concentrarnos en los siete Derechos de Justicia enumerados por Jesús, a saber:

- 1) **Amarme** - Dice el Diccionario que amor a Dios es: "afecto por el cual el animo busca el Bien Verdadero y apetece gozarlo". Debemos buscar a Dios como el Ser más Amable, más Bueno, mas Digno de ser buscado, mas Digno de nuestra fidelidad, y devoción.
- 2) **Alabar** - dice el Diccionario que alabar es: "elogiar, celebrar con palabras y con cantos". Este Derecho de Justicia exige que elogiemos y hablemos bien de Dios; no es suficiente amarlo en secreto, en forma escondida. El quiere que nosotros proclamemos Sus Atributos, que seamos testigos de El, que lo elogiemos a cada momento, especialmente en frente de otros. San Agustín tiene una bellísima explicación de la Alabanza, en su comentario del salmo 148, y dice: "Dejas de alabar a Dios cuando te apartas de la Justicia y de lo que a El le place, Si nunca te desvías del buen camino, aunque calle tu lengua, habla tu conducta, y los Oídos de Dios atienden a tu corazón". Dice Casiodoro que "alabar a Dios es narrar Sus Maravillas".
- 3) **Glorificarme** - dice el Diccionario que glorificar es: "Reconocer y ensalzar al que es glorioso, dándole alabanzas". Este Derecho de Justicia exige que nosotros estemos concientes de lo que El es, de que Su Nombre es Glorioso, que Sus Obras son gloriosas, magnificas, admirables, y lo alabemos adecuadamente por aquello que ha hecho, hace y hará por nosotros.
- 4) **Agradecerme** – dice el Diccionario que agradecer es: "Mostrar de palabra gratitud". Para agradecer hay que verbalizar la gratitud que se siente por los beneficios que recibimos constantemente de Sus Manos. La Verbalización puede ser interna o externa, de pensamiento o de palabra viva, pero tiene que ser verbalizado concientemente. El acto de pensar o hablar para agradecerle por todo y por todos, es de los Derechos de Justicia más exigentes, puesto que va directamente al corazón de nuestra relación con Dios.
- 5) **Bendecirme** – Dice el Diccionario que bendecir es: "Hablar bien, alabar, engrandecer, ensalzar". Bendecir pues, es una forma muy particular de la Alabanza, sin embargo, difiere de la Alabanza en general, porque bendecir se dirige particularmente a que en todo momento debemos hablar bien de Dios, pase lo que pase, independiente de las circunstancias, especialmente cuando las circunstancias son difíciles y todo está saliendo mal.
- 6) **Repararme** – Dice el Diccionario que reparar es: "Enmendar, corregir o remediar", y también "remediar o precaver un daño o perjuicio". Ya sabemos por otros capítulos que la Reparación es central a la Obra de la Redención, por cuanto como bien dice la definición, era necesario, enmendar, corregir o remediar lo mal hecho o lo insuficientemente hecho, y de esa manera remediar el daño hecho por la Ofensa. En la Divina Voluntad solo puede repararse, oponiendo a un acto desagradable, pecaminoso, o sencillamente una falta de olvido o ignorancia, de la criatura, con otro acto contrario que sea agradable a la Suprema Majestad, y de esa manera se contrapesen ambos en la Balanza de la Justicia.
- 7) **Adorarme** – Dice el Diccionario que adorar es: "Amar en extremo". Cuando el Amor que Le tenemos se hace extremo, y Le amamos con un Amor que excluye todo lo demás, con todo nuestro ser, entonces Adoramos a Dios. No se adora sencillamente porque se dice Te Adoro; Se Adora a Dios cuando tenemos la intención de amarlo con la intensidad con que las tres Divinas Personas se aman, claro está, siempre con nuestras limitaciones.

Debes saber, que cuando te niegas a reconocer uno solo de estos Derechos de Justicia, que para ti son ahora Deberes de Justicia; y los niegas cuando no los practicas, ya no puedes llamarte justa. - Y ahora Jesús establece con toda claridad que es lo que, en Su Sabiduría, hace justa a una persona. Solo la criatura que cumple con estos Deberes de Justicia, que por supuesto corresponden a cada uno de los Derechos, puede llamarse justa. Y no solo es cuestión de hablar de ellos, hay que practicarlos, y practicarlos en forma habitual y en la medida que se presenta la oportunidad, y no podemos descuidar ninguno de ellos, porque preferir a uno sobre otro, y descuidar a uno por otro, es inaceptable. Mas aun, como ya Le dijera en el párrafo anterior, debemos hacerlo por lo que nos atañe a nosotros, además debemos hacerlos por todas las otras criaturas que no los reconocen y cumplen.

Por eso piensa muy seriamente en cumplir con estos Deberes de Justicia, porque solo en la Justicia, o sea, siendo justa, encontraras el principio, el medio y el fin de la Santidad. – Ahora Jesús “empata”, por así decirlo, el concepto de Justa con el concepto de Santidad, diciendo, que solo cuando la persona es justa puede encontrar el principio, el medio y el fin de la Santidad.

El concepto de que la Santidad tiene su principio en la Justicia, habla de que el conocimiento de si misma, da a la criatura su punto de partida, el arranque de la Santidad. Al vaciarse de si misma, y empezar a practicar sus deberes de Justicia, la criatura ha encontrado el medio para alcanzar la Santidad. Por ultimo, es en la práctica de estos Deberes de Justicia, en forma asidua, conciente, con creciente perfección, que la criatura ha llegado al fin del camino emprendido, que es la Santidad. En otras palabras, la Santidad comienza, se desarrolla y alcanza su finalidad en la propia práctica de los Deberes de Justicia.

Cuatro ultimas reflexiones:

- 1) No debemos confundir la Santidad, la verdadera Santidad como Jesús la explica y entiende, con las obligaciones que hemos contraído por querer ser cristianos, y por lo que hacemos para aprovecharnos de la Salvación que El logró para nosotros. El proceso de la Santificación, que se consigue a través de la práctica consistente de nuestros Deberes de Justicia, es lo que nos separa de aquellos que tienen como único interés “no irse al infierno”, y, mucho mas, de los que ni siquiera piensan en el infierno como una realidad escalofriante. Precisamente por eso, por los que están separados en mayor o menor grado, también tenemos que practicar esos Deberes. Es deseo expreso de Nuestro Señor, porque la distancia que separa al que no cree nada al que cree en algo, o cree mucho, es mínima, por cuanto solo depende de un acto de rendimiento de la voluntad del que no cree, o un mayor acercamiento del que cree algo. Asimismo, esa distancia es también inmensa, porque todo depende enteramente de la Misericordia de Nuestro Señor, que ayudada por nuestra participación, es la única capaz de salvar este abismo.
- 2) La ventana de oportunidad que tenemos para empezar a practicar seriamente estos Deberes de Justicia, que ahora que conocemos ya no podemos ignorar, es el día de Hoy, y mañana, si a mañana llegamos, será mañana, porque entonces será hoy. Bien dice Jesús que solo tenemos el día de hoy, el de ayer ya nada podemos hacer para traerlo de nuevo, y el de mañana, no sabemos si llegaremos a verlo.
- 3) Como consideraciones prácticas, debemos pensar en los Salmos, como la manera más hermosa y agradable de Alabar a Dios. Los Giros o Paseos del alma en la Divina Voluntad, como la manera más agradable de Glorificar a Dios. Las Horas de la Pasión, y el Libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad como la mejor manera de Reparar, Bendecir, Agradecer, y Amar a Dios por la Redención y por habernos dejado a Su Madre como intercesora y pacificadora perpetua. La lectura diaria de las tres grandes oraciones que los sacerdotes y laicos comprometidos rezan todos los días, como parte de la Liturgia de las Horas, que son el Benedictus, la Oración de Zacarías, el Magnificat (La Oración de Nuestra Madre recogida por San Lucas) y el Te Deum. Estas son tres Oraciones con las que podemos alabar a Dios; Glorificarlo, reconociendo Su Majestad y Agradecerle por los Beneficios que recibimos de Su Mano, San Juan Bautista, Jesucristo. Su Madre y Nuestra Santa Madre Iglesia católica y apostólica. Por ultimo, la lectura asidua de la Biblia y el estudio de los libros de Luisa, incluyendo, las Visitas Espirituales y Reales al Santísimo Sacramento, constituyen la manera mas segura de Adorar a la Majestad Suprema.
- 4) Todo esto que Jesús ha explicado constituye la definición ultima de la Justicia Divina, y por tanto nuestra norma de conducta, al enseñarnos que estos Derechos, que se han convertido en nuestros deberes, no son mas que siete piedras preciosas que adornan la Corona de la Justicia, y que hablar de estas siete piedras preciosas, y hablar de los mas profundamente esencial de Su Justicia, de Su Corona, es lo mismo. Por eso, el hablar, practicar y cumplir estos deberes como medio, constituye a su vez, el fin ultimo de nuestra actividad como criatura.

Resumen del Capítulo del 30 de Marzo de 1902: (Doctrinal) - Página 184 –

Antes de comenzar el estudio detallado de este capítulo, tenemos que hablar sobre el entendimiento que la Iglesia tiene sobre este misterio del cuerpo glorificado por la Resurrección, que ya ocurrió en Jesús, y que ocurrirá en nosotros, en la Resurrección final de nuestros cuerpos en Cristo Jesús.

- 1) En el caso de nuestros cuerpos, desaparecerá toda traza de vejez, y de cualquier enfermedad o impedimento que esta vejez, enfermedad o accidente pudieran haber causado. Al igual que el alma, el cuerpo conservará su individualidad, porque aun en el Cielo tendremos que reconocer que ese cuerpo glorificado sigue siendo el nuestro, como cuando vivíamos en la tierra. La felicidad no puede ser felicidad, si la criatura al sentirse en el Cielo, no se reconoce a si misma, como el ser que era en la tierra; de lo contrario, no existiría punto de comparación para recordarnos como lucíamos y nos sentíamos antes y como lucimos y nos sentimos ahora.
- 2) No sabemos, y Jesús aquí no Nos revela, cual será la "edad" que tendremos en el Cielo para siempre; en el caso de El, es cierto que Su "edad" en el Cielo es de 33 años, porque, desde el punto de vista humano, la Vida que Jesús ofreció a Su Padre, no solo era la vida perfecta de Su Espíritu, la Plenitud, sino la vida perfecta que había alcanzado Su Cuerpo. O sea, cuando Jesús entrega Su Vida, la entrega en el momento de mayor plenitud física. Es lógico pensar, que la mayoría de los seres humano ha tenido en su vida corporal, un momento de plenitud, y que después de este momento, su cuerpo empezó a deteriorarse. ¿Cuál es este momento de plenitud? Solo Dios lo sabe. Esta será la "edad" que tendremos en el Paraíso, la "edad" lozana, la "edad" del empuje y disfrute físico.
- 3) Para aquellas criaturas que prácticamente no tuvieron vida corporal, porque murieron abortados, en la infancia, etc., no sabemos cual en realidad será su cuerpo y su edad, puesto que desde nuestro punto de vista, estas criaturas no tuvieron conciencia de su vida en la tierra. Pero Dios, en Su Infinita Sabiduría, sabrá como recompensar y enmendar o construir sus vidas para que su disfrute en el Cielo sea también pleno.

Y ahora comencemos con el resumen regular de este Capítulo.

Esta mañana Luisa se encuentra fuera de si misma (en espíritu), y le parece ver por un momento a Jesús, en el acto de Su Resurrección, todo vestido de luz resplandeciente.

Luisa queda encantada ante esta Visión, y Le pide que si ella no es digna de tocar Su Humanidad Glorificada, que le permita al menos, tocar Sus Vestiduras.

Y Él Le ha dicho:

"Amada mía, ¿qué dices? Después de que resucité no tuve más necesidad de vestidos materiales, sino que mis vestiduras son de sol, de luz purísima que cubre mi Humanidad y que resplandecerá eternamente dando gozo indecible a todos los sentidos de los Comprensores. Y esto fue concedido a mi Humanidad porque no hubo parte de Ella que no fuera cubierta de oprobios, de dolores y de llagas".

Vamos a desmenuzar este Pronunciamento de Jesús sobre Su Cuerpo Glorificado para un mejor entendimiento.

"Amada mía, ¿qué dices? Después de que resucité no tuve más necesidad de vestidos materiales, sino que mis vestiduras son de sol, de luz purísima que cubre mi Humanidad y que resplandecerá eternamente - El fundamento principal en que se basa nuestra Religión, es precisamente en este acto de Resurrección del que Jesús Nos habla, sin la cual, no hubiera podido probarse, o los discípulos convencerse, de que Jesucristo era verdaderamente Hombre y Dios, y que por ser Dios, Su Humanidad resucitó y la dotó de un Cuerpo Glorioso, un Cuerpo revestido de Luz, incorrupto y perfecto, el cual brillará eternamente en el Cielo.

Dando gozo indecible a todos los sentidos de los Comprensores. – Esta luz gloriosa de la que Su Cuerpo Resucitado está investido, se esparce por todo el Cielo, se refleja en todos los bienaventurados, que participan de los efectos de esta Luz; porque en el Paraíso, la gloria de uno es también la gloria de los otros por participación. Uno de los efectos de esta participación está en la gratificación de los sentidos de los Bienaventurados. La pregunta obligada, es: ¿En el Cielo, tendremos "sentidos"? Y la respuesta, por todo lo que dice Jesús en innumerables capítulos, es que si, tendremos sentidos. En algunos capítulos, Nos habla de que El es el perfume que extasía a todos los Bienaventurados, y así sucesivamente habla en otros capítulos, de que la vista de los Bienaventurados estará extasiada por la Belleza de Sus Atributos, y habla de los odios, que oirán músicas celestiales y armoniosas. Ahora Nos dice, que la Luz que emite Su Cuerpo Glorificada hará el gozo de todos los sentidos de los Bienaventurados. Por

ultimo, nos percatamos cuando leemos muchos de estos capítulos, que la mayor parte de estas experiencias de las que ella habla y escribe, ocurren en su espíritu, liberado de su cuerpo.

Y esto fue concedido a mi Humanidad porque no hubo parte de Ella que no fuera cubierta de oprobios, de dolores y de llagas. — Este Cuerpo Glorificado, y la Magnitud de la Luz que lo inviste y rodea es tal, que compensa la Magnitud de Sus Sufrimientos, y forma parte de las Promesas que Su Padre Celestial le había hecho, como parte del Contrato de Redención. Este es uno de los muchos Meritos ganados por El, y del que nosotros participaremos, cuando muramos y resucitemos en El, con nuestros cuerpos también glorificados, en el día del Juicio Final.

Después de estas palabras, Jesús se desapareció, y dice Luisa dice que no pudo tocar o encontrar ni Su Humanidad ni sus vestidos, porque "mientras tocaba sus sagradas vestiduras, se me escapaban de las manos". En el momento mismo de la Resurrección, Jesús se despoja de las vestiduras mortuorias, que como sabemos por descripción evangélica, estaban dobladas y arregladas nítidamente en la cabecera de su lecho mortuario. Es posible, que Luisa estuviera observando la Resurrección en el preciso momento en que este "despojarse" de Sus Vestiduras Mortuorias estaba ocurriendo, y trató de "tocar" esas vestiduras de las que se estaba despojando.

Una ultima reflexión y de gran importancia para aclarar ciertos conceptos sobre lo que nos va a ocurrir a nosotros, y que lo aclaramos a la luz de los escritos de Luisa, y las manifestaciones de Jesús al respecto, y como estas manifestaciones de Jesús están en pleno acuerdo con lo ya revelado a otros Santos, como San Pablo, particularmente.

- 1) cuando muramos, nuestra alma se presentará al Juicio personal que decidirá nuestra eternidad. Sabemos, por enseñanza de la Iglesia, que podemos "ir" a uno de tres "estados" o "lugares". Cielo, Purgatorio o infierno.
- 2) Jesús revela en estos escritos de Luisa, que dos de estos "lugares", el Cielo, y el Purgatorio, están encerrados en Su Humanidad. O sea, que existe un Purgatorio, que está muy cerca de El, tan cerca que ese Purgatorio está encerrado en Su Humanidad, y que existe un Cielo en Su Humanidad, en el que también estaremos encerrados después de nuestro juicio personal, si lo hemos merecido de entrada, o al que El Nos "transferirá" después de la Purificación del Purgatorio.
- 3) En este Purgatorio en Su Humanidad, y eventualmente en este Cielo en Su Humanidad, permaneceremos hasta el día del Juicio Final, en cuyo día, nuestros cuerpos resucitaran y se unirán a nuestras almas, que ya están en Su Humanidad. Estos cuerpos resucitados serán también gloriosos, como el de Jesús, porque solo podremos estar encerrados en El, si gozamos de las mismas características de Su Cuerpo. Este es uno de Los Meritos que El alcanzó para nosotros.
- 4) Esto no debiera causarnos asombro, pero probablemente lo causará en los que escuchan o leen estas palabras. Claramente San Pablo dice, con el profundísimo conocimiento que Dios Le dió sobre esta materia, que estamos "recapitulados en El", y que en El, y todo sometido en El, El se presentará delante de Su Padre Celestial, y también El, entonces, se someterá a Su Padre Celestial, por lo que todo en El, y ahora también Su Humanidad Se Someterá al Padre, para Su Glorificación absoluta.
- 5) Es en este momento de Su Sometimiento Final, y todos nosotros sometidos también a El, y en El, que pasaremos al Cielo de la Divinidad para siempre.

Resumen del capítulo del 4 de Abril de 1902: (Doctrinal) - Página 185 -

Continúa Luisa en su estado habitual, y Jesús la viene a visitar, pero siempre en silencio; Le dice algo acerca de Sus Enseñanzas, y mientras El está presente, Luisa comprende todo, pero cuando El se desaparece no sabe repetir una sola palabra de ese conocimiento.

Luego, esa misma mañana, después de mucho esperar, Luisa recibe finalmente Su Visita de nuevo, y es transportada fuera de si, pero observándolo se da cuenta de que está muy enojado. Luisa trata de aplacarlo haciendo varios actos de arrepentimiento, pero parecía que a Jesús no le gustaba ninguno, hasta que finalmente ella Le dice:

"Señor, me arrepiento de las ofensas hechas por mí y por todas las criaturas de la tierra, y me arrepiento y me disgusta por la única razón de que te hemos ofendido a Ti, sumo Bien, porque mientras mereces amor, nosotros hemos osado darte ofensas".

Este último acto de arrepentimiento hace que Jesús se sienta mitigado en Su Enojo. Si lo analizamos podemos darnos cuenta que dicho acto encierra en sí, todo lo que a El le agrada, y que Le ha enseñado a Luisa que haga. El acto de Luisa es:

- 1) un reconocimiento de culpa, tanto por parte de ella, como por parte de todas las criaturas; lo cual constituye la universalidad que tanto El menciona como requisito esencial para Vivir en Su Divina Voluntad.
- 2) El arrepentimiento más puro y perfecto que encierra el dolor de la culpa, por el solo hecho de haberle causado dolor y ofensa a El, no por temor al castigo.
- 3) El reconocimiento de que estamos obligados todos a reciprocarnos Su Amor, que es el primer deber de justicia de toda criatura, y que no lo hacemos, cuando lo ofendemos.
- 4) Este acto finalmente, encierra, la intención de rehacer por ella y por todos, para la Gloria de Dios y Bien de las almas. Esto está en perfecta conformidad con lo que la Iglesia sabe y reconoce sobre la Contrición Perfecta.

Jesús complacido y mitigado por este acto de arrepentimiento, transporta a Luisa a un camino donde se encontraban dos hombres en forma de bestias, hombres sin moral, que trataban de influenciar sobre los demás, para poder destruir todo bien moral en la Sociedad. Parecían como bestias feroces que imponían miedo.

Jesús La invita a que si ella quiere ir para tratar de convencerlos del mal que hacen, y que desistan de sus planes, que vaya ella y afrontar su furor, porque El no quiere ir.

Luisa accede a la sugerencia de Jesús, y al principio, un poco tímida, va hacia ellos y como ve que ellos se quieren abalanzar sobre ella para hierla, les dice:

"Permitan que hable y después hagan lo que quieran. Debéis saber que si lográis vuestro propósito de destruir todo bien moral perteneciente a religión, virtud, dependencia y bienestar social, vosotros sin daros cuenta del error, vendréis a destruir al mismo tiempo todos los bienes físicos y temporales, porque por cuanto se quitan los bienes morales, otro tanto se multiplican los males físicos; por tanto sin daros cuenta vais contra vosotros mismos destruyendo todos aquellos bienes caducos y pasajeros que tanto amáis, y no sólo eso, sino que vais buscando destruir vuestra misma vida, y seréis causa de hacer derramar lágrimas amargas a vuestros descendientes".

La Balanza de la Justicia Divina no puede permitir el desequilibrio causado por las ofensas de las criaturas, sin tomar Acción de Su Parte, y por lo tanto, al destruir las criaturas todo bien moral que pertenece a la Religión, a la Virtud, a la Dependencia y Bien de esta sociedad, esto trae inmediatamente una compensación, que Luisa intuye y comunica a estos hombres. En este caso en particular, a Luisa se le informa para que se los diga, que al destruir estos bienes morales, La Justicia compensa destruyendo bienes físicos y temporales, conmensurables al daño hecho, y que si ellos persisten en expandir su maldad, ellos mismos van a causar una destrucción cada vez mayor, hasta el punto de llegar a peligrar sus propias vidas, y ser la causa de que sus descendientes derramen muchas lagrimas amargas por sus acciones.

Esto, no es muy difícil de entender. Constantemente, oímos en boca de no creyentes, las palabras: "no se puede jugar con la madre naturaleza", con lo que reconocen que toda acción nuestra contraria a lo que es correcto moral y ecológicamente, trae como consecuencias desastres naturales, como de represalia.

Después de estas palabras, Luisa hizo un acto de intensísima humildad, que ella no dice cual fue, pero que si fué suficiente para que ellos quedaran débiles y sin fuerzas para proseguir con sus planes, o para hacerle daño a Luisa. Luisa entonces reflexiona, sobre como el razonamiento correcto, unido a la Humildad, de haber estado presta a soportar cualquier daño, son las armas con las que Jesús la dotó para poder convencer a esos pecadores.

Resumen del Capítulo del 16 de Abril de 1902: (Doctrinal) - Página 187 -

Estando Luisa en su habitual estado, y muy desalentada por la ausencia de Jesús (han pasado doce días de su última visita, no contando con la eucaristía, por supuesto), ha dicho para sí:

"¿Qué estoy haciendo en este estado, si el objeto que me tenía embelesada no viene más? Mejor que la termine de una vez".

Y mientras decía esta casi barbaridad, hablando de Jesús como el objeto, y de que va a terminar con ese estado, Jesús, que nunca la deja que diga disparates por mucho rato, se Le aparece y Le dice:

"Hija mía, todo el punto está en reprimir los primeros movimientos, si el alma está atenta a esto, todo irá bien; si no, a los primeros movimientos no reprimidos saldrán fuera las pasiones, y romperán la fuerza divina, que como cerca circunda al alma para tenerla bien custodiada y alejarle los enemigos que siempre buscan insidiar y perjudicar a la pobre alma; pero si en cuanto (la criatura) los advierte entra en sí misma, se humilla, se arrepiente y con valor pone remedio, la fuerza divina se cierra de nuevo en torno al alma; pero si no pone remedio, rota ya la fuerza divina, dará entrada a todos los vicios. Por eso está atenta a los primeros movimientos, pensamientos, palabras que no sean rectos y santos, porque si se te escapan los primeros, no es más el alma la que reina, sino las pasiones. Atenta pues a rodearte de esta Divina Fortaleza, así no estarás sola un solo instante".

Esta enseñanza doctrinal de Jesús en este día es de tanta importancia que no podemos por menos analizarla en todo detalle. La enseñanza no es del todo desconocida por nosotros: la Iglesia nos recomienda apartarnos de las ocasiones de pecado, pero sin esta Sabiduría Divina que Jesús Nos comunica en este capítulo, no sabemos en realidad, lo más importante: ¿Cuándo tenemos que apartarnos de las ocasiones de pecado? Así, Jesús Nos dice: hay que rechazarlas en el primer instante que la sentimos, ni un instante después. El rechazo tiene que ser instantáneo. Ya esto, no lo sabíamos, y como siempre que ocurre en estos primeros volúmenes, Jesús sigue preparando a Luisa para aquellos años en que Luisa plenamente formada, no necesita de estas enseñanzas tan básicas y necesarias.

En este caso de Luisa, y sus quejas habituales, Jesús no la recrimina, como pudiera haberlo hecho, sino que la enseña como combatir estos "movimientos" de su alma que si no se rechazan de plano, la conducirán de seguro a un pecado grave. Pero analicemos la mecánica de todo este proceso.

Hija mía, todo el punto está en reprimir los primeros movimientos, si el alma está atenta a esto, todo irá bien; - Como siempre hace, el "titular del periódico", lo que viene a enseñarle a Luisa. Hay que reprimir los primeros movimientos hacia el mal, o sea los primeros momentos de la tentación. Hay que "cortarlos de raíz". El método para hacerlo, Jesús no lo sugiere directamente, sino oblicuamente, como veremos de inmediato. Dice además, que si los reprimimos en cuanto aparecen, toda ira bien; otra forma un tanto oblicua de decirnos que El no se sentirá ofendido si así lo hacemos.

Si no, a los primeros movimientos no reprimidos saldrán fuera las pasiones, y romperán la fuerza divina, que como cerca circunda al alma para tenerla bien custodiada y alejarle los enemigos que siempre buscan insidiar y perjudicar a la pobre alma; - ahora comienza a decirnos como combatir a estos primeros movimientos. Nos habla de que Su Fuerza, Su Vigilancia, circunda al alma, y, también en forma oblicua Nos dice, que si sabemos que esa Fuerza Divina Nos circunda, solo tenemos que invocarla, hacerla presente llamándola en nuestro auxilio.

Pero si en cuanto (la criatura) los advierte entra en sí misma, se humilla, se arrepiente y con valor pone remedio, la fuerza divina se cierra de nuevo en torno al alma; - sigue instruyéndola en la forma práctica de rechazar la tentación. Tenemos que reconocer que es una tentación que nos quiere llevar al pecado, tenemos que mirar hacia dentro, cerrar los cinco sentidos a la tentación que nos quiere arrastrar, tenemos que humillarnos declarándonos a nosotros mismos, que solos, nada podemos hacer contra esa tentación; nos arrepentimos de cualquier aceptación involuntaria en la que hayamos podido ceder, y ponemos remedio, invocando a esa Fuerza Divina, y rechazando con vigor la tentación, con una oración, como el Padre Nuestro, o una apelación directa a Nuestra Madre Santísima, dice Jesús, que la Fuerza Divina se cierra en torno nuestro y Nos defiende.

Pero si no pone remedio, rota ya la fuerza divina, dará entrada a todos los vicios. – pero, dice Jesús, si desaprovechamos esos primeros momentos para pedir ayuda a la Fuerza Divina que Nos circunda, y perdemos este tiempo precioso, en discutir o tratar de razonar la situación, o ver si la tentación es realmente mala o solo un poquito mala, y que quizás no tiene importancia, y todo esto hacemos, en vez del rechazo vigoroso, le daremos entrada a todos los vicios.

Por eso está atenta a los primeros movimientos, pensamientos, palabras que no sean rectos y santos, porque si se te escapan los primeros, no es más el alma la que reina, sino las pasiones. – De nuevo, Jesús termina con su conocida lógica circular, repitiendo el argumento inicial para reforzarlo. Si se nos escapa la oportunidad de rechazar la tentación de entrada, las pasiones entrarán y reinarán en el alma.

Atenta pues a rodearte de esta Divina Fortaleza, así no estarás sola un solo instante. – Por tanto, hay que estar atento al primer movimiento, al primer pensamiento, a la primera palabra que quiere tentarnos, y mantengamos vigorosa, con nuestro rechazo vigoroso, la presencia de esta Divina Fortaleza, para que sea Ella la que Nos proteja en todos y cada uno de los instantes. Dejemos que sea Ella la que Nos defienda, no tratemos de luchar nosotros contra la tentación. Lo único que tenemos que hacer es rechazar de plano, cortar de raíz, a la tentación, y de lo demás El se encarga.

Resumen del Capítulo del 25 de Abril de 1902: (Doctrinal) - Página 188 -

Luisa se encuentra fuera de si misma, y va en busca de Jesús, y cuando lo encuentra, lo ve en un estado lamentable, con las Manos todas llagadas y contraídas por el dolor. Entonces, Le dije:

"Amante Bien mío, desde hace tiempo no me has participado los dolores de tus llagas, tal vez por eso se han exacerbado tanto, te pido que me hagas partícipe de tus penas, así, sufriendo yo, se podrán mitigar tus sufrimientos".

Mientras esto decía salió un ángel con un clavo en la mano y le traspasó las manos y los pies, y conforme iba clavando el clavo en sus manos, a Jesús se le iban desengarrotando los dedos, y se sanaban Sus Llagas. Y mientras ella está sufriendo, El le dice:

"Hija mía, la cruz es sacramento; cada uno de los sacramentos contiene sus efectos especiales: Uno quita la culpa, otro confiere la gracia, otro une con Dios, otro dona la fuerza, y tantos otros efectos; ahora, sólo la cruz contiene todos juntos estos efectos produciéndolos en el alma con tal eficacia, que la hace en poquísimo tiempo semejante al original de donde salió".

La Cruz, es decir, las contrariedades, enfermedades, los disgustos, y todo lo que recibimos durante el transcurso de nuestras vidas, cuando es llevada con resignación, humildad y obediencia, participando de Su Cruz, en el sentido amplio que le hemos dado, el alma obtiene los siguientes bienes, o se producen los mismos efectos:

- 1) obtiene el **perdón** de sus culpas, como en el sacramento de la Confesión.
- 2) Obtiene la **gracia santificante**, como en el Bautismo.
- 3) Obtiene la **unión con Dios**, como en la Comunión.
- 4) Obtiene la **fuerza del Espíritu Santo y reafirma su Fe**, como en la Confirmación
- 5) Obtiene la **consagración a Dios** como en el Orden Sagrado
- 6) Obtiene la **Fidelidad a Dios**, como en el Matrimonio
- 7) Obtiene la **preparación necesaria para una buena y santa muerte**, como en la Extremaunción.

Finalmente, la Cruz logra que el alma reciba todos estos bienes o efectos, con tanta eficacia, y en un muy poco tiempo, que la hace semejante a Jesús.

Digámoslo de otra manera. El efecto de una Cruz "bien llevada" es concentrado, es más rápido, y más eficaz para lograr el objetivo de que nos parezcamos cada vez más a Jesús, porque de un solo golpe recibimos todos los efectos sacramentales. Dicho aun de otra manera, una Cruz "bien llevada" es mas eficaz para obtener el Perdón con el que nos purificamos, la gracia con la que nos salvamos, la Unión con El; y todo esto, porque participamos de Su Gloria en la Cruz, en una unión mas intima aun que la que podamos tener en 15 minutos de unión sacramental, o en unos minutos de confesión, y así de todo los demás sacramentos.

Comoquiera que este capítulo puede causar confusión, y como que parece indicar que no es necesario ya confesarse o comulgar, etc., si llevamos nuestras cruces resignadamente y a lo Jesús. Esto no es lo que Jesús quiere decirnos en este capítulo. Lo que si nos habla, es de que si la razón de ser de los Sacramentos, es hacernos uno con El, acercarnos a El, participar de lo que El es, esto se logra mucho mas rápidamente con una Cruz bien llevada. En otras palabras, todos los efectos, todos los bienes Sacramentales, están presentes en la Cruz, y todos se Nos entregan rápidamente y de un solo golpe.

Resumen del Capítulo del 29 de Abril de 1902: (Doctrinal) - Página 190 –

Esta mañana Jesús visita a Luisa y Le dice:

"Hija mía, quien todo quiere de Dios, debe darse todo sí mismo a Dios".

Jesús afirma en este conocimiento, que en la medida en que el alma se entregue "toda" a El, sin reserva alguna de lo humano para sí; así El, en la misma forma, Se dará "todo" a esa alma.

Después de esto, Luisa le dice:

"Señor, ten compasión de mí, ¿no ves cómo todo está árido y seco? Me parece que me he vuelto tan seca como si jamás hubiera tenido ni gota de lluvia".

Luisa no se siente fervorosa, se siente como desamparada.

A esto Jesús Le dice:

"Mejor así. ¿No sabes tú que por cuanto más la leña está seca, tanto más fácil el fuego la devora y la convierte en fuego? Basta una sola chispa para encenderla, pero si está llena de humores y no bien seca, se necesita gran fuego para encenderla y mucho tiempo para convertirla en fuego. Así en el alma, cuando todo está seco basta una sola chispa para convertirla toda en fuego de amor divino".

Cuando el alma se siente seca, sin fervor, desamparada, vacía en su interior, "seca", habiendo antes experimentado lo contrario, como le pasa a Luisa, siente una necesidad mucho mayor de Dios. En estas condiciones, dice Jesús, basta que El le envíe alguna pequeña sugerencia de Su Gracia, una chispa, para que el alma reaccione y se sienta otra vez fervorizada, amparada y llena de El en su interior.

Esto solo sucede, si en dicha alma, no existe nada de lo humano, de los apegos terrenales, esto es lo que Jesús denomina: "de los humores".

Y Luisa a esto ha respondido:

"Señor, ¿te burlas de mí? ¿Cómo entonces todo es feo, y además, qué cosa debes quemar si todo está seco?"

Y Él, ha continuado:

"No me burlo; tú misma no comprendes cuando es que no está seco todo en el alma; humor es la complacencia, humor es la satisfacción, humor el propio gusto, humor es la estima propia; en cambio cuando todo está seco y el alma obra, estos humores no tienen de donde nacer y el fuego divino encontrando sólo al alma desnuda, seca como fue creada por Él, sin otros humores extraños, siendo cosa suya, le resulta facilísimo convertirla en su mismo fuego divino. Y después de esto Yo le infundo un hálito de paz, siendo conservada esta paz por la obediencia interior y

custodiada por la obediencia exterior; esta paz produce a todo Dios en el alma, esto es, todas las obras, las virtudes, los modos del Verbo humanado, de modo que se descubre en ella Su Simplicidad, la Humildad, la Dependencia de su vida infantil, la Perfección de sus Virtudes adultas, la Mortificación y Crucifixión de su morir; pero esto comienza siempre, en que quien quiere todo Cristo, debe dar todo a Cristo”.

Vamos a desmenuzar el párrafo.

No me burlo; tú misma no comprendes, cuando es que no está seco todo en el alma; humor es la complacencia, humor es la satisfacción, humor el propio gusto, humor es la estima propia; en cambio cuando todo está seco y el alma obra, estos humores no tienen de donde nacer - Jesús Le explica en que consisten los humores del alma. Luisa piensa que la sequedad que ella experimenta se debe a su falta de fervor, la sensación de privación, y los vacíos que esto causa en su alma. Jesús, por el contrario, ve su sequedad como una cosa positiva, porque en ella, la sequedad ocurre porque en ella faltan los humores extraños que Le impiden a El actuar con toda libertad en su alma.

Y el fuego divino encontrando sólo al alma desnuda, seca como fue creada por Él, sin otros humores extraños, siendo cosa suya, le resulta facilísimo convertirla en su mismo fuego divino. - mientras el alma contenga: 1) complacencia, 2) satisfacción propia, 3) el gusto en las cosas materiales y espirituales, 4) la propia estima, o sea creerse independiente de Dios, y así sucesivamente, Jesús no puede “encender” esta alma hasta convertirla toda en fuego de Amor Divino. En cambio, cuando en el alma están ausentes estos humores, El encuentra al alma en su estado prístino, tal como fue creada. Si lo pensamos por un momento, Adán fue creado así. No tenía apego a si mismo, no estaba complacido de si mismo, no tenía satisfacción propia. Estaba totalmente “seco”, como lo describe Jesús y que ahora encuentra El en Luisa.

Y después de esto Yo le infundo un hálito de paz, siendo conservada esta paz por la obediencia interior y custodiada por la obediencia exterior; - el concepto de “sequedad” se extiende aun más. Jesús parece hacerla equivalente a la centralización del alma en El, lo que produce paz interior. Dice además, que en efecto, la custodia de esta paz interior es 1) la obediencia interna, o sea la aceptación de este “estado de sequedad”, como un estado de gran importancia para Jesús y para nuestro perfeccionamiento, y 2) la obediencia exterior a los sacerdotes y jerarquía, porque, básicamente, cuando uno tiene este espíritu de obediencia exterior, la persona se entrega al buen criterio y dirección de la Iglesia, y elimina de si todos los resabios y la insensatez que a veces nos proviene por tener que decidir cosas difíciles.

Esta paz produce a todo Dios en el alma, esto es, todas las obras, las virtudes, los modos del Verbo humanado, de modo que se descubre en ella Su Simplicidad, la Humildad, la Dependencia de su vida infantil, la Perfección de sus Virtudes adultas, la Mortificación y Crucifixión de su morir; - continúa Jesús hablándole y al Hablar, le da a Luisa toda la belleza que envuelve el estado de “sequedad” que a ella tanto la mortifica. Y así le explica que cuando ella está en este estado, El es capaz de producir en su alma, todas Sus Obras, todas Sus Virtudes, todos Sus Modos de Obrar, y así se ven en ella todas las Virtudes, particularmente destaca Su Simplicidad, Su Humildad, Niñez y Pasión. Este capítulo tiene mucho que ver con el anterior, en el que Jesús hablaba de que la Cruz producía todos los efectos o Bienes que los Sacramentos confieren. Aquí Le dice que el estado de sequedad produce en el alma los mismos efectos que producía en El. De nuevo, Jesús habla de que en El mismo, existía este estado de sequedad frente a Su Padre, y que por eso Su Vida estaba llena de todo lo que ahora puede darle a Luisa.

Pero esto comienza siempre, en que quien quiere todo Cristo, debe dar todo a Cristo. – Termina con su acostumbrada Lógica Circular, declarando el mismo “titular” del principio. Si queremos que El sea todo para nosotros, nosotros debemos ser todo para El.

Después de esto, Jesús se desapareció.

Resumen del Capítulo del 16 de Mayo de 1902: (Doctrinal) - Página 191 -

Esta mañana Luisa en cuanto ve a Jesús, lo ha estrechado entre sus brazos y le ha dicho que lo va a estrechar tanto, que ya nunca mas va a poder huir de ella.

Y dice, que mientras esto decía y hacía, se sentía toda llena de Dios, como inundada, de modo que se sentía embelesada, inactiva, contemplativa. Después de estar un rato en esa inactividad dulce y agradable, Jesús Le ha dicho:

"Hija mía, algunas veces lleno tanto de Mí mismo al alma, que el alma perdiéndose en Mí, queda como ociosa; otras veces le dejo alguna parte vacía, y entonces el alma ante mi presencia negocia admirablemente, prorrumpiendo en actos de alabanza, de agradecimiento, de amor, de reparación y demás, de modo que llena con ellos aquellos vacíos que le dejo. Sin embargo, estos dos estados, ambos son sublimes y se dan mutuamente la mano".

Algunas veces Jesús deja al alma en un estado inactivo, que parece ocioso; es un estado muy agradable al alma. Pero otras veces, Jesús hace que esa alma sienta una intranquilidad, un deseo de algo que no tiene, la cual alma, al estar de repente en Su Presencia, es decir, en la Iglesia, en la Comunión, en el Santísimo o rezando, siente la necesidad de alabarlo, de agradarlo, de darle Gracias por todo y todos, y al hacer estos actos recobra la tranquilidad, se siente inundada por El nuevamente, y vuelve a experimentar ese estado de inactividad, de ocio, porque ha llenado los vacíos que sentía en su alma.

Jesús, denomina estos dos estados, "estados sublimes" que el alma experimenta, uno de éxtasis espiritual, y el otro de intranquilidad espiritual. Y dice que ambos se dan "mutuamente la mano". En el lenguaje de Jesús, esto quiere decir, que El no deja al alma que permanezca en ninguno de estos dos estados por mucho tiempo, sino que provoca estos dos estados, y los alterna, porque quiere de ella, un esfuerzo constante en el proceso de la perfección, y no una complacencia continua en la mediocridad espiritual, seguido por un periodo de Paz y tranquilidad extática para que el alma pueda gozar de la recompensa de su esfuerzo.

Resumen del Capítulo del 22 de Mayo de 1902: (De Diario) - Página 192 -

Nuevamente Luisa en su estado habitual sufría y "decía desatinos" por la ausencia de Jesús, y dice que así estuvo hasta cansarse. Dice que después de haberse cansado en extremo, vió a una persona al lado suyo, al que al principio no reconoció, pero que luego resulto ser Jesús. Y en cuanto lo reconoció, dice que quería volver a decir desatinos, pero Jesús la interrumpió y Le dijo:

"Cálmate, cálmate, no quieras hablar más, de otra manera me harás desfallecer; tu callar me hará tomar vigor y así podré al menos besarte, abrazarte y hacerte contenta".

Dice que quedó en silencio, y Jesús Le dio muchos besos y demostraciones de Amor, y que luego, fuera de si misma, iba buscando más a Su Amado y a quien encontró fue a la Reina Madre y a Jesús de espaldas que discutían. Jesús estaba lleno de furor, y "parecía que de la Boca le salía el fuego de Su Ira". Por lo que le parecía a Luisa, Jesús quería destruir todo lo que sirve de alimento al hombre, y la Santísima Virgen no quería, y Jesús decía:

"¿Pero en quién desahogaré este fuego encendido de mi ira?"

A lo que Su Madre dijo:

"Estás con quien puedes desahogarlo, señalando hacia Luisa, ¿no ves que siempre está dispuesta a nuestros queeres?"

Y dice Luisa que Jesús parecía haber quedado de acuerdo con la observación de Su Madre, y llamó a varios Ángeles, y a cada uno le daba una chispa del fuego que salía de El, y los Ángeles, a su vez, se los llevaban a Luisa, y uno le ponía la chispa en su boca, otro ponía la que traía en las manos de Luisa, y Luisa sufría, y se sentía devorar por aquel fuego, pero todo lo resistía resignada. Jesús y Su Madre asistían a los acontecimientos, y Jesús parecía calmarse por momentos.

En estas, Luisa regresó a su cuerpo, pero el Confesor en vez de llamarla a la obediencia, es decir "revivirla", le dio a Luisa la obediencia de ser crucificada, a lo que Jesús concurrió, Y así, dice Luisa, que le parecía que el Confesor había completado la labor de reparación iniciada por Nuestra Señora.

Resumen del capítulo del 2 de Junio de 1902: (Doctrinal) – Página 194 –

Esta mañana después de mucha tardanza, Luisa siente a Jesús que se mueva en su interior, y al fin lo ve como detrás de ella, abrazado y sostenido por otra persona. Luisa se asombra ante esto, y Jesús Le dice:

"Hija mía, el interior del alma es un cúmulo de pasiones, y conforme el alma va abatiendo las pasiones, toma su puesto cada virtud, cortejada por grados de Gracia; y según la virtud va perfeccionándose, así la Gracia le suministra sus grados. Así como mi trono está compuesto de virtudes, así el alma que posee las virtudes, me suministra los brazos, el trono para poder reinar en su corazón y tenerme continuamente abrazado y cortejado, hasta deleitarme con ella. Ahora, es posible que el alma puede mancharse, pero la virtud queda siempre intacta, y hasta en tanto que el alma la sabe tener, está con ella, cuando no, se regresa a Mí, o sea, de donde salió. Por eso no te maravilles si me has visto así en tu interior".

Este es un importante capítulo doctrinal en que Jesús Nos habla del "mecanismo" entre la Pasión, la Virtud, La Gracia, y el Pecado. Estos cuatro elementos están permanentemente presentes en nuestras vidas diarias, y entender cada vez más la interrelación entre ellos, y como Jesús ve todo el proceso, es de gran importancia para nuestra Salvación.

Y así comencemos a desmenuzar el Pronunciamento de Jesús para analizarlo.

Hija mía, el interior del alma es un cúmulo de pasiones, - Este es el primer elemento en esta "ecuación moral". Una de las definiciones de pasión que se aplica en el orden moral, es que la pasión "es un apetito o afición vehemente a una cosa". En un sentido estricto, la pasión no es mala, moralmente hablando. A lo que se refiere es a que es un apetito, o sea, algo bien inherente a nuestra naturaleza humana, y ese apetito se hace pasión cuando aquello que apetecemos, lo apetecemos vehemente, o sea, con todas nuestras fuerzas. Sin embargo, la mayor parte de las veces, las pasiones que sentimos están desordenadas, o mejor dicho, en el Lenguaje de Jesús, no están ordenadas a El, a darle gloria y honor con nuestras acciones. Es en este sentido que Jesús declara que nuestra alma esta llena de toda clase de pasiones, o sea de apetitos vehementes que nos arrastran al desorden moral, y por consiguiente al pecado contra El.

Y conforme el alma va abatiendo las pasiones, toma su puesto cada virtud, - Y continua Jesús diciendo que en este vivir cotidiano, el alma va abatiendo las pasiones, y en su lugar se pone una virtud. En esta continuación, Jesús se ha "saltado" varios pasos lógicos, porque como quiera que sea, ya El ha hablado tanto de esto, Su Iglesia ha hablado tanto de esto, que El no considera necesario recalcarlo aquí. Pero, nosotros estamos obligados a repasar brevemente, el proceso de abatir una pasión y adquirir la correspondiente virtud en su lugar.

Para que un alma pueda abatir una pasión, y esto aplica a todas las pasiones, tiene que haber una conversión de corazón, un deseo de virar 180 grados nuestro comportamiento, y reconocer que sin Su Ayuda, esto no lo podemos conseguir. La Gracia de la Conversión que siempre nos ronda por todas partes, comienza Su excelso trabajo cuando la aceptamos, y nos proponemos cambiar. Estamos en pecado y queremos salir de El, queremos "abatir las pasiones" que nos han llevado a una vida "desordenada" y pecaminosa. Y así comienza el largo proceso de la continua conversión, proceso que será tan largo como lo será nuestra vida. Y El Nos ayuda con efectividad, sustituyendo, poco a poco, esa pasión por Su Virtud, la única verdadera, y que corresponde a esa pasión.

Es importante dejar bien aclarado que Jesús no dice que el alma destruye las pasiones, las aniquila, las saca fuera de su persona; nada de eso dice, dice que las "abate". La palabra abatir significa, "inclinarse, tumbar, poner tendido lo que antes estaba vertical", y también dice que abatir es: "hacer perder el ánimo, la fuerza, el vigor a algo". Lo que conseguimos pues, con Su Ayuda, es mantener a la pasión a la distancia, tumbada, sin ánimos y fuerzas, pero no destruida, lo cual, por desgracia para nosotros, significa que la pasión que estamos abatiendo, está agazapada, esperando la primera oportunidad para recobrar su antiguo empuje y vigor.

Jesús nunca experimentó la pasión humana, porque Su Humanidad perfectamente controlada, y guiada íntimamente por Su Divinidad, no tenía inclinaciones o debilidades que pudieran servir de base a la pasión desordenada. Dice en uno de los capítulos, que Su Humanidad no tenía pasiones, pero que si Su Humanidad hubiera podido albergar pasiones, Su Única pasión hubiera sido la pasión del Amor; y esto lo decía porque todos sabemos que Jesús Nos ama con vehemencia extrema. Sin embargo, Jesús sí era tentado por las circunstancias externas: un mundo hostil que rehusaba aceptarlo, y el diablo que nunca cesaba en su afán de hacer caer al Hombre-Dios. En todo este trasiego humano de Jesús, brotando de Él como flores, afloraban Sus Actos que vencían a las tentaciones, vencían al

mundo y al diablo; y al salir fuera, esos actos creaban, por así decirlo, daban vida a Las Virtudes que todos conocemos. En otras palabras, si gozamos de Virtud es porque El la tuvo en grado perfecto y Nos la "presta". Sólo El es Virtuoso, todos los demás somos virtuosos por asociación en El. La imitación de Su Vida que tanto Nos reclama constantemente, no es más que Su Petición de que hagamos nuestras Sus Virtudes en cada ocasión en que la pasión contraria se aparece a perturbarnos. Y esto podemos lograrlo con Su Ayuda constante y fiel.

Cortejada por grados de Gracia; - Jesús nos manifiesta que esta Virtud Suya que Nos ha participado, no solamente la confiere para que reemplace a la pasión correspondiente, sino que la adorna, la corteja con mas y mas "grados de Gracia", o sea, que la Virtud se vuelve mas y mas esplendorosa, mas y mas visible al que la posee y a los que miran desde fuera.

Y según la virtud va perfeccionándose, así la Gracia le suministra sus grados. - Cuando practicamos La Virtud, mantenemos a raya la pasión, la virtud se enraíza más y la pasión se debilita en igual proporción. Esta Gracia Santificante Nos fortifica más en términos generales, y fortifica a su vez a la Virtud, para que nuestra voluntad pueda recibir la ayuda necesaria para mantener abatida a la pasión.

Así como mi trono está compuesto de virtudes, - Ahora Jesús cambia la dirección de Su Argumentación. Nos recuerda que Su Trono en el Cielo, está compuesto de virtudes, o sea que El literalmente se "sienta" en el Trono que han creado para El Sus Virtudes. Es como el magnate corporativo que se sienta en su oficina en el penthouse, y tiene un mapa con todas sus empresas, y ve que todas esas empresas lo hace el magnate que es. Así es Jesús, Su Trono a "la derecha del Padre", está formado por Sus Virtudes, y así cuando El contempla Su Trono, contempla Sus Virtudes.

Así el alma que posee las virtudes, me suministra los brazos, el trono para poder reinar en su corazón y tenerme continuamente abrazado y cortejado, hasta deleitarme con ella. - Ahora vuelve otra vez su atención a nosotros, y así dice que el alma que posee las virtudes, Sus Virtudes por participación, le suministra los brazos, el Trono para poder reinar en su corazón. Es como si Su Trono del Cielo se trasladara físicamente al corazón de la criatura que se ha hecho fuerte en las virtudes. Y dice que El se siente continuamente abrazado, cortejado por Sus Mismas Virtudes presentes en esa alma.

Aquí es necesario recordar como empieza el capitulo. Luisa ve a Jesús abrazado y sostenido por otra persona. Ya empezamos a comprender que esa otra persona es Luisa, que al poseer Sus Virtudes en grado cada vez mas excelso, porque la Gracia las adorna con sucesivos grados, es la que sostiene y abraza a Nuestro Señor, en la que El encuentra Su deleite.

Ahora, es posible que el alma pueda mancharse, pero la Virtud queda siempre intacta, - Con este párrafo, Su Argumentación coge un camino insospechado. Habla de que el alma puede mancharse pero la virtud queda siempre intacta. Claro está, dirán muchos, esto es un error del traductor; Luisa no lo copió bien. No, la traducción está correcta, y Luisa sabía lo que escribía. Como Jesús ve las cosas, El ve a la Pasión y a la correspondiente virtud contraria a esa pasión como "en compartimientos separados". Y así cada pasión y virtud están en diferentes compartimientos de la otra pasión y virtud. El alma puede mancharse con el pecado de muchas maneras, pero mientras ese pecado no vaya en contra de esa virtud, o lo que es lo mismo, mientras el pecado no consista en ceder nuevamente a esa pasión que el alma ya tenía abatida, no hay problemas, dice Jesús. La Virtud queda intacta, porque el alma no ha atentado contra ella directamente.

Un ejemplo quizás aclare esto con mayor facilidad. Supongamos que un alma ha logrado ser cada vez más paciente, y mantiene a raya una impaciencia en grado superlativo, una impaciencia grosera, intolerante, ofensiva de los demás etc. Esa persona puede que un domingo no vaya a misa culpablemente, por decir un ejemplo. Dice Jesús: esa alma está "manchada", Me ha ofendido mortalmente, necesita de reconciliación conmigo para salvarse, pero "la virtud de la paciencia ha quedado intacta".

Y hasta en tanto que el alma la sabe tener, (la virtud) está con ella, - Y Jesús confirma que esto es así, que no hay equivocación, diciendo claramente, que la virtud permanece en el alma, hasta tanto, o mientras tanto, el alma "la sabe tener". Que expresión tan afortunada. Cuantas veces nos prestan algo muy valioso, y mientras nosotros "sepamos tener ese objeto" valioso, su dueño nos lo deja tener. Todo está en cuidar de Sus Cosas, y Su Virtud, es definitivamente, una de Sus Cosas que El mas aprecia.

Cuando no, se regresa a Mí, o sea, de donde salió. – Y para que entendamos claramente lo mucho que a El le agrada que conservemos la virtud que Nos ha prestado, que la “sepamos tener”, Nos dice, que si no la “sabemos tener”, esa Virtud se regresa a El, de donde salió. Y en esta afirmación suya existe una advertencia muy sutil, pero igualmente sobria: Si regresa a Mi, esa Virtud no te la prestaré ya tan fácilmente como Te la presté antes. La próxima vez va a ser un poco más difícil este proceso.

Por eso no te maravilles si me has visto así en tu interior. - Jesús ahora Le dice a Luisa, o le descubre el secreto que ya habíamos anunciado: la Persona que ella veía abrazando y sosteniendo a Jesús, era Luisa misma.

Resumiendo en lo posible este capítulo extraordinario.

Después del pecado original, el interior del alma de la criatura es, por naturaleza, un interior lleno de debilidades, inclinaciones que seguidas con vehemencia pueden convertirse en pasión, y cuando esa pasión por algo, está desordenada, es decir, no está ordenada a Dios, puede llevarnos a serios pecados graves. A medida que el alma, ayudada por la Gracia de Dios que está como El, por todas partes, reconoce estas pasiones desordenadas, Le pide Ayuda, porque quiere vencerlas, y en efecto Dios la ayuda a echar fuera, o como dice Jesús, a abatir una por una estas pasiones; y Jesús lo hace introduciendo en esa alma la Virtud Suya contraria a la pasión que se quiere abatir. Esta Virtud la entrega Jesús en forma participatoria. En la práctica de esa virtud, la pasión va siendo abatida cada vez más, y la Virtud se acrecienta gradualmente adornada con crecientes grados de Gracia Santificante que robustecen al alma en general, y a la Virtud encerrada en esa alma. Asimismo esta creciente Gracia que adorna al alma, la hace resplandecer a los ojos de todas las demás criaturas. Dicho aun de otra manera, la Gracia que el alma va adquiriendo está de acuerdo con el grado de perfeccionamiento que va adquiriendo el alma con esa virtud en particular.

Comoquiera que un alma que así participa de las Virtudes de Jesús, virtudes que forman Su Trono Celestial y sobre el cual trono, El domina y señorea todo y todos, forma otro Trono para Jesús en su alma, y Jesús se siente abrazado, cortejado. Siente que esa alma Le rinde la Pleitesía y el Honor a El debidos.

En estas condiciones, el alma puede volver a pecar, o como dice Jesús a manchar su alma, pero no por eso desaparecen las virtudes, siempre y cuando, el pecado cometido no atente contra ninguna de las virtudes en particular que el alma con tanto ahínco ha estado cultivando y haciendo crecer con Su Ayuda. La Virtud queda intacta. Ahora bien, si la criatura peca en contra de una virtud en particular, Jesús dice que esa criatura no ha “sabido tenerla”, y por tanto la Virtud Suya regresa a El de donde salió, e implica que es posible que “regrese” al alma que la perdió, pero esta segunda vuelta, no va a ser tan fácil que Nos la “presten”.

Por ultimo queremos llamar la atención a los lectores, de que ya Jesús ha hablado en otros capítulos sobre los compartimientos del alma, que o están llenos de vicios o pasiones desordenadas, de virtud, o están totalmente vacíos. Si con nuestra imaginación viéramos al alma como un gran “gavetero”, y que al cometer un pecado, una de esas gavetas se llena de pasión y vicios, pero no todas las gavetas se llenan de vicios, ni se “enteran” de lo que sucede en la del problema. Hay pues que luchar en muchos frentes al mismo tiempo. Su labor de perfeccionarnos, y la nuestra la de aceptar esa tarea de Nuestro Señor, es una labor por compartimientos; en algunos se gana, en otros se pierde.

Jesús Nos advierte que esta batalla en la que El esta involucrado como lo estamos nosotros, es una batalla de conservación de Virtud ganada, “a sangre y fuego”, y que debemos tener bien custodiada a esta Virtud Suya de la que participamos. Si no sabemos cuidarla, la Virtud regresa a El, y su retorno por una segunda vuelta, y quizás por una tercera, etc., es progresivamente más difícil de Su Parte y también de la nuestra. Así, en una ocasión, Jesús Le dice a Luisa, en respuesta a una actitud de Luisa contraria a la Virtud de vivir de en Su Divina Voluntad, y de querer salirse del estado de víctima: “si después de todo lo que te he dicho de Mi Voluntad, quisieras salirte de ella, merecerías que te fulminara”.

Resumen del Capítulo del 15 de Junio de 1902: (Doctrinal) – Página 195 –

En este capítulo, ya sin que esto nos sorprenda, Jesús continua la exposición que hiciera antes sobre Sus Virtudes que son la base para abatir las pasiones de las que hablara tanto en el capítulo anterior. En este capítulo quiere hacer una distinción bien clara entre Sus Virtudes y Su Amor. Y así pasemos al estudio del capítulo.

"Hija mía, todas las virtudes puede decirse que son mis dotes y mis atributos, pero el amor no puede decirse que sea un atributo mío, sino mi misma naturaleza. Por eso todas las virtudes forman mi trono y mis cualidades, pero el amor me forma a Mí mismo".

Explica claramente que Sus Virtudes son dotes y atributos de Su Divinidad, que se manifiestan en Su Humanidad, o sea que afloran en Su Humanidad, y que ahora después de resucitado, Le sirven como de Trono celeste. Establece también claramente que el Amor no es un atributo, sino que Su Amor lo forma a El Mismo.

La diferencia pues, entre Sus Virtudes y Su Amor, es que Sus Virtudes Le sirven de trono, están a Su Servicio, mientras que el Amor, como ya leíamos en otro capítulo de los escritos, en el que Jesús explica el Misterio de la Santísima Trinidad, y dice que el Amor es el hijo primogénito de Su Voluntad, y es este Amor el que les da Su Forma a Ellos, porque este Hijo primogénito de la Voluntad ha sido engendrado con una Naturaleza tal de hacer todo semejante a El, y al mismo tiempo distinto.

Al oír esto me he acordado que el día anterior había dicho a una persona que temía por la inseguridad de la salvación, que quien verdaderamente ama a Jesucristo puede estar seguro de salvarse; yo para mí considero imposible que Nuestro Señor aleje de Sí a un alma que de todo corazón lo ama, por eso pensemos en amarlo y tendremos en nuestro propio puño nuestra salvación. Entonces he preguntado al amante Jesús si había dicho mal, y Él ha agregado:

"Amada mía, con razón tú dijiste esto, porque el amor tiene esto de propio, el formar de dos objetos uno solo, de dos voluntades una sola; así que el alma que me ama forma Conmigo una sola cosa, una sola voluntad, entonces, ¿cómo puede separarse de Mí? Mucho más que siendo mi naturaleza amor, donde encuentra alguna chispa de amor en la naturaleza humana, enseguida la une al amor eterno. Entonces, así como es imposible formar de un alma, dos almas, de un cuerpo, dos cuerpos, así es imposible que se pierda quien verdaderamente me ama".

Estudemos este Pronunciamento-respuesta de Jesús.

Amada mía, con razón tú dijiste esto, porque el amor tiene esto de propio, el formar de dos objetos uno solo, de dos voluntades una sola; así que el alma que me ama forma Conmigo una sola cosa, una sola voluntad, entonces, ¿cómo puede separarse de Mí? - Jesús Le confirma que el Amor tiene esa característica fundamental, cual es la de formar de dos objetos, uno solo, de dos voluntades, una sola. Somos una partícula de ese Amor Eterno, eternamente engendrado por Su Voluntad, que forma Su Misma Vida. Y si es así, que el Amor es Uno, y que se hace distinto para glorificar Su Omnipotencia, ¿cómo puede esa alma que Le ama con Su Mismo Amor, estar separada de El? La respuesta es claramente que no, que no puede estar separada.

Mucho más que siendo mi naturaleza amor, donde encuentra alguna chispa de amor en la naturaleza humana, enseguida la une al amor eterno. – Reafirma que Su Misma Voluntad al reconocer una mera chispa de Su Hijo Primogénito, el Amor, en un alma, se precipita vehemente para unirla al Amor eterno.

Entonces, así como es imposible formar de un alma, dos almas, de un cuerpo, dos cuerpos, así es imposible que se pierda quien verdaderamente me ama". Y dice ahora, que al formar el Amor un solo cuerpo y una sola alma con Jesús, el alma del que verdaderamente lo Ama, es totalmente imposible que esa alma se pierda para siempre.

Resumen del capítulo del 17 de Junio de 1902: (Doctrinal) – Página 196 –

"La mortificación produce la gloria. Quien quiere encontrar la fuente de todos los placeres, debe alejarse de todo lo que pueda disgustar a Dios".

Cuando un alma acepta las contrariedades, se mortifica, y al ofrecer esta mortificación a Dios, Le da la Gloria por El esperada, y al mismo tiempo, perfecciona su alma y la fortalece: primero para resistir y poder hacer igual actos de glorificación en la próxima mortificación que inevitablemente vendrá, y segundo para poder algún día gozar de esa Gloria Celestial que le ofreció a Dios aquí en la tierra.

Dicho de otra manera: de cualquier acto de mortificación que se sufra y acepte, se deriva, produce siempre, un acto de Gloria a Dios y al alma.

Mediante la mortificación, el alma se entrena al negarse a si misma lo que le gustaría hacer, y muchas veces este entrenamiento la fortalece para poder, en el momento de la tentación, alejarse mas fácilmente de lo que pueda ofender o desagradar a Dios. De esta manera, da Gloria, y recibirá Gloria.

Resumen del capitulo del 29 de Junio de 1902: (De diario) – Página 196 –

Esta mañana en cuanto he visto a mi adorable Jesús he oído que decía, sin saber por qué:

“Pobre Francia, pobre Francia, te has ensoberbecido y has roto y destrozado las leyes más sagradas, desconociéndome como tu Dios, y te has vuelto ejemplo a las otras naciones para atraerlas al mal, y tu ejemplo tiene tanta fuerza, que las otras naciones están por arruinarse; pero debes saber que en castigo serás conquistada”.

Con estas doloridas pero terribles palabras, Jesús pronuncia la sentencia de castigo para Francia. El pecado de la soberbia es el que Jesús destaca como el principal delito de esta Nación. Desconocer a Dios, ignorarle, y esparcir este mal ejemplo a otros, como queriendo conquistar a otras naciones para que hagan lo mismo. Pues dice Jesús, y esta es la sentencia compensatoria de la Justicia Divina, así como quisiste conquistar a otras naciones para que Me ignoraran y desconocieran, así Te sentencio Yo para que sufras el castigo de verte conquistada por las otras naciones.

Sabemos que en a principios de siglo, Francia era leader del mundo en lo relacionado a las artes, la arquitectura, la música, el teatro. Todas las naciones seguían su ejemplo, todas las naciones querían ser “francesas”. Pero esta influencia estaba viciada de raíz, por corrientes filosóficas de ateísmo, de sensualidad, en una palabra, de exaltación del ser humano que se hace ídolo de si mismo, está “enamorado” de sus logros y conquistas, y se olvida de Dios.

Sabemos también por los acontecimientos históricos, que Francia, unos pocos años después, fue invadida y conquistada, y humillada, por tropas alemanas, y que sucedió nuevamente en la segunda guerra mundial.

Y dice Luisa que era desgarrador oír a Jesús pidiendo ayuda de sus propias criaturas, en un acto de Gran Misericordia, para ver si “le quitaban de la cabeza”, la necesidad del castigo que se avecinaba. Sabemos que muchas veces, el anuncio del castigo, cuando un pueblo o nación reacciona, es capaz de detener Su Mano.

Después de esto se ha retirado en mi interior, y oía que buscaba ayuda, piedad, compasión a tantas penas suyas. ¡Era tan desgarrador oír que Jesús bendito quería ayuda de sus criaturas!

Resumen del capitulo del 1 de Julio de 1902: (Doctrinal) – Página 197 –

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma, arrodillada sobre un altar junto con otras dos personas. Mientras estaba en esto ha venido Jesucristo sobre este altar y ha dicho:

“Las verdaderas víctimas deben tener comunicación con mi misma vida, deben disfrutar de Mí mismo y exponerse a mis mismas penas”.

Y dice Luisa que mientras Jesús decía esto, les daba la Comunión a las tres.

Dos cosas interesantes en este nuevo encuentro de Luisa con Jesús.

Primero: Luisa narra que hay otras dos personas junto a ella, arrodilladas, y que Jesús se dirige a las tres por igual. Las tres criaturas son víctimas, o sea, las tres han aceptado esta misión de sufrir por Jesús y aliviarlo por las continuas ofensas de las otras criaturas. El que haya mas de un alma víctima, no es un conocimiento estrictamente nuevo, porque ya Luisa había “compartido” con otra alma víctima del Perú, y por lo que Jesús ya le ha manifestado, que en toda generación humana El ha designada a un alma como víctima, y esta ha aceptado esa misión. Lo que si es

nuevo, es que El confirma que significa ser alma víctima y añade algo totalmente nuevo. Nos explicamos, pero para explicar esto adecuadamente, hay que virar el Pronunciamiento de Jesús de atrás hacia adelante. Y así decimos:

“Las verdaderas víctimas deben exponerse a mis mismas penas, deben tener comunicación con mi misma vida, y disfrutar de Mí mismo”.

Las verdaderas víctimas deben exponerse a Mis Mismas Penas – La razón por la que debemos destacar esta ultima parte primero, es porque si el alma víctima no está dispuesta a exponerse a Sus Mismas Penas, no hay nada mas de que hablar. Este concepto es el que hasta ahora ha definido al alma víctima, concepto que como sabemos es Nuestra Señora la que se lo define a Luisa: Para ser alma víctima hay que exponerse a las Mismas Penas de Jesús, hay que sufrir por Jesús para aliviarlo, tanto de las penas y ofensas que Le dimos en el tiempo en que vivió, como las penas que le seguimos dando de entonces hasta los momentos actuales y los futuros. Ahora Jesús añade, a) que deben tener comunicación con Mi Misma Vida, y b) que deben disfrutar de Mi Mismo.

Deben estar en comunicación con Mi Misma Vida. - Esta es una expresión fácil de leer, pero difícil de asimilar. Como siempre, hay que acudir al Diccionario para comenzar a entender un poco más. En este caso, todos creemos saber lo que significa la palabra comunicación en la vida ordinaria, pero el Diccionario va mucho mas allá en cada una de las acepciones que le da a la palabra comunicar. Veamos las muchas acepciones de la palabra.

- 1) Hacer a otro participe de lo que uno tiene.
- 2) Descubrir, manifestar, o hacer saber a uno, alguna cosa.
- 3) Conversar, tratar con alguno de palabra o por escrito.
- 4) Consultar, conferenciar con otros un asunto, tomando su parecer.

Vamos a parafrasear este pequeño parrafito de Jesús.

“Las verdaderas víctimas deben estar en comunicación con mi Misma Vida, es decir, ustedes tres, víctimas por Mi Amor, deben participar de esta Vida Mía que Les he dado; deben descubrir con la continua meditación, o el espíritu de continua oración, lo que Les digo y les quiero hacer saber; deben conversar con otros, sacerdotes, religiosos, y laicos comprometidos, de palabra o por escrito; deben consultar y conferenciar con otros, que también he escogido, de todo esto que Les participo, y deben tomar su parecer”.

Ciertamente que a Luisa “le sirve el zapato” perfectamente. Todo lo que implica la palabra comunicación, Luisa lo esta haciendo. Además, si reflexionamos un poco la palabra Comunión con la que nos referimos normalmente a la Eucaristía, es la misma palabra de comunicación. En efecto, a través de la Comunión Jesús nos comunica Su Vida total y a la que se aplican maravillosamente todas las acepciones de la palabra comunicación que ya hemos estudiado.

Disfrutar de Mi Mismo – siguen las complicaciones de las frases sencillas. De nuevo recurrimos al Diccionario. Dice que disfrutar es:

- 1) Percibir o gozar los productos y utilidades de una cosa
- 2) Gozar de salud, comodidad, regalo o conveniencia.
- 3) Aprovecharse del favor, protección o amistad de otro.

Vamos ahora a parafrasear también este pequeña frase de Jesús:

“Las verdaderas víctimas deben percibir y gozar de Mi Misma Vida (el producto), y extraer de Ella los Bienes que quiero darles (la utilidad); deben gozar de la salud, comodidad, regalo y conveniencia que son Mis Bienes que quiero darles al ponerlos en comunicación con Mi Misma Vida; deben aprovecharse al máximo de Mi Favor, de Mi Protección y de Mi Amistad”.

Y así ahora queremos dejar constancia de como pudiéramos leer este pequeño párrafo de Jesús, con todo el significado de Sus breves palabras.

"Las verdaderas víctimas deben exponerse a mis mismas penas; deben tener comunicación con mi misma vida, es decir, que ustedes tres, víctimas por Mi Amor, deben participar de esta Vida Mía que Les he dado; deben descubrir con la continua meditación, o el espíritu de continua oración, lo que Les digo y les quiero hacer saber; deben conversar con otros, sacerdotes, religiosos, y laicos comprometidos, de palabra o por escrito; deben consultar y conferenciar con otros, que también he escogido, de todo esto que Les participo, y deben tomar su parecer. Asimismo, ustedes tres víctimas por Mi Amor, deben disfrutar de Mí mismo, es decir, deben percibir y gozar de Mi Misma Vida (el producto), y extraer de Ella los Bienes que quiero darles (la utilidad); deben gozar de la salud, comodidad, regalo y conveniencia que son algunos de los Bienes que quiero darles al ponerlos en comunicación con Mi Misma Vida; deben aprovecharse al máximo de Mi Favor, de Mi Protección y de Mi Amistad".

* * * * *

El capítulo no termina aquí. Decíamos al principio, que habían dos cosas muy interesantes en este capítulo. La segunda es la siguiente.

Después de anunciarles a aquellas almas víctimas como deben ser y comportarse, y de confortarlas y fortalecerlas con la Comunión de Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, las conduce a una puerta que estaba detrás del altar, y la puerta abría a una calle, *"llena de gentes y atestada de demonios, Mientras esto decía, ha tomado un copón en la mano y a los tres nos ha dado la comunión. Detrás de aquel altar parecía que estaba una puerta que daba a una calle llena de gente y atestada de demonios, de modo que no se podía caminar sin ser oprimido por ellos, porque estando llenos de espinas agudísimas no se podía hacer movimiento sin sentirse pinchar por todas partes"*.

Luisa dice de inmediato que ella habría querido huir de aquellos furores diabólicos, y trató de hacerlo, pero una Voz, la de Jesús o la del Espíritu Santo, se lo ha impedido diciéndole:

"Todo lo que tú ves son maquinaciones contra la Iglesia y contra el Papa; quisieran que el Papa saliera de Roma para invadir el Vaticano y apropiárselo, y si tú quieres sustraerte de estas molestias, los hombres y los demonios tomarán fuerza y harán salir estas espinas que pincharán a la Iglesia acerbamente, y si tú aceptas sufrirlas, quedarán debilitados los unos y los otros".

Aquí se observa uno de los aspectos más interesantes de la Misión de Alma Víctima. En términos generales, es sufrir por Nuestro Señor para aliviarlo, pero en ocasiones la Misión toma caracteres muy específicos. En este caso en particular, a Luisa y a las otras víctimas, se les pide que acepten sufrir estas penas particularísimas, para que los demonios se debiliten y no puedan llevar a cabo sus maquinaciones contra la Iglesia y el Papa.

Luisa recapacita y acepta, y dice que no puede empezar a describir las terribles penas que sufriera durante esa noche por parte de los diablos aquellos, y que al final La Protección Divina la liberó.

En este último acontecimiento vemos otra vez la "mecánica" de la aceptación de las cruces. Cuando viene el "golpe", es casi seguro que nuestra reacción sea la de tratar de "zafarle el cuerpo" a lo que se nos viene encima. Esto es natural, y casi imposible de evitar; está envuelto un elemento de sorpresa, un instinto, que como instinto no podemos echar a un lado. Entonces, segundos, minutos, quizás horas después, una vez pasada la sorpresa y reacción inicial, la Voz Interior, el Espíritu Santo, Nos hace recapacitar y Nos advierte, nos comunica lo que hay detrás de este Dolor, de esta Sorpresa desagradable. Este es el momento que Le Interesa a Jesús. Este es el momento en que, recapacitando, decidimos libremente, si queremos aceptar la Cruz o rechazarla. Luisa en este caso, acepta, y logra el fin que se Le ha expuesto sucederá.

Resumiendo: No es casualidad el que Jesús quiera asociar la recepción de la Eucaristía por parte de estas tres criaturas, con la misión que ellas han aceptadas de ser almas víctimas. Es en esta "comunicación" de la Eucaristía, en donde se realiza la mas perfecta de las comunicaciones con El. Sabemos muchas de las razones por las que esto es así.

- 1) Él es la primera de las víctimas inmoladas por Nuestro Amor.
- 2) A Su Presencia Sacramentada nos unimos diariamente en las visitas al Santísimo, tanto reales, como en las 33 Visitas espirituales que hacemos para unirnos a Sus Intenciones.
- 3) En esta Eucaristía, El mantiene presión perenne sobre Su Padre Celestial para que Nos de Su Misericordia y Nos salve.

Nunca Luisa dejó de recibir la Comuni3n diaria, a pesar de que, como sabemos, en manera progresiva, y en las 3ltimas etapas de su vida, "vivía" más en la Divina Voluntad que aquí en la tierra. Y la razón es clara. Por muy espiritual que lleguemos a ser, seguimos siendo criaturas compuestas de alma y cuerpo. Ambas hay que alimentarlas, y alimentarlas en forma real. La Comuni3n de Su Vida, tanto a nuestro cuerpo como a nuestra alma, alcanza Su Perfección en esta Comuni3n Eucarística, como ya veremos en el próximo capitulo del 3 de Julio de 1902.

Resumen del capitulo del 3 de Julio de 1902: (Doctrinal) – Página 199 – Vida Eucarística -

Este es un capitulo de gran importancia doctrinal, en el que continúa desarrollando nuevos aspectos de la Eucaristía.

En el capitulo anterior del 1ro de Julio, observamos que nos hace comprender, a través del pequeño Pronunciamiento que tiene con las tres almas víctimas, Luisa incluida, que es a través de la Eucaristía que El Nos comunica Su Misma Vida, y el Disfrute que la recepción Eucarística representa para ellas. Recordemos, que cuando Le hablara a Luisa sobre las características del alma víctima, Le informó que ella recibiría penas extraordinarias, pero también gozos inefables.

Ahora, en este capitulo nos comunica una serie de conocimientos nuevos, en los que los conocimientos nuevos sobre la Eucaristía, se entremezclan con conocimientos nuevos relacionados específicamente con la Vida en la Divina Voluntad que tanto quiere de nosotros.

Y ahora vamos a proceder con la transcripción del capitulo.

Luisa se encuentra en su habitual estado, esperando a Jesús, cuando de repente su alma sale fuera de su cuerpo, y se ve transportada a una iglesia; y al no encontrar a Jesús, va directamente al Sagrario y golpea la puerta para que El mismo le abra. Y al Jesús no abrirle, ella misma abre la puerta del Sagrario, y con un contento indecible Luisa contempla extática la Belleza Infinita de Jesús. Jesús al verla, se abalanza a sus brazos y Le dice:

"Hija mía, cada período de mi Vida debe recibir del hombre distintos y especiales actos y grados de imitación, de amor, de reparación y más. Pero el período de mi Vida Eucarística, como es toda vida de escondimiento, de transformación y de continua consumación, tanto que puedo decir que mi amor, después que ha llegado al exceso y aun haberse consumado, no pudo encontrar, en mi infinita sabiduría, otras señales externas de demostración de amor para el hombre. Y así como la encarnación, la vida, pasión y muerte de cruz obtienen amor, alabanza, agradecimiento, imitación, así la vida sacramental obtiene del hombre un amor extático, amor de dispersión en Mí, amor de perfecta consumación, y consumándose el alma en mi misma vida sacramental, puede decir que hace ante la Divinidad los mismos oficios que continuamente estoy haciendo Yo ante Dios por amor de los hombres. Y esta consumación hará que el alma desemboque a la vida eterna".

Y comencemos con el análisis del Pronunciamiento de Jesús.

1) Hija mía, cada período de mi Vida debe recibir del hombre distintos y especiales actos y grados de imitación, de amor, de reparación y más. – La vida de Jesús, desde Su Encarnación hasta Su Muerte, es una enseñanza constante para el alma cristiana; enseñanza de Amor y Obediencia continua al Padre, a Su Voluntad, enseñanza que Nos indica como tenemos que aceptarla, en todos los momentos de nuestra vida como El lo hizo. Todo el que quiera ser buen cristiano, debe imitar, debe reparar y debe amar, recordándose de cada periodo de Su Vida, y para que nos sirva de reflexión, esbozamos algunas ideas que pueden servir de base para cumplir lo que Nos pide. Así debemos pensar:

En Su Encarnación: Su Humildad al abajarse a encarnarse en una criatura, no importa cuan excelsa esa Criatura, Nuestra Madre, es. Su Humillación de estar constreñido y prisionero en el seno de Su Madre por nueve meses.

En su Nacimiento: el reconocerlo como el Salvador del Mundo, la Fe en El, la adoración de los Reyes Magos, en los que estaban simbolizados todos los pueblos.

En su Vida Oculta: Vida de trabajo, y de continua humillación al someterse a hacer los trabajos mas humildes, y Su Amor, Obediencia Y Respeto para con Sus Padres terrenos, y para con la sociedad a la que pertenecía.

En Su Vida Publica: La Obediencia al llamado del Padre de separarse de Su Madre, a quien tanto ama, para cumplir en todo la Voluntad de Dios de ir a predicar a los pueblos la buena Nueva, el Evangelio; sus enseñanzas, sus palabras y ejemplos. La imitación de Sus Virtudes. Las enseñanzas a Sus Apóstoles, preparándolos como Sus Representantes en la Tierra, y primeros miembros de Su Iglesia, para después de Su Partida. La institución de la Eucaristía y la limpieza del alma o Confesión de Culpa.

En Su Pasión: Su Obediencia y entrega de Amor al ser apresado por Sus Enemigos, Su Mansedumbre, sus sufrimientos todos hasta dar la ultima gota de Su Sangre por las almas: "Todo está consumado".

En Su Resurrección: Sin esta Resurrección nuestra religión no tendría valor, y por la cual tenemos la esperanza de la resurrección de nuestros cuerpos en el día final.

Este interés grande que Jesús tiene de recibir de nosotros, es un interés muy específico. Esta es la primera lección nueva de este capitulo. Tenemos que empezar a acostumbrarnos a descubrir en las palabras de Jesús, que El espera de nosotros que seamos bien específicos en nuestras acciones. Las generalidades no Le sirven de nada. Quiere, y espera de nosotros, un amor específico a los periodos de Su Vida en la tierra; quiere reparaciones específicas, bendiciones específicas, agradecimientos específicos; que todo lo que hagamos, en el espíritu de continua oración del que hablará dos capítulos mas adelante, sea con nuestra mente y voluntad puestas en objetivos específicos. Recordemos cómo en volúmenes posteriores a este, Le pide a Luisa que después de comulgar, se recuerde de algún aspecto de Su Pasión. así pues, el ser específicos responde a tres realidades, a saber:

- 1) cuando nuestra atención se enfoca en algo específico, todas nuestras potencias se ponen en juego, se "ordenan" al objetivo perseguido. La inteligencia percibe lo que se quiere realizar y se pone en juego para comprender lo necesario para la acción; la memoria recuerda y pone en contexto lo que se quiere realizar con otras acciones similares anteriores y los efectos que se lograron con aquella acción; por ultimo, la voluntad se ejercita queriendo que se haga lo que la inteligencia y la memoria han analizado y recordado, y ejecuta con decisión. En la generalidad, nuestra atención se disipa, y nuestras potencias "holgazanean".
- 2) Asimismo, cuando nuestra atención se enfoca a algo específico, nuestros actos, como ya sabemos, "liberan" el Bien que Jesús ha encerrado en ese acto, en este caso, un acto recordatorio de un periodo de Su Vida, o en una circunstancia especial de Su existencia en la tierra. Esto no ocurre cuando se piensa en generalidades. De igual manera, por ejemplo, un acto de caridad con el prójimo solo es real, cuando se enfoca a una criatura o institución específicas. Actos caritativos dirigidos a una "humanidad que sufre", no sirven a nadie en particular, y por tanto el Bien se disipa, no se obtienen meritos, ni los frutos del acto se desparraman, porque no hay nadie en quien desparramarse.
- 3) Todas las enseñanzas apostólicas nos dicen que todo lo hagamos en nombre del Señor, que lo hagamos todo para Su Mayor Gloria. San Pablo es bien específico en este aspecto. Parafraseándole, podemos decir que todo lo debemos hacer como si Jesucristo fuera el autor de nuestra acción, y simultáneamente, como si fuera el receptor de nuestra acción. Si pensamos que actuamos en Su Lugar cuando servimos a nuestros hermanos, sea cual fuere la capacidad en la que servimos, y al mismo tiempo pensamos que El mismo recibe con agrado nuestro servicio, como si fuera El, el que necesitara de nuestro servicio, hemos logrado comprender la mas grande de las enseñanzas mesiánicas para nuestra salvación y Su Gloria.

2) Pero el período de mi Vida Eucarística, como es toda vida de escondimiento, de transformación y de continua consumación, - lo que caracteriza al Periodo de Su Vida Eucarística, que comenzó en la Ultima Cena y continuará hasta el fin de los tiempos, es el aspecto de ocultamiento, de esconderse transformado, transubstancia-

do en esas especies; y además dice, que es un periodo de continúa consumación; la consumación que El tuvo de Amor por nosotros, expresada en Su Muerte en la Cruz, que culminó toda una vida de Amor y Servicio a Sus Hermanos; El dice que, ese Mismo Amor Suyo, llevado al extremo, o sea, consumado, continúa íntegro en la Eucaristía.

3) Tanto que puedo decir que mi amor, después que ha llegado al exceso y aun haberse consumado, -

Dice la Sagrada Escritura que "crecía en Gracia, Sabiduría y en Amor, delante de Dios y de los hombres". Su Amor crecía, iba de exceso en exceso. Cada periodo de Su Vida incrementaba ese Amor en el servicio a Sus hermanos. Ejemplo de esto lo tenemos, en su creciente compasión por Sus Hermanos, que lo llevaba a predicar aun cuando no "tenía ganas", se sentía "cansado"; que lo llevaba a curarlos, a hacer milagros de todo tipo, a pesar de las críticas, burlas y amenazas de sus enemigos.

Estos excesos de Amor de los que Jesús habla, comienzan desde Su Encarnación, y gradualmente van de exceso en exceso, un acto de amor se suma al anterior, y al anterior, hasta que la Suma total de Sus Actos se presenta a la vista de todos, como un Cúmulo de Amor. Su Vida no habría podido terminar si hubiera quedado sin hacer, hasta el mas insignificante acto de Amor por nosotros.

Y así, Su Amor crecía y crecía, hasta que como El dice, ese exceso de Amor llega a su punto cumbre en la Crucifixión y Muerte cuando termina Su Vida consumado de Amor en Sus Actos.

4) (Mi Amor) no pudo encontrar, en mi infinita sabiduría, otras señales externas de demostración de amor para el hombre. -

Esta, que no parece ser noticia, y resulta que lo es, y grande, consiste en hacernos saber que la Eucaristía es la demostración externa de Su Amor por la criatura; es la señal externa de Su Amor Consumado; o sea, la misma cantidad y calidad del Amor que Nos tenía, que había acumulado en el momento de Su Muerte. Su Omnipotencia la transfirió, la encerró, la bilocó, en la Eucaristía. Sus palabras resultan conmovedoras en grado sumo. Quería dejarnos Su Amor Consumado, era infinitamente importante que Su Amor se quedara con nosotros en forma visible, y dice que Su Infinita Sabiduría no pudo encontrar una forma mejor de dejarnos Su Amor Consumado, que encerrándolo en la Eucaristía. Cuando Jesús crea, en las especies de pan y vino, una Vida Suya nueva, crea Su Presencia Real. En este capítulo dice, que El además encierra en el pan y vino, el cúmulo de Su Amor. En el Pan y Vino están encerrados, además de Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, Su Amor consumado por las criaturas.

5) Y así como la encarnación, la vida, pasión y muerte de cruz obtienen amor, alabanza, agradecimiento, imitación, -

En estos periodos de Su Vida, que ahora El detalla, espera recibir de la criatura Sus Derechos de Justicia, y esto lo hacemos cuando recordamos, meditando, haciendo giros en cada aspecto de Su Vida en particular, como ya lo expresamos en el párrafo 1 de este Pronunciamento de Jesús. Sin embargo, tenemos que tener conciencia, de que en cada periodo de Su Vida, El encerró un aspecto particularismo de Su Amor, y en este caso, Nos está preparando para que comprendamos que en la Eucaristía encerró todo Su Amor. Por esto, se requiere de nuestra parte, un tratamiento especial en nuestra correspondencia a ese Amor Consumado Suyo, como lo va a describir en el próximo párrafo.

6) Así la vida sacramental obtiene del hombre un amor extático, amor de dispersión en Mí, amor de perfecta consumación, -

Jesús espera recibir de nosotros, al recibirlo en Comunión, o al visitarlo realmente en el Santísimo; y si no podemos físicamente, hacerlo a través de las Visitas Espirituales al Santísimo, Jesús espera de nosotros, repetimos, un Amor Extático. Este amor extático significa, amor de éxtasis. El Diccionario define éxtasis de la siguiente manera: "Estado del alma, caracterizado interiormente por cierta unión mística con Dios, mediante la contemplación y el amor, y exteriormente por la suspensión mayor o menor del ejercicio de los sentidos". Esta clase de Amor no necesita de palabras o de oraciones, solo requiere la Contemplación del Ser Amado, que este Amor con el que Le correspondemos fluya de nosotros hacia El, de forma tal, que parezca que el tiempo se ha detenido, en el disfrute de Su Compañía. Estamos contentos por el mero hecho de estar ahí, aunque no recemos ni pronunciamos palabra alguna. Este es el Amor extático del que habla Jesús, que se manifiesta en diferentes niveles, y que como todo, depende de El, el grado de éxtasis que podamos llegar a alcanzar, si alguno alcanzamos.

También El dice que espera recibir del hombre, un Amor de Dispersión en El. La palabra Dispersión significa en el Diccionario: "Separación de los diversos colores espectrales de un rayo de luz, por medio de un prisma u otro medio adecuado". Lo que Jesús quiere y espera recibir de nosotros es un Amor que esté enfocado a El, como enfocamos un rayo láser a un prisma; y porque El es el Prisma, El se encarga de desparramar, dispersar el Amor que recibe de

nosotros en toda la creación. Si nosotros pretendiéramos hacer esta dispersión, nos sería imposible, solo enfocándolo a El que es el Prisma, podemos darle el Amor que El espera, Amor Universal, y, resultantemente, es El, el que lo dispersa para beneficio de todos.

Dice también que espera recibir de nosotros, un Amor de perfecta Consumación. Debemos siempre interpretar esto, como que El espera que nosotros, tratemos de ir perfeccionando nuestro amor a Su Vida Sacramental, en forma progresiva, de exceso en exceso, de igual manera que El sumaba, consumaba acto por acto, Su Amor hacia nosotros. No puede atemorizarnos, arredrarnos, la palabra perfecta; muy por el contrario, Nos la da como un incentivo. Lo que si es importante, y ya hemos hablado extensamente sobre el significado de esta palabra, es que El espera, ni mas ni menos, que nuestro amor esté absorto, obsesionado, o como El dice, consumado en Su Vida Sacramental.

7) Y consumándose el alma en mi misma vida sacramental, - el amor extático, el amor de dispersión en El, y el amor que se incrementa, persiguiendo una perfecta consumación en, y con, Su Vida Sacramental, hacen que el alma llegue a consumarse o gastarse completamente en El, en Su Misma Vida Sacramental, y así, la criatura, puede llegar a darle por "cada período de Su Vida, pero especialmente en Su Vida Sacramental, distintos y especiales actos y grados de imitación, de amor, de reparación y más".

8) Puede decir que hace, ante la Divinidad, los mismos oficios que continuamente estoy haciendo Yo ante Dios por amor de los hombres. – Se puede decir que al hacer esto, el alma va haciendo en forma creciente, ante la Divinidad, los mismos oficios que El hace. Y, ¿cuales son estos oficios que El hace en Su Vida Sacramental? Pues, dice El, que Repara, se Inmola, expía, agradece, alaba, glorifica, bendice y adora. Todos estos oficios, Le dan al Padre, Sus Derechos de Justicia. Ya esto El se lo había comunicado a Luisa desde jovencita, al enseñarla a que lo visitara diariamente, con 33 visitas espirituales. Además dice que estos oficios los hace continuamente, para impetrar del Padre, Amor y Misericordia para los Hombres.

9) Y esta consumación hará que el alma desemboque a la vida eterna. – Este amor consumado y practicado, con Sus Mismos Oficios y Sus Mismas Intenciones, hace que el alma "desemboque", como desemboca un río, en la Eternidad.

Resumiendo:

En todos los periodos de Su Vida en la tierra, excepto en el periodo de Su Vida Sacramental, Jesús espera de la criatura:

- 1) actos y grados de imitación
- 2) actos y grados de Amor "normal"
- 3) actos y grados de Reparación
- 4) actos y grados de alabanza
- 5) actos y grados de Bendición
- 6) actos y grados de Adoración.

En el periodo particular de Su Vida Sacramental, que es el único periodo que ha continuado entre nosotros, sin interrupción por los últimos dos mil años, y continuará sin interrupción hasta el fin de los tiempos, Jesús espera de la criatura:

- 1) actos y grados de Amor extático
- 2) actos y grados de Amor de Dispersión en El
- 3) actos y grados de Amor consumado perfectamente.

La palabra grados debemos interpretarla como que espera de nosotros una cantidad creciente, un exceso tras otro exceso, en todo aquello que hagamos.

Su Vida Eucarística encierra todo Su Amor, y lo manifiesta externamente, visible y permanentemente, y espera de nosotros correspondencia en iguales actos y grados a este Su Amor Consumado, y encerrado integro en Su Vida Sacramental. Tenemos que vernos como un niño que va a la Eucaristía con una pequeña mochila a sus espaldas, que está llena de todas las cosas bellas y buenas que poseemos, y las ponemos a los Pies del Señor, y El a su vez, Nos entrega Su Mochila, consumada de Amor.

En la medida que afinamos nuestra correspondencia a Su Vida Eucarística, asumimos junto a El, con El, y en El, Sus Mismos Oficios delante de Su Padre Celestial a favor nuestro.

Resumen del capítulo del 7 de Julio de 1902: (Doctrinal) – Página 200 –

Luisa dice que en esta mañana, al no venir Jesús, ella se sentía confundida y humillada. Luisa siempre, siempre se siente humillada. Mudas veces habla Jesús en estos capítulos de la Humillación, particularmente en lo que a El se refiere, y como este capítulo es todo de la humillación de Luisa, conviene que estudiemos la definición de la palabra y como le aplica a Ella. Dice el Diccionario que humillar es: 1) postrar, bajar, inclinar una parte del cuerpo, como la cabeza o rodilla en señal de sumisión y acatamiento y 2) abatir el orgullo y altivez de uno.

Humillarse pues, sucede, como consecuencia de otra acción que la provoca. así, una criatura se humilla cuando esa criatura se somete a otra, acata lo que la otra criatura quiere. Dice además que uno se humilla cuando abate, o sea, cuando derriba por tierra, el orgullo y la altivez propias de nuestra naturaleza humana corrupta por el pecado original.

La Humillación es pues, o una gran pasión, o una gran virtud.

La Humillación es pasión, si como ya sabemos por el capítulo del 2 de Junio, esas emociones no están ordenada a Dios. así, los que rinden culto al diablo, o a otros vicios y maldades, se postran, se someten, acatan la voluntad del maligno, y cuantas personas que tienen la pasión del alcoholismo o de las drogas, no se abajan, se convierten en bestias sumisas a esta pasión/vicio del alcohol o de las drogas.

La Humillación es Virtud, si esta misma pasión de la Humillación la orientamos correctamente a Dios, nos abajamos y sometemos a "su yugo suave", abatimos nuestro orgullo y altivez para reconocerle como Nuestro Dios y Señor.

Así pues, Luisa se ha sometido en todo a los Deseos de Jesús, abaja constantemente su altivez y orgullo naturales, y acepta de buen grado las Disposiciones de Su Confesor, se hace sumisa a sus órdenes, tomándolas como ordenes de Jesús; domina, en la mejor manera posible, su disgusto constante por la privación de Jesús. En esto, Jesús se Le aparece y Le dice:

"Luisa, humillada siempre con Cristo".

A lo que Luisa responde, "*deseando ser con Cristo humillada. ¡Siempre, oh Señor!*"

Y Él ha continuado:

"Y el siempre de la humillación con Cristo hará comenzar el siempre de la exaltación con Cristo".

Y dice Luisa que con estas palabras comprendía perfectamente esta paradoja de la humillación/exaltación, que ya Jesús explicara tan bien en Su Predicación Evangélica: "El que se humilla será ensalzado, y el que se ensalza será humillado". Pero, la comprendía en la relación que esta paradoja se relaciona a la Humillación ordenada a Cristo. así dice Luisa, y transcribimos sus palabras:

"Así que comprendía, que por cuantas humillaciones sufre el alma con Cristo y por amor de Cristo, y si estas son continuas, el Señor otras tantas veces la exaltará, y esta exaltación la hará continuamente ante toda la corte celestial, ante los hombres, y hasta ante los mismos demonios".

Resumen del capítulo del 28 de Julio de 1902: (Doctrinal) – Página 200 – El espíritu de continua oración -

Encontrándose en su habitual estado, Luisa se ha encontrado fuera de si misma. Jesús se le aparece, y Le ha dicho:

“Hija mía, retírate, no quieras ver los males gravísimos que hay en el mundo”.

Y al decir esto, El mismo la apartaba, y Le decía:

“Lo que te recomiendo es el espíritu de continua oración. Este buscar siempre el alma el conversar Conmigo, sea con el corazón, sea con la mente, sea con la boca y hasta con la simple intención, la hace tan bella a mi vista, que las noches de su corazón armonizan con las noches de mi corazón, y Yo me siento tan atraído para conversar con esta alma, que no sólo le manifiesto las obras “ad extra” de mi Humanidad, sino que le voy manifestando algunas cosas de las obras “ad intra” que la Divinidad hacía en mi Humanidad; y no sólo esto, sino que es tanta la belleza que hace adquirir el espíritu de continua oración, que el demonio queda golpeado como por un rayo y queda frustrado en las insidias con las que intenta dañar a esta alma”.

Dicho esto Jesús desapareció, y Luisa volvió en si misma.

Y comencemos con el estudio detallado de este capítulo. Ya este capítulo lo habíamos analizado en relación con el estudio separado que hemos hecho de las Actividades que El quiere hagamos en Su Divina Voluntad, viviendo en Su Divina Voluntad. Este capítulo en particular se encuentra en nuestra Guía de Estudio titulada “Notas Descriptivas de la Divina Voluntad”, como Matiz No. 9. Y ahora procedemos a repetir aquí lo escrito antes.

En varias oportunidades Jesús se refiere a este estado que El llama estado de continua oración; así lo hace en el 2 de Agosto de 1899, Volumen 2, y Luisa se refiere a este estado en la Séptima Hora de las Horas de la Pasión. Es un espíritu o estado simplísimo en su realización, pero por lo que Jesús nos manifiesta es un estado anímico, por el que El siente una particular predilección.

Es simplísimo este espíritu o estado de continua oración: No se requiere mucho de nuestra parte, llega hasta decir, que una simple intención de estar siempre “conversando” con El, es suficiente.

La primera expresión de predilección la manifiesta con palabras que parecen tener un sentido poético pero que examinadas con cuidado nos revelan un aspecto real y práctico. Las noches de nuestro corazón son todos los momentos en que nuestros sufrimientos, particularmente aquellos en los que parece que El nos abandona, son tales que no parece que podamos soportarlos. Y así dice Luisa, que comprendía muy bien esta situación de “noche del corazón”, en la Vigésimo primera hora de la Pasión:

*“Te ruego, además, Oh Jesús mío, por este extremo abandono, que des ayuda a tantas almas amantes, que **por tenerlas de compañeras en Tu abandono, parece que las privas de Ti, dejándolas en tinieblas.** Que sus penas sean, Oh Jesús, como voces que llamen a todas las almas a tu lado y te alivien en Tu Dolor.”*

Por ello Jesús habla de que las noches del corazón del alma que se encuentra en espíritu de continua oración armonizan, o sea resuena con los mismos acordes, de las Noches de Su corazón, particularmente aquellos momentos en Su Pasión, en la Vigésimo Primera hora de la Pasión, en la que se lamenta por el Abandono del Padre, y de las almas que quieren separarse de El y arrojarse en el infierno.

La segunda manifestación de predilección Jesús la manifiesta cuando afirma que El le manifiesta al alma no solo las obras “ad-extra” que hacía Su Humanidad, sino algunas de las obras “ad-Intra” que la Divinidad hacía en Su Humanidad. La expresión ad-extra indica lo que se hace como una manifestación externa de la persona. Así pues, Jesús habla de que El manifiesta a esas almas las obras que Su Humanidad hacía a favor de las almas y que hasta el momento no se conocían con certeza. Esta manifestación implica que al alma que se mantiene en espíritu de continua oración “entiende” mejor que otra que no está en ese espíritu, lo que la Humanidad de Nuestro Señor hacía, y que El nos manifiesta en estos escritos y potencialmente en revelaciones privadas.

Cuando Jesús habla de que El manifiesta además “algo de lo que hacía la Divinidad interiormente en Su Humanidad, se refiere a que nos capacita para “entender” mejor lo que la Divinidad hacía en Su Humanidad internamen-

te, oculto a todos en el transcurso de Su Vida. Por ejemplo, es casi absolutamente seguro que Sus Discípulos desconocían lo que la Divinidad hizo en Su Humanidad, los sufrimientos que Su Divinidad ocasionaba a Su Humanidad durante la Primera Hora de Agonía en el Huerto. Aunque nosotros jamás podremos comprender todo lo que ocurrió, si podemos, en virtud de que nosotros leemos y releemos (espíritu de continua oración) lo que Luisa narra sucedió en esta primera hora de agonía, percatarnos un poco de lo que en realidad Le ocurría. Y así sucede, que cada vez que leyendo y estudiando, y abriendo nuestra mente a Sus Enseñanzas, nos "tropezamos" con una nueva verdad de lo que Su Humanidad hacía (ad-extra) o lo que la Divinidad hacía en Su Humanidad (ad-intra) y la "entendemos", comprendemos el gran regalo que Jesús nos hace como premio a nuestra intención de mantenernos en espíritu de continua oración con El.

La tercera manifestación de predilección Jesús la manifiesta diciéndonos que es tanta la belleza que el alma adquiere con este espíritu de continua oración, que El, nos hace otro regalo extraordinario: el demonio queda herido como un rayo, huye de nosotros, porque ve frustrados sus esfuerzos e insidias, y sencillamente, no puede hacernos daño.

Resumen del capítulo del 31 de Julio de 1902: (Doctrinal) – Página 201 –

Luisa se encuentra en su estado habitual, esperando a Jesús, y lo ve muchas veces, pero siempre en silencio. Luisa se siente confundida ante este comportamiento de Jesús, pero no se atreve a preguntarle nada, aunque Le parece que Jesús quería decirle algo que Le hería Su Corazón. Finalmente, al venir Jesús por última vez, Le dice:

"Hija mía, la verdadera caridad debe ser desinteresada por parte de quien la hace, y por parte de quien la recibe, y si existe el interés, ese fango produce un humo que ciega la mente e impide recibir el influjo y los efectos de la caridad divina. He aquí por qué en tantas obras, aun santas que se hacen, tantos cuidados caritativos que se realizan, se siente como un vacío y no reciben el fruto de la caridad que hacen".

En este capítulo, Jesús quiere destacar la importancia que tiene para El, el que la criatura haga todas sus obras de caridad con un desinterés total en el obrar. Esto es, que la obra de Caridad que se haga sea hecha solo por agradar a Dios, lo que El mismo denomina "la pureza de intención". Este desinterés, no solo se aplica al que hace la obra sino también se aplica al que la recibe, entendiendo y agradeciéndole a Dios, por haber hecho posible que esa obra de Caridad ocurra. Por tanto, no puede haber desinterés en el obrar, si la criatura al hacer la obra de Caridad, si la hace, para ser reconocida públicamente, pensando en los beneficios personales que puede conseguir, bien sean estos:

el pensar que esta obra nos va a permitir hacer contactos con otras personas que nos interesa impresionar, o tener de nuestra parte, para poder recibir de ellos, algo en el futuro.

Hacer la obra con la intención de que no nos cueste nada, porque la vamos a cargar a nuestra cuenta de gastos, o de los impuestos como acostumbran a hacer las personas de medios.

Hacer la obra con fines competitivos, o sea, que somos mas caritativos que nuestros amigos a los que queremos impresionar con nuestra largueza.

Todas estas razones interesadas, impiden que el alma pueda recibir los bienes asociados a esa obra de caridad, ni ganan meritos personales delante de Nuestro Señor, ni reciben los frutos personales que se derivan de esos meritos. Muy por el contrario, lo que perciben es un vacío o indiferencia en sus almas, no sienten alegría de hacerlos.

¿Y que decir de los que reciben también incorrectamente, sin interés alguno? Cuantas veces nos duele que alguien nos ayude, nos compadezca, nos de la mano. Cuantos resienten la caridad de los demás. No se trata solamente de dinero, sino favores, consuelos, ayudas espirituales. O rechazamos totalmente la caridad, o la aceptamos pero a regañadientes con palabras tales como: "Ya era hora que Fulano me ayudara. Dinero Le sobra, o, el consejo que me da llega tarde, o no sabe lo que está diciendo, etc.". En una palabra, no hay humildad en el que recibe, ni agradecimiento al que nos quiere ayudar, ni a Dios por haber sugerido a ese prójimo a que la ayudara o tratara de ayudarla.

Resumen del capítulo del 2 de Agosto de 1902: (Doctrinal) – Página 202 –

Jesús llega a visitar a Luisa esa mañana, difundiendo rayos de luz. Luisa es revestida de esa Luz, y de repente, sin saber como, se ha encontrado dentro de Jesús. Comprendía muchas cosas al estar dentro de la Humanidad Santísima de Jesús. Dice Luisa que:

“Solo se decir que la Divinidad dirigía en todo a la Humanidad, y, puesto que la Divinidad en un solo instante puede hacer cuantos actos quiere en todo el periodo de la vida, siendo así que en la Humanidad de Jesucristo obraba la Divinidad, comprendía claramente que Jesús Bendito en todo el curso de la vida rehacía, por todos en general, y por cada uno distintamente, todo lo que cada uno está obligado a hacer para con Dios, de modo que adoraba a Dios por cada uno en particular, daba gracias, reparaba, glorificaba por cada uno, alababa, sufría, oraba por cada uno, y así comprendía yo, que todo lo que cada uno debe hacer, ha sido ya hecho antes por el Corazón de Jesús”.

Lo que Luisa quiere aquí explicar es una de las labores fundamentales de la Labor de la Redención, y que solo conocemos a profundidad a través de estos escritos de Luisa. Se trata de que Jesús rehacía todas nuestras vidas, por todos en general, como Cabeza y Primogénito del género humano, y por cada ser humano en particular, como Salvador y Redentor nuestro. De todo este concepto hemos hablado extensamente en otros de nuestros comentarios, pero conviene que expongamos nuevamente nuestra explicación sobre este conocimiento.

Toda la explicación comienza diciendo que Dios Nos ha creado para compartir Su Amor con Nosotros, que es lo mismo que darse a Sí Mismo para que Le amemos. Nos creó con unas Potencias Anímicas que nos capacitan para conocer esta Intención y Plan Suyos, y para que conociéndolos, le correspondiéramos haciendo nuestro ese Su Amor y devolviéndoselo, 1) en forma personal y 2) como miembros de la colectividad humana.

En forma personal, nuestra correspondencia a Su Amor tiene que manifestarse en nuestra adhesión a Su Voluntad, traducida en el cumplimiento de Su Voluntad, reflejada en Sus Mandamientos; que Le demos Honor y Gloria siendo fieles a los Dones y Habilidades, la Vocación, que Nos ha dado a cada uno, desarrollando esos Dones y Habilidades al máximo que nos sea posible, y poniendo esos Dones y Habilidades al servicio de los demás. En otras palabras, haciendo nuestro el Plan de Vida que ha diseñado para cada uno de nosotros. Esto está todo clarísimo: Nuestro Amor a El, solo puede manifestarse de esta manera, haciendo Su Voluntad, y sirviendo a nuestros hermanos, lo que conocemos como amor al prójimo.

Como miembros de la colectividad humana, Nos creó como criaturas sociales, o sea, no nos creó aislados el uno del otro, sino que nos creó en forma tal, que ninguna criatura pudiera poseer todos los dones y bienes que, en Su Infinita Sabiduría, había decidido darle al genero humano, como participación de Su Divinidad. De esta manera, nos “obligaba”, por así decirlo, a que compartiéramos nuestros talentos y bienes con los demás, en la certeza de que los otros compartirían los suyos con nosotros.

Con las excepciones de Jesús y de Su madre, que fueron dotados con todos los bienes posibles e imaginables; Su Madre por vivir siempre en Su Voluntad, y Jesús por la Persona Divina que estaba unida a El hipostáticamente, la única otra excepción a esta regla fue Adán, y esto lo sabemos por revelación específica Suya. Como primer hombre, “Cabeza de Misión”, recibió de Dios el cúmulo de todos los bienes con los que quería dotar a las criaturas humanas, y los recibió en forma excelsa. La razón no puede ser más obvia: si fuimos creados para reproducirnos y convivir los unos con los otros, y ayudarnos mutuamente, era necesario que el primero de los hombres, tuviera todos los dones y bienes posibles para que pudiera transmitirlo genéticamente, y una vez transmitida esa capacidad, poder actuar de maestro de sus hijos. A partir de esa primera generación, los seres humanos de las generaciones subsiguientes tendrían, cada uno, un acento especial en algunos de los dones, vocaciones específicas, carismas únicos, con los que la especialización y las diversas misiones y vocaciones se verían formadas.

No sabemos como hubiera sido la historia humana si Adán hubiera permanecido fiel en la hora de la prueba. Podemos especular y es bueno que lo hagamos en este caso, porque de esa manera podremos comprender un poco mejor el proceso de rehacimiento que Jesús llevara a cabo durante Su Vida en la tierra.

En efecto, podemos decir que de haber superado la prueba, Adán hubiera proseguido el mismo curso de vida, excepto que viviendo en la Divina Voluntad, su procreación hubiera estado igualmente en la Divina Voluntad. Todos padres e hijos, estarían concientes plenamente de que Vivían de la Voluntad Divina, que orientaba y dirigía todos

sus pasos estarían perfectamente concientes del Plan que Dios tenía para cada uno, aprenderían de sus padres, Adán y Eva, lo necesario para desarrollar sus talentos individuales, y, con el control absoluto del universo creado por Dios para ellos y nosotros, escudriñarían todos los secretos de este universo vastísimo. Serían grandes exploradores, científicos, prepararían naves espaciales con las que explorarían otras galaxias, etc. El trabajo sería una felicidad mas, y todo esto realizado en un ambiente de felicidad, sin enfermedades, sin conflictos, siempre felices de sentirse amados por Dios en grado sumo, y de corresponderle ellos con ese mismo amor de criatura feliz y agradecida a los dones de Su Padre del Cielo. Cuando Dios lo estimara pertinente, se "dormirían" en el Señor; El los atraería a Si para darles una recompensa aun mayor a sus afanes y trabajos en la tierra. Las generaciones se sucederían una tras la otra, cada vez con mayores logros y avances, y todo con el beneplácito y la mirada feliz del Dios que los había creado con tanto amor y que ahora se veía correspondido por esas criaturas.

Todo esto, por supuesto, no sucedió porque Adán no superó la prueba, prosiguió el curso de su vida, pero ahora sin gozar del gran Don de Vivir de Voluntad Divina y en la Voluntad Divina, y aunque nunca mas volvió a pecar, y esto es Revelación de Jesús en estos escritos, ya ni el, ni nosotros, su descendencia, fuimos lo que habíamos sido. Desde el punto de vista de nuestra explicación, nos concentramos en que perdimos la capacidad y habilidad de realizar el Plan de Vida que Dios había planeado para cada uno de nosotros, pero eso no quiere decir que Dios abandonó Su Idea de que lo hiciéramos. ¿Cómo reconciliar estas dos posiciones contradictorias? Por un lado, Dios tiene un Plan para cada uno, y que en la realización de ese Plan de Vida, Le demos la Gloria y el Honor que El esperaba de cada uno individualmente, y de todos como colectividad. Por otro lado, nuestra naturaleza corrompida por el pecado de origen, y el acto original pecaminoso le ha dado una beligerancia al maligno que antes no tenia, y con su poder angélico, y porque Dios se lo permite, nos desvía constantemente del camino a seguir.

La solución a este problema contradictorio, la resuelve Dios en la Persona de Jesús. Como Hijo del Hombre, expresión favorita de Jesús, podía representar a todos y cada uno de nosotros; guiado y dirigido por la Persona Divina que animaba Su Persona, era capaz, como dice Luisa, de "*hacer todo lo que cada uno está obligado a hacer, hacia Dios; de modo que, adoraba a Dios por cada uno en particular, agradecía, reparaba, glorificaba por cada uno, alababa, sufría, rogaba por cada uno. Entonces comprendía que todo lo que cada uno debe hacer, ya ha sido hecho primero en el corazón de Jesucristo*".

Y así Lo hizo. En Su Humanidad, y por Su Divinidad, fueron rehechas todas las vidas humanas, a todas las reordenó a la mayor Gloria de Su Padre Celestial, realizó todos los Planes de Vida, armonizó toda la Creación en Su Persona para que toda la Creación pudiera devolverle a Dios toda la Gloria que todas las cosas creadas debían darle a Su Creador. Hizo más: guardó en Su Humanidad todas esas vidas nuestras rehechas, para recapitularlas todas en El, y así presentárselas, en el momento oportuno, a Su Padre, y, como nos revela San Pablo, "someterlo todo a El, para luego someterse El Mismo".

Resumiendo: Desde el principio de la creación del hombre, Dios tenía un plan para cada una de sus criaturas que habrían de nacer. Al crear a Adán, Le dio por Gracia, todos los bienes que pensaba concederle a la especie humana en grado superlativo. Le dió el entendimiento de todas las ciencias, le dió equilibrio perfecto en todas sus potencias y facultades; le dió discernimiento de lo que debía hacer, porque vivía de la Voluntad de Dios que le instruía, lo cuidaba, lo guiaba, y no lo dejaba caer en el error. Pero, al fallar en la Prueba, el Plan Divino para El y para todos sus descendientes quedó como detenido, pero inalterado. A partir de ese momento desgraciado, Dios echó a andar Su Plan de Salvación y de Restauración del Plan, esperando el momento oportuno. Con Nuestra Madre Celestial el proceso pudo comenzarse. La Persona Divina encarna en un hombre creado, y en esa Persona Divina/Humana, va a llevarse a cabo la reanudación del Plan. Jesús es el Ejecutor por excelencia, el nuevo Adán. Por tanto, si ese Plan Divino incluía originalmente a todas y cada una de las criaturas, Jesús tenía que rehacer todas esas vidas íntegramente, para poder ofrecerlas al Padre, dándole así la Gloria, o sea, el reconocimiento de amor por El esperado. Y, ¿qué incluía la vida completa de una criatura? Por una parte, el cumplimiento de la vocación, para lo que se le han dado dones y carismas especiales, y de lo que depende en un por ciento altísimo el cumplir con sus obligaciones de amor a sus hermanos. Pues, ¿de que le sirve a alguien ser muy afectuoso y caritativo con los pobres, por ejemplo, pero rehúsa estudiar la carrera de maestro o de medico o de abogado, con la que pudiera mucho mas efectivamente haber servido a muchísimos mas de sus hermanos que con la simple limosna de dinero? Además, el no utilizar esos dones y desperdiciarlos, no reconoce al Dador de los Bienes ni le da la Gloria que El espera; es mas, constituye una gran deshonra a Dios, una falta de reconocimiento a Su Bondad, y un desafío a Su Justicia que normalmente no queda impune. Es pues, el deber de la criatura cumplir con el deber para el que fue creada: Hacer Su Voluntad y darle los derechos de Justicia que a El le debemos.

Pues bien, Jesús definitivamente asumió nuestra vocación y la realizó en un instante, integra y completa con todos sus actos y consecuencias sociales; armonizó una vocación con la otra, armonizó todas las vidas en sus respectivas vocaciones, y por supuesto, expió por nuestros pecados, pidió perdón por nuestras transgresiones y Nos restituyó el Favor y la Benevolencia de la Santísima Trinidad y aseguró nuestra salvación.

Resumen del capítulo del 10 de Agosto de 1902: (Doctrinal) – Página 203 –

Luisa se encuentra en su estado habitual, afligida por la ausencia de Jesús, y sufría una muerte continua. Al venir el confesor y verla sufrir de esta manera, el confesor comienza a llamar a Jesús para que viniera, y parecía como que Jesús obedecía la petición sacerdotal, pero a Luisa le parecía que era como un relámpago, que ilumina todo por unos instantes para luego quedar todo en las mismas tinieblas. Estando así las cosas, finalmente Jesús se le aparece, y en cuanto lo ve, Luisa le manifiesta su aflicción, a lo que Jesús contesta:

"Hija mía, si no supieras la causa de mi ausencia tendrías quizá alguna razón para lamentarte, pero sabiendo que no vengo porque quiero castigar al mundo, injustamente te lamentas".

A lo que Luisa le responde, con el atrevimiento de su sufrimiento:

"¿Qué tiene que ver el mundo conmigo?"

Y Jesús prosiguió:

"Sí tiene que ver, porque al venir tú me dices: "Señor, quiero darte satisfacción por ellos, quiero sufrir por ellos". Yo, siendo justísimo, no puedo recibir de uno y de otro la satisfacción de una deuda, y queriendo tomar de ti la satisfacción, el mundo no haría otra cosa que ensoberbecerse siempre más; mientras que en estos tiempos de rebelión son tan necesarios los castigos, y si no hago esto se volverán tan densas las tinieblas, que todos quedarán cegados".

Y dice Luisa que al terminar de decir esto, Luisa se encontró fuera de sí, y veía a toda la tierra como envuelta en terribles tinieblas, con apenas una estela de luz. Y Luisa cierra el capítulo lamentándose de la suerte del mundo.

Hay un concepto interesantísimo en este capítulo que lo eleva a la categoría de doctrinal, y que no vamos a consignar al papel todavía para que la clase lo descubra.

Resumen del capítulo del 3 de Septiembre de 1902: (De diario) – Página 204 –

Este es un capítulo en el que narra una de las pocas veces en toda su vida, que Luisa reporta en los escritos que estaba padeciendo un mal natural muy fuerte, y temía que moría. Es un capítulo en el que es preferible que lo transcribamos en su totalidad, tal como ella lo narra, para que nos percatemos de lo que ocurre. así pues, transcribamos:

Esta mañana encontrándome en mi habitual estado, sentí que me venía un mal natural, tan fuerte que me sentía morir. Entonces, temiendo que pudiera pasar del tiempo a la eternidad, y mucho más temía, porque el bendito Jesús casi ya no viene, y a lo más (viene) como sombra, porque si viniera según su costumbre yo no temería para nada, entonces para hacer que me pudiera encontrar en buen momento, (o sea, para estar lo mejor preparada posible) rogaba al Señor que me cediera el ejercicio de su santa mente para satisfacer por los males que haya podido hacer con mis pensamientos, sus ojos, su boca, sus manos, sus pies, su corazón y todo su sacratísimo cuerpo para satisfacer por todos los males que haya podido cometer, y por todo el bien que debía hacer y no he hecho.

Mientras esto hacía, el bendito Jesús ha venido vestido de fiesta, en acto de recibirme entre sus brazos y me ha dicho:

"Hija mía, todo lo que merecí lo cedí a todas las criaturas, y de modo especial y sobreabundante a quien es víctima por amor mío; entonces todo lo que quieras te lo cedo no sólo a ti, sino a quien quieras tú".

Y yo recordándome del confesor le he dicho:

"Señor, si me llevas te pido que contentes al padre (al confesor)".

Y Él: "Es cierto que alguna recompensa ha recibido gracias a la caridad que te ha hecho, y como él ha cooperado, viniendo tú a Mí en el ambiente de la eternidad, (o sea, en cuanto mueras, pero Jesús nunca usa esa palabra para indicar nuestra muerte, siempre Se expresa como que El nos llama) otra recompensa le daré".

El mal aumentaba siempre más, pero me sentía feliz encontrándome en el puerto de la Eternidad.

Mientras estaba en esto ha venido el confesor y me ha llamado a la obediencia. Yo habría querido callar todo, pero él me ha obligado a decir todo, y ha salido con el acostumbrado estribillo de que no debo morir por obediencia. A pesar de todo esto el mal no cesaba.

Hasta aquí la transcripción del capítulo.

Resumen del capítulo del 4 de Septiembre de 1902: (De diario) – Página 205 –

Continuo sintiéndome mal, y al mismo tiempo sentía una inquietud por esta extraña obediencia, como si no pudiera emprender el vuelo hacia mi sumo y único Bien, con la añadidura de que debiendo celebrar la santa misa el confesor, no quería darme la comunión por los continuos conatos de vómito que me molestaban. Pero Jesús bendito, como el confesor me había dicho que por obediencia me hiciera tocar el estomago por Jesucristo, en cuanto ha venido me lo ha tocado y se han detenido los vómitos continuos, pero el mal no cesaba, y Jesús viéndome tan inquieta me ha dicho:

"Hija mía, ¿qué haces? ¿No sabes que si la muerte te sorprende encontrándote inquieta te deberá tocar el purgatorio? Porque si la mente no se encuentra unida a la mía, si la voluntad no es una con la mía, los deseos no son mis mismos deseos, por necesidad te conviene la purgación para transformarte toda en Mí; por eso está atenta, piensa sólo en estarte unida Conmigo, y yo pensaré en lo demás".

Mientras esto decía veía la Iglesia, al Papa, y parte de Ella se apoyaba sobre mi espalda, y al mismo tiempo veía al confesor que forzaba a Jesús a no llevarme por ahora, y el bendito Señor ha dicho:

"Los males son gravísimos y los pecados están por llegar al punto de no merecer más almas víctimas, es decir, quién sostenga y proteja al mundo ante Mí; si este punto toca la justicia, ciertamente me la llevaré".

Así que comprendía que las cosas son condicionadas.

Otros dos conceptos interesantísimos en este capítulo que no comentamos por ahora, para que la clase pueda descubrirlo.

Resumen del capítulo del 5 de Septiembre de 1902: (De Diario) – Página 206 –

Continúa la transcripción del capítulo.

Continuaba sintiéndome mal, y el confesor continuaba estando firme, es más, comenzaba a inquietarse porque no lo obedecía en lo que respecta a no morir, y le pedía al Señor que me quitara el sufrimiento. Por otra parte me sentía incitada por Jesús bendito, por los santos, por los ángeles, a irme con ellos, y ahora me encontraba con Jesús, y ahora con los ciudadanos celestiales. En este estado me sentía torturada, yo misma no sabía qué hacer, sin embargo permanecía tranquila, temiendo que si me llevaba no me encontrara lista para irme directa con Jesús, por eso toda me abandonaba en sus manos. Ahora, mientras me encontraba en esta situación veía al confesor y a otros que pedían para que no me hiciera morir, y Jesús me ha dicho:

"Hija mía, me siento violentado, ¿no ves que no quieren que Yo te lleve?"

Y yo: "También yo me siento violentada, en verdad que poner a una pobre criatura en esta tortura merecería una pena".

Y Jesús: "¿Qué pena quieres que les dé?"

Y yo, no sabiendo qué decir ante aquella fuente de caridad inagotable he dicho:

"Dulce Señor mío, como la santidad lleva consigo el sacrificio, hazlos santos, porque así obtendrán el propósito de tenerme con ellos y yo obtendré el propósito de verlos santos, y así ellos sentirán la pena que lleva consigo la santidad".

Jesús al oírme se ha complacido y me ha besado diciéndome:

"Bravo a mi amada, has sabido escoger lo óptimo para su bien y para mi gloria.

Así que por ahora se debe ceder, reservándome para otra ocasión el llevarte pronto, no dándoles tiempo de poder nos hacer violencia".

Entonces Jesús ha desaparecido y yo me he encontrado en mí misma, mitigados en gran parte mis sufrimientos, con un nuevo vigor como si hubiera vuelto a nacer. Pero sólo Dios sabe la pena, el desgarrar de mi alma, espero al menos que quiera aceptar la dureza de este sacrificio.

Resumen del capítulo del 10 de Septiembre de 1902: (Doctrinal) – Página 209 –

Luisa cree que Jesús ha regresado como de costumbre, pero no sucede así. Luisa está disgustada porque Jesús ha decidido no llevársela al Cielo por ahora, y ahora comienza de nuevo a hacerse esperar para verlo, a lo más lo veía como sombras y relámpagos.

Al final de esta continua espera, Luisa se siente muy agotada por esta ansiedad, y es entonces cuando Jesús llega y la transporta fuera de sí, diciéndole:

"Hija mía, si estás cansada ven a mi corazón, bebe y te refrescarás".

Jesús Le ofrece a Luisa un "refrigerio", como ya lo ha hecho otras veces, para que recupere sus fuerzas. Luisa se acerca al Corazón de Jesús, y *"bebe a largos sorbos una leche mezclada con sangre dulcísima"*.

Después de esta pausa refrescante, Jesús continúa con las siguientes palabras:

"Las prerrogativas del amor son tres: Amor constante sin término, amor fuerte y amor que anuda a Dios y al prójimo. Si en el alma no se descubren estas prerrogativas, se puede decir que no es de la calidad del verdadero amor".

Jesús le describe a Luisa con estas palabras, las prerrogativas del Amor. Ya sabemos que prerrogativas son gracias especiales que se conceden a una persona para conferirle una gran dignidad y estima. En este caso, Jesús Le quiere explicar a Luisa cuales son las prerrogativas que El Amor, el Hijo Primogénito de Su Voluntad, concede a aquellos que corresponden al Amor Divino, que el Amor mismo nos da, para que ese Amor de correspondencia sea un Amor verdadero. Antes de empezar a repasar lo que significa "amor verdadero", tenemos que hacer unas distinciones fundamentales.

Jesús utiliza la palabra Amor en sus dos significados. Habla primero del Amor como sujeto, como Hijo Primogénito de Su Voluntad, cuya naturaleza, y su comportamiento para con nosotros criaturas, Jesús las describe elocuentemente en el capítulo del 12 de Marzo de 1910 volumen 9, en donde dice:

"Hija mía, mi Voluntad perfecciona el amor, lo modifica, lo restringe, lo engrandece en lo que es más santo y perfecto.

El amor a veces quisiera escapar y devorar todo; mi Voluntad domina al amor y le dice: "Calma, no escapes, pues escapándote te puedes hacer mal, y con querer devorar todo puedes fallar". Por lo tanto, el amor es puro por cuanto es uniforme a mi Querer, caminan juntos y se besan continuamente con el beso de paz.

Otras veces, por estado de ánimo o porque en sus escapadas no ha resultado como él quería, quisiera restringirse y casi indolentemente sentarse; mi Voluntad lo incita y le dice: “Camina, los verdaderos amantes no son negligentes, no están ociosos”.

El amor sólo está seguro cuando está encerrado en mi Querer, así que el amor hace apreciar, desear, llegar a la locura, a los excesos; pero mi Voluntad modera, tranquiliza al mismo amor, y nutre de alimento más sólido y divino al alma amante. Así que en el amor puede haber muchas imperfecciones, y también en las cosas santas; en mi Voluntad jamás, todo en Ella es perfecto.

Hija mía, esto sucede especialmente en las almas amantes y que han sido favorecidas con mis visitas, con mis besos y caricias, que quedan en poder del amor, y cuando Yo las privo de Mí, el amor se adueña de ellas y las hace anhelantes, delirantes, libres, inquietas, impacientes, así que si no fuera por mi Voluntad que las nutre, las aquieta, las calma, las corrobora, el amor les daría la muerte; **si bien el amor no es otra cosa que el hijo primogénito de mi Voluntad**, pero necesita estar siempre corregido por mi Querer; y Yo lo amo tanto como me amo a mí mismo”.

Jesús utiliza también la palabra Amor en su segundo significado: el amor como objeto, o sea, aquello que el Amor como sujeto emite de sí, da de sí, y que no es más que la Manifestación de la Complacencia Divina con Su Obra en nosotros. El amor como objeto, Jesús lo expresa reveladora y elocuentemente en este mismo volumen, en el capítulo del 3 de Diciembre de 1900, en donde dice:

“Nuestra Naturaleza está formada de Amor Purísimo, simplísimo y comunicativo; y la naturaleza del verdadero amor tiene esto de propio, que produce de él, imágenes todas semejantes a sí, en la fuerza, en la bondad y en la belleza, y en todo lo que el contiene; solo para dar un realce más sublime a nuestra Omnipotencia, pone el sello de la distinción, de modo que esta Naturaleza Nuestra, derritiéndose en Amor, como es simple, sin ninguna materia que pudiera impedir la unión, forma Tres de El, y volviendo a derretirse forma uno solo.

Y es tan cierto que la naturaleza del verdadero Amor tiene esto, de producir imágenes todas semejantes a él, o de asumir la imagen del que ama, que la Segunda Persona, para redimir al género humano, asumió la naturaleza y la imagen del hombre, y comunicó al hombre la Divinidad.”

Dejemos esto así, por ahora, y continuemos con el análisis del capsulo.

Ya Jesús en capítulos anteriores le ha enseñado a Luisa lo que significa el término: amor verdadero. Repasemos un poco sus significados. Amor verdadero es aquel que:

busca consolar y ocuparse de las necesidades del ser amado, agradarlo en todo.

llega hasta desear dar su propia vida para defender y mostrar su adhesión al ser amado.

Y ahora Jesús va a añadir nuevo entendimiento a lo que ya sabemos, y Nos habla de que al alma que siente Amor Verdadero El le concede tres prerrogativas extraordinarias:

Es constante, sin término - es un amor constante, a tiempo completo, sin intervalo alguno. Es una gracia especial que el Amor concede a los que corresponden a este Amor Divino, el que no existan “vacíos de amor” en el alma que ama.

Es fuerte - es una gracia especial que el Amor concede a los que corresponden a este Amor Divino, el que tenga grande intensidad, es vigoroso, activo, resiste a las contrariedades o tentaciones, de una grande afección o atracción a Dios.

Anuda a Dios y al prójimo – es una gracia especial que el Amor concede a los que corresponden a este Amor Divino, el que incluya en su alcance a todos los hermanos, sienta preocupación por ellos, esforzándose porque lo conozcan otros, y lo abracen como la criatura lo ha abrazado. De esta manera, esta Gracia especial, esta prerrogativa, los anuda a todos, a nosotros, a nuestro prójimo y a Dios en forma indisoluble.

Jesús va a volver a hablar nuevamente sobre estas prerrogativas del Amor en el capítulo del 1 de Noviembre de 1902, de este mismo volumen 4, con una extrema profundidad, aunque dicha con poquísimas palabras.

En este capítulo es notable como Jesús le da una vuelta de 180 grados a nuestro concepto del Amor. Lo más que resalta, lo más importante, es como Jesús no habla del Amor como una obligación, sino como una gran prerrogativa, pero claro está, solo es prerrogativa, cuando el Amor con que Le correspondemos, es un amor constante, sin términos, es fuerte, intenso, resiste a todo lo que quiere desviarlo del Ser Amado, y es un Amor que incluye a los hermanos porque quiere que todos se Anuden a Dios.

El párrafo final del corto Pronunciamento de Jesús es muy significativo, y se concreta en esta paradoja/pregunta:

¿Es el Amor con el que Le correspondemos, verdadero Amor, y por eso nacen las prerrogativas anunciadas, o es que las prerrogativas se conceden al que está dispuesto a amar constantemente, con fuerza y con intención de anudar a todos a Dios?

La respuesta de Jesús es:

“Si en el alma no se descubren estas prerrogativas, se puede decir que no es de la calidad del verdadero amor”.

Entendemos ahora, por este último párrafo, que Jesús dice que en el momento en que nos disponemos a corresponder a Su Amor, con un Amor verdadero, el concede estas tres Prerrogativas adicionales, para que la criatura sepa, que El considera, que su amor a El es verdadero, como era la intención de la criatura que fuera.

Otra manera de expresar el pensamiento de Jesús en este capítulo es decir lo siguiente: Cuando el alma se **dispone** a corresponder al Amor de Dios, el Amor como objeto, con las características de Amor Verdadero que hemos apuntado en la página anterior, el Amor como sujeto, **reviste** a esa correspondencia de amor nuestra con tres prerrogativas fundamentales. En forma conversa, cuando nosotros u otros que nos observan ven en nuestro amor a Dios estas tres características, estas tres prerrogativas, sabemos y saben, que nuestro Amor a El es verdadero.

Otra manera de decirlo: El amor como sujeto, está **atento a nuestra disposición** de correspondencia al amor que el Amor mismo se encarga de transmitirnos por parte de Nuestro Creador. Dios se complace en Su Creación, Nos lo quiere decir y Nos lo dice a través del Amor, el Hijo Primogénito de Su Voluntad. Eso que Nos transmite, como objeto, también se le llama amor.

La criatura, receptiva a este amor que siente fluir de Su Creador hacia ella, responde a ese amor con una correspondencia, que va desde lo más imperfecto, hasta lo más perfecto, la que Jesús llama, en repetidas páginas, como el “Amor verdadero”, la correspondencia verdadera.

Cuando la criatura se dispone a corresponder en forma perfecta, con amor verdadero, Jesús dice que El le concede a esa disposición de la criatura, tres prerrogativas o gracias especiales, que Nos envía a través del mismo Amor como sujeto, con los que la criatura confirma que, en verdad, Dios reconoce y acepta su correspondencia como perfecta.

Las tres prerrogativas son, pues, al mismo tiempo, **confirmación** de que lo que se hace El lo ve perfecto, y **premio** por nuestro esfuerzo en ofrecerle la correspondencia más perfecta que podemos darle a Su expresión de complacencia.

Resumen del capítulo del 22 de Octubre de 1902: (De diario) – Página 210 –

Jesús llega a visitar a Luisa todo enojado, y Le dice:

“Cuando Italia haya bebido hasta el fondo las heces, las más fétidas suciedades, hasta ahogarse, tanto que se dirá: está muerta, está muerta; entonces resurgirá”.

Después, estando más calmado ha agregado:

"Hija mía, cuando Yo quiero una cosa de mis criaturas, infundo en ellas las disposiciones naturales, en modo de cambiar la misma naturaleza para querer la cosa que quiero; por eso tú tranquilízate en el estado en el que te encuentras".

Dicho esto desapareció, dejando a Luisa muy pensativa y preocupada por lo que Le había dicho.

Por las palabras de Jesús podemos ver, que Italia se encontraba sumergida en toda clase de vicios y pecados, eran tantos, que amenazaban con ahogarla espiritualmente, matarla. Pero, dice Jesús, que llegado a un punto en el pecado, vendría la destrucción y la guerra, y de los escombros, o sea de lo que quedara de Italia como nación, El haría que volvieran a resurgir, devolviéndoles a los que quedaran, la gracia perdida.

¿Cómo ocurriría esto? Jesús lo explica en el párrafo siguiente. El lograría el cambio en aquellas criaturas que quedarán, infundiendo en sus almas el deseo de encaminar sus disposiciones, inclinaciones, o gustos naturales, de manera que deseen o quieran hacer solo lo que El quiere. Esto es como se realizará la resurrección de Italia, resurrección al llamado del cumplimiento de Su Voluntad.

Pero, para que este proceso ocurra, de requiere un tiempo por El determinado. El espera con paciencia el cambio en las criaturas, y es por eso que Le dice a Luisa que se mantenga tranquila, para que coopere ayudándolo en este Plan que tiene.

Otra observación interesante. Jesús explica de una manera maravillosa el proceso que podemos llamar: sugerencia a hacer el bien. Por nuestros estudios de Catecismo y lo que nos enseña nuestra Santa Madre Iglesia, sabemos que todo lo que hacemos de bien, lo hacemos sugerido por El, y también, que nada hacemos que El no permita.

Aquí Jesús, nos explica como ocurre este proceso, particularmente, criando la criatura está abatida, desanimada, sin fuerzas para resistirle. Y para entender mejor esto, vamos a parafrasear lo que ha dicho:

"Hija mía, cuando Yo quiero una cosa de mis criaturas, infundo en ellas las disposiciones naturales, les sugiero lo que quiero que hagan, en modo de cambiar su misma naturaleza rebelde hasta ahora, para que quieran la cosa que Yo quiero, y desean hacer lo que Yo les sugiero que hagan. Por eso, tú tranquilízate en el estado en el que te encuentras, no te preocupes porque todavía no ha llegado el momento de que Yo ejerza esta influencia poderosísima en mis criaturas rebeldes".

Resumen del capítulo del 30 de Octubre de 1902: (Doctrinal) – Página 210 –

Luisa se encuentra muy afligida porque se siente abandonada por Jesús. Su mente se encontraba enajenada, y veía a Jesús que Le sostenía la frente con Sus Manos, y también veía una Luz que contenía dentro de si, muchas palabras de verdad. Luisa solo recuerda que con la ayuda de esa Luz que Jesús le enviaba, había comprendido lo siguiente: La criatura, desde que fue creada, estaba en todo atada a Su Creador, pero, con la desobediencia del pecado, este nudo que la ataba o ligaba a El, quedó desatado.

Jesús, con Su Obediencia, es el encargado de enlazar otra vez el nudo de unión entre Dios y las criaturas. El restablece la Amistad perdida, y nos trae nuevamente, la Benevolencia del Padre, al rehacer todas nuestras vidas en forma perfecta.

Pero este vínculo de unión que Jesús restableció, este Bien, se fortalece aun más, "*es mayormente reforzada*", en la medida en que la criatura es obediente a Su Voluntad. Y por supuesto, si la criatura no obedece a la Voluntad de Dios, no le sirve de nada el Bien que Jesús le ofrece.

Después de esto, dice Luisa, que ya no vió más a su amado Jesús, y también dejó de ver la Luz que Le había enviado.

Resumen del capítulo del 1 de Noviembre de 1902: (Doctrinal) – Página 211 –

Encontrándose en su habitual estado Luisa ha sentido salirse de si misma, y se ha encontrado con un niño que lloraba, y unos cuantos hombres que lo miraban llorar. En eso Luisa ve que uno de aquellos hombres, el más serio de todos, le daba una bebida amarguísima al niño. Al tomarla el niño ha sufrido tanto al tragarla que le parecía a Luisa se le había cerrado la garganta. Luisa, sin saber quien era el niño, movida a compasión, lo ha tomado en brazos y le ha dicho:

"Y eso que es un hombre serio, y te ha hecho esto, pobrecito, ven a mí que te quiero secar el llanto".

Y el niño le ha respondido:

"La verdadera seriedad se encuentra en la religión, y la verdadera religión consiste en mirar al prójimo en Dios y a Dios en el prójimo".

Antes de continuar con el párrafo, caemos en cuenta que el niño que Luisa había consolado era Jesús, y que porque es Jesús quien habla, Sus Palabras requieren considerable explicación.

Comencemos por estudiar el adjetivo "serio", con el que Luisa caracteriza al hombre que le da una bebida amarguísima a Jesús. Según el diccionario, hay dos acepciones para este adjetivo. La primera dice: "severo en el semblante, en el modo de mirar o hablar". La segunda acepción del adjetivo es: "persona leal, verdadera, sincera, sin engaño o burla, doblez o disimulo".

La primera vez que Luisa utiliza el adjetivo, lo utiliza en la primera de las acepciones. Indica que de todos aquellos hombres que estaban observando al niño que lloraba, había uno que parecía mas serio, o sea, que probablemente tenía "severo el semblante, en la manera de mirar y obrar". En este caso, Luisa lo ve como un hombre formal, aparentemente mas "persona" que los otros. Esto nos sucede frecuentemente cuando acudimos a una reunión social y observamos a ciertas personas que nos dan la impresión de jocosas y ligeras, otras de circunspectas, serias, no dadas a relajarse; y en principio pensamos, que podemos tener mas confianza en estas personas serias que en las jocosas. En otras palabras, rara vez pensamos que la persona que no "toma la vida en serio", no es muy de confiar.

Luisa pues, se maravilla, y al mismo tiempo se enoja, porque el que parecía mas "serio", es el que precisamente le da al niño, que ya estaba llorando, una bebida amarga que lo hace llorar mas aun. Para Luisa, este es un comportamiento inesperado y muy reprobable.

Ahora, volvamos a las palabras del niño, de Jesús. Lo primero que dice es que la "verdadera seriedad". En estos escritos Jesús utiliza frecuentemente la palabra verdadera, y siempre que la utiliza como adjetivo lo hace para indicar que aquello que califica se convierte en Virtud. O sea, que cuando dice la "verdadera seriedad", lo que en realidad está diciendo es que, para que la Seriedad sea verdadera Virtud, tiene que estar **centrada** en la Religión; o como dice El: "solo puede ser encontrada en la Religión". Dicho de otra manera: Olvídate Luisa de las apariencias de seriedad o de jocosidad como índice de virtud, de algo bueno. Solo cuando a la seriedad se la encuentra en el ámbito de la Religión, se puede decir que es verdadera seriedad, en la segunda de las acepciones, que es verdadera Virtud.

Una vez dicho esto, Jesús dice: "y la verdadera Religión". Utiliza ahora la palabra verdadera nuevamente para calificar a religión. ¿Por qué? Porque hay muchas "religiones", muchas que andan dando vueltas por ahí, y que sirven mas para confundir y engañar que para llevar a las criaturas a El. Pero ahí no queda la cosa. Continua diciendo como podemos encontrar la verdadera religión, cuales son las señales clarísimas para saber que si la Religión que se persigue es verdadera, o sea, está **centrada en El, lo representa a El fielmente**. Y así dice, que la "verdadera religión consiste en mirar al prójimo en Dios, y (mirar) a Dios en el prójimo".

Esto nos parece tan claro, que posiblemente después de leerlo, proseguiríamos con el próximo capítulo, sin darle un pensamiento mas a estas palabras de Jesús. Y es que todo esto ya nos lo sabemos, y por tanto continuamos adelante. Esto seria un lamentable error de nuestra parte, porque con estas palabras, no solo define Jesús lo que es la verdadera religión, sino que define también, una vez más, y posiblemente en forma definitiva, lo que es la "verdadera caridad".

La primera vez que oímos del concepto "amar al prójimo", o de "tener caridad con el prójimo", lo asociamos con el concepto de que debemos tener con el prójimo la misma consideración que tenemos para con nosotros mismos; que debemos desearle lo mismo que nos deseamos para nosotros; que debemos amarlo y apreciarlo como nos amamos y apreciamos a nosotros mismos. Este concepto, que los anglo-sajones llaman la "regla de oro", está en casi todas las religiones organizadas, en todos los movimientos filantrópicos y humanistas, y que todo hombre que se precia de serio, te diría, con toda seriedad, que el predica y cumple con sus acciones. Nuestro refranero español tiene un bello aforismo o refrán: "haz bien y no mires a quien", y para algunas personas vivir con este lema se convierte en la más grande de las religiones, y la única en la que ellos creen.

En la religión judaica, y por extensión en la cristiana, este concepto está en la misma raíz de la creencia religiosa y reconocido por esta religión como el primero de los mandamientos: "Amar a Dios por sobre todas las cosas, y al prójimo como a ti mismo". En este primer concepto de caridad o amor al prójimo, el énfasis está en el ser humano, que merece respeto, consideración, ayuda y amor, por el mero hecho de ser un ser humano como lo somos nosotros mismos. En un sentido profundo, este concepto no tiene en cuenta a Dios para nada, nos amamos a nosotros mismos, y por eso amamos a los demás, porque claro está, siempre está implicado el pensamiento de que si así hacemos, posiblemente, cuando nos haga falta ayuda, también los otros practicarán con nosotros la misma "religión".

Como bien dijo Jesús, El no vino a destruir la religión de Sus antepasados, la Ley Mosaica, sino que vino a mejorarla. Así, que aunque este concepto "humanista", no lo incluye a El adecuadamente, El lo acepta y lo valida, porque "algo es mejor que nada". Sin embargo, esto no es el comportamiento que El espera en la verdadera Caridad, y por lo tanto no constituye la base de Su Religión.

La segunda vez que oímos a Jesús hablar sobre este tópico, es en el capítulo del 13 de Marzo de 1899, Volumen 2, Le dice a Luisa, que: "Esto es todo lo que quiero: Amar a Dios y al prójimo por amor mío". En esta afirmación, Jesús eleva la caridad y la centra en El como raíz de Su religión. Sin embargo, esta afirmación de Jesús como que excluye a la criatura de la ecuación de la Caridad, al concentrarnos exclusivamente en el amor a El como nuestra única motivación para la caridad con el prójimo. Como sabemos, resulta a veces extremadamente difícil, sino imposible, el ignorar la condición moral de la criatura con la que tenemos que tener caridad, y solo almas privilegiadas logran esta exaltación moral de ver en los otros el rostro de Jesús. Sin embargo, al decirle esto a Luisa en el año de 1899, parece como que Jesús ha dicho lo definitivo sobre este tema.

Y ahora llegamos a los que nos dice en este capítulo. En esta tercera oportunidad, Jesús "suaviza" el concepto de la Caridad con el prójimo, porque ahora no Nos dice que lo amemos por amor a El, sino que lo amemos, mirándolo en Dios, o sea, dentro de Dios, dentro de El. Este es un concepto extraordinario. Implica que cualquier objeto inanimado, o criatura animada, sin dejar de ser lo que es, se percibe distinto dependiendo del ámbito en que se encuentre en un momento dado. Algunos ejemplos dan un poco de comprensión sobre este concepto.

Supongamos que vemos un jarrón de porcelana de gran valor artístico en un mercado de segunda, en las peores condiciones ambientales posibles, rodeado de objetos de poco valor y feos. Casi nadie se fijaría en el jarrón porque como está en un ambiente pobre y sucio, no puede tener valor alguno. Si ese mismo jarrón, alguien lo rescata y lo dona a un museo de gran categoría, entonces sería la admiración de todos los visitantes del museo. El jarrón es el mismo, lo que ha cambiado es nuestra percepción de su valor por el lugar en que el jarrón se encuentra ahora.

Otro ejemplo. Conocemos a una persona en un ambiente de trabajo desagradable, y quedamos disgustados por su comportamiento, y nuestra percepción de ella es pobre. Así las cosas, vamos a una fiesta de unos amigos, y allí nos encontramos con esa misma persona, pero ahora bien vestida, en un ambiente alegre, de fiesta, y para mayor sorpresa nuestra resulta que esa persona es pariente de nuestros amigos. La impresión de persona desagradable no desaparece por completa, pero se atenúa, nos sentimos más tolerantes y comprensivos hacia ella, porque la vemos distinta al verla en este ambiente placentero, y que además es familia de nuestros amigos.

Y para dar mayor validez a Sus Palabras, Jesús repite estas mismas palabras en el Libro de las Horas de la Pasión, Hora 19, La Crucifixión. Este es un diálogo muy intenso entre Jesús y el Padre, y dice así, resumiendo:

"No mires a las criaturas fuera de Mi, pues si las miras fuera de Mi, ¿Qué será de ellas? Son débiles, ignorantes, llenas de miserias..."

Jesús pues confirma que debemos mirar a las criaturas en El, así como El pide a Su Padre que las mire en El, y así cambie nuestra actitud hacia el Prójimo, como la actitud del Padre cambió después de estas palabras de Jesús.

Con estos dos ejemplos, y pudiéramos citar muchos más, apreciamos las características de lo que Jesús Nos pide para que tengamos verdadera Religión. Al mirar a nuestro prójimo **en El, en Su Ambiente**, nuestra percepción del valor del prójimo cambia, porque lo vemos en un ambiente óptimo, bien iluminado, rodeado de otros objetos y seres agradables como El. Sin haber cambiado en nada, el prójimo se nos hace más agradable exclusivamente por el ambiente en que ahora lo vemos. Como en el segundo de los ejemplos, nuestra animosidad hacia el prójimo que nos resulta desagradable, o nos ha perjudicado o molestado más o menos gravemente, **disminuye o desaparece completamente**, exclusivamente porque lo vemos en un ambiente de alegría y fiesta, y porque está rodeado de amigos y gente buena, y así lo vemos también en el "ambiente" de Dios.

Esta tercera percepción del comportamiento caritativo que constituye la base de la Religión de Cristo, de la Religión de Dios, no excluye a ninguno de los participantes. Nos incluye a nosotros que miramos distintos, incluye al prójimo, que sin cambiar nos facilita el que lo amemos, e incluye a Dios, porque solo en El, es posible este grande e increíble milagro que nos facilita el que podamos cumplir con este grande mandamiento y deseo Suyo. No debe quedarnos duda sobre esto. El quiere que amemos al prójimo, que amemos a nuestros enemigos y los que nos quieren hacer y nos hacen daño. Esto que parece imposible, no lo es, si vemos a ese enemigo en Su Ambiente, ambiente de tolerancia, comprensión, paciencia y misericordia. Nos invita a recordar constantemente que todos, todos, estamos encerrados en El, y que la diferencia entre el justo y el pecador, desde nuestro punto de vista puede ser muy grande, pero desde Su Punto de Vista, la diferencia es pequeñísima: con un brevísimo, casi instantáneo, acto de arrepentimiento que el pecador pueda hacer inspirado por Su gran Misericordia, y la diferencia queda borrada.

Y continuando ahora con las enseñanzas finales de este capítulo, dice Luisa que Jesús, como niño, acercándose a su oído, tanto que sus labios la tocaban, Le ha dicho estas palabras:

"La palabra religión para el mundo es palabra ridícula, y parece que no vale nada, pero ante Mí cada palabra que pertenece a la religión es una virtud de valor infinito, tanto, que me serví de la (cada) palabra para propagar la fe en todo el universo, y quien en esto se ejercita me sirve de boca para manifestar a las criaturas mi Voluntad".

Y dice Luisa, que según el niño iba diciéndole esas palabras, ella oía claramente la voz de Jesús, que ya hacía tiempo que no oía, y como que la hacían resurgir de la muerte a la vida. Dice que trató de contarle sus necesidades, pero que Jesús se le desapareció y ella quedó toda afligida y desconsolada.

Estas últimas palabras de Jesús reafirman el valor que Jesús Le da a Su Religión, que a su vez está fundamentalmente asentada, por lo que ahora dice, en el amor a Dios sobre todas las cosas y al Prójimo en El. Y dice, con toda la Majestad de Su Omnipotencia, que cada palabra que pertenece a Su Religión tiene para El un valor infinito, y que quien Le ayuda a esparcir esta Palabra, Le sirve de boca, de instrumento para esparcir Su Amor.

Resumen del capítulo del 5 de Noviembre de 1902: (Doctrinal) – Página 212 –

En esta mañana Luisa narra que veía a Jesús en su interior, y que le parecía que tenía un árbol plantado en Su Corazón, y que ese árbol estaba tan enraizado que le parecía que era parte de Su Naturaleza. Cuenta que se sentía maravillada por la belleza, la altura y la perfección del árbol, que parecía que tocaba al Cielo, y que sus ramas se extendían hasta los confines del mundo. Y Jesús, viéndola tan maravillada, Le dice:

"Hija mía, este árbol fue concebido junto Conmigo, dentro del centro de mi corazón, y desde entonces Yo sentí en lo más profundo del corazón todo lo que de bien y de mal debía hacer el hombre gracias a este árbol de Redención, llamado árbol de vida, tanto que todas aquellas almas que se mantienen unidas a este árbol recibirán vida de gracia en el tiempo, y cuando los haya hecho crecer bien les suministrará vida de gloria en la eternidad. Sin embargo, ¿cuál no es mi dolor? Que si bien no pueden arrancar el árbol, no pueden tocar el tronco, muchos tratan de cortarme las ramas para hacer que las almas no reciban la vida, y quitarme toda la gloria y el placer que este árbol de vida me habría producido".

Mientras decía esto ha desaparecido.

Este es un capítulo particularmente difícil de interpretar, por cuanto la imagen de un árbol en el centro del Corazón de Jesús, no cuadra muy bien con nuestros pobres sentidos, pero hay que intentarlo y tratar de sacar de Sus Palabras, "nuevas noticias de El".

Así que, Jesús Habla de que el árbol que Luisa veía maravillada, quedó concebido junto con El, y que ha sido plantado en lo más profundo de Su Corazón, o sea, de Su Persona, y que por razón de que ese árbol estaba en El, El sentía todo lo que de bien y de mal el hombre debía recibir. Jesús le llama a este árbol, árbol de la Redención, árbol de vida porque aquellas almas que se mantienen unidas a El, están en realidad unidas a ese árbol, y reciben, en vida, las gracias necesarias para una vida de gracia, y en la muerte, reciben de ese mismo árbol, la gloria de la eternidad.

Habla también de Su Dolor al ver que las fuerzas externas que El permite se Le opongan, el mundo, el demonio y la carne, tratan de cortarnos a nosotros, las ramas de la unión, del contacto íntimo con este Árbol, y hacer evitar que recibamos Vida de ese Árbol, y de esta forma le quitan la gloria y el placer que este Árbol de Vida, con todas sus ramas intactas, Le habría suministrado.

Podemos interpretar en este capítulo, que Jesús hace referencia al Árbol de la Vida del que hablara en el Génesis, 3, 22-24: "Y dijo Yahvé Dios: He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros en cuanto a conocer el bien y el mal. Ahora pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida, y comiendo de él, viva para siempre. Y le echó Yahvé Dios del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado. Y habiendo expulsado al hombre, puso delante del jardín de Edén querubines, y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida".

Dicho de otra manera. En la Humanidad de Jesús fue transplantado el Árbol de la Vida que estaba presente en el Paraíso, en el Jardín de Edén, cuando fueron creados Adán y Eva. Y Jesús, desde el primer instante de Su Encarnación, conocía todo el bien y el mal de todas las criaturas, porque como dice el Génesis también en otras traducciones, que Yahvé les había prohibido que comieran del Árbol de la Ciencia del bien y del mal. Jesús pues, conocía y sentía todo el bien y el mal de nuestra estirpe, conocía todo lo malo que hemos sido y somos, y todo lo bueno que también hemos sido, somos y llegamos a ser, si permanecemos unidos a El.

Dice en efecto, que a ese Árbol de la Vida, transplantado en Su Corazón, debemos permanecer unidos a toda costa, para recibir de El esa vida inmortal que Yahvé ya declara en el Génesis. "vida de gracia en el tiempo, y cuando los haya hecho crecer bien les suministrará vida de gloria en la eternidad".

Podemos interpretar también, que con nuestra desobediencia, el enemigo nos arranca de ese árbol para que no tengamos vida en El, en el Árbol. Esta imagen del Árbol de la Vida se une ahora a la imagen tan conocida de San Pablo de que somos parte integral del Cuerpo Místico de la Iglesia, de la cual Cristo es la Cabeza.

Resumen del capítulo del 9 de Noviembre de 1902: (Doctrinal) – Página 214 -

Luisa se encuentra deseando la venida de Jesús, pero cuando El viene a verla, se le aparece como cuando estaba en medio de los soldados, que lo abofeteaban, le escupían, y le vendaban los ojos. El lo sufría todo, sin siquiera mirarlos, porque estaba concentrado en su interior, viendo el fruto que aquellos sufrimientos producirían.

Luisa se admira de verlo, y Jesús Le ha dicho:

"Hija mía, en mi obrar y sufrir no miré jamás hacia fuera, sino siempre hacia dentro, y viendo el fruto, cualquier cosa que fuera, no sólo la sufría, sino la sufría con deseo y avidez. En cambio el hombre, todo lo contrario, al obrar el bien no mira hacia dentro de la obra, y no viendo el fruto fácilmente se aburre, se fastidia todo y muchas veces deja de hacer el bien; si sufre, fácilmente se impacienta, y si hace el mal, no mirando hacia dentro de aquel mal, con facilidad lo hace".

Jesús le da a Luisa otra gran lección. Le dice que en todo lo que El hacía, en todo Su Obrar, desde Su Encarnación hasta Su Muerte, Su Mente pensaba con absoluta concentración, que de bien podría resultar para las criaturas, aquello a lo que se enfrentaba. Para El, lo exterior no importaba, ni las condiciones o situaciones en las que se en-

contraba, ni quienes lo rodeaban o hablaban de El. Ninguna opinión Le importaba ni Le impedía continuar Su Obrar. Así quiere que obremos nosotros también: solo mirando el Bien que se derivará de lo que hacemos, sean agradables o desagradables las situaciones o acciones a realizar.

Es muy importante, diríamos extremadamente importante, que nos percatemos de que Jesús no habla de la recta intención en el obrar, o sea, porque claro está se sobreentiende, que en el caso de El, todo El lo hacía para Glorificar al Padre, pero eso no es lo que está hablando aquí. Recordemos que El encerraba en cada acto que hacía, un Bien muy Suyo, en adición al Bien que Dios había encerrado en el acto cuando, en la Creación, estableció, o sea, diseñó todos los actos humanos. En investir todos los actos con un bien en particular, es en lo que estaba concentrado, ya que eventualmente se producirían frutos para Sus hermanos.

Asimismo, Jesús enfatiza la gran diferencia que existe entre el obrar humano interesado, corto de vista, que solo se fija en las apariencias, y el obrar de El que es todo lo contrario.

Finalmente Jesús concluye este capítulo diciendo:

“Las criaturas no quieren persuadirse de que la vida va acompañada de varias vicisitudes, ya de sufrimientos, ya de consuelos. Las plantas, las flores le dan el ejemplo, al estar sometidas a los vientos, a nevadas, a granizadas y a calores”.

En forma muy reveladora, Jesús nos amonesta, como se amonesta a un niño, que no ve más que las apariencias, y no al interior, y a la realidad absoluta de las cosas, Cuando vamos a aprender, dice Jesús, que este mundo nuestro El lo ha diseñado con tensiones; este es un concepto importantísimo que trasciende el castigo o la cruz como medios correctivos o de perfeccionamiento. Aquí Jesús se concentra en que la tensión alternativa de situaciones agradables, desagradables, contrarias o favorables, así El las ha diseñado, porque en esa tensión ocurren crecimientos espirituales y físicos maravillosos.

Así que las cosas nos pueden llevar de un lado y del otro; a periodos de contrariedad suceden periodos de tranquilidad y bienestar, y eso siempre va a ser así; no importa cuanto se lo pidamos, porque siempre Nos dirá lo mismo: No veo porque te quejas de lo que pasa; ya debieras saber que las situaciones se alternan inevitablemente: así Las he diseñado para tu mayor felicidad y crecimiento, y así continuaran. Fíjate si no, en las plantas y las flores; su tranquilidad se ve alternativamente alterada por vientos, nevadas, granizadas y calores. Tú no eres distinto a ellas en Mi Plan de Creación.

La cosa es no mirar lo externo, sino Su Plan para con nosotros, y como todo lo hace siempre para nuestra mayor felicidad.

Una última observación. Como veremos en los próximos capítulos, a partir del 16 de Noviembre, el actuar sin pensar en el Bien que se tiene que lograr, o el mal que se tiene que evitar, va a causar graves problemas entre la Jerarquía Eclesiástica y los planes de Jesús con Luisa.

Resumen del Capítulo del 16 de Noviembre de 1902: (De diario) – Página 215 –

A partir del 16 de Noviembre de 1902, el Arzobispo con jurisdicción sobre Corato desde el año de 1898, Su Excelencia Tommaso de Stefano, le ordena al confesor, que el mismo había nombrado para que asistiera a Luisa, el Padre Gennaro di Gennaro, que no la “despierte” de su estado habitual. Y le dice más aun al Confesor, le ordena que le “de obediencia” a Luisa para que ella misma se despierte.

Es obvio por las palabras de Luisa en el capítulo y por las de Jesús, que el Arzobispo ha tomado esta decisión sin pedir discernimiento ni consultar a Jesús.

Jesús acepta la decisión del Arzobispo como veremos en la lectura del capítulo, pero como al mismo tiempo El ha decretado que sea un sacerdote el que “despierte” a Luisa de su habitual estado, y no Luisa, o El mismo (cosa que Luisa quiere por todos los medios que El realice). La solución de Jesús al problema de obedecer al Arzobispo, y no faltar a Su Propio Decreto es sencillamente ingeniosa: A partir de ese momento, Luisa no se “dormirá”, no entrará en el estado catatónico habitual, en el que su alma fuera de su cuerpo, acompaña a Jesús y cumple a cabalidad con su papel de Víctima por amor a Jesús.

Si Luisa no se "duerme", no hay necesidad de despertarla, y por lo tanto, Luisa no desobedece, el Confesor no desobedece, y Jesús no desobedece. Sin embargo, poco comprende el Señor Arzobispo la gravedad de su orden y la respuesta que ha forzado de Jesús. Al no "dormirse" Luisa no puede realizar su ministerio de alma víctima, y al no poder hacer de alma víctima, las castigos empeorarán, tanto en su archidiócesis como en el resto de Italia, porque no hay nadie "en la brecha" que los detenga. Esto es precisamente lo que estudiamos en el capítulo anterior. Cuando se actúa, como está actuando el Arzobispo, sin mirar al interior del acto, sino solamente a la apariencia externa del acto, y además de eso, no se cuenta con Dios para hacerlo, impide que se libere el bien que ese acto iba a producir, y los frutos generados por ese Bien para beneficio de todos, no ocurren. En este caso, como ya sabemos los frutos derivados del acto de sufrir Luisa como Víctima, no ocurren por lo que los castigos, que de otra manera no hubieran ocurrido, o hubieran ocurrido mas levemente, continúan ocurriendo. En los próximos capítulos, esta ceguera continua del Arzobispo se desarrolla en situaciones cada vez más difíciles para Luisa y para la sociedad italiana, y posiblemente para el resto de la humanidad.

Como ya sabemos por capítulos anteriores, uno de los males que el ministerio de alma Víctima había detenido era la ley del divorcio. En este capítulo, por lo que Luisa narra, al estar ella todavía suspendida de su estado habitual, la ley había cobrado nuevas "fuerzas" y volvía a amenazar. En el capítulo del 8 de Diciembre de 1902, el Papa, unido al Confesor, le ruegan a Jesús que la hiciese sufrir para impedir que dictaran la ley, pero como que Jesús no les hacía caso. Como veremos, la situación la resuelve el Confesor, "con ímpetu extraordinario, que parecía que no era el, tomó a Jesucristo en sus brazos, y a la fuerza lo llevó adentro de Luisa, diciendo: Pero no queremos esta Ley". Y dice Luisa que Jesús obedeció este cambio de actitud, diciendo: "Hija, es la Iglesia la que quiere, es su potestad unida a la fuerza de la oración".

Lo más importante de esta serie de capítulos, no es este "va y viene" de órdenes y contraórdenes. En el meollo de la situación está la falta de entendimiento por parte de la Jerarquía Eclesiástica, del porque Jesús ha decretado que sea el Sacerdote el que ministre a Luisa, y regule todo el proceso que Jesús ha decretado para Luisa; o sea, que no han mirado al Acto del Ministerio de Alma Víctima, no se han concentrado en el fruto que iba a ser obtenido, y El Arzobispo solo se ha fijado en el aspecto desagradable exterior, las inconveniencias que este Ministerio le causaba. Es como si hubiera dicho: Esto de tener que enviar al Confesor todos los días para despertar a Luisa, me causa muchos problemas. Yo francamente no entiendo porque hay que hacer esto, bien puede ella despertarse sola. Le voy a decir al Confesor que no la despierte más.

Como bien dice Jesús, en el capítulo del 4 de Diciembre de 1902, "Hija mía, Yo quería que ellos mismos hubiesen encontrado la razón de Mi obrar, porque en Mi Vida, desde que nací hasta que morí, al estar contenida toda la Vida de la Iglesia, se encuentra todo; las situaciones mas difíciles, cotejándolas con alguna situación que puede identificarse con Mi Vida, se resuelven, las cosas mas intrincadas se desembrollan..."

Esta serie de capítulos del 16 de Noviembre, hasta el capítulo del 8 de Diciembre, vamos básicamente a transcribirlos, y haremos breves comentarios para esclarecer algún punto, pero debemos leerlos como una narrativa de sucesos, como un noticiero de los de hoy, como una novela con desenlace.

En el capítulo del 4 de Diciembre haremos un detenido análisis, porque Jesús revela amplisimamente, toda la "mecánica" del ministerio de Alma Víctima. Y así comenzamos con este capítulo del 16 de Noviembre.

* * * * *

Esta noche la he pasado muy angustiada, veía al confesor en actitud de darme prohibiciones y órdenes. El bendito Jesús por poco tiempo ha venido y sólo me dijo:

"Hija mía, la palabra de Dios es alegría, y quien la escucha y no la hace fructificar con las obras, le pone una tinta negra y la enfanga".

Entonces, sintiéndome muy sufriendo he tratado de no poner atención a lo que veía, y encontrándome en este estado ha venido el confesor diciéndome que Monseñor ordenaba que por ningún motivo debía venir más el sacerdote a hacerme salir de mi habitual estado, sino que por mí misma debía salir de él, cosa que durante dieciocho años jamás he podido obtener, por más lágrimas y oraciones, votos y promesas que haya hecho al Altísimo, porque, lo

confieso ante Dios, que todo lo que he podido pasar de sufrimientos no han sido para mí verdaderas cruces, sino gustos y gracias de Dios, y la única y verdadera cruz para mí ha sido la venida del sacerdote. Entonces, conociendo por tantos años de experiencia la imposibilidad del éxito, mi corazón era lacerado por el temor de no poder obedecer, no haciendo otra cosa que derramar lágrimas amarguísimas, rogándole a aquel Dios que sea el único que observa el fondo del corazón, que tuviera piedad de la situación en la cual me encontraba. Mientras rezaba llorando he visto un rayo de luz y una voz que decía:

"Hija mía, para hacer conocer que soy Yo, lo obedeceré a él, y después de que haya dado pruebas de obediencia, él me obedecerá a Mí".

Y diciendo yo: "*Señor, temo demasiado el no poder obedecer*".

Él ha agregado: "La obediencia desata y encadena, y como es cadena ata al Querer Divino con el humano y de ellos forma uno solo, de modo que el alma no obra con el poder de su voluntad, sino con el poder de la Voluntad Divina, y además no serás tú la que obedecerá, sino Yo que obedeceré en ti".

Después, todo afligido ha agregado: "Hija mía, ¿no te lo decía, que tenerte en este estado de víctima y comenzar los estragos en Italia me es casi imposible?"

Entonces yo he quedado un poco más tranquila, pero no sabía en qué modo debía realizarse esta obediencia.

En esta primera parte de la "novela", Luisa narra que la orden viene para que se despierte sola; que ella sabe, por larga experiencia, que esa orden no la va a poder obedecer, pero se resigna y piensa que aunque ahora no sabe como, Jesús le dice que no se preocupe, porque es El, el que va a obedecer por ella, por ahora.

Tres pensamientos en este primer capítulo.

Primero: Luisa presiente que el Confesor va a venir a darle órdenes y prohibiciones y esto la angustia. Jesús confirma que algo va en efecto a suceder, y que no están contando con El para hacerlo, y por eso alude a que, cuando viene de El, Su Palabra solo transmite alegría, y se ennegrece y enfanga cuando no procede de El. En efecto, cuando el Confesor viene, le trae la noticia de que el Señor Arzobispo le prohíbe venir a "despertarla" por las mañanas, y que debe ser ella misma la que se "despierte". Luisa desespera porque ella jamás ha podido "despertarse" por sí sola. Jesús se ha mostrado siempre inmovible ante esta petición; y no sabe que hacer. Jesús reafirma Su Obediencia por ahora a la orden del Arzobispo, indicando que El quiere de esta manera dar a conocer que es El, el que dirige todas las acciones de Luisa, y por eso Obedece; pero que luego que El Arzobispo se convenza de que la situación de Luisa es "legítima", o sea, querida por El, será el Arzobispo el que tendrá que obedecer.

Segundo: Releva a Luisa de toda responsabilidad por lo que pasa al decirle que no debe preocuparse por obedecer o no obedecer, porque en definitiva, la Obediencia es un lazo mas entre la voluntad humana y la Divina, y que en realidad cuando obedecemos, no somos nosotros quienes obedecemos, sino que es El, el que obedece en nosotros. La obediencia pues, Nos dice, no es más que una sugerencia que Yo pongo en tu mente, Luisa, y que cuando tú aceptas esa Sugerencia Mía, no haces otra cosa, sino hacerme obedecer a otros en ti.

Tercero: hay una alusión también velada en Su último comentario del capítulo. Le ha venido advirtiendo a Luisa que graves castigos deben caer sobre Italia, pero que su estado de víctima le ha impedido hacerlo. Casi como que da la impresión de que intenta aprovechar la orden del Obispo para impartir los tan necesarios castigos que ha estado posponiendo.

Y pasemos ahora al próximo capítulo.

Resumen del capítulo del 17 de Noviembre de 1902: (De diario) – Página 217 –

Comienza Jesús "Su Obediencia", impidiendo que Luisa pueda "dormirse", o sea, "pierda los sentidos, su alma salga de su cuerpo, para estar con El, aprender, y actuar con El".

Este proceso que Luisa llama su estado habitual, consiste en que Jesús, diariamente, y durante toda su vida, cuando Luisa se dormía, como normalmente todos dormimos, El aprovechaba esta necesidad corporal para atraer el alma de Luisa hacia El, y, en términos generales, propiciar la "educación" de Luisa en la gran misión para la que la preparaba: la Venida del Reino de la Divina Voluntad, en la tierra como en el Cielo. Todas las noches, pues, Luisa iba a la "escuela de la Divina Voluntad". Para poder operar este Milagro Nocturno, Jesús hacía que Luisa cayera en un estado que pudiéramos llamar, catatónico, porque su cuerpo adquiriría la rigidez mortuoria, y sus sentidos quedaban suspendidos; Luisa en efecto "moría cada noche", porque la definición de muerte no es mas que la separación del alma del cuerpo, y "resucitaba cada mañana", por la intervención del Confesor, que dándole la bendición, llamaba al alma de Luisa para que regresara al cuerpo, y así la "revivía".

Y transcribamos el capitulo en su totalidad, para luego hacer algunos comentarios. Vamos a subrayar algunas de sus palabras, para recalcar algunas ideas interesantes.

* * * * *

Siendo la hora de ser sorprendida por mi habitual estado, con gran amargura mía, pero amargura tal que semejante no he sentido en mi vida, mi mente no sabía más perder los sentidos; y mi vida, mi tesoro, El que forma todo mi gusto, mi todo amable Jesús no venía. Trataba de recogerme por cuanto podía, pero sentía tan despierta mi mente que no podía perder los sentidos, ni dormir, por eso no hacía otra cosa que quitar el freno a las lágrimas; hacía cuanto podía para seguir en mi interior lo que hacía en el estado de pérdida de los sentidos, y una por una recordaba las enseñanzas, las palabras del modo como debía estarme siempre unida con Él, y éstas eran tantas flechas que herían mi corazón acerbamente diciéndome:

"¡Ay! después de quince años que lo has visto cada día, cuándo más, cuándo menos, cuándo tres o cuatro veces, y cuándo una, cuándo te ha hablado y cuándo en silencio, pero siempre lo has visto; pero ahora lo has perdido, no lo ves más, no oyes más su voz dulce y suave, para ti todo ha terminado".

Y mi pobre corazón se llenaba tanto de amarguras y de dolor, que puedo decir que mi pan era el dolor y mi bebida las lágrimas, y tan saciada estaba de ellas que ni una gota de agua entraba en mi garganta. A esto se agregaba otra espina, el que muchas veces había dicho a mi adorable Jesús:

"¡Cuánto temo que mi estado sea todo fantasía mía, que sea fingimiento!"

Y Él me decía:

"Quita estos temores, después verás que vendrán días que a costa de cualquier esfuerzo y sacrificio que querrás hacer para perder los sentidos, no lo podrás hacer".

A pesar de todo esto sentía calma en mi interior, porque al menos obedecía, si bien me costaba la vida. De donde creía que así debían continuar las cosas, convenciéndome de que el Señor, como no me quería más en aquel estado, se había servido de Monseñor para darme esa obediencia. Por lo que después de haber pasado dos días, en la noche me disponía a hacer la adoración al crucificado, y un rayo de luz se hacía ante mi mente, me sentía abrir el corazón, y una voz me decía: "Por pocos días te tendré suspendida, y después te haré caer de nuevo".

Y yo: "Señor, ¿me harás Tú mismo volver en mí si me haces caer?"

Y la voz: "No, es decreto de mi Voluntad servirme de la obra del sacerdote para hacerte recobrar de ese estado de sufrimientos, y si quieren saber el por qué, que vengan a Mí a preguntarlo. Mi Sabiduría es incomprensible y tiene muchos modos inusitados para la salvación de las almas, y si bien incomprensible, si quieren encontrar la razón, vayan al fondo que la encontrarán clara como el sol. Mi justicia está como una nube cargada de granizo, truenos y saetas, y en ti encontraba un dique para no descargarse sobre los pueblos, por eso no quieren anticipar el tiempo de mi ira".

Y yo: "Sólo para mí estaba reservado este castigo, sin esperanza de ser liberada; habéis hecho tantas gracias a las demás almas, han sufrido tanto por amor tuyo, sin embargo no tenían necesidad de ninguna obra de sacerdote".

Y la voz ha continuado: "Serás liberada, no ahora, sino cuando comiencen los estragos en Italia".

Esto ha sido para mí nuevo motivo de dolores y de lágrimas amarguísimas, tanto que mi amabilísimo Jesús, teniendo compasión de mí, se ha movido en mi interior, poniendo como un velo delante de lo que me había dicho, y sin hacerse ver, me hacía oír su voz que decía:

"Hija mía, ven a Mí, no quieras afligirte, alejemos un poco la justicia, demos lugar al amor, de otra manera sucumbes; escúchame, tengo tantas cosas que enseñarte, ¿crees tú que he terminado de hablarte? No".

Y como yo lloraba, habiéndose convertido mis ojos en dos ríos de lágrimas ha agregado: "No llores amada mía, escúchame, esta mañana quiero oír la misa junto contigo, enseñándote el modo como debes oírla".

Y así Él decía y yo lo seguía, pero como no lo veía, mi corazón era despedazado continuamente por el dolor, y para interrumpir de vez en cuando mi llanto, me llamaba continuamente, ahora enseñándome alguna cosa de la Pasión, explicándome el significado, y ahora me enseñaba a hacer lo que hacía en su interior en el curso de su Pasión, que por ahora omito escribir, reservándolo para otro tiempo si Dios quiere. Así he continuado por otros dos días.

* * * * *

Nuestros comentarios se dirigirán a lo subrayado, para destacar este proceso de la no pérdida de los sentidos, y cuando es que Jesús le promete que va a terminar. Invitamos al lector a que reflexione sobre este párrafo de Jesús, porque nos da la clave de lo que eventualmente El persigue con el Señor Arzobispo, "de que, entonces, El Me obedecerá a Mí". Las palabras que habla Luisa están en itálica.

Mi mente no sabía mas perder los sentidos - Como ya habíamos dicho anteriormente, Luisa tiene una hora en la noche en la que poco a poco ella logra que su mente se vaya desconectando de esta realidad que la rodea, hasta llegar a perder los sentidos, quedando como petrificada. Es precisamente en esos momentos de pérdida de los sentidos, en los que Jesús la atrae fuera de si.

Luisa siente que ha perdido esa capacidad que ha tenido hasta ahora, de iniciar este proceso de adormecimiento de los sentidos. Esta es una revelación sorprendente para nosotros: nos enteramos por primera vez, de que es ella la que inicia este proceso diario. Ella ha aprendido en todos estos años que Jesús espera, que ella inicie o que le pida, lo que es lo mismo, para poder salir fuera de si. En cierto sentido, pudiéramos casi resumir todo esto que ahora sabemos, diciendo, que Jesús le ha dado a Luisa la capacidad o permiso para "entrar" en este proceso de adormecimiento que culmina en una pérdida de los sentidos, y un encontrarse fuera de si, pero siempre Le ha negado la capacidad o permiso de "despertarse" por si misma, o sea, hacer regresar su alma al cuerpo.

Hacia cuanto podía para seguir en mi interior lo que hacía en el estado de pérdida de los sentidos, y una por una recordaba las enseñanzas, las palabras del modo como debía estarme siempre unida con Él - Cuando Luisa entra en ese estado de pérdida de los sentidos, es que ella se comunica espiritualmente con Jesús, y en este estado ella se queja con Jesús, conversa con El, lo compadece cuando Lo ve sufrir, y por sobre todo aprende lo que Jesús quiere que aprenda en esa noche, y eso es de lo que ella escribe al día siguiente. Ahora que no puede entrar en este estado, Luisa solo puede recordar lo ya aprendido, y por sobre todo, lo que Le había enseñado acerca de cómo estar unida a El, lo que luego llamará estar fundida en la Divina Voluntad.

Después de quince años, - Nos enteramos por boca de Luisa, el preciso año en que comenzó el "aprendizaje de Luisa", sobre las verdades de la Divina Voluntad y Su Reino en la tierra como en el Cielo. Dice que después de "haberlo visto por casi quince años", lo que siendo este capítulo del 1902, pone la fecha de comienzo de estados habituales, en el año de 1887. Luisa ya se ha habituado a toda esta "actividad nocturna", por lo que se lamenta por su interrupción.

Después verás que vendrán días que a costa de cualquier esfuerzo y sacrificio que querrás hacer para perder los sentidos, no lo podrás hacer - Aunque Luisa no dice cuando fue que Jesús le dijo estas palabras proféticas, Luisa ahora las recuerda. Jesús la quería prevenir de esta posibilidad, para que siempre estuviera preparada, y en todo momento considerara como un grandísimo privilegio este permiso que Le había dado de poder entrar en este estado habitual.

Convenciéndome de que el Señor, como no me quería más en aquel estado, se había servido de Monseñor para darme esa obediencia. - Luisa siempre piensa que la única razón por la que ocurren ciertas cosas en su vida, es porque ya Jesús no la quiere en este estado habitual de víctima, y de que Jesús aprovechaba esta coyuntura para retirarla o suspenderla de su estado de víctima.

No, es decreto de mi Voluntad servirme de la obra del sacerdote para hacerte recobrar de ese estado de sufrimientos, y si quieren saber el por qué, que vengan a Mí a preguntarlo. - Claramente Jesús, reanuda su negación a cambiar lo que ha decretado, con relación a la necesidad del sacerdote para “despertarla” y regresar su alma al cuerpo; y añade que si quieren saber por qué lo ha decretado, que vengan a preguntárselo a El.

Serás liberada, no ahora, sino cuando comiencen los estragos en Italia. - En este párrafo Jesús Le informa a Luisa de que cuando comiencen a ocurrir estragos, o sea, castigos sobre Italia, El la liberara de esta situación de no poder perder los sentidos, y le restaurará la capacidad de “perderlos” como antes. Preguntamos al principio de estas explicaciones, el por qué Jesús hace esta afirmación, y retábamos al lector a entenderlo. La explicación nos va a llevar por un proceso lógico interesante. Lo primero que Jesús dice es que El va a obedecer ahora, pero que cuando El le haya dado al Señor Arzobispo pruebas de Su Obediencia, entonces el lo obedecerá a El. Ya El le ha dado prueba de Su Obediencia. El Sacerdote no ha tenido que “despertar” a Luisa ni una sola vez desde que dio la orden. Siempre que el sacerdote llega al cuarto de Luisa, Luisa está despierta esperándolo para escuchar la Misa y recibir la Comunión, y comentar con Luisa lo que estaba pasando. Y esta situación continuará por muchos días. Al mismo tiempo, al Luisa no caer “dormida”, tampoco Luisa se une a El y participa en las Reparaciones de Alma Víctima que hace cuando está en su estado habitual. Al no haber estas Reparaciones, la Justicia Divina exige se cumplan Sus Designios de castigar a las criaturas y pueblo que La ofenden. Mientras más días pasan, mas castigos se preparan y con mayor intensidad se descargan; la Ley del Divorcio, que había quedado suspendida, vuelve a coger fuerza. El Señor Arzobispo no puede quedar impávido ante esta situación, y comenzará a cuestionar la validez de su orden, y si en realidad, no ha cometido una gran tontería dando esta orden al confesor; y, ¿que decir de la Santa Sede, del Papa, al que seguro le ha llegado la noticia? Esto último es importante, porque como veremos el Papa y el Confesor juegan un papel importantísimo en la rescisión de la orden.

Por eso Jesús dice, que El está seguro de que cuando comiencen los castigos vendrá la contra-orden y El podrá regresar todo a su estado normal.

Y sin hacerse ver, - Mientras tanto, Jesús continua consolando a Luisa, pero sin dejarse ver. Tiene mucho esto de “ver a Jesús”, lo cual implicaría que las cosas han vuelto a la normalidad, y como que esto de “verlo” tiene mucho que ver con la pérdida de los sentidos. Al parecer, Luisa solo puede “verlo” de la forma en que ella Le ve, cuando ha perdido los sentidos. Otra Revelación interesantísima de este capítulo.

Tengo tantas cosas que enseñarte, ¿crees tú que he terminado de hablarte? No”. – Jesús reafirma lo anteriormente dicho, diciéndole que aunque no lo ve, por no estar en su estado habitual, no por eso ha terminado de enseñarle lo necesario para su Misión mas importante. Y así, Jesús desvía Su Atención de las reparaciones y sufrimientos compensatorios usuales en Luisa, a otras áreas de enseñanza. Primero, Le explica como debe oír la Misa. En el párrafo subsiguiente veremos como Jesús Le enseña otras cosas de gran importancia. Es como cuando estamos en un lugar de vacación, alejado de todas las comodidades modernas y de nuestras ocupaciones usuales, para hacer algo distinto de lo que hacemos normalmente. Esto que parece un periodo de pérdida de tiempo, “periodo de aridez”, se convierte en una época de gran crecimiento espiritual y de descanso bien necesario.

Ahora enseñándome alguna cosa de la Pasión, explicándome el significado, y ahora me enseñaba a hacer lo que hacía en su interior en el curso de su Pasión, que por ahora omito escribir, reservándolo para otro tiempo si Dios quiere. – Es interesante conocer todos estos datos revelatorios de la gestacion de muchos de las enseñanzas que Jesús le dio a Luisa en el curso de su vida. Aquí vemos, sucintamente, la gestación del libro de Las Horas de la Pasión. Claramente Luisa nos dice que Jesús aprovechaba la oportunidad para decirle lo que hacía y lo que pasaba en Su Pasión. Luisa tambien nos dice que ella iba a reservar estos conocimientos para otra ocasión; ya sabemos que el resultado es el Libro Maravilloso de las Horas de la Pasión, que San Aníbal insistió tanto que ella escribiera, y cuya publicación el financió.

Resumen del capítulo del 21 de Noviembre de 1902: (De diario) – Página 220 –

Continuaba sin poder perder los sentidos, ni dormir, mi pobre naturaleza no podía más, y mi amadísimo Jesús, cuando yo me sentía más que nunca convencida de que no lo vería más, de improviso ha venido y me ha hecho perder los sentidos, y quedé como si hubiera sido golpeada como por un rayo. Quién puede decir mi temor, pero qué, no era más dueña de mí misma, no estaba más en mi poder el recuperar mis sentidos.

Y Jesús me dijo:

"Hija mía, no temas, he venido para fortalecerte; ¿no ves tú misma que no puedes más, y cómo tu naturaleza sin Mí desfallece?"

Y yo le he dicho llorando:

"¡Ah! vida mía, sin Ti estoy muerta, no siento ya fuerzas vitales; Tú formabas todo mi ser, y faltándome Tú me falta todo; seguro que si Tú sigues sin venir, yo me moriré de dolor".

Y Él: "Hija amada mía, tú dices que Yo soy tu vida, y Yo te digo que tú eres mi vida viviente. Así como me serví de mi Humanidad para sufrir, así me sirvo de tu naturaleza para continuar el curso de Mis Padecimientos en ti; por eso toda mía tú eres, más bien eres mi misma Vida".

Mientras decía esto me acordé de la obediencia y le he dicho:

"Dulce Bien mío, ¿me harás obedecer al hacer recuperarme por mí misma?"

Y Él:

"Hija mía, Yo, Creador, obedecí a la criatura teniéndote suspendida estos días, es muy justo que la criatura obedezca a su Creador sometiéndose a mi Voluntad, porque frente a mi Voluntad Divina la razón humana no vale, y la razón más fuerte ante la Voluntad Suprema se resuelve en humo".

Quién puede decir cómo he quedado amargada, más sin embargo resignada, haciendo voto al Señor de jamás retirar mi voluntad de la suya ni siquiera por un parpadeo de ojos, y como me habían dicho que si era sorprendida por este estado y no me recuperaba por mí misma me dejarían morir, por eso me estaba preparando a la muerte, considerándola como gran fortuna, y le pedía al Señor que me tomara entre sus brazos.

Mientras esto hacía ha venido el confesor para hacerme volver en mí, amargándome mayormente, tanto que el Señor al verme tan amargado me dijo en mi interior:

"Dile que me conceda otros dos días de suspensión, para darles tiempo a poderte regular".

Y así se ha ido, dejándome toda traspasada y como llena de amargura; y Jesús haciendo oír de nuevo su voz me ha dicho:

"Pobre hija, cómo la amargan, me siento lacerar el corazón al verte, ánimo, no temas hija mía; además recuerda que por la intervención de la obediencia fuiste suspendida de este estado, si ahora no quieren ya, Yo te haré obedecer, ¿no es este el clavo que más te traspasa, el no obedecer?"

Y yo: "Sí".

"Pues bien, Yo te he prometido que te haré obedecer, por lo tanto no quiero que te amargues. Sin embargo diles: ¿Quieren jugar Conmigo? ¡Ay de quien quiera jugar Conmigo y luchar contra mi Voluntad!".

Y yo: "¿Sin Ti cómo hago? Porque si no soy sorprendida por ese estado yo no te veo".

“Y Él: “Como no es tu voluntad salir de este estado de sacrificio, Yo encontraré otros modos para hacerme ver y entretenerme contigo; ¿no estás contenta?”.

Así a la mañana siguiente, sin perder los sentidos se ha hecho ver sensiblemente dándome algunas gotas de leche para fortalecerme, pues era extrema mi debilidad.

* * * * *

Analicemos ahora el capítulo, como hicimos en el anterior, elaborando sobre los párrafos que hemos subrayado, tanto de Jesús como de Luisa, en itálica.

De improviso ha venido y me ha hecho perder los sentidos, - Por lo que se deduce del capítulo, la salud de Luisa va deteriorándose por la falta del alimento del sueño natural, pero más importante aun, la privación de ver a Jesús que alimenta su espíritu. Han pasado ya cinco días desde que dejó de dormir. (Recordemos que la obediencia que se le ha dado a Luisa es que tiene que despertarse por sí sola, no de que no puede perder los sentidos.)

He venido para fortalecerte; ¿no ves tú misma que no puedes más, y cómo tu naturaleza sin mí desfallece? – Jesús mismo le explica el por qué de Su Acción: si no viene a fortalecerla, ella desfallece sin poder verlo.

Seguro que si Tú sigues sin venir, yo me moriré de dolor. – Luisa, llorando, le recuerda que si Él sigue sin venir, ella morirá de dolor.

Así me sirvo de tu naturaleza para continuar el curso de Mis Padecimientos en ti; - Jesús le recuerda que todo lo que a ella le sucede, Él lo utiliza para continuar el curso de Sus Padecimientos en ella, a través de ella, por lo que no debe de asustarse: ella

¿Me harás obedecer al hacer recuperarme por mí misma? – Luisa no está segura de cómo van a desenvolverse los acontecimientos. Jesús la ha sacado fuera de sus sentidos para fortalecerla, y también sabe que Él no va a “despertarla”; por lo que piensa entonces que la solución a este dilema es que ella va a poder recuperarse por sí misma. Además, veamos lo que dice en el próximo párrafo, que todavía la hace dudar más, y la reafirma en su idea de que va a ser ella la que tiene que “despertarse” por sí sola.

Y como me habían dicho que si era sorprendida por este estado y no me recuperaba por mí misma me dejarían morir, por eso me estaba preparando a la muerte, - este es un párrafo desagradable por cuanto implica que ha habido ciertas amenazas que nos parecen poco dignas de la Jerarquía. No las debemos interpretar como literalmente ciertas, lo que debemos interpretar de ellas es lo siguiente: El Arzobispo está “convencido” de que Luisa es una señora un poco malcriada, que se ha auto-convencido de que necesita de un sacerdote para despertarla, o de que ella, si quiere, puede salir de este estado en el que obviamente el confesor la encuentra cada mañana. Podemos también concluir que el Arzobispo no atiende a las razones del Confesor, que sabe más que nadie de las interioridades de esta alma extraordinaria, y no ha podido “convencer” al Arzobispo de dejar las cosas como están. De cualquier manera, en un acto bastante soberbio, el Arzobispo le ha expresado al Confesor que la asuste con esta amenaza. No creemos que haría lo que amenazaba, o que el Confesor como veremos, sería capaz de llevar a cabo esa amenaza, pero la pobre Luisa, alma simple y totalmente sin malicia alguna de estos artificios humanos, se ha creído esta amenaza. Por eso dice, que se “estaba preparando para la muerte”, ya que para ella esa era la única “solución” al rompecabezas.

Ha venido el confesor para hacerme volver en mí, - Y dice Luisa, que estando en esos preparativos para morir, de repente, se ha aparecido el Confesor para hacerla volver en sí. No sabemos si lo hace por su cuenta, desobedeciendo al Arzobispo, o si el mismo Arzobispo, persuadido por el Confesor, le dice: Por esta vez despiértala, pero solo por esta vez. Los párrafos que siguen y los próximos capítulos demuestran que las cosas siguen como estaban.

Dile que me conceda otros dos días de suspensión, para darles tiempo a poderte regular – Como todo lo que acontece en este día, este párrafo es bastante difícil de interpretar. Nos parece que Jesús quiere que el Confesor sepa que el estado físico de Luisa es altamente inestable y que necesita ser “regulado” de nuevo, para que pueda proseguir viviendo, y que le pide a Luisa que le diga al Confesor que va a sacar a Luisa fuera de sus sentidos por

los próximos dos días, y que espera que El venga a despertar a Luisa como lo hizo en el día de hoy, también por los próximos dos días. Por otro lado, esta interpretación no parece ser correcta, porque Luisa dice que Jesús a la mañana siguiente, sin hacerla perder los sentidos, se Le hizo presente visiblemente para fortalecerla con pequeñas gotas de Leche fortificante. Esta expresión pues, queda en el misterio interpretativo.

¡Ay de quien quiera jugar Conmigo y luchar contra mi Voluntad! – Jesús muestra su descontento, y particularmente es El, el que amenaza a aquellos que le hacen la vida amarga a la pequeña Hija de Su Voluntad, y quieren jugar con El, y luchar contra Su Voluntad.

Sin perder los sentidos se ha hecho ver sensiblemente - Al finalizar el capítulo Jesús le promete a Luisa y empieza a cumplirlo, que de ahora en adelante mientras dura esta situación con el Arzobispo, El la va a fortalecer sin que ella pierda los sentidos, por lo que continúa Luisa sin dormir, pero ahora Jesús empieza a ayudarla para mantener la situación de obediencia y al mismo tiempo de no obediencia a la orden del Arzobispo.

Resumen del capítulo del 22 de Noviembre de 1902: (De diario) – Página 222 –

Siguen desarrollándose los acontecimientos de este periodo de la vida de Luisa. Ya han pasado seis días que Luisa no duerme en la forma natural, y se va debilitando rápidamente. En esta mañana parece como que su estado físico es tal, que Jesús mismo Le dice que si quiere que se la lleve con El, que es la manera acostumbrada por Jesús cuando habla de la muerte. Y empezamos a transcribir el capítulo.

El día 22 de noviembre continuaba sintiéndome mal, y de nuevo el bendito Jesús ha venido y me ha dicho:

“Amada mía, ¿quieres que te lleve conmigo?”

Y yo: “*Sí, no me dejes más sobre esta tierra*”.

Y Él: “*Sí, te quiero contentar esta vez*”.

Y mientras esto decía me he sentido cerrar el estómago y la garganta, de modo que ya no entraba nada, apenas podía respirar, sintiéndome sofocar. Después he visto que Jesús bendito llamaba a los ángeles y les decía:

“Ahora que la víctima viene con nosotros, suspendan las fuerzas, a fin de que los pueblos hagan lo que quieran”.

Y yo: “*Señor, ¿quiénes son ellos?*”

Y Él: “Son los ángeles que custodian las ciudades; hasta en tanto que las ciudades son asistidas por la fuerza de la protección divina comunicada a los ángeles, no pueden hacer nada, pero cuando esta protección les es quitada por las graves culpas que cometen, dejándolas en poder de ellos mismos, pueden hacer revoluciones y cualquier tipo de mal”.

Entonces yo me sentía plácida y viéndome sola con mi amado Jesús y abandonada por todas las criaturas, de corazón le agradecía al Señor y le pedía que se dignara no dejar que viniera nadie a darme molestia. Mientras estaba en esta situación, ha venido mi hermana y viéndome mal ha mandado a llamar al confesor, el cual por camino de obediencia ha logrado hacerme abrir un poco la garganta y se fue dándome la obediencia de no morir. Pobre de quien tiene que vérselas con las criaturas, porque no conociendo a fondo todas las penas y desgarros de una pobre alma, agregan a las penas mayores dolores, y es más fácil obtener compasión de Dios, ayuda y consuelo, que de las criaturas; es más, parece que atizan mayormente. Pero sea siempre bendito el Señor que todo dispone para su gloria y para el bien de las almas.

Por lo que vemos en este capítulo, Jesús tiene toda la intención de llevarse a Luisa con El, pero la hermana de Luisa se interpone, llama al Confesor, y este le da obediencia a Luisa de que no puede morir. Como siempre quedamos un tanto perplejos: primero, porque Jesús siempre obedece los deseos del Confesor, y ya sabemos por que; pero lo sabremos mejor cuando estudiemos el capítulo del 4 de Diciembre de 1902, en este mismo volumen; y segundo, porque en realidad no sabemos si en verdad Jesús todavía no quiere llevarse a Luisa para poder continuar con Sus

Planes de que Luisa sea la promotora del Reino de la Divina Voluntad, que Jesús quiere restaurar en la tierra como en el Cielo.

Ciertamente, que la visión que tiene Luisa sobre el cuidado de las ciudades de la tierra encomendada a los Ángeles Custodios, la esta preparando para que Luisa acepte, una vez mas, el que Jesús no se la lleve finalmente. Además, la intervención de la hermana de Luisa es también dirigida a preservar la vida de Luisa, y la intervención del confesor cierra este ciclo nuevamente, y deja la situación como estaba al principio del día. Luisa continua, debilísima pero viva, y las órdenes arzobispaes siguen en pie, con el Confesor actuando cada vez más por su cuenta, en ayuda de los planes de Jesús.

Resumen del capitulo del 30 de Noviembre de 1902: (Doctrinal) – Página 224 –

Encontrándome con temores, dudas, agitaciones, de que todo fuera obra del demonio, viniendo mi adorable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, Yo soy Sol que lleno de luz al mundo, y yendo al alma se reproduce en ella otro Sol, de modo que por camino de rayos de luz se saetean mutuamente de continuo. Ahora, en medio a estos dos Soles se producen nubes, que son las mortificaciones, las humillaciones, contrariedades, sufrimientos y demás; si estos son verdaderamente Soles, tienen tanta fuerza, que con saetearse continuamente triunfan sobre estas nubes y las convierten en luz; pero si son soles aparentes y falsos, estas nubes que se producen en medio no tienen fuerza de convertir a estos soles en tinieblas. Esta es la señal más cierta para conocer si soy Yo o el demonio, y después de que una persona ha recibido esta señal, puede arriesgar la vida por confesar la verdad, que es luz y no tinieblas”.

He estado rumiando en mi mente si se encuentran en mí estas señales, y me veo tan defectuosa que no tengo palabras para manifestar mi maldad. Sin embargo no desconfío, más bien espero que la misericordia del Señor quiera tener compasión de esta pobre criatura.

Y comencemos el estudio de este capitulo.

Este capitulo parece como un oasis dentro de esta serie de capítulos que narran acontecimientos doblemente injustos a Luisa; injustos por la forma incomprensible en que se comportan con ella, y segundo porque esta obligada a escribirlos, y se ve forzada a enseñarlos al mismo Confesor que, quiera que no, esta participando de los acontecimientos. Tenemos que siempre recordarnos que todo lo que ella escribe por obediencia a este mismo Confesor, Gennaro di Gennaro, el lo revisa al día siguiente como parte de sus obligaciones como Confesor: despertarla, confesarla, decir Misa y darle la Comunión en su cuartito, conversar con ella, guiarla y leer lo que había escrito la noche anterior. Muchas veces, cuando Jesús Le dice a Luisa que le diga al Confesor algo, en realidad Luisa lo hace escribiendo lo dicho por Jesús, y el Confesor leyéndolo al día siguiente.

Este capitulo tiene que interpretarse como que Luisa, sin entender por qué pasa lo que está pasando, llega hasta suponer que todo esto es obra del demonio, y es lógico que así lo piense porque no es muy comprensible para ella, el que el Señor Arzobispo la tenga en esta situación tan amarga para ella. Jesús disipa estas dudas, con esta bella imagen de dos soles que se saetean o flechean mutuamente, y las nubes, representativas de las contrariedades, disgustos y problemas que se suscitan, tienden a ensombrecer la luz que camina de un sol al otro, y las saetas de nuestra correspondencia no son capaces de realizar el camino de regreso. Expliquemos esto un poco más, porque estas imágenes que parecen tan simples son en realidad, bastante complejas y se necesita prestarles una atención cuidadosa.

El Sol que es El, envía Su Luz al alma, y esa Luz crea un camino, un conducto de comunicación, entre El y el alma.

Al llegar al alma, la Luz transforma al alma en otro sol, de Sus Mismas Características de luz. Aunque no habla específicamente de la Gracia Santificante que nos confiere el Espíritu Santo, podemos ver en esta imagen de la luz, la descripción de la acción transformante de la Gracia en nuestras almas, que El dice en otros capítulos nos rodea por todas partes.

Por lo que dice hasta ahora, tenemos que entender que Su Luz crea el camino de comunicación, y simultáneamente, al tiempo de llegar al alma, transforma a esa alma en otro Sol semejante a El.

Ahora que el alma es Sol semejante a El, comienza el "gran entretenimiento" de Dios con el alma y del alma con Dios. A través de esa luz, o con la bellísima imagen que usa, "por camino de rayos de luz", El nos saetea con Sus Bienes, con Sus Sugerencias a la acción virtuosa. En correspondencia, nosotros lo "saeteamos", y esa correspondencia engrandece aun mas la luz del Sol Original que es El, que a su vez, y como siempre dice, para no quedarse atrás, Nos vuelve a "saetear" con mayores bienes y mayores sugerencias a la acción virtuosa, en acción y forma ininterrumpida.

Una parte importantísima de ese "saeteo" consiste en permitir que "nubes" de contrariedades, de sufrimientos, de humillaciones, "ensombrezcan" este sendero de Luz; es como si perdiéramos de vista el camino a El, como de hecho, muchas veces, parece que lo perdemos. Es como el viajero que va por un camino soleado, y al caer la noche ya no percibe más allá de uno o dos pasos. El camino sigue ahí, pero el viajero no lo ve. Tal parece que las tinieblas han destruido a la luz. ¿Qué hace el viajero? ¿Se desespera acaso, pensando que el camino ha desaparecido? Ciertamente que no, si necesita seguir viajando, enciende una linterna con la que saetea las tinieblas y le permiten seguir caminando. Así dice Jesús, se reconoce al viajero que está convencido de que está en el camino verdadero: continúa saeteando las tinieblas con fe inconvencible, porque se sabe en posesión de la verdad; y si las tinieblas se lo quieren impedir, el es el que las disipa "convirtiendo a las tinieblas en luz". Si por un momento analizamos lo que hace una linterna que se enciende en medio de las tinieblas, la acción de la linterna convierte la tiniebla en luz. Lo que hay que entender con toda claridad, es que la linterna la poseemos porque también nosotros somos Sol, porque El nos ha transformado en Sol, por eso, podemos buscar en nuestra alma esa Luz que El Nos ha dado, y podemos encender la linterna que disipa las tinieblas. Muy triste le resulta a Jesús el que no conozcamos esta Verdad: que poseemos Su Luz y que con ella podemos "saetearlo", y que cuando no lo "saeteamos", dejamos de ser sol. El secreto pues está, en que comprendamos que las tinieblas no pueden destruir la luz, es solo cuando creemos que las tinieblas han destruido la luz, que nuestra alma sucumbe a la desesperación.

¿Qué sucede pues cuando no es El, el Sol que nos ha iluminado, sino el demonio? (Jesús quiere darnos a entender con palabras muy precisas, que también el demonio puede aparentar ser sol, y enviarnos rayos de luz). Muy sencillo. La luz que nos envía el demonio es un espejismo de luz, porque aunque puede dar la sensación de que es luz, esa luz no nos transforma en luz, aparentemente nos transforma en soles, pero son soles falsos, y por tanto, cuando suceden las nubes de las contrariedades, las humillaciones, los sufrimientos, no tenemos luz en nosotros capaz de disipar las tinieblas; es como la linterna sin baterías; es mas, las tinieblas nos envuelven de tal manera, que nos devoran y nos transforman en tinieblas.

Resumiendo: Dice Jesús, para que ella así lo comprenda, que las contrariedades se disipan cuando los soles están en la verdad, tanto el que transmite, que es El, como el que recibe y devuelve, que es ella. Si uno de los dos soles no es verdadero, las saetas de la correspondencia no logran disipar las tinieblas, sino que se incrementan, con lo que mueve al que corresponde a un estado de disgusto permanente o de desesperación. Por el contrario, cuando ambos soles son verdaderos, la Luz que es el camino entre ambos soles, y al mismo tiempo la saeta que corre por ese camino, disipa las tinieblas, y da tal fuerza al alma que "puede arriesgar la vida para confesar la verdad".

Resumen del capítulo del 3 de Diciembre de 1902: (De diario) – Página 225 –

Esta mañana, encontrándome en mi habitual estado y continuando mis temores, al venir el bendito Jesús le he dicho:

"Vida de mi vida, ¿de dónde viene que no me haces obedecer las órdenes de los superiores?"

Y Él:

"Y tú, hija mía, ¿no ves de dónde viene el conflicto? De que el querer humano no se una con el Divino y se den el beso juntos, de modo de formar uno solo, y cuando hay conflicto entre estos dos querer, siendo superior el Querer Divino, el querer humano debe perder por fuerza.

Y además, ¿qué otra cosa quieren? Yo te he dicho que si quieren te hago caer en este estado, si no quieren te hago obedecer con relación a la obediencia de que Yo te debo hacer caer y Yo debo hacerte volver en ti sin que ellos vengan, dejando la cosa independiente de ellos y toda a mi disposición. Queda a Mí si te quiero tener un minuto o media hora en este estado, si te debo hacer sufrir o no, esto queda todo a mi cargo, y queriendo ellos hacer diversamente sería un querer dictarme leyes del modo, del cómo y del cuándo debo hacer Yo las cosas; esto sería un querer meter demasiado en mis juicios y querer hacerme de maestro, a quien la criatura está obligada a adorar, y no a investigar”.

Me ha dejado en tal modo que no sabía qué responder. Viendo que no respondía ha agregado:

“Este no querer persuadir me disgusta demasiado; tú, sin embargo, en los conflictos y mortificaciones no tengas la mirada en ellos, sino fíjala en Mí que fui el centro de las contradicciones, y sufriendolas tú vendrás a ser más semejante a Mí; así tu naturaleza no podrá separarse, sino que permanecerás calmada y tranquila. Quiero que de parte tuya hagas cuanto puedas por obedecerlos, el resto déjalo a mi cargo, sin turbarte”.

Unos comentarios sobre este capítulo.

Jesús sabe que lo están retando directamente, ya que con Luisa no han logrado hacer lo que querían, que era el que se “despertarse” ella sola, y que esto no sucedía porque ella no quería o podía, ellos, no harían nada para “despertarla” y la dejarían morir. Todo, pues, continúa en suspenso, nada ha cambiando, Luisa no ha “dormido” y por lo tanto no ha habido necesidad de “despertarla”.

Ya desde el 30 de Noviembre han escalado el conflicto, y ahora se están preguntando, ¿Por qué ella tiene que ser víctima? Es una investigación y curiosidad que no es bien intencionada, y por lo tanto Jesús está muy disgustado, y sencillamente no va a permitirlo.

Jesús le define a Luisa, y a nosotros, con breves palabras lo que esta sucediendo, y lo categoriza como una lucha de voluntades, y un conflicto de voluntades que la criatura no puede ganar. Asimismo declara que ya no solo quieren que ella se “despierte” sola, sino que están cuestionando todo el proceso por el que es necesario que ella “duerma”; cuestionan la cantidad de tiempo que El ha determinado que ella “duerma”, y la frecuencia, diaria, en que ella cae en este estado catatónico o petrificado. Nos recuerda todo esto a ocasiones en que vemos a una persona que, por ejemplo, se alimenta muy frecuentemente, y empezamos a preguntarnos de porque se alimenta tan frecuentemente, y sin saber por que lo hace tan frecuentemente, saltamos al comentario o juicio, de que no debiera comer tan frecuentemente, y de ahí saltamos al comentario de que eso no es bueno para la salud comer tan frecuentemente, y de ahí saltamos al comentario de que su medico, o su cónyuge debiera impedirle que comiera tan frecuentemente, y de ahí saltamos a la conclusión de que el gobierno debiera tomar cartas e impedirle que comiera tan frecuentemente. Eso esta pasando con Luisa. De que debiera despertarse por si sola, ya han saltado a que no debiera dormirse en primer lugar, y que ellos no entienden porque tiene que dormirse en primera instancia.

Finalmente Jesús le recomienda a Luisa que se mantenga en calma, y que lo deje a El batallar con ellos, que ella debe mantenerse en calma y centrada en El, y obedecerlos, como siempre hace, en todo aquello que le ordenan que haga, porque básicamente, cuando El n

Resumen del capítulo del 4 de Diciembre de 1902: (Doctrinal) – Página 227 –

Estaba pensando en mi mente en esta obediencia diciendo: “Ellos tienen razón de ordenarme eso, y luego no es una gran cosa que el Señor me haga obedecer en el modo querido por ellos. Además de que ellos dicen: “O que te haga obedecer, o bien que diga la razón por la que quiere que venga el sacerdote a hacerte recuperar de ese estado”. Mientras esto pensaba, mi adorable Jesús se ha movido en mi interior diciéndome:

(A) “Hija mía, Yo quería que ellos mismos hubieran encontrado la razón de mi obrar, porque en mi Vida, desde que nací hasta que morí, habiendo encerrado en Mí la vida de toda la Iglesia, todo se encuentra, las cuestiones más difíciles confrontadas a algún suceso de mi Vida donde se puedan uniformar, se resuelven; las cosas más enredadas se sueltan, y las más oscuras y obtusas en que la mente humana casi se pierde en esa oscuridad, encuentran la luz más clara y resplandeciente. Esto significa que no tienen por regla de su obrar mi vida, de otra manera habrían encontrado la razón. Pero ya que no han encontrado ellos la razón, es necesario que Yo hable y la manifieste”.

Después de esto se ha levantado y con imperio, tanto que yo temía, ha dicho:

(B) “¿Qué significa la frase: ostende te sacerdoti, (ve a mostrarte al sacerdote)?”

Después haciéndose un poco más dulce ha agregado:

(C) “Mi Potencia se extendía por doquier, y desde cualquier lugar que me encontrara podía realizar los más estrepitosos milagros, sin embargo, en casi todos los milagros quise asistir personalmente, como al resucitar a Lázaro, fui, hice quitar la lápida, lo hice desatar, y después con el imperio de mi voz lo volví a llamar a la vida. Al resucitar a la niña, la tomé de la mano con mi mano derecha llamándola nuevamente a vida, y tantas otras cosas que están registradas en el Evangelio, que a todos son conocidas, quise asistir con mi presencia. Esto enseña, estando encerrada la vida futura de la Iglesia en la mía, el modo como debe comportarse el sacerdote en su obrar. Y estas son cosas que se refieren a ti, pero en modo general, tu lugar propio lo encontrarán sobre el calvario. Yo, sacerdote y víctima y levantado sobre el leño de la cruz, quise un sacerdote que me asistiera en aquel estado de víctima, el cual fue san Juan, que representaba la Iglesia naciente; en él Yo veía a todos: Papas, obispos, sacerdotes y todos los fieles juntos, y él mientras me asistía, me ofrecía como víctima para la gloria del Padre y para el buen éxito de la Iglesia naciente. Esto no sucedió por casualidad, que un sacerdote me asistiera en ese estado de víctima, sino que todo fue un profundo misterio, predestinado desde “ab eterno” en la mente divina, significando que al escoger a una alma víctima por las graves necesidades que en la Iglesia hay, un sacerdote Me la ofrezca, Me la asista, la ayude y la anime a sufrir; si estas cosas se comprenden, está bien, ellos mismos recibirán el fruto de la obra que prestan, como san Juan, ¿cuántos bienes no recibió por haberme asistido en el monte calvario? Si en cambio no, no hacen otra cosa que poner mi obra en continuos conflictos, desviando mis más bellos designios.

Además de esto, mi sabiduría es infinita y al enviar alguna cruz al alma para santificarse, no sólo toma una, sino cinco, diez, cuantas Me placen, a fin de que no sólo una, sino todas éstas juntas se santifiquen. Como en el calvario, no estuve Yo solo, además de tener un sacerdote tuve una Madre, tuve amigos y hasta enemigos, que al ver el prodigio de mi paciencia, muchos creyeron en Mí como el Dios que era y se convirtieron; si Yo hubiera estado solo, ¿habrían recibido estos grandes bienes? Ciertamente que no”.

¿Pero quién puede decir todo lo que me ha dicho, y explicar los más minuciosos significados? Lo he dicho lo mejor que he podido, como en mi rusticidad he sabido decirlo, lo demás espero que lo haga el Señor, iluminándolos para hacerlos comprender lo que yo no he sabido manifestar bien.

* * * * *

Y comencemos a estudiar este importante capítulo doctrinal que resume todo el Razonamiento Divino sobre el estado de Luisa y la participación que El espera de la Iglesia en la persona del Confesor. Hemos dividido el estudio de este Pronunciamento en tres bloques. Y comencemos estudiando el bloque **(A)**. Las palabras entre paréntesis las hemos añadido para una mejor comprensión.

Hija mía, Yo quería que ellos mismos hubieran encontrado la razón de mi obrar, porque en mi Vida, desde que nací hasta que morí, habiendo encerrado en Mí, la vida de toda la Iglesia, (en Mi Vida) todo se encuentra, las cuestiones más difíciles, confrontadas a algún suceso de mi Vida donde se puedan uniformar, se resuelven; las cosas más enredadas se sueltan, y las más oscuras y obtusas en que la mente humana casi se pierde en esa oscuridad, encuentran la luz más clara y resplandeciente. – Claramente dice algo que ya todos sabemos, y la razón fundamental para que asiduamente leamos los Evangelios, y podamos encontrar en Su Vida y hechos, todo lo que nos es necesario para uniformar nuestra vida a la de El. Así dice Jesús, debe hacer también la Jerarquía Eclesiástica: debe leer asiduamente para encontrar la respuesta a todo su comportamiento como institución, para que imitándolo Su Iglesia prevalezca y se perpetúe tal como El lo desea.

Esto significa que no tienen por regla de su obrar mi vida, de otra manera habrían encontrado la razón. Pero ya que no han encontrado ellos la razón, es necesario que Yo hable y la manifieste”. – Confirma Jesús que no han encontrado la necesidad del Confesor en la vida de Luisa, que incluye el que el Confesor tenga que “despertarla” cada mañana. Dice que no han encontrado la explicación porque no lo imitan ni aprenden de Su Vida. También Le dice a Luisa, que ya que ellos no comprenden, El va a hablar y darse a entender. De nuevo,

todo lo que Luisa oye y escribe es conocido por el confesor a la mañana siguiente, porque una de sus tareas es la de leer lo que el confesor mismo, por instigación de Jesús, la obliga a hacer.

Y analicemos ahora el contenido del Bloque **(B)**.

“¿Qué significa la frase: ostende te sacerdoti, (ve a mostrarte al sacerdote)?”

Este pasaje de la vida de Jesús en el que se narra la curación del leproso, y las palabras de Jesús: “Muéstrate al sacerdote”, el lector puede encontrarlo fácilmente en las siguientes tres referencias: San Mateo, 8, 1-4; San Marcos, 1, 40-45; y San Lucas 5, 12-18. El texto completo, y usaremos el de San Lucas, el más literario de los evangelistas, dice así, en la traducción de la Biblia de Jerusalén al español:

“Y El le ordenó (al leproso curado) que no se lo dijera a nadie. Y añadió: Vete y muéstrate al sacerdote y haz la ofrenda por tu purificación como prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio”.

La Ley Mosaica prescribía para los leproso, la separación del resto de la comunidad. Como enfermedad altamente contagiosa por el tacto, Moisés con gran responsabilidad había comprendido la necesidad de este destierro del leproso. Pensamos que con esta ley, Moisés solo confirmaba lo que probablemente ya se estaba haciendo, pero al proclamarla Moisés, le daba la categoría de mandamiento. La Ley también prescribía, que si la Misericordia de Dios curaba a un leproso, el leproso estaba obligado a presentarse al sacerdote, por un doble motivo: primero, porque de esa forma el sacerdote era testigo, y podía dar testimonio fidedigno de la gran Misericordia de Dios para con aquel leproso, con lo que se acrecentaba la fe colectiva, y segundo, porque solo el sacerdote podía darle “reentrada” a la comunidad de la que estaba desterrado.

Con Sus Palabras, Jesús solo le recuerda al leproso curado de su obligación bajo la Ley, y Su prohibición de que no le dijera a nadie, viene por partida doble: Primero, no debe decirle nada a nadie, porque la primera persona que tiene que saber del milagro es el sacerdote, para dar Gloria a Dios, y para edificación del sacerdote y del pueblo. Segundo: la prohibición tiene que ver con que no diga a nadie que fue El, el que lo curó de su lepra. Jesús sabía que este milagrazo iba a ser voz popular, y que eso de no decirle nada a nadie que estaba curado es una imposibilidad; pero si, podía amonestarlo a que no dijera que había sido El, cosa que por supuesto, no resulto tampoco. Recordemos la otra curación, en que a pesar de Sus amonestaciones, el paralítico salio gritando a voz en cuello, que Jesús lo había curado, y muchas otras instancias, en que Jesús trató de mantener Su obra milagrosa escondida, pero sin resultado.

Y analicemos ahora el Bloque **(C)**.

Mi Potencia se extendía por doquier, y desde cualquier lugar que me encontrara podía realizar los más estrepitosos milagros, sin embargo, en casi todos los milagros quise asistir personalmente, como al resucitar a Lázaro, fui, hice quitar la lápida, lo hice desatar, y después con el imperio de mi voz lo volví a llamar a la vida. Al resucitar a la niña, la tomé de la mano con mi mano derecha llamándola nuevamente a vida, y tantas otras cosas que están registradas en el Evangelio, que a todos son conocidas, quise asistir con mi presencia. - Jesús ahora explica, paso a paso, Su Actividad en la tierra como el primero de los sacerdotes de La Iglesia que estaba fundando. Lo primero que Nos dice, y esto constituye lo mas necesario para entender todo lo que dirá después, que El asistió personalmente a casi todos los milagros que realizó. Pero, ¿Qué quiere decirnos Jesús con todo esto de que “El quiso asistir personalmente a casi todos los milagros? La respuesta no es ni tan rápida ni tan obvia.

Los milagros realizados fueron producto de Su Compasión hacia Sus hermanos en desgracia, desgracia que nosotros mismos nos hemos buscado con nuestros pecados. Pero, la Compasión, y esta es la clave de Sus Palabras, no se puede realizar a la distancia, impersonalmente. La compasión a otros es muy personal. La Caridad Cristiana es algo muy personal, y aunque a veces, como le ocurriera a Jesús, no nos quede más remedio que ejercerla a distancia, siempre, con nuestra mente, debemos tener la intención de estar allí personalmente. Un ejemplo. Se recoge dinero o materiales para las víctimas de un desastre; si solo damos para todos los que sufren, sin poner nuestra atención en expresar nuestra compasión, aunque sea en una sola de las personas que sufren, no estamos ejerciendo el verdadero espíritu cristiano de la Caridad. Una de las más grandes enseñanzas que Jesús Nos da en estos escritos de Luisa, es la fuerza invencible de nuestra intención asociada a la de El en todo lo que hacemos. Debemos siempre de

tener la intención de hacer por alguien y por todos, debemos reparar por alguien y por todos. Todo es particular, las generalidades a nadie ayudan, y a Jesús Le ayudan aún menos.

Este espíritu de personalizar todo lo que hacemos, Jesús ahora lo va a extender en los próximos párrafos de este Bloque **(C)**, a la situación de Luisa en muchos otros sentidos, pero no puede olvidársenos, que primerísimamente, El quiere Compasión Cristiana con Su bienamada Hija de Su Voluntad; El quiere que se la asista personalmente en sus necesidades.

Esto enseña, estando encerrada la vida futura de la Iglesia en la mía, el modo como debe comportarse el sacerdote en su obrar. Y estas son cosas que se refieren a ti, pero en modo general, tu lugar propio lo encontrarán sobre el calvario. – Vamos a re-escribir este pequeño párrafo, para que comprendamos mejor lo que dice Jesús. Así diremos: **Esto enseña Luisa, como, estando encerrada la vida futura de la Iglesia en Mi Vida, el sacerdote debe comportarse en su obrar como Yo obraba. Y estas enseñanzas, que la Compasión es personal, son detalles de la compasión cristiana, que los sacerdotes míos deben observar cuidadosamente, Te las digo, para que se las digas a Mis sacerdotes, y para que comprendan que a ti, como Hija bienamada Mía en Mi Voluntad, deben atenderte con esa misma Compasión que Yo ejercí con todos ustedes. Ahora esto tienen que entenderlo en forma general, ya que tú eres miembro de la familia humana. Sin embargo, dada el estado de Víctima en el que Yo te he puesto, a ti te aplican otros actos de compasión cristiana, que solo podrán encontrar cuando examinen cuidadosamente lo que sucedió en el Calvario.** – En este parafraseo y reescritura del párrafo, creemos haber expuesto como a Luisa hay que atenderla en dos formas: una como criatura que tiene necesidades específicas tanto corporales como espirituales, y que el sacerdote confesor es responsable por algunas de estas necesidades espirituales; la segunda como alma víctima, Luisa también tiene que ser atendida como fue atendido El en el Calvario. Y ahora, pasa a explicar con lujo de detalles, casi abrumadoramente, los detalles de Su Crucifixión desde el punto de visto de Jesús Víctima por nuestros pecados y transgresiones.

Yo, sacerdote y víctima y levantado sobre el leño de la cruz, quise un sacerdote que me asistiera en aquel estado de víctima, el cual fue san Juan, que representaba la Iglesia naciente; en él Yo veía a todos: Papas, obispos, sacerdotes y todos los fieles juntos, y él mientras me asistía, me ofrecía como víctima para la gloria del Padre y para el buen éxito de la Iglesia naciente. – En este párrafo, Jesús declara como quiere que asistan a Luisa en forma particularmente apropiada a ella. Y describe la situación en lo que a El se refiere. Dice que El, aunque Sacerdote y Víctima de si mismo, quiso tener a su lado a un sacerdote, para que personalmente lo asistiera en esta labor ritual del sacrificio. Y este sacerdote fue San Juan, gran revelación directa Suya. Puede que muchos teólogos ya hayan sospechado de esta situación, pero con estas palabras Jesús confirma lo que sucedió y por qué sucedió en esa forma. Y en San Juan, El vio a toda Su Iglesia a través de los tiempos, ejercitando esta labor sacerdotal personal, en las confesiones, en los bautismos, en la muerte y en la vida, siempre labor personal, siempre labor de asistencia, fruto de Su Compasión que imitamos. Añade a este párrafo, como de coletilla, y casi se nos pasa desapercibido, que ofrecía todo esto, además, por el "buen éxito de la Iglesia Naciente". Aunque no lo entendamos, pero como lo dice, así es, el éxito que la Iglesia tiene es un producto directo de esta primera labor ministerial de San Juan; sin ella, no habría tenido éxito la Iglesia en su labor de evangelización, y cualquier éxito que tiene aun todavía, se puede atribuir a este acto único del Calvario.

Esto no sucedió por casualidad, que un sacerdote me asistiera en ese estado de víctima, sino que todo fue un profundo misterio, predestinado desde "ab eterno" en la mente divina, - En este párrafo, Nos advierte, que este es un Misterio profundo, indicando que es un misterio mas grande que mucho de los otros Misterios que a El se relacionan; pero que es así, como El ha decretado que sucedan las cosas. Y pasa ahora a explicar brevemente algo que podemos entender.

Significando que al escoger a una alma víctima por las graves necesidades que en la Iglesia hay, un sacerdote Me la ofrezca, Me la asista, la ayude y la anime a sufrir; - Claro y conciso, sin lugar a dudas. Cuando El escoge a un alma víctima, tiene que haber un sacerdote que 1) la ofrezca, y la ofrezca diariamente, porque la víctima es en si una Obra Suya Maravillosa. Recordemos que todo ocurre hoy, mañana no ha llegado y ayer ya pasó; 2) la asista en las múltiples necesidades espirituales que esa alma tenga, particularmente ayudándola a discernir lo que Dios quiere de ella, a través del consejo y la guía del sacerdote. Ser alma víctima no significa ser teólogo, por lo que todos necesitamos de la ayuda sacerdotal para discernir lo que conviene hacer, y esto incluye a las almas víctimas; 3) la ayude a sobrellevar la dura carga que Dios exige de esa alma; este es un aspecto impor-

tantísimo que Jesús quiere que Su Iglesia comprenda: hay que ayudarla, no ponerle obstáculos, como en este caso la Jerarquía de la diócesis en la que está Corato, le esta poniendo a la pobre Luisa; 4) la anime a sufrir. Es curioso como Jesús no dice que el sacerdote debe aliviarla o pedir que se alivien sus dolores, sino que debe animar al alma víctima a que sufra más por nosotros, sus hermanos. Misterio todo esto, bien profundo, como lo expresa Jesús.

Si estas cosas se comprenden, está bien, - estas frases lapidarias de Jesús hay que aislarlas y dejar que nos impacten. Lo importante no es solo lo que dice, sino la situación contraria que no dice. Así, el no comprender estas cosas, no está bien; y lo que no esta bien a Sus Ojos, es un desastre grande, de la misma categoría de pecado, y cuantos pecados no cometemos de este estilo, porque no esta bien lo que hacemos.

Ellos mismos recibirán el fruto de la obra que prestan, como san Juan, ¿cuántos bienes no recibió por haberme asistido en el monte calvario? Si en cambio no, no hacen otra cosa que poner mi obra en continuos conflictos, desviando mis más bellos designios. – Jesús mismo ahora explica que pasa cuando los sacerdotes, como San Juan, lo ayudan a ministrar, y que pasa cuando no lo hacen. Lo interesante de este párrafo, es la mención de los bienes que están asociados a este Ministerio sacerdotal. Jesús no es específico, pero hace un comentario hiperbólico sobre lo que San Juan recibió por su acto ministerial: “¿Cuántos bienes no recibió?”. De los que no hacen esta labor ministerial, dice, que Le ponen continuos obstáculos y conflictos a la bella obra que quiere realizar con las almas víctimas.

Además de esto, mi sabiduría es infinita y al enviar alguna cruz al alma para santificarse, no sólo toma una, sino cinco, diez, cuantas Me placen, a fin de que no sólo una, sino todas éstas juntas se santifiquen. - Insospechadamente, expande ahora los bienes que dice concede a los que directamente ministran a Sus Almas Víctimas, sino que tambien se santifican, o sea, reciben los mismos frutos de los bienes que obtiene el sacerdote para el con su actuación ministerial. Todas las almas que están en el contorno de las almas víctimas; en el caso de Luisa, prácticamente el pueblo completo de Corato, siempre que con las debidas disposiciones, ayudaban con su presencia y ayuda, asistencia, etc., acompañaban a Luisa en su vida de víctima.

Como en el calvario, no estuve Yo solo, además de tener un sacerdote tuve una Madre, tuve amigos y hasta enemigos, que al ver el prodigio de mi paciencia, muchos creyeron en Mí como el Dios que era y se convirtieron; - Vuelve a darnos Su Ejemplo en el Calvario. No quiso estar solo, quiso estar acompañado por amigos y enemigos. Singulariza a los enemigos para indicarnos que los frutos del Bien que San Juan recibía, se extendía a esos mismos enemigos y los convertía.

Si Yo hubiera estado solo, ¿habrían recibido estos grandes bienes? Ciertamente que no. – Con toda claridad Nos dice que nuestra participación en Su Misterio, tiene que ser una participación personal, que debe estar asociada al acto más importante de todos: el acto del Calvario que vuelve a ocurrir, como ya sabemos, en la Santa Misa y la Eucaristía. Y si no participamos de la Santa Misa, ¿recibimos estos frutos y bienes? Dice: “ciertamente que no”.

Resumen del capitulo del 5 de Diciembre de 1902: (De diario) – Página 230 -

Luisa se encuentra en su habitual estado, y Jesús Le comunica Sus penas, y mientras Luisa sufría, veía a una mujer que lloraba muchísimo y dirigiéndose a Luisa le dijo:

“Los reyes se han aliado y los pueblos perecen, y éstos no viéndose ayudados, protegidos, sino más bien despojados, se perderán, y los reyes sin los pueblos no pueden subsistir. Pero lo que me hace llorar más es que veo faltar las fortalezas de la justicia, cuales son las víctimas, único y solo sostén que mantiene la justicia (a raya) en estos tiempos tristísimos; ¿al menos me das tú la palabra de no salirte de este estado de víctima?”

Y dice Luisa que a estas palabras, ella contestó decididamente, pero casi sin saber de donde le venían estas palabras;

"Esta palabra no la doy, no, permaneceré hasta que el Señor quiera, pero en cuanto Él me diga que ha terminado el tiempo de hacer esta penitencia, no permaneceré ni siquiera un minuto más".

Y ella, al oír a Luisa, más lloraba, como queriendo con su llanto que ella accediera a su petición, pero Luisa, más que nunca resuelta le decía que no.

Y dice Luisa que la mujer continuaba llorando y decía:

"Así que habrá justicia, castigos, matanzas, sin ninguna disminución".

Y dice Luisa, que luego comentó esta escena con el confesor, y que el confesor, le dió obediencia de retirar el no que le había dado a la mujer, y presumimos que Luisa así lo hizo.

Como todos los capítulos de esta serie que estamos estudiando, este es otro rompecabezas.

En primer lugar parece como que el Arzobispo ha revocado su orden, después de que el Confesor se ha enterado de lo que Jesús quiere por el capítulo del 4 de Diciembre anteriormente estudiado. Creemos que esto es así, porque Luisa dice que se encontraba en su habitual estado, que ya sabemos es el estado de quedarse "dormida", y que Jesús la hace sufrir como de costumbre, y que en este estado fuera de sí, ella encuentra a esta mujer, que no se identifica nunca, ni Jesús o Luisa identifican tampoco, y que está como que tentando a Luisa para que haga algo que a Luisa no le parece bien.

Para reforzar esta idea de que todo ha vuelto a "la normalidad de Luisa", vemos que el Confesor al enterarse en esta mañana de lo que Luisa ha visto y experimentado en la madrugada del 5 de Diciembre, le da la obediencia de que haga lo que la mujer le pide. Eso indica, que el confesor ha venido esta mañana del 5 de Diciembre a "despertar" a Luisa, y como parte de sus obligaciones diarias, el escucha lo que Luisa le cuenta.

En segundo lugar, observamos un cambio no tan sutil en la actitud de Luisa frente a su papel de alma víctima. Hasta ahora, ella quiere hacer de Víctima solo para sufrir, pero cuando Jesús quiere castigar, o sea que no la hace sufrir, y por tanto ella no se siente víctima, inmediatamente, le pide a Jesús que la saque de este estado de víctima y se la "lleve" al Cielo. En este capítulo, Luisa claramente abandona esta idea, y se concentra en una sola idea. Ella va a ser víctima mientras Jesús lo quiera; no impone más ninguna condición que Su Voluntad. Si El quiere, y comoquiera que El quiera, ella será víctima. En cuanto El no quiera, ella dejara de serlo. No habla para nada de lo que ella quiere hacer si las cosas no salen como ella quiere. Sencillamente, está incondicionalmente a las órdenes de Jesús.

Resumen del capítulo del 7 de Diciembre de 1902: (De diario) – Página 231 –

Continúa Luisa en su estado habitual, y encontrándose fuera de sí misma, se ha visto envuelta en una densa oscuridad, y en ella veía a miles de personas, a las que la oscuridad las cegaba. Le parecía a Luisa que se encontraba parte en Italia y parte en Francia, y le parecía que las personas de Francia, y los errores de ese pueblo, le parecían a Luisa peores que los de Italia.

Cerca de esta oscuridad se percibía una luz, y al acercarse a ella, Luisa ha encontrado a Jesús, pero tan afligido e indignado contra aquella gente, que Luisa empezó a temblar de pies a cabeza, y solo atinaba a decir:

"Señor, cálmate y hazme sufrir a mí, derramando sobre mí tu indignación".

Y Él ha respondido:

"¿Cómo puedo aplacarme si me quieren apartar de ellos, como si no fueran obra creada por Mí? ¿No ves cómo Francia me ha arrojado de sí, considerándose honrada de no reconocerme más? Y cómo Italia quiere seguir a Francia, habiendo algunos que darían el alma al diablo con tal de poder formar la ley del divorcio, tantas veces intentada por ellos y que han quedado aplastados y confundidos; más que aplacarme y derramar sobre ti mi indignación te suspendo del estado de víctima, porque cuando mi justicia ha probado varias veces, usando todo su poder para no dar aquel castigo querido por el mismo hombre, y con todo esto, lo quiere, es necesario que la justicia suspenda a quien la detiene y haga caer el castigo".

Y Luisa ha replicado:

"Señor, si me quisieras suspender por otros castigos, fácilmente habría aceptado porque es justo que la criatura se uniforme en todo a tu Santo Querer, pero aceptarlo por este mal gravísimo, mi alma no puede tolerar esta suspensión, más bien invíteme de tu poder y hazme ir en medio de esos tales que quieren esto".

Y dice Luisa, que Jesús aceptó su petición, y ella se encontró en medio de todos ellos, y trataba de hacer que entraran en razón, pero sin mucho éxito. Después de su intento volvió en si misma, pero con muy poco sufrimientos.

Este es un capitulo mas en que Luisa, con la potestad que Jesús Le ha concedido de poder salir fuera de si misma, para estar con El, o sencillamente para pasear por la realidad espiritual que la rodea, y en este caso, percibe a muchas gentes que en este capitulo Luisa identifica con que son nacionales de Italia y Francia. Solo a manera de conocimiento adicional ilustramos al lector en la situación de Francia, particularmente, ya que los errores de Francia son mas preeminentes en la Boca de Jesús, y se entienden aun mejor cuando se reflexiona brevemente sobre la situación francesa en al principio del siglo XX.

Francia esta en plena democracia, en el periodo que todos los historiadores llaman la Tercera Republica. El Segundo Imperio de Napoleón III cae en 1870, y después de graves disturbios sociales, el movimiento y revolución de los comuneros, se restablece la Tercera Republica, que comienza en 1875 y terminará en el año de 1940, a raíz de la invasión Hitleriana.

Es una época fructífera desde el punto de vista cultural, por cuanto Francia polariza a muchos inmigrantes rusos, alemanes, italianos, etc. que huyen de opresión de gobiernos tiránicos. La Exposición mundial de principio de siglo, la torre Eiffel, eran un imán fuerte para científicos, músicos, pintores etc. La revolución artística del impresionismo, los grandes pintores españoles, los músicos y coreógrafos rusos, todos acuden a Paris, que se convierte en el arbitro y la meta de todos. Este proceso de "exilados", continuara todavía por muchos anos, pues a la tiranía zarista por ejemplo, se sucedió la bolchevique. Parejo a este proceso cultural, ocurre la proliferación de ideas anti-religiosas, y como la masonería y otras organizaciones anti-católicas, que ayudan siempre a movimientos revolucionarios con la esperanza de amarrarse al nuevo orden de cosas, introducen sus ideas. Considerable inmoralidad, libertinaje, etc., tambien acompañan a la época, y parece como que Jesús comenta indignado el interés italiano de seguir a Francia en la promulgación de la Ley del divorcio, No es pues de extrañar la reacción que Luisa pone en boca de Jesús.

De particular importancia en este capitulo es la revelación de Jesús de cómo "funciona" la Justicia en situaciones en las que parece que Dios se ha "dormido" y como que ya no se ocupa de nosotros. Dice Jesús, que El da muchas oportunidades, una de ellas, y la que mas destaca en estos escritos, es la presencia del alma víctima que detiene a la Justicia, y asi todo, las gentes no se enmiendan, entonces suspende al alma víctima en su función, y la Justicia al no haber nada que la "detenga", hace "caer el castigo".

Comoquiera que Luisa, ha pedido y se le ha concedido el que no puedan pasar la Ley del Divorcio, y Jesús Le ha prometido que eso no ocurrirá en vida suya, Luisa logra una vez mas que la deje continuar de alma víctima, e inclusive le permite que se acerque a aquellos dirigentes que estaban empeñados en pasar la Ley, y aunque sin mucho éxito, consigue aplacar un poco a la Justicia Divina.

Como veremos, en el próximo capitulo, la crisis planteada por la Ley del Divorcio, se resuelve en el próximo capitulo.

Resumen del capitulo del 8 de Diciembre de 1902: (De diario) – Página 232 –

Esta mañana Jesús, al aparecérsele a Luisa, Le dice:

"Hija mía, hoy quiero tenerte suspendida sin hacerte sufrir".

Y como Luisa se lamentara con Jesús, El ha agregado:

"No temas, Yo me estaré contigo, más bien, cuando tú ocupas el estado de víctima estás expuesta a la justicia, y además de los otros sufrimientos muchas veces te toca sufrir mi misma privación y la oscuridad, en suma, todo lo que merece el hombre por sus culpas, pero suspendiéndote el oficio de víctima todo será misericordia y amor que mostraré hacia ti".

Y dice Luisa que ante estas palabras de Jesús ella se sentía como liberada; dice que ahora ella comprendía que el sacerdote venía no tanto para “despertarla, sino que con su venida la recuperaba de los sufrimientos que Jesús Le daba. Y dice que se sentía feliz de que al suspenderla del estado de víctima, ya el sacerdote no tendría que venir.

Tenemos que recordar que en todos los días anteriores desde el 16 de Noviembre, Luisa seguía de alma víctima, pero no ejercía su función porque no podía “dormirse”, o sea, poder perder los sentidos y salir fuera de sí para aliviar a Jesús y sufrir por Él. Ahora, sin embargo, lo que ya había sido predicho en el día anterior por la mujer que lloraba copiosamente, Jesús la iba a suspender de su estado de víctima por lo menos durante ese día.

Pero mientras Luisa pensaba en todo esto, ha visto junto con Jesús a un sacerdote vestido de blanco, que Le parecía el Papa y junto al Papa veía el confesor, y ellos le rogaban a Jesús que la hiciera sufrir para impedir que se redactara la ley del divorcio.

Pero Jesús no les hacía caso, entonces el confesor no haciendo caso de que no lo oía, con ímpetu extraordinario, que parecía que no fuera él, ha tomado a Jesucristo en brazos y a fuerza lo ha puesto dentro de mí diciendo: “Te estarás crucificado en ella, crucificándola; pero esta ley no la queremos”.

En esta forma extraordinaria e insólita, el Confesor tomaba la iniciativa de obligar a Jesús a hacer sufrir a Luisa, o sea, a que no la suspendiera de su estado de víctima.

Y dice Luisa, que Jesús quedó como atado dentro de ella, crucificado por aquella imposición sacerdotal, y le participaba a ella los dolores de Su Cruz, y Le decía:

“Hija, es la Iglesia que lo quiere, y su potestad unida a la fuerza de la oración me ata”.

Resumen del capítulo del 9 de Diciembre de 1902: (De diario) – Página 234 –

Antes de comenzar este capítulo conviene dejar aclarado que su significado no lo vamos a comprender completamente. Luisa trata de que Jesús Le explique pero Él se niega a explicar la situación que anuncia. Ya veremos la situación en un momento cuando hagamos el resumen. Tampoco nosotros podemos entender lo que dice, y nuestra interpretación en este caso, puede ser incorrecta.

Así, dice Luisa, que se encontraba en su estado habitual, y se encontró fuera de sí, junto a Jesús, clavada a la Cruz con Él, y estaba en silencio sufriendo. En esta situación vio al Confesor que le decía a su ángel custodio:

“Esta pobrecita está sufriendo mucho, tanto que le impide hablar, dale un poco de tregua, porque cuando dos amantes desahogan entre ellos lo que tienen en su interior, terminan concediéndose mutuamente lo que quieren”.

Dice Luisa que sus sufrimientos se aliviaron un tanto, y que le comunicaba a Jesús, algunas necesidades del padre confesor. Aquí Luisa dice algo interesante para todos nosotros. Dice que ella pedía confiada que se lo iban a conceder, porque cuando “uno llega al estado de hacer todo por Dios, no encuentra ninguna dificultad que le concedan lo que pide, porque no busca otra cosa sino agradar a Dios”.

Y después le ha dicho a Jesús:

“Señor, ¿esta ley del divorcio llegarán los hombres a formarla en Italia?”

Y Él le contestó:

“Hija mía, hay peligro, a menos que algún rayo chino llegue a impedirles este propósito”.

Y Luisa, asustada, continuó:

“Señor, ¿cómo? ¿Es tal vez alguno de China, que mientras estén por hacer esto tomará algún rayo y lo arrojará entre ellos para matarlos, de modo que aquellos asustados emprenderán la fuga?”

Y Jesús: "Cuando no comprendas es mejor que calles".

Dice Luisa que quedó confundida ante estas palabras de Jesús y ya no habló más. Observó sin embargo, que el ángel custodio le comunicaba al confesor que le diera obediencia a Luisa de que en adición a la crucifixión, le pidiera a Jesús que derramara Sus Amarguras en Luisa, que de seguro, este acto impediría sus planes.

Nuestra interpretación. El rayo chino debe ser algún alma víctima en China, o un Mártir, ya que en estos tiempos de evangelización por tierras asiáticas fue extensísimo, y son muchos los misioneros, muchos de ellos mártires, que estaban por aquellas tierras.

Observamos también, que el ángel custodio tiene un papel importantísimo en todo el proceso de alma víctima, pero que rara vez, Luisa documenta la intervención del ángel en este asunto. En varias oportunidades documenta la intervención de la Virgen en el proceso de decirle a Luisa o al confesor, e inclusive directamente a Su Hijo, para que la haga sufrir más y así evitar catástrofes y castigos.

Resumen del capítulo del 15 de Diciembre de 1902: (De diario) – Página 235 –

Este capítulo vamos a transcribirlo en su totalidad por lo difícil que resulta resumirlo y no perder el sentido de lo que Luisa expone.

Continuando mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma y he encontrado a mi adorable Jesús arrojado por tierra, crucificado, que todos lo pisoteaban, y yo para impedir que esto hiciera me he extendido sobre Él para recibir sobre mí lo que le hacían a Nuestro Señor. Y mientras estaba en aquella posición he dicho:

"Señor, ¿qué te cuesta que esos mismos clavos que te traspasan, me traspasen a mí al mismo tiempo?"

Mientras estaba en esto me he encontrado clavada con aquellos mismos clavos que tenían clavado al bendito Jesús, Él abajo y yo arriba; y en esta posición nos hemos encontrado en medio de aquellos hombres que quieren el divorcio, y Jesús les mandaba tantos rayos de luz producidos por los sufrimientos que Jesús y yo sufríamos, y ellos quedaban deslumbrados y confundidos. Y comprendía que si el Señor querrá hacerme sufrir cuando ellos vengan para hacer esto, fracasarán y no concluirán nada.

Después de esto ha desaparecido, quedando yo sola a sufrir, después ha regresado de nuevo pero no crucificado, y se ha arrojado en mis brazos, pero se volvió tan pesado que mis pobres brazos no resistían y estaba a punto de dejarlo caer a tierra. Entonces, viendo que por más que hacía y me esforzaba no podía sostener ese peso, era tanta la pena que sentía que lloraba abundantemente, y Él viendo el peligro de caer y mi llanto, lloraba junto conmigo. ¡Qué desgarradora escena! Entonces, haciéndome violencia lo he besado en el rostro, y besándome Él también le he dicho:

"Vida y fuerza mía, por mí soy débil y nada puedo, pero Contigo todo puedo; por eso fortifica mi debilidad infundiéndome tu misma fuerza, y así podré sostener el peso de tu persona, único medio para podernos recíprocamente evitar este disgusto, yo de hacerte caer y Tú de sufrir la caída".

Al oír esto Jesús me ha dicho:

"Hija mía, ¿y tú no comprendes el significado de mi pesadez? Debes saber que es el peso enorme de la justicia que ni Yo puedo soportarlo más, ni tú podrás contenerlo, y el hombre está por ser aplastado por el peso de la justicia divina".

Yo al oír esto lloraba, y Él, para distraerme, como antes de venir tenía un fuerte temor de que no debiese obedecer sobre ciertas cosas, ha agregado:

"Y tú amada mía, ¿por qué temes tanto que no te hiciese obedecer? ¿No sabes que cuando atraigo a uno, identifico a esa alma Conmigo, comunicándole mis secretos, la primera tecla que pongo, la que suena más bella y que comunica el sonido a todas las demás teclas, es la tecla de la obediencia? Tanto, que si las demás teclas no están en comunicación con la primera tecla, sonarán de un modo discordante, que jamás podrá ser agradable a mi oído. Por

eso no temas, y además, no tú sino Yo obedeceré en ti, y siendo una obediencia que me corresponde hacer a Mí, déjame actuar a Mí, sin preocuparte, porque sólo Yo sé lo que conviene, y el modo para hacerme conocer”.

Dicho esto ha desaparecido y yo me he encontrado en mí misma. Sea siempre bendito el Señor.

El único comentario que podemos hacer al capítulo está en el último comentario de Jesús. Nuestra suposición es que la controversia con el Arzobispo continúa, aunque no con la gravedad anterior, pero que siguen haciéndole problema a Luisa y dándole ordenes que ella no sabe si obedecer o no. Y vemos como Jesús, de nuevo, Le dice que no se preocupe porque es El, el que va a obedecer por ella.

Resumen del capítulo del 17 de Diciembre de 1902: (Doctrinal) – Página 237 -

Luisa trata por todos los medios de convencer a Jesús para que no castigue a las criaturas y se aplaque Su Justicia. En el capítulo anterior, ella narra como había entendido lo que Jesús le había dicho: “es el peso enorme de la justicia que ni El puede soportarlo mas, ni ella podría contenerlo”, y que por lo tanto era inevitable que la Justicia cayera sobre las criaturas. La solución de Luisa en este capítulo es ingeniosa, y hasta lógica: si el peso es muy grande para nosotros dos, quizás si hubiera mas almas víctimas sosteniéndola, podrían sostenerla entre todos, e impedir que la justicia cayera sobre las criaturas.

Lo que Luisa no comprende, porque su alma es muy sencilla, y en este sentido sin complicaciones, es que este rol de Alma Víctima no abunda tanto como ella piensa, y que esta misión no es nada fácil. Jesús le explica, redefiniendo una vez más, lo que significa ser alma víctima, y otros requisitos que esto conlleva, y que hasta este momento no hacía falta que ella supiera. Y así Jesús Le dice:

“Y tú, hija mía, ¿no sabes que para que Mi Justicia pueda descargar sobre alguna alma el peso del castigo de otras, (esa alma) se debe encontrar en posesión de Mi Unión Permanente, de modo que todo lo que obra, sufre, intercede y obtiene, le viene dado por virtud de Mi Unión establecida en ella, no haciendo otra cosa el alma que poner su voluntad y unificándola con la mía? (Además,) ni Mi Justicia podría hacerlo si antes no le da las gracias necesarias para poder poner al alma a sufrir por causa de los demás”

Estudemos un poco esta explicación de Jesús.

En primer lugar, El alma debe encontrarse, el alma debe estar, en unión permanente con El, y por extensión, con Su Voluntad, o sea, que debe estar permanentemente viviendo de Su Voluntad. Este que es uno de los requisitos necesarios para poder llegar a Vivir en Su Voluntad, es también, dice Jesús, requisito necesario para poder ser alma víctima. Ya sabemos que este Vivir de la Voluntad implica que todo, todo lo que el alma hace, lo hace por iniciativa Suya, y para agradecerle. Es lo que Nuestra Madre Celestial hacía siempre, y que le explica a Luisa, en el Libro de La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, que eso es lo que Luisa debe hacer también: No dar vida a su voluntad, estar atenta y fiel a lo que El quiere en cada momento.

En segundo lugar, el alma, así unida a El, debe recibir de la misma Justicia Divina las Gracias necesarias para que esa alma pueda ser víctima. En el lenguaje de Jesús, esto significa que, en forma incomprensible a nuestra mente, La Justicia Divina tiene que, independientemente, conceder a esa alma las Gracias Necesarias para que la Justicia misma pueda reconocer al alma como alma víctima. Un ejemplo bíblico ilustrará mucho mejor este concepto. Antes de que el Ángel Exterminador, la Justicia Divina, pasara sobre Egipto, matando a cada primogénito, Dios Le ordena a Moisés que cada familia judía debía “pintar” los dinteles y las puertas de sus casas, con la sangre del cabrito que sacrificarían y comerían esa misma noche, la noche de la Pascua. Muchos significados simbólicos podríamos “descubrir” en este acto requerido por Dios. Muchos pueden verlo como algo “dramático”, como si a Dios le hiciera falta ser dramático para que esta historia fuera más trascendente. Si partimos de la base, de que Ellos nada hacen que no es absolutamente querido y necesario por Ellos mismos, debemos concluir que este “dramatismo” era querido y necesario porque la Justicia, estaba como actuando independientemente de Ellos, y casi como que la Justicia había establecido estas “reglas de conducta”, si querían que Ella “saliera” esa noche. La implicación es profunda: si una casa judía no hubiera tenido esta marca visible, y visible a La Justicia que pasaba, también el primogénito de esa familia judía hubiera muerto junto con los otros.

Dicho de otra manera, un tanto simplista. Este "diálogo" lo ponemos a manera de ejemplo. Dice la Justicia: si Ustedes quieren que yo restablezca orden y equilibrio en este desastre egipcio, Yo, Justicia, voy a pasar sobre el territorio egipcio, y voy a ejecutar la Sentencia que el Faraón mismo ha dictado, y que Ustedes quieren que Yo, Justicia, ejecute. Muy bien, pero para facilitarme la labor que tengo que hacer, exijo que todos los creyentes en Ustedes pongan la sangre del cordero sacrificado en los dinteles y puertas de entrada de la casa, y de esa manera, ya yo no averiguo mas, sino que paso de largo y no ejecuto la Sentencia en esa casa.

Por tanto, la Justicia Divina exige, que para que un alma pueda sufrir compensatoriamente por otros, Ella misma, tiene que reconocer a esa alma como alma víctima; y si no ve el "sello", que la Justicia misma otorga, el alma no es víctima, no puede sufrir compensatoriamente, y recibir ella, las penas que las otras almas debieran recibir.

Y claro está, esto siempre nos lleva a preguntarnos como es esto posible, porque pensamos que la Santísima Trinidad, y la Divina Voluntad, y los Atributos y Perfecciones Divinas son todo la misma cosa. Por lo que Jesús manifiesta en estos escritos, la situación no es tan sencilla. Si la Justicia Divina estuviera "subordinada" a El, totalmente, no tendría sentido que Jesús la distinguiera separadamente. Si fuera lo mismo que es El, El lo diría. No puede olvidárenos nunca que estas páginas son Su Enseñanza Suprema, y todo lo que dice, palabra por palabra, es la Verdad Absoluta. Lo que dice hay que tomarlo literalmente, o nos arriesgamos a no entender nada y a hacerle una ofensa grande. La clave de todo está en lo que El siempre dice, que todos Sus Atributos tienen que estar en equilibrio, que Su Infinita Perfección es así Perfecta, porque nada en El prevalece. No puede ser un poco mas Misericordioso, o un poco mas Tierno, o un poco mas Justiciero, sino que todos Sus Atributos tienen que estar perfectamente balanceados, los unos por los otros. Dice también que Su Justicia es el árbitro en este "debate" entre Sus Atributos, o sea, que es el Atributo encargado de mantener este equilibrio en forma perfecta. Dice también que la forma de mantener a la Justicia satisfecha, es, o dejando que descargue Su Furor sobre nosotros, o proporcionándole, almas víctimas que están dispuestas a sufrir ese Furor por las otras almas, y que, por la unión permanente de su voluntad con la de El, merecen que la Justicia las haya reconocido de antemano como almas víctimas.

Dice Luisa que al oír estas palabras de Jesús ella duda de ser alma víctima porque no se ve unida a El permanentemente, como exige esta condición. Ella se ve muy mala. Jesús interrumpe sus palabras, diciéndole:

"Tonta, ¿qué dices? ¿No me oyes continuamente en ti, no adviertes los movimientos sensibles que hago en tu interior? La oración continua que en tu interior se eleva, no pudiendo tú hacer de otra manera, ¿acaso eres tú (la que lo hace), o Yo que habito en ti, (El que lo hago)? A lo más no me ves alguna vez, y (pero) esto no dice que mi unión no sea permanente en ti".

Luisa siempre queda un tanto confundida porque su apreciación de la cercanía y unión con Jesús, siempre está condicionada a que ella Le pueda ver físicamente. Toda otra manifestación de cercanía y de unión para ella no son "válidas" y la confunden, la amargan y la desalientan.

Resumen del Capitulo del 18 de Diciembre de 1902: (De diario) – Página 238 –

En este capítulo Jesús se encuentra en tal estado de sufrimiento que da compasión verlo. Doliente como está, Le pide a Luisa que para vencer la obstinación de aquellos que quieren imponer la ley del divorcio, se una a El en Sus Sufrimientos, diciéndole:

"Hija mía, ven de nuevo a sufrir Conmigo para poder vencer la obstinación de aquellos que quieren el divorcio, probemos otra vez, tú estarás siempre dispuesta a sufrir lo que quiero, ¿no es verdad? ¿Me das tu consentimiento?"

Y Luisa le responde: "*Sí Señor, haz lo que quieras*".

No apenas había dicho sí, el bendito Jesús se ha extendido dentro de mí, crucificado, y como mi naturaleza era más pequeña que la suya, me ha estirado hasta hacerme llegar a su mismo tamaño, después ha vertido poquísimos, sí, pero tan amargo y lleno de sufrimientos, que no sólo sentía los clavos en los puntos de la crucifixión, sino todo el cuerpo me lo sentía clavado por tantos clavos, de modo que me sentía toda destrozada. Entonces, por poco tiempo me dejó en esa posición y me he encontrado en medio de los demonios, que viéndome tan sufriente decían:

"Hasta el último esta maldita debe vencer otra vez para que no hagamos la ley del divorcio. Maldita tu existencia, tú buscas dañarnos y desbaratar nuestros planes, arruinando nuestras tantas fatigas mandándolas al vacío, pero te la haremos pagar, te pondremos en contra obispos, sacerdotes y gentes, de modo que en otra ocasión haremos que se te pase el capricho de aceptar los sufrimientos".

Y mientras esto decían me enviaban torbellinos de llamas y humo. Yo me sentía tan sufriente que no me daba cuenta ni de mí misma. El bendito Jesús ha regresado y los demonios han huido ante su vista, y de nuevo me renovó los mismos sufrimientos, más fuertes que antes, y así lo repitió otras dos veces, y si bien estuve casi siempre con Jesús, como me encontraba como oprimida por fuertes sufrimientos no le he dicho nada, sólo Él me decía:

"Hija mía, por ahora es necesario que sufras, ten paciencia. ¿No quieres cuidar de mis intereses como si fueran tuyos?"

Y ahora me sostenía entre sus brazos, no pudiendo mi naturaleza sostener por sí sola el peso de aquellos sufrimientos. Después me ha dicho:

"Amada, ¿quieres ver el mal que ha sucedido en aquellos días que te tuve suspendida de este estado?"

En ese momento no sé cómo, he visto la justicia, y la veía llena de luz, de gracia, de castigos y de tinieblas, y por cuantos días había estado suspendida, tantos ríos de tinieblas descendían sobre la tierra, y aquellos que quieren hacer mal y hablar mal quedaban más ciegos y tomaban fuerza para ejecutarlo, lanzándose contra la Iglesia y las personas sagradas. Yo he quedado asombrada y Jesús me ha dicho:

"Tú creías que era nada, tanto que no te preocupabas, pero no era así, has visto cuánto mal ha venido y cuánta fuerza han tomado los enemigos, hasta llegar a hacer lo que durante el tiempo en que te he tenido siempre en este estado no habían podido".

Después de esto ha desaparecido.

No queremos añadir a esta narrativa cosa alguna, excepto puntualizar lo que Jesús dice en este último párrafo. Cuando Jesús tuvo que suspender a Luisa del estado de alma víctima, como consecuencia de la orden Arzobispal, el mal "adelantó" en sus propósitos, particularmente en lo relacionado con la ley del divorcio. Luisa no se había percatado de esta situación, pero ahora sí, por lo que Jesús le comunica. El objetivo de Jesús es bien claro, y es de doble naturaleza: primero, hacerle llegar al Señor Arzobispo, a través del Confesor, lo que su decisión había acarreado, y lo que la ley del divorcio había "adelantado" por faltar el freno del alma víctima. Los mismos demonios, indirectamente, se quejan de que ella les echa a perder todos sus planes, y los "atrassa". En segundo lugar, Jesús quiere, de manera indirecta, que Luisa se queje menos de las condiciones que El ha decretado, y la Justicia ha confirmado, para que ella sea y continúe siendo alma víctima.

Resumen del Capítulo del 24 de Diciembre de 1902: (Doctrinal) – Página 241 –

Luisa ha regresado a su habitual estado, y en estas condiciones, en este día, se ha encontrado, fuera de sí misma, a Nuestro Señor, que estaba parado al lado de una cruz toda entretejida de espinas. Jesús la toma y la puso sobre los hombros de Luisa, ordenándole que la cargara y llevara en medio de una multitud de gente, y así dar prueba de Su Misericordia mientras aplacaba la Justicia Divina. La Cruz era tan pesada que Luisa la llevaba encorvada y casi arrastrándose. Mientras la llevaba Jesús ha desaparecido, y aquél que me guiaba, cuando llegué a un punto me ha dicho:

"Deja la Cruz y desnúdate, porque debe regresar Nuestro Señor y te debe encontrar lista para la crucifixión".

Luisa se desnuda pero retiene en sus manos los vestidos que se había quitado, por vergüenza, y decía entre sí: "*En cuanto venga Jesús los dejaré*".

Mientras estaba en esto, Jesús ha regresado y encontrándola con los vestidos todavía en la mano, Le dijo:

"Ni siquiera te has desnudado del todo para poderte rápidamente crucificar, entonces lo dejaremos para otro tiempo".

Comprendemos claramente que Luisa no obedece completamente la orden del "que la guía", que probablemente fuera el Confesor, o un Ángel, de despojarse de sus vestidos y quedar desnuda para "facilitar la crucifixión" cuando Jesús volviera. Esta prueba de obediencia total debe haber sido particularmente difícil para Luisa, un alma virginal y pura. Prueba es, por lo que Nuestro Señor luego le manifiesta al final del capítulo. Esta prueba nos recuerda aquella, que también fuera particularmente difícil para Luisa, de impedirle, por obediencia al confesor, de que no comulgara en ese día. Aunque no es "normal" que Jesús nos pruebe de esta manera, exigiéndonos algo que pueda parecer una violación de mandamientos pre-establecidos anteriormente, sin embargo, es Su Voluntad la que hizo el mandamiento anterior, y ahora hace este.

Luisa dice que quedó confundida y afligida sin poder articular palabra, y Jesús para consolarla la ha tomado de la mano y Le ha dicho:

"Dime, ¿qué quieres que te done?"

Y yo: "*Señor, el sufrir*".

Y Él: "¿Y qué más?"

Y yo: "*No sé pedirte otra cosa que sufrir*".

Y Jesús: ¿Y amor no quieres?"

Y yo: "*No, sufrir, porque dándome el sufrimiento me darás más amor, y esto lo sé por experiencia, que para obtener las gracias, el amor más fuerte y a todo Tú mismo, no se obtiene por otra cosa sino por medio del sufrimiento, y para merecerme todas tus atracciones, gustos y complacencias, el único medio es el sufrir por amor tuyo*".

Y Él: "Amada mía, te he querido probar para reencender en ti mayormente el deseo de sufrir por amor mío".

Después de esto dice Luisa que vió a ciertas personas que se creían mejores que las demás, a lo que Jesús Le ha dicho, en el siguiente Pronunciamento Doctrinal de gran importancia de este capítulo:

"Hija mía, quien ante Mí y ante los hombres se cree alguna cosa, vale nada; y quien se cree nada, vale todo. Primero, (vale) ante Mí, porque si hace alguna cosa, no cree que la hace porque puede hacerla, porque tiene la fuerza, la capacidad, sino que la hace porque recibe de Dios la gracia, las ayudas, las luces, por lo tanto se puede decir que la hace en virtud del poder divino, y quien tiene consigo el poder divino, ya vale todo".

"Segundo, (vale) ante los hombres; este obrar en virtud del poder divino, la hace obrar todo diferente, y no hace otra cosa que transmitir luz del poder divino que en sí contiene, de modo que los más perversos, sin quererlo, sienten la fuerza de esta luz y se someten a sus quererres, y he aquí que también ante los hombres vale todo".

"Todo al contrario (le sucede a aquel) que se cree alguna cosa, además de que vale nada, Me es abominable, y por los modos ostentosos y refinados que tiene, creyéndose ellos alguna cosa, burlándose de los demás, los hombres los tienen señalados con el dedo como sujetos de escarnio y de persecución".

Este Pronunciamento de Jesús es clarísimo. Ya dijo algo parecido en su predicación evangélica, con la famosísima frase: "El que se ensalza será humillado, y el que se humilla, será ensalzado". En este texto Bíblico, el Pronunciamento es generalizado y no ofrece muchos detalles sobre las formas y maneras en que uno puede ensalzarse o humillarse. Tampoco este texto bíblico expone claramente como ofendemos a Dios con este comportamiento. Este Pronunciamento de Jesús, sin embargo, ofrece detalles específicos de comportamiento que debemos estudiar con cuidado.

Jesús habla aquí del comportamiento insolente de aquellos que actúan declarándose mejores que los demás.

Aunque Jesús en la traducción que tenemos no denomina a esta clase de personas como insolente, este adjetivo es el que mejor describe su comportamiento. Así de acuerdo con el Diccionario, insolente es "persona orgullosa, soberbia, desvergonzada". La insolencia, pues, es orgullo o soberbia a voces. Muchos hay que se creen superiores a los demás pero no lo manifiestan abiertamente, o por lo menos, no hacen alarde de su "superioridad"; otros, sin embargo, exponen su soberbia a viva voz, y se vanaglorian de su insolencia.

En la insolencia hay mucho de desprecio a otros, desprecio que siempre es injustificado. Cuando nos vanagloriamos que otras personas no tienen los mismos dones y capacidades que tenemos nosotros, nos hacemos ciegos al hecho de que esas otras personas tienen otros dones y capacidades que nosotros no tenemos. Dicen: Yo soy un gran matemático y este otro no lo es. Y claro está, el otro pudiera decir: Y yo soy un gran escultor y tú de eso no sabes nada. Ya sabemos que en la "repartición de bienes y talentos", Dios ha sido muy Sabio, y a ninguno Le ha dado todo para que tuviera que depender de los demás para estar "completo". Cuantas veces, el millonario insolente se olvida de que si puede disfrutar de sus millones, es porque otros hacen por él, lo que él no puede, ni sabe hacer.

Pero claro está, el insolente no se queda ahí. No solo juzga inferiores a los demás, sino que se olvida de Dios en los logros o triunfos que tiene; se olvida de que lo que logra, consigue o tiene, lo logra, consigue y tiene porque Dios se lo facilita, y se lo facilita, precisamente, para que ayude a aquellos que considera inferiores. Y este comportamiento, Dios lo espera de cada uno de nosotros. Esta es, la Caridad más pura posible, la Caridad del que se ve, no superior, sino instrumento de Dios a favor de sus hermanos.

Hay un aspecto en todo este tema de la Humildad, el anonadamiento, que necesita ser destacado con mayor fuerza. Este aspecto se puede entender mejor, si el lector pondera esta doble pregunta básica, que vamos a hacer de varias maneras, pero con igual sentido.

¿Se reconoce a la criatura anonadada, humilde frente a Dios, porque frecuentemente esa criatura afirma que delante de Dios no es nada, se da frecuentes golpes de pecho, se declara humilde en todo momento, y todo lo resuelve declarándose ignorante? O, ¿se reconoce a la criatura anonadada, humilde frente a Dios, porque en ocasiones de triunfos y logros, la criatura reconoce que todo ese triunfo lo debe a Dios, a los talentos que de Él ha recibido, al tesón que Él le ha inculcado, a la ayuda que ha recibido de otros, y que esos otros lo han ayudado por inspiración de Dios?

¿El anonadamiento y humildad que quiere Nuestro Señor, y del que habla en este capítulo, es aquel que podemos observar en la criatura que muy frecuentemente camina con la cabeza baja, expresando su nada delante de Dios, que se autodenomina tonta cuando es en realidad inteligente, que pretende y aparenta ser pobre, pero tiene dinero de sobra? O, ¿el anonadamiento y humildad que quiere Nuestro Señor, y del que habla en este capítulo, aquel que observamos en las criaturas, que en momentos especiales y significativos de sus vidas, reconocen interiormente, y a veces expresan, dan testimonio, de que esos logros, esos triunfos que están teniendo los deben completamente a Dios, o como dice Jesús, "en virtud del Poder Divino"?

¿el anonadamiento y humildad que quiere Nuestro Señor, es aquel que podemos observar en las criaturas en momentos de fracaso y adversidad personales, en los que atribuyen esos fracasos y adversidad a la voluntad de Dios, y no se auto examinan para determinar la parte de su personalidad que ha contribuido a ese fracaso y adversidad? O, ¿el anonadamiento y humildad que quiere Nuestro Señor, es aquel que observamos en criaturas que atraviesan momentos difíciles de adversidad y fracaso, y no desechan su responsabilidad en ese fracaso y adversidad y no aprenden nada de esa situación que Dios ha permitido suceda para que cambien la dirección de sus vidas?

¿Se anonada y se humilla la criatura cuando dice que es nada delante de Dios, o se anonada y humilla la criatura cuando dice que es todo delante de Dios, pero solo es todo, porque Dios es el que ha facilitado todo para que ella pudiera serlo todo?

La respuesta nos parece, por lo que dice Jesús, está cuando actuamos como sugiere la segunda parte de todas las preguntas. De la misma manera que a Jesús no le interesa el que estemos pensando escrupulosamente en nuestras faltas y preocupados de si estamos perdonados o no después de una confesión, así tampoco, Le interesa a Jesús el que estemos declarando constantemente o con mucha frecuencia por lo menos, nuestra humildad y anonadamiento. Lo que si Le interesa a Jesús, es que cuando se presente la ocasión, glorifiquemos a Dios con nuestro reconocimiento de Su Benevolencia y Amor en nuestros logros y triunfos. Lo que si Le interesa a Jesús, es que cuando se

presenta una ocasión de adversidad y fracaso, no le echemos la culpa a El de lo que nos pasa, sino que examinemos nuestra parte de responsabilidad en la adversidad y fracaso, y glorifiquemos a Dios con nuestro reconocimiento de esas debilidades nuestras, y Le agradezcamos por haber permitido que eso sucediera para nuestra purificación.

Lo que si le interesa a Jesús, es que toda nuestra vida sea un constante agradecer reconociendo que todo lo que nos sucede, es para nuestro bien, y que como Padre Benevolente solo quiere lo mejor para nosotros. "Si vosotros que sois malos, queréis buenas cosas para vuestros hijos, como Mi Padre Celestial que es Bueno va a querer cosas que no sean buenas para Sus Hijos".

Lo que si le interesa a Jesús, es que todas nuestras acciones glorifiquen a Dios, y solamente Le Glorificamos, cuando reconocemos que esos actos los hacemos "en virtud del Poder Divino". Con esta pequeña frase, Jesús lo dice todo. Eres humilde si reconoces que todo lo haces en virtud del Poder Divino. Eres soberbio, si crees que todo lo que haces, lo haces independiente del Poder Divino.

Comoquiera que este tema es inagotable y es necesario que se entienda bien, porque nuestra vida espiritual debe estar anclada en esta roca del anonadamiento y humildad, que vamos a exponer el tema con palabras ligeramente distintas.

Por tanto, ¿en que consiste pues, la verdadera humildad, el verdadero anonadamiento en una criatura? Comienza conociéndose a si misma, conociendo a Dios, conociendo la criatura sus habilidades (activos) y defectos (pasivos), sus amigos y sus enemigos. Esta introspección no debe estar dirigida al simple conocimiento de si mismo, sino que debe llevar a la criatura a un acercamiento profundo a Dios, a un reconocimiento de la posición que esa criatura tiene con relación a Su Creador.

El verdadero anonadamiento, la verdadera humildad viene cuando la criatura reconoce, que no importa cuales sean las circunstancias de su vida, en los logros que consiga, los consigue en virtud del Poder Divino. Es fácil para muchas personas mantenerse humildes y anonadadas cuando las cosas van mal, pero en cuanto todo les va a las mil maravillas, les es fácil creerse que esto lo deben a su inteligencia, a su propia persistencia.

Por otro lado, para evitar el sentirse asi muchas personas interpretan que deben actuar de tal manera que no se les pueda acusar de que se ensalzan, y por tanto se empequeñecen y evitan por todo medio cualquier manifestación que las haga sobresalir de las demás.

Ambas actitudes son incorrectas delante de Nuestro Señor. La clave está en "ordenar todo a Dios", darle Su Lugar preeminente en todo, reconocerlo en todo, agradecerle por todo, no como formula, sino de corazón.

Resumen del capitulo del 26 de Diciembre de 1902: (De diario) – Página 243 -

Luisa se encuentra en su habitual estado pero con gran dolor y oprimida pensando en las calumnias, oposiciones y persecuciones que ella sufría, pero tambien aquellas que sufría el Confesor, en relación a otros sacerdotes. En eso, Jesús viene y Le dice:

"Hija mía, ¿por qué estarte turbada e inquieta perdiendo el tiempo? Por tus cosas no hay nada, y además todo es providencia divina que permite las calumnias, las persecuciones, las oposiciones, para justificar al hombre y hacerlo regresar a la unión con el Creador, a solas, sin apoyo humano, como salió al ser creado. Y he aquí cómo el hombre, por cuan bueno y santo fuese, siempre le queda alguna cosa de espíritu humano en su interior, como también en su exterior no es perfectamente libre, siempre tiene alguna cosa de humano en la que espera, confía y se apoya, y por la cual quiere obtener estima y respeto. Así que la providencia divina hace que sople un poco el viento de las calumnias, persecuciones y oposiciones, ¡oh!, qué destructora granizada recibe el espíritu humano, porque el hombre viéndose combatido, mal visto, despreciado por las criaturas, no encuentra más satisfacción entre ellas; más bien le viene a faltar todo junto: Ayudas, apoyos, confianza y estima, y si antes iba en busca de ellas, después él mismo les huye, porque adonde se vuelve no encuentra más que amarguras y espinas. Así que, reducido a este estado permanece solo, y el hombre no puede estar, ni está hecho para estarse solo, ¿qué hará el pobrecito? Se volverá todo, sin el mínimo estorbo a su centro Dios, y Dios se dará todo a él, y el hombre se dará todo a Dios, aplicando su inteligencia para conocerlo, su memoria en recordarse de Dios y de sus beneficios, la voluntad para amarlo. Y he aquí hija mía, justificado, santificado y rehecha en su alma la finalidad para la cual fue creado. Y aunque después le con-

vendrá tratar con las criaturas, si ve que se le ofrecen ayudas, apoyos, estima, los recibe con indiferencia, conociendo por experiencia quiénes son, y si se sirve de ellas lo hace sólo cuando ve en ello el honor y la gloria de Dios, quedándose siempre sólo Dios y él”.

Unos comentarios adicionales.

Los psicólogos y psiquiatras saben que la adversidad superada en un momento dado, hace al hombre más fuerte y lo equipa mejor para proseguir con mayor valentía el resto de su vida. Asimismo, el Magisterio de la Iglesia sabe bastante sobre todo este tema de que las persecuciones, oposiciones y calumnias, y como hacen fuerte al hombre y lo hacen concentrarse más en si mismo, y aumenta o tiende a aumentar su Confianza en Dios, y a esperar solo en El.

Tanto los psicólogos como los teólogos saben de estas cosas, mayormente, por las experiencias clínicas de los pacientes que sufren alguna clase de depresión, y se recuperan de ella, en el caso de los psicólogos; y la Iglesia lo sabe por el comportamiento de grandes santos y padres de la Iglesia, frente a la adversidad, y como este proceso los acerca mas a Dios.

Lo siempre interesante de estos escritos, es como Jesús, confirma definitivamente, aquello que ya más o menos sabemos y más o menos creemos. Sus palabras eliminan toda interpretación, toda duda: todo esto ocurre porque El lo quiere así. Además añade, y esto es lo verdaderamente importante, el por qué El permite que esto ocurra como ocurre. Estas son, las “noticias nuevas y siempre nuevas” que Nos da de El. Su Propósito es reafirmar lo que ya sabíamos, y al decirnos por qué, nos deja asomarnos un poco a Su Sabiduría, Su Gran Misericordia y Providencia que solo busca nuestro bien, nuestro acercamiento a El, y eventualmente a que vivamos en la Divina Voluntad aquí en la tierra, para luego ir con El al Cielo.

Y pasemos a explicar los puntos importantes de esta Revelación.

“Hija mía, ¿por qué estarte turbada e inquieta perdiendo el tiempo? - Esta manera de empezar nos encariña tanto con Nuestro Señor. Es un consejo de hermano, de padre, de amigo. No pierdas el tiempo, Luisa, que el tiempo se te va sin que hagas algo productivo para ti, para Mi, para tus hermanos.

Por tus cosas no hay nada, - Este segundo párrafo está difícil de entender. Suponiendo que la traducción esté bien hecha, daremos nuestra interpretación a estas palabras. Nos parece que lo que Jesús le dice a Luisa es lo siguiente: Tu preocupación, tu turbación e inquietud por lo que le sucede al confesor no la tengas, pierdes el tiempo, y además, tu no has hecho nada para contribuir a esa situación del confesor. Cuantas veces nos preocupamos por otras personas y como actúan con nosotros, y después de examinada nuestra conciencia y llegado a la conclusión de que nosotros nada hemos hecho para provocar esa situación, lo único que queda por hacer es dejarla correr y despreocuparnos y no perder mas el tiempo analizando todo esto.

Y además todo es providencia divina que permite las calumnias, las persecuciones, las oposiciones, para justificar al hombre y hacerlo regresar a la unión con el Creador, a solas, sin apoyo humano, como salió al ser creado. – Continúa Jesús diciendo: Y mira Luisa, aunque tú llegaras a la conclusión de que tú has hecho algo para provocar esta situación, Te digo, que en realidad, todo es Asunto Mío. La palabra justificación que Jesús utiliza en este caso, la define de inmediato en el siguiente párrafo al decir que, justifica al hombre haciéndolo regresar a la unión con el Creador, ellos dos solos, sin apoyo alguno humano. Y ahora pasa a explicar como es que el hombre que está atravesando estas situaciones adversas, se queda sin apoyo humano, pero no sin Su Apoyo; es mas, es el único apoyo que Le queda, y es así como El lo quiere.

Y he aquí cómo el hombre, por cuan bueno y santo fuese, siempre le queda alguna cosa de espíritu humano en su interior, como también en su exterior no es perfectamente libre, siempre tiene alguna cosa de humano en la que espera, confía y se apoya, y por la cual quiere obtener estima y respeto. Así que la providencia divina hace que sople un poco el viento de las calumnias, persecuciones y oposiciones, ¡oh!, qué destructora granizada recibe el espíritu humano, porque el hombre viéndose combatido, mal visto, despreciado por las criaturas, no encuentra más satisfacción entre ellas; más bien le viene a faltar todo junto: Ayudas, apoyos, confianza y estima, y si antes iba en busca de ellas, después él mismo les huye, porque adonde se vuelve no encuentra más que amarguras y espinas. Así que, reducido a este estado permanece solo, y el hombre no puede estar, ni está hecho para estarse solo,

¿qué hará el pobrecito? Se volverá todo, sin el mínimo estorbo a su centro Dios, y Dios se dará todo a él, y el hombre se dará todo a Dios, - No hemos querido desmenuzar más este párrafo, porque la descripción de la situación por la que atraviesa una criatura combatida por la adversidad, está encerrada en estos párrafos.

- 1) Por buena que una criatura sea, siempre sus acciones externas e internas están influenciadas por las criaturas que la rodean, y busca conciente o inconcientemente la aprobación de otros en su conducta personal.
- 2) independiente de cuan fuerte es la adversidad, a poco que el viento sople un poco, para la criatura este viento es un huracán que se lleva todo aquello en lo que hasta ahora se había apoyado. Se requiere un espíritu muy centrado, y centrado en Dios, para ver la adversidad en su justo punto. Así, la criatura que se ve en dificultades con su trabajo por el jefe que tiene, no ve la adversidad en perspectiva, sino que solo ve que la pueden despedir del trabajo, y se le "cae el mundo" arriba, libremente hablando. La criatura cuyo amor no es correspondido o ha dejado de ser correspondido, piensa que todo ha terminado para ella.
- 3) La criatura, así abatida por la adversidad, por un lado, va perdiendo ese interés en que otros la aprueben, pero por el otro, la criatura como bien dice Jesús, no puede vivir sola y aislada de los hombres y de Dios. Esto no es posible. Así pues, aunque este es un proceso gradual, es también inexorable, y poco a poco va llevando a la criatura a una de dos conclusiones inevitables: o se vuelve a Dios y lo busca como centro y ayuda y "justificación", o convierte a la criatura en un abismo de cinismo, o como llegó a decir en el gran cínico Oscar Wilde: "mientras más conozco a los hombres más quiero a mi perro". Sin embargo, la decisión de si nos convertimos a Dios, o nos convertimos en cínicos descreídos de todo y todos, es siempre nuestra, y nos la facilita Jesús con los próximos párrafos.

Aplicando su inteligencia para conocerlo, su memoria en recordarse de Dios y de sus beneficios, la voluntad para amarlo. — Jesús nos dice como es que El propicia el regreso al Centro que es El. La solución está en nosotros mismos, solo tenemos que utilizar nuestra inteligencia, aplicarla dice Jesús, para conocerlo de primeras, o conocerlo una vez más; solo tenemos que sentarnos a reflexionar sobre nuestra vida pasada, y como Su Benevolencia siempre nos ha sacados de los mayores apuros, de dificultades parecidas, y como también esta vez, de seguro, nos va a sacar de esta también. Por último, todo esto de conocimiento y reflexión debe llevarnos también, inescapablemente, al Amor de este Dios que siempre ha sido bueno con nosotros en todas las dificultades, oposiciones, adversidades y calumnias, y que siempre Nos demuestra Su Amor. Como dice el Rey David, en el salmo 40:

Incluso mi amigo,
De quien yo me fiaba,
Que compartía mi pan,
Es el primero en traicionarme...

En esto conozco que Me amas,
En que el enemigo no triunfa sobre mí

A mí en cambio me conservas la salud,
Me mantienes siempre en Tu Presencia.

Hemos extractado estos tres versos, pero todo el Salmo es una reflexión profunda sobre una adversidad que David no puede explicar, pero acepta, porque Su Inteligencia, su memoria y su voluntad le dicen que Dios está siempre a su lado, y que en El sí puede confiar. De ser posible recomendamos que se lea en su totalidad para que esta realidad de la que Jesús habla, tome raíz en nosotros.

Y he aquí hija mía, justificado, santificado y rehecha en su alma la finalidad para la cual fue creado. — En este proceso gradual, la criatura va justificándose cada vez más delante de Dios, confía más y más en El, y menos y menos en las demás criaturas, y de esta forma, dice Jesús, la criatura va justificándose, santificándose, rehaciéndose en ella la finalidad para la que fue creada: "para mantenerse siempre en Su Presencia".

Y aunque después le convendrá tratar con las criaturas, si ve que se le ofrecen ayudas, apoyos, estima, los recibe con indiferencia, conociendo por experiencia quiénes son, y si se sirve de ellas lo hace sólo cuando ve en ello el honor y la gloria de Dios, quedándose siempre sólo Dios y él. — Jesús dice aho-

ra, que la criatura así aleccionada con estas verdades, tiene que proseguir su vida, alternar con los demás, servirse de ellos, y servirles a ellos, pero nuncio buscando su aprobación o el elogio que viene por nuestras actitudes caritativas o pacientes. Y cuando acepta algún elogio, solo lo acepta para ofrecérselo a Dios, no porque piensa que el elogio de otros es altruista, sin interés personal. La criatura, ya en este plano, se ve sola con Dios, y solo de El recibe elogio, consuelo y ayuda.

Resumen del Capítulo del 30 de Diciembre de 1902: (De diario) – Página 245 –

Prosigue Jesús con las enseñanzas del capítulo anterior del 26 de Diciembre, pero esta vez, ya no habla de un pequeño soplo de viento que trae adversidades, sino que habla de destrucción de la criatura, como el único medio de hacer cesar la rebelión propia del hombre que no cede ante las contrariedades, adversidades, oposiciones, etc.

Luisa se encontraba en su estado habitual, y le parecía que estaba en medio de la Santísima Trinidad que discutía, en presencia de Luisa, que “debían hacer con el mundo”. Y dice Luisa que le parecía que Ellos decían:

“Si al mundo no se le mandan fortísimos flagelos, todo habrá terminado para él en materia de religión, y se volverán peor que los mismos bárbaros”.

Y dice Luisa que mientras esto decía, parecía como que descendían sobre la tierra guerras, terremotos destructores de ciudades, y graves enfermedades. Dice Luisa, que temblando, les dijo:

“Majestad Suprema, perdonad la ingratitud humana, ahora más que nunca el corazón del hombre se ha rebelado, si se ve castigado se rebelará mayormente, agregando ultrajes a ultrajes a vuestra Majestad”.

Y Luisa oyó una voz que salía de en medio de ellos, que le decía:

“El hombre se puede rebelar cuando sólo es mortificado, pero cuando es destruido cesa su rebelión. Ahora, aquí no se habla de mortificaciones sino de destrucción”.

Como le pasa a Luisa, así puede pasarnos a nosotros, que solo vemos la parte material del hombre, su cuerpo, su bienestar físico, como si esta fuera la finalidad de la criatura, o como si esto en realidad fuera lo más importante para Dios; o sea, que no podemos tener la visión de que Dios está ahí, para que nos sintamos bien, sin problemas ni dificultades, para acudir en nuestro auxilio cada vez que estamos en algún aprieto. La realidad es bien distinta. Dios quiere la salvación de nuestra alma, y la eventual unión de esa alma con el cuerpo en la resurrección final. Como dirá en capítulos posteriores, con mucha mayor claridad y énfasis que en este, si tiene que destruir todo lo material, para conseguir este objetivo, lo va a hacer sin ninguna dificultad. Si como parte de esa destrucción, también quedan destruidas y muertas muchas de las criaturas, eso tampoco presenta dificultad, porque a cada criatura rebelde se le ha dado, o se le dará, la oportunidad de convertirse de su rebeldía antes de su muerte o destrucción. Lo que si está bien claro, es que la rebeldía llega un instante que no puede ser tolerada.

Luisa dice que después de oír esto, ellos se han desaparecido, dejándola confusa, y “*no perfectamente resignada al Querer Divino*”. Sin embargo, veía con toda claridad la enormidad de la ofensa de la rebeldía de la voluntad humana, y como el oponerse a Ellos, podía llegar a acarrear tan terrible destrucción.

Dice Luisa también, que ella sentía fuertemente que ella pudiera hacer un acto opuesto a la Voluntad de Dios, y no se calmaba. Después de mucho esperar, volvió Jesús y Le dijo:

“Hija mía, muchas veces Yo me complazco en elegir a las almas, en rodearlas de fuerza divina de modo que ningún enemigo pueda entrar en ella, y ahí establezco mi perpetua morada, y en este morar que hago me abajo, se puede decir, a los más pequeños servicios, la limpio, le extirpo todas las espinas, le destruyo todo lo que de mal ha producido la naturaleza humana, y en ella planto todo lo que de bello y de bueno en Mí se encuentra, tanto de formar el más bello jardín de mis delicias, del cual me sirvo a mi gusto y según las circunstancias de mi gloria y del bien de los demás, tanto, que se puede decir que no tiene ya nada de lo suyo, sirviéndome sólo para habitación mía.

“Entonces, ¿sabes tú qué se necesita para destruir todo esto? Un acto opuesto a mi Voluntad, y todo esto lo harás tú si te opones a mi Voluntad”.

Jesús le habla sobre todas las maravillas, milagros, gracias extraordinarias que Le ha otorgado a Luisa, en profusión tal, que dice Jesús, que en "ella ha plantado todo lo que de bello y bueno se encuentra en El mismo". Aquí, no amenaza a Luisa como lo hará en otra ocasión con la fulminación si a ella se le ocurriera oponerse a Su Voluntad, sino que mas suavemente la recrimina diciéndole, que todo lo que El ha hecho a través de los años, ella puede destruirlo en un instante, oponiéndose a Su Voluntad.

A lo que ella respondió:

"Temo Señor que los superiores me puedan dar la obediencia de la otra vez".

Parece como que Luisa o no entiende lo que ya ha dicho y hecho, o no le da importancia al pensamiento verbalizado y escrito en el papel que refleja lo que pensó en aquel momento en que se enteró de los planes de la Santísima Trinidad.

Y por esto, El continuó:

"Eso no es cosa tuya, y Yo me las veré con ellos, pero en esto (otro que Me has dicho cuando oíste Nuestros Planes, en eso) si está tu querer".

Luisa queda muy preocupada, y sigue pensando en como es posible que ella se haya podido desunir del Querer de Dios, cuando le parecía que este formaba uno solo. Y en estas termina el capitulo. Toda esta situación se resolverá, en forma altamente sorprendente en el próximo capitulo del 31 de Diciembre.

Una observación final en este capitulo. Luisa no parece haber oído lo último que le ha dicho Jesús. Ella piensa que la razón por la que aparentemente ella está en oposición a Dios, es en los actos que los superiores pudieran exigirle, y se le olvida, lo que ella misma ha consignado por escrito: ella estaba en desacuerdo con la Sentencia decretada por la Santísima Trinidad; está en rebeldía, en vez de estar en pleno acuerdo. (Hemos subrayado sus palabras al principio del capitulo). Al mismo tiempo, se percata de que la oposición a Dios causa graves males y hasta la destrucción.

Resumen del capitulo del 31 de Diciembre de 1902: (Doctrinal) – Página 247 –

Luisa sigue con el temor de que pudiera oponerse al Querer de Jesús, y se siente oprimida y angustiada por este sentimiento de rebelión que experimenta, al no "estar perfectamente resignada a la Voluntad de Dios" respecto a los castigos de destrucción que La Santísima Trinidad amenazaba en el capitulo anterior. Y escribe Luisa que ella dirigía estas palabras a Jesús:

"Señor, ten piedad de mí, ¿no ves el peligro en el cual me encuentro? ¿Es posible que yo, vilísimo gusanillo me atreva a tanto, de sentirme opuesta a tu Santo Querer? Y además, ¿qué bien puedo encontrar y en qué precipicio caeré si me encuentro desunida de tu Voluntad?"

Jesús, moviéndose en su interior Le ha enviado una Luz con la que le comunicaba lo siguiente:

"Tú no comprendes nunca nada: este estado es estado de víctima; cuando te ofrecieron víctima por Corato tú aceptaste; ahora, ¿qué cosa hay de mal en Corato? ¿No hay tal vez la rebelión hacia el Creador por parte de la criatura, entre sacerdotes y seglares, entre partidos y partidos? Y bien, tu estado de rebelión no querido, el temor, tus penas, es estado expiatorio, y este estado de expiación Yo lo sufrí en el Getsemaní, tanto, que llegué a decir: "Si es posible pase de Mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya". Mientras que en todo el curso de mi Vida la había deseado tanto, hasta sentirme consumir".

Jesús comienza Su Explicación y al enseñar Le da consuelo a Luisa. Este sentimiento que ella está experimentando es parte integral de su estado de alma víctima. Este mismo dolor y deseo de rebelión, dice Jesús, El tambien lo experimentó en el Huerto de Getsemaní, cuando delante de Su Vista desfilaron todas las iniquidades de los hombres y por consiguiente la "ultima de las destrucciones", no ya la destrucción de sus cuerpos y bienes materiales, sino la destrucción de sus espíritus, que iban a condenarse por toda la eternidad. Fue tanto el dolor que sintió, y fue tal su rebeldía inicial ante esta situación que veía perfectamente, que a pesar de haber sido la Obediencia Perfecta duran-

te toda Su Vida, no pudo evitar ser asediado por este sentimiento, que expresó diciendo: "¡Padre, si es posible pase de Mi este cáliz!"

Jesús quiere destacar aquí, para beneficio de Luisa y nuestro, que El mismo en Su estado de Víctima, pasó por este estado de rebeldía, que El no quería tener, y con el cual luchó de inmediato, y por tres veces, hasta extenuarse, y eventualmente vencerlo. La lucha entre Sus Dos Naturalezas, que siempre le acompañó en Su Vida, y que aun continúa "dándole guerra", como ya sabemos por los escritos.

Luisa queda más tranquilizada y fortificada por estas palabras de Jesús, y le pide que derrame en ella Sus Amarguras, pero El no la complace; solo sentía su aliento amarguísimo, lo que la hace exclamar:

"Señor, ¿ya no me quieres? Si no quieres derramar amarguras al menos derrama tus dulzuras".

A lo que Jesús Le respondió:

"Más bien te amo más, y si tú pudieras entrar en mi interior verías con claridad en todas Mis partículas el amor especial hacia ti. Algunas veces te amo tanto, que llego a amarte cuanto me amo a Mí mismo, si bien algunas veces no Te puedo ver y me eres nauseante".

Al oír estas palabras, Luisa se siente desfallecer de dolor, pensando que pueda haber alguna vez en el que Jesús no la ame. Jesús, viendo su confusión, pasa a aclararle lo que Le ha dicho:

"Pobre hija, ¿te es demasiado duro esto? Has encontrado mi misma suerte. Yo Era siempre el que Era, uno con la Trinidad Sacrosanta y nos amábamos con un amor eterno, indisoluble; no obstante cubierto como víctima de todas las iniquidades de los hombres, mi exterior era abominable ante la Divinidad, tanto que la justicia divina no me perdonó en ninguna parte, volviéndose inexorable hasta abandonarme. Tú eres siempre como eres Conmigo, pero como desempeñas el estado de víctima, tu exterior aparece ante la divina justicia cubierto de las culpas de los demás, he aquí el por qué te dije esas palabras; sin embargo tú tranquilízate, porque te amo siempre".

Después de decirle esto desapareció. Ella queda agradecida porque Jesús siempre Le da paz, aunque esta vez parecía como que quería inquietarla. Luisa termina con las palabras: "*Sea siempre bendito y agradecido*".

Claramente Jesús Nos comunica a todos, que en este estado de víctima, y víctima expiatoria, era necesario que El cargara con las culpas de todos, para expiar por todas esas culpas. Pero, no se puede recibir y cargar con la fealdad y miseria espiritual humana sin quedar a su vez manchado, al menos exteriormente, por esa suciedad. Si uno no se ensucia, en realidad no acarrea nada, de la misma manera que no se puede trabajar en el jardín, o en la construcción sin ensuciarse las manos y muchas veces todo el cuerpo. Este era el aspecto que presentaba Jesús ante la Trinidad. Por un lado repelente y nauseabundo delante de Su Padre Celestial, pero por otro lado, amado infinitamente por Su Padre Celestial.

Este estado de cosas culmina en los momentos últimos de Su Vida, cuando en agonía exclama: "Padre, ¿Por qué Me has abandonado?" Bien claro dice Jesús, nuevamente, que era necesario que la Justicia Divina "no Le perdonara en ninguna parte", el "último", el mas terrible y espantoso de los castigos posibles y necesarios era la separación momentánea de Jesús hombre, con el Jesús Dios que coexistía con El en la Unión Hipostática. Por un momento, Jesús no Le veía, no Le sentía, se Le había escondido la Segunda Persona de la Trinidad, horrorizada por la fealdad y miseria que acarrearaba el Jesús Hombre.

Resumen del capítulo del 5 de Enero de 1903: (De diario) – Página 249 –

Esta mañana Luisa se encuentra sin saber que hacer porque casi no siente ningún sufrimiento. En esas se encontró fuera de si misma en medio de muchas personas de su ciudad de Corato, que aparentemente ella conocía, aunque no menciona quienes sean. Comenta que estas personas que además de las palabras y calumnias que han dicho con anterioridad quieren pasar a los hechos, por lo que Luisa al ver a Jesús, Le dice:

"Señor, demasiada libertad das a estos hombres infernales, hasta ahora han sido palabras de infierno, y ahora quieren llegar a poner las manos sobre tus ministros; átalos y ten compasión de ellos, y al mismo tiempo defiende a aquellos que te pertenecen".

A lo que Jesús Le respondió:

"Hija, es necesaria esta libertad para conocer al bueno y al malo, pero debes saber que estoy cansado del hombre, y tan cansado que te lo participo a ti, de modo que cuando sientes ese cansancio de tu estado de víctima y casi la voluntad de querer salir de él, te viene de Mí, pero te advierto que estés atenta en no meter ninguna voluntad, porque Yo voy buscando la voluntad de la criatura para apoyarme y castigar a los rebeldes. Sin embargo probemos, todavía te haré sufrir, y aquellos quedarán sin fuerza y no podrán hacer nada de lo que quieren".

Esta declaración de Jesús está redactada un poco confusa, por lo que vamos a parafrasearla para destacar su significado. Así diremos:

"Hija, es necesaria que de esta libertad para conocer al bueno y al malo, pero debes saber que estoy cansado de la actuación del hombre, y tan cansado que te lo participo a ti, de modo que cuando sientes ese cansancio de tu estado de víctima y casi la voluntad de querer salir de el, ese cansancio te viene de Mí, que quiero castigar a los malos. Por eso te advierto que estés atenta en no interferir con Mi Voluntad de castigar, es más, quiero tu concurrencia con mis intenciones de castigar. Sin embargo, está bien, para complacerte, probemos una vez mas, Te haré sufrir y de esa manera estos malvados quedarán sin fuerza y no podrán hacer nada de lo que quieren".

Y dice Luisa que Le renovó varias veces la Crucifixión., con lo que podemos presumir que los planes de estas personas no pudieron llevarlos a cabo. Y mientras Jesús crucificaba a Luisa, Le decía:

"Hija mía, al hombre no lo hice para la tierra sino para el Cielo, y su mente, su corazón, y todo lo que su interior contiene debían existir en el Cielo, y si esto hiciera, recibiría en las tres potencias el influjo de la Santísima Trinidad, y Ella quedaría copiada en él mismo; pero como se ocupa de tierra, recibe en sí el fango, la podredumbre y toda la cloaca de vicios que la tierra contiene".

Esta última declaración de Jesús no creemos que requiera explicaciones adicionales. Una vez más, confirma, que la creación del Hombre fue hecha para que el hombre viviera en Su Voluntad y de esa forma orientada, la criatura recibiría en Sus Tres Potencias, el influjo de la Santísima Trinidad, y quedaría copiada en la criatura, lo que no está sucediendo.

Resumen del capítulo del 7 de Enero de 1903: (De diario) – Página 250 –

En este día, Luisa pensaba:

"¿Será posible, puede ser verdad que por pocos sufrimientos míos el Señor suspenda los castigos, que debilite las fuerzas humanas para que no hagan revoluciones y para no formar leyes inicuas? Y además, ¿quién soy yo para merecer con pocos sufrimientos todo esto?"

Como sucede de costumbre, Luisa no puede comprender como es posible que con sus sufrimientos, que ella piensa son tan pocos y de poco valor, Nuestro Señor pueda obrar todos esos Milagros, y en particular, lo ocurrido el día anterior, de poder debilitar a las fuerzas humanas para que no pudieran seguir haciendo el mal.

Mientras esto pensaba, Jesús ha venido y Le ha dicho:

"Hija mía, ni tú, ni quien te dirige han comprendido tu estado; tú en el estado de sufrimientos desapareces del todo, y Yo solo, no místicamente, sino en carne viva reproduzco en ti, los mismos sufrimientos que sufrió mi Humanidad. ¿Y no fueron tal vez mis sufrimientos los que debilitaron a los demonios, iluminaron las mentes cegadas, en una palabra, los que formaron la redención del hombre? Y si lo pudieron hacer entonces en mi Humanidad, ¿no lo podrán acaso hacer ahora en la tuya? Si un rey fuera a habitar en un pequeño tugurio, y desde ahí dispensara gracias, ayuda, monedas, continuaría su oficio de rey, si alguien no lo creyera se diría que es tonto, pues si es rey puede

hacer el bien tanto en el palacio real como en el pequeño tugurio; es más, se admira más su bondad, porque siendo rey no desdeña habitar en pequeñas pocilgas y viles chozas; así es tu situación”.

Lo único que Jesús omite de este Pronunciamiento explicatorio, pero que ya conocemos ampliamente, el hecho de que El habita en ella; que es El, él que actúa en ella, y que por lo tanto ese sufrimiento compensatorio que ella recibe de la Justicia Divina en su estado de víctima, también lo impacta a El, es mas, dice que “lo sufre en carne viva”. Dice mas aun, dice que en el momento de sufrir, para todos los efectos, ella desaparece delante de la Justicia, y solo queda El sufriendo. La Justicia ya no ve a Luisa, ve a Jesús, y es por esa razón que es tan efectivo el sufrimiento. Continúa Su Pasión en el cuerpo de Luisa, por lo que pudo hacer antes cuando vivía en la tierra, puede volver a hacerlo ahora.

Y para que Luisa entienda esto plenamente, Le pone el ejemplo de un Rey que va a vivir a una pequeña choza, y desde ahí continua dando ordenes, administrando justicia, promulgando leyes: donde quiera que el Rey viva, allí está Su Reinado, por completo, sin que nada falte. Un ejemplo moderno, lo podríamos tener en el Presidente de Estados Unidos, que a veces pasa largas horas en Su Avión Presidencial. ¿Deja por eso de ser Presidente de Estados Unidos, porque no vive en la Casa Blanca?

Y aunque Luisa dice que comprende lo que está pasando, prosigue con un comentario que vuelve a su objeción de siempre, de que ella el único problema que tiene es tener que recibir al sacerdote diariamente para despertarla. Aunque el comentario de Luisa no sigue a lo que Jesús ha estado hablando, Nuestro Señor pudiera decírselo así; pero Jesús, con Su Infinita Amabilidad y Tolerancia, “mete al problema del sacerdote en Su Ejemplo, y así dice:

“Hija mía, aunque un rey habitara en pequeñas pocilgas, por las circunstancias, por las necesidades, por la condición de rey, es conveniente que sus ministros no lo dejen solo, sino que le hagan compañía sirviéndolo y obediéndolo en lo que él quiere”.

¡Que ingeniosidad la de Nuestro Señor! Ha convertido el problema de la intervención sacerdotal en la situación de Luisa, como que El necesita que Sus Ministros Le hagan compañía y Le obedezcan.

Después de oír esto, Luisa dice que ya no supo más que decir.

Resumen del Capítulo del 9 de Enero de 1903: (De diario) – Página 252 –

Luisa estaba particularmente oprimida y disgustada porque Monseñor (El Arzobispo) había venido a visitarla, y parece que le había dicho que El pensaba que Jesús no estaba obrando en ella. Un poco difícil de comprender esta ceguera espiritual del Señor Arzobispo, pero al parecer así era. A esto Jesús Le informa a Luisa lo siguiente:

“Hija mía, para comprender bien a un sujeto se necesita creer, porque sin esto todo es oscuridad en el intelecto humano, mientras que el sólo creer enciende en la mente una luz, y por medio de esta luz descubre con claridad la verdad y la falsedad, cuándo obra la gracia y cuándo la naturaleza y cuándo lo diabólico. Mira, el Evangelio es conocido por todos, ¿pero quién comprende el significado de mis palabras, las verdades que él contiene? Quién las conserva en su propio corazón y hace de ellas un tesoro para comprarse el reino eterno, o sea, ¿quien cree? Y todos los demás no sólo no comprenden nada, sino que se sirven de ellas para hacer escarnio y burlarse de las cosas más santas. Por lo tanto se puede decir que todo está escrito en los corazones de quien cree, espera y ama, y para todos los demás, nada está escrito para ellos. Así es de ti, quien cree un poco ve las cosas con claridad y encuentra la verdad; quien no, ve las cosas todas confusas”.

Palabras extremadamente duras de Jesús motivadas por los comentarios del Señor Arzobispo. Básicamente, Le dice a Luisa que su problema está en que el Arzobispo no cree en El, y que por tanto lo que le ha dicho a Luisa está lleno de oscuridad, y que cuando se cree, aunque no sea mucho, “el solo creer”, descubre toda la verdad y lleva luz al intelecto. Pasa entonces a hacer referencia a los que tienen El Evangelio en la boca, no para creer en lo que dice, sino para servirse del Evangelio para sus propios fines. Si eso pasa de las enseñanzas evangélicas que estamos obligados a creer, ¿que no pasara con las cosas de Luisa? Ya en otra ocasión Le dice a Luisa, que todos aquellos que se acercan teniendo la intención de encontrar en ella la Verdad, o sea a El, la encontrarán, y todos los que se acercan no teniendo esa buena intención quedaran confundidos, y mas de lo que estaban cuando llegaron.

Resumen del Capitulo del 10 de Enero de 1903 (De diario) – Página 253 –

Luisa ve a la Reina Madre que venia esta mañana con el Niño en brazos, y le pedía que lo entretuviera con actos continuos de Amor, y dice Luisa que ella hacía cuanto podía por complacer a la Virgen en esta petición. En estas, Jesús Le dijo:

"Amada mía, las palabras más agradables y que más consuelan a mi Madre son el "Dominus Tecum", (El Señor está contigo) porque no apenas fueron pronunciadas por el arcángel, sintió comunicarse en Ella todo el Ser Divino, y por eso se sintió investida del poder divino, de modo que el suyo, frente al poder divino se perdió, y mi Madre quedó con el poder divino en sus manos".

Un breve comentario sobre estas palabras de Jesús. Aunque ya sabemos que Nuestra Señora vivió en la Divina Voluntad siempre, desde su concepción y por toda la eternidad, Jesús aquí habla de lo que Ella recibió en el instante mismo que el Arcángel Gabriel Le anunciara: "El Señor está contigo".

Es difícil frecuentemente entender la Motivación de Jesús para decir algo que quiere decir en estos Capítulos. Ciertamente, que no estamos preparados mentalmente para entender esta Afirmación Suya, de que Su Madre recibió en ese mismo instante, fue investida del Poder Divino: perdió el suyo y adquirió el de Dios. Definitivamente que Jesús quiere decir no solo que este "El Señor está contigo" es lo que mas Le agrada a Su Madre oír, y por lo que lo repetimos millones de veces diariamente en el Rosario y en las múltiples oraciones de intersección que dirigimos a Nuestra Señora, sino que en efecto algo ocurrió en manera extraordinariamente milagrosa. El Poder Divino quedo transferido a Su Madre. Y tenia que ser así, pensamos, porque en los próximos 33 años, Su Madre tuvo Autoridad absoluta sobre El, Le estuvo sujeto a Su madre, con una obediencia inconcebible a una mente humana.

Resumen del Capitulo del 11 de Enero de 1903: (De diario) – Página 254 –

Habiéndome dicho el confesor que rezara según las intenciones de Monseñor, veía, encontrándome fuera de mí misma, que no concernía a Monseñor sino a otras personas, y entre éstas veía a una mujer buenísima, pero toda consternada y que lloraba, y Monseñor bajo los brazos de una cruz con Cristo clavado encima de ella, que defendía, y debía tener ocasión para combatir por la religión, y el bendito Jesús que decía:

"Los confundiré".

Este capitulo lo hemos transcrito tanto de la edición de la Editorial Fiat, como de los escritos del Internet, y francamente ambos coinciden y ambos son tan confusos que no podemos darle ninguna explicación.

Resumen del Capitulo del 13 de Enero de 1903: (Doctrinal) – Página 254 –

Este es uno de los capítulos doctrinales más importantes de este Volumen 4, porque comienza Sus Enseñanzas sobre la Santísima Trinidad. Vamos a transcribir literalmente las palabras de Luisa, porque en su entendimiento de lo que percibe está la Lección del día.

"Encontrándome en mi habitual estado, me parecía ver a la Santísima Trinidad cuyas Personas se contemplaban recíprocamente, y era tanta su belleza que quedaban estáticos con sólo mirarse. En este estado se desbordaban fuera en amor, y por este amor quedaban como sacudidas y agitadas, y permanecían más intensamente estáticas, así que todo su bien y complacencia estaban comprendidos en Ellos mismos, y toda su eterna vida, bienaventuranza, y funcionamiento, estaban encerrados en esta única palabra: "amor"; y toda la bienaventuranza de los santos estaba formada por este obrar perfecto de la Santísima Trinidad".

Y comencemos a analizar estas palabras de Luisa.

"Encontrándome en mi habitual estado, me parecía ver a la Santísima Trinidad cuyas Personas se contemplaban recíprocamente, - Luisa comienza su visión de la Santísima Trinidad diciendo que las Tres Personas se contemplaban recíprocamente. Debemos usar nuestra imaginación y observar a cada una de las Personas contemplando a las otras Dos. Imaginemos que cada una de las Tres Divinas Personas esta posicionada en los vértices de un Triangulo equilátero. Y así, cada Uno, puede observar a las otras Dos Personas simultáneamente.

La contemplación exige dos acciones:

Mirar, porque en el acto de mirar, como que todo nuestro espíritu se enfoca, se afina y concentra en lo que se mira.

Reflexionar, se descubre en eso que se mira, la estructura, la forma, la esencia de todo aquello que hace admirable al objeto que se mira.

La contemplación es pues, un acto de reconocimiento de lo bello y admirable que hay en lo que se mira

Y era tanta su belleza que quedaban estáticos con sólo mirarse. - Y al contemplarse recíprocamente, descubrían en Ellos tantas nuevas Bellezas de Sus Atributos, que esto hacía que permanecieran inmóviles, totalmente prendidas, deleitadas, en este nuevo "descubrimiento" de las Otras. Las Tres renuevan, cada Una, el conocimiento de las otras Dos; constantemente Ellos "descubren" nuevas Bellezas en las Otras, y esa renovación y descubrimiento perpetuo de Bellezas, las mantiene extáticas, inmóviles, ensimismadas las Unas de las Otras. Es como si no se movieran, para no perderse ni un solo instante la Belleza que descubren en la Otra; quedan arrobadas.

En este estado se desbordaban fuera en amor, y por este amor quedaban como sacudidas y agitadas, y permanecían más intensamente estáticas con solo mirarse, - Al contemplarse recíprocamente, El Amor que llevan "dentro" y que es perpetuamente generado por esta Misma Contemplación Recíproca, va creciendo en este proceso, hasta desbordarse, y este Amor desbordado de cada una de las Personas, impulsa a las Otras, para que las Otras lo reciban, y al mismo tiempo queden impactadas por el Amor que reciben de las Otras. Es un intercambio entre Ellas, de este Ente que se llama Amor, y que es perpetuamente generado por la Admiración que brota de la Recíproca Contemplación. Un ejemplo ayuda a entender un poco esto. Cuando contemplamos algo muy querido por nosotros, digamos un hijo, lo primero que ocurre es que reflexionamos sobre las interioridades de este hijo o hija, de sus cualidades, logros y virtudes, y nos admiramos de aquello que hemos descubierto en ese hijo o hija, y este sentimiento de admiración, provoca instantáneamente, ese otro sentimiento que llamamos "amor"; y este nuevo sentimiento de amor, así generado en nuestras almas, sale de nosotros, también inevitablemente, y se abalanza sobre nuestro hijo o hija.

La manifestación en sí, no tiene importancia por ahora, puede ser un beso, una caricia, una palabra de afecto; lo importante es, que el amor se manifieste inevitablemente.

La contemplación o reflexión, genera amor.

Así que todo su bien y complacencia estaban comprendidos en Ellas mismas, - Por eso dice Luisa, con gran sabiduría teológica, que todo el Bien y la Complacencia que cada una de las Personas tiene por las Otras, está contenida en Ellas mismas, y en el "descubrimiento", renovado y permanente del Bien que las Otras encierran, en forma de Bellezas, Atributos, Potencias, Virtudes etc. Dicho de otra manera, este Contemplarse es siempre nuevo, porque siempre cada una de Ellas encuentra algo "nuevo" en las Otras, y este "descubrimiento" genera perpetuamente también, Amor que sale "fuera" y va en dirección de las Otras.

Y toda su eterna vida, bienaventuranza, y funcionamiento, estaban encerrados en esta única palabra: "amor"; - Y aunque jamás lo lleguemos a entender completamente, esta es la Actividad Única de las Tres Divinas Personas, y de esta actividad se derivan todas las otras realidades creadas o posibles. En primer lugar, el Amor así expresado anteriormente, constituye la "Vida" de las Tres Divinas Personas; constituye Su Eterna Bienaventuranza, ya que es el Amor el que les da la felicidad perfecta de que gozan; y por último, es el Amor el que garantiza Su Eterno Funcionamiento, porque en la transmisión recíproca de este Amor se basa todo el Movimiento y Funcionamiento Creador de cualquier otra Realidad separadas de Ellos. Dicho de otra manera: Este Amor que no puede contenerse en Ellos mismos, se "desborda" y crea otras realidades, las hace felices, bienaventuradas, en la participación de ese Amor, y les da vida para que puedan corresponder al Amor que las ha creado.

Y toda la bienaventuranza de los santos estaba formada por este obrar perfecto de la Santísima Trinidad. - Luisa confirma aquí que este Amor, el obrar perfecto de las Tres Personas generando Amor, constituye el "espectáculo" que los santos bienaventurados disfrutaban por toda la eternidad.

Y continua Luisa diciendo:

Mientras esto veía, el Hijo ha tomado la forma de Crucifijo, y saliendo de entre Ellos vino a mí, participándome las penas de la crucifixión, y mientras estaba conmigo se ha puesto de nuevo en medio de Ellos y ha ofrecido sus y mis sufrimientos, y Les ha dado la satisfacción por el amor que le debían todas las criaturas. Quién puede decir su complacencia, y cómo quedaban satisfechos por el ofrecimiento del Hijo. Parecía que así como al crear a las criaturas no había salido otra cosa de su interior que llamas contenidas de amor, pues para dar desahogo a este amor se pusieron a crear tantas otras imágenes de Ellos, entonces quedaban satisfechos cuando recibían lo que habían dado, esto es: Amor han dado, amor quieren, así que la más fea ofensa es el no amarlos. Sin embargo, ¡oh Dios tres veces Santo! ¿Quién es aquél que te ama?

Y estudiemos la continuación que Luisa hace de esta visión.

Mientras esto veía, el Hijo ha tomado la forma de Crucifijo, y saliendo de entre Ellos vino a mí, participándome las penas de la crucifixión, - La venida del Hijo, la Segunda Persona, a la tierra, fue una de las tantas manifestaciones de Amor de esa Segunda Persona, y va a Luisa en forma de crucifijo, para hacer participar a Luisa de las Penas de la Crucifixión, que no son mas que, pruebas y manifestaciones del Amor con que Nos ha creado.

Y mientras estaba conmigo se ha puesto de nuevo en medio de Ellos y ha ofrecido sus y mis sufrimientos, - Luisa nos participa su visión de esta bilocación de la Segunda Persona, que al mismo tiempo que esta con ella, crucificado, vuelve a los Otras Personas, también crucificado, para presentar por así decirlo, a la contemplación de las Otras, este renovado descubrimiento de Sus Sufrimientos originales, y los Sufrimientos de que hace participe a Luisa.

Y Les ha dado la satisfacción por el amor que le debían todas las criaturas. - Y comoquiera, que toda Su Venida a la tierra, la labor de Redención en la Cruz, y la misma labor que continua haciendo a través de Sus Almas Víctimas, en este caso Luisa, es obra siempre del Amor de las Tres que se desborda, y espera reciprocidad, Jesús, como nuestro representante original y Luisa como representante delegado, Les dan a las Tres Personas, el Amor que todos Les debemos en correspondencia.

Quién puede decir su complacencia, y cómo quedaban satisfechos por el ofrecimiento del Hijo – Luisa constata y nos informa sobre la complacencia de las Tres, y como recibían con agrado lo que Jesús Hombre y Crucificado así Les ofrecía.

Parecía que así como al crear a las criaturas no había salido otra cosa de su interior que llamas contenidas de amor, - Luisa comienza su explicación, de la que nosotros hemos tomado nuestro punto de partida. La creación de las criaturas es un desbordamiento de Amor, que brotan del interior de las Tres en la contemplación que de Ellas mismas se hacen.

Pues para dar desahogo a este amor se pusieron a crear tantas otras imágenes de Ellos, entonces quedaban satisfechos cuando recibían lo que habían dado, - Continua su confirmación de lo que hacen las Tres Personas con el Amor que de Ellas se desborda. Dice que se pusieron a crear otras imágenes de Ellas, y que se mostraban muy complacidos cuando recibían lo que Le habían dado a las criaturas.

Esto es: Amor han dado, amor quieren; - Como un aforismo dice Luisa: Amor han dado, Amor quieren; tan sencillo y tan difícil de conseguir como ya sabemos.

Así que la más fea ofensa es el no amarlos. Sin embargo, ¡oh Dios tres veces Santo! ¿Quién es aquél que te ama? – Y reafirma Luisa que la no-correspondencia al Amor que nos han dado de Si, es la más grande de las ofensas, y en realidad, la ofensa por la que nos juzgaran, la ofensa que nos hará permanecer en el Purgatorio, hasta que hayamos purgado esta deficiencia o “vacíos” de amor.

Dice Luisa que de repente Jesús se desapareció, y quedó terminada la visión. Luisa manifiesta que le es imposible decirnos todo lo que sentía y comprendía. Dice, que al poco tiempo, Jesús regresó con el rostro cubierto de escupidas y fango, y le dijo:

“Hija mía, las alabanzas, las adulaciones, son escupitiñas y fango que ensucian y enlodan al alma y ciegan la mente, para no dejarle conocer quién verdaderamente es ella, especialmente si no parten de la verdad, porque si parten de la verdad y la persona es digna de alabanzas, conociendo la verdad me dará a Mí la Gloria, pero si parten de la falsedad, empujan a tal exceso al alma, que se confirma mayormente en el mal”.

Este último Pronunciamento de Jesús es difícil, porque no se ve la razón inmediata por la que Lo dice, o a quien se refiere, por lo que esa parte la dejamos en la oscuridad y no la comentaremos. Pero, si podemos comentar, en general, en que la aceptación de la alabanza y en particular la adulación, constituyen un gran peligro para el que las recibe, porque le impiden conocer la verdad de si misma, o sea, sus limitaciones y defectos; mas aun, dice Jesús, si las acepta siendo falsas, lo único que consigue la criatura es confirmarse mas en el mal.

Por otra lado, las alabanzas legítimas, o sea, alabanzas que parten de la Verdad, que parten de que la criatura es digna de alabanzas por sus obras, meritos y ejecutoria, esa persona puede y debe aceptarlas en ese espíritu de verdad, redirigiendo la alabanza, por así decirlo, para la Mayor Gloria de Dios que es en realidad el que ha hecho posible que esa criatura merezca la alabanza. Un ejemplo ayudará a entender mejor este proceso.

Una persona está activa en obras de Caridad que la persona realiza para honrar a Dios, y devolverle así lo que de El ha recibido, y le avisan a esa persona que le están organizando un banquete/homenaje por sus obras caritativas. ¿Debe aceptar esa persona el homenaje? Ciertamente que si, porque el homenaje, la alabanza parte de la Verdad de su obra, y la actitud de esa persona frente al homenaje debe ser una de reconocimiento publico que todo lo que hace es para la mayor gloria de Dios, y que de El recibe la fuerza y la inspiración para la obra que hace.

Resumen del capitulo del 31 de Enero de 1903: (Doctrinal) – Página 256-

Luisa ha estado esperando a Jesús, y al final ha logrado ver a Jesús en su interior, (donde El le ha dicho que lo busque), y dice que se puso a contemplarlo y a compadecerlo, porque lo veía con la Corona de Espinas, y El le ha dicho:

“Hija mía, quise sufrir estas espinas en mi cabeza, además de para expiar todos los pecados de pensamiento, para unir la inteligencia divina a la humana, porque la inteligencia divina estaba como dispersa en las mentes humanas, y mis espinas la llamaron del Cielo y la injertaron de nuevo. No sólo esto, sino que obtuve, para quien debía manifestar las cosas divinas, ayuda, fuerza, lucidez para hacerla conocer a los demás”.

Unos breves comentarios sobre este pequeño pero importante Pronunciamento.

Hija mía, quise sufrir estas espinas en mi cabeza, además de para expiar todos los pecados de pensamiento, para unir la inteligencia divina a la humana, - Jesús reafirma en este primer párrafo, lo que ya sabemos por las Horas de la Pasión, que la coronación de espinas fue, principalmente, algo que El permitió para reparar por los malos pensamientos, y en particular pensamientos de soberbia. Lo interesante y novedoso está en la continuación del párrafo, que dice que además lo hizo, “para unir la inteligencia divina a la humana”. Para entender lo que en realidad Jesús quiere decirnos tenemos que mencionar lo que falta. Solo se puede unir lo que estaba separado; por lo tanto, en Su forma a veces oblicua de decirnos las cosas, Jesús nos manifiesta que desde el pecado original la inteligencia divina se había separado de la humana. Esto ya no debiera resultarnos tan difícil de entender. El pecado de origen, separa a la criatura de Dios, en todos los órdenes, incluyendo en la inteligencia. Nuestros Primeros Padres, tenían la inteligencia divina, que unida a su Inteligencia humana, los convertía en criaturas perfectas a imagen y semejanza de Su Creador. Dios se las había concedido como parte del “paquete total” de Dones y Prerrogativas, la mas importante de las cuales, como ya sabemos era que Vivian en Su Voluntad.

Jesús Nos manifiesta que en este acto de la Coronación de Espinas, El decidió reparar por aquella ofensa original, que además de una ofensa a Su Voluntad, fue una ofensa a Su Inteligencia, para restaurar esa Inteligencia en la

inteligencia humana. ¿Por qué? Pues, sencillamente, porque sin esa Inteligencia Divina, jamás habiéramos podido llegar a comprender todo el "paquete" de la Redención o el de la Santificación del Reino de la Divina Voluntad.

Entendamos esto claramente. Cada vez que leemos y estudiamos y comprendemos estos Libros, y toda Palabra de Dios, sea cual fuere la forma en que nos llega, debemos comprender y creer que podemos leer, estudiar y comprender porque El hace dos mil años, con esta Coronación, pidió y obtuvo, la gracia de que Su Inteligencia volviera unirse a la nuestra.

Porque la inteligencia divina estaba como dispersa en las mentes humanas, y mis espinas la llamaron del Cielo y la injertaron de nuevo. - Aunque ya en la explicación del párrafo anterior hemos hablado sobre esto, es necesario que expliquemos el porque Jesús usa la palabra dispersa que puede prestarse a confusión momentánea, pero cuya confusión desaparece, cuando acudimos al Diccionario. Dice el Diccionario que dispersar es: "Separar y diseminar lo que estaba o solía estar reunido". Y también dice que dispersar es: "Dividir el esfuerzo, la atención o la actividad, aplicándolos desordenadamente en múltiples direcciones". La Sabiduría de Nuestro Señor siempre Nos confunde, pero solo si no nos tomamos el trabajo de entender lo que Nos dice. Leamos ahora este segundo párrafo, utilizando las definiciones de dispersión que hemos anotado. Y así decimos ahora, parafraseando a Jesús:

"Porque la Inteligencia Divina se había separado, diseminado de la inteligencia humana a la que antes estaba unida, y sus inteligencias al estar desunidas de la Mía, se habían desordenado y desparramado en múltiples direcciones, excepto en Mi Dirección y Orden; por eso, Mis Espinas, llamaron a Mi Inteligencia del Cielo, e injertaron a Mi Inteligencia, una vez más, en las inteligencias humanas."

Toda la Relación humana con Dios empieza por la Inteligencia, o sea, la Capacidad que Nos ha dado de Conocerlo. Nada sucede, a menos que nuestra inteligencia, capacitada por la de El, lo entienda, para que pueda decidir y escoger, y actuar en eso que conoce. Nuestra inteligencia había perdido el camino a la de El, y por eso andaba dispersa, ocupada en mil cosas distintas, excepto en la única importante: la de conocerlo a El. Pues bien, en ese día, a partir de ese momento, esa Reunión se hizo realidad.

No sólo esto, sino que obtuve, para quien debía manifestar las cosas divinas, ayuda, fuerza, lucidez para hacerla conocer a los demás. - Y si algo podemos enseñar, y algo pueden ustedes lectores comprender, todo viene de este momento real e histórico de la Coronación de Espinas, en las que Nos Recapitó para que pudiéramos enseñar y aprender. Y esto vale para todo, no solo para estos escritos sublimes sobre Su Voluntad, sino para toda las Enseñanzas que Nos da en los Evangelios, en el Antiguo Testamento, en las enseñanzas de Nuestra Santa Madre Iglesia.

Resumen del capítulo del 1 de Febrero de 1903: (De diario) – Página 256 –

Este es un capítulo muy interesante y poco usual en los escritos de Luisa. Y eso es así, por partida doble.

Y comencemos. Dice Luisa que encontrándose en su habitual estado, se sentía muy afligida por que el Confesor le había dicho que en esa misma mañana del 1 de Febrero, se iba a abrir una iglesia protestante en Corato, y que el Confesor le había pedido que ella intercediera delante de Jesús para que los "confundiera", o sea, para que esto no sucediera. (Esto de confundir sabemos que es una de las armas preferidas por Nuestro Señor para impedir que la criatura pueda realizar planes contrarios a Su Voluntad, y que consiste en confundir a los malvados y al perder orientación y foco, no pueden ejercer sus deseos, al menos momentáneamente.)

Continúa Luisa diciendo, que ella ofrecía cualquier sufrimiento con tal de que esto no ocurriera, pero como veía que el Señor no venía, y que tampoco ella sufría como había pedido, ya había concluido, por pasada experiencia, que al faltar el sufrimiento no se haría realidad su petición.

Y dice que eventualmente Jesús se hizo manifiesto, y viendo a Luisa y al Confesor que rogaban que la hiciera sufrir, Jesús Le participó las "Penas de la Cruz", y Le dijo:

"Hija mía, te he hecho sufrir obligado por la potestad sacerdotal, y permitiré que aquellos que vayan, en vez de quedar convencidos de lo que los protestantes digan, los tomarán a burla, y además, como el castigo cayó sobre

Corato en los días que te tuve suspendida del estado de víctima, debe tener su curso, y si tú continúas sufriendo dispondré de modo tal a los corazones, que a tiempo oportuno me serviré de alguna ocasión para hacerlos quedar del todo confundidos y destruidos”.

Claramente Jesús accede a las peticiones de Luisa y del Confesor, pero solo parcialmente, y por ahora. Curiosamente, usará de la burla para impedir que los que vayan por curiosidad a oír la predicación protestante, y no tomen en serio y comprendan lo vacío de este ministerio, y no vuelvan más.

La razón por la que esto ha de ocurrir así, el que se pueda abrir una iglesia protestante en Corato, El lo ata a las consecuencias de haber tenido que suspender a Luisa del estado de víctima como resultado de la orden Arzobispal que tanto nos ha ocupado la atención en este volumen. Ninguna acción humana queda sin consecuencias. Nos las deja hacer, pero de las consecuencias no nos podemos escapar. O sea, que si Luisa hubiera estado de víctima todo el tiempo, es más que probable, por Sus Palabras, que El hubiera impedido, o por lo menos confundido con mayor permanencia a los organizadores de la Iglesia Protestante. En mas de un sentido, la apertura de esta Iglesia es un castigo directo a la Jerarquía Eclesiástica, que en su tozudez le ha abierto las puertas, por así decirlo, a que estas denominaciones religiosas puedan echar raíz en Corato, pueblo cien por ciento católico. Sus Palabras: “debe tener su curso”, claramente implican la “mano de la Justicia Divina” en todo este proceso. Sin embargo, deja abiertas las puertas, por así decirlo, a la posibilidad de que si Luisa permanece en el estado de víctima sin mas interferencias, de afuera, y de la misma Luisa, a que El se sirva de alguna situación futura para confundir profundamente a los miembros y organizadores y queden destruidos sus planes.

Y ahora continua Luisa narrando el segundo acontecimiento notable en este capítulo de diario. Dice Luisa que la Reina Madre, ha venido para “usar con ella un trato de Justicia”, y para “reprenderla ásperamente”, por cosas que Luisa ha pensado y dicho, particularmente a lo relacionado con sus sufrimientos en todos esos días. Luisa dice que la Reprensión era tan severa que no tiene palabras para expresar como La ha reprendido. Dice Luisa que la Virgen Le ha dicho:

“Que el Señor permita que algunos días te suspenda, puede ser; pero que te dispongas tú, (o sea, que tu mismas quieras suspenderte) esto es intolerable ante Dios, viniendo tú casi a dictar leyes del modo como Te quiere tener”.

Y dice Luisa que era tal la fuerza de las palabras de Nuestra Señora, que ella casi se desmaya, y que fue Jesús, esta vez, el que, compadecido, La sostuvo.

No recordamos de ningún otro capítulo en el que Nuestra Madre del Cielo haya reprendido con tanta severidad a Luisa, pero obviamente, cuando así Lo hizo, es porque la situación se estaba pasando de la raya, y hacía falta que Ella la reprendiera. Es incomprensible, pero todo es Misericordia de Dios, el que le prestemos mas atención a lo que dice Nuestra Señora, que a lo que dice El mismo. Pero, El así lo quiere, y Le ha dado a Nuestra Madre este Poder Divino, invencible, que no podemos resistir ni nosotros ni El. Es, para todos los efectos, la última de Sus Estratagemas Amorosas, la última tabla de salvación de las criaturas.

Resumen del capítulo del 9 de Febrero de 1903: (De Diario) – Página 258 -

Encontrándose fuera de sí, Luisa puede ver a su Confesor, acompañado de otro sacerdote santo, que dirigiéndose a ella le aseguraba que no debía dudar de que lo que le estaba sucediendo era, en realidad, Voluntad de Dios.

Luego de decirle esto, este mismo sacerdote, ha continuado hablando sobre la situación de los protestantes en Corato, que ya habíamos estudiado en el capítulo anterior, y así le ha dicho a Luisa:

“Poco o nada harán, porque los protestantes no tienen el anzuelo de la verdad para pescar los corazones, como lo tiene la Iglesia católica, les falta la barca de la verdadera virtud para ponerlos a salvo, están desprovistos de velas, de remos, de ancla, los cuales son los ejemplos y enseñanzas de Jesucristo, y llegan a no tener ni un pan para quitarse el hambre, ni agua para quitarse la sed y lavarse, como son los sacramentos, y lo que es más, les falta hasta el mar de la Gracia para poder ir a pescar almas. Así que faltando todo esto, ¿qué progresos podrán hacer?”

Antes de proseguir con el próximo párrafo, vamos a comentar un poco las palabras del sacerdote.

Refiriéndose a la iglesia protestante, les dice que los protestantes nunca podrán tener la fuerza de la Verdad para apartar al pueblo de Corato de la Iglesia Católica. Les asegura que es una Religión incompleta, que carece de los ejemplos de todas las Virtudes, ejemplos y enseñanzas de Jesucristo, especialmente, como sabemos, las relaciones con la Virgen y Su Rol en el Proceso de la Redención. Es una religión que como también sabemos, enfatiza solamente las enseñanzas de ciertos Apóstoles, y a los demás los ignora y no menciona sus enseñanzas. Además, a la Eucaristía, punto focal del Catolicismo, no le dan importancia o respeto que merece; no piensan que en el Sacrificio representado por la Misa Católica, ocurre el extraordinario Milagro de la Transubstanciación, de la Bilocación de Jesús en ese pedazo de pan y en ese poco de vino. Piensan que el ritual de la Misa es simplemente un recordatorio de lo que ya pasó, pero no es una vivencia, algo que ocurre verdaderamente en cada Misa.

El sacerdote que habla presenta un cuadro demasiado pesimista y destructivo del protestantismo. No dá cuartel, por así decirlo, en su apreciación de este movimiento cismático. Jesús, al parecer, no quiere que este discurso sacerdotal sea lo último que se diga en este capítulo, por lo que dice Luisa que al poco rato, Jesús vino y Le dijo:

“Hija mía, quien me ama se fija de frente al centro Divino, pero quien se resigna y hace en todo la Voluntad Divina, posee en sí mismo el centro de la Divinidad”.

Y después de dicho esto, como relámpago ha desaparecido

Jesús manifiesta su desacuerdo con lo que el sacerdote le ha dicho a Luisa. Como ya dijimos anteriormente, el sacerdote pone a los protestantes en una situación falsa, puesto que sus comentarios implican, que como se dice vulgarmente, “no están en nada”. Esto nos trae a la mente el famoso pasaje bíblico en el que los Apóstoles se quejan con Jesús de que hay por ahí algunas personas que no son discípulos y Apóstoles reconocidos, o sea, del grupo que sigue a Jesús, que estaban echando fuera a demonios en Su Nombre. Jesús, con Su maravillosa Sabiduría, no aprueba, pero tampoco rechaza lo que esas personas hacían, y exclama el conocido aforismo (sentencia breve y doctrinal) de que “los que no están en contra Mía, están conmigo”. Ciertamente no son Sus enemigos. Así pues ahora, en lo que Le dice a Luisa, Nos hace saber que sí hay algo de bueno en los protestantes, porque dicen que Le aman, y los que Le aman tienen su vista fija en el Centro Divino, y no debe quedarnos duda alguna, de que los protestantes de corazón recto, aman al Señor. Pero, asimismo, dice Jesús, que los que se resignan, y aquí añadimos a aceptar todo lo que El ha dicho, y hacen todo lo que El les manda, esos lo tienen a El como Centro de Vida, Le poseen por entero, y esos son los católicos.

Hay que distinguir, por último, que aunque no siempre los católicos estamos resignados y hacemos lo que Nos pide, esta falla nuestra la consideramos como lo que es: un pecado mas o menos grave, un defecto del que tenemos que pedir perdón y sobreponer; no así, sin embargo, para el movimiento protestante, que no se resigna a aceptar, por ejemplo, que El esta realmente en la Eucaristía, ni comulgan tampoco, como Jesús Nos ha pedido explícitamente, en ese Evangelio que ellos leen con tanta atención y recogimiento. Ni se resignan, ni hacen, y todo ello no lo ven como un pecado o defecto; sencillamente lo ignoran.

Luego, Jesús regresó, en los momentos en que Luisa Le estaba agradeciendo por la Creación y la Redención. Y Jesús, ha agregado:

“En la Creación formé el mundo material, y en la Redención formé el mundo espiritual”.

Jesús divide Sus Creaciones en dos clasificaciones. Mundo material y Mundo espiritual.

Cuando hizo la Creación material, o sea, todo lo que nos rodea, y a nosotros mismos, creó un mundo completo, que es eminentemente “material”. Pero, al venir Jesús a la tierra, desde el mismo instante de Su Concepción, creaba Gracias, Bienes, Reparaciones, expiación por nuestras culpas, predica, funda Su Iglesia, fortalece a Sus Apóstoles, instituye la Eucaristía, Nos trae la Santidad de Sus Virtudes, y la Santidad de la Vida de la Divina Voluntad. Nos dá pues, Gracias y Beneficios sin fin, cuyo número es ilimitado. Esto es lo que El denomina el Mundo Espiritual; porque encierra una cantidad y calidad de Bienes que es inmensa como lo es El.

Para poder redimirnos y santificarnos, Jesús tenía que crear este Mundo Espiritual que supera con mucho, como lo dice muchas veces, toda la Creación: el Mundo Material.

Resumen del capítulo del 22 de Febrero de 1903: (Doctrinal) – Página 259 –

Jesús visita a Luisa y Le dice:

“Hija mía, el pecado ofende a Dios e hiere al hombre, y como fue cometido por el hombre, y fue ofendido Dios, para recibir una plena satisfacción se necesitaba un hombre y un Dios que satisficiera. Y los treinta años de mi Vida mortal dieron satisfacción por las tres edades del mundo, por los tres diferentes estados de ley: La natural, la escrita y la de la gracia, y por las tres diversas edades de cada hombre: Adolescencia, juventud y vejez. Yo por todos di satisfacción, merecí e impetré; y mi Humanidad sirve de escalera para subir al Cielo; pero si el hombre no sube esta escalera con el ejercicio de las propias virtudes, en vano intenta subir y volverá inútil para sí mismo mi obrar”.

Los católicos hemos oído muchas veces esta explicación completa de por que era necesaria la Redención, pero es importantísimo que la oigamos de Boca de Jesús, porque sólo cuando la oímos de Su Boca, es que es verdadera, todas las demás explicaciones son interpretaciones de criaturas mas o menos doctas.

Analicemos un poco las palabras de Jesús:

Hija mía, el pecado ofende a Dios e hiere al hombre, y como fue cometido por el hombre, y fue ofendido Dios, para recibir una plena satisfacción se necesitaba un hombre y un Dios que satisficiera. - Asi pues, debemos distinguir en Sus Palabras es la magnitud de la ofensa y por tanto las consecuencias magnas que de esa ofensa se derivan, tanto para Dios como para la criatura.

La primera gran consecuencia es que ofendemos a Dios infinitamente, no por la exterioridad del acto ofensivo, sino por la naturaleza de la ofensa que va dirigida a un Ser infinito y hecha por una criatura todo lo perfecta posible, que no tenia razón alguna para ofenderlo, excepto su soberbia de haber olvidado “su puesto” como criatura delante de Dios. Sabemos por lecciones avanzadas del Volumen 14, que la ofensa “creaba” un desequilibrio en la Voluntad Divina que veía frustrada Sus Planes con relación a la criatura.

La segunda gran consecuencia es que la criatura queda herida irremediamente, a menos que El intervenga. Nada hay que una criatura normal pueda hacer para reparar la ofensa hecha a Su Creador, y para restablecer el equilibrio perdido. Recordemos que aun en el plano humano, cuando los habitantes de una nación ofenden el honor de otra nación, no es suficiente nunca que esos mismos individuos pidan perdón por lo hecho. Solo se repara este tipo de ofensa a nivel nacional, en la forma del Presidente o Rey pidiendo excusas a nombre de toda la nación por la ofensa cometida por algunos de sus ciudadanos.

Y los treinta años de mi Vida mortal dieron satisfacción por las tres edades del mundo, por los tres diferentes estados de ley: La natural, la escrita y la de la gracia, y por las tres diversas edades de cada hombre: adolescencia, juventud y vejez. - Durante Sus treinta y tres años de vida, dice Jesús que Su Misión fue la de satisfacer por los tres diferentes estados de la Ley:

- 1) la ley natural - reflejada en la Conciencia que Dios ha puesto en el entendimiento de toda criatura, por mas primitiva e ignorante que sea.
- 2) La Ley escrita – a partir de Moisés, las leyes escritas en las tablas de la Ley o Mandamientos, que sirvieron para conducir al hombre hasta que llegara Su Redención.
- 1) la Ley de la Gracia – a partir de Su Venida a la tierra, la Ley del Amor, que nos conduce a la vida eterna.

Dice que tambien satisfizo por las tres edades biológicas de la criatura con uso de razón, a saber: adolescencia, juventud y vejez. Una vez que la criatura había caído en desgracia, cada edad biológica trae sus propias manifestaciones de ofensa por las que hay que reparar. De nuevo, recordemos que Jesús Nos enseña que no se puede reparar “genéricamente”; es necesario reparar por cada especie de ofensa y pecado, y en este caso, hay que reparar por las ofensas propias de cada edad biológica. Jesús no abunda en el tema, porque no es difícil entender cuales son esas especies de ofensas propias de cada edad biológica. La impureza en la adolescencia, la irresponsabilidad de la juventud, y la decepción de la vejez, son algunas de estas especies de ofensas.

Yo por todos di satisfacción, merecí e impetré; y mi Humanidad sirve de escalera para subir al Cielo; - Con pocas palabras, Nos dice todas las palabras y conceptos claves: Satisfacción por la deuda, merecimiento, o sea, meritos alcanzados por Su Redención, y que Nos los presta como si fueran nuestros, e impetración por nuestra Salvación. Dice que esta Humanidad Suya así revestida sirve al hombre de escalera para subir al Cielo, con lo que reafirma que El es el camino, en este caso, la escalera para subir al Cielo.

Pero si el hombre no sube esta escalera con el ejercicio de las propias virtudes, en vano intenta subir y volverá inútil para sí mismo mi obrar. – Continúa con Su Preafirmación catequista diciendo que si la criatura no sube por esta escalera que Le brinda con el ejercicio de sus propias obras virtuosas, la criatura no puede subir, tan sencillo como todo eso. Las obras virtuosas son pues necesarias para garantizar nuestra salvación. Dice aun más, y lo dice por esos mismos protestantes que hasta hace poco había defendido, dice El que “volverán inútil para ellos mismos, todo lo que El hizo”.

Y continua la lección doctrinal de este capítulo que, como vemos, se ha convertido en el catecismo católico condensado. Dice Luisa que Le dijo a Jesús:

"Señor, háblame un poco de por qué te complace tanto cuando un alma se duele de haberte ofendido".

A lo que Jesús respondió:

"El pecado es un veneno que envenena toda el alma y la vuelve tan deforme, que llega a hacer desaparecer en ella mi imagen, y el dolor destruye este veneno y le restituye mi imagen, el verdadero dolor es un contraveneno, y conforme el dolor destruye el veneno, hace un vacío en el alma, y este vacío lo llena mi gracia; esta es la causa de mi agrado, porque veo resucitada por medio del dolor la obra de mi Redención".

Y analizando las palabras de Jesús:

El pecado es un veneno que envenena toda el alma y la vuelve tan deforme, que llega a hacer desaparecer en ella mi imagen, - En este pequeño párrafo vemos condensada la enseñanza que luego expondrá con tanto detalle en los capítulos avanzados del volumen 14. El pecado es un veneno que envenena el alma y la hace deforme. Una de las características del veneno es provocar la muerte en forma terrible y desfigurante; destruye de adentro hacia fuera. Y Jesús ahora añade que en esta imagen que antes era perfecta antes del pecado, ya El no se ve reflejado. No puede reconocer a esa alma como salida de Sus Manos. Y ya sabemos también que lo que refleja Su Imagen es el Amor con el que Nos ha creado, y que un alma deforme, envenenada y muerta, no puede devolverle en correspondencia. Este es pues, Su Primer Dolor: el alma ya no es el Espejo donde El se refleja.

Y el dolor destruye este veneno y le restituye mi imagen; el verdadero dolor es un contraveneno, - aunque no lo dice, se sobreentiende que hay dos tipos de dolores envueltos en esta afirmación. Primeramente está el dolor, la contradicción, el sufrimiento, la humillación, la cruz que nos fuerza a la introspección, y, segundo, el dolor del arrepentimiento que debe seguir al primer dolor, y que es en realidad el que destruye el veneno y restituye Su Imagen, porque el dolor del arrepentimiento elicit Su Perdón, condición necesaria para que el alma quede sana nuevamente.

Y conforme el dolor destruye el veneno, hace un vacío en el alma, y este vacío lo llena mi gracia; - Continúa aquí explicando la “mecánica” de la cruz que provoca el arrepentimiento. En la medida, y a medida que, el dolor destruye el veneno, le hace un espacio (vacío) al alma en el que El puede depositar Su Gracia.

Esta es la causa de mi agrado, porque veo resucitada por medio del dolor la obra de mi Redención". – Dice Jesús, que por eso Le agrada tanto el dolor, la cruz, como el medio predilecto para que “resucite” en la criatura descarriada la obra de Su Redención.

Resumen del capítulo del 23 de Febrero de 1903: (De diario) – Página 260 -

Este capítulo vamos transcribirlo como lo escribe Luisa, por el diálogo extenso e importante que Luisa mantiene, principalmente, con el Diablo, y sus aliados en la tierra.

Encontrándome fuera de mí misma, me he encontrado cerca de un jardín que parecía que fuera la Iglesia, cerca del cual estaban personas que maquinaban un atentado a la Iglesia y al Papa, y en medio de estos estaba Nuestro Señor crucificado, pero sin cabeza. ¿Quién puede decir la pena, el horror que daba ver su santísimo cuerpo en aquel estado? Y comprendía que los hombres no quieren a Jesucristo por su cabeza, y como la Iglesia lo representa sobre esta tierra, por eso buscan destruir a aquel que hace sus veces. Después me he encontrado en otro lugar, en el cual estaban otras personas que me preguntaban: "¿Qué dices tú de la Iglesia?"

Y yo, sintiendo una luz en la mente he dicho: "La Iglesia será siempre Iglesia, a lo más podrá lavarse en su propia sangre, pero este lavado la volverá más bella y gloriosa".

Ellos al oír esto han dicho: "Es falso, llamemos a nuestro dios y veamos qué cosa dice".

Entonces ha salido un hombre que superaba a todos en altura, con corona en la cabeza, y ha dicho: "La Iglesia será destruida, no existirán funciones públicas, a lo más alguna escondida, y la Virgen no será más reconocida".

Yo al oír esto he dicho: "¿Y quién eres tú que te atreves a decir esto? ¿No eres tú acaso aquella serpiente condenada por Dios a arrastrarse por la tierra? Y ahora te atreves a tanto que haces creer que eres rey, engañando a las gentes, te ordeno que te hagas conocer por lo que eres".

Mientras esto decía, de alto se ha hecho bajo, bajo, ha tomado la forma de serpiente, y provocando un relámpago se ha precipitado; y yo me he encontrado en mí misma.

Y ahora unos comentarios nuestros sobre este capítulo.

Este capítulo, nos da una idea de lo que ocurrirá algún día, en un futuro no muy lejano.

Luisa descrea que había maquinaciones contra la Iglesia y el Papa. El Cristo Rey, sin cabeza, del que habla en este capítulo, representa a un Cristo muerto, sin poder, rechazado por los miembros de Su Cuerpo en un porcentaje alto, y suplantado por quien parece ser el mismo Lucifer, que se ha auto-coronado Rey y dios. Vemos que este nuevo "rey/dios", está rodeado de muchas criaturas que trataban de convencer a Luisa de que Jesús ha sido destronado, de que la práctica de los Sacramentos ya no existe, que el reconocimiento a Nuestra Madre, La Virgen, desaparecerá, y que en general la Iglesia se tambalea y cae. Luisa es tentada, pero como posee la Verdad Divina, no se deja convencer por todas estas mentiras que la bombardeaban. Las palabras de Luisa son importantes, porque expresa su conocimiento de que en efecto, la Iglesia está en graves circunstancias, y que tendrá que venir una renovación, probablemente muy sangrienta, pero que de ella, la Iglesia resurgirá, con más fortaleza que nunca, como ya ha sucedido en otras etapas de la historia humana.

La enseñanza de este capítulo de diario, es que cuando un alma se enfrenta al demonio, con valentía, y le descubre sus mentiras, el demonio pierde su fuerza, y huye derrotado al sentirse burlado y descubierto y de que no ha podido vencer a esa alma.

Resumen del capítulo del 5 de Marzo de 1903: (De Diario) – Página 262 -

Este es un capítulo de diario, pero con importantes enseñanzas doctrinales relacionadas con las cruces que Jesús mismo Nos envía, como método de corrección, de "mantenimiento preventivo", para evitar que una situación o estado de ánimo, que todavía no es grave, se convierta, no solo en ocasión de pecado, sino que nos conduzca por caminos que inevitablemente llevara a nuestra alma a la perdición final.

Y así resumimos en lo posible este capítulo.

Luisa, fuera de sí, se encuentra con Jesús que lleva un fajo de cruces, hechas de espinas, en Sus Brazos. A la pregunta de Luisa, de porque lleva ese fajo de cruces en los brazos, Jesús Le responde:

"Hija mía, estas son las cruces del desengaño, que tengo siempre listas para desengañar a las criaturas".

Luisa dice que terminando de decir esto, ella y Jesús se encontraban caminando en medio de las gentes, y que cuando Jesús veía a una criatura apegarse demasiado a otra, Jesús tomaba una de las cruces de persecución se la daba, y la criatura viéndose de repente, perseguida y mal vista, quedaba desengañada y comprendía a las criaturas, y se daba cuenta de que Dios merecía ser amado. Y así dice Luisa que veía a otro apegado a las riquezas, y le mandaba Jesús una cruz de pobreza, con la consiguiente enseñanza. Luego veía a otro, muy apegado a la propia estima, y Jesús la mandaba la cruz de las calumnias y confusiones. Y así iba Jesús observándonos, y enviándonos la correspondiente "cruz correctiva".

Entonces Jesús Le ha dicho a Luisa:

"¿Has visto la causa por la que tengo este fajo de cruces en los brazos? El amor hacia las criaturas me obliga a tenerlo, estando en continua actitud hacia ellas; siendo la cruz el desengaño primario y el primero que juzga el obrar de las criaturas, de modo que si la criatura se rinde, la cruz le hará evitar el juicio de Dios, dándome por satisfecho cuando uno en vida se somete al juicio de la cruz; pero si no se rinde, se encontrará en el ambiente del segundo desengaño de la muerte, y será juzgado con un estrechísimo rigor por Dios, mucho más por haber escapado del juicio de la cruz, que es juicio todo de amor".

Lo interesantísimo de este párrafo, por lo novedoso del conocimiento, no es el conocimiento de que Jesús Nos envía cruces correctivas; eso, ya mas o menos lo intuimos los que tratamos de vivir haciendo Su Voluntad, y ahora en Su Voluntad.

Lo interesante aquí, es que la Cruz que Nos envía, no solo es correctiva, que es su propósito primero, pero tambien es parte del juicio personal que se Nos hará de nuestras vidas. Es, si se nos permite la analogía, un anticipo de Juicio final. Dice Jesús, que si pasamos este **mini-juicio**, y por tanto, **este mini-castigo correspondiente**, porque ya nos ha encontrado culpables de lo que Nos quiere corregir, dice Jesús, repetimos, que el Juicio de verdad que hará de nuestras vidas, será más benévolo, porque Le aceptamos esta breve, pero muchas veces intensa, corrección "purgatorial".

Dicho de otra manera, y ique verdad Nos revela! Nos envía cruces de castigo correctivo porque Nos ha encontrado culpables de lo que Nos quiere corregir. Quiere tambien evitar que la situación se vuelva realmente grave. Nos envía la cruz, pues, no solo como corrección, sino como castigo anticipatorio, porque en este continuo juicio de nuestra actuación, nos ha encontrado culpables, y quiere empezar a purificarnos ahora, para no tener que condenarnos o purificarnos después, y con mas rigor, o con el infierno, o con un Purgatorio prolongado.

Por ultimo, observemos que usa la palabra "escaparnos", para indicarnos que El acepta nuestro libre albedrío de rehuir esta corrección y mini-castigo del mini-juicio, pero lo hacemos con gran riesgo nuestro, porque este mini-juicio de Amor, después se convertirá en un Gran-Juicio de grandísimo rigor.

Al final de este capitulo, Luisa añade una observación que tenemos que evaluar con cuidado. Dice ella, que a ella le parece que si la criatura esta ordenada, "en orden a Dios", el Señor, al pasearse entre las gentes, con el fajo de cruces en la mano, "no viendo gran desorden en esas criaturas que están ordenadas a El, se las queda, no se las envía, y les da la Paz". Luisa, siempre en contra del castigo, ofrece este punto de vista que no podemos rechazar de plano, y es el de que ciertas situaciones no nos ocurren porque no hay necesidad de corrección y por tanto no es necesaria la cruz correspondiente.

Resumen del capitulo del 6 de Marzo de 1903: (De diario) – Página 264 -

Luisa comenta que después de haberlo esperado mucho, Jesús, sale de su interior, y le dice:

"¿Quieres que vayamos a ver si las criaturas Me quieren?"

A lo que Luisa respondió: "*Seguro que te querrán; siendo Tú el Ser más amable, ¿quién tendrá la osadía de no quererte?*"

Y Jesús: "Vayamos y después verás lo que harán".

Dice Luisa que salieron, Jesús todavía dentro de ella, y al llegar a cierto lugar en el que había mucha gente, Jesús sacó su cabeza de dentro de ella, y ha dicho a todos los presentes, aquellas palabras que dijo Pilatos cuando lo mostró al pueblo: "Ecce Homo".

Dice Luisa que ella emprendía que con aquellas palabras que Pilatos dice pero que fueron sugeridas soberanamente por Jesús, Jesús quería que las gentes lo aceptaran como Rey, como Dominador de Sus Corazones, de sus mentes y obras. Pero aquellas gentes, Le rechazaron abiertamente, es mas, lo quisieron destruido y crucificado, erradicada toda memoria Suya.

Y ahora el Señor repetía esas mismas palabras a esta otra gente con la que se habían encontrado, dos mil años después.

Dice Luisa que al oír esto, este grupo de gentes, tambien Le rechazaban, con palabras tales como: No lo quiero por Rey mío, quiero la riqueza, otro decía, quiero el placer, otro el honor, quién las dignidades y quién tantas otras cosas más.

Dice Luisa que ella escuchaba con horror este nuevo rechazo a Jesús, y el Señor le ha dicho:

"Has comprendido como nadie Me quiere, sin embargo esto es nada, dirijámonos a la clase religiosa y veamos si me quieren".

Y dice Luisa que Jesús repitió la escena del Ecce Homo con aquellos Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, todas personas consagradas, y ellos decían: "Lo queremos, pero queremos también nuestra conveniencia". Otros decían: "Lo queremos, pero junto con el interés". Respondían otros: "Lo queremos pero unido a la estima, al honor, ¿qué hace un religioso sin estima?" Replicaban otros: "Lo queremos, pero unido a alguna satisfacción de criatura, ¿cómo se puede vivir solo y sin que nadie nos satisfaga?" Y algunos llegaban a querer al menos la satisfacción en el sacramento de la confesión.

Y así dice Luisa, que casi ninguno lo quería por El mismo, por ser Nuestro Creador y Redentor. Y dice Luisa con gran pesar que no faltaba también algunos que no se ocupaban de Jesucristo para nada.

Y Jesús, todo afligido, entonces dijo:

"Hija mía, retirémonos, has visto cómo ninguno me quiere, o a lo más me quieren unido con alguna cosa que a ellos les agrada, Yo no me contento con esto, porque el verdadero reinar es cuando se reina solo".

Y después de esto, Luisa se encontró en si misma.

Resumen del capítulo del 9 de Marzo de 1903: (Doctrinal) – Página 266 -

Luisa se encontraba en su habitual estado, y oía a Jesús que rezaba en su interior y decía:

"Padre Santo, glorifica tu nombre, confunde y ocúltate a los soberbios y manifiéstate a los humildes, porque sólo el humilde te reconoce por Su Creador, y se reconoce como Tu criatura".

Luisa dice que esta oración de Jesús la hacía comprender perfectamente, como los mas preciados tesoros se abren a los humildes, "ninguna cosa está bajo llave", y para los soberbios todo estaba cerrado, parecía como que "les ponía un lazo en los pies para confundirlos a cada paso".

Dice Luisa que después se dejó ver, y que Le dijo:

"Hija mía, si un cuerpo está vivo se conoce por el calor interno continuo, porque se puede dar que mediante algún calor externo se pueda calentar, pero no viniendo de la verdadera vida pronto vuelve a enfriarse. Así el alma, se puede conocer si está viva a la gracia, si su vida interna está viva en el obrar, en amarme, si siente la fuerza de mi misma vida en la suya; si en cambio, es por cualquier causa aparente que se calienta, hace algún bien y después se enfría, regresa a los vicios, comete las acostumbradas debilidades, hay una gran certeza de que está muerta a la

gracia, o bien está en los últimos extremos de la vida. Así se puede conocer si verdaderamente soy Yo quien voy al alma, si siente mi gracia en su interior y todo su bien se funda en su interior; si en cambio todo es externo y nada advierte en su interior de bien, puede ser obra del demonio”.

Analicemos un poco y desmenuemos este Pronunciamiento.

Hija mía, si un cuerpo está vivo se conoce por el calor interno continuo, porque se puede dar que mediante algún calor externo se pueda calentar, pero no viniendo de la verdadera vida pronto vuelve a enfriarse. - Jesús, el Gran Científico, expone una ley física irrefutable. Toda criatura que tiene calor interno está viva, y se siente el calor externo que proviene de ese calor interno. Sin embargo, aun a un cadáver se le puede calentar en una sauna, por ejemplo, y por unos instantes puede aparecer como que está viva al tacto.

La enseñanza primera de esta ley física, es que el calor interno es vida del cuerpo. Y ahora pasa a la analogía de esta situación con el calor del alma.

Así el alma, se puede conocer si está viva a la gracia, si su vida interna está viva en el obrar, en amarme, si siente la fuerza de Mi Misma Vida en la suya; - Dice ahora, que se sabe que una criatura está viva en el Orden de Su Gracia, “vive en Gracia”, por el calor que emana de ella al obrar, al Amarlo, etc. Dice Jesús que todos sienten la fuerza de Su Misma Vida que ha penetrado, uniforma y calienta todo el interior de la criatura.

Si en cambio, es por cualquier causa aparente que se calienta, hace algún bien y después se enfría, regresa a los vicios, comete las acostumbradas debilidades, hay una gran certeza de que está muerta a la gracia, o bien está en los últimos extremos de la vida (de la Gracia que tenía). – Dice ahora, que si alguien percibiera algún calor externo de almas que no están en Su Gracia, que Su Vida no les da la vida que tienen, es porque todo bien, toda virtud genera calor, pero solo por poco tiempo; luego, el frío interior de esas almas las vuelve a invadir y les enfría todo el exterior. Cuando esto ocurre, es señal cierta de que esa alma ya ha muerto a Su Gracia, o está muriendo por la falta creciente de Gracia que experimentan.

Así se puede conocer si verdaderamente soy Yo quien voy al alma, si siente mi gracia en su interior y todo su bien se funda en su interior; si en cambio todo es externo y nada advierte en su interior de bien, puede ser obra del demonio. – Dice para nuestro buen gobierno y entendimiento que la señal segura para saber si es El, el que va al alma y le da vida interna, si la criatura se siente calorizada internamente, si todo lo que hace se funda en esta sensación interna de calor; mas sin embargo, si todo lo hace basado en lo exterior a ella, y no a que el bien que se quiere hacer, nace de su interior, es también señal segura de que el bien hecho es obra del demonio, para sus propios fines.

Y dice Luisa que después de decir esto Jesús desapareció para volver al poco rato, y agregó:

“Hija mía, qué terrible puede ser para las almas que han sido muy fecundadas por mi gracia y no han correspondido. La nación hebrea, la más predilecta, la más fecundada, no obstante la más estéril, y toda mi persona no produjo aquel fruto que produjo Pablo en las otras naciones menos fecundadas, pero más correspondientes, porque la icorrespondencia a la gracia ciega al alma, y la hace equivocarse y la dispone a la obstinación, aun frente a cualquier milagro”.

Otra Revelación de Nuestro Señor, que nos entusiasma por lo que Nos dice de El, de cómo piensa, y que como ser humano que es, está sujeto a las mismas ansiedades y contrariedades a las que estamos sometidos todos, particularmente los que tratan de hacer alguna labor de importancia, y se ven frustrados en cada paso que dan, por los traspiés de los demás.

Y así dice, en una forma novedosa de decirlo, que mucho se le exige al que mucho se le da; y aplica el aforismo a su propio pueblo judío, al que favoreció con tantas gracias y sin embargo fue, y continua siendo la más estéril de las naciones, pero, debemos añadir a la que nunca olvida, a la que continua favoreciendo con toda clase de genios intelectuales, financieros, médicos, músicos, pintores, etc. Y dice, que ni siquiera Su Persona pudo hacer fructificar a aquel pueblo en Su Gracia. Y de nuevo, en el ya acostumbrado homenaje a Su Apóstol de los Gentiles dice que Pablo tuvo mayor acogida en aquellas tierras menos fecundadas, pero que correspondieron, y fructificaron. Dice que

la icorrespondencia lleva a la ceguera y a la obstinación del alma, aun en frente de milagros portentosos como los que hacía.

De nuevo, recordemos que cuando Jesús habla de pueblos y naciones que le son desleales y Le ofenden, no habla de los individuos que componen la nación; habla de aquellos individuos que dirigen las naciones y los pueblos, y son los que principalmente le cierran la puerta a nombre de la colectividad que representan. Así por ejemplo, muchos judíos se convirtieron a El, en Su Vida y después de Su Muerte, pero la clase sacerdotal dirigente, nunca se convirtió, y fueron los causantes de Su Muerte.

Resumen del capítulo del 12 de Marzo de 1903: (Doctrinal) – Página 267 – El Consistorio de la Santísima Trinidad – La Soledad y el Abandono

Encontrándose en su habitual estado, dice Luisa que se sentía sola y abandonada; y que en este estado de soledad y abandono, el Señor se Le apareció y ella de inmediato le dijo:

"Dulce vida mía, cómo me has dejado sola, cuando Tú me pusiste en este estado todo fue unión, y todo lo concertábamos juntos, y con dulce fuerza me atrajiste toda a Ti. ¡Oh! cómo se ha cambiado la escena, no sólo me has abandonado, no sólo no me haces ninguna fuerza para tenerme en aquel estado (de víctima), sino que estoy obligada a hacerte una continua fuerza para no salir de este estado, y este forzarte es para mí un continuo morir".

A estas palabras, Jesús responde con la serie de revelaciones, quizás las más importantes de este Volumen, por lo que se refiere a noticias nuevas y siempre nuevas de Su Divinidad y de la Santísima Trinidad.

"Hija mía, lo mismo sucedió cuando en el consistorio de la Sacrosanta Trinidad se decretó el misterio de la Encarnación para salvar al género humano, y Yo unido a Su Voluntad acepté y me ofrecí víctima por el hombre; todo fue unión entre las Tres Divinas Personas y todo fue planeado juntos, pero cuando me puse a la obra llegó un momento, especialmente cuando me encontré en el ambiente de las penas, de los oprobios, cargado de todas las maldades de las criaturas, que me quedé solo y abandonado por todos, hasta por mi amado Padre; y no sólo esto, sino que así, cargado de todas las penas como estaba, debía forzar al Omnipotente que aceptara y que me hiciera continuar mi sacrificio por la salvación de todo el género humano, presente, pasado y futuro. Y esto lo obtuve. El sacrificio dura aún, el esfuerzo es continuo, si bien es esfuerzo todo de amor, ¿y quieres saber dónde y cómo? En el sacramento de la Eucaristía, en la Eucaristía el sacrificio es continuo, es perpetua la presión que hago al Padre para que use de Misericordia con las criaturas y con las almas para obtener su amor, y me encuentre en continuo conflicto de morir continuamente, si bien todas son muertes de amor. Entonces, ¿no estás contenta de que te haga partícipe de los períodos de mi misma vida?"

Y comencemos el análisis.

Hija mía, lo mismo sucedió – Jesús expresa de inmediato que todo esto que Luisa siente y sufre, también El lo sufrió y lo sintió; o sea, a El le sucedió lo mismo: Se quedó solo y abandonado. Ahora no usa esas palabras, pero las usará más adelante. Está respondiendo directamente a las preguntas de Luisa al respecto. Y ahora va a pasar a explicarlo todo.

Cuando en el consistorio de la Sacrosanta Trinidad se decretó el misterio de la Encarnación para salvar al género humano, - así Luisa como tu y Yo hemos planeado todo esto juntos, y lo hemos ido ejecutando, día por día, para restablecer el Reino de la Divina Voluntad, así también Mi Padre Celestial y el Espíritu Santo nos reunimos en consistorio, o sea, en discusión sobre cómo y cuándo realizaríamos la Redención prometida, a través de Mi Encarnación en un ser humano perfecto al que Le pondríamos por nombre Jesús.

Y Yo, (ahora como Jesús hombre) unido a Su Voluntad acepté, y Me ofrecí víctima por el hombre; - Y dice ahora, en la primera noticia novedosa de este capítulo, que desde el mismo momento, en el mismo instante en que esto se estaba discutiendo y se había aceptado ya por los Tres, la Segunda Persona había "encarnado" en la Voluntad Divina, y ya ese hombre perfecto, Jesús estaba concebido en espíritu en la Santísima Trinidad. En estas palabras, "Y Yo, unido a Su Voluntad", claramente indica, que no solo El, Segunda Persona, sino el mismo Jesús en potencia, ya concebido en la mente eterna de la Voluntad Divina, ambos aceptaron la Designación y ambos se ofre-

cieron como víctima por el hombre. Su aceptación de encarnarse y su aceptación de la Misión de Víctima preceden a Su Concepción en el Seno de la Virgen.

Todo fue unión entre las Tres Divinas Personas y todo fue planeado junto, - destacamos este pequeño párrafo para que veamos como Jesús es siempre consistente en todo lo que se relaciona al proceso de Decisión que ocurre en este Consistorio: todo se discute, pero al final, si se va a hacer las cosas, los Tres son unánimes y Uno en la Decisión, y en el Plan General de Acción.

Pero cuando me puse a la obra llegó un momento, especialmente cuando me encontré en el ambiente de las penas, de los oprobios, cargado de todas las maldades de las criaturas, - pero cuando "navegando" en el mar de las voluntades humanas, a las que no podía forzar, que tenía que desarrollar la Redención, no en contra de Sus Criaturas, sino integrándolas a todas ellas a Su Plan, que en esos detalles, ya no Todas las personas estaban de acuerdo, principalmente el Padre. Hay que entender esto lo más claramente posible. Una cosa es ver el mal en cada criatura, aislada del resto de las criaturas, entremezclada las obras malas, con intentos de hacer el bien, con virtudes mal entendidas y practicadas, que ver a una sola criatura cargada con todas las ofensas, las penas, los oprobios de todas. Este es un cuadro que tiene que resultarnos incomprensible, pero que era lo que se había discutido y aceptado por Todos, pero que ahora en el momento de la ejecución del Plan, era casi intragable a las Otras Dos Personas Santísimas. Y por eso dice ahora Jesús:

Que me quedé solo y abandonado por todos, hasta por mi amado Padre; - La afirmación casi inconcebible por parte de Jesús, pero que ya hemos leído en las Horas de la Pasión: Quedó solo y abandonado por todos, hasta del Padre. Esta es la expresión inglesa: "You are on your own", o en español, "estás por tu cuenta". Los Tres dejaron al Jesús Hombre a sus propios recursos, a continuar realizando la labor sin la Cooperación Divina.

Y no sólo esto, sino que así, cargado de todas las penas como estaba, debía forzar al Omnipotente que aceptara y que me hiciera continuar mi sacrificio por la salvación de todo el género humano, presente, pasado y futuro. - Dice Jesús, en forma mas inconcebible, que cualquier otro se hubiera echado para atrás, hubiera desistido, pero no Jesús. Así, cargado con todas las penas que Lo habían hecho odioso a los Ojos Divinos, y por lo que lo habían dejado solo y abandonado, tuvo que continuar una Labor que a veces se nos olvida también El tenía que realizar: Tenía que insistirle a la Santísima Trinidad, pero principalmente a Su Padre Celestial, que tampoco el Padre se echara para atrás, que desistiera. Jesús servía en la tierra la Voluntad de Su Padre, con exclusividad perfecta. Nada más era importante, nada más tenía relevancia para Jesús. Si el Padre le hubiera "retirado" esa Voluntad Suya de sufrir lo que estaba sufriendo, Jesús hubiera tenido que abandonar la Labor Redentora en ese mismo instante. Toda la Hora 19 de las Horas de la Pasión, es una constante suplica al Padre para que Le permita terminar lo empezado, a "como diera lugar".

Y esto lo obtuve. - Y dice Jesús, que eso lo obtuvo. En la Hora 19, hay una sección conmovedora y emocionante que transcribimos:

"Destrozado Jesús, veo que Tu Santísima Humanidad se agota, para dar en todo, cumplimiento a nuestra Redención. Tienes necesidad de ayuda, pero de ayuda Divina, y por eso Te arrojas en los Brazos del Padre, y Le pides ayuda y piedad. ¡Oh, como se enternece el Divino Padre, mirando la horrenda destrucción de tu Santísima Humanidad, la terrible obra que el pecados ha hecho en tus Sagrados Miembros! **Y el Padre, para satisfacer tus ansias de Amor, Te estrecha a Su Corazón paterno, y te dá los auxilios necesarios para dar cumplimiento a Nuestra Redención.**"

Aquí claramente podemos ver como es que Jesús obtuvo el permiso y la ayuda divina necesarias para terminar lo comenzado.

El sacrificio dura aún, el esfuerzo es continuo, si bien es esfuerzo todo de Amor; y bien, ¿quieres saber dónde y cómo (se continua este sacrificio)? - Continúan las noticias novedosas, con esta nueva afirmación de Jesús de que el Permiso y la Ayuda que Le diera Su Padre en la Cruz, tiene que renovarlo continuamente, porque las ofensas continúan y nosotros vamos de mal en peor. Y aunque dice que el interés de los Tres es continuo, el esfuerzo después de la Redención es un esfuerzo principalmente del Espíritu Santo, es "un esfuerzo de Amor", aunque El, Jesús, sigue contribuyendo. Y Le pregunta a Luisa, ¿como crees tu, Luisa, que se realiza este esfuerzo de Amor continuo? Como crees tu, Luisa, que sigo Yo contribuyendo?

En el sacramento de la Eucaristía. En la Eucaristía, el sacrificio es continuo, es perpetua la presión que hago al Padre para que use de Misericordia con las criaturas y con las almas para obtener su amor, - Y sin esperar respuesta de Luisa a esta pregunta retórica, Jesús le informa de inmediato que el Esfuerzo del Espíritu Santo se realiza a través del Sacramento de la Eucaristía. Nuevas noticias novedosas sobre este Sacramento del que se han escrito Libros y Libros, que la Iglesia escudriña con celo indescriptible, como acaba de ocurrir en el Congreso sobre la Eucaristía convocado por Juan Pablo II. La Eucaristía es el Sacramento de la presión perpetua al Padre, para que continúe usando de Misericordia con todos nosotros pecadores, para que continúe perdonándonos, y para que de alguna manera, logremos obtener Su Amor.

Y me encuentro en continuo conflicto de morir continuamente, si bien todas son muertes de amor. - En el Sacramento de la Eucaristía, Nuestro Señor muere continuamente, porque la Eucaristía es la manifestación viva y perpetua del proceso Redentor. La Eucaristía garantiza Su Misericordia, garantiza la Participación Continua del Espíritu Santo, porque Jesús vuelve a decir un párrafo, que traerá de cabeza a más de un teólogo: todas Sus Muertes en la Eucaristía, son muertes iniciadas, sostenidas y queridas por el Espíritu Santo al que está encomendada la Labor Final de la Santificación que producirá el Reino de la Divina Voluntad, como en el Cielo en la tierra.

Entonces, ¿no estás contenta de que te haga partícipe de los períodos de mi misma vida? - Y Jesús termina este Pronunciamento tan trascendental, con palabras suaves que disfrazan lo extraordinario de la Doctrina que Nos ha predicado. ¿No quieres tu, Luisa, participar como Yo en Mi Soledad y Abandono, que no ha terminado ni terminará hasta que todo quede cumplido? Porque Luisa, Yo sigo estando solo y abandonado en el Sacramento de la Eucaristía, y muero continuamente por ustedes, estas muertes de Amor.

Resumen del capítulo del 18 de Marzo de 1903: (Doctrinal) – Página 269 -

Esta mañana habiéndome preguntado el confesor si sentía el deseo de sufrir, yo le he respondido: "Sí", pero que me sentía más tranquila, gozaba más paz y contento cuando no quería otra cosa sino lo que quiere Dios; por eso en aquello quería dejarlo bien claro. Después, habiendo venido el bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, tú has escogido lo mejor, porque quien está siempre en mi Voluntad, me ata en modo de hacer salir de Mí una continua virtud para tenerla en continua actitud hacia Mí, tanto, que ella forma mi alimento y Yo el suyo. En cambio, aunque el alma hiciese cosas grandes, santas y buenas, como no es virtud que haya salido de Mí, no podrá ser para Mí alimento sabroso, porque no las reconozco como obras de mi Voluntad".

En este pequeño capítulo con que se termina el Volumen 4, Luisa continua reestructurando su forma de pensar. No parece que ella persigue el sufrimiento a todo trance, sino que le declara al Confesor que sí le gusta sufrir, pero que en realidad lo que a ella más le gustaba, era lo que quería Dios, y eso le daba siempre gran paz y serenidad de ánimo.

Jesús se complace por lo que ella ha manifestado y Su Comentario sobre la acción de Luisa Nos hace recordar, porque usa de las mismas palabras, y tiene igual sentido, a la escena bíblica en que El le dice a Marta que María ha escogido la mejor parte. En este caso, "la mejor parte" está en estar siempre en Su Voluntad. Dice que Luisa al escoger lo mejor, hace salir de El la virtud ininterrumpida de hacer que esa alma se mantenga en continua actitud hacia El. Recordemos un poco la escena mencionada de Marta y María. María afanada con los quehaceres de la casa, y María a los pies del Señor, escuchándolo. Si aplicamos las palabras que ahora Jesús Le dice a Luisa, nos percatamos que cuando el Señor estaba conversando en casa de Marta y María, de El salía en dirección a todos, tanto a Marta como a María, la continua virtud de tenerlos a todos en actitud de atención continua hacia El; pero, solo María se había aprovechado de lo mejor. Dicho de otra manera: de Sus Palabras salía la virtud de tenerla a ella, a Sus Pies, escuchándolo y de esa manera ella estaba "en continua actitud hacia El". Y en esta comunicación íntima que ocurría en las Palabras que El decía, y en las Palabras que ella recibía en su alma, se intercambiaba un alimento muy especial para ambos. Cuando María, arrobada, devolvía el Amor encerrado en Sus Palabras y alimentaba a Jesús, como ese alimento era producto de la virtud que salía de El, ese alimento podía regresar a El. Ya en el Volumen 3, Le dice a Luisa estas mismas palabras: "En Mi solo entra, lo que ha salido de Mi", y también: "Todo lo que sale de Mi, entra en Mi".

Todo esta analogía de Marta y María, Jesús vuelve a desplegarla ante la mirada de Luisa y la nuestra, para que entendamos que lo mas importante de todo es estar siempre en Su Voluntad; no interpretando cual es Su Voluntad, sino expresando que sea cual fuere Su Voluntad para nosotros, esto siempre toma el lugar de mas importancia en nuestra actuación diaria, sea cual fuere la actividad que El demande de nosotros. Estamos arrobados escuchándolo, y de esa manera escogemos lo mejor.

Por ultimo, Le dice a Luisa que, por grande que sea la obra, si El no concurre a la obra, si no sale de El, de Su Voluntad, la obra no tiene valor, "no es para Mi, un alimento sabroso".

Deo Gratias

Nihil obstat
Canónico Annibale
M. Di Francia
Eccl.

Imprimatur
Arzobispo Giuseppe M. Leo
Octubre de 1926